



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

## Miedo social en las sociedades de la comunicación

### Dominación por aspersion, opinión pública y vidas de miedo capilar

Climent Formoso Araujo

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

# Miedo social en las sociedades de la comunicación

Dominación por aspersión, opinión pública y vidas de miedo capilar

Tesis doctoral de

Climent Formoso Araujo

Director y tutor: Dr. Jordi Caïs Fontanella

Doctorado en Sociología

Universitat de Barcelona

2014-2017



## Índice

- Introducción: miedo, sociología y sociopolítica del miedo social
1. Miedo y sociología: miedos, temores y personas o del *miedo capilar*.... Pág. 43
    - 1.1. El miedo en los saberes de lo humano y en la sociología clásica
    - 1.2. El miedo (social) en perspectivas sociológicas contemporáneas
    - 1.3. Inseguridad ciudadana y miedo al delito
    - 1.4. La sociedad del riesgo: amenazas globales y miedos colectivos
    - 1.5. Miedo social y miedo en la vida cotidiana
  
  2. Miedo y poder: la dominación por aspersión.....Pág. 159
    - 2.1. Poder y dominación en Max Weber
    - 2.2. El enfoque radical sobre el poder de Lukes, las élites de Wright Mills y la ideología de Therborn
    - 2.3. Poder y dominación en Foucault
    - 2.4. Conceptos del poder adjetivado: blando, opaco, invisible, difuso y *Psi*
    - 2.5. Miedo social y poder como dominación por aspersión
  
  3. Miedo y medios de comunicación: la comunicación thriller..... Pág. 215
    - 3.1. Gil Calvo: *el miedo es el mensaje* o la comunicación suspense
    - 3.2. Comunicación, organizaciones, productos y efectos sociales
    - 3.3. Opinión pública, agendas, silencios y comunicación política
    - 3.4. Sociopolítica y comunicación TIC: un apartado contenedor
    - 3.5. Comunicación thriller, miedo social, dominación y miedo gel
  
  4. Estrategias metodológicas e hipótesis de caso..... Pág. 267
    - 4.1 Estrategia metodológica y diseño de la investigación
    - 4.2. Estudio de caso: una recreación secuencial cronológica de la opinión pública (publicada) española (2008-2015)
    - 4.3. Análisis de discurso y opinión pública: noticias como relatos que se inscriben en narrativas de sentido



4.4. Análisis de contenido ( <i>priming</i> ) y análisis de encuadre ( <i>framing</i> )	
4.5. Selección y criterios de selección de los objetos de análisis	
4.6. Hipótesis generales e hipótesis de caso	
5. Miedo social y crisis económica en la opinión pública española (2008-2015)	
Primera parte: una memoria político-mediática de 30 años.....	Pág. 293
5.1. Antecedentes: noticias y sucesos nacionales e internacionales relevantes según las narrativas de las inseguridades y las amenazas sociales anteriores a 2008	
5.2. Geopolítica, barbarie e inseguridad ciudadana de cambio de siglo	
5.3. El inexorable ascenso de las amenazas globales del grado de desarrollo	
5.4. Inseguridades económicas nacionales e internacionales, escándalos financieros (estafas) y político-financieros (corrupción política), y crisis socio-laborales en España (1977-2008)	
6. Crisis económica y miedo-gel en la opinión pública española 2008-2015	
Segunda parte: análisis de la priorización y el enmarcado.....	Pág. 347
6.1. Miedo-gel económico; análisis de la priorización y de los encuadres relativos a la crisis económica española 2008-2015	
6.2. Poder enunciativo, dominación por aspersion y crisis económica	
6.3. Crisis económica, miedo capilar y contestación social	
6.4. Sociedades de la comunicación, crisis económica y comunicación thriller; conflictividad securitaria, geopolítica y trasvases de sentido	
6.5. Principales resultados y aprendizajes del recorrido analítico desde el miedo social sobre la crisis económica española 2008-2015	
7. Conclusiones: una sociología político-cognitiva del miedo social en la era de la comunicación global y la sociedad del riesgo.....	Pág. 459
Bibliografía.....	Pág. 481

## Agradecimientos

El placer intelectual no depende de la clase social, aunque disponer de condiciones culturales y tiempo para experimentarlo ayuda. Que alguien de clase obrera pueda disfrutar de una labor de tipo especulativo es un pequeño milagro colectivo. Nada es de nadie en el mundo de las palabras, por más que se le atribuya la autoría a quien se quema las pestañas. Alrededor de este trabajo hay personas, grupos y entornos sociales facilitadores sin los cuales no existiría, ni valdría la pena. Estas líneas cargadas de afectación pretenden reflejar algo de toda la gratitud hacia esas personas que, de formas diversas, han empujado para que este “texto caja de herramientas” sea. ¿Qué es? Ante todo es un testimonio sólido de una red de inmaterialidades; de deseos de vida, de aprendizajes, de vivencias y de complicidades compartidas. Bueno, también es una precipitación de manías y obsesiones analíticas y reflexivas personales de las cuales sólo es responsable el que escribe. Ojalá que se vuelva también un pretexto para celebrar reiteradamente.

Esta aventura mental prolongada tiene la inmensa suerte de contar con el mejor director y tutor académico posible. Gracias Jordi Caïs por incitar y creer en este proyecto, por tus conocimientos y por la enorme habilidad para espolear, conducir y convenir tiempos y maneras, y por la maestría en revisar contenidos y errores. Gracias también por las lecturas y discusiones compartidas. La soledad de corredor de fondo de estas travesías, en este caso, siempre ha estado acompañada; a veces literalmente en el espacio 468, con vistas al mar y a las profundidades analíticas de lo social. Gracias por convertir ataques de conciencia de irracionalidad en risas (tantas frases para cambiar una letra) y por la sacralidad de los rituales de entrega. Por tu amistad no es de recibo agradecer porque va de suyo con el vivir. Y por otra parte, ni cabe en un papel ni sabría cómo expresarla. *Gràcies* Jordi.

Quiero agradecer profusamente a los profesores y compañeros del Departamento de Sociología (y Análisis de las Organizaciones, hasta no hace mucho) de la UB tantas muestras de ánimo y apoyo en cafés y pasillos. Además de buenos profesionales de la Sociología, en conjunto, forman un colectivo de raritos entrañables con los que uno tiene la impresión de que cualquier cosa es posible. Mi gratitud más sincera e injustamente escueta aquí para con: Laia Folguera por su soporte intelectual y aliento anímico; Oscar Guasch por sus materiales y su insistencia en saber cual era el objeto y

la pregunta de investigación esencial; Joan Manel García Jorba por sus archivos bibliográficos y su pensamiento irreductible; Pedro Gallo por tantas muestras de inteligencia y proximidad; Diego Torrente por sus observaciones y afecto; Jesús Matamala por su cercanía y conocimiento genealógico estructural; Nuria Rodríguez por sus muestras de interés y delicado ánimo; Jaume Farrás por preguntar y sugerir ideas; De la etapa de inquieto, expectante y feliz condición de alumno de Sociología en que se nutre este proyecto, quiero agradecer a Mireia Guillén, Pilar Gonyalons y David Sánchez tantas discusiones y complicidades compartidas. *Epater le bourgeois* también es una forma de compromiso que da cuenta de los múltiples estratos de vida, compatible con el *deber ser* político de la modernidad. Una concepción de lo político aprehendida en la Facultad de Filosofía. Pues sí, el *espíritu antecesor* de este proyecto nació un lejano día con un proyecto de investigación titulado “La sociedad anecdótica”. Cuantas ideas, pero ni tenía ni recursos ni había leído a Weber. Gracias Santi por aquella proximidad y por tu desparpajo filosófico.

Esta investigación es, ante todo, fruto del soporte objetivo, constante y abnegado, proporcionado por mi familia. Sin el apoyo, la comprensión y las facilidades de mi mujer Genona, esta pequeña –o gran- ordenada locura no hubiera sido posible. En adelante prometo andar por las nubes sólo a tiempo parcial. *Gràcies* Genona. Y qué decir de los profundos sentimientos encontrados por el tiempo escatimado a Gabriel y a Abel. Ojalá comprendan –si es que no lo intuyen ya- cuan extrañas formas adopta el verbo existir. Aunque a destiempo, esta tesis también quisiera ser una especie de pequeña compensación por la gratitud racaneada ante todos los esfuerzos de mis padres, Benita y José Antonio. Gracias eternas por vuestros sacrificios y preocupaciones. Gracias también a Montse y a Joan, por los paraísos, los cuidados y los debates. Tanta farfolla teórica impide, a veces, resumir un tema en diez frases. Un reto que se incrementa tras una –tantas- comida de aúpa.

Climent Formoso

Barcelona, Febrer de 2017

A l'amic Josep Anton Ferrero Andreu

*In memoriam*



## INTRODUCCIÓN

El miedo es, probablemente, uno de los *hechos sociales* más ubicuos de las sociedades de la comunicación y el riesgo. La noción misma de riesgo implica una carga cultural cognitivo-denotativa impregnada de miedo. Sucesos, difusiones y explicaciones se aglutinan alrededor de temores y miedos contemporáneos formando conglomerados amorfos que reclaman urgencias políticas y, a veces, un revisionismo estructural que, de tan hondo, de tan para largo, parece que promueven sólo resignación social. La potencia e instantaneidad de la comunicación global disemina tal cantidad de riesgos y amenazas por minuto que todo parece estar fuera de control, al borde del abismo. Se habla entonces de sociedades atemorizadas y de excesos de alarmismo comunicativo. Se habla de miedos culturales, de miedos infundados, de miedos inducidos, de climas de miedo. Se justifica que hay dinámicas económicas, políticas y sociales generadoras de incertidumbres e inseguridades. Se aduce que hay demasiados discursos que recurren al miedo para generar reacciones y cambios. Miedo polimorfo, miedo emoción, miedo retraimiento, miedo discurso, miedo política, miedo ideología, miedo concepción que en esta investigación no es más que un querer comprender y dar sentido –sociológico- a esta multiplicidad de hechos e imprecisiones conceptuales que componen una imagen de las sociedades avanzadas enervadas por temores y amenazas. Comprender sí, pero explicar, también. El tránsito del paradigma del conflicto social al paradigma del riesgo ha minado muchas de las formas de generar confianza social moderna. Las sociedades avanzadas actuales se articulan, estructuran y sojuzgan bajo nuevas formas de poder y control social. En suma, esta investigación desmenuza algunos aspectos del “signo de nuestros tiempos” en derredor del concepto miedo.

Si atendemos a los titulares de las últimas décadas, parece que tienen miedo tanto los individuos como los inversores, las organizaciones, los mercados, los gobiernos y las sociedades. Joanna Bourke (2005) argumenta que hay más temor social en la actualidad que en épocas pretéritas. La poca esperanza en la acción social colectiva influye en esa percepción generalizada (Furedi, 1997). El objeto de esta investigación es el miedo. Sobre el miedo se han escrito muchas cosas a lo largo de la historia, atribuyéndole un poder explicativo quizás exagerado (Mongardini, 2007; Robin, 2004). Nuestra obsesión es colocarlo en el centro de esta investigación. La apuesta por explicarlo desde una perspectiva sociológica sociopolítica (socio-crítica y a la vez

comprehensiva) pasa por entenderlo como un dispositivo que surge y gestiona la interacción de procesos entre cuatro dimensiones sociales que lo definen: poder, medios, vida cotidiana y procesos de opinión pública. Pero no nos conformaremos con la “estática” del miedo social. No basta con constatarlo, describirlo o realizar una taxonomía de los temores contemporáneos. Es necesario establecer su “cinética” (a modo de propiedad emergente de la interacción entre estructuras sociales) y su “dinámica” estructural (activación deliberada) en el escenario de las sociedades de la comunicación<sup>1</sup> para comprender el calado de la penetración del control social a partir de procesos económicos y políticos contemporáneos. La suposición subterránea que atraviesa este ataque analítico es que los “animales de sentido” somos ante todo la realidad social que interpretamos a partir de los marcos (*frames*) de interpelación que la “fuerzas de ontologización” disponen. Una suposición muy weberiana, como se verá. La estrategia epistémica que adopta esta investigación para “trabajar” al miedo es la de elaborar un modelo conceptual a partir de una serie de análisis meticulosos, cuatro metáforas y unos desplazamientos interpretativos. En esta introducción exponemos las preguntas de investigación sobre el miedo social a las que se pretende responder de un modo más preciso que los planteamientos disponibles. Seguidamente desarrollamos el modelo de abordaje que aquí se ensayará para tratar de elaborar algunas hipótesis útiles para nuestro estudio de caso. Una exposición sintética de los capítulos que componen esta investigación y una declaración de intenciones epistemológico-políticas cierran el prefacio.

### **Miedo y sociología**

La sociología no le ha hecho demasiado caso al miedo. De las emociones se ocupaban otras disciplinas, o quizá no es objeto sociológico porque no es fácil asirlo, aislarlo, dado que se manifiesta en abundantes y diversos “*hechos sociales*”. O puede que la razón de este olvido se deba a que se subsume dentro de conceptos como el poder, la seguridad o lo político. Sea como fuere, la sociología, en tanto que tradición del saber, se ha ocupado del miedo de un modo tangencial, residual, como si de un elemento de segundo orden se tratara. Los clásicos lo mencionan de pasada, atribuyéndole el papel

---

<sup>1</sup> Entendemos *Sociedad de la Comunicación* en el sentido de Manuel Castells (1997, 2007, 2009). En esta concepción se aúna procesos productivos, procesos políticos y procesos de control social indisolublemente.

de “propiedad” de lo sagrado, que emerge en situaciones de anomia social (Durkheim, 1912, 1892) o “temor que conforma un ethos” y, también, un “producto derivado” de las formas de poder (Weber, 1905, 1922). En realidad Weber asume los postulados de T. Hobbes en el *Leviathan* respecto a la génesis del estado moderno, y también da por sentado aquello que G. Simmel (1917:14) llama “fuerzas psicológicas que transforman un territorio geográfico en un espacio político”. Marx lo inserta en las relaciones de dominación derivadas de las relaciones de producción (Marx, 1986), mientras que el marxismo lo entiende, fundamentalmente, como una de las funciones de la “superestructura” política y cultural. El miedo en el marxismo se explica por el concepto de ideología y control social (Althusser, 1978; Luckacs, 1994; Gramsci, 1988; Adorno y Horkheimer, 1998). Foucault lo sitúa en la capacidad de represión de los aparatos de control y castigo del estado y en los intersticios de la sociedad disciplinaria que “fabrica” al hombre moderno (Foucault, 1982, 1996, 1997). Norbert Elías (1987) coloca el miedo individual y el miedo colectivo al desorden en el corazón de su libro *El Proceso de Civilización*. Y por otra parte Gustave Lebon (1972), con su psicología de masas, precursora de la psicología social, trata de explicar las emociones colectivas, como por ejemplo el pánico social, catalogándolo de una “exacerbada reacción colectiva ante una amenaza real o imaginaria”. O también Freud (1930), con su tesis sobre la represión cultural de los instintos que acaba desencadenando neurosis, abre el camino psiquiátrico y psicológico para entender al miedo en el corazón de grandes procesos culturales. En suma, la sociología clásica, como sus disciplinas vecinas dan al miedo por descontado.

No contamos tampoco con una extensa literatura actual de carácter sociológico que trate al miedo como objeto. Apenas media docena de obras de divulgación lo analizan con cierta profusión. La confusión terminológica es enorme. Para ir entrando en materia, mencionamos algunos libros y visiones más relevantes. Es con la publicación del libro de Jean Delumeau en 1978, *El Miedo en Occidente*, sobre los temores sociales y las instituciones de la edad media, cuando el miedo deviene el eje de rotación de una investigación o tratado. A pesar de ser un trabajo de carácter historiográfico, Delumeau realiza una taxonomía muy interesante de los temores colectivos de la época en relación a los metarrelatos y a las instituciones sociales. De este modo documenta el temor al mar, a los otros, al cambio social, al vecino, a la curandera, a los maleficios, a las enfermedades, al lobo, al porvenir, a la noche, a los



aparecidos, a la peste, a las hambrunas, a la guerra, a la muerte o a los infiernos<sup>2</sup>. La estrategia para investigar el miedo en lo social que propone es reseguir los temores colectivos y los casos de pánico social. Sin realizar un ejercicio de conceptualización muy precisa, expone que “todas las colectividades y todas las civilizaciones tienen un permanente diálogo con el miedo” [...] cuyo carácter es cambiante, múltiple, ambiguo, inherente” (Delumeau, 1989:22). Un poco más adelante, al añadir que “occidente ha vencido a la angustia nombrando” (1989:33) parece que insinúa algo así como un trazo para comprender el proceso de ocultación del miedo hasta la actualidad. La racionalización occidental sepulta al miedo bajo toneladas de futuros.

Frank Furedi, sociólogo de la universidad de Kent, elabora un análisis ensayístico del miedo y la ansiedad social a partir del concepto de cultura. *Culture of fear; Risk-taking and morality of low expectation* se publica en Reino Unido en 1997, inaugurando un ciclo de relativa importancia creciente por lo que respecta a la difusión de ensayos, artículos y otros documentos que abordan el miedo desde una perspectiva más o menos sociológica, más o menos académica. La tesis fundamental de Furedi es que existen diversos grados de referencias sociales discursivas sobre percepciones comunes de miedo y ansiedad en los procesos de opinión pública. Estos discursos influyen en las representaciones sociales que estructuran las interacciones, actos y decisiones personales. Esas culturas del miedo (las circunscribe a países) inducen a manifestaciones de preferencias políticas que refuerzan esos modos de comprender y manejar la realidad. El modo de desenmascarar a esas culturas es rastreando los significados y los productos sociales que recaen bajo el paraguas conceptual de “la aversión social” ante determinados temas. Para Furedi, la institución social que mejor explica la creciente promoción de la cultura del miedo son los mercados de producción de la esfera del “*risk management*” y el conglomerado de discursos-productos “*safety-security*”. El mecanismo que hace posible la expansión del miedo como elemento de interpretación y consumo es una deliberada distorsión de la realidad. El estudio de los “estados de alarma” y de las reacciones de pánico dan visibilidad al fenómeno. Afirma que “la inflación deliberada de los peligros supone la creación de un enorme potencial de demandas de seguridad y protección [...] por lo que la cultura del miedo es ante todo un gran negocio” (Furedi, 1997:20). Epistemológicamente, Frank Furedi apuesta por

---

<sup>2</sup> Al respecto de los infiernos, véase el tratado historiográfico de Georges Minois (1991) *Historie des enfers*. Paris, Ed. Fayard. La versión contemporánea de esta institución de castigo moral son, para este autor francés, las angustias cotidianas.

una estrategia de intelección del miedo social según la explicación estructural marxista: las instituciones de producción (léase mercados, organizaciones lucrativas que comercian con productos y en definitiva, la infraestructura) generan demandas mediante la utilización de la “superestructura” cultural (discursos, conocimientos, explicaciones, narraciones) y se alían con el estado o las instituciones de protección. Una estrategia que, unos años más tarde, desarrollará al analizar el “*mercado de la política*” del miedo en su obra *Politics of fear: Beyond left and Right*. De lo planteado por Furedi nos quedamos con la vaguedad analítica del concepto de cultura y la idea del miedo social como una práctica deliberada por parte de actores privilegiados que pretende conformar determinados modos de “leer la realidad” (narrativas, marcos de intelección, actitudes, valores, nuestra propia existencia) que favorecen a unas dinámicas sociales que, a su vez, privilegian a intereses de esos mismos actores.

*The Culture of fear* es el libro de divulgación que lanzó en 1999 al sociólogo Barry Glassner al estrellato. El libro se convirtió en un bestseller nacional tras participar Glassner en el célebre documental de Michael Moore *Bowling For Columbine*, en el año 2002. El subtítulo del libro cuenta cómo entiende y justifica Glassner la cultura del miedo en EEUU; “Por qué los americanos tienen miedo de las cosas equivocadas: crimen, drogas, minorías, madres adolescentes, niños asesinos, microbios mutantes, accidentes de avión, carreteras peligrosas y muchos otros”. La hipótesis de Glassner para justificar esos temores infundados o sesgos de percepción de inseguridad por parte de la sociedad norteamericana también es de carácter cultural, pero no ya en el sentido marxista sino que la causa obedece a la atención e interpretación de la realidad que los medios de comunicación de masas hacen. Los temores que aterrorizan a los ciudadanos son explicados entonces por los índices de audiencia que la prioridad informativa de los canales y agencias de noticias son capaces de lograr. La estrategia que desarrolla Glassner es la de contrastar la importancia real, objetiva o estadística, de cada tema “preocupante” con la cobertura informativa que ese tema recibe. Sus conclusiones son que existe un sesgo sostenido y deliberado de priorización (*priming*) de temas y coberturas de sucesos por parte de los medios de comunicación, que acaban por fabricar una cultura del miedo. La razón del porqué esa priorización es económica y también tiene que ver con el miedo: Las noticias sobre temores sociales atraen más la atención de los espectadores. El significado de cultura utilizado por Glassner es más bien laxo, pero es interesante la tesis de la retroalimentación entre la activación de las emociones

de los espectadores, el consumo de noticias que priorizan determinados sucesos por encima de otros y el refuerzo que esa exposición realiza en las representaciones sociales de los ciudadanos.

Al hilo de esta explicación del miedo social por una “*cultura del miedo mediática*”, es pertinente recalar en un pequeño ámbito de las ciencias sociales con un grado de especialización considerable: los estudios sobre la inseguridad ciudadana. Las investigaciones sobre el miedo al delito (*fear of crime*) utilizan perspectivas y variables de diversa índole para dar cuenta del miedo a ser victimizado. En las sociedades avanzadas persiste una paradoja relevante relacionada con los índices de inseguridad subjetiva y los índices de seguridad objetivos. La paradoja consiste en que a pesar de reducirse las tasas de criminalidad, la percepción de inseguridad se mantiene o incluso aumenta. El debate sobre las causas que sostienen ese “*miedo al miedo*” (elaboraciones cognitivo-emocionales de grado de preocupación) es todavía vigente, abierto. Se sabe que influyen considerablemente en ese miedo el número de noticias y los debates sobre delincuencia en los medios de comunicación, así como la crueldad de los hechos narrados (Soto, 2005). Se sabe también que la elevada presencia y los delitos de colectivos que se puedan encajar bajo el rótulo de “los otros” (etnias, nacionalidades, grupos estigmatizados o razones xenófobas) también aumenta ese miedo (Torres, 2003). Se ha argumentado que las cuestiones relacionadas con la cohesión social, el cambio social, el desorden y la creencia en la eficacia colectiva también influyen (Smith, 1986; Sacco, 1993). Los investigadores Farrall, Gray y Jackson (2007) trabajan con un modelo del *fear of crime* que contempla tres estratos interrelacionados: las experiencias de victimación directa, indirecta y próxima, las variables ecológicas o de comunidad y sus representaciones sociales, y la influencia de factores de carácter macrosocial como el cambio social y cultural. Entre esas valoraciones destacan las visiones y representaciones sociales que refieren a los conflictos globales. Los aspectos aquí nos interesa destacar es que también en los marcos de intelección del miedo al delito influyen los conflictos armados y sus dinámicas de encaje y legitimación en un orden asimétrico global.

Es imposible analizar la presencia del miedo en las sociedades avanzadas sin recalar en la noción de orden geopolítico mundial. El concepto de *lebensraum* teorizado por Rudolf Kjellen (1899) ha dado lugar a una profusa tradición teórica que analiza

concepciones y dinámicas de los estados relacionadas con su política exterior o política internacional. La mayor parte de la bibliografía, postulados y publicaciones acerca del miedo en la contemporaneidad pertenecen a este ámbito de los “*international studies*”. Las tesis fundamentales de los críticos a los planteamientos intervencionistas neocolonialistas de EEUU es que el miedo que se propaga por las sociedades occidentales responde a una estrategia deliberada de atemorización mediática por parte de las élites político-económicas y el conglomerado tecnológico-militar norteamericano con la finalidad de “crear una opinión pública favorable a la intervención militar y el despliegue bélico” (Robin, 2010) en el marco de una “hegemonía político-militar”. Chomsky relata cómo tras el colapso de la URSS en 1991, el “*Mando Estratégico*” de la Secretaria de Estado del entonces gobierno Bush (padre) elabora un informe en el que se justifica “desplazar la estrategia de disuasión de la extinta unión soviética hacia los *estados canallas*: Irak, Libia, Cuba y Corea del Norte” (Chomsky, 2000:33). A su vez, Barber (2003) expone en *Imperio del Miedo: Guerra, Terrorismo y Democracia*, que los atentados del 11 de septiembre en Nueva York “marcan un antes y un después en las razones públicas y las legitimaciones mediáticas del intervencionismo militar americano”. El desarrollo de la geopolítica mundial de “hegemonía unipolar” (Pastor, 2011) ha diseminado por el mundo de la comunicación global conflictos bélicos y conceptos que rozan el paroxismo cínico. Así, la opinión pública mundial refleja y debate sobre los pormenores de las políticas de “*Guerra contra el terror*”, “*Intervenciones de Pacificación*”, “*Armas de destrucción masiva*” “*Amenazas Yihadistas*”, etc. Estos autores destacan de la presencia continuada de barbarie sofisticada en la opinión pública (conceptos, imágenes, escenarios y explicaciones a juego sobre la guerra, el terrorismo y las políticas de defensa en un mundo globalizado), dos aspectos: a) Que la propaganda ideológica se ha sofisticado y que se gestiona principalmente a través de cobertura mediática, b) Que el beneficio puntual o sostenido de una opinión pública favorable como elemento de legitimación de una “permanente guerra encubierta” es importante para entender el orbe de ideología neoliberal que promueve una visión darwinista de lo social. A estos planteamientos de “nueva izquierda antimilitarista y “antiglobalización neoliberal” la denominamos (en el capítulo uno) explicaciones del miedo de “gobiernos malvados”.

## Preguntas de investigación y estrategias de intelección

Las preguntas a las que trata de responder esta investigación son varias, concatenadas y de distinto orden. La elemental es de “obligada necesidad” para justificar este trabajo: (1) ¿Qué es el miedo desde una perspectiva sociológica? Su respuesta requiere un desbroce conceptual de la constelación semántica miedo-temor a partir del cual elaborar definiciones precisas y operativas del mismo. La estrategia básica, hasta ahora, de nombramiento de los “estados de miedo colectivos” es personalizando a la sociedad. Así, de los estados emocionales del individuo pasamos a los estados emocionales de la sociedad. El concepto miedo, lingüística y socialmente, refiere comúnmente a cuatro estratos de significado distinto, si bien entrelazados. El primero refiere a una emoción primaria universal de los individuos que promueve una reacción<sup>3</sup>. Este es el “miedo biológico” a la muerte y al dolor. El segundo estrato tiene que ver con la modulación cognitiva de esas reacciones. El miedo ahora pasa a ser un sentimiento de miedo. Las modulaciones de las reacciones emocionales de miedo son de tipo experiencial, grupal y cultural. De la combinación de diversas “emociones cognitivas” o sentimientos emocionales surgen la “emociones secundarias”. Así se habla de ansiedad como una intranquilidad desagradable, o de angustia como una ansiedad sin objeto (Tizón, 2011). De las emociones secundarias derivadas del miedo y la persistencia (tiempo) surgen la preocupación y el desasosiego. La más interesante desde el punto de vista social es la de incertidumbre mezcla de temor, desconfianza, aversión o desasosiego. A la incertidumbre se la usa, desde la perspectiva de la teoría de sistemas, como un entorno de alojamiento de ocurrencias, y como un grado de “confianza” en las dinámicas entre actores sociales a partir de la sociología política.

El tercer estrato lingüístico de significado del miedo es ya claramente social y tiene que ver con los “peligros” que calculamos, sospechamos o atribuimos un potencial daño. A esto se le llama temor. En castellano también se usa la palabra recelo, que quizás sea más exacta para designar ciertas actitudes preventivas. Si calculamos peligros existe: por un lado cognición instrumental y razón, por otro una asignación de carácter negativo. Las maneras de razonar (argumentar, narrar, referenciar) son netamente

---

<sup>3</sup> El celeberrimo P. Ekman (1998) postuló estas 6 emociones básicas universales a partir del estudio de las expresiones faciales de los *Fore* de Papua-Nueva Guinea. En 1999 las amplió a 17, aunque no todas ellas se expresan con el rostro. Véase al respecto *The face of man: Expressions of Universal Emotions in a New Guinean Village* publicado en 1980, o “Facial Expressions and Emotions”, *American Psychologist*. Vol 48. (4) 1993. PP 384-392.

sociales, así como la distribución de asignaciones según el espectro dual bueno-malo. Por tanto, los temores individuales son en realidad temores sociales. El siguiente paso es segmentar poblaciones según los tipos de temores sociales que operan en sus marcos de intelección. Y a su vez, los temores sociales son “potenciales peligros” en un entorno socio-histórico<sup>4</sup>. No obstante, cuando el cálculo es imposible de determinar, o el recelo es persistente, se bloquea el mecanismo cognitivo y el temor se convierte en sentimiento de miedo. El cálculo tiene que ver con reglas e información. La asignación de peligrosidad tiene que ver con el conocimiento social sobre la asignación de predictibilidad o confianza. Por otra parte, el daño pertenece a la órbita de la vulnerabilidad. A mayor vulnerabilidad mayor probabilidad de ocurrencia y mayor impacto. Esta formulación del riesgo es entendida como vulnerabilidad objetiva, sin embargo también está desigualmente distribuida la vulnerabilidad subjetiva. Sea como fuere, el caso es que la persistencia en el tiempo, la intensidad focal sobre un peligro o el entorno de incertidumbre social (baja confianza) provocan una “sentimentalización miedosa” de los temores; es decir, una “regresión de las gestiones cognitivas” e incluso una activación de las “estructuras primarias” del miedo (Marina, 2006). A la par, en sentido contrario, hablaremos de “temores sociales de masas” cuando el peligro afecta a grandes colectivos sociales, sociedades y, en último término, a toda la humanidad.

El cuarto estrato de significado-uso de miedo, fabricado por las pretensiones explicativas de determinadas situaciones de pavor social, remite a la activación deliberada, a la utilización o a la instrumentalización de la estructura de temores sociales con finalidades declaradas o soterradas. En este estrato situamos tanto a las alertas sociales promovidas por las instituciones de las esferas de la seguridad como a las “teorías de la sospecha” que justifican la instrumentalización de los temores sociales de masas al servicio de intereses de minorías (grupo social restringido, organizaciones, instituciones públicas estatales, cárteles, redes de intereses, etc.) En las sociedades de la comunicación los temores sociales de masas y los agentes de activación operan a una escala global. Al conjunto formado por los “sentimientos de miedo”, los temores sociales de masas y las explicaciones de “la sospecha” los denominaremos en adelante “miedos sociales de masas”. Modulamos este concepto mediante los criterios de intensidad informativa y tensión narrativa-estructural y lo denominamos procesos comunicativos de “miedo gel”. Enseguida describimos este concepto-metáfora, pero,

---

<sup>4</sup> Delumeau, 1988:22.

¿Qué es entonces el miedo en términos exclusivamente sociológicos? Necesitamos antes hablar de poder.

La segunda pregunta que vehicula esta investigación apunta hacia la estructura de amarre de los miedos sociales de masas: (2) ¿Cuáles son las instituciones sociales globales encargadas de calcular, regular y controlar o contener a los temores sociales en las sociedades de la comunicación? Si el miedo social de masas tuviese que ver tan sólo con la esfera de las inseguridades modernas la respuesta sería rápida. Claro que tiene que ver con las inseguridades y sus instituciones, pero no sólo eso, tal y como los modelos más completos del *fear of crime* señalan. La respuesta, a una parte de nuestra pregunta, debe centrarse fundamentalmente en la cuestión del poder. Las perspectivas sobre el poder son muy diversas y la literatura sobre el poder es de la magnitud de bosques enteros de árboles y mares de tinta. En esta investigación se utilizará una definición del poder que arranca con Weber y su noción de dominación, y sintetiza el “enfoque tridimensional” de Steven Lukes (2007) y el “poder disciplinario” de Foucault (1998,1984). El primero remite a la capacidad del poder institucionalmente organizado mediante los sistemas políticos para lograr una situación social de dominación. En *El Poder, un enfoque radical*, Lukes no sólo atribuye al poder la capacidad de gobernar y controlar el programa político, los problemas sociales o los conflictos observables, sino que el verdadero poder controla la diseminación de intereses subjetivos y reales (Lukes, 2007:22). A su vez, Foucault en sus tratados de genealogía del poder moderno establece de qué modo las disciplinas del saber trazan sus líneas de delimitación de los “regímenes de verdad” en las sociedades surgidas de los procesos de modernización. La combinación de ambas perspectivas nos remite a lo que aquí llamamos la dimensión del “poder enunciativo-constrictivo”. Las instituciones básicas que forman este tipo de poder son a) las instituciones públicas de gobierno y sus organizaciones, tanto nacionales como internacionales, b) las jerarquía discursiva de las disciplinas del saber modernas y el giro economicista de lo político, c) cualquier institución nacional o supranacional que genere análisis y discurso y tenga acceso a los procesos de opinión pública. Aquí podemos incluir: think tanks políticos, patronales, sindicatos, foros y congresos profesionales, observatorios de la realidad, ONG’S, iglesias, asociaciones culturales, y por supuesto, analistas y tertulianos de las diversas redes de comunicación



y autocomunicación de masas<sup>5</sup>. No nos motiva tanto investigar sus vinculaciones en sentido duro o marxista (quien financia a quién, cómo se comparten las propiedades, acciones o patronatos, a quienes sirven tal o cual personajes y en qué nivel) como su pragmática comunicacional y cómo confluyen en intereses estructurados por discursos y marcos de interpretación hegemónicos. A esa actividad constante de anunciación de sus “productos” (diagnósticos, análisis, recomendaciones) la llamamos “acción comunicadora por aspersión” o más sencillamente, “dominación por aspersión”.

La realidad social común, la compartida, en las sociedades de la comunicación es todavía más, si cabe, construida que aquella que postularan Berger y Luckman (1992). Vamos a presuponer (como muchos otros) que la “realidad objetiva”, la del realismo metafísico o la del pragmatismo anglosajón no sabemos si existe o no. Y vamos a adoptar una visión de lo real (realidad social) propuesta por Gil Calvo (2003:142) sin distinguir entre “realidad socio-construida de los fenómenos naturales” y “realidad emergente”. Respecto a estas caracterizaciones, para nuestra investigación nos interesa analizar políticamente en la comunicación: a) el paradigma y lenguaje discursivo de la sociedad del riesgo, b) las construcciones semántico-discursivas de perspectiva pragmática y económica de lo político, y c) los “procesos de colonización y hegemonización” de significados a partir de procesos de opinión pública. Estamos hablando de los medios de comunicación de masas (en adelante MCM). Consideramos a las estrategias de construcción y presentación (lecturas) de las “realidades emergentes” por parte de *los media* la segunda gran dimensión esencial para explicar los miedos sociales de masas. Tomaremos prestada la noción de “comunicación thriller” de Gil Calvo (2003) para revisar el quehacer comunicativo y sus influencia en los miedos sociales. El persistente bombardeo de información en forma de “realidad suspense” es fundamental para entender el miedo por dos aspectos: No sólo reproduce el discurso y los marcos de intelección de las instituciones del poder, sino que también activa interesadamente a la dinámica comunicativa “miedo gel” (el concepto de miedo social de masas operante en los procesos de opinión pública que solidifica a la realidad social en sus diferentes grados de intensidad) y legitima (aunque las desautorice) a aquellas.

---

<sup>5</sup> A las redes sociales de las telecomunicaciones digitales y a los instrumentos democratizados de emisión (foros, blogs) de la web 2.0, Castells (2007,2009) los denomina “autocomunicación de masas”.



La tercera pregunta articuladora de la investigación, a la que se pretende dar un planteamiento distinto, es la más profunda y compleja desde el punto de vista de las ciencias sociales: (3) ¿Vivimos realmente asustados? La otra gran institución que regula, controla y disuelve o espesa a los miedos sociales es la cultura. En las sociedades de la comunicación deberíamos pensar en una “cultura mundo” consistente en “una constelación planetaria en la que se cruzan cultura tecno-científica, cultura de mercado, cultura del individuo, cultura mediática, cultura de las redes, cultura ecologista: polos que articulan las *estructuras elementales* de la cultura-mundo” (Lipovetsky y Serroy, 2010:15). Algunos autores consideran que a pesar de coexistir una multiplicidad de formas culturales, hay significados, “paradigmas comunicativos” y valores que conforman un orbe cosmopolita de referencias colectivas (Inglehart, 1991; Castells, 2009). Sin embargo la noción de cultura es demasiado amplia e imprecisa para utilizarse del modo que en esta investigación se pretende. Explorar la esfera de la vida cotidiana y de qué manera recibe, articula y gestiona los miedos sociales de masas es una tarea demoledora, no obstante, permite acotar a unos límites más razonables la noción de cultura y escapa de las aproximaciones que únicamente analizan percepciones. La siguiente operación de reducción de complejidad consiste en considerar que eso que se llaman inseguridades de vida cotidiana se apuntalan en cuatro dimensiones: a) Las tensiones narrativas respecto a la noción de sujeto-persona ideal que denominamos “asedio a la individualidad”, b) Las condiciones objetivas de vida en un entorno cultura-desarrollo (datos duros), c) La “estructura objetiva de deseos socialmente definida” o “mapas de expectativas” disponibles en un entorno social amplio, d) Los “climas sociales” de entusiasmo o decepción predominantes respecto a la consecución de una “vida exitosa” según las variables anteriores. Con todo ello postulamos que en la dimensión de la vida cotidiana (que acoge a individuos, grupos y maneras de defenderse o de apropiarse de la realidad social) circula una tensión perceptiva, narrativa y valorativa alrededor de las intelecciones del miedo social que llamamos “miedo capilar”. Esta conceptualización del miedo es la forma que adopta y activa el miedo social de masas presente en la realidad social de las sociedades de la comunicación en la esfera de la vida cotidiana.

La cuarta pregunta relevante que atraviesa esta investigación se vuelve inexcusable por cuanto apunta a la necesidad de desvelar procesos de control social: (4) ¿Atravesamos un periodo socio-histórico en el que los miedos sociales son

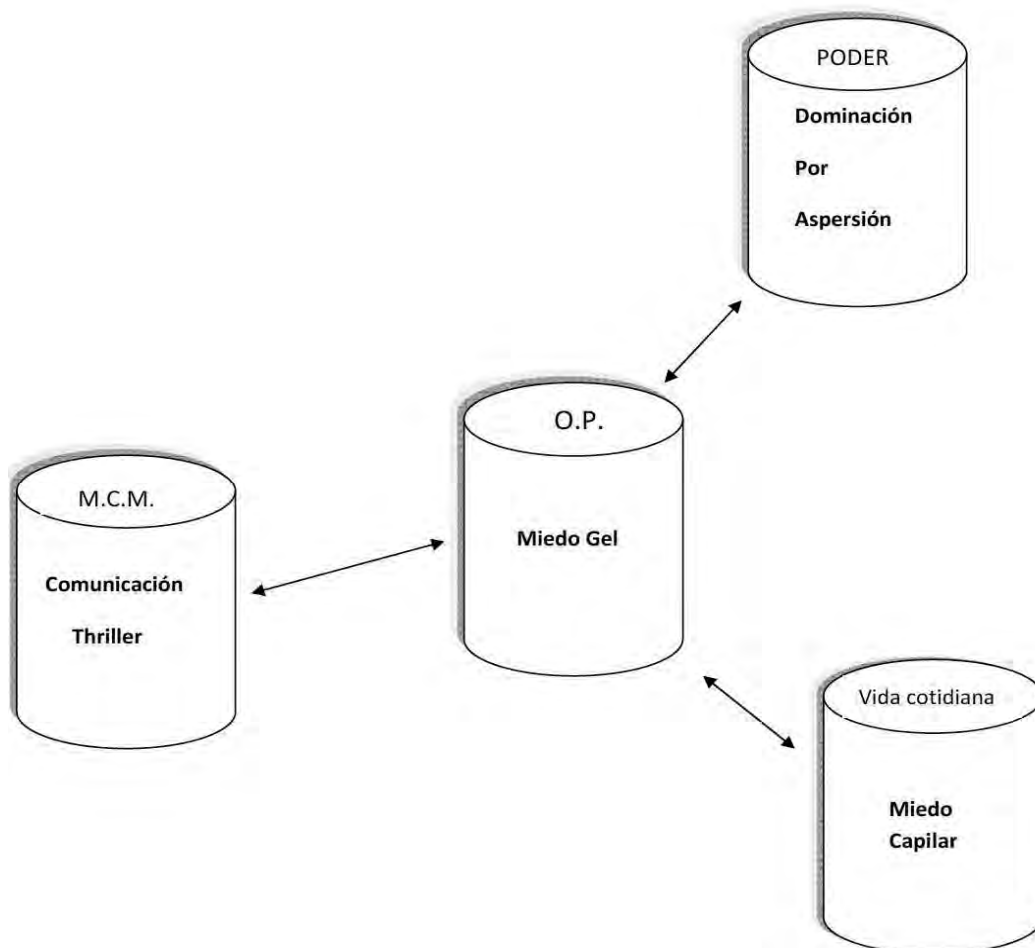
extraordinariamente instrumentalizados? Hay muchos autores que, desde diversas disciplinas, así lo afirman en las últimas décadas (Gardner, 2008; Han, 2014; Salmon 2008; Castells, 2009; Gil Calvo, 2012; George, 2010; Lakoff, 2008, Klein, 2007; López-Petit, 2009) recurriendo a argumentos económicos, políticos, culturales, bélicos, comunicacionales, históricos y estructurales. La perspectiva correcta, sea desde donde sea, para explicar el miedo social bajo la variable instrumental en sociedades de la comunicación, enormemente complejas y globales, debe recorrer o plantearse, al menos, tres grandes instancias de ocurrencia en la estructura social global: Sobre los combates por el poder, sobre las instituciones legitimadoras y de control social, y sobre las maneras de percibir, asumir (obedecer o resistir) y sobrevivir. Hay más preguntas, no obstante, a las que nos proponemos responder y que nacen de estas cuatro anteriores: ¿Qué perspectiva de análisis es la más explicativa de todo este conglomerado de ocurrencias? ¿Cómo sistematizar el análisis del uso interesado del miedo en las sociedades de la comunicación? ¿Es aplicable un modelo del miedo social a la *gran recesión* económica española? ¿Es pertinente hablar de una especie de gobernanza del miedo?

### **Una sociopolítica del miedo social: modelo del miedo-gel**

Nuestra apuesta para explicar al miedo social desde una perspectiva exclusivamente sociológica pasa por entenderlo como un dispositivo político-cognitivo. Ello significa, ante todo, adoptar una perspectiva de concepción y análisis sociopolítico fuerte o socio-crítico de tradición marxista y post-estructuralista. E implica también ofrecer una definición del miedo social en términos lingüístico-cognitivos. Entendemos pues por miedo social *la activación de las condiciones comunicativo-cognitivas de posibilidad de pérdida, vergüenza o fracaso, juntas o por separado*. Estas posibilidades (diagnósticos, discursos, narrativas) pueden ser individuales, grupales o colectivas. Ahora el miedo es una cognición social (un relato de sentido con carga narrativa-emocional) y estos “sentimientos-emociones” (vergüenza, pérdida, fracaso) son eminentemente de carácter social (*frames* comunicativos). Nada tienen que ver con nociones psicológicas o emocionales, son políticos y culturales y remiten a los marcos de intelección asumidos por la cultura occidental respecto a su grado de desarrollo económico, político, social, y respecto a las condiciones de vida y dignidad individual. El miedo social concebido así (cogniciones y comunicaciones) remite a relatos de sentidos, narrativas de intelección y

cosmovisión occidental moderna. O por decirlo de otro modo: remite a metarrelatos civilizatorios, a grado de desarrollo societal y a beneficios y bondades de carácter sociopolítico.

Cuadro 1. Dimensiones del miedo social y metáforas del modelo miedo-gel



Fuente: elaboración propia a partir de nuestra apuesta político-cognitiva del miedo social

Este modo de entender al miedo social en términos exclusivamente sociológicos (formulado como cogniciones sociales compartidas y condiciones de posibilidad de activación) nos conduce a los procesos de opinión pública como principal esfera (suma de instituciones sociales con voz pública) de análisis y gestión de los miedos en las sociedades de la comunicación. Nuestro modelo trata de explicar el miedo social de masas presente en la realidad socialmente construida mediante el análisis de activación, retro-alimentación y complementariedad del dispositivo miedo social entre la dimensión del poder, la comunicación de masas, las experiencias de la vida cotidiana y los

procesos de opinión pública. Esta es la “estática”<sup>6</sup> dimensional del miedo social, pero para visibilizar el “estadio de evolución actual” de cada una de esas dimensiones en relación al miedo, o su “dinámica”, construimos los conceptos de dominación por aspersión, comunicación thriller, miedo capilar y miedo gel.

El “miedo gel” es la metáfora que pretende explicar la presencia permanente de un cierto miedo social en los escenarios de incertidumbre que trasluce la realidad social construida. Con la “propiedad” de “gel” se quiere denotar que en la realidad social el miedo es un fenómeno que cambia de estado y remite a narrativas (diagnóstico, evaluación) sobre la realidad social. Un gel, para la química orgánica, es un material que pasa de fase líquida a sólida y viceversa dependiendo del movimiento, la tensión o la temperatura. Los geles presentan una densidad similar a los líquidos, sin embargo su estructura se asemeja más a la de un sólido<sup>7</sup>. La popular gelatina es el gel comestible más conocido. El miedo social (en tanto que activación del dispositivo comunicativo-cognitivo) parece comportarse como tal en las sociedades de la información dependiendo de la activación (uso intensivo) al que lo someten las tres dimensiones básicas de nuestro modelo: Poder enunciativo, medios y mundo de la vida cotidiana. Incluso nos atrevemos a nombrar cada una de sus fases operativas según la nominación al uso en las ciencias sociales (por ejemplo, Dupuy, 1999) y en los medios para hablar de él. En el extremo más líquido o incluso gaseoso del espectro “miedo gel” nos encontramos con situaciones o periodos calificados de “entusiasmo social” o “siesteo mediático”. La psicología social aduce que incluso en las situaciones de entusiasmo opera un grado tenue de miedo-inquietud. A medida que el miedo social se licua nos topamos con estados sociales de inquietud colectiva, y luego con la incertidumbre social. La incertidumbre aquí la entendemos como el estado más estable del miedo socialmente construido en las sociedades del paradigma del riesgo. Las fases comunicativas por las que pasa el miedo gel en su camino hacia la “solidificación” máxima son: situaciones de alerta social, estados de alarma, angustia social, pánico social, barbarie o guerra y terror

---

<sup>6</sup> Se recurre al lenguaje de la física euclidiana por seguir con el juego de analogías y metáforas. No obstante, se trata de rescatar un “discurso amigo de la sociología” o una manera de entendernos rápida y fácilmente reconocible. Por supuesto, ni por asomo epistémico ni por pretensiones lógicas se intenta crear un sistema al que se pueda llamar una “física del miedo social”. En este sentido de “juego de lenguaje” se utiliza entonces la referencia a los términos “estática”, “cinética” y “dinámica” del miedo social.

<sup>7</sup> Definición y propiedades extraídas de Beyer y Walter (1987) *Manual de química orgánica*. Ed. Reverte.

totalitario. Este vocabulario es bien impreciso y deudor de disciplinas próximas a la sociología, sin embargo, por el momento es lo que hay.

Precisando un poco más; el miedo gel *es el espectro comunicativo que recorre la opinión pública a partir de la activación y sostenibilidad del dispositivo miedo social alrededor de un tema o temor social comunicado como una amenaza colectiva de grandes proporciones o considerada socialmente relevante*. Hablamos de enervación de opinión pública mediante priorizaciones y encuadres sostenidos que remiten a relatos de amenaza social en el seno de narrativas de amplio sentido. El miedo gel, por tanto, no es una propiedad de la opinión pública o de una sociedad, sino una evolución de estadios de comunicación pública-política sostenida que “solidifica” realidades alrededor de diagnósticos, evaluaciones y atributos sobre esa realidad colectiva. ¿Importa la realidad? Importa lo que de ella se dice, como se dice y el qué se decide para moldearla en función de narrativas de sentido político-social.

La metáfora de “miedo gel” se parece un tanto a lo que Bauman llama “miedo líquido”. Para Zygmunt Bauman el miedo líquido es la presencia de oscuras premoniciones por ausencia (o ansiedad) de control sobre los procesos globales en la etapa societal que califica de sociedad líquida (2007). Para Bauman, en referencia a las tesis de Robert Castel (2004), el principal motivo de ese miedo líquido es de “carácter cultural” por cuanto las sociedades modernas han desplazado su obsesión del ámbito de la seguridad al de la protección. La capacidad referencial del “*miedo gel*” ante el “*miedo líquido*” en tanto que concepto explica mucho mejor la diversidad de periodos por los que atraviesa la actualidad (opinión pública) y, principalmente, explica las dinámicas “no culturales” que activan y justifican la “presencia activa” de los miedos sociales. Es decir, recoge, a la vez, al miedo social como “propiedad emergente” de interacciones comunicativas globales y aceleradas en la sociedad de la comunicación (Gil Calvo, 2003) y recoge la activación instrumentalizada que requiere del miedo social para “solidificar” legitimaciones comunicativo-interpretativas. La solidificación máxima del miedo social de masas genera situaciones sociales y políticas de cognición-emotividad colectiva que requieren siempre una “reacción” de urgencia y autoridad. Esas demandas de “reacción” que tanto recuerdan a las prácticas de tutela político-paternalista y a las prácticas totalitarias.

Con la metáfora “*dominación por aspersión*” tratamos de visibilizar el tipo de poder operante en las sociedades de la comunicación. El concepto de dominación refiere a preponderancia política no sólo en lo que respecta a las decisiones y al establecimiento de la agenda política sino también para establecer o sugerir intereses y deseos incluso en contra de los propios intereses colectivos (Lukes, 2007; Han, 2014). Por otro lado, el vocablo aspersión remite a la acción de *riego por aspersión* de una superficie mediante un sistema canalizado de agua que brota cuando se lo programa en determinados puntos y escancia agua, cual rítmica y concéntrica lluvia. Entonces, la metáfora de la dominación por aspersión pretende reseñar el tipo de poder político multi-estratificado de las sociedades de la información que, aprovechando las “lluvias teológicas globales” (discursos, encuadres, narrativas, lenguajes e ideologías globales) gobierna sin apenas resistencia posible. Los referentes son “marcos de intelección” acotados por procesos económicos y políticos globales (industria financiera, innovación tecnológica, conocimiento, formación) y lenguajes económicos y del *management* empresarial aplicado a toda ocurrencia. La dominación por aspersión acoge también a lo que se ha denominado “reduccionismo político de gestión” (Ramonet, 1999) y también a la “democracia de audiencias” (Manin, 1998). La visibilización de la dominación por aspersión es preeminentemente “acción comunicativa” que aprovecha la dinámica de difusión instantánea y retroalimentada de la comunicación de masas global.

Definimos entonces poder como dominación por aspersión como *la configuración de la visibilidad de carácter político* (institucional), *económico* (global y de preeminencia de discurso economicista), *social* (pérdida de la centralidad social de los políticos) y *simbólico del poder en las sociedades de la comunicación global*. La dominación por aspersión es un poder eminentemente discursivo (lenguajes, encuadres, priorizaciones) pero que recurre, si es preciso, a cualquiera de las modalidades históricas de producir sometimiento. Desde la guerra al encierro, pasando por el veto, la normalización o la coacción legal-racional. La aspersión es de mensajes y encuadres, y es relevante también entender que existen “potencias de aspersión” diferentes, aunque no nos interesa tanto el “chorro” aspersor de los diferentes agentes que participan en la aspersión (autoridad y prestigio de la institución que comunica, aunque también), como la superposición y retroalimentación de mensajes y marcos de intelección. El mundo de la dominación por aspersión es global, aunque las dinámicas políticas estatales lo

aprovechen a su manera, dependiendo de las vicisitudes internas de cada sistema político.

La dominación por aspersión también pretende recoger el sentido de “dosificación” de los miedos y los “remedios-políticas públicas” que la comunicación por aspersión propone. Lo que la dominación por aspersión transmite, tras las teselas teóricas o de adecuación socio-comunicativa más rebuscadas, es un recurso muy viejo, un subtexto permanente: el chantaje colectivo. El argumento que todo poder intentar transmitir (y todo contrapoder desmitificar) es: a) que la mezquindad colectiva tiene un precio, b) que “nosotros” somos los ganadores o “gestores mejor preparados”, c) que cualquier alternativa conduce a la pauperización colectiva, al sinsentido y a la exclusión social. El poder como dominación por aspersión se desprende de la carga de “responsabilidad” de autoridad, mediante la diseminación (en alardes de comunicaciones emotivo-cognitivas masivas regulares) de “socializaciones objetivas” de las causas que alcanzan el nivel de cognición y responsabilidad individual.

La dominación por aspersión no tiene razón de ser (visibilidad y resonancia) sin un gran mecanismo de transmisión y amplificación de los mensajes. Los medios de comunicación de masas son los grandes diseminadores de la aspersión. No obstante, no sólo son eso: también la legitiman, la complementan y, a su vez, la recrean. Para algunos autores, (Luhmann, 2000) los *media* son un “verdadero sistema social propio” y para otros (Lippmann, 1964; McCombs, 2006) son los principales actores controladores de la “opinión pública” que acaban influenciando en la “agenda de gobierno”. El modo de presentar y narrar la realidad emergente más acorde con la forma poder dominación por aspersión por parte de los *media* es la creación de “realidades socio-políticas thriller”. Los vínculos entre los medios de comunicación y la realidad social han sido abordados desde enfoques y perspectivas muy diversas, en las últimas décadas. Nos interesan aquellos estudios que resaltan el carácter interpretativo de los “paquetes de argumentos, información, símbolos, metáforas e imágenes” (Gamson y Modigliani, 1987) como eyectores de influencia en creencias, actitudes y comportamientos de la población. La idea de la “comunicación thriller” está tomada de Gil Calvo (2003) y se inscribe dentro de lo que se da en llamar “teorías críticas de la información” (por ejemplo, Scott Lash, 2005). Aquí lo recreamos o adaptamos a nuestra perspectiva sociopolítica.



El concepto de “*comunicación thriller*” refiere a aquella realidad social que crean y transmiten los medios y que, básicamente, es una realidad que está permanentemente al borde del acantilado, o que está a punto de hacernos lanzar un grito colectivo de horror tras cada suceso. Para la “comunicación thriller” lo social parece que siempre está a punto de desmoronarse. Gil Calvo la describe como un lenguaje de la comunicación de masas en que lo noticiable se presenta y narra igual que películas de suspense. En la construcción de la noticia, el primer objetivo es mantener “enganchado” al espectador: ritmo rápido, generación de expectativas de solución, pistas abiertas, personificación dualista (bueno-malo, héroe-villano) y uso indiscriminado de *cliffhangers* o “anzuelos” que logren mantener un óptimo nivel de deseo de desambiguación. Gil Calvo argumenta que dado que el “área de cobertura” mediática es global, permanentemente hay sucesos, catástrofes y amenazas, y, a la vez, *los media* tratan de generar *acontecimientos mediáticos* (Dayan y Katz, 1992) que “persigan solemnidad y aguda expectación” (Gil Calvo, 2005). Este elevado alarmismo social derivado del alarmismo mediático es, hasta cierto punto, un efecto indeseado de la agregación de cobertura y retroalimentación acelerada (al estilo maltusiano) de la dimensión global de los medios de comunicación de masas. En este sentido, somos “comunidades emotivas globales” (Virilio, 2008) que en tensión con el “mito de la racionalidad” y la gestión de las seguridades y protecciones públicas, interpreta amenazas, desviación y riesgo (Torrente, 2001). Nuestra adaptación de este concepto de Gil Calvo pasa por atender a los procesos de agenda mediática pero en relación a la agenda política. Para ello creamos la noción de “*opinión pública truculenta*” con la que sintetizamos variables endógenas a los productos de la comunicación de masas y variables políticas o de configuración del sistema mediático

En las sociedades de la comunicación la influencia de los medios es cada vez mayor. Que los *media* influyen sobre las personas transmitiendo valores, arquetipos y modelos cognitivos es ya un *factum*. Ahora las investigaciones tratan de ahondar en la eficacia de esa influencia, por un lado, y por otro, de comprender cómo sortear los efectos de la saturación informativa. La cuarta metáfora que opera en nuestro modelo de explicación de los miedos sociales trata sobre las personas y el mundo de la vida. *El miedo capilar es la vivencia* (percepciones, cogniciones, relatos, narraciones culturales y experiencias) *del miedo social de proximidad* (individual, de los míos, de mi mundo). Esta cognición-relato vivencial (ni sólo emociones ni sólo sentimientos) conecta con la



inseguridad y el miedo existencial o antropológico y enlaza con toda una red de sentidos que van desde amenazas a seguridades asumidas hasta las dificultades para desarrollar modos o estilos de vida. Por decirlo rápido: el miedo capilar es la resonancia del miedo social presente en la opinión pública en la esfera de la vida cotidiana. La imagen-idea es muy sencilla: vivimos con el miedo a flor de piel. Cualquier mínimo arañazo (literal o simbólico) en una de nuestras delgadas capas de sentido (incluyendo a las redes de soporte) provoca un desencadenamiento alarmista de todos nuestros “temores estructurales”. Los sujetos en las sociedades postmodernas son elementos necesariamente muy inestables. Las razones son de dos tipos: a) son bombardeados a diario con millones de significados, datos y sentidos que los interpelan, por lo que viven en permanente cuestionamiento; a esto le llamamos “asedio a la individualidad”, b) vivir no es difícil, lo difícil es querer/tener una vida digna según los parámetros socialmente objetivos mientras las condiciones estructurales de supervivencia se vuelven cada vez más exigentes. El “miedo capilar” es la metáfora que mejor explica a las tensiones y temores de la vida cotidiana en las sociedades de la información y que mejor conecta a procesos sociales estructurales con antropologías de los sujetos y sus expectativas. El miedo capilar en tanto que “miedo a flor de piel-neurona” experimenta a veces la funesta sospecha que tras las vidas y espacios públicos de centro-comercial, o tras el consumo de “paz social de ONG” existe un mundo cada vez más despiadado.

### **Miedo social en perspectiva sociopolítica: tesis, metodologías y recorridos**

El carácter epistémico de esta investigación responde a una estrategia de “caja de herramientas”<sup>8</sup>. Fabricamos nuestras “herramientas” (modelo y metáforas) y recurrimos a “herramientas” (metodologías cualitativas y técnicas de la comunicología y el análisis politológico) que se utilizan para otras cosas. Una investigación “caja de herramientas” no pretende instaurar un sistema canónico de procedimientos para investigar. Tampoco pretende “colaborar” con la parcelación profesional de una esfera del saber determinada sumándose al debate especializado que reproduce argumentos auto-referentes cerrados. El proceder epistemológico que aquí se ensaya se sirve de teorías, modelos y planteamientos de diferentes áreas del saber científico-social dándoles un uso

---

<sup>8</sup> Véase al respecto la introducción al libro de Deleuze, G y Guattari F (1988) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Ed Pretexto; o también, en un plano más metodológico para ciencias sociales, Caïs, J. Folguera, L. y Formoso, C. (2014) *Investigación Cualitativa Longitudinal*. Madrid. Ed. CIS. Colección Cuadernos metodológicos Nº 52

condicionado por la finalidad de explicar a nuestro objeto. La metodología principal empleada para “aplicar” nuestro modelo al análisis de la *gran recesión económica española* es de carácter semántico-pragmático. O lo que es lo mismo; un análisis del orden del discurso (análisis de lenguaje, priorizaciones y enmarcados) combinado con datos duros (datos histórico-genealógicos contrastados, cifras paro, evolución principales preocupaciones, etc.). Analizar la discursividad remite a ideas, conceptos, argumentos, significados, entramados de significados y sentidos compartidos que acaban formando, como diría Foucault, un régimen de verdad. La noción de representaciones sociales de Moscovici (1979) y Jodelet (1986) o la de ideología de Teus Van Dijk (2005, 2007) o Therborn (2015) tratan, *grosso modo*, de organizar y explorar ese campo que enlaza lenguaje, política, conocimiento, creencias, comunicación y acción y que relacionan realidades sociales, comunicativas y mentales. En la elaboración, difusión y hegemonización de estas representaciones sociales organizadas asimétricamente en un espacio comunicativo global intervienen muchos actores. En líneas generales, el “régimen de verdad” que soporta y activa a los miedos sociales de las sociedades de la información, concluiremos, se debe a la confluencia de tres procesos desarrollados en las tres grandes dimensiones apuntadas con anterioridad. A saber: a) un poder enunciativo que se expresa en una lógica reduccionista política apoyada en la gestión del riesgo y la ideología del pragmatismo economicista, b) la thrillerización narrativa de difusión de noticias por parte de los medios y c) Las preocupaciones y la angustia de las personas en el desarrollo de su vida cotidiana anclada en evoluciones estructurales, memorias culturales y decisiones promovidas por discursos y expectativas de vida.

La construcción de las categorías o conceptos-máquina que generamos en cada una de esas dimensiones se resumen en diversas metáforas. El poder metafórico es primordial para aglutinar y explicar a conjuntos de ocurrencias y conceptos dispersos o “leídos” hasta el momento de otro modo. El poder de las metáforas es abrumador e “impregna no sólo al lenguaje, sino también al pensamiento y a la acción” (Lakoff y Johnson, 1991:39). Las metáforas, como “imágenes verbales” (González García, 1998) reúnen tanto a los discursos como a las prácticas, a los contextos y a las legitimaciones. Las metáforas son grandes condensadores que permiten trabajar con enormes cantidades de información que de otro modo no podemos abarcar. En esta investigación nos servimos de cuatro metáforas para explicar el “normal” miedo social de las sociedades

de la comunicación y la explotación política de los miedos sociales de masas. Al desplegarlas, describiéndolas, nos ofrecen las lecturas acertadas –consideramos y así lo defendemos enseguida- sobre las dimensiones que interactúan en las sociedades de la comunicación y visibilizan ocurrencias complejas mediadas por el miedo social que de otra manera cuesta entender.

El miedo social circulante o presente en los procesos de opinión pública (miedo gel) es un dispositivo comunicativo-cognitivo que en las sociedades de la comunicación debe entenderse como la resultante de la interacción entre el poder enunciativo (dominación por aspersión), la realidad thriller (noticiabilidad de narración thrillerizada) y el miedo presente en el ámbito de las experiencias o vida cotidiana (miedo capilar). La tesis básica, por tanto, que se desprende de nuestro modelo explicativo, es que en las sociedades de la comunicación el miedo social de masas siempre tiene un grado de presencia u operatividad. La segunda tesis (o hipótesis) es que ese miedo es aprovechado por las instancias de poder enunciativo para moldear a la realidad social y definir las condiciones objetivas de vida (léase políticas públicas y visiones de los social) apelando a una “teologización marco” compartida, que anula o inoperativiza respuestas de contestación viable (exitosa) por parte de la “sociedad civil” o mundo de la acción colectiva y vida cotidiana.

La idea de régimen tiene que ver con límites y a la vez con los modos de ejercer un conjunto de constricciones. En la Filosofía política se habla de conceptos teológicos o de conceptos metafísicos como fundamento último de “lo político”. En otros ámbitos se les llama “referentes últimos” o “creencias de la cognición social” de la ideología hegemónica (Van Dijk, 2005:19). La función básica de estos conceptos es servir de amarre último de las argumentaciones, que son incuestionables y a la vez, multi-interpretables. La teleogización del miedo de masas global se auspicia en la siguiente red metafísica: la globalización, los mercados, la competitividad global, la confianza y la estabilidad político-social. En negativo, el orden metafísico global despliega cuatro grandes líneas de alta tensión en “lo social”: el fantasma de la pauperización o privación social masiva (vía crisis económica y ecológica), el respeto a la dominación legal-racional vigente, la denostación o des-autorización de la contestación por discursos utopistas y la tautología “mejor mundo posible” o de la mezquindad colectiva (el precio de las comodidades y los servicios). A la matriz de poder de generación y

aprovechamiento de esta teología de sentidos de realidades múltiples y globales que persiguen la sujeción de lo político y social a escala local, nacional e internacional, lo llamamos “dominación por aspersión”.

Esta investigación consta de seis capítulos, más las conclusiones. Para comprender y explicar la multiplicidad de fenómenos del miedo en nuestra contemporaneidad y en términos exclusivamente sociológicos diseñamos un recorrido canónico en ciencias sociales: partimos de preguntas, revisamos literatura sobre el miedo y le damos cuerpo a nuestro marco teórico, desarrollamos una metodología de estudio de caso, analizamos datos primarios y secundarios a la luz de nuestro modelo con técnicas útiles y coherentes con nuestra perspectiva y estrategia, y finalmente validamos algunas de nuestras hipótesis, apuestas y concepciones en relación a otros postulados. Colocar el miedo en el centro de la investigación y apostar por una explicación sociológica fuerte provoca que la articulación expositiva se abra camino por un considerable número de conceptos, teorías y hechos. Por ello, la primera parte de este relato consiste en un hilvanar preparatorio en el que fundamentar nuestra estrategia teórico-metodológica con la que filtramos (leemos) sucesos y ocurrencias bien dispares, que en el posterior estudio de caso sobre la *recesión económica española 2008-2015* aplicamos. Por separado, las partes de esta investigación tienen un sentido de procedimiento gradual, y tomadas en su conjunto transmiten (queremos pensar) una robusta consistencia de mimbre.

En el primer capítulo se elabora una revisión conceptual y discursiva que enlaza tres aspectos esenciales para clarificar a nuestro objeto de investigación. El objetivo es hablar de los miedos y temores actuales en el ámbito de la vida cotidiana desde una perspectiva sociopolítica. En primer lugar se aborda el “estado de la cuestión” de las explicaciones sociales del miedo. No abundan ni están demasiado bien planteadas, a la vez que son altamente deudoras de disciplinas vecinas (filosofía, psicología, historiografía, politología). Así, del miedo en los saberes de lo humano y en la sociología clásica (Durkheim, Marx y Weber), se precisan los estratos de sentido del concepto de miedo y se elabora una panorámica de las principales tesis de carácter social que intentan justificar su elevada presencia en las sociedades avanzadas. Mediante una tabla que recoge causas, procesos implicados, efectos, esferas intervinientes y discursos, se repasan y agrupan autores y perspectivas según el

principal enfoque o causa del miedo social aducida. En un apartado contiguo se revisan las teorías del miedo al delito, en tanto que explicaciones de la ciencia social con un elevado grado de operatividad, con dos propósitos: obtener una imagen de segmentación de colectivos y ver qué tipo de estrategias explicativas siguen. Acto seguido nos ocupamos del paradigma y el análisis del riesgo para justificar la inmanencia del miedo en los conceptos, discursos, intelecciones y prácticas sociales de las sociedades reflexivas. En el último apartado, caracterizamos a nuestros conceptos de *miedo social* y *miedo capilar* y ofrecemos nuestro modelo explicativo a partir de cuatro dimensiones o campos de “hechos sociales” que lo constituyen y permiten, hasta cierto punto, observarlo y analizarlo. De la revisión de autores se extrae la necesidad de indagar con más calma e intensidad en las concepciones del poder y en los procesos de comunicación de masas.

El miedo es inseparable del poder. En el segundo capítulo fundamentamos el tipo de poder político (multi-estratégico y global) que, a nuestro entender, mejor explica al miedo social contemporáneo: la dominación por aspersión. Sobre el poder existe un larguísimo espectro de interpretaciones. Nos centramos en las aportadas por la sociología y la ciencia política. Una revisión interesada de los planteamientos de Weber, Steven Lukes y Michel Foucault sobre el poder como dominación sostienen a nuestro concepto de poder en relación a sus aspectos simbólicos, comunicativos y de lenguaje. El concepto de dominación por aspersión recurre entonces a dos tradiciones explicativas: marxismo y post-estructuralismo francés. Por descontado, también hablamos de actores sociales e instituciones de ámbito global que identificamos con la esfera del poder. Y dado que nos centramos en discursos y visibilidades, se rescatan algunas de las tesis de Teun Van Dijk y de Goran Therborn sobre la ideología con la finalidad de alcanzar una caracterización de los procesos de dominación por aspersión que sea factible para el análisis. Tras un apartado en que se analizan los conceptos del poder adjetivado (blando, opaco, invisible, difuso, Psi) se defiende la necesidad de concebir y analizar a los efectos del poder actual a partir del discurso economicista y las instituciones globales de enunciación para comprender su influencia sobre el miedo social y los procesos de opinión pública de miedo gel.

En el tercer capítulo se profundiza en la dimensión explicativa del miedo social a partir de los medios de comunicación de masas y los procesos de opinión pública. El

supuesto de partida inevitable, -y un tanto perogrullesco- es que en las sociedades de la comunicación, los medios de comunicación de masas y, más escuetamente, los productores de información, son los principales agentes creadores de eso que llamamos grandilocuentemente la “realidad social” y la “opinión pública”. Tomamos prestado el concepto de *comunicación thriller* o *comunicación suspense* de Gil Calvo (2003, 2005) y revisamos meticulosamente sus argumentos. Luego elaboramos una lectura transversal e interesada por las teorías que tratan sobre el poder y los efectos de la comunicación de masas de la mano de Víctor Sampedro (2000). Dedicamos diversos apartados a las principales aportaciones del análisis de la comunicación en relación a: organizaciones, mercados, productos y, cómo no, a las teorías (propaganda, agenda-setting, espiral del silencio) sobre los efectos sociales de la comunicación. En un penúltimo apartado se recogen algunas tesis y técnicas del análisis del discurso político-comunicativo (*priming, framing, storytelling*) que algunos autores utilizan para hablar de estrategias de control social mediante procesos de opinión pública. El objetivo del capítulo es darle nuestro sentido al concepto de *comunicación thriller* en función del miedo social entendido como un dispositivo comunicativo-cognitivo, y especialmente, nos interesa justificar la calidad de *truculencia* aplicada a la creación de opinión pública de carácter político.

En el capítulo cuatro se expone la estrategia metodológica mediante la que hacemos descender (conectar preguntas de investigación, discusión teórica y objetos de análisis) nuestra concepción del miedo social y el modelo de análisis *miedo gel* sobre la *gran recesión económica española* reciente. En puridad, analizamos procesos de opinión pública y presencia de narrativas de inseguridad en la prensa española de referencia entre los años 2008 y 2015. Analizamos pues lenguajes, conceptos, discursos, quien los emite y en qué contexto. Se justifica, en consecuencia, la pertinencia lógica de recurrir a metodología cualitativa. ¿Exclusivamente? No, también precisamos de metodología cuantitativa elemental dado que codificamos noticias para observar su evolución temporal. Una vez expuesta la descomposición del modelo en una especie de indicadores o “líneas de tensión” para cada una de nuestras tres dimensiones de influencia del miedo, fabricamos un “espectro” del miedo gel en relación a climas de opinión y narrativas de inseguridades presentes en la opinión pública publicada con la intención de “medir” (comparar) la intensidad comunicativa del miedo social mediante las técnicas de análisis de priorización y encuadre comunicativo. Para ello, precisamos

de diversas justificaciones: a) la primera tiene que ver con la aglutinación de “noticias” en tres narrativas de sentido semántico-lingüístico (inseguridades de tipo securitario, inseguridades de efectos indeseados e inseguridad económica y política) y sus antecedentes en una larga línea de tiempo (30 años) a la que denominamos “memoria mediática” de anclaje de sucesos, b) la segunda refiere a los conceptos y a los ejes de referencia de estas narrativas de sentido según teorías políticas e ideologías, y para ello nos acogemos a las metodologías de Conde (2010), c) la tercera atañe a la selección de los medios de comunicación más representativos según la variable de polaridad del mercado español de la comunicación de masas, y d) la cuarta justificación requiere de una amplia concreción de los valores numéricos que asignamos a la presencia, el lenguaje y otros aspectos semióticos, de determinadas noticias en las portadas de los diarios seleccionados. En relación a esta estrategia metodológica de análisis sobre la crisis económica española reciente lanzamos entonces algunas hipótesis: 1) el miedo social, en tanto que dispositivo comunicativo-cognitivo, es activado, en la mayoría de casos, por las instancias del poder como dominación por aspersión, 2) el miedo gel precede a la toma de medidas políticas relevantes (decisiones) que afectan a valores y servicios públicos fundamentales (considerados socialmente así) para esa sociedad, 3) los encuadres informativos que preceden a legislaciones muy relevantes son unánimes en su diagnóstico y atributos de la situación de alarma.

En los capítulos cinco y seis exponemos nuestro análisis del miedo social en la opinión pública española a modo de estudio de caso de prueba de nuestro modelo miedo gel. En el capítulo cinco se realiza una genealogía de las tres narrativas de inseguridades presentes en la opinión pública española entre los años 1978 y 2008. La idea es construir un sustrato de memoria mediático-política que nos permita abordar y calibrar con más garantías de objetividad, neutralidad y ecuanimidad a los hechos y sucesos publicados durante nuestro periodo social objeto (septiembre 2008 a diciembre 2015). A la luz de nuestro modelo del miedo social, en el capítulo cinco, revisamos entonces casos e hitos relevantes (nacionales, e internacionales) de inseguridades de tipo securitario (guerras, atentados, inseguridad ciudadana), inseguridades de efectos indeseados (accidentes, catástrofes naturales, epidemias, intoxicaciones masivas) e inseguridades de tipo económico y político (crisis económica, corrupción política, pufos empresariales, huelgas generales, etc.). Se constata que la presencia de inseguridades en



la opinión pública española y su impacto mediático-político es considerablemente elevado.

En el capítulo cinco se observan y argumenta la progresiva influencia de procesos globales en las dinámicas económicas, políticas y sociales españolas de este periodo. Y, en síntesis, se constata que: a) en lo que respecta a la inseguridad de tipo duro (seguridad pública y ciudadana), la opinión pública pasa del terror terrorista de ETA al terror de carácter fundamentalista-Yihadista con enormes costes sociales (víctimas), además del ascenso de un mundo de hegemonía geopolítica unipolar (Pastor, 2006), b) en cuanto a las inseguridades de “efectos indeseados” (protección, grado de desarrollo) se pasa de las intoxicaciones y accidentes normales (Perrow, 2009) a las alarmas epidémicas y sanitarias globales, y a un progresivo catastrofismo de tipo natural de cobertura global claramente episódico, c) Relativo a las inseguridades económicas y políticas (nuestra perspectiva teórica las concibe inseparables) arranca el periodo con los miedos de la transición a la democracia, pasando por las políticas de adelgazamiento del sector público y las desregulaciones del mercado laboral con cada periodo de recesión económica (finales de los ochenta, década de los noventa), y se pasa a los miedos de la “rápida desaceleración” económica de 2008 tras el periodo de “huída hacia adelante” de los años de la burbuja inmobiliaria. También se constata una enorme –y hasta acostumbrada- presencia de casos de corrupción política y pufos empresariales muy sonados en las épocas de los “pelotazos económicos” de los noventa. Hasta cierto punto, damos por buenas las tesis de crispación política de Gil Calvo (2007) y los argumentos del alarmismo mediático, derivado de la polaridad y alineación política de los medios españoles, para entender los escándalos e inestabilidades políticas de esta época. Justificamos, en consecuencia y respecto a nuestro objeto de estudio, que el miedo social en tanto que dispositivo cognitivo-comunicativo en la opinión pública española requiere de mucha beligerancia comunicativa (lenguajes, cadencias comunicativas, intensidades diagnósticas y retroalimentaciones de atributos negativos) para que produzca efectos políticos y sociales, dada su “normal y acostumbrada presencia” en la memoria de la realidad mediática española.

En el capítulo seis se expone el extenso análisis de priorización informativa y enmarcado de sentidos y significados en la opinión pública española del periodo septiembre 2008 a diciembre 2015, a partir de nuestros datos. No explicamos “la crisis



económica”, ni la “crisis de corrupción política sistémica” ni el fin del bipartidismo, puesto que no son nuestro objeto. Tratamos de hacer inteligibles algunos de los procesos comunicativo-cognitivos y algunas políticas alrededor de ciertos temas mediados por climas comunicativos de miedo-gel. Y, en último término, tratamos de ofrecer una visión de todos los grandes procesos políticos, económicos y sociales españoles de este periodo a partir de nuestro aparato conceptual del miedo social o de cómo el miedo social opera como un dispositivo de gobernanza. Analizamos entonces priorizaciones y encuadres de temas de las tres narrativas de inseguridades a partir de una base de datos propia que cuenta con cerca de veinticinco mil entradas en forma de valores y frases. Estos valores numéricos reflejan la presencia, los lenguajes semióticos, los significados lingüístico-políticos y cuanta fuerza de activación del dispositivo miedo social tienen las portadas y los editoriales de tres diarios de referencia y tirada nacional: *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*. Leemos y codificamos unos ocho mil documentos. En este capítulo se ofrece el resultado de analizar y comparar, desde nuestros planteamientos teóricos y en una línea de tiempo, la evolución de estas priorizaciones y enmarcados con otros datos secundarios (cifras de paro, barómetros de preocupaciones de los españoles, evolución de la prima de riesgo) a la vez que se fijan en el calendario decisiones e hitos políticos y sociales relevantes.

Los principales resultados de nuestro análisis del miedo en la opinión pública española de este periodo (2008-2015) son muchos y de distinta índole. Los resultados del análisis relativos a la inseguridad económica y política nos permiten constatar cuatro grandes escaladas de “pánico económico”, que en tres de los casos preceden a reformas y decisiones políticas de gran importancia: la crisis de los países PIGS e huida de inversores (del primer semestre de 2010) y que precede al “giro económico y social” del ejecutivo de ZP; la “crisis de deuda o del Euro” (segundo y tercer trimestre de 2011) que precede a la reforma exprés de la Constitución (artículo 135); la escalada de pánico de “la prima de riesgo y el rescate bancario” (segundo trimestre de 2012) que precede a la intervención del BCE y la inclusión del rescate bancario como deuda pública; la crisis de la corrupción y el corralito de Chipre (primer trimestre de 2013). Del estudio de los encuadres de cada una de esas “escaladas de miedo-gel” visibilizamos argumentos y entidades de “poder enunciator” (diagnóstico y evaluación) y cómo se retroalimentan los discursos. Mediante cuadros de evolución de principales temas y “secuencias comunicativas” (quien dice qué, qué día y en relación a qué encuadre y urgencia)

constatamos eso que denominamos aquí poder como “dominación por aspersión” y parte de los que también teorizamos como “opinión pública truculenta”. Para visibilizar todavía con más fuerza estas ideas, estudiamos la evolución de “noticias económicas positivas” y observamos cómo los mensajes y los poderes de enunciación vuelven a coincidir y a hacer acto de presencia a partir, principalmente, de los años 2013, 2014 y 2015.

En relación a la misma narrativa de inseguridades económicas y políticas, comparamos evolución de datos económicos, evolución de datos de paro, evolución de percepciones y expectativas, con noticias que refieren al “mundo de la vida” de este periodo, y evidenciamos la evolución de nuestro concepto de “miedo capilar”. Para darle más robustez analizamos también datos de contestación social de un modo absolutamente novedoso: a partir de priorizaciones de la inseguridad política causada por las protestas sociales y los encuadres de desprestigio comunicativo-cognitivo de las protestas. El resultado nos muestra tres “etapas”: una etapa de estupor y resignación (2008-finales de 2010) una etapa de escalada de ira y malestar social fuerte (años 2011 y 2012) y una tercera etapa de “desactivación de las protestas” (años 2014 y 2015). Los discursos “comunicativos del miedo” se desplazan entonces hacia el “fin del bipartidismo” y la pujanza de nuevas formaciones políticas surgidas del descontento y la protesta social.

En cuanto a nuestro concepto de “comunicación thriller” tomado de Gil Calvo (2003) y el análisis de priorizaciones de inseguridades de tipo securitario y de efectos indeseados, constatamos el desplazamiento del terror de ETA (hasta 2009) hacia la enorme presencia de conflictos armados, inestabilidades políticas de tipo geopolítico y terrorismo global. En cuanto a las inseguridades de “efectos indeseados” observamos cómo, prácticamente, cada año hay dos o tres picos informativos relativos a este tipo de tragedias y alarmas sanitarias. De la comparación de la evolución de priorizaciones de los tres tipos de inseguridades, constatamos que la crisis económica domina todas las portadas entre 2008 y 2013, y que a partir del anuncio oficial del fin de la recesión en octubre de 2013 (en términos macroeconómicos), los temas geopolíticos y de amenazas catastróficas toman el relevo informativo. Por último, para probar la relación de influencia entre “comunicación thriller” y “opinión pública truculenta”, desmenuzamos las priorizaciones de cada diario en función de los hitos electorales del periodo y se

observa con enorme claridad la variable polaridad y alineación informativa del mercado de comunicación de masas español

En el capítulo siete exponemos las conclusiones de la investigación y hacemos el balance del ejercicio de análisis a partir de la estrategia y los planteamientos adoptados. Insistimos en la fortaleza de nuestros planteamientos a partir de algunas evidencias sobre la crisis económica y exponemos las bondades y debilidades del modelo miedo gel y su versatilidad como instrumento para radiografiar cualquier fenómeno social que se mueva en la órbita del miedo contemporáneo. Incluso nos atrevemos a postular nuestras tesis como una especie de teoría general del miedo social a modo de una Sociología de procesos político-cognitivos al estilo de Beck y su paradigma del riesgo (1998). En este sentido, proponemos un ejercicio de prospectiva a partir de grandes procesos sociales globales en relación a los miedos y su centralidad política y social y la generación de incertidumbre vislumbrada. Consideramos, por otra parte, que validamos gran parte de nuestras hipótesis propuestas así como la dificultad para evidenciar el “trasvase de narrativas” o los aspectos más “culturales” del miedo social.

### **De los saberes, las ideas prestadas y las actitudes político-discursivas**

Investigar el miedo social desde la sociología adoptando esta estrategia es novedoso, aunque a medias o en parte. La innovación que se aporta con el modelo propuesto precisa conceptos, organiza tesis y mejora muchos aspectos de otras explicaciones, además de que permite una operativa de análisis de realidades concretas. No obstante, es deudor de algunas distinciones realizadas por los autores que ahora comentamos. Es difícil escapar a la “apuesta cultural”, tal y como hacen Delumeau (1989) o Furedi (1997, 2005) de las explicaciones del miedo sin realizar previamente una labor de definición del objeto. El ejercicio de estratificación de significados de los fenómenos sociales que entendemos por miedos y temores sociales vuelve operativos conceptos que de otro modo siguen siendo una componente de la “estructura”, como en Bauman (2007). Hay que reconocer que Delumeau, además de realizar una taxonomía de los miedos y las instituciones de la alta edad media, genealogiza (en el sentido que le da Foucault) a partir de “episodios de pánico” documentados, el temor a Dios, al diablo, al judío y a la mujer, en tanto que miedos fabricados por la modernidad. No obstante la apuesta es de “cosmovisión” dentro de la amplitud cultural y no hay modo teórico de escapar de ahí. Por otra parte, tanto Gil Calvo (2002) como Glassner (1999) descargan

todo el peso explicativo en la esfera de los media, menoscabando el orden del poder y la recepción de aquellos mensajes. El concepto que aquí denominamos “realidad thriller” es de Gil Calvo (2003) y le damos nuestro sentido para utilizarlo como herramienta doble. Para Gil Calvo las sociedades de la comunicación son “la cultura contemporánea” que generan sus propios miedos al terrorismo invisible, a la inmigración multicultural, a la corrupción política, al cambio climático y a la contaminación (2002:158). Y si, atiende también a la generación de los discursos del riesgo como Furedi, pero decantando el factor “análisis de riesgo” hacia la intelección social (efectos cognitivos) más que al mercado de la seguridad y la protección. En realidad hablan todos de lo mismo pero confunden, como es normal, antecedentes y consecuentes porque no elaboran una definición precisa y exclusivamente sociológica del objeto

La idea de tratar de explicar el miedo social de masas a partir de la interacción de cuatro dimensiones mejora las tesis marxistas de derivar el miedo de la superestructura en Furedi por distintas razones: La primera porque elaboramos una variable de “recepción y demanda de protección” a partir de la cognición y condiciones sociales de la vida cotidiana y sus temores (miedo capilar), y la segunda porque a su “mecanismo de creación de mercados de la inseguridad” nosotros lo derivamos de los retos teologizados que se coligen a partir de las interacciones estructurales de unas sociedades globalizadas o tensadas a partir de las dinámicas económicas, políticas e ideológicas de la globalización. La inspiración analítica del modelo se “visualizó” a partir de los planteamientos de *Comunicación y Poder* de Manuel Castells (2009). Las diferencias respecto al modelo de Castells son diversas. La más obvia es que nuestro análisis no adopta la metáfora-idea de red porque si bien –aquella- resulta muy “plástica” para describir la confluencia de intereses entre élites, organizaciones y mercados, en el fondo aloja una presunción de “sistema altamente organizado” que no consideramos que para el explicar el miedo social de masas sea la más pertinente. Sí que adoptamos la estrategia de elaborar tres dimensiones de ataque pero con composiciones distintas: mientras Castells elabora un análisis de “redes de intereses estratégicos” entre actores políticos y económicos (gobierno, empresas de tecnología, y conglomerados de la comunicación) aquí nos contentamos con dar por supuesto que la “nómina del poder” es más amplia y cercana a lo que Foucault argumentó (confluencia entre el poder, las disciplinas y los procesos de ontologización). En lo tocante al aspecto de las “lógicas de intelección del riesgo” como creadoras de las “estructuras narrativas” de la realidad,

Castells ni las menciona. Sin duda, su objeto de investigación tampoco lo requiere, mientras que el nuestro sí. En cuanto al papel de los medios, Castells les atribuye dos variables muy relevantes: la pertenencia a los “círculos de alianzas estratégicas compartidas” y la “necesaria función de legitimación” de aquellas alianzas ante la opinión pública. En nuestro modelo, los *media* tienen más autonomía, persiguen en parte su objetivo fundamental de “informar” manteniendo su prestigio, aunque también les atribuimos un importante papel de “filtro narrador” que puede activar el miedo social de masas según el alineamiento editorial. Por decirlo concisamente; los *media* en nuestro modelo se acercan más a la teoría de la agenda.

Para cerrar esta introducción apuntamos algunas cuestiones que afectan al encaje argumentativo de la investigación en el discurso sociológico, o en el ámbito de la(s) sociología(s) en tanto que disciplina de las ciencias sociales. No es fácil afirmar de buenas a primeras a qué tipo de área del saber o dominio epigráfico pertenece explicar el miedo en lo social mediante esta estrategia. Hemos recurrido con anterioridad al verbo hilvanar, y ahora lo recuperamos para definir en negativo la labor de causación que desarrollamos. Analizar el miedo en la contemporaneidad es algo más que una taxonomía de temores cotidianos segmentados por clase social, edad, género o nivel de formación. Sin embargo, es necesario esbozar alguno de esos temores si queremos entender qué ocurre en la cultura de masas de las sociedades de la comunicación global. Nos alejamos, eso sí, del análisis de los miedos sociales desde una sociología de las emociones. Esta concepción del miedo en términos cognitivo-comunicativo permite entender y conectar procesos estructurales con narrativas de sentido y mentalidades o influencias en las experiencias de los individuos sin presuponer que éstas “operen desde fuera” o sean una “propiedad” de los sistemas o las culturas.

Para afirmar que la sociedad de la comunicación global es “normalmente miedosa”, y que el miedo, en sus diversas formas, se nutre de la incertidumbre de procesos sociales estructurales requiere de una sociología de la globalización. Uno de esos procesos globales es la circulación de información a escala global, como algunos miedos. Para sostener que en la actualidad, el miedo social de masas se manifiesta asociado a tantas ocurrencias que enseguida cualquier articulista, cualquier tertuliano, cualquier interlocutor “de calle” le dan pábulo es menester hablar de los discursos cognitivos del riesgo. Y añadir a renglón seguido que tienen razón en cuanto a la

intuición de su presencia, pero que en realidad no intuyen los sofisticados mecanismos de control social que lo operan. Y esto último huele a “sociología de la sospecha”. No obstante para sentenciar que los efectos del miedo, contemporáneamente, estructuran las experiencias de nuestras vidas, las maneras de contárnoslas y la incertidumbre colectiva que nos acecha, necesitamos recurrir a un intersticio disciplinar que podríamos llamar sociología político-cognitiva. La primera parte del guión está bastante clara por cuanto tratamos con el poder. Para la segunda parte del guión vamos a fiarnos de Beck (1999) cuando afirma que necesitamos fusionar la sociología política y la sociología del riesgo para entender a los procesos sociales y a las sociedades en su dimensión de “auto-conciencia colectiva”. En cualquier caso, el alma de esta investigación interpreta que la sociología es un arma cargada de futuro o no es nada. E ignoramos completamente en qué área de la disciplina reside eso.

Uno de los muchos retos que plantea el análisis de lo social es que la realidad siempre es más compleja —e inequívocamente rebelde— que los modelos de análisis que tratan de explicarla. El cinismo periodístico tiene un dicho para resaltar ese aspecto de fenómeno inasible: No dejes que la realidad te estropee un buen titular. *Mutatis mutandi*, en sociología podríamos decir que no dejes que la realidad te estropee una hipótesis ingeniosa. Sin ninguna duda, no hay analista de lo social que en su fuero interno no contenga delirios reprimidos de ser el *Hari Seldon* de Isaac Asimov en *Las Fundaciones*. La *psicohistoria* de Asimov —no entendemos por qué no la llamó sociología— requería colectivos humanos de más de dos billones para ser fiable. En el juego de hilvanaje de esta investigación se corre el riesgo epistemológico y académico de pretender abarcar demasiados elementos sin llegar a asir nada (en) concreto, ni un mísero campo epigráfico de evaluación. En el cajón de sastre de lo “interdisciplinar” para unos está el futuro, mientras que para otros reside la esterilidad de lo sincrético. Se corre el riesgo. Preferimos emitir luz oscura antes que sermones, que puntos de mira gastados, o que formas del repetir huero.

El espíritu de este indagar nada tiene que ver con el deseo de orden social. Pensar el miedo es pensar en vidas, sociedades y civilizaciones que se piensan deslizando hacia el abismo. Pensar el miedo también es recordar todas las cosas no vividas. La intuición básica que da pié a esta investigación tiene que ver con todo ese espacio intermedio de ocurrencias entre la cobardía mental y la barbarie geopolítica.

Apenas se puede pensar dentro del miedo. El miedo como políticas de la emoción primaria permite poco margen de maniobra: huir, atacar o la parálisis. Pensar el miedo requiere entonces sosiego, tiempo, algo de lucidez y un cierto grado de asco. Ahora que la dignidad y la indignación sirven de poco, el asco (asco político) se revela como el último reducto de motivación para una vida que merezca la pena ser vivida. Porque ya no se puede pensar el miedo desde algún a fuera. Ya no quedan afueras desde el que pensar lo social. Por eso cada vida es una vida política. Cada acto, cada pensamiento, cada traición al desear, son modos de anunciar cómo queremos que sea el mundo. Vivir, pensar, investigar son necesariamente actos políticos. Analizar, desmontar, reinterpretar, decir de otro modo es una labor intelectual, pero sobre todo es un modo de resistir. Porque el miedo es ante todo un elemento radicalmente político de control social, todos los conceptos, frases y estrategias que aparecen en estas páginas desean rezumar esa impronta de resistencia y desplazamiento mental que permita el máximo grado de despliegue del querer vivir<sup>9</sup>. No obstante, para entendernos, usaremos el lenguaje, el enfoque y las estrategias metodológicas de las ciencias sociales como sigue a continuación.

---

<sup>9</sup> Concepto elaborado por Santiago López-Petit (1994) en *Entre El Ser y El Poder; una apuesta por el querer vivir*. Madrid. Ed. Siglo XXI. El *querer-vivir*, por decirlo rápido, remite a los anhelos humanos que teorizan las filosofías del deseo, al *zoom politicon* aristotélico y las filosofías de la emancipación modernas. El querer vivir es –y que me disculpe el autor- irracionalidad político-moral del deseo de una vida digna y que merezca la pena ser vivida a cada instante.

## Capítulo 1

### **Miedo y Sociología: miedos, temores y personas o del *miedo capilar***

Todos tenemos miedo, unos más que otros. Pero no todos tememos a lo mismo, ni reaccionamos del mismo modo ante una amenaza. El temperamento, los procesos de socialización y las experiencias establecen y modulan la importancia del miedo en nuestras vidas. El miedo es una emoción primordial que nos dice que estamos vivos. Y dice también que tras todo lo que tememos está el temor a la muerte (Ariès, 1983). El vivir, para los existencialistas, se define –o debería- a partir de la relación que tenemos con la muerte (Sartre, 1989). La certeza de la muerte y la cortedad de la existencia intensifican la vida. Pero las sociedades occidentales viven de espaldas a la muerte (De Miguel, 1999). Quizás por ello, tratar con el miedo supone hurgar en aspectos que, públicamente, interesan poco. En lo personal, a nadie le gusta que le recuerden que tiene los días contados o que vive atemorizado. Para las organizaciones el miedo es un elemento esencial de disciplina y de control subsumido bajo mil reglamentos y rumores. Mientras que los medios de comunicación viven de instigar temores que, con frecuencia, nacen y favorecen a actores e intereses espurios. El miedo no parece ser sólo una panoplia de peligros y amenazas culturales. El miedo también es una técnica de sumisión. Vida cotidiana, sociedad y política están atravesadas por elementos, sucesos y dinámicas que recaen sobre aspectos fundamentales relacionados con el miedo.

Todos los sistemas organizados “conspiran” para que las cosas, los fenómenos sociales y las razones recaigan sobre los canales socialmente institucionalizados<sup>10</sup>. El miedo, en tanto que temática dispersa de las ciencias sociales, siempre aflora como un discurso de lo invisible que menoscaba a los recursos psicológicos, inhibe las relaciones sociales y pervierte las dinámicas políticas. Casi todas las disciplinas que se ocupan “de lo humano” hablan del miedo destacando sus aspectos negativos. La confusión terminológica es enorme. El grado de ensayismo es elevado. El miedo de la psiquiatría o de la psicología apenas tiene algo que ver con el miedo de la comunicación o de la sociología política, salvo que comparten el discurso de influencia de los marcos de

---

<sup>10</sup> Nos estamos refiriendo, en un sentido fuerte, a la idea de paradigma explicativo en los términos de Thomas S. Kuhn (1969) o a aquello que Foucault llamaba “episteme” (Foucault, 1971) mientras que en un sentido laxo hablamos de las opiniones, prácticas de conformidad social y hegemonías.



sentido colectivo. No nos interesan los “miedos particulares” sino aquellos susceptibles de estar constituidos por una “naturaleza” social (Mongardini, 2007). Sin embargo entendemos que hay una estrecha conexión entre “mis miedos”, los “miedos de los míos”, los “temores sociales” y los “climas de miedo”. Los cuatro “grandes territorios” del saber –según se deduce de autores y disciplinas- sobre el miedo son: los procesos cognitivos-psicológicos, los temores sociales, los miedos derivados de las dinámicas económicas, políticas y culturales, y las cosmovisiones y valores que auspician a los terrores colectivos. Para la sociología, el miedo es un elemento de segundo orden que se manifiesta implícito en otros fenómenos sociales. Recientemente, miedo y discursos del riesgo van de la mano (Furedi, 2007). Desde ópticas sociales ensayísticas, el miedo aparece, generalmente, como un factor explicativo que pretende “desvelar intencionalidades perversas”, mientras que para la sociología más institucional, el miedo es reducido a “los estados de preocupación” de las personas en los Barómetros de Opinión<sup>11</sup>, a cuestiones de “confianza o desconfianza” económica o política y a “las situaciones de pánico” de determinados colectivos o momentos históricos (Dupuy, 1999). El lío entre objeto, perspectivas de análisis e implicaciones factoriales es monumental.

No contamos con una sub-disciplina transversal a la que llamar “*miedología*”, que se ocupe de un fenómeno tan complejo, que arañe de aquí y de allá, entre fronteras, y que le confiera consistencia al objeto. Si existiese, por lo pronto, debería precisar conceptos, establecer teorías y alcances, y reunir un *corpus* de saber *canónico* recurrente con el que debatir. Puesto que no existe nada que se le parezca, la mayoría de autores que tratan de tematizar (analizar, sistematizar, hipostasiar) al miedo acaban reproduciendo *aproximaciones collage* que aportan poca rigurosidad, algunos datos *flash* y altas dosis de interpretación bienintencionada. ¿Qué es el miedo? ¿Quién o quienes tienen miedo? ¿Cómo sabemos que tienen miedo? ¿Por qué tienen y/o manifiestan miedo? ¿A qué temen? ¿Se puede hacer inteligible ese conjunto de ocurrencias? ¿Es “pertinente” ese sentimiento en un marco explicativo colectivo? Gran parte de la literatura que declara tomar al miedo como objeto no responde a esas preguntas básicas, o lo hacen mal. Así las cosas, el “estado de la cuestión” del miedo

---

<sup>11</sup> El barómetro con más repercusión social es el elaborado mensualmente por el CIS desde el año 1989. En el ámbito europeo los de referencia son los sondeos de Eurostat. No obstante, una alianza entre la agencia EFE, la fundación Cofares y el instituto de prospectiva IPI, elaboran desde 2014 el INDEX LIFE. Un estudio de panel semestral sobre “el estado de ánimo, las preocupaciones y las prioridades de los españoles” que trataremos más adelante.

desde una perspectiva social requiere de un ensamblaje analítico y teórico que aquí aspira a finalidades pretendidamente operativo-explicativas.

En este capítulo se aborda el miedo desde una perspectiva social con la finalidad de elaborar definiciones y explicaciones exclusivamente sociológicas del miedo. El objetivo es establecer un conjunto de elementos que den cuenta del miedo “de las sociedades” y “de las personas” en la actualidad, más allá de las atribuciones de bulto y los cortes reduccionistas de sondeo. La idea es revisar cuanto se ha dicho sobre el miedo, cómo se entiende y explica en la sociología y si es posible ofrecer un modelo explicativo exclusivamente sociológico que, desde alguna perspectiva, nos permita entender y analizar cuanto fenómeno social se asocie o recaiga en ese campo semántico. Los apartados de este capítulo tratan de perfilar un recorrido indagatorio acumulativo que, al final, nos permitan distinguir y fundamentar qué es el miedo en sus aspectos exclusivamente sociales. Así, comenzamos por revisar definiciones y cómo los saberes de lo humano y lo social (filosofía, psicología, psiquiatría, historia, politología) lo tematizan. La intención es mostrar cómo el discurso sociológico (el clásico y también el actual) es altamente deudor de otras disciplinas. Posteriormente realizamos una panorámica por lo más fecundo de la literatura sociológica que habla del miedo a partir de sus principales enfoques o causas: estructura social, medios, cultura del miedo, debilidad instituciones, gobiernos malvados e imaginarios sociales. El apartado siguiente está dedicado al estudio del miedo al delito por cuanto es un pequeño ámbito de saber que analiza un temor concreto y que ha logrado niveles de especificación y operatividad analítica considerables. Luego se aborda la temática de la incertidumbre y las amenazas a partir del paradigma del riesgo y justificamos una “normal inmanencia del miedo social” en las sociedades racionalistas reflexivas del riesgo. Finalmente exponemos las dimensiones elementales de nuestro modelo explicativo y ofrecemos definiciones del miedo social y del miedo en el ámbito de la vida cotidiana.

Los objetivos de este capítulo son, por tanto: fundamentar una apuesta explicativa sociopolítica del miedo social y plantear un modelo explicativo elemental mínimamente operativo. Entendemos por *miedo social un dispositivo comunicativo-cognitivo que activa marcos de sentido de pérdida, vergüenza o fracaso, juntos o por separado*. El miedo social como dispositivo sociopolítico de las sociedades de la comunicación y el riesgo opera en relación al poder, a las actividades de los medios de comunicación de masas y a las experiencias y cogniciones del ámbito de la vida

cotidiana. Al miedo social en tanto que experiencias del mundo de la vida de la comunicación lo denominamos *miedo capilar*. Las dimensiones que dan cuenta de este miedo social en el ámbito de la vida cotidiana configuran una especie de “antropología de las supervivencias de clase social”, y son: a) Sujetos desquiciados ante avalanchas continuadas de asedios comunicativos-cognitivos (discursos, teorías y planteamientos sobre el yo y una buena vida) a la individualidad, b) Condiciones objetivas de subsistencia (trabajo, vivienda, proyectos vitales), c) culturas de deseos y expectativas sociales de las sociedades de consumo, y d) discursos de validación social (éxito-fracaso) en función de grandes dinámicas sociales. Comenzamos el recorrido.

### **1.1 El miedo en los saberes de lo humano y en la Sociología (clásica)**

El miedo parece un elemento de carácter ubicuo. Aparece en cualquiera de los hurgares colectivos modernos que se ocupan de lo humano, y se le atribuye, a veces, un potencial explicativo transhistórico y universal quizás exagerado (Mongardini, 2007). Todas las disciplinas humanísticas, las sociales y algunas del ámbito de la salud, incluyen al miedo en sus elaboraciones discursivas. Sin ánimos de sistematizar genealogías e influencias de análisis, es conveniente, desde una perspectiva académica, realizar un somero panorama de dimensiones y semejanzas explicativas del fenómeno del miedo en sus diversos aspectos. Construir un mapa de afinidades y postulados respecto al miedo nos ayuda a delimitar conceptos, y a saber de las suposiciones subyacentes, de las “deudas interpretativas acumuladas” y de las apuestas epistemológicas por parte de las ciencias sociales “afines”. No se trata de ofrecer una explicación omnicompreensiva del fenómeno. Por ejemplo, ignoramos por completo las aportaciones semióticas o de los discursos y producciones artísticas. La idea es revisar interesadamente el “estado de la cuestión” con el objetivo de fundamentar nuestro objeto y sus conexiones para más tarde insertar, dentro de la tradición discursiva sociológica (versión política), el desplazamiento metafórico-conceptual al que llamamos *miedo capilar*.

Comparar es factible y útil si se establecen con claridad los elementos de la comparación (Cañs, 2002). Elaboramos una tabla a tal propósito. La primera tabla (tabla 1) bidimensional recoge los principales elementos de los “lugares comunes”<sup>12</sup> de las ciencias humanísticas y sociales, a partir de las dimensiones analítico-descriptivas más

---

<sup>12</sup> Encerrar la “vastedad” de perspectivas y de conocimiento de una disciplina en una simple categoría es un claro ejemplo de “objetivicidio”, que diría el novelista Michel Houellebecq. Deben entenderse esos conceptos como “menciones sintéticas de panorama conceptual” para nuestros propósitos.

usuales: causa principal, procesos derivados, efectos sociales más destacables e instituciones sociales implicadas. La revisión bibliográfica utilizada es absolutamente selectiva, apenas una pequeña selección de autores y buenas obras que curiosamente se referencian entre sí. Las categorías incluidas -aunque no excluyentes- establecen una matriz panorámica que, en su conjunto, aportan un alto grado de consenso diagnóstico sobre los modos de hacer inteligible el miedo y sus allegados (angustia, ansiedad, temores, incertidumbre, terror) en la actualidad social. En la tabla dedicada a las explicaciones desde perspectivas de carácter exclusivamente social (tabla 2 del apartado siguiente) se añaden la dimensión del discurso de justificación o lugar de enunciación primordial.

El miedo es, probablemente, la emoción más primitiva y con más persistencia cultural en occidente. Corey Robin abre su obra dedicada al miedo en la filosofía política con una mención a los relatos bíblicos. Argumenta que los personajes principales del *Génesis* tras desobedecer a Dios “descubren que están desnudos y sienten miedo” (Robin, 2004:13). El miedo, para los redactores del antiguo testamento, es la emoción que despierta la conciencia de “estar en el mundo”. Todas las religiones monoteístas cuentan con la idea de temor como principio de sabiduría, de sometimiento y de reconocimiento de la deidad (Oraison, 1972). Robin, el autor de *Fear: The History of Political Ideas* utiliza esa “experiencia de choque” como analogía aglutinadora de las experiencias del “despertar colectivo” norteamericano tras los acontecimientos de 11-S. El terrorismo es el gran *deimos* (el terror, hermano de *phóbos*, el pánico, en la mitología griega) para los autores norteamericanos. Gran parte de la literatura sobre la inseguridad y el miedo, y especialmente sobre de la visibilidad del fenómeno como elemento político, es posterior al 2001. Volveremos más adelante sobre ello. Respecto a la cuestión del miedo como “emoción primigenia”, dejamos de lado sus aspectos neuro-evolutivos o antropogénicos, pues nos basta con que el miedo sea la emoción más “primigenia culturalmente”. Es decir, que sus orígenes pueden rastrearse hasta muy atrás en la historia documentada de la cultura occidental.

Tabla 1. El Miedo en las ciencias Sociales y en la Sociología

<b>Disciplinas/ Elementos</b>	Filosofía	Psiquiatría/ Psicología	Historia	Politología y Comunicología	Sociología
<b>Causa principal</b>	Conciencia de existencia Sociedad Civilización Poder	Aspectos filogenéticos Tensión social Grupos de riesgo	Poder e instituciones Valores	Desorden político Manipulación realidad Los <i>Media</i>	Estructura social y Sistema Cultural
<b>Procesos</b>	Valorización Institucionalización Laicización Modernización	Interiorización Gestión vulnerabilidad Patologización	Sedimentación histórica Cambio social	Dominación Represión social Sumisión Propiedad medios	Individualización Civilización Desorientación social
<b>Efectos (visibilización)</b>	Desencanto Decadencia Sumisión Tiranía	Desordenes de la conducta Angustia Depresión	Muertes, guerras, purgas Revoluciones Chivos expiatorios	Guerras, conflictos, tensiones políticas opinión pública Privatización de la seguridad Inmigración, asilo	Incertidumbre Exclusión social Derechización
<b>Instituciones Implicadas</b>	Religión Ideología Estado	Sanidad Farmacia Entornos sociales	Religión, Ciencia Grupos sociales relevantes	Sistema Político Estado MCM Ideología	Estados Disciplinas Los media Las élites

Fuente: elaboración propia.

### El miedo en la Filosofía

La tradición filosófica occidental es extensa, prolija y diversa, pero nos atrevemos a establecer que el miedo aparece generalmente en la Filosofía a partir de dos amplios aspectos “de lo humano”: el miedo existencial, individual o del carácter (rasgo de personalidad y distintivo de moral) y el miedo como arma del “poder político” (constitutivo de sociedad e instrumento de sujeción colectiva). Para Aristóteles el miedo (*phóbos*) es una característica de la *psyché* (alma) que acaba conformando un *êthos* (moral o manera de conducir la vida) (Dominguez, 2003). Platón considera que el *déos* (temor) es una rémora para el conocimiento y un elemento a evitar en “los adoctrinamientos” de su “ciudad perfecta” tan detalladamente expuesta en *La República* (Bermudo, 2001). Spinoza en su *Tratado Teológico-Político* abre la reflexión de la utilidad pedagógica y política del miedo (Marina, 2006). Para Spinoza el miedo es eficaz políticamente, sin embargo el fin del estado no es dominar a los hombres si no

conferirles libertad. Fundar una comunidad basada en la represión es perpetuar el mal y anular el poder creador de los hombres. La tesis moral-utilitarista de Spinoza es que someter mediante el recurso del miedo es engañosamente útil, pues acaba siendo perjudicial para la sociedad. Aunque no lo considera así Maquiavelo. En *El Príncipe* justifica, básica y llanamente, que el poder político (tanto el cargo como la autoridad) se mantiene mediante el temor a las represalias.

El primer gran pensador del miedo como fundamento de lo político es Thomas Hobbes. Al autor del *Léviathan*, junto con Rousseau y John Locke son considerados los principales postuladores del “contractualismo”, un conjunto de teorías políticas que enlazan interpretaciones antropológicas, origen de las sociedades, legitimación (y limitación) del poder del estado y libertades ciudadanas. Hobbes piensa la libertad, la igualdad, el poder político y la justicia a partir del miedo. Para Hobbes, el origen de la sociedad es el miedo mutuo. El individuo solitario (en estado natural: mezcla de psicología y pre-comunitarismo) es un ser dominado por las pasiones, cuya existencia es una guerra contra todos (Bermudo, 2001:176). Por miedo a sus congéneres, cede parte de su poder, se convierte en súbditos a cambio de orden social. La sociedad, el poder político y las leyes son hijos del miedo. Hobbes defiende que la sumisión civil es el único garante de la paz. Los individuos cambian libertad por protección. La soberanía del estado moderno “conjura la contingencia, amortigua la incertidumbre y reduce la complejidad de la vida social” (Salazar, 1995:29). Rousseau postula una figuración de lo político totalmente opuesta, humanista, siendo la “comunidad política” el lugar de realización de las bondades humanas (López Yañez, 2006). Por ello ningún ente superior al hombre debe considerarse superior a él. Montesquieu, a su vez, cree en un “alma humana” al estilo de Hobbes, y añade la idea del terror como forma indeseable de dominación del poder despótico (Robin, 2004). La persistencia de las ideas del liberalismo ilustrado que estructuran nuestras sociedades resuena ampliamente en los debates más actuales.

Hanna Arendt elabora en *Los orígenes del Totalitarismo* una explicación del miedo como estrategia político-social total en la Europa de la primera mitad del XX que acaba desembocando fatalmente en el terror totalitario del fascismo y el estalinismo. Para Arendt los procesos de modernización dan lugar a un individuo-masa (urbano, aislado, que experimenta el desarraigo, desorganizado y cargado de ansiedad) fácilmente presa de las ideologías. El relato ideológico proporciona al individuo-masa

identidad, coherencia y sentido, pero sobre todo un “alivio a su ansiedad de masa” (Robin, 2004:199). El orden social del nazismo o del estalinismo inyecta seguridad personal y vital (un destino en un mundo coherente) a partir de categorías sociales externas (adscritas) al propio individuo (obrero, militante, cuadro en una organización, un pedazo de historia). Las dinámicas sociales son sólo etapas de un “movimiento colectivo teleológico” (el progreso, la historia, la sociedad comunista) que lo justifica todo (delaciones, purgas, genocidios, guerra, holocausto). Arendt, en *Eichmann en Jerusalén* describe como nadie los procesos de deshumanización a partir de la destrucción de la capacidad moral de los individuos bajo regímenes totalitarios. En ellos, el miedo alcanza su expresión personal, social y política más efectiva, más honda, más inaudita.

Foucault no cuenta con ninguna disertación explícita sobre el miedo, sin embargo sus tesis sobre el control social y el poder disciplinario moderno implican una “gestión emocional y cognitiva” individual e institucional que permiten analizar un gran número de fenómenos sociales bajo el prisma del “temor discursivizado” (Deleuze, 1999). Foucault se autodenomina “analista de sistemas de pensamiento” (y de hecho así se llamaba su Cátedra de *l’Ecole Normal Superior des hautes Etudes*) por lo que presta una especial atención a las producciones y a los productores de discurso. Para Foucault el individuo moderno es un “sujeto sujetado”, un invento del saber académico-científico en coalición con el estado moderno (Morey, 1991). Las formas de sometimiento modernas ya no son tanto la coacción externa como los propios contenidos (regímenes de verdad) interiorizados a golpe de normalización disciplinaria (escolar, carcelaria, de la salud, laboral-fabril). La labor genealógica de Foucault nos permite entender que el miedo moderno se incrusta en la psique humana mediante las “regulaciones explicativo-normativas” que rigen el deseo y la autocontención de los individuos. Las cogniciones y experiencias de los sujetos modernos son entonces visibilizaciones de la tríada ser-saber-poder que regulan (no sólo reprimen, también suscitan y generan “deseos normalizados”) el vivir y las interacciones sociales. Es pertinente preguntarse ¿Hasta qué punto promover la soledad es una estrategia de dominación? Foucault responde que “la soledad es la condición primera de la sumisión total” (1977:242) en relación a las formas de castigo modernas.

La gran aportación que Foucault hace a los modos de entender lo social (y en nuestro caso, el miedo) consiste en religar estructura social, instituciones, discursos y,



sobre todo, modos de leer y experimentar la realidad y la propia vida. Foucault sintetiza –por decirlo rápido, y a su manera- los postulados de Durkheim y de Weber haciendo inteligible el continuum de influencia existente entre las condiciones sociales objetivas, los discursos de interpretación y las experiencias personales. Olvidó quizás, Foucault, al disipar tanto el poder en sus “filamentos microfísicos” por todo lo social, el enorme condicionamiento de la persistencia institucional estructural, cuyas consecuencias últimas son marcos férreamente ontologizados de lo real. Volveremos ampliamente sobre Foucault más adelante para hablar de poder y sus lógicas de dominación.

La nómina de autores de la tradición filosófica que tratan el miedo en sus diversos aspectos es más extensa que los que aquí se han sucintamente expuesto (Maquiavelo, Kierkegaard, Nietzsche, Marx, Freud, Sartre, Camus, Horkheimer, por citar a algunos). También hay autores contemporáneos -algunos incluso, sorprendentemente, con cierta repercusión pública- que realizan lecturas filosóficas muy sugerentes sobre la realidad social en clave de miedo (Agamben, Mattelart, Žižek, De Botton, Marina, Comte-Sponville) desde ópticas ilustradas y post-deconstructivistas. Marina Garcés<sup>13</sup> expone, desde una perspectiva política que promueve la “politización de la vida cotidiana”, la conexión entre el miedo existencial, la supervivencia y las formas de poder: “El miedo es la gran arma del poder desde siempre. Lo sabemos todos [...] todo son estrategias del miedo, fábricas del miedo que apelan a algo muy antropológico y muy real: que somos vulnerables, que somos dependientes, que no tenemos la vida garantizada y que nos aterra esta exposición” (Monzón, 2014:201). El miedo del “ser que se piensa” de Descartes y la angustia existencial de los existencialistas (Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Camus) constituyen el lodazal de fondo, la “conciencia trágica del estar vivos”, de cada miedo, de todos los miedos. La gran influencia de las conceptualizaciones y postulados filosóficos en las explicaciones sociales –y no sociales- del miedo es una obviedad por tres razones: a) muchas de las disciplinas modernas nacen de ella, b) el discurso filosófico puede permitirse razones y generalizaciones sin necesidad de salir de su propio entramado lógico discursivo, y c) la abstracción conceptual de la filosofía permite reunir y referenciar fenómenos sociales complejos.

---

<sup>13</sup> Marina Garcés ha publicado en solitario *En las Prisiones de lo Posible* y *Un Mundo en Común*, ambos en Ed. Bellaterra, Barcelona, 2002 y 2013. Colectivamente, muchos de sus textos se encuentran en [espai-en-blanc.net](http://espai-en-blanc.net) o publicados en la misma editorial bajo esta denominación de autoría colectiva.



## El miedo en la psicología y en la psiquiatría

La psiquiatría y la psicología ofrecen una visión del miedo desde aspectos relacionados con la personalidad y sus equilibrios psíquicos. Sin examinar las distintas perspectivas ni profundizar en los postulados de las múltiples escuelas de lo “psi”, nos contentamos con apuntar que el miedo es entendido como una emoción básica-sentimiento (mezcla de bioquímica, reacciones corporales y cogniciones) que se manifiesta en variaciones del estado corporal, en la psique, y en las conductas, y que puede comportar diferentes cuadros patológicos (Nieto, 1999). En positivo (desde la psicología evolutiva) se considera que el miedo es una reacción, un sentimiento funcional, de supervivencia, ante una amenaza o peligro. Las reacciones más comunes son: ataque, huida, paralización y sumisión frente a la dominancia. En negativo (miedo disfuncional) entramos en la caracterización de las intensidades de reacción o en la persistencia de la cognición perceptivo-evaluativa. Las personas miedosas reaccionan con más virulencia emotiva y olvidan menos. Ahora la amenaza puede ser real o imaginaria. Los factores que inciden sobre esa intensidad y persistencia de manifestación de los sentimientos son: biológico-neurológicos, psicológicos o de la experiencia y culturales. “El miedo normal se convierte en patológico cuando su desencadenante no justifica la intensidad del sentimiento, se presenta con demasiada frecuencia, se mantiene durante mucho tiempo, y disminuye la capacidad de una persona para vivir y para enfrentarse a la situación” (Marina, 2006:137). Las patologías de la “familia del miedo” que, desde la psiquiatría, aquejan a los individuos son: los trastornos de ansiedad, las fobias (específicas y sociales), el estrés post-traumático, el trastorno de pánico y el estrés (Tizón, 2011; Moscone, 2012)<sup>14</sup>. Enseguida añadiremos algo sobre las patologías que responden a un origen/reacción/cognición “más social” que otras.

El concepto de personalidad es fundamental para este tipo de razones sobre el miedo. La personalidad, según las propuestas más consensuadas, se compone de temperamento, carácter y hábitos conductuales. Combinando el espectro clínico moderno dual de lo normal-patológico con la lógica discursiva del riesgo, los discursos psicológico-psiquiátricos hablan de “personalidades vulnerables al miedo”. Aquí se entiende por “vulnerabilidad al miedo” aquellas personalidades “especialmente

---

<sup>14</sup> Evitamos recurrir al DSM-5, el manual *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) más actualizado (la última revisión es del 2013), por cuanto no forma parte de nuestros objetivos. En todo caso, los trastornos que aquí asociamos a la familia del miedo, en “La Biblia del patronaje APA” están bajo el epígrafe de “los trastornos de la ansiedad”.

sensibilizadas para captar señales de peligro o para interpretar como amenazantes estímulos neutros” (Marina, 2006:86). Las variables que inciden favorablemente en esa “especial sensibilidad” son –por sintetizar- de tres tipos: a) de predisposición por causas biológico-genéticas (se incluyen otros desequilibrios psíquicos adyuvantes) b) de carácter biográfico c) de carácter cultural.

Las explicaciones conductistas de base biológico-genética de la propensión al miedo defienden que el miedo se hereda y que existen predisposiciones genético-bioquímicas que provocan que ciertos individuos sean más sensibles que otros a los estímulos negativos, más viscerales en sus reacciones ante un supuesto peligro real o imaginado. Estudios experimentales con pequeños mamíferos prueban que en situaciones de comportamientos sencillos, se puede hablar de “linajes de ratas miedosas y no miedosas” (Grandin y Dessing, 1998:14; Hall y Broadhurts). En humanos se argumenta desde la biología psiquiátrica que “las víctimas de tortura, de violaciones o de catástrofes pueden transmitir a su descendencia los miedos asociados a esos traumas” (El periódico, 9/12/2013:29). Incluso se habla de “gen de la angustia” (denominado OPLR1) a partir del estudio de proteínas que regulan la actividad de la amígdala cerebral, y que explicaría el miedo en ciertas neurosis y en los síndromes postraumáticos (Scientific American, N° 58). Sustancias neurotransmisoras como la serotonina, la noradrenalina o la dopamina son las responsables de los temperamentos o “estados temperamentales” (Cloninger, 1993). El prestigio social de las ciencias experimentales con posibilidades farmacéuticas es enorme, no obstante, explican sólo una pequeñísima parte del fenómeno. En las personas que sufren de angustia (ansiedad sostenida) los factores cognitivos y de reflexión son muy importantes. El impacto social de estos desarrollos, desde una óptica empresarial y de salud pública (De la Mata y Ortiz, 2003; Segura, 2013) explican el crecimiento de la medicalización del malestar social en España.

Las aportaciones de carácter psicológico-biográfico señalan hacia los patrones emocionales y de carácter personal de cada individuo en relación a su proceso de socialización más sus experiencias vivenciales. Los temas comunes desde estas perspectivas hablan de gestión de la afectividad, de creencias sobre uno mismo y de los entornos socializadores. Las personas que desarrollan más “afectividad negativa” tienen propensiones (facilitadores) a experimentar “emociones negativas” como el miedo, la tristeza o la culpa. “La afectividad negativa es una constante fuente de ocurrencias:

busca estímulos negativos, interpreta de modo pesimista los sucesos neutros, estrecha la atención, frecuentemente la vuelve sobre el propio sujeto, recuerda con gran precisión los hechos negativos, lanza sin parar a la conciencia pensamientos intrusivos, tiende a la rumiación y provoca una ansiedad desagradable, disfórica, que está presente en muchos trastornos afectivos” (Marina, 2006:97). Las llamadas “personas sensibles”, más introvertidas o con ciertos rasgos de neurotismo desarrollan más propensión al miedo (Castilla del Pino, 2000). Los miedos se aprenden, se interiorizan, generan “surcos” emotivo-cognitivos. Los sucesos traumáticos, las vivencias negativas sostenidas en el tiempo, los aprendizajes sociales (por imitación, por transmisión de información) acaban modelando “caracteres miedosos”, argumentan las llamadas “teorías del apego” (West y Sheldon Keller, 1999; Sanchis Cordellac, 2008). En la psicología cognitiva se utiliza el término de “personalidades angustiosas” (*chronic worriers*) para catalogar a las personas que tienen fuertes creencias de ser: muy perfeccionistas, poco tolerantes a las incertidumbres, falta de confianza en sí mismos y responsables en extremo (Antony y Stein, 2009) Se ve que estas personas tienen más probabilidad que otras de temer a la soledad, a la anomia, a la vergüenza (Marina, 2006:119). De estas aproximaciones son interesantes para nosotros la idea de aprendizaje por exposición a información, sus interpretaciones y los procesos de “gestión” de las preocupaciones. Existe una constelación de temores y miedos en clave de “clase social” (interpretaciones de los esfuerzos y maneras de supervivencia, patrones de confianza y desconfianza en la interrelación social y en las instituciones) que necesariamente deberemos abordar.

Los factores de carácter cultural que influyen en las “especiales sensibilidades” temerosas desde las aproximaciones psicológicas nos llevan a los discursos psicoculturales y a las explicaciones psicoanalíticas y psiquiátricas de lo social. Si el miedo es la anticipación de un peligro, real o imaginario, ¿Cómo convertimos los supuestos peligros en amenazas? La noción de peligro asociada a determinados fenómenos es una cuestión predominantemente social (ámbito, tiempo, duración, contexto). Del porqué esos hechos sociales son “leídos” como amenazas por ciertas personas y colectivos tiene que ver con los procesos sociales de establecimiento de temores en un contexto cultural y social. Las lógicas psicoculturales defienden que la experiencia psicológica se constituye en un mundo de significados vigentes en una cultura (Parker, 1995: Bruner, 2006). “Estas interpretaciones tratan de hacer inteligibles cómo son vividos los retos, las problemáticas y dilemas en un determinado contexto

histórico y cultural” (García-Borés, 1998). En este sentido, el paso de una “cultura moderna” a una “cultura post-moderna” incide sobre los procesos de identidad generando una cierta “neurosis” colectiva compuesta de malestar de incoherencia, desorientación, agobio, saturaciones cognitivo-afectivas, cambio de parámetros de autoevaluación, etc. (García-Borés, 2000). Las narrativas de carácter psicoanalítico de lo social (que enraízan en los postulados acerca de los arquetipos sociales de Jung y la psicología de masas de la primera mitad del siglo XX) nos hablan de periodos sociales de especial “angustia colectiva” derivada de desórdenes en la estructura social y en los valores culturales (May, 1966). Este libro recoge el “miedo atómico” o al “pánico nuclear” del periodo conocido como guerra fría. De algún modo, estos argumentos tratan de poner de manifiesto los “climas sociales” de tensión y desorientación colectiva proyectando las “patologías personales” en “patologías de la sociedad”. De hecho, el concepto de “histeria de masas” se recoge en el DSM-IV como “trastornos conversivos epidémicos” (Tizón et al, 2000). Aquello que en realidad están remarcando estas perspectivas coincide con el discurso de los riesgos sociales y el poder de influencia de *los media* como la gran institución de impregnación cultural contemporánea.

Es relevante, para sintetizar las perspectivas *psi* y para precisar nuestro objeto conceptualmente, la “ecuación del miedo” ( $M=P+Aa$ ) del psiquiatra Nieto Munuera (1999). “El miedo es igual el peligro más la amenaza, multiplicada ésta (la amenaza) por la vivencia del riesgo sentida para el interés, la integridad o supervivencia del sujeto”. Aquí el peligro se establece en función de su “condición de objetividad y exterioridad” (se supone que cuanto más objetivo y externo al sujeto, el “valor peligro” es mayor). La amenaza se mide en función de su “subjetividad e interioridad”. Es decir, que cuanto más instaladas (interiorizadas, adheridas) se tengan las amenazas, mayor es el miedo. La interiorización depende de factores multiplicadores que dependen de los “vivencia del riesgo”. De este modo, aunque el peligro sea grande (objetivamente) pero no se perciba así (amenaza) porque se aprecian esas vivencias del riesgo, ergo, determinado peligro no infunde miedo en esas vivencias. La ecuación no resiste si tratamos con “peligros interiores” o “amenazas exteriores”. La clave de la ecuación parece ser la “vivencia de los riesgos”. Esos “riesgos” son siempre sociales, así como los modos de “vivirlos”. Y, en último término, sociales son también las amenazas y aquello que la cultura cataloga como peligroso. El asunto no es baladí en tanto que esquematiza clásicamente (objetividad-subjetividad, interior-exterior) el paso del

“afuera al adentro”, la penetración de lo social en lo personal. La pregunta pertinente para nosotros es cómo “hechos sociales” que no resultan objetivamente peligrosos en nuestro entorno son percibidos como amenazas. Insistimos en que la variable realmente explicativa proviene de las “vivencias del riesgo”, sin olvidar que el gran “efecto” político del miedo es la paralización o el sometimiento.

### **El miedo en la historia**

El miedo en perspectivas históricas se explica a partir del poder de las instituciones sociales y los valores e interpretaciones culturales que imperan en cada etapa histórica. Los efectos de ese miedo se visibilizan a partir del análisis de los registros documentales de sucesos devastadores. El objeto de estudio es un tanto difuso (emociones, sentimientos, temores, leyendas de miedo, sucesos trágicos) y existe un cierto debate interno acerca de lo qué y cómo realizar una “lectura histórica de las emociones” (Zaragoza, 2012). En este apartado tan sólo vamos a sintetizar las aportaciones más relevantes de dos autores: Jean Delumeau y Joanna Bourke. Los postulados historiográficos establecen que en cada época histórica hay una especial presencia de determinados temores sociales. El planteamiento más conocido, el de Delumeau, se centra en analizar los “miedos colectivos”, a los que llama temores sociales. Al preguntarse si “hoy somos más frágiles ante los peligros y más permeables al miedo que nuestros antepasados” (Delumeau, 1989:20) señala hacia los caparazones de sentido protector de las inseguridades vitales, en un sentido holístico, de la cultura. La hipótesis de fondo de Delumeau es que si la cultura es un proceso de sedimentación histórica, en nuestro presente deben existir (manifiestos y latentes) más miedos que en épocas precedentes. Una lógica de acumulación cronológico-cultural de temores, que sin embargo matiza.

Para Delumeau, como decíamos, no se interesa tanto por los miedos individuales (existenciales, antropológicos, propios, universales) como por los grupales y colectivos de la edad media en Europa. La historiografía del miedo es una argumentación que recrea fenómenos sociales que son entendidos en un determinado contexto cultural y político como amenazas, y que dieron lugar a fenómenos sociales convulsos. En este sentido, la contextualización de episodios de pánico social, de revueltas, de muertes masivas, de explosiones violentas, de persecuciones de chivos expiatorios, ejemplifican en estas perspectivas que amplios grupos sociales de la Europa del XIII-XIV sentían

miedo y descargaban su ira. De la siguiente afirmación se deduce que hay épocas más miedosas que otras: “en la Europa de principios de los tiempos modernos el miedo, camuflado o manifiesto, está presente en todas partes” (Delumeau, 1989:53). El papel que juegan las instituciones encargadas de “conferir seguridades” (religión católica, el poder feudal y los estados monárquicos) es para Delumeau doble: al interpretar el mundo confieren un “paraguas de sentido” protector y a la vez también lo atemorizan (2001:21). La enorme presencia, entonces, del miedo en la sociedad europea de la edad media se debe principalmente a dos factores: debilidad institucional de la “cultura de la cristiandad” para contener el cambio social en ciernes y temores instrumentados por instituciones políticas y religiosas.

En este orden de cosas, Delumeau clasifica temores según el estrato social en el que mayoritariamente operan, según las vicisitudes socioeconómicas y según la tensión institucional que los articulan. En el ámbito de la vida cotidiana, para todos los estratos sociales, Delumeau documenta el temor: al mar, a “lo otro”, al choque de la cultura oral con la cultura escrita, al cisma religioso, al vecino, al curandero, a los maleficios, al lobo, al porvenir, a los aparecidos, a la noche. Mientras que derivados de las circunstancias económico-sanitarias apunta los miedos: a las hambrunas, a la guerra, a la anarquía, a los leprosos, a los judíos, a los viajeros, a los marginales. Y por lo que respecta a los temores derivados de las instituciones (instigados o promovidos por las élites) el “poder de Satán” adopta la apariencia de: la peste, las carestías, las revueltas, el avance turco, el enemigo interno, el gran cisma. La sociedad del Medioevo Europeo, argumenta Delumeau –muy acorde con la tesis genealogistas de Foucault- llega a “apaciguar” semejante clima de temor mediante dos estrategias que inciden profundamente en la vida cotidiana: Una legislación civil más punitiva (ordenanzas, cuerpos de seguridad de estados mejor armados, creación de “casas de pobres” para controlar la pobreza urbana) y una “cristianización más exigente y estricta” (prohibiciones, purgas, espiritualización del culto, respetabilidad del clero) (Delumeau, 1989:487). En suma, concluye *El Miedo en Occidente* diciendo que “el temor al juicio final y a los turcos, los procesos de brujería, las guerras de religión y el anti-judaísmo, se quedan sin fuerzas al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo XVII”. La emergencia de la modernidad (discursivo-científica, política y económica) cierra esos temores de etapa histórica. En líneas generales Delumeau recoge los postulados de la antropología estructural-funcionalista al inscribir los miedos sociales en la categoría de

“productos culturales” derivados de dinámicas estructurales. Ello implica también que el auge o el ocaso de determinados miedos sociales depende de las transfiguraciones estructurales (Maffessoli, 1997). En consecuencia, la capacidad de agencia individual para zafarse de esas influencias es irrelevante.

Joanna Bourke en *Fear: A cultural History* aborda el estudio del miedo sin clarificar demasiado su objeto de estudio. Habla de miedos, de temores, de peligros, de terrores, de pánicos y de ansiedades desde mitades del XIX hasta nuestros días. De sus indagaciones sobre el temor a la muerte, a las calamidades, a las inseguridades, a la enfermedad, al dolor o a la violación, se extrae que cada época histórica desarrolla con mayor o menor intensidad unos miedos u otros (Bourke, 2005). De algún modo considera que “todos los miedos son sociales” (incluso los de índole personal) por cuanto se gestionan en grupos sociales. Los periodos históricos de presencia social de determinados miedos son mucho más pequeños que en Delumeau. En Bourke el elemento explicativo “sistema cultural” se acerca más al concepto de “clima social” respecto a la especial relevancia de una determinada visión sobre un tema cultural en un periodo más o menos delimitado cronológicamente. Documenta así el “pánico colectivo al abuso sexual” en el Reino Unido entre los años 1947-1954, o el “terror a ser enterrado vivo” en Reino Unido y Francia a principios del siglo XX. La lectura historicista de Bourke es menos estructuralista, de menor amplitud y profundidad que en Delumeau. Lo dicho, Bourke se acerca mucho a las “histerias de masas” de la psicología social.

A pesar de cierta debilidad para trazar las influencias de interpretación social del miedo, realiza una distinción elemental interesante, que recuerda mucho a las interpretaciones psicológicas: miedos externos (en el sentido de temores sociales) y miedo interno (inquietud o ansiedad experimentada por las personas sin objeto concreto). Según Bourke, es este “miedo interno” el que es fácilmente manipulable con intenciones políticas (y que dan lugar a las explosiones de conflictividad social que en la literatura sociológica llamamos fenómenos de chivos expiatorios). Este “miedo internalizado” que no siempre se reconoce (existe, tiene raíces, pero nadie, o casi nadie lo verbaliza en ese sentido de temor que interpreta sesgadamente realidades) es, como veremos más adelante, el gran demiurgo contemporáneo. O por decirlo en términos menos platónicos, los “worry” (temas preocupantes, elementos sociales generadores de inquietud) enlazan, conectan, con los estados de “anxiety” (descontrol de las creencias



en las capacidades propias y colectivas para afrontar tensiones). En el apartado dedicado a las investigaciones del miedo al delito (*fear of crime*) retomamos esta importante cuestión.

El historicismo comparativo de Joanna Bourke le permite afirmar que la “cantidad de miedos” es posible que sea igual que en otras épocas, sin embargo somos, en la actualidad, “sociedades más miedosas”. El “sentimiento de desprotección” es mayor (Bourke, 2005). Las causas son la sobreexposición a los medios de comunicación y el discurso de los riesgos. El “estar permanentemente expuestos” a mensajes sobre inseguridades así como el sesgo de los paradigmas de interpretación del orbe del riesgo son factores comunes, destacados también por otras disciplinas y autores (por ejemplo, Beck, 1998; Gil Calvo, 2007; Glassner, 1999). Para Bourke, el control de los “miedos sociales” (reducción de intensidad o disminución del poder de influencia) pasa por adoptar actitudes políticas colectivas de enfrentamiento contra esos peligros definidos socialmente e instrumentalizados políticamente (El país, 22-11-2006). La explicación del miedo (miedos sociales) mediante interpretaciones culturales históricas (en realidad de los últimos 150 años) de la historiadora británica adopta tintes estructural-funcionalistas al hablar de la “profesionalización de los provocadores de miedo” (la ciencia moderna, los *media* y la política). De hecho, abre su libro refiriéndose al “clima de terror” post 11-S. En muchos aspectos, nuestra contemporaneidad sigue todavía repleta de sucesos incrustados en el escenario global de miedo y terror geopolítico posterior a ese acontecimiento terrorista.

Las aproximaciones históricas (o historiográficas)<sup>15</sup> aportan elementos de análisis documentados muy interesantes sobre el miedo en su dimensión política, como la distinción de Delumeau entre “miedos milenarios” (de la cultura popular animista y cristiana del medioevo Europeo) y “miedos de las élites” (o derivados del poder y las tensiones de control social). La lógica inferencial del peso político (motivación, legitimación y actuaciones) de esta última clase de miedos durante la edad media en la persecución de judíos, de mujeres acusadas de ser brujas y de otras minorías practicantes de cultos paganos, es muy ilustrativa. La tentación de caer en especulaciones de paralelismos históricos es, hasta cierto punto, comprensible. Véanse al respecto las explicaciones de tipo “chivos expiatorios”. No obstante, el historicismo

---

<sup>15</sup> No entramos en la caracterización de la historiografía ni en sus debates y perspectivas. Un buen libro al respecto es el de Elena Hernández (2004) *Tendencias historiográficas actuales*. Madrid. Ed. Akal.



flojea en algunos aspectos conceptuales y de interpretación: a) El “objeto histórico-social” de estudio al que llaman miedo es confuso, demasiado amplio a nuestro parecer. b) La noción de cultura utilizada es de tal vaguedad que la argumentación se vuelve a ratos tautológica, circular. El asunto de la circularidad causal tiene quizá alguna razón de ser en una perspectiva holista, sin embargo epistemológicamente necesitamos figurarnos alguna especie de causa primera no intervenida. Insistimos en la idea de “figurarnos”.

### **El miedo en la ciencia política y en la comunicación**

Las interpretaciones del miedo desde perspectivas políticas y mediáticas se inscriben en los llamados enfoques conflictivistas de lo social o socio-críticos de lo político (Von Beyme, 1977,1994). El miedo en estas explicaciones es, básicamente y a la vez, un recurso elemental del poder, una estrategia política estatal y una suerte de mecanismos (políticas, legitimaciones, constricciones) que persiguen el control social intraestatal y la hegemonía geopolítica en las relaciones internacionales. En líneas generales, el miedo es visto como un elemento de dominación política por parte de las élites (ahora globalizadas) que manejan los resortes reales del poder en las democracias liberales. En las argumentaciones resuenan, cuando no son citados, los postulados de la tradición marxista sobre la economía, el estado y la estratificación por clases sociales. Para valorar el miedo presente en una sociedad recurren a factores como los aparatos militares, el sistema jurídico-penal y el entramado cultural en tanto que “superestructura” de represión y legitimación del orden y las desigualdades. Sintetizamos conjuntamente (teoría política y teorías de la comunicación) estas explicaciones del miedo en lo social porque sus dimensiones de análisis se confunden y retroalimentan asiduamente. El gran grueso de literatura, la más conocida, más o menos especializada, que trata con el miedo adopta este tipo de “coberturas disciplinarias” o enfoques (Barber, 2004; Jimenez y Toribio, 1998; Montesinos, 2005; Camiñas, 2007). La calidad de la mayoría de artículos y ensayos disponibles en esta “área discursiva” es discutible, entre otras cosas, por ofrecer lecturas bastante previsibles. Como decíamos, cuesta establecer fronteras entre disciplinas (por supuesto también con la Sociología) porque las influencias de Elías, Weber, Marx, Lasswel, Adorno o Foucault son compartidas.

El ámbito académico que mejor refleja estas síntesis entre política (desde las teorías del conflicto y las teorías de los grupos de presión)<sup>16</sup> y comunicación (teorías comunicacionales manipulativas y de propaganda)<sup>17</sup> para explicar “los nuevos terrores en las sociedades confinadas” (Montesinos, 2007) son los llamados “*international studies*”. La tesis fundamental es que el gran el miedo que se propaga por las sociedades occidentales responde a una estrategia deliberada de atemorización social por parte de las élites político-económicas y el conglomerado tecnológico-militar norteamericano (Wright Mills, 1958) con la finalidad de “crear una opinión pública favorable a la intervención militar y el despliegue bélico” en el marco de una “hegemonía político-militar” por parte de EEUU. Este escenario geopolítico denominado *pax americana* surgido tras el colapso de la URSS, las “estrategias de disuasión” se orientan hacia otros países (*estados canallas*: Irak, Libia, Cuba y Corea del Norte) (Chomsky, 2000:33). Y en cuanto a la “seguridad interior” se justifica la supresión de derechos y libertades (por ejemplo, la *Patriot Act* del 2002 en EEUU, o los escándalos de espionaje masivo recientes por parte de la SNA)<sup>18</sup> con la finalidad –coartada quizá- de alcanzar mayores cotas de seguridad.

El nuevo escenario internacional de “hegemonía unipolar” (Pastor, 2001) imprime más fuerza a los argumentos militaristas, a las soberanías intervenidas y a las “zonas de influencia” como factores esenciales de la creciente industria del miedo global. Barber (2003) expone que tras los atentados del 11 de septiembre en Nueva York las legitimaciones para el intervencionismo militar americano entraron en otra fase. “La novedad no es la retórica moralizante del bien y del mal o el recurso a la divina providencia para iniciar políticas exteriores unilaterales [...] El gobierno Bush entiende que el aislacionismo como forma de protección ya no es posible, por tanto, incorporemos a los países del *eje del mal* a nuestra América (Barber, 2003:59). El terrorismo yihadista internacional surgido tras las “guerras del petróleo” (las invasiones de Irak y Afganistán) organizaciones como Al Qaeda o el más reciente “estado islámico” están presentes en la agenda política y mediática desde hace ya 20 años.

---

<sup>16</sup> Véanse al respecto, por ejemplo, los planteamientos de R. Dahrendorf (1979) 1979). *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*. Ediciones Rialp.

<sup>17</sup> Para las teorías manipulativas, ver los trabajos clásicos del conductismo comunicacional de H. Lasswell, mientras que los autores de referencia del modelo de propaganda son N. Chomsky y S Herman.

<sup>18</sup> Nos referimos a la tan de actualidad Agencia Norteamericana de Seguridad (NSA) y los casos político-mediáticos norteamericanos globales de filtración de noticias *Wikileaks-Assange* y *Snowden*.

Por militarismo entendemos la capacidad de influencia de los aparatos militares sobre la opinión pública a través de los “objetivos militares” (guerra, compra armamento, fortalecimiento de la industria militar) y de la implantación de “valores militares” (jerarquía, disciplina, valor, orden) en la vida ciudadana (Fisas, 1982). En la expansión de la esfera militar sobre la civil algunos autores no sólo incluyen el gasto militar sino el expansivo mercado de la seguridad privada así como las estrategias de prevención del crimen que incorporan la posibilidad de delación por parte de la ciudadanía como un factor de colaboración policial (Jimenez y Toribio, 1998). Por lo que respecta a la “soberanía intervenida”<sup>19</sup>, los fenómenos van desde los regímenes de “sátrapas del tercer mundo” tutelados por conglomerados económico-militares a los países desarrollados con democracias liberales tuteladas política y/o económicamente (Estefanía, 2011). El libro de cabecera que mejor despliega la noción de “zona de influencia” y sus consecuencias socioeconómicas es el ensayo de Galeano (1982), cuyas tesis marcan todavía las producciones académicas latinoamericanas actuales sobre el miedo en perspectivas político-comunicacionales.

En el ámbito intraestatal estos enfoques destacan que los precursores del actual miedo social al alza son la “ideología de la seguridad” que recorta libertades (de movimiento, de comunicación, de manifestación) y promueve nuevas culturas del control mediante la criminalización de la disidencia política y de ciertos colectivos sociales pobres y marginales (García, 2013; Garland, 2005). Los argumentos de estas visiones coinciden en parte con las versiones historicistas de los “otros” (minorías, confesiones, grupos) jugando el papel de “chivos expiatorios” de las tensiones sociales derivadas de la propia estructura social. En la expansión de estos climas de miedo *los media* juegan un papel primordial al realizar interpretaciones alineadas con las versiones institucionales y de autoridad o de orden. Aquí el miedo adopta la forma de “agente desmovilizador” en tanto que principal efecto de la persecución penal-securitaria (sistema penal-carcelario más las fuerzas de seguridad) de la agencia colectiva y el control del espacio público. En el fondo quien opera el miedo es la tesis de la violencia dosificada o “como recurso” de las escuelas penales de la disuasión y la incapacitación. Aquello a lo que Davis (1998) llamó la “ecología del miedo”. Volveremos sobre ello al hablar de la inseguridad ciudadana más adelante, y desarrollaremos todavía más el tema

---

<sup>19</sup> Véase al respecto el excelente libro del politólogo valenciano Joan. E. Garcés (2012) *Soberanos e intervenidos*. Madrid. S. XXI

en el capítulo dos y tres al tratar las expresiones visibles del poder y la dominación y el papel de los medios de comunicación de masas en un mundo globalizado.

### **El miedo en la Sociología clásica: influencias y reinterpretaciones**

En la Sociología clásica el miedo aparece subsumido en otras dimensiones y procesos sociales. De algún modo se da por “sabido” en tanto que es parte de los procesos de estructuración social, de la socialización y del refinamiento o diferenciación de las estrategias de coerción social. Y, por otra parte, si tomamos al miedo solamente como una *emoción*, es lógico que no lo abordaran porque no entraría dentro del campo fenoménico social positivista clásico. Se interpreta incluso que los autores clásicos tendieran a “esconder en sus argumentos todos los elementos referidos a las emociones” (Bericat, 2001:3) por razones metodológicas. En este epígrafe tratamos de subir un primer escalón en nuestro propósito básico: elaborar una interpretación sociológica fuerte del miedo social. Para ello releemos a tres de los clásicos de la sociología (Durkheim, Marx y Weber) con dos intenciones: Aunque afirmamos que esta investigación no es “sobre libros”, es preciso ver cómo ya están presentes en ellos (clásicos) las tesis del miedo de la mayoría de las ciencias sociales más allá de las fronteras académicas y, lo más relevante, cómo los “fundadores” marcan las tradiciones epistemológico-políticas de la Sociología (positivismo estructuralista, individualismo interpretativo-comprensivo, y lecturas socio-críticas). Subrayamos, como veremos en el apartado siguiente, que también ellos (los clásicos) establecen los horizontes de sentido de las escasas interpretaciones del miedo social. Furedi (2006) realiza un ejercicio más o menos parecido de relectura desde la óptica del riesgo.

En los textos menores de Durkheim recogidos en *Sociología y Filosofía* (2000)<sup>20</sup> se aprecian las visiones políticas Hobbesianas compartidas. En *El Suicidio* Durkheim evita entrar en el ámbito de la psicología y, consecuente con sus planteamientos de *Las Reglas*, prefiere deducir de la noción de *densidad social* la probabilidad de ocurrencia de la acción individual condicionada. En consecuencia, las emociones, los sentimientos y los valores predominantes se deducen de la estructura social y sus tensiones. Sin embargo, ya en *Las formas elementales de la vida religiosa* avanza la conexión (del temor de lo sagrado en lo individual) que luego desarrolla en *Sociología y Filosofía*,

---

<sup>20</sup> Compilación de textos de Celestin Bouglé en 1924. Utilizamos una edición revisada por Ricardo Sicaro de Ed. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires. 2000.

para sintetizar la fuerte presencia de lo colectivo en lo individual. La noción de representaciones sociales es el “puente entre las representaciones individuales y las representaciones colectivas” (Nisbet, 1996:132). Por supuesto Durkheim considera que ambas son sociales al afirmar que “lo que nos dirige no son las pocas ideas que ocupan actualmente nuestra atención; son los prejuicios, los residuos dejados por nuestra vida anterior, las costumbres contraídas, las tendencias que nos mueven sin que nos demos cuenta” (Durkheim, 2000:32). Esos “caracteres morales” no son sólo “estados mentales” sino que son (configuran) realidades sociales.

Aún así, la “conexión” no es tan directa como consideran otras ciencias sino que está “mediatizada” por los “grupos sociales secundarios que se intercalan entre el individuo y la sociedad total” (Durkheim, 2000: 49). En suma, con el Durkheim de los “hechos sociales” y de la “desviación social anómica”, podemos deducir cuatro elementos fundamentales del *miedo producto socio-estructural Durkheimiano*: a) El miedo es un elemento funcional en la estructuración social porque genera cohesión social. b) Tanto en ausencia de cohesión social por defecto (indefinición social, incertidumbre colectiva) como en exceso de cohesión (elevado grado de integración social) el miedo social es más visible, está más presente, es más “real”. c) De la teoría de los grupos sociales, la interdependencia y la diferenciación social que dimensionan la noción de solidaridad orgánica de la modernidad (Las tesis de *La división Social del Trabajo*, vaya) es la “estructura moral” (valores compartidos, respeto a las normas, confianza colectiva en los mecanismos de control) quien determina las experiencias de temor de las sociedades de individuos. d) La creencia (cogniciones, rituales) en el orden social debe ir acompañado de coacciones (amenazas, sanciones, castigos) para que la idea de sociedad (orden) perviva en las conciencias. En su ausencia (mezcolanza indiscriminada entre lo sacro y lo profano) se expande el miedo en tanto lectura y experiencia del desorden. Es decir: los miedos se originan en las tensiones sociales estructurales, y podemos estudiarlos como hechos sociales (“objetivos, reales”) en tanto que productos (representaciones sociales) que condicionan la conciencia y la experiencia de los grupos y los individuos de esa sociedad.

En Marx el miedo es una fuerza de constricción social, una conciencia de la servidumbre deducible de las condiciones materiales de vida, y una lectura de temores de clase social. En realidad Marx nunca habló del miedo. A los sumo, de temores en tanto que inquietudes y prevenciones. (Marx y Engels, 1997; Engels, 1980).

Interpretamos el pensamiento más sociológico y político de Marx en clave del miedo social. Así, según nuestra particular hermenéutica el miedo forma parte de la “distribución y apropiación de los bienes y de los modos de producción y consumo predominantes” en una “*totalidad social*” (sociedad). Esta “inherencia” del miedo en “*la realidad social como un todo*” también reside en la conciencia de los individuos. La noción de alienación no es más que la experiencia de las sumisiones que los “no todavía proletarios” no saben ni pueden entender debido a su “*falsa conciencia*” (Marx y Engels, 1974, 1997). La alienación (para nosotros miedo cognoscente inherente) “no es de un modo metafísico sino simplemente porque somos siervos de otros” (Giner, 2001:106). Las fuerzas y estructuras sociales que subyugan a los individuos son entonces tanto materiales (modos de producción y supervivencia) como mentales o eidéticos (ideología). No obstante la versión hegeliana de izquierdas de Marx prima que “el modo de producción de la vida material determina el proceso social, político y espiritual” (Marx, 1980:8) y no al revés.

Del materialismo dialéctico, tanto epistemológico como histórico, de Marx (herencia de Hegel, versión izquierda) cogimos que cada etapa histórica (modos de producción predominantes) cuenta con sus “fuerzas de atemorización”, y que se corresponden con los que aquellos individuos temen. El estado moderno y sus instituciones (sistema normativo-represivo) más la cultura (sistema valorativo y de creencias) constituyen esa panoplia de “fuerzas atemorizadoras” que estructuran la desigualdad. La noción de clase social marxista (conjunto de individuos con similar posición en un sistema de producción) se presta a ser leída respecto al miedo de dos maneras: a) A los estratos sociales desiguales les corresponden ciertos miedos y temores diferentes. Existen entonces miedos de clase social. Los temores de la burguesía no coinciden con los miedos de los proletarios. Eso que Vázquez Montalban llamaba los “miedos preventivos de los que no tenemos ni dónde caernos vivos” (1979:170) es el gran dispositivo material-cognitivo de miedos de las clases trabajadoras<sup>21</sup>. En la modernidad alrededor de la división social del trabajo se articula también el miedo. b) Para Marx, la principal institución de la *superestructura* en las sociedades capitalistas es el estado. Quienes garantizan las dinámicas de dominación son el estado y sus aparatos de violencia legítima organizada. De ahí la claridad de sus postulados para lograr la

---

<sup>21</sup> El concepto psicológico de “indefensión aprendida” de Martin Seligman (1975) es frecuentemente utilizado por la izquierda revolucionaria para denunciar la pasividad social de las clases populares a pesar de ver, constatar, que sus intereses son atacados.

transformación social frente a utopistas, románticos y anarquistas: conquistar el poder del estado. El miedo respecto a la dominación que ejecuta el estado adopta la forma, para los sometidos, de represión y de represalias.

El curso de la historia social, como un producto de la lucha de clases sociales que alumbró el materialismo dialéctico, coloca al miedo social de clases de la burguesía a perder su posición y preeminencia social (y verse sometida) en el centro de todos los procesos de dominación. Por consiguiente, en la base de todos los procesos revolucionarios hay un “sacarse de encima el miedo” como elemento necesario para la movilización. La dialéctica histórica necesita, según Marx, una “conciencia de clase”. Para las élites es más fácil. Lo difícil es que los trabajadores del mundo adquieran conciencia de proletariado. No obstante, las relaciones de producción en el capitalismo industrial fabril de Marx estaban muy definidas y delimitadas. En el conocido “el fragmento sobre las máquinas” (de los *Grundrisse*)<sup>22</sup> Marx analiza la importancia del conocimiento en los procesos de producción, el tiempo y el valor del trabajo. Recurre a la noción del *General Intellect* para “profetizar” –según algunos autores- que el conocimiento será el gran factor de producción. “En cierto momento del desarrollo capitalista, que Marx solo vislumbró como el futuro, los poderes de la fuerza laboral se fortalecieron con los poderes de la ciencia, la comunicación y el lenguaje [...] Lo que Marx vio como el futuro es nuestra época (Negri y Hardt, 2002: 332). En las sociedades del conocimiento y la información, el trabajo continúa ocupando un lugar central en las relaciones sociales. Sin embargo, ahora todo lo social es productivo (ocio, comunicación, descanso). Así, además de “disolverse la sociedad de clases” (según los líderes conservadores de los 80)<sup>23</sup> cada vez es más difícil que se erija un “sujeto político colectivo” capaz de ser realmente dialéctico. Presuponemos entonces que ahuyentar al miedo social, como primer paso para un combate político, es actualmente más difícil.

En Weber el miedo es ese “*temor que conforma un ethos*” (la angustia cognitiva, mezcla de consciencia y conducta, en consonancia con las tesis racionalistas kantianas que tanto influyeron en el Weber de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*), y por otro lado, un “*producto incardinado y/o derivado*” de las formas de poder (Weber,

---

<sup>22</sup> Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse) 1857-. 1858, vol. 2. Para desarrollos sobre este fragmento véanse, por ejemplo, Deleuze, G. y Guattari, F. (1988) *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia. Ed. Pretextos. Y también Negri, A y Hart, M. (2002) *Imperio*. Barcelona. Ed. Paidós

<sup>23</sup> Margaret Thatcher, la histórica premier de Reino Unido de los ochenta, afirma que la sociedad no existe, solo existen los individuos.



1984, 2002). De la apuesta metodológica weberiana por la comprensión (*verstehen*) de los resultados de la capacidad de autodeterminación de la conducta humana (a pesar de las constricciones biológicas y sociales) se deduce una especial atención a los valores y a las convicciones que influyen en la acción (Giner, 2001:267). La acción para Weber no sólo es la conducta observable, sino también la “conducta subjetivamente significativa” (preñada de valores, creencias y “cálculo interactivo”). Con sus tipologías de acción o racionalidad social (instrumental, sustantiva, afectiva o tradicional) enlaza los actos individuales (abstractos, formales) con los estructurales o institucionales. Eduardo Bericat (2001) subraya que el “*ethos calvinista*” que en la *La ética protestante* de Weber da lugar al “*ethos profesional o capitalista*” responde a un “estado vivencial” (angustia cognitiva e incertidumbre) que busca sobreponerse a la “humillación” (el hombre no vale nada ni sabe nada de los designios de Dios) mediante “gestos de dignidad” u orgullo (trabajo, dinero, racionalidad, negación del placer, convicciones, voluntad). El temor a dios de los puritanistas se combate con riqueza y reconocimiento social. Pero no uno cualquiera. “El ascetismo odia igualmente la distinguida indolencia del señor y la burda ostentación del nuevo rico. Por el contrario, un rayo de aprobación ética alcanza al sobrio *self-made-man* burgués” (Weber, 1998:237). Quedémonos con que comprender la acción personal comporta atender a los sistemas de valores, a los sistemas conceptuales y a los sistemas emocionales (Bericat, 2001, 1997). El miedo actúa siempre en esa dimensión intercomunicativa de cogniciones, valores y emociones. ¿Es posible establecer e indagar en los “estados vivenciales” colectivos? Si así fuera, tendríamos una fundamentación para llamar a esos periodos sociales de alarma algo así como “climas vivenciales colectivos de miedo”. O de cómo las estructuras sociales controlan las intencionalidades mediante la intercomunicación de las vivencias.

Pero el miedo de las “vivencias estructurales” de Weber obedece también a las formas de desigualdad y la estructura de poder. Para Weber las causas de la desigualdad, entremezcladas, son tres: clase, status y poder. Respecto al poder, el miedo y el estado, Weber coincide con la visión Hobbesiana del estado moderno fundamentado en la “explotación masiva” de ese *sentimiento*. No obstante, distingue entre poder propiamente dicho (basado en el ejercicio de la violencia, las sanciones o la amenaza de utilizarlas), poder como autoridad (comporta legitimidad) y poder como influencia (capacidad para promover el ejercicio del poder, decisión o interpretación). El primer tipo de poder (monopolio de la violencia legítima del estado) coincide con el poder



marxista, pero no el poder como autoridad. A su vez, Weber vuelve a elaborar tres tipos ideales de autoridad: la legítima o racional burocrática, la tradicional y la carismática. En las democracias liberales impera el poder como autoridad legal-racional. Pero se llega a ella mediante procesos de legitimación. Una vez alcanzado un grado de estabilidad y recorrido, cada nuevo bache (o con cada “rito de relegitimación”: elecciones, censuras, pugnas interpretativas) en esa legitimación será parcheado mediante: escenificaciones que recuerden aquella “inviolabilidad racional” fundadora, y nueva legalidad como amenaza o recurso. *De facto*, se dan al unísono los tres tipos de autoridad, profundamente ancladas en la estructura de desigualdades, cuyo mecanismo social de cierre se ha “racionalizado tanto” (complejidad del entramado legal e institucional de contención) que ya es insoluble de las sedimentaciones y ejercicios de dominación legal-racional. El “miedo vivencial estructural” postmoderno despierta cada mañana a cada dominado para contribuir gustosamente con la dominación institucionalizada.

Antes de pasar al siguiente apartado recordamos sintéticamente las causas, procesos implicados, efectos visibles e instituciones que desde la sociología clásica sostienen –aunque sea entrelíneas- al miedo. Los temores sociales y el miedo como mecanismo de mantenimiento del orden social forman parte de la propia estructura social y el sistema cultural de cada sociedad. En las sociedades avanzadas el miedo se deriva de los procesos de modernización, que entre otros fenómenos, comporta procesos de individualización, de precariedad subsistencial y actitudes vitales presentistas<sup>24</sup>. Los efectos más visibles del miedo estructural es la interpretación holista de que vivimos en permanente incertidumbre social, que se constata en la multidimensionalidad de la exclusión social y actitudes respecto al poder político denominadas derechización (desarrollamos con calma más adelante estos conceptos). Las instituciones implicadas en el miedo social son del orden del poder (estados, lógicas de legitimación mediante saberes institucionalizados), de los sistemas de interpretación y difusión (los *media*, divulgadores e industrias de la proliferación de mensajes y conocimiento) y de los mecanismos de reproducción de clases sociales (élites globales). Las sociedades capitalistas industriales europeas del XIX y principios del XX de Durkheim, Marx y

---

<sup>24</sup> Véanse los trabajos de investigación sobre los valores de la juventud española de Javier Elzo, o el institucional tratado de R. Inglehart (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid. CIS.

Weber, en muchos aspectos, ya no son “nuestras sociedades” del XXI. ¿O tal vez sí? En el apartado siguiente abordamos mediante los postulados de la postmodernidad en qué han cambiado. Las explicaciones ya más específicamente sociológicas sobre los miedos se han diferenciado, como veremos, sin embargo reproducen por necesidad los horizontes de sentido aquí dibujados.

El miedo en los autores clásicos de la sociología todavía son, por un lado, del orden conceptual de los temores sacros: Se teme a las represalias del poder político como se temía a Dios y el castigo eterno. Por otro lado el miedo es también “temor de subsistencia” de mis grupos sociales primarios. Como Señala Bourke (2005), las “esperanzas colectivas mundanas” que mediante la lucha colectiva transmitió el movimiento obrero en el XIX permitió “controlar” parte de los efectos de esos “miedos políticos” mediante los relatos de sentido histórico. Un relato de sentido colectivo fuerte (el progreso, la emancipación, la sociedad de iguales) genera siempre estabilidad y lecturas de contención. En cuanto a los “miedos propiamente culturales” (derivados de las creencias y los valores) es difícil establecer sus dinámicas sociales de emergencia, latencia y ocaso por cuanto operan cuestiones relacionadas con aquello que se denomina rumores sociales. Es lógico pensar, no obstante, que esos temores de raíz cultural están estrechamente ligados a los procesos de cambio social, tal y como veremos inmediatamente.

## **1.2 El miedo (social) en perspectivas sociológicas contemporáneas**

Ahora que ya contamos con unas cuantas páginas de “proximidades, perspectivas y consideraciones” sobre nuestro objeto desde enfoques diversos aunque afines, es preciso revisar literatura sociológica contemporánea que, cuanto menos intencionalmente, habla del miedo. También de muchas otras cosas. La práctica totalidad de libros, artículos y conferencias disponibles sobre el miedo desde perspectivas sociales son del periodo “cambio de milenio”: entre finales del XX y comienzos del XXI. En estos últimos 20 años el miedo ha alcanzado un cierto status de atención e intención explicativa en ámbitos económicos, políticos, sociales, mediáticos y culturales, si bien ligados al análisis y la proliferación del discurso del riesgo. Las condiciones sociales estructurales de lo que se dio en llamar a partir de los 70’s -según los gustos metafóricos de cada rotulador- postmodernidad (Lyotard, 1971; Lyon, 2000; Harvey, 1990), tardomodernidad (Touraine, 1995), modernidad reflexiva (Giddens, Beck y Lash, 1991),

post industrialismo (Bell, 1972), hipermodernidad (Lipovetsky, 2006), modernidad líquida (Bauman, 1996) establecen el escenario de operación del miedo. “La postmodernidad es un concepto de varios niveles que intenta dar cuenta de diversos cambios sociales y culturales de finales del XX en las sociedades avanzadas [...] un puzle que no encaja” (Lyon, 2000). El desplome del bloque soviético, la aceleración en los procesos de globalización y la expansión de los sistemas de comunicación mundiales han propiciado auges de problemas y tensiones sociales que sobrepasan el orden nacional e internacional de los estados modernos. Las crisis económicas, de racionalidad, de legitimación y de “sentido o interpretación teleológica” de los últimos cuarenta años han dejado a nuestra contemporaneidad en un estado de permanente *impass*. Y es en este discurrir “mientras tanto” en el que se alojan las tesis y argumentos que ahora revisamos.

Las razones sociológicas del miedo en nuestra actualidad son múltiples. La aparente heterogeneidad de enfoques y discursos es, en el fondo, uno más de los síntomas de la hiperinflación de centros de enunciación y el poder de los agentes de difusión de *logos*. Por decirlo en un lenguaje antiguo: la tematización del miedo quizá forma parte del “signo de una época”. Lyon ve paralelismos sociales entre el *fin de siècle* de finales del XIX y el fin de siglo del XX, hasta el punto de relacionar la obra de Freud y de Durkheim con “la inquietud, la ansiedad, el desencanto y el malestar que detectaban en la civilización moderna” (Lyon, 2000:140). Si la noción de “afinidad” describe la “confluencia discursiva” en las ciencias de lo humano, para describir las explicaciones sociales contemporáneas del miedo recurrimos a la imagen de “una reunión de vecinos”. En realidad están diciendo todos lo mismo pero hay que tener en cuenta el cálculo de las formas que atribuyen valor a cada singularidad. Algo así como un “estoy de acuerdo con el planteamiento general pero que se sepa que estoy aquí”. La bondad de una estrategia de segmentación (sea esta analítica o instrumental) es la de hacer aflorar una “ritualidad” de conjunto que, poliédricamente, dota de singularidad, profundidad y consistencia al objeto de investigación. Por ello, preferimos esquematizar así las tesis de los principales autores del miedo en lugar de realizar una revisión bibliográfica sucesiva.

En la siguiente tabla (véase tabla 2 de la página siguiente) se exponen las principales visiones sobre el miedo social en las sociedades de la comunicación<sup>25</sup>. Para ello volvemos a recurrir a una estrategia analítica formal que recoge las principales causas, los procesos implicados, la esfera social interviniente y el discurso de justificación o interpretación predominante. Disponer así las cosas no es tanto una pretensión que nazca de una inquietud de sistematización positivista como un ejercicio de cartografía narrativa que nos permita precisar cada vez más a nuestro objeto. Las categorías que constituyen la tabla únicamente responden a criterios de “orientación” y posterior referencia. En este sentido, hay autores que derivan los actuales niveles de miedo social de la estructura social, otros que apuntan hacia el proceder y la capacidad de influencia de los media, los hay que destacan como variable principal los cambios culturales, y, sucesivamente, otros piensan que en realidad el miedo responde a un problema de “vaciamiento institucional”, que bien podría derivarse de amplias confluencias de estrategias de control social de ámbito transnacional. En rigor, el miedo, como otros fenómenos sociales, como el existir y las sociedades, es a la vez un problema ontológico, epistémico, político y moral. Un “problema” multidimensional y multiestratégico.

---

<sup>25</sup> Según la define Manuel Castells (1998: Vol 3: 405). Por ahora preferimos no ofrecer una transcripción literal, por cuanto se van desgranando sus características elementales a lo largo de la revisión de visiones y argumentos.

Tabla 2. El miedo en la Sociedad de la Comunicación en perspectivas Sociológicas, según su principal enfoque

<b>Perspectiva/ Elementos</b>	<b>Estructura Social</b>	<b>M.C.M.</b>	<b>Cultura del miedo</b>	<b>Instituciones</b>	<b>Gobiernos malvados</b>	<b>Imaginario sociales</b>
<b>Causas</b>	Cambio Social (Económico, político, ideológico)	Priorización. Framing. Proyección estados emocionales.	Cambio social Valores Anomia	Superación Estados nación. Crisis instituciones Modernas.	Geopolítica Intereses élites “Capitalismo del desastre” Control Social	Incertidumbre global. Vulnerabilidad. Fin idea de progreso.
<b>Procesos implicados</b>	Globalización. Aceleración en los cambios. Desorganización.	Demanda, exposición e influencia	Incoherencia moral Crisis cultural	Deslegitimación. Vaciamiento institucional (trabajo, religión, familia)	Instrumentación “Ideología del miedo” Manipulación. Confluencia de objetivos corporaciones.	Excesiva atención a los riesgos. Obsesión racionalista. “Reontologiza- ción neoliberal
<b>Efectos/ visibilización</b>	Crisis desgobierno. Desconfianza agentes.	Temores Aversión social Consumo de seguridad.	Eclecticismo religioso Hedonismo Crisis confianza. Alarmismo.	Desigualdad Inseguridad social Heterogeneidad Discursivo- valorativa.	Guerras Conflictos Estados Fallidos Colonialismo encubierto. Violencia.	Crisis de sentido. Crisis Moral. Alarmismo social.
<b>Principales esferas sociales intervenientes</b>	Mercados y sistemas de producción. Sistemas políticos. Geopolítica.	Paradigmas de intelección de “pensamiento único”.	Peso de la Ciencia Moderna MCM	Estado. Organizaciones “de sentido”: Mercado laboral, familias, credos	Instituciones internacionales Potencias mundiales MCM globales	Neoliberalismo Económico. MCM. Ciencia. Tecnología.
<b>Discurso interpretativo</b>	Estructuralismo Holista- Funcionalista. Macroeconomía Crítica.	Político- económico: Atemorizar es rentable	Comunicación del riesgo Cultura mundo	Institucionalista: Deslegitimación y “mutación” de las instituciones modernas	Político crítico con: Élités, Militarismo, globalización negativa y MCM.	Simbólico- filosófico. Crisis de la Modernidad. Consecuencias indeseadas.

Fuente: elaboración propia a partir de los textos de carácter sociológico más relevantes.

### **El miedo en relación a la estructura social.**

Que el miedo es sociedad (estructural) parece una obviedad (al menos para las disciplinas del paradigma explicativo social). Lo que no es tan obvio es afirmar que “el miedo aparece vinculado a la sociedad y produce sociedad; en concreto, produce condiciones para crear un cierto tipo de asociación con un nivel elevado de

socialización (con el fin de protegerse del miedo) y con un alto grado de disposición al consenso, que se presta bien a la manipulación política” (Mongardini, 2007:09). El grado de miedo presente en una sociedad asociado a las estructuras sociales depende de “dos momentos constitutivos” (separables analíticamente) de cada sociedad: El que se deriva de los “procesos de estructuración” (y estaríamos hablando del miedo del “coste de civilización” de Elías (1987)) o el miedo “de la modernización” de los estados y su permanencia en las dinámicas sociales de Furedi (1997), y por otra parte, de los “miedos del cambio social” que tienen que ver con la estabilidad y permanencia de esas estructuras. En lecturas sociales del miedo muy durkhemianas, aunque también marxistas (destacable el peso no sólo de la economía sino de la superestructura: estado e ideología, en este caso) los argumentos, más que autores, señalan a la fuerte influencia de los cambios sociales deducibles de los procesos de globalización.

Por globalización se entiende, generalmente, como: Aquellos procesos que conducen a un mundo único (Robertson, 1992), la interdependencia global (Stompka, 1995), una sociedad mundial (Smelser, 1992). Hay tantas definiciones como analistas. No obstante, hay ciertos elementos comunes en todos ellos, según Noya y Rodríguez: “1) la *internacionalización* de los distintos aspectos (economía, política, cultura) y en particular de los mercados financieros y de trabajo, con la *interdependencia* creciente de los actores implicados (Estados, organizaciones internacionales, ONG) que vienen posibilitada por, 2) el impacto de las tecnologías *de la información y la comunicación*, y en particular internet, que permite la simultaneidad de las acciones y procesos en tiempo real, 3) la asimetría en los intercambios, la desigualdad y la injusticia global, lo que permite hablar de una interdependencia asimétrica (Noya y Rodríguez, 2010:17)<sup>26</sup>. El capitalismo es el gran motor de la globalización para Wallerstein (2006)<sup>27</sup>, a cuyo remolque van el resto de dinámicas sociales globales. No obstante, ello no ha significado una “sociedad mundial que contenga a todas las sociedades nacionales, con un gobierno mundial. Estamos asistiendo a la difusión de un capitalismo globalmente desorganizado” (Beck, 2002:32). Una de las consecuencias más visibles es la “superación de los estados”, se dice, en tanto que agentes racionalizadores, de planificación y gestión de los problemas dentro de su territorio.

---

<sup>26</sup> Las cursivas son de los autores.

<sup>27</sup> Piotr Stompka (1995:113) expone tres grandes grupos de teorías de la globalización: la teoría del imperialismo, la teoría de la dependencia y la teoría del sistema mundial. Aquí optamos por reseñar la del sistema mundial.

Beck insiste en que el último impulso globalizador desde finales del XX conlleva “nuevas translocalizaciones de la comunidad, el trabajo, el capital, la conciencia del peligro ecológico global y las influencias de las industrias culturales globales” (Beck, 2002:31). Es decir, un estado de tensiones que bien podrían catalogarse de anomia estructural global. Se han globalizado las élites económicas y tecnológicas, pero no hay un “sujeto político global” que contrarreste o contenga visos de “regulación política” puesto que no existe, todavía, ninguna “comunidad de ciudadanos global” aunque los llamados movimientos sociales *alter-mundistas* hayan protagonizado algunos episodios de confrontación al grito de “el mundo no es una mercancía”<sup>28</sup>. A esa situación de “asimetría dialéctica” Beck le llama “subpolítica” (Giddens, Beck y Lash, 1997) y cuya principal característica es la “individualización como forma social”. Para Samir Amin, un crítico de la globalización neoliberal, la “erosión del estado nación [...] así como la emergencia de nuevas dimensiones de polarización” son consecuencias directas de lo que denomina “*ley del valor mundializada* (monopolio tecnológico, control mercados financieros, acceso monopolista a los recursos naturales, monopolio medios comunicación y monopolio de las armas de destrucción masiva)” (Amin, 2002:19). En suma, la “crisis general de las formas políticas que caracterizaron históricamente a la modernidad, en el ámbito de los estados [...] fomenta la reaparición del miedo” (Mongardini, 2007:14). La idea de desorden social asociado a la proliferación de conflictos derivados de los procesos de globalización implica también a los fenómenos de la inseguridad ciudadana ligados a la “globalización oscura” o globalización del crimen organizado (más adelante abordaremos el fenómeno de la transnacionalidad de la delincuencia organizada respecto a las percepciones de inseguridad y el discurso de los riesgos). Uno de los rasgos más azabaches de esa globalización oscura atañe a la disparidad fiscal, al peso de las organizaciones multinacionales y a los reductos de concentración de fortunas (Garzón, 2011). En el capítulo dedicado al poder como dominación (capítulo 2) desplegamos un poco más este asunto.

---

<sup>28</sup> Véase al respecto: Fernández Buey (2004) *Guía para una Globalización Alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona. Edicions B. O también Prieto Lacaci (2007) “jóvenes, globalización y movimientos altermundistas” en *Revista de Juventud* Nº 76. Madrid. Ed. Injuve. O recórrase también a la web de la organización ATTAC.

Quizás lo más relevante respecto a las experiencias individuales de esa anomia global sea lo que conoce por: “glocalización de las identidades”<sup>29</sup>. El fuerte retorno de las identidades culturales y locales (pesimismo anti-globalización, resurgimiento de nacionalismos) se interpretan como una exacerbación de los sentimientos de inseguridad y la percepción de la pérdida de control sobre los “esquemas vitales” (identidad, trabajo, valores, cultura) modernos apegados a los territorios económico-políticos de los estados-nación. Gran parte del creciente malestar social se interpreta en clave de los efectos perniciosos, -o fatalmente, los “inevitables”-, efectos de la globalización. Argumenta al respecto Z. Bauman que “la sensación de impotencia –la repercusión más temible del miedo- no reside, sin embargo, en las amenazas percibidas o adivinadas en sí, sino en el amplio espacio que se extiende entre las amenazas de las que emanan esos miedos y nuestras respuestas (las que están a nuestro alcance y/o consideramos realistas)” (Bauman, 2007:34). El miedo social contemporáneo para el sociólogo polaco se constituye como un efecto de sus tesis sobre la modernidad líquida. *El miedo líquido* es una especie de inventario de los temores y las narrativas de incertidumbre que asolan nuestros modos de vivir y entendernos. Sentencia así que “La postmodernidad *ha privatizado* los temores” (2007:78). Es decir, las estructuras sociales líquidas amparan menos a sus individuos. Sus explicaciones del miedo acaban por adoptar un cariz analítico cultural (en el sentido de etapa de desarrollo socio-histórico) cuya principal virtud es la comprensión de las cogniciones sociales y personales de estar ante un “problema prometeico”<sup>30</sup>. Tener la conciencia de que “no hay soluciones individuales a problemas sistémicos” sintetiza a la perfección el miedo baumaniano.

### **El miedo y los medios de comunicación de masas**

Una de las dimensiones más pujantes de la globalización es la dimensión comunicativa de masas o del orden de las tecnologías de la información y la comunicación. La gran

---

<sup>29</sup> U. Beck fue el gran difusor de este acrónimo que detecta lo global en sus manifestaciones locales, aunque se le atribuye el término a Robertson (2003) *Glocalización tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad*. Madrid. Trotta.

<sup>30</sup> Con “problema prometeico” se pretende denotar la “enorme distancia que hay entre mis actos como individuo y la toma de decisiones o el abordaje estructural de problemas sociales”. El concepto (efecto prometeico) es usado por Gunter Anders para explicar la “lógica inmoralidad estructural”. Ya no se puede conseguir una fundamentación de una moral de la responsabilidad, pues considera que el grado de complejidad y diferenciación sistémica es tan alto que es imposible calcular las consecuencias derivadas de actos triviales y sus repercusiones. El ejemplo paradigmático de esa lógica de la “normal inmoralidad” es el de la era del temor atómico que caracterizó el periodo histórico (1945-1989) de “guerra fría”: apretar un botón y una explosión nuclear a miles de kilómetros. Anders, G. (2011) en *La obsolescencia del Hombre*. Vol. II. Valencia. Ed. Pretextos.



transformación social global de los últimos tiempos (postrimerías del XX e inicios del XXI) en el ámbito de la producción es el desarrollo y expansión de lo que se denomina capitalismo informacional (Castells, 1997, 2008; Thompson, 1998). Las sociedades de la comunicación se caracterizan sobre todo por la enorme preponderancia social de los medios de comunicación de masas. Es fácil entonces colegir que para explicar el miedo presente en las sociedades contemporáneas es necesario analizar las influencias que ejercen los mensajes y visiones de la realidad social destacados por los *media*. Los estudios más representativos de estas perspectivas se centran en el papel de la televisión por ser todavía “el medio de comunicación de masas que sigue siendo dominante” (Castells, 2010:95). “Los informativos de los medios de comunicación, antes que formadores de la opinión pública, aparecen hoy como creadores de emociones públicas. La teoría de la información, así como la teoría de la opinión pública, consideraba el contenido de los noticiarios en términos puramente cognitivos [...] sin embargo los medios no sólo transmiten informaciones sino que, fundamentalmente, proyectan sobre la población intensos estados emocionales” (Bericat, 2005: 55; Bericat, 1999). Dando por descontada su “necesaria influencia” debido a la alta exposición (horas de consumo) y la cobertura global (elevada probabilidad de ocurrencias negativas en cualquier lugar del planeta) los argumentos señalan tanto a la alta presencia (frecuencia) de “contenidos negativos” como a las “asociaciones interpretativas” de la narración de las ocurrencias noticiables.

Los *media* priorizan noticias relacionadas con “miedos sociales” por cuestiones de “doble rentabilidad”: es barato producir ese tipo de noticias y atraen con fuerza la atención de los espectadores (Altheide, 2002; Osés y Bermejo, 2013). En este sentido, Glassner afirma que la ciudadanía norteamericana en realidad teme a aquello que los *medios* más destacan (inseguridad ciudadana, drogas, minorías, niños asesinos, accidentes aéreos, etc.) puesto que la “seguridad objetiva” (la estadística) respecto a la probabilidad de ocurrencia de esos hechos es realmente baja (Glassner, 1999). La hipótesis de Glassner indica también que esos temores dirigidos ocultan en realidad actitudes y dinámicas sociales de “enemigos expiatorios”. “Miedos fantasmas que no hacen sino ocultar problemas más profundos, más cotidianos, menos mediáticos [...] pero es más fácil desviar la atención y la responsabilidad con historias maniqueas de víctimas y villanos” (Perez, 2007:184). Las teorías del *Fear of crime* -a las que dedicaremos el siguiente apartado- intentan dar razones para el desajuste injustificado

entre bajas tasas de criminalidad y la elevada preocupación por estas cuestiones en las sociedades avanzadas. Robert Castel (2004) considera que más que inseguridad ciudadana lo que hay es inseguridad social. El concepto de “*framing*” o “*enmarcado*” (la esquemática de referencialidad y sentido dentro de paradigmas de interpretación de los hechos en un conjunto mayor de sentido) hace referencia a noticias y reportajes que priorizan ciertas interpretaciones (Entman, 2007, Castells, 2010). La investigación de los aspectos más pragmáticos de los lenguajes de la comunicación de masas supone un gran punto de encuentro para explicar procesos sociales estructurales concomitantes.

Estas “esferas de interpretación hegemónicas” que excluyen alteridades narrativas y que dominan el “mercado de intelecciones de masas global” parecen ser la “bisagra” de conexión entre aspectos económicos, políticos y sociales de las sociedades avanzadas. El concepto de *framing* de Entman reviste un cierto carácter *técnico-específico*, pues aduce a la comunicación política. Más exactamente, remite a “las políticas de comunicación política”: una jerarquía de influencias entre poder político, opinión pública y el enmarcado de las noticias (Castells, 2010:222). Ignacio Ramonet describió magistralmente a estas esferas de intelección global contemporánea *ideológicas-no revestidas de ideología*: “Atrapados. En las democracias actuales, cada vez más son los ciudadanos que se sienten atrapados, empapados en una especie de doctrina viscosa que, insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo. Esa es la doctrina del pensamiento único, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de la opinión” (Ramonet, 1995). Ya no se trata sólo del “viejo concepto” marxista de ideología o del Gramsciano término de hegemonía. Quizás por esos la proximidad argumentativa de las explicaciones del miedo social por *los media* con las tesis de la “cultura del miedo” y las teorías de la agenda del miedo (mediante la acción perversa de los gobiernos) es muy estrecha.

En el centro de estos debates acerca del papel de los medios de comunicación de masas en las sociedades actuales está el asunto de las construcciones de los “mensajes”. Pero ya no se trata sólo del “*alarmismo social*” de *los media* en tanto que inclinación a magnificar y distorsionar los hechos como estrategia de comercialización de productos cautivando la atención de su audiencia. En *El miedo es el mensaje*, Gil calvo (2003) expone la conexión entre la “ontología social” de los discursos del riesgo, los medios y la opinión pública. Es probable –y así nos extenderemos más profusamente sobre esta

“comunicación de masas del miedo” en el capítulo tres-, que si el paradigma de interpretación dominante es la textura significante del riesgo, cualquier mensaje está *ex ante* impregnado del “código de motivación” del miedo. Un código que activa al resto de campos cognitivo-emocionales sociales de los “temores establecidos”. Gil Calvo utiliza la metáfora funcionalista de “latencia” y el término higienista de “contagio” para elaborar una explicación muy malthusiana del miedo (miedo social en función de probabilidad de cruces entre interacción e interdependencia de flujos). Pero este argumento (o conjunto de variables) no atiende suficientemente a la dimensión cultural (en tanto que lógicas de interacción estructural retroalimentadas) y el enorme peso de los factores políticos que alientan climas de opinión enervados de miedo.

### **Las hipótesis culturales del miedo**

Los medios de comunicación de masas son el actor privilegiado en la configuración de lo que algunos autores denominan “cultura del miedo”. Las hipótesis sociológico-culturales del miedo social se acercan mucho a los postulados historiográficos. Pero lo que en aquellos es documentación, la pretendida –y a veces ligera, alegre o periodística- interpretación holísticas de las dinámicas sociales estructurales se sustentan en reportajes y artículos de “tendencias sociales actuales”. A pesar de que el término *cultura* acoge una multiplicidad de usos y significados, parece que tras “la cultura del miedo” contemporánea prima una concepción parsoniana. La noción estructural-funcionalista de cultura viene a designar a aquellas “etapas o épocas sociales caracterizadas por ciertas dinámicas y tensiones generales preponderantes que organizan valores, creencias y símbolos expresivos que guían las elecciones hechas por los actores y que limitan los tipos de interacción que pueden ocurrir entre los actores” (Ariño, 1997:31)<sup>31</sup>. En este sentido sentencia Mongardini que la actual “cultura del miedo” es en realidad una crisis cultural: “privada de un aparato ideológico cultural y simbólico, desarrollándose en complejidad y abriéndose a nuevos horizontes espacio-temporales, la sociedad contemporánea recae en el miedo [...] cuando una cultura decae, deja el campo libre a la irrupción en la vida cotidiana de las sensaciones y las emociones [...] y cuando una sociedad es de masas, el miedo desempeña una función importante en esta condición psicológica porque puede socializarse y convertirse en un fenómeno masivo”

---

<sup>31</sup> En rigor, T. Parsons no habla de “etapas o épocas” sino de “Sistema cultural” integrado en otros sistemas sociales. Malinowsky y Radcliffe-Brown son los autores más representativos de estas concepciones funcionalistas de la cultura en la tradición antropológica.

(Mongardini, 2007:15). La concepción cultural del miedo que expone este politólogo italiano va más allá del funcionalismo mertoniano para adentrarse en los postulados de C. Geertz, y a la vez, enlaza con los argumentos de la “movilización social por el miedo” de las perspectivas que aquí agrupamos en la columna “gobiernos malvados” de la tabla 2. Cuesta escapar del eco analítico marxista, un eco que en el caso de Mongardini entiende a la “cultura” en realidad como una “metanarrativa”.

Para Clifford Geertz la cultura es más que valores, creencia y símbolos: “Si la conducta humana no estuviera gobernada por estructuras culturales, sería virtualmente ingobernable, sería un puro caos de actos sin finalidad y de estallidos de emociones, de suerte que su experiencia sería virtualmente amorfa” (Geertz, 1987:52). Antonio Ariño cataloga a esta visión geertziana de la cultura de “agustiniana”<sup>32</sup>. “Sin la cultura la vida humana estaría condenada al caos y a la oscuridad; la cultura opera como factor redentor” (Ariño, 1997:33). Las nociones más clásicas de cultura equiparan cultura y civilización. Los considerados precursores de la sociología (Saint-Simon, Comte, Spencer, Pareto) estipulan las etapas evolutivas de las sociedades en esos términos. Jean Delumeau (1989) describió genialmente este temor social al hundimiento de la cultura. El temor al resquebrajamiento del orden civilizatorio en las sociedades europeas del medioevo fue instigado por las instituciones religiosas de entonces. Los miedos milenaristas (apocalípticos) forman parte de estos *miedos culturales* de la cultura occidental (Duby, 1995; David et Al., 1999; Delumeau ,2003) cuya última revisión tuvimos ocasión de comprobar con los miedos *fin de siècle* XX (efecto informático 2000, calendario maya, etc.). Parece que los miedos civilizatorios se reciclan.

El actual discurso de los riesgos sirve para presentar algunos problemas globales como verdaderas amenazas civilizatorias (cambio climático, crecimiento de la población, fin del petróleo barato, cultivos transgénicos, etc.). Zigmunt Bauman bautiza a ese miedo civilizatorio presente también en nuestra actualidad “síndrome o complejo Titanic”. “Eliminemos los ingredientes elementales de la vida organizada y civilizada – comida, vivienda, agua potable y un mínimo de seguridad personal- y, en cuestión de horas, estaremos de regreso al estado de naturaleza hobbesiano, a una guerra de todos

---

<sup>32</sup> Ariño se refiere a la filosofía de Agustín de Hipona y su principal tratado político, *De civitate Dei contra paganos* o más comúnmente *La ciudad de Dios*, en la que expone su fundamentación teísta de lo social como único remedio contra la barbarie y el caos. La filosofía escolástica es necesariamente miedosa.

contra todos” (Bauman, 2007:28)<sup>33</sup>. El síndrome del titánico, según Bauman, refiere a esa apreciación social de que “la corteza de la civilización es fina como una lámina”. Gil Calvo considera que este temor al colapso cultural o civilizatorio es un fiel reflejo del *clima de opinión* imperante, que se define actualmente como un *clima de miedo*, y que “incluye tanto a la *malas noticias* sobre lo que ya ha sucedido como a los *malos anuncios* de posibles sorpresas escalofriantes que podrían estar a punto de ocurrir” (2003:164). Gil Calvo está pensando en los medios de comunicación de masas y su función de *revelado de expectativas* (presunciones acerca del estado actual del sistema y sospechas sobre su posible tendencia futura). Individualmente, en pequeño comité o en medios de difusión de masas, el temor al colapso social o civilizatorio (catástrofe sistémica, en lenguaje del riesgo) es un claro síntoma de las percepciones sobre la enorme complejidad social y las dinámicas de interdependencia que articulan a las sociedades avanzadas. En realidad a eso Giddens (1994) le llamó “confianza y fiabilidad en los sistemas expertos”. Cuando estos sistemas expertos fallan, la cultura occidental, constituida alrededor de la mitificación de la racionalidad, hace saltar todas las alarmas. El binomio epistemológico-analítico de “confianza-riesgo” nos ofrece una exploración “de las mentalidades” (Furedi, 2006) modernas del cambio de milenio en versión instituciones expertas.

Frank Furedi elabora una lectura crítica o marxista de las “culturas del miedo” (en plural) de las sociedades avanzadas contemporáneas. Según Furedi, cada sociedad responde con diversa intensidad a las amenazas colectivas que la acechan. La tesis principal de este sociólogo es que “el miedo vende”. A pesar de disfrutar de niveles de seguridades personales sin precedentes históricos, la cultura del miedo en los países desarrollados se fundamenta en una obsesión por la seguridad (*security and safety*) (Furedi, 1997, 2006). El permanente bombardeo de temores y preocupaciones hace que vivamos en el terror continuo. El argumento de carácter interpretativo-cognitivo desencadenante de esa obsesión es el discurso de los riesgos. La cultura del miedo surge de la confusión entre “riesgos teóricos” o hipotéticos (derivados del grado de desarrollo tecnológico, sanitario, alimentario) con las “amenazas naturales” o “riesgos antiguos” (controladas según el grado de desarrollo de sistemas públicos y privados de protección).

---

<sup>33</sup> Bauman citando a Timothy Garton Ash, “it always lies below”, en The Guardian, 8 de septiembre de 2005. Ash habla de la catástrofe de Nueva Orleans en 2005 causada por el huracán Katrina.

Las explosiones de pánico y los estados de alarma son los epifenómenos de esa obsesión descentrada.

Gardner (2008) glosa una explicación de la percepción de los riesgos muy próxima, pero en términos bio-psicológico-evolutivos. El miedo social es un producto de estrategias sociales alarmistas y “panicológicas”. El quid de la cultura del miedo, según este autor, reside en la influencia (social) que recibe la evaluación (individual) sobre el acierto de la respuesta social (sistemas de protección) ante una determinada amenaza. Los efectos de retroalimentación están servidos: cada individuo evalúa en función de los valores y las interpretaciones dominantes en esa cultura. Gardner apunta hacia un argumento muy neurológico-evolutivo de la percepción humana: nuestro cerebro reptiliano da más crédito a la “evidencia anecdótica” antes que al cálculo de probabilidades para identificarnos con un potencial suceso. Un “desajuste” neuro-cognitivo al que, según Gardner, recurren con asiduidad tanto los ejecutivos de márketing como los responsables de la comunicación política. Alarmismo y “paniconismo” son los procedimientos básicos de sustento de la cultura del miedo.

Calificamos de marxista la explicación de cultura del miedo de Furedi porque en el fondo su noción del miedo contemporánea es una especie de “ideología” a caballo entre las infraestructura y la superestructura. El miedo se inscribe en el seno de dinámicas económicas, políticas, narrativas y morales colectivas (Furedi, 2007). El argumento moral tiene que ver con el “carácter” que imprimen las experiencias. Furedi (2006) dice que en las modernas sociedades occidentales las experiencias de dolor, de sufrimiento, de enfermedad o el mismo trato con la muerte, es menor que en otras etapas históricas. Los discursos y políticas del riesgo y de la seguridad han generado unas actitudes ansiosas y cautelosas en las interacciones sociales, en los estilos de vida y en los modos de “entender” los sucesos colectivos. “Guiones que instruyen a la gente respuestas, normas y costumbres que rigen la forma en que el miedo se experimenta y se expresa” (Furedi 2007:4)<sup>34</sup>. La cultura del miedo (tal y como la entiende este sociólogo británico) crea a individuos timoratos, que sólo saben reconocerse (también colectivamente) como víctimas de amenazas e incertidumbres. El discurso del riesgo lleva aparejado la noción de vulnerabilidad. Un “marco” de interpretación individual y colectivo fácil (no objetivo) que genera legitimidades y demandas de protección. Estas

---

<sup>34</sup> La traducción al castellano es nuestra.

“coincidencias actitudinales” se insertan con mucha facilidad en visiones de lo social al modo de “sociedad terapéutica” (males-patologías, intervención, cronificación-dependencia) y los discursos de la inocencia colectiva.

La especificidad del miedo contemporánea es que “el miedo se experimenta de primera mano cada vez menos y es cada vez más experimentado a nivel discursivo y abstracto”(Furedi, 2007:06 citando una ponencia de S. Grupp). No tiene ningún sentido contrastable afirmar que tenemos más miedo (inventariado de temores) que antaño. La noción de cultura del miedo hace especial hincapié en los “marcos de interpretación” recurrentes o asiduos. En síntesis, la cultura del miedo contemporánea de Furedi parece ser una consecuencia lógica de la interacción entre: una simbiosis mercantil-política que “gobierna mediante el miedo”, los discursos del riesgo de la etapa modernización reflexiva, y los “miedos de bajo perfil” (Massuni, 1993) derivados de las ansiedades de las interacciones urbanas. El factor de especificidad, aquello que distingue a las diferentes “culturas del miedo” en cada sociedad actual (el grado de desarrollo de esa cultura interpretativa) es el componente político (historial de adhesión política y cohesión social mediante los recursos al discurso del miedo). Un factor que destacan más efusivamente las posturas político-críticas que aquí agrupamos como “gobiernos canallas”. El gran elemento moral de la noción de “cultura del miedo” de Furedi (1997, 2006) a pesar de usar indistintamente el término cultura, es que se trata de una “cultura de bajas expectativas”, tanto individuales (poca fe en uno mismo) como colectivas (incapacidad para resolver colectivamente retos y problemas). La cultura del miedo necesariamente es fatalismo. Sin embargo Delumeau afirma que “nuestros antepasados eran más resignados y fatalistas que nosotros frente a las desgracias y riesgos que les rodeaban permanentemente” (2002:20). La necesidad de seguridad es estructural (moderna) en nuestra actualidad. Quizás entonces el término “cultura” tenga que ver con un “territorio global” y no ya “nacional”. Y quizás contenga otros elementos de “imaginarios colectivos” respecto al poder y la capacidad ciudadana de incidir sobre él.

### **Miedo, cambio social y tensión institucional**

Los argumentos que destacan la importancia de las instituciones sociales en los niveles y climas de miedo colectivo se apoyan en una amalgama de factores derivados del cambio social característico de nuestra “etapa socio-histórica” que han debilitado a las instituciones “paraguas del miedo”. En rigor, con esta dimensión se pretende realzar la



visión de las diferentes instituciones sociales desempeñando no tanto un papel de fomento del miedo como el de haber perdido la capacidad de controlarlo o reconducirlo. Esta tipología dimensional constituye el reverso –o quizás el intersticio- inseparable de las explicaciones estructurales de la globalización, del miedo causadas por *los media* y la influencia de los discursos de cosmovisión que trataremos en el epígrafe sobre el miedo desde los imaginarios sociales. Las instituciones modernas proveedoras de *seguridades o de protección* (al menos en las sociedades industriales o de la OCDE, y en distintas medidas) son: el estado, el empleo o el mundo del trabajo, la ciencia o los sistemas expertos o cultura tecno-científica (Giddens, 1998; Beck, 1998, Moreno, 2000; Castel, 2004). Habría que añadir, según la tipología de los estados del bienestar, a la familia. Especialmente en los de tipo meridional o familistas (Esping-Andersen, 2000). La hipótesis pertinente en este caso (funcionalismo institucional) es que el miedo social reinante es entonces un epifenómeno lógico de la debilidad, crisis y transformaciones de esas instituciones. El encabalgamiento con los debates sobre la cuestión de la confianza social en los sistemas expertos, la reflexividad moderna y la sociología del riesgo es patente. Para un mayor desarrollo de esta cara de la deslegitimación institucional véase el apartado 1.5 de este capítulo en el que se analiza la preponderancia epistémico-narrativa del discurso de los riesgos a partir de las tesis de Beck, Luhmann y Giddens. Incertidumbre, inquietud y preocupaciones son los términos de la constelación de sinónimos que remiten al miedo que sufren las “sociedades” y las personas en estas explicaciones.

El análisis historiográfico de Delumeau (1989, 2002) o la lectura milenarista de Duby (1995) nos ofrecen una visión preponderante de las instituciones sociales del Medioevo para entender el miedo en esas sociedades europeas. Las perspectivas culturalistas también resaltan el factor desregulación de valores y costumbres como potenciadores de incertidumbres. Valores y sentidos también como productos de las instituciones. La especificidad de cada “cultura-sociedad del miedo” para Furedi (2007) depende principalmente de lo que Robert Castel (2004) llama las “inseguridades sociales”. A mayor inseguridad social mayor proliferación de miedos sociales. Las “seguridades sociales” contemporáneas dependen de la institución moderna por antonomasia, el estado. O mejor dicho, los estados sociales o del bienestar surgidos tras la segunda guerra mundial. La crisis, debilidades o superaciones del estado liberal democrático moderno se inscriben en el ciclo de grandes transformaciones iniciado en la



década de los 70 con la llamada “crisis del petróleo”. La crisis energética del 73 se traduce en crisis de producción-consumo (estancamiento tasas crecimiento), luego en desempleo masivo, que en los 80 se convierte en crisis ideológica y auge de políticas neo-liberales que promueven (en distinta forma y grado) la reducción del peso del estado en las dinámicas económicas y sociales<sup>35</sup>. “La revolución neoconservadora señaló al “insostenible” Estado del Bienestar como el mayor creador de desempleo y máximo causante de la estanflación” (Losada, 2013: 24). Por otra parte, la “globalización neoliberal” (Amin, 1999) ha generado problemas y tensiones asociadas (auge mercados financieros globales, crisis de deuda pública, deslocalización industrial, migraciones masivas, desregulaciones comerciales y laborales, contaminación ambiental, cambio climático, etc.) que “superan” al estado-nación socialdemócrata como institución de planificación, “resolución de conflictos” y creadora –o por lo menos promotora- de cohesión social.

Bauman escribe que “el estado moderno debió de enfrentarse desde el principio a la ingente labor de luchar contra el miedo [...] el desarrollo del estado moderno condujo implacablemente a un Estado social cuyo núcleo era la protección en sentido estricto (es decir la prevención colectiva para evitar el daño particular” (2006:10). En *Modernidad y Ambivalencia*<sup>36</sup>, Bauman realiza una lectura crítica (tal y como la entendieron Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la ilustración*)<sup>37</sup> de la modernidad a

---

<sup>35</sup> Claus Offe (1994) señala desde una óptica “crítico-sistémica” (mezcla de perspectiva sistémico-cibernética de Niklas Luhmann y el funcionalismo americano) los principales problemas y debates del estado del bienestar de los 80’s: Des-mercantilización del estado (o sea, menos sector público y menos regulación), problemas de fiscalidad (la hacienda públicas son instrumentos caros para recaudar poco), fracasos en la planificación (malas políticas, ineficaces e ineficientes) y problemas en la lealtad de masas (dificultades de legitimación política).

<sup>36</sup> Un texto del 1991 publicado en Castellano en el 2005 por Ed. Anthropos

<sup>37</sup> Los planteamientos de la *Dialéctica de la ilustración* es una lectura social en clave de los postulados de T. W. Adorno (2005) en la *Dialéctica Negativa*. Ed. Akal. Adorno en esta obra revisa la tradición filosófica que explica el “cambio progresivo” (historia, sociedades, pensamiento) a partir de procesos dialécticos. La dialéctica de transformación en espiral ascendente, tal y como la sintetiza Hegel, se compone de: tesis, antítesis y síntesis. Adorno considera que la síntesis no supone necesariamente “una superación”, ni tampoco como los marxistas, un “progreso” respecto de la etapa anterior. Adorno defiende que en lugar de superación se visibilizan las contradicciones, el enquistamiento y la crudeza de “esa falsa superación”. Así, Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la ilustración* elaboran un análisis muy weberiano (escéptico) de las consecuencias de las transformaciones sociales del proyecto ilustrado y la modernidad (a partir de las tesis de I Kant). Por una parte, aducen que el proceso de racionalización de la ilustración, la fe ciega en la razón y el avance científico que debía acabar con los mitos y el oscurantismo, termina convirtiéndose a su vez en: ella misma en una mitología, la realidad “cosificada” por lecturas tecno-científicas, y en pura “razón instrumental” que desemboca en la barbarie (en forma de explotación laboral, en desigualdad social, en los regímenes totalitarismos del siglo XX). Por otro lado, denuncian duramente a los medios de comunicación de masas y a la industria cultural por “colaborar” y “fabricar” sujetos sujetos, a los que les es cada vez más difícil desarrollar y adquirir un pensamiento

partir del ideario del proyecto ilustrado, en el que expone las líneas maestras de lo que más tarde publicará con la famosa metáfora de la liquidez: el individualismo y la liberalización son los dos grandes procesos desfundamentadores inscritos en el proceso de modernización ilustrada. La sociedad, las vidas y los miedos líquidos son fenómenos sociales “de desarrollo estructural”. No obstante Bauman, en un lenguaje muy literario, señala hacia las verdaderas fuentes (agentes, procesos y políticas) del miedo actual: “la desregulación de las fuerzas del mercado y la rendición del estado ante la globalización negativa unilateral (es decir, la globalización del capital, del crimen o el terrorismo) tiene un precio que debe pagarse (*a diario*) en forma de trastornos y devastación social: en forma de una precariedad sin precedentes de los vínculos humanos, en forma de fugacidad de las lealtades comunales y en forma de fragilidad y revocabilidad de los compromisos y las solidaridades” (2007:174). Por decirlo en nuestras palabras: desregulación mercantil, políticas sociales restrictivas, mercado de trabajo convulso y relaciones personales tensas forman la constelación institucional del auge actual del miedo *por debilidad o desamparo*.

La crisis del trabajo o de “la sociedad del trabajo” es, probablemente, la tensión más visible y extensa de todas las instituciones sociales modernas, aparte de una categoría sociológica clave. Si algo caracteriza a las sociedades modernas es que son sociedades del trabajo (Offe, 1992). Sin embargo hay cada vez menos trabajo y más empleos en peores condiciones salariales y laborales. No vamos a retrotraernos hasta las concepciones y tesis del trabajo de los fundadores de la sociología porque no ha lugar, ni a generar ahora un análisis pormenorizado de datos<sup>38</sup>, pero sí apuntar algunos problemas, tensiones y características del empleo contemporáneo en las sociedades avanzadas. Desde los años 70 se aprecian metamorfosis económico-políticas que en un primer momento se denominaron post-industrialismo (Bell, 1984, Touraine, 1984) y en los 90 terciarización económica o también capitalismo informacional (Castells, 1998) cuyos efectos en el mercado de trabajo y las condiciones de empleo para muchas personas (más si son jóvenes, poco cualificadas e inmigrantes) está siendo devastadora.

---

crítico propio y auto-determinar su pensamiento y su conducta. *Dialéctica de la Ilustración* es, en suma, una denuncia de las consecuencias no deseadas del proyecto ilustrado así como una defensa del pensamiento crítico en tanto que reducto de promoción de la emancipación universal humana, según el programa ilustrado (por lo menos, tal y como lo concibió Kant). En fin, se supone entonces que Bauman prosigue con la denuncia de lo no deseado y la formación de un pensamiento crítico.

<sup>38</sup> La Organización Internacional del Trabajo elabora informes anuales del empleo en el mundo. Ver [www.ilo.org](http://www.ilo.org). Para datos de España sobre la relación entre vulnerabilidad, exclusión social y empleo ver los informes anuales sobre *Exclusión y Desarrollo social* de la fundación Foessa en [www.Foessa.es](http://www.Foessa.es).

Hasta tal punto que en un *Manifiesto contra el trabajo* (Grupo Krisis, 2002) se lee “Un cadáver domina la sociedad, el cadáver del trabajo [...] la sociedad nunca ha sido tan sociedad del trabajo como en un momento en que el trabajo se está haciendo innecesario” (2002:8). La pujanza del trabajo inmaterial, el capitalismo cognitivo, la llamada net-economía y otros conceptos que remiten a modos de producción recientes, conllevan proliferación de la inestabilidad en las pautas de empleo respecto a otros periodos históricos (por ejemplo, respecto al conocido como época dorada del capitalismo).

Aquello que Sennet (2000) narra con maestría en *La corrosión del Carácter* sobre las consecuencias personales de la “nueva cultura del trabajo” en el capitalismo desorganizado (Lash y Urry, 1987) está a la orden del día (comunicativamente, en los intercambios interpersonales y en las narrativas de identidad laboral precaria). “En el «nuevo capitalismo», la concepción del trabajo ha cambiado radicalmente. En lugar de una rutina estable, de una carrera predecible, de la adhesión a una empresa a la que se era leal y que a cambio ofrecía un puesto de trabajo estable, los trabajadores se enfrentan ahora a un mercado laboral flexible, a empresas estructuralmente dinámicas con periódicos e imprevisibles reajustes de plantilla, a exigencias de movilidad absoluta. En la actualidad vivimos en un ámbito laboral nuevo, de transitoriedad, innovación y proyectos a corto plazo. Pero en la sociedad occidental, en la que «somos lo que hacemos» y el trabajo siempre ha sido considerado un factor fundamental para la formación del carácter y la constitución de nuestra identidad, este nuevo escenario laboral, a pesar de propiciar una economía más dinámica, puede afectarnos profundamente, al atacar las nociones de permanencia, confianza en los otros, integridad y compromiso, que hacían que hasta el trabajo más rutinario fuera un elemento organizador fundamental en la vida de los individuos y, por consiguiente, en su inserción en la comunidad” (Sennet, 2000:14). En efecto, Sennet (2006) atribuye la connotación de “instituciones” en el sentido de “modelo burocrático” de organización del trabajo a las grandes empresas fordistas del capitalismo industrial. En este sentido, la crisis de la racionalización moderna también alcanza a la “organización empresarial burocrática” del trabajo. En el último apartado de este capítulo volveremos sobre esta progresiva dinámica laboral de “empresarización de uno mismo” como una de las formas de des-responsabilización de los sistemas sociales contemporáneos cuyas consecuencias es, entre otras cosas, esta vez sí, constitutivo o responsable de lo que denominamos “miedo capilar”.

En cuanto a la institución “cultura o paradigma de interpretación occidental” o “discurso de la cosmovisión occidental” más aceptado socialmente, la ciencia moderna, existen diversos debates públicos abiertos respecto a varios aspectos, con impactos sociales variables. Por un lado se debate (todavía bien vivo y abierto en EEUU) el estatuto de validez de los discursos tecno-científicos frente a otro tipo de discursos (creacionismo, animismo, etc.) acerca de la “naturaleza y el sentido del hombre” en el seno de lo que se denomina “proceso de secularización”<sup>39</sup>. Se debate también el grado de desarrollo civilizatorio y tecno-científico en el marco de la llamada “modernidad reflexiva (Giddens, 1998, Beck, 1998). Jean-Pierre Dupuy argumenta así que “la humanidad ha alcanzado, en el transcurso del último siglo, la capacidad de la autodestrucción” (2002:15). Aunque el “miedo atómico” de la guerra fría ha quedado atrás, en este “ámbito de reflexividad social” se expanden los movimientos ecologistas y conservacionistas ambientales<sup>40</sup>, a la vez que los postulados malthusianos acerca de la imposibilidad de universalizar el nivel de confort de los países de la OCDE.

Por otra parte, entroncando con eso que Bauman (2007) denomina “el horror inmanejable”, la promesa de la modernidad de protegernos contra los males de la naturaleza (catástrofes naturales) no sólo se constata como imposible cada vez que ocurre un desastre natural (que parece que ocurre cientos de veces según el número de noticias que explotan el filón informativo) sino que el propio avance tecno-científico es percibido y descrito por algunos colectivos (tanto los conservadores de la moral como desde posturas conservacionistas los críticos con las políticas de algunas corporaciones internacionales de biotecnología) como “amenazante y peligroso” (energía nuclear, clonación, células madre, cultivos transgénicos, etc.). Bauman (2006) escribe en *Vidas Desperdiciadas* al hilo de lo que Ulrich Beck (1998) llama la “desigual distribución de los riesgos” que “muchas de las víctimas de catástrofes lo son porque ya fueron marginadas del orden establecido y son los desechos de la modernización; eran víctimas

---

<sup>39</sup> Las tesis de Max Weber (1998, 2002) son muy claras al respecto: la modernidad en tanto que proceso de racionalización comporta también un proceso de secularización. La secularización consiste para Weber en una progresiva pérdida de influencia del discurso religioso en la definición de la realidad así como la menor presencia o declive de las instituciones religiosas en las dinámicas sociales e institucionales modernas. Véanse también al respecto: Charles Taylor (2007). *A Secular Age*. Harvard University Press. Cambridge (Massachusetts) y Londres, o también Pippa Norris y Ronald Inglehart (2011). *Sacred and Secular: Religion and Politics Worldwide*. Cambridge University Press.

<sup>40</sup> Para profundizar más al respecto, ver: Joaquim Sempere y Jorge Riechmann (2004) *Sociología y medio ambiente*. Madrid. Ed. Síntesis.

del mantenimiento del orden y del progreso económico” (2006:20). A esta dimensión de los discursos de los “miedos de la sociedad del riesgo” le dedicamos el apartado 1.5, sin dejar de destacar que sobre el miedo al avance tecnológico o a ciertas tecnologías forma parte de la investigación social sobre el impacto, la comprensión y la relevancia de las investigaciones científicas en las sociedades avanzadas. Manel Porcar, un bio-tecnólogo valenciano escribe en el número 63 de la revista *Mètode* de la UV “Las nuevas tecnologías se ven con recelo. Quizá porque a la sociedad actual le cuesta aceptar el grado de incertidumbre con el que estamos acostumbrados a trabajar los científicos” (Porcar, 2010:139)<sup>41</sup>. El argumento epistémico-moral de la incertidumbre y la provisionalidad del discurso científico forma parte también de la reflexividad social moderna. Concretamente, forma parte del debate sobre el grado de tolerancia a la irracionalidad que admite el programa de racionalización occidental.

La supuesta debilidad actual de la ciencia en tanto que institución paradigmática que en el proceso de modernización parece desbancar a otros discursos e instituciones de interpretación y referencia de lo real, sigue compitiendo por la primacía discursiva y la autoridad diagnóstica en un mundo en el que una multiplicidad de enunciadores puede acceder a los medios de difusión masivos con relativa facilidad. Bauman lo expone mejor que nosotros en *Vida líquida*: “Todas las grandes referencias del pasado continúan estando disponibles para ser utilizadas hoy en día, pero ninguna de ellas tiene suficiente autoridad sobre las demás como para imponerse entre los buscadores de referencias. Confundidos y perdidos en un mar de proclamaciones de autoridad que compiten entre sí, sin que ninguna voz en particular se haga suficientemente alta o audible durante el tiempo necesario para destacar sobre la cacofonía y proporcionar un motivo importante, los habitantes de un mundo moderno líquido no son capaces de encontrar, por mucho que se lo propongan, un *enunciador colectivo creíble* (alguien que sostenga en nuestro nombre lo que no podemos sostener cuando se nos deja solos, y que nos asegure frente al caos, una cierta permanencia de orígenes, fines y orden)” (2006:46)<sup>42</sup>. En realidad Bauman parece que apunta, por un lado, hacia la idea de progreso y su decadencia, enunciada hace ya más de 40 años por F. Lyotard en *La condición Postmoderna*, como último gran sentido colectivo de la modernidad. Enseguida desplegamos este tipo de hipótesis del miedo por desorientación estructural

---

<sup>41</sup> Ver <http://metode.cat/es/revista/3-los-miedos-a-la-ciencia>.

<sup>42</sup> Bauman cita y escribe sobre la cita de Dany-Robert Dufour (2003) *L'art de réduire les têtes. Sur la nouvelle servitude de l'homme libéré à l'ère du capitalisme total*. París. Ed. Denoël.

en el epígrafe de los imaginarios sociales. El otro aspecto de la cuestión que plantea Bauman atañe a cierto relativismo descriptivo-normativo que define, en parte, a la postmodernidad.

Esping-Andersen señala como uno de los síntomas perennes de la crisis del estado del bienestar de la década de los 90 a la inestabilidad familiar. Argumenta que “la inestabilidad familiar implica, por una parte, que la capacidad de cuidado de las familias tradicionales se está erosionando, y, por la otra, que el riesgo de pobreza se incrementa, al tiempo que se pide a las familias que absorban los nuevos riesgos que provienen de los mercados de trabajo” (2000:12). De hecho, Esping-Andersen concibe su noción de “estado del bienestar” mediante la tríada estado-mercado-familia. Aquí, en relación al miedo, queremos destacar tan sólo dos aspectos de las tensiones familiares actuales: en el plano de la supervivencia económica, el riesgo de exclusión social y la pobreza y, en el plano de la gestión de conflictos “de parejas”, las presiones del proceso de individualización que señalan Beck y Beck-Gernsheim (2001). Para el primer aspecto basta con reseñar cualquier investigación sobre la situación y evolución de la renta disponible por hogares o los estudios sobre encuestas de condiciones de vida<sup>43</sup> para concluir que, en los países de la OCDE (más en los del sur de Europa, y más agravado tras estos ocho años de crisis económica) las familias pobres son más pobres, que hay más familias en riesgo de exclusión (residencial, laboral, sanitaria, formativa) y que la incertidumbre respecto a las condiciones de supervivencia es mayor entre los colectivos de: jóvenes, mujeres, parados, inmigrantes, hogares con niños, hogares monoparentales, y en hogares con más paro y en los que residen personas con menores niveles de formación. Con ello, no se argumenta que necesariamente estos colectivos deban sentir más miedo o percibir más temor que el resto de colectivos. La noción de “indefensión aprendida” (de género, de clase social, de supervivencia y expectativas) puede atenuar esas percepciones. Sin embargo, en las encuestas de victimización que miden el temor a ser víctima de la inseguridad ciudadana (concretamente, temor a sufrir un delito) las personas con “mayor inseguridad social” (en el sentido que le da Robert Castel) manifiestan más temor (Thomé yTorrente, 2003). De algún modo, con ello se pretende resaltar que en “la vida moderna líquida se vive en un campo de batalla: el escenario quedará cubierto de *víctimas colaterales* (tanto si son víctimas de *fusiones*

---

<sup>43</sup> Por ejemplo, los ya citados informes de la fundación Foessa sobre *Desarrollo y exclusión Social en España*, o los informes de panorama de la OCDE (por ejemplo: *Society at a Glance 2014 – The crisis and its aftermath*[oecd.org/social/societyataglance.htm](http://oecd.org/social/societyataglance.htm). OECD March 2014)



*hostiles*, como si son niños que pasas a ser *huérfanos metafóricos* a causa del divorcio de sus padres [...] Un fantasma recorre ese terreno de combate: el espectro de la exclusión, de la *muerte metafórica*” (Bauman, 2007:69)<sup>44</sup>. En el terreno de los relatos de expectativas de vida, para muchos colectivos sociales, el vivir como un permanente combate por la supervivencia y la dignidad (laboral, familiar) forma parte de ese miedo a flor de piel que denominaremos y caracterizaremos al final del capítulo como “*miedo capilar*”. Un miedo que opera como un recurso de control social duro.

Las tensiones en los “conflictos de pareja” (no necesariamente en el seno de una estructura familiar) fueron magníficamente abordados por el matrimonio Beck (2001). En este párrafo tan sólo rescatamos algunas de sus tesis para caracterizar – suscitar apenas- un poco más ese “*mundo de la vida personal*” de Habermas (1987) en clave de “campo de batalla íntimo y cotidiano” de Bauman (2007). Para los Beck las formas sociales de vida y amor de nuestros tiempos están atravesadas por el “espíritu” (proceso) de la individualización. Para ellos la individualización es el proceso que significa que “La biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales, y de manera abierta, y como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo. La proporción de posibilidades de vida por principio inaccesibles a las decisiones disminuye, y las partes de la biografía abierta a la decisión y a la autoconstrucción aumentan. La biografía normal se convierte en una biografía *elegida*, con todas la obligaciones y las *heladas de libertad* que este cambio conlleva” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001:19). El viaje de los procesos de racionalización moderna weberiana (1987) alcanza a los modos de emparejarnos y a las maneras de convivir.

El estudio de las pautas de convivencia, la formación de nuevas familias, su disolución y las nuevas reconstituciones hogareñas forman parte de estos cambios sociales de los espacios íntimos, que van de la mano de mutaciones en los roles de género, en las pautas laborales de las mujeres, en los avances tecno-científicos y en las tasas de acceso a estudios superiores por parte de las mujeres. Probablemente el “normal caos” de las formas “amoroso-sexo-convivenciales-reproductoras” resiste un análisis *long-term* respecto al número de divorcios. Los Beck utilizan datos alemanes de casi un siglo de recorrido. En España sólo contamos con datos a partir de 1981, año de

---

<sup>44</sup> Las cursivas son del autor.

aprobación de la ley. En términos generales, respecto a los años 80 y 90 nos divorciamos (nulidades, separaciones y divorcios) más, salvo en el año 2008, y el porcentaje de mujeres que solicitan el divorcio es más alto que el de hombres, según el INE. Pero más allá de la cifras, lo relevante desde nuestra perspectiva de análisis es destacar aquellas culturas, épocas, quien sabe si generaciones, que todavía interpretan los efectos de ese “normal caos” en términos de “conflicto grave”, de “fracaso personal” o peor todavía, de “fracaso grupal” y de “culpabilidad”<sup>45</sup>. Con todo ello no se pretende inferir que a mayor tasas de divorcio mayores sentimientos de miedo. Tan sólo se pretende señalar que en países con culturas familistas, con alta presencia de actitudes y creencias conservadoras, la disolución de parejas es probable que sea interpretada como un fenómeno de desorden social y de desorientación en los valores colectivos. De hecho, desde la psicología cultural, tal y como hemos visto, se interpreta el establecimiento de lazos de afecto débiles como responsables de estados de ansiedad o inseguridad vital que, a su vez, se entroncan con climas colectivos de ansiedad. Jean Paul Sartre dedicó una obra de teatro, *A Puerta Cerrada* a escenificar que “el infierno son los otros”. Quizás la cultura del miedo esté compuesta también de otros elementos ajenos a los temores sociales colectivos reconocibles. Elementos más próximos a las gestiones de los discurreires cotidianos en una cultura de la hiperindividuación. La “explotación” (recurso, excusa) de los “miedos a los otros” de un modo colectivo la tratamos seguidamente.

### **Miedo y gobiernos malvados.**

El grueso de los porqués acerca de los climas y estados de permanente alerta y miedo contemporáneo en las “sociedades abiertas” (Popper, 1957)<sup>46</sup> apuntan hacia quienes nos

---

<sup>45</sup> Véanse al respecto las aproximaciones antropológicas a los discursos y prácticas de las nuevas formas de relaciones amorosas de Jordi Roca. Por ejemplo: Roca, j (2007) “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales”. *Revista AIBR*. Vol. 2. Nº 3. PP 430-458. Roca, j (2009)

“Migraciones por amor, migraciones re(negadas). La búsqueda y formación de parejas transnacionales entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas y eslavas”. *Revista Migraciones* Nº 25. PP 89-124.

<sup>46</sup> Rehuimos expresamente hablar ahora de democracias, poliarquías o sociedades con sistemas políticos democráticos, para intentar describir y precisar mejor este tipo de explicaciones estructural-políticas sobre el miedo contemporáneo. Por ello recurrimos al término del filósofo y metodólogo Karl R. Popper (1957) en *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona. Ed. Paidós Básica. Con este término (tomado de Henry Bergson) Karl Popper describe a las sociedades pluralistas democráticas colectivas en contraposición a las “sociedades cerradas” (tribales, costumbristas, con fundamentos sagrados o míticos). *Grosso modo*, las “sociedades abiertas” se caracterizan por: a) Los gobiernos son tolerantes y responden a la voluntad mayoritaria, y pueden ser reemplazados sin violencia b) estar fundamentadas en la libertad y el respeto a los derechos humanos, c) No pueden prescindir del individualismo, de la crítica social y del humanismo. En definitiva, las sociedades de regímenes políticos con democracias



gobiernan y cómo nos gobiernan. Las explicaciones que agrupamos bajo este epígrafe lo achacan (deducen) a intencionalidades perversas (incluso autoritarias, añaden algunos, o netamente totalitarias expresan los textos más radicales) de los gobiernos occidentales en busca de apoyo ciudadano, legitimaciones de sus objetivos en la opinión pública y mayores estadios de control social. Para estas perspectivas el miedo social de masas contemporáneo responde sencillamente a una estrategia política que adopta (despliegue multiforme) las formas del alarmismo y la atemorización masiva. El miedo es rentable también políticamente: reclama autoridad y justifica medidas restrictivas de libertades y derechos políticos.

Las tácticas esenciales, combinadas, de inducción de alarma social son tres: a) discursividades de situación social estructural de “doctrina viscosa” (Ramonet, 1998) que mezcla: ”status quo”, razón económica, razón política de inevitabilidad y un “sentido común” difuso respecto a las ideas de mercado y democracia (Castells, 2009; Barber, 2004; Klein, 2007), b) políticas de comunicación que persiguen inundar la opinión pública de interpretaciones favorables a sus visiones y objetivos estratégicos mediante procedimientos “de propaganda”, y c) generar climas de miedo respecto a ideas, colectivos o situaciones de colapso social o amenaza colectiva severa (Bauman, 2005, 2007; Furedi, 1998 ). La lógica elemental (subyacente) de confrontación política básica fuerte es la dialéctica amigo-enemigo (Schmitt, 2005) tanto interior como exterior a “un nosotros” (Bermúdez, 2013). La lógica de confrontación de “arena política” es múltiple, pero recurre al consenso en tanto que imperativo. De este modo, tanto las “guerras preventivas” de carácter geopolítico como las políticas jurídico-penales internas persiguen situaciones político-sociales de control y dominación de la ciudadanía que asegure su permanencia en el poder (volver a votarles) así como la consecución de sus objetivos estratégicos. Para todo ello, el papel de *los media* es fundamental. Procedimientos y campañas de legitimidad y propaganda, des-legitimidad y escándalo político, desinformación y propaganda, desestabilización, acoso y derribo de políticas y gobiernos (Ramirez, 2000; Castells, 2009) constituyen esas amalgamas de operaciones de política de “juego sucio”.

---

liberales pluralistas son “sociedades abiertas” mientras que todo lo demás (autoritarismos varios) son “sociedades cerradas”. Curiosamente, el libro de Popper ha alcanzado cierta notoriedad pública gracias al “magnate inversor “ Georges Soros y sus acusaciones al *establishment* electoral americano de autoritarismo de carácter “cognitivo-manipulativo”. Para más contenidos al respecto ver <http://www.opensocietyfoundations.org/>

Llamamos al epígrafe “gobiernos malvados” queriendo subrayar dos cosas respecto a las hipótesis del miedo políticamente inducido: la idea de perversión de los mecanismos de legitimación de medidas de gobierno (ejecutivo) así como el carácter moral (en el sentido de ética universalista kantiana, o ética política inherente a la democracia) reprobable que de esos proceder se desprende. Ello, la cuestión de la “supuesta moralidad de conducta o de procedimientos” por parte de los poderes ejecutivos en las democracias liberales, nos conduce al “atolladero” ideológico-metodológico. Gran parte de los artículos y obras menores disponibles en la red que defiende este tipo de hipótesis rayan las teorías de la conspiración. Los datos, referencias y argumentos resisten a duras penas una somera revisión metodológica, rebasando en ocasiones la línea que los acerca al formato panfleto contracultural. En el peor de los casos, el “lógico carácter maléfico” de “los sistemas” o de “oscuros grupos de intereses” constituye el sustrato de esos argumentos de demonización. Según Lipovetsky (1988) una de las características típicas de la condición cultural postmoderna es el auge de este tipo de “construcciones interpretativas”. Y en cuanto al análisis de la perversión de los mecanismos propios de la “arena política” institucionalizada, no está por demás recordar que cada autor (tanto los serios como los panfletistas) “está pensando” (tanto en los fundamentos jurídico-políticos institucionalista como en la tradición de la *real politik*) de su país.

Puntualizar que algunos materiales de este tipo de tesis se encabalgan en “interpretaciones minoritarias”, de “expertos” o de “arrepentidos” que ofrecen su testimonio sobre las dinámicas “intestinales de la gran bicha” no desmerece a los trabajos explicativos serios. Sin duda lo contrario: devuelven, más allá del academicismo y el pensamiento orgánico, cierto prestigio al viejo papel del intelectual independiente que disecciona, relaciona y nombra según el viejo espíritu ilustrado de persecución de la verdad. Este rol de “intelectualidad crítica” en EEUU adopta la forma pública del activismo político. La “activista política” de fama mundial, Naomi Klein (2007) expone en *La doctrina del Shock. El ascenso del capitalismo del desastre* una relectura de las dinámicas económico-políticas mundiales de los últimos 30 años<sup>47</sup>. Para la periodista y escritora canadiense la clave de casi todos los acontecimientos políticos, sociales y militares de este periodo (desde las dictaduras sudamericanas de los 70’s, los

---

<sup>47</sup> El libro se publicó en Inglés en 1999. Existen diversas ediciones en años posteriores, en Castellano, con prólogos revisados. Utilizamos la edición en catalán de la editorial Empúries de 2007.

golpes de estado y privatizaciones de Centroamérica y África de los 80's, hasta las guerras del petróleo en Irak en 2003) radica en la promoción, expansión e imposición de las ideas económicas de *laissez faire* total de Milton Friedman. El autodenominado economista neoconservador considera que la prosperidad del sistema capitalista y la expansión de las libertades (entendidas como no-interferencia) se consigue con: un estado de mínimos, desregulación comercial y laboral máxima y un gasto social residual. Una especie de anarco-capitalismo de Von Hayek revisado (Naredo, 1996). Visiones macroeconómicas y filosóficas que con el auspicio de seguidores y diversos *think tanks* conservadores descollan con los gobiernos de Reagan EEUU) y Thatcher (UK) iniciando el período de políticas neoliberales.

La tesis del shock (tomada de las terapias psiquiátricas y los manuales de interrogación de la CIA) consiste simplemente en provocar o aprovechar un “desastre masivo” (golpes militares, atentados terroristas, crisis económicas, catástrofes naturales) para implementar directrices económicas y políticas radicales de “menos estado y más mercado” que de otro modo costaría mucho introducir. El mecanismo emocional colectivo facilitador es el “estado de conmoción masivo colectivo”. El miedo y el desorden social son los catalizadores de cada nuevo salto adelante, argumenta Klein, y cita “Sólo la crisis –real o imaginaria- produce cambios reales. Cuando ocurren estas crisis, las decisiones a tomar dependen de las ideas disponibles alrededor de los centros de decisión [...] nuestra función es desarrollar alternativas a las políticas existente, mantenerlas vivas y disponibles hasta que aquello que es políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable” (Klein, 2007:17)<sup>48</sup>. Los “remedios” de la escuela de Economía de Chicago, dice Klein, coinciden con las políticas impuestas por organismos económicos internacionales (BM, FMI, OMC) diseñados para “la colaboración”: privatización de servicios públicos, desregulaciones en los mercados de productos y de trabajo, y recortes en el gasto social. La visión de la economía y la política de Friedman coinciden con las directrices de “el consenso de Whashington”<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> Klein citando a Friedman (1982) *Capitalism and freedom*. Chicago University press.

<sup>49</sup> Se atribuyen las medidas económicas conocidas como “*el consenso de Whashington*” al economista del *think tank* próximo al Partido Republicano **Institute for International Economics**, John Williamson. Las medidas económicas, redactadas, al parecer en 1989, y destinadas a los países Sudamericanos, se han convertido en el credo del FMI, el BM y la OMC, y son: 1) Disciplina fiscal, 2) Reordenamiento de las prioridades del gasto público, 3) Reforma impositiva, 4) Liberalización de los tipos de interés, 5) Un tipo de cambio competitivo, 6) Liberalización del comercio internacional, 7) Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas, 8) Privatización de servicios públicos, 9) Desregulación de mercados laborales, 10) Protección de la propiedad privada.

(Camacho, 2012). Medidas económicas defendidas *avant lettre* por las actuales “troikas” internacionales. Argumenta el economista Joaquín Estefanía que la “*ideología del miedo*” consiste en utilizar el miedo como arma de dominación política y control social. El miedo como arma de destrucción masiva en la guerra de clases” (2011:16). La imposición de “remedios inevitables” necesita a la lógica de la debilidad de ánimos. En este sentido

Los “episodios traumáticos” que facilitan la entrada de las políticas económicas neoliberales no siempre son “visiblemente violentos”. Klein relata las estrategias de privatización de los años 80 en países africanos y sudamericanos como efecto de sus “crisis de deuda pública” y la elevada inflación monetaria. Lo más relevante, a nuestro entender, de la hipótesis del capitalismo neoliberal a golpe de desastres (naturales, estructurales y/o inducidos) es que “son necesarias condiciones políticas autoritarias para poner en práctica las ideas esenciales [...] Contra los deseos de los ciudadanos expresados en las urnas, funcionan mejor los tecnócratas económicos” (Klein, 2007:23). La extensión de este “clima ideológico” es la razón de ser también de la industria de la seguridad. Klein razona que en realidad se trata de un “complejo capitalista del desastre” que se lucra tanto de las crisis como abiertamente de la guerra y el “combate contra el terror” terrorista. El 11-S les proporcionó una gran coartada. Los gobiernos corporativistas (propio de un sistema político que elimina las fronteras entre el gobierno y las grandes empresas) crean “estados corporativistas”, cuyas características, señala Klein, son: a) Corporaciones como principales proveedores de bienes y servicios al estado, b) involucrarse en una ideología nacionalista agresiva, c) vigilancia masiva, e) encierro en masa, f) reducción de libertades civiles, y g) frecuentemente, emplear la tortura. El capitalismo del desastre aúna a los siguientes actores sociales: élites económicas globales, gobiernos tecnócratas, productores de ideas (economistas y análisis sesgado o de *think tanks*), organizaciones económicas “de cooperación” internacional, corporaciones mediáticas mundiales y aparatos de estado (sistema judicial-penal y militar) de cariz marxista. El miedo social de masas es entonces un producto inducido que actúa como facilitador de un cambio social provechoso para unas élites económicas que detentan una ideología económico-política “neoliberal”. Élites que, según en el paradigmático historicismo dialéctico marxista, toman las riendas del estado (es este caso el más poderoso militar y culturalmente) para adecuarlo a sus intereses. La conexión entre miedo, conmoción social y violencia (respuestas de

reestructuración severa interna o guerra) parece que ya no es sólo un mecanismo cultural.

Las tesis de Klein, apoyadas en una ingente cantidad de datos, nombres, fechas y cambios sociales recientes equiparan neoliberalismo, reaganismo, thatcherismo y globalización. Chomsky (2001), más apegado a las “liturgias de los entresijos de los centros de decisión y la letra institucional” realiza lecturas más “geopolíticas” de la política exterior norteamericana pero coincide con Klein en lo fundamental: el neoliberalismo es sencillamente neocolonialismo. La estrategia principal, conspirar contra gobiernos “rebeldes” e infundir terror al caos social. El temor de masas internacional al terrorismo o al caos económico forma parte de las prácticas habituales de cualquier *rogue state* (estado canalla) que prioriza políticas de fuerza por no considerarse obligado a actuar de acuerdo con las normas y convenios internacionales (Chomsky, 2001:23). El análisis de Chomsky y de Klein coincide con lo que Bauman (2007) denomina “globalización negativa”. “La globalización altamente selectiva del comercio y el capital, la vigilancia y la información, la coacción y el armamento, la delincuencia y el terrorismo” (Bauman, 2007:125) sobrepasan a los territorios y a los estados. La globalización, en tanto que “perversa apertura de las sociedades”, nos dice Bauman, es, por sí sola la principal causa de la injusticia (global) existente y, consiguientemente, responsable del conflicto y la violencia.

Para Bauman (2006, 2007), como para Beck (2000) el problema de nuestra “vulnerabilidad global” es ético y político. Bauman pone en boca de otro autor la siguiente acusación “las acciones de Estados Unidos y de sus diversos satélites –el Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional, la Organización Internacional del Comercio- las que impulsaron fenómenos adicionales, subproductos tan peligrosos como el nacionalismo, el fanatismo religioso, el fascismo, y por supuesto, el terrorismo, que avanza de la mano con el proyecto neoliberal de globalización” (Arundathi, 2004)<sup>50</sup>. La globalización neoliberal, considera Bauman, genera tantos perjuicios que repercute en la globalización del resentimiento y la venganza. Argumenta que “para la élite global, atizar los miedos de la población local (cualquier población de cualquier localidad en la que los miembros de esa élite hayan decidido hacer escala) en lugar de mitigarlos, tiene muy escasos (o, incluso, nulos) riesgos para ellos. De hecho, reconfigurar y reenfocar

---

<sup>50</sup> Cita de Bauman (2007:126). Arundhati Roy (2004) “L’empire n’est pas invulnerable”, en *Maniere de Voir*, N° 75. PP. 63-66.

los miedos nacidos de la inseguridad social global para convertirlos en preocupaciones locales por la seguridad personal (*safety*) parece ser la estrategia más eficaz e infalible” (2007:206). La visión social de que “todos estamos en peligro y todos somos peligrosos” justifica tanto las políticas externas de “aseguramiento” como las internas de “control y depuración”. La estrategia de atizar esos miedos y la capitalización de “políticas de protección” contra miedos inducidos, a criterio de Bauman, hace que la “globalización negativa” pueda proseguir su marcha sin obstáculos. A la espera de una “institución internacional global seria” (algo más que una ONU de las formas y las diplomacias), que Beck (2000) llama la “sub-política global” o ciudadanía política global, *los media* reflejaban (y siguen construyendo-reflejando) a comienzos del siglo XXI un clima global de vulnerabilidad e inseguridad en términos de “amenaza sin responsabilidad”. Las “voces disonantes” que alcanzan cierta incidencia en la opinión pública (tanto nacional como global) son cada vez más escasas o fácilmente desprestigiadas.

En la prensa mundial, también en la española, se escribía el 21 de octubre de 2001: “La amenaza terrorista generaliza una angustia desconocida para cientos de millones de personas [...] La vida ha cambiado radicalmente en este planeta [...]. Es la exposición al peligro y nuestra vulnerabilidad individual y colectiva. Gran parte de la sociedad más desarrollada, formada y compleja de nuestro mundo posmoderno siente hoy lo mismo que los habitantes de ciudades medievales ante la amenaza de la peste. El ántrax y la guerra biológica, los enemigos que no temen castigo alguno, el desorden total en un mundo convertido en aldea y la inminencia del peligro físico para uno mismo o los seres queridos han dinamitado, quién sabe para cuánto tiempo, cuántas generaciones quizás, esa quimera de seguridad que muchos creían no sólo cierta, sino definitiva. [...] La guerra ha comenzado y todos saben que no será gratis, como lo fueron para Occidente las de Irak y Kosovo. Se esperan los próximos zarpazos de represalias planeadas meses, cuando no años, antes de que se provocara la que actualmente está en marcha. Los enemigos no están todos en Afganistán ni en Irak, Somalia o Sudán. Están aquí, en Occidente, entre nosotros. Están en Hamburgo y en Boca Ratón (Florida), en París o en Marbella, en Estocolmo y Milán, agazapados como buenos ciudadanos que pagan hasta las multas, esperando una orden para acometer un plan bien elaborado, preparado y financiado no por los desheredados de la Tierra, sino por gentes que han estudiado aquí y vivido nuestras vidas. Nos conocen, lo sabemos, y eso nos da aún más miedo, porque nuestro enemigo ha violentado nuestra intimidad

mientras preparaba sus armas para atacarnos. Tenemos miedo y buscamos ayuda. Estados Unidos busca por primera vez en su historia el ser arrojado en sus esfuerzos y temores. Pero también todos y cada uno de los ciudadanos que sienten la inseguridad” (Tertsch y Ximenez, 2001). Los cronistas narran un terror casi “civilizatorio” a la vez que ahondan en la “inquietante amenaza” del “*quintacolumnismo*”, y generan una lógica de comprensión razonable hacia la inevitable “respuesta americana”. Este artículo forma parte de ese “paradigma viscoso”, que diría Ramonet, o de la “lógica de conquista de mentes” (Arsenault y Castells, 2006, Castells, 2009) por “efectismo de orden civilizatorio rasgado asimétrico”. Con ello, con la reproducción amplia del artículo y con este largo neologismo compuesto, se pretende subrayar el aspecto “ideológico” o “paradigmático” de interpretación coherente de “las amenazas terroristas sin culpa” en un mundo despiadado, presente en la opinión pública de entonces y de ahora, tal y como nos ofrecen las explicaciones del miedo inducido políticamente.

Las lecturas más de “izquierda radical” o ligadas a los movimientos anarquistas, ensartan tanto los “miedos inducidos” internacionales como las “violencias estructuradas” interiores de cada estado en el mismo paradigma securitario que persigue una mayor dominación y disciplina de las poblaciones. El auspicio en la tradición libertaria y al marxismo es literal. “El imperio del miedo no es más que un antiguo sueño de los proyectos que aspiran a la perfección en el arte de la dominación. Una sociedad de individuos aislados, que buscan constantemente refugio en el poder, en la seguridad que les proporciona la violencia del más fuerte [...] el miedo nos manifiesta la intensidad de violencia que el Estado requiere para su control, así como sus estrategias de expansión institucional y sus dotaciones represivas a corto y medio plazo. Es decir, el miedo como elemento necesario para legitimar el desarrollo de la violencia legalmente organizada [...] cada esfera de poder; cada cuerpo armado; cada estructura represiva” (Balboa, 2013). En perspectiva durkheimiana-Giddeana, estas posturas argumentan que el miedo y la violencia son mecanismos funcionales de estructuración social que se perfeccionan con la fabricación de anomias constantes.

Las posiciones más politológicas del miedo inducido tratan de entenderlo en las dinámicas de crisis y desgaste de “la democracia”. “Es probable que en esta época de transición nos aguarde un largo periodo en que el miedo se convierta en el principal instrumento de gobierno y en el mayor mecanismo de obtención de consenso político. Una vez desaparecidas las antiguas ideologías políticas, y perdida la confianza en la



capacidad de la razón economicista para proporcionar paz y bienestar, los gobiernos de la Europa occidental no tienen otro remedio que explotar la emoción del miedo” (Mogardini, 2007:116). Expuesto así, las raíces del miedo contemporáneo parece que sólo se nutren en los despojos y las migajas de un desgaste estructural-institucional de “etapa de desarrollo societal”. La supuesta “muerte de la ideología” más una discursividad instrumental económica no logran generar consenso y cohesión social en sociedades complejas y heterogéneamente compuestas. Opuestamente, Pierre Mannoni (1984) defiende una lectura funcionalista colectiva “en positivo” del miedo. Considera pues que “el miedo resulta, en algunos aspectos, saludable [...] compartir la misma inquietud acentúa la presencia de los otros, los semejantes, que conocen y temen las mismas cosas. Esa identidad afectiva provoca que [...] la soledad se reduzca y que la comunidad tome conciencia de sí misma. En el fondo se trata de una comunión emocional” (1984:64). Lo malo es que la comunidad de ciudadanía cosmopolita (que soñara Kant) todavía no existe, o tan sólo “comparte” –consume- espectáculos de masas globales.

En un libro anterior dedicado a “repensar la democracia en una sociedad de masas”, Carlo Mongardini desgrana su análisis funcional mertoniano de la gobernanza de masas globales<sup>51</sup>. La hipótesis cultural funcionalista de Mongardini combina: concentración de poder, vaciamiento institucional democrático y nuevas tecnologías en un entorno comunicacional global. Admite, no obstante, en referencia al análisis de las genealogías de los totalitarismos de Hanna Arendt, que “hasta que no llegue una cultura nueva capaz de consolidarse entorno a otros valores, la sombra de la antigua democracia burguesa no será más que una democracia del miedo, y abrirá las puertas a un totalitarismo blando y persuasivo, aunque no por ello menos eficaz que el de algunas experiencias totalitarias del pasado” (2007:119). Mongardini da un sentido a su noción de “cultura del miedo” en términos de “metanarrativa de ontologización” política, en clara añoranza de los procesos políticos modernos de la etapa industrial y las ideas (cosmovisión racional organizada derivada del enciclopedismo ilustrado) político-sociales de progreso que anidaban en el corazón del proyecto ilustrado. Las perspectivas del miedo social de masas como un producto de “engrase” de dinámicas económico-políticas globales que usan a los estados y a las instituciones internacionales como “coartadas” de reorganización total, nos acercan a un modelo explicativo funcional-

---

<sup>51</sup> Mongardini, Carlo. (2002) *Ripensare la democrazia. La politica in un regime di massa*. Milan. Ed. Angeli.



político del miedo en las sociedades de la comunicación que supera a las interpretaciones culturalistas, a las visiones institucionalistas académicas y al ensayismo crítico-mediático. Veamos si las perspectivas que destacan los elementos de “relato colectivo” y de “predominio de ideas y visiones circulantes” definen mejor este miedo social de masas global de “nuestra era”.

### **Imaginarios y representaciones sociales del miedo.**

Los conceptos más usados, repetidos y reutilizados (manidos) en relación (causa, efecto, factor de coexistencia) al miedo social actual son: incertidumbre, vulnerabilidad, desconfianza, riesgo, inseguridad, inquietud, cambio acelerado, amenaza masiva, o incluso ansiedad colectiva. Los significados son tan próximos que generalmente se utilizan *discrecionalmente* como sinónimos para calificar a estados, climas, culturas, episodios, situaciones, épocas, tiempos, procesos, eras y dinámicas sociales. En este apartado vamos a exponer algunos de los aspectos más discursivos o del análisis lógico-simbólico de sentido colectivo en las explicaciones de los temores y miedos contemporáneos. Estas hipótesis más “abstractas” o del orden de las “concepciones narrativas, las mentalidades y las cosmovisiones” sobre las causas, las dinámicas y los efectos del miedo no constituyen un “bloque a parte” de perspectivas. En puridad, acompañan o recurren a los mismos referentes actorales y procesuales, y a los mismos sucesos históricos reseñables que el resto de enfoques expuestos. Como advertíamos, no hay paradigmas epistemológicos bien delimitados para explicar al miedo; al igual que en otras temáticas, se comparten análisis, elementos y ensamblajes teóricos o fusiones de tradiciones narrativas, con distintos grados de “tecnicidad”. La especificidad de los argumentos que componen este apartado es que priorizan –pivotan- contenidos del “mundo instituido de significado”, que diría Durkheim. En suma, tratamos ahora los aspectos del miedo social de masas en su vertiente de “imaginario social” (Durand, 2004; Castoriadis, 1989; Carretero, 2001; Baeza, 2000) o de las “representaciones sociales” (Moscovici, 1984; Jodelet, 1984) a partir de tres conceptos: la incertidumbre, la vulnerabilidad y la “crisis de lo político”. Sentidos lógico-míticos al miedo de (y desde) nuestro actual *Zeitgeist*.

Vivimos tiempos de incertidumbre. Bauman (2012) sentencia que “hoy nuestra única certeza es la incertidumbre”. La incertidumbre se ha convertido en una designación ubicua, en un mantra; casi cualquier cosa, ocurrencia, proceso o situación

está, o puede estar, sometida a la incertidumbre. Probablemente la incertidumbre, como los miedos sociales, es un signo inequívoco del programa moderno de racionalización en tanto que “consecuencia indeseada”. Lo que las cosas son, el cómo las conocemos y qué podemos esperar de ellas están sujetos a la incertidumbre (Wagensberg, 2002). La propia vida es, en un plano filosófico-existencial, un compendio de incertidumbres. El reverso de la incertidumbre sería la certeza y la exactitud, pero, asociaciones espurio-analógicas o de colonización de significados (racionalización y teorías económicas) han logrado que lo contrario a la incertidumbre sea la confianza. La incertidumbre<sup>52</sup>, en tanto que concepto específico-técnico matemático moderno, tiene que ver con la medición de magnitudes (Maroto et al, 2001). De uso habitual en los procedimientos de investigación estadísticos, en la teoría económica post-keynesiana la incertidumbre se considera que es *total*: no se puede conocer el futuro por muchos modelos estadísticos prospectivos que se desarrollen o por cuantos patrones regulares del pasado se construyan (Howells, 2012). Para los economistas post-keynesianos<sup>53</sup>, el futuro (de las dinámicas económicas y sociales, se entiende) depende del grado de “confianza” de los agentes respecto a las “probables interacciones” de los entornos estructurales complejos.

Las teorías sociológicas de la modernización postulan que los procesos sociales modernos entrañan un aumento de la complejidad estructural derivada de los procesos de diferenciación o especialización funcional (Smelser, 1992; Tilly, 1991, Giddens, 1990). No ha lugar ahora a elaborar un extenso análisis de la complejidad en los planteamientos teóricos sociológicos, por ello vamos a contentarnos con apuntar teóricamente lo que Smelser entiende por “complejidad”: multiplicidad de instituciones y actividades sociales con formas de vinculación complicadas entre ellas. Manuel Castells (1997) postula que en la sociedades de la comunicación global se produce un acelerado incremento en el proceso de integración transnacional de los mercados (producto del incremento de velocidad de de flujos: financieros, tecnológicos, de transporte y comunicacionales) a lo que Gil Calvo (2003), entre otros, atribuye la creciente percepción de “incertidumbre estructural global” generadora de malestar social. La complejidad global es sobre todo creciente interdependencia que hace que tengamos la sensación de vivir en un único mundo (Lipovetsky y Serroy, 2010). En el

---

<sup>52</sup> El paradigma de la incertidumbre ontológica a escala subatómica se fundamenta en los postulados de la física cuántica de Heisenberg y la ecuación de Schrödinger. Sus influencias en la epistemología post-estructuralista o deconstruccionista es notable, así como su “capacidad de resonancia” en las interpretaciones culturales postmodernas y en la investigación social cualitativa.

<sup>53</sup> Véase al respecto, por ejemplo, <http://www.postkeynesian.net/>

epígrafe dedicado a las explicaciones del miedo social mediante argumentos estructurales y en el epígrafe de los argumentos mediante vaciamiento institucional remarcamos la influencia de estos procesos como “matrices generadoras” de malestar social e inseguridad. Ahora deslizamos la argumentación hacia las “metanarrativas” que contemplan designaciones de incertidumbre de “etapa de desarrollo” o época social estructural. Escribe Carlo Mongardini: “Cuando se pierden las certezas y los significados y faltan las verdades universalmente fundamentadas y aceptadas, la sociedad basa su existencia en el cambio. Pero se trata de un cambio que se resuelve en sí mismo, sin otra finalidad. No es un devenir” (2007:96). El pensamiento de que en ausencia de un relato universal de sentido colectivo, sólo queda la “huída hacia adelante”, forma parte (emana) de las dinámicas estructurales, sociales y culturales de sentido de las interpretaciones de la postmodernidad.

Jean-François Lyotard publicó en 1979 *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Este libro significa que para muchos el “momento fundador” de los análisis y designaciones socio-culturales conocidos como postmodernidad<sup>54</sup> basados en la crisis de legitimación del saber moderno (ciencia) como institución de prestigio y árbitro del saber frente a otro tipo de relatos. El influyente libro nace de un encargo del *Conseil des Universités* del gobierno de Quebec sobre el estado de la enseñanza, sin embargo expone una enorme tesis epistemológico-social o de la sociología del conocimiento: “El saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada postindustrial y las culturas en la edad llamada postmoderna” (Lyotard, 1979:13). Para Lyotard, “se tiene por postmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos” (1979: 10). Los “metarrelatos” de sentido universal (el milenarismo cristiano, la emancipación del hombre del iluminismo y del socialismo marxista, o la idea de progreso social y humano a partir de los avances de la ciencia) han perdido su legitimidad. “No hay futuro” rezaba el lema del movimiento contracultural punk de los 80’s. En las sociedades postmodernas, el “saber científico” es “una clase de discurso” más, y se “ha convertido en los últimos decenios en la principal fuerza de producción” (Lyotard, 1979:16). Añade algunas tesis foucaultianas sobre el estatuto del saber ligado al poder y conjura que “el Estado moderno empezará a

---

<sup>54</sup> No estamos diciendo que Lyotard es el “inventor del término”. De hecho cita a pié de página las obras de Alain Touraine, Daniel Bell y otros, cuyas publicaciones sobre la cultura del capitalismo industrial tardío datan de principios de la década de los 70’s y ya incluían esa denominación y muchas de sus tesis. Ver J-F. Lyotard (2000) página 13.

aparecer como un factor de opacidad y de *ruido* para una ideología de la *transparencia* comunicacional, la cual va a la par con la comercialización del saber” (1998:18). La des-fundamentación radical de la legitimidad de la ciencia moderna en tanto que tradición de “saber verdadero” operada por Lyotard será duramente criticada por posturas socio-epistemológicas “más socialdemócratas” que tildan a Lyotard de relativista radical. La sugerente vinculación que une la pérdida de legitimidad del saber con la del poder moderno (ciencia-estado) supone situar a las tesis de “pensamiento único” casi dos décadas antes de su formulación. Aún así, en realidad Lyotard se ciñe a la tesis de la modernidad con “corazón nihilista” de la “tradición Nietzscheana”<sup>55</sup>, que comparten Max Weber, la escuela de Frankfurt, el post-estructuralismo francés o el mismo Bauman.

Por otra parte, para Lyotard, la “naturaleza de los lazos sociales” de las sociedades postmodernas ya no son ni funcionales (en el sentido parsoniano de que cada problema refiera al estado del sistema considerado como un todo) ni dialécticos entre opuestos (las sociedades duales de las lecturas de tradición marxista). Para Lyotard, citando a Baudrillard<sup>56</sup>, de la “descomposición de los grandes relatos se sigue eso que algunos analizan como la disolución del lazo social y el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta de átomos individuales lanzados a un absurdo movimiento browniano” (aleatorio) (1979:36). Los individuos de las sociedades postmodernas establecen entonces sus objetivos vitales en función de “la diligencia de cada uno. Cada uno se ve remitido a sí mismo. Y cada uno sabe que ese *sí mismo* es poco” (1998:36). El filósofo de la cultura Gilles Lipovetsky, unos años más tarde, desarrollará, con gran profusión de ideas, estos postulados de la modernidad y la “cultura abierta”. Lipovetsky en su obra más conocida, la *Era del Vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, desgana los estilos de vida hedonistas consumistas de los “individuos narcisos” que habitan las sociedades occidentales ricas de los ochenta. No obstante, todas las técnicas, discursos y consumos de “personalización” (corporales,

---

<sup>55</sup> El filósofo alemán Friedrich Nietzsche en *La Gaya Ciencia* y también en *Así Habló Zaratustra* expone la famosa tesis de “la muerte de Dios”, que refiere no tanto al proceso de secularización moderno como a la desfundamentación radical de cualquier proyecto moral (y social) basado en una teleología o unos valores universalmente válidos y compartidos. Para Nietzsche la razón moderna es (en tanto que pragmática de fundamentación y legitimación) portadora de un nihilismo (negación radical) desfundamentador.

<sup>56</sup> Baudrillard, A, *A l'ombre des majorités soileencieuses o la fin du social*. Existe una traducción al castellano con diversas ediciones. La más completa se incluye en *Cultura y Simulacro*. Barcelona, 1987. Ed. Kairós.

psicológicos, tecnológicos, relacionales, culturales, sexuales) solo logran “nuevas desesperaciones”. Lipovetsky habla de las personalidades sociales “narcisos atormentados” veinte años más tarde (2006) en *Hipermodernidad*.

La hipótesis de la pérdida de legitimidad (cuanto menos discursiva, en una “arena competitiva de multiplicidad de enunciadores” y demandas de “realización personal”) de los grandes metarrelatos y cómo emergen en la “cultura postmoderna” las nuevas formas de legitimar los “relatos de sentido individuales” es compartida también, aunque por otras razones, por otros autores<sup>57</sup>. Lipovetsky dice que la “nueva cultura” opera por “banalización”. “La res pública está desvitalizada, las grandes cuestiones filosóficas, económicas, políticas o militares despiertan poco a poco la misma curiosidad desenfadada que cualquier suceso, todas las *alturas* se van hundiendo, arrastradas por la vasta operación de neutralización y banalización sociales” (1986:51). Para Lipovetsky<sup>58</sup>, las dinámicas personales masivas “narciso” postmodernas suponen el “fin del *homo politicus* y el nacimiento del *homo psicologicus* al acecho de su ser y de su bienestar [...] Cuando el futuro se presenta amenazador e incierto, queda la retirada sobre el presente al que no cesamos de proteger, arreglar y reciclar en una juventud infinita” (1986:51)”. Las investigaciones recientes sobre inseguridad ciudadana (algunos modelos) y sobre la correlación entre malestar social y crecimiento de patologías y desarreglos psicológicos, muestran que las variables de la “desorientación social o incertidumbre de futuro colectivo” inciden sobre las cogniciones, las emociones y la salud psíquica de la población. (Farrall et al, 2006). Obviamente también son variables muy relevantes las políticas públicas de sanidad y los servicios sociales presentes en cada sociedad<sup>59</sup>.

En este orden de cosas, Carlo Mongardini en *Miedo y Sociedad* elabora dos implicaciones, a nuestro parecer muy relevantes. En la “rotura del vínculo entre

---

<sup>57</sup> Por ejemplo Giddens (1990) argumenta que la incertidumbre más los sistemas expertos provocan que las personas adopten estilos de vida pragmáticos, centrados en las tareas del día. Y también sostiene, contra Lyotard o los postmodernos que “la desorientación, que se expresa a sí misma en la opinión de que no es posible obtener un conocimiento sistemático de la organización social, resulta en primer lugar de la sensación que muchos de nosotros tenemos de haber sido atrapados en un universo de acontecimientos que no logramos entender del todo y que en gran medida parecen escapar a nuestro control” (1990:16).

<sup>58</sup> Argumenta citando a Christofer Lash (1979) en *The Culture of Narcissism*, New York, Warner Books y a Richard Sennet (1979) en *Les Tyrannies de l'intimité*. Paris. Seuil. No existen, hasta la fecha, traducciones al español.

<sup>59</sup> Un ejemplo de recortes económicos e impacto en la salud pública es el libro de Stuckler, D y Basu, S (2015) *El coste humano de las políticas de recortes. Porqué la austeridad mata*. Barcelona. Ed. Taurus.

*proyecto social y proyecto individual*” de la “cultura postmoderna”, los “miedos relacionados con un mismo van en aumento y tienen una alta componente social” (2007:95) porque nos “sentimos inadecuados” como “personajes sociales fluctuantes”. Los miedos no han cambiado, se viven de otro modo. Del porqué se viven de otro modo, la otra implicación que decíamos, es que “se socializa” protectoramente, evitando el dolor, la muerte y la desgracia para “no traumatizar”. Del argumento del condicionamiento experiencial psico-emocional esgrimido por Mongardini surge que “la sensibilidad humana se desliza desde el sentimiento hacia la sensación”. Aunque no todo es “socialización protectora”. Y aquí aparece una idea de la “sociología comprensiva” (Weber, Schultz, Berger y Luckmann, etc.): la idea del tiempo y las distinciones entre emociones y sentimientos. Los segundos (los sentimientos) requieren una cierta “duración” y cierta reflexión para que “se asienten” (Marina, 2006). Sin embargo el estilo de vida presentista y el “capitalismo de sensaciones” promueven la acumulación de “experiencias de sensaciones” aceleradas, a tiempo limitado. “Exhibir experiencias” forma parte del reconocimiento social actual en tanto que “desarrollo del relato de sentido de la autenticidad y la realización personal”. Y bien, esos “deseos de experiencia” tienen que ver con los estilos de la “socialización y el control social por sugestión” del neocapitalismo del conocimiento y la interconexión tecnológica (Han, 2014). Aspectos estos que conforman identidades de “sujeto sujetado puzzle siempre provisional”, que desplegamos en los entornos de exhibición social sin atisbos de sospecha de las relaciones de poder que ello conlleva. Volveremos sobre ello en el capítulo dedicado al poder.

Las dimensiones “físico-simbólicas” (espacio, tiempo, causalidad, finalidad)<sup>60</sup> de las sociedades postmodernas, tras el impulso de los procesos de globalización tecnológica y comunicacional parecen que han mutado también. Al parecer, esa mutación afecta a las “experiencias de la vulnerabilidad”. Tratamos ahora la noción de vulnerabilidad en relación al miedo social a partir de tres elementos presentes en distintos registros discursivos: la mutación de los espacios y el tiempo, la cultura de la “queja de vulnerabilidad” y la cultura del riesgo. La sociedad de la comunicación es especialmente vulnerable, se dice. Los “factores de vulnerabilidad” parecen ser

---

<sup>60</sup> En definitiva, los *a priori* de la *analítica trascendental* Kantiana. I. Kant (1995) *Crítica de la Razón pura*. Madrid. Ed. Alfaguara. Distintas áreas de la sociología se ocupan de cada una de esos fenómenos en su vertiente social: La sociología urbana, el estudio de los usos del tiempo, la sociología del conocimiento y la sociología de la religión, por citar algunas.

múltiples. La complejidad, de la que hablábamos, es uno de ellos. Si nos atenemos a la etimología de la palabra vulnerabilidad se observa que primero significa “herir” o provocar una herida<sup>61</sup>. Del lenguaje jurídico de la edad media, pasa a las ciencias modernas con el sentido (amplio) de “calidad de”. Así, se entiende la vulnerabilidad como la debilidad de un sujeto, colectivo o sistema para prevenir y hacer frente a amenazas y, también, refiere a las aptitudes y al poder de recuperación de esos actores una vez acaecida la “herida”. Se aplica el calificativo, entonces: a personas más vulnerables que otras por diversos factores, a colectivos vulnerables respecto a determinadas amenazas o peligros, a condiciones sociales vulnerables, a procedimientos vulnerables, y a sociedades y etapas sociales vulnerables. Generalmente, se substituye el término de vulnerabilidad por el de fragilidad sin que medie ningún desplazamiento designativo. A mayor “fragilidad” colectiva, mayor presencia de miedos sociales, argumentan las perspectivas estructurales.

La noción de vulnerabilidad, en su sentido más “técnico” o específico, acompaña a la noción de riesgo. En la ecuación canónica del “análisis del riesgo”, el riesgo es igual a la vulnerabilidad multiplicada por el impacto amenazador recibido. No obstante, en el ámbito social, y así lo afirman las investigaciones sobre las cuestiones más diversas, se concluye que tanto la vulnerabilidad (percepción, construcción) como la “cultura del riesgo” (tolerancia, asunción) son nociones culturales. La literatura distingue entonces entre “condiciones objetivas” y “subjetivas” del riesgo. Todas las sociologías de “diagnóstico” de la postmodernidad coinciden en señalar que una de las características fundamentales de estas sociedades es que existe una percepción más fuerte del riesgo (Giddens, 1991,1994; Beck, 1998, 2000). Ergo, esas sociedades “se piensan” más vulnerables por cuanto los sistemas de protección, planificación y alerta están muy desarrollados. La fuerte presencia del riesgo en las sociedades avanzadas se da por cuestiones “estructurales” y por factores de experiencia. “Lo que ha crecido con la globalización no es tanto el riesgo *real* como el conocimiento público del riesgo *percibido*” (Gil Calvo, 2003:38). Dedicamos un apartado al miedo social desde los discursos del riesgo un poco más adelante, así que nos limitamos a avanzar que el riesgo es parte de “la reflexividad societaria” y una racionalización discursiva de “*temor en el tiempo*” por cuanto pretende asegurar un futuro que no existe. O no existe más que en el

---

<sup>61</sup> En Corominas, J (1973) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid. Ed. Gredos. Pag. 612.



“principio de precaución” de la obsesión civilizatoria o de desarrollo, en modo tanto *safety* como *security*. El futuro de la previsión y de la prospectiva parece que sólo signifique, por el momento, un progresivo declinar.

Argumenta Piotr Stompka que “todos los fenómenos sociales acontecen en algún momento en el tiempo. Todos los procesos sociales se extienden en el tiempo. En suma, la vida social se vive en el tiempo. El tiempo como el espacio, es un contexto universal para la vida social (1995:65). Algunos de los argumentos del porqué del miedo social actual refieren al tiempo y a los espacios. Los miedos sociales de masas presentes se deben a tiempo “achicado” y a espacios “rotos”. Las tecnologías de la comunicación (medios de comunicación y redes telemáticas digitales) han provocado que “la temporalidad dominante en nuestra sociedad sea el *tiempo atemporal*” (Castells, 1997:542. Vol. 1). Por “*tiempo atemporal*” Castells entiende la suma de dos procesos que perturban la “secuenciación temporal”: la instantaneidad y la indiferenciación. El primero tiene que ver con que la inmediatez (de flujos económicos, comunicacionales) mientras que el segundo tiene que ver con la “actualidad” indiferenciada de los sucesos. Todo al *instante* y todo *a la vez* trastocan las “experiencias” de “duración” y de “flujo secuencial” que nos permitieron pensarnos como actores (individuales y colectivos) (Stompka, 1995). Paul Virilio entiende en *La administración del miedo* que “asistimos al final de un tiempo humano compartido [...] que ha sido sustituido por un tiempo nano-cronológico *ipso-facto*” (2012: 39). La tecnología informática y las redes de información globales son los dos elementos primordiales para entender la “comunidad de emociones global” en la que se han convertido las sociedades avanzadas. La perspectiva del miedo por una “nueva cultura global del terror” se articula alrededor de la instantaneidad en el ámbito informativo y en la automatización de procedimientos y decisiones de la industria financiera global. “*La bomba informacional* desempeña un papel primordial en la elevación del miedo a la categoría de entorno global al permitir la sincronización de las emociones a escala mundial” (2012:34). De ese modo, opina Virilio, pasamos de una “democracia de opiniones” a una “democracia de emociones”. La aceleración de lo real-global necesita al miedo para imprimir velocidad a los procesos. Paul Virilio en el fondo atribuye el miedo a un “impulso político”, entendiendo la política en términos foucaultianos de “régimen de acontecimientos y de verdades por interacción y solapamiento de las diversas dimensiones institucionales”.

Un “régimen político” que se ha vuelto, por encabalgamiento de distintos procesos globales, hasta cierto punto, autónomo.

Esta “era del pánico generalizado”, argumenta Virilio (2012), obedece sintéticamente a dos razones: a) globalización de los *afectos* en tiempo real (la mencionada aceleración e instantaneidad de los procesos comunicativos de difusión globales) y b) la confianza no sobrevive en un mundo de instantaneidad (la confianza debe construirse, requiere *un tiempo*, un cierto recorrido que los procesos actuales ya no se dan, en el sentido de permitirse). Este razonamiento abstracto o con campos de aterrizaje múltiples es el que utiliza Richard Sennet para analizar los efectos de la confianza en la cultura del trabajo del nuevo capitalismo (capitalismo impaciente) en un contexto de desigualdad creciente. “El motor temporal que impulsa *La ética protestante* es la gratificación diferida en nombre de las metas a largo plazo [...] la gratificación diferida hace posible la autodisciplina” (2006:70). Pero en la cultura del nuevo capitalismo eso ha desaparecido o se distribuye desigualmente. “La nueva élite tiene menos necesidad de la ética de la gratificación diferida, pues las espesas redes proporcionan contactos informales y sensación de pertenencia con independencia de la empresa o la organización para la que se trabaje. Sin embargo, la masa tiene una red menos densa de contactos y soportes informales, razón que la hace más dependiente de las instituciones” (Sennet, 2006:73). En un mundo laboral altamente precario desaparece “la confianza”, que se traslada, en masa, a las instituciones sociales. Instituciones cuyo prestigio es dinamitado a diario por los agentes del “mercado libre”, los casos de corrupción y las noticias de ineficacia.

Las representaciones sociales que sostienen al interpretarnos como vulnerables también tienen una dimensión lógico-cognitiva cotidiana personal e interpersonal. A la par que el ascenso de la percepción del riesgo, algunos autores diagnostican que en las sociedades avanzadas se ha desarrollado una “cultura del abuso” (Furedi, 1997,2006) y una “cultura de la queja” (Bruckner, 1996). Para Frank Furedi, la “cultura del abuso” consiste en una elevada presencia social de temas relacionados con la violencia (doméstica, de género, escolar, etc.) en las relaciones interpersonales. Las noticias, definiciones y legislaciones relacionadas con la pedofilia, el estupro, la violencia de género, la violencia escolar y la violencia de menores constatan la relevancia que las sociedades avanzadas atribuyen a las “vulnerabilidades” de ciertos colectivos sociales y refuerzan las creencias en la “descomposición social” y la “pérdida de valores”. Estas

lógicas de “riesgos cotidianos” transmiten reinterpretaciones de las interacciones sociales y sus instituciones fundamentales (familia, escuela), nuevos marcajes de sentido, que acaban degenerando en alarma social con tan sólo mencionarse los vocablos “pederasta” o maltratador” (Furedi, 1997). El paroxismo de alarma, que adopta la forma de pánico social, llega cuando las comunidades reinterpretan sus experiencias y se erige, ella misma (ese nosotros imaginario de Anderson)<sup>62</sup> como “víctima” de la violencia o la perversión<sup>63</sup>. Para Bauman (2007) la cultura de victimización y compensación es una característica definitoria de la vida moderna líquida.

La conexión de estos planteamientos con las tesis post-materialistas de la cultura de las sociedades avanzadas de Inglehart (1991) es directa. Los temas relacionados con la “calidad de vida” personal y familiar apoyados en explicaciones psicológico-motivacionales maslowianas cuentan con una pujanza considerable en los últimos treinta años en las ciencias sociales. Esas manifestaciones del proceso de individualización (como últimas tendencias del individualismo) se manifiestan en las sociedades avanzadas con la proliferación de actitudes, caracteres y demandas sociales que algunos denominan “la cultura de la queja” (Bruckner, 1996) o también “individualismo institucionalizado” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). La cultura de la queja de Bruckner en *La tentación de la inocencia* está caracterizada (se visibiliza) por el ascenso de fenómenos sociales de: a) victimismo (aspirar a ventajas situando a los demás en estado deudor), b) infantilización social (privilegios sin límites, exigencia de seguridad máxima) y c) judicialización de los conflictos cotidianos. Bruckner sentencia que el rasgo de “carácter cultural” (valores, actitudes, lecturas) predominante de las sociedades avanzadas es la inocencia. “La inocencia es una enfermedad del individualismo que consiste en tratar de escapar de las consecuencias de los propios actos, en el intento de gozar de los beneficios de a libertad sin sufrir ninguno de sus inconvenientes” (1996:14). De algún modo, la cultura de la queja es una forma de “reencantamiento” del proceso de modernización según las tesis racionalistas-simbólicas de Max Weber. Las formas de “inocencia social” son entonces

---

<sup>62</sup> Nos referimos a Benedict Anderson (1991) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. FCE.

<sup>63</sup> El documental de Andrew Jarecki (2003) *Capturing the Friedmans* muestra a la perfección este tipo de situaciones de victimización comunitaria socioconstruida ante un caso de acusación de pederastia. Los devastadores efectos sobre las “arquitecturas de convivencia familiar” y sus “rencores subterráneos”, a la par que las estrategias de “un colectivo amenazado” para negociar con la justicia están perfectamente recogidos en este documental de “tensiones hogareñas”.

vulnerabilidad en tanto que estrategia de supervivencia en un entorno de incertidumbre y desorientación. La queja como “versión degradada de la sublevación, el discurso democrático por excelencia en una sociedad que nos permite vislumbrar lo imposible (la fortuna, la felicidad, la expansión) y nos invita a no declararnos nunca satisfechos con nuestro estado” (1996:37) es a la vez, una renuncia social, un malestar sin asidero y un modo de “estar” en permanente situación de vulnerabilidad cognitivo-interactiva fácil de explotar (fabricar productos para acallar esos estados) por el discurso y los productos económico-emocionales.

Hay una segunda (y más profunda, según algunas de las versiones del miedo que aquí hemos denominado “de gobiernos malvados”) serie de implicaciones en estas culturas de la vulnerabilidad del “ser en lo cotidiano” que se expresa mediante las innumerables formas del “desear” y el “exigir” contemporáneas. Nos referimos a la vulnerabilidad percibida que se deriva (atribuye) de los cambios y mutaciones de las identidades y formas de adhesión a lo político, o a la mutación –decadencia o muerte dicen algunos- de *lo político* en relación a los procesos de individualización contemporáneos en una post-modernidad post-política. La comparación remite, en este caso, a dos etapas-escenarios: Influencia del elemento “político-ideológico” a la usanza de la modernidad industrial en las dinámicas y conflictos sociales (ideologías comunista y fascista) y “despolitización” de la vida pública y ciudadana en las sociedades postmodernas. Las perspectivas de imaginarios y las representaciones sociales de la vulnerabilidad y la desorientación actual que refieren a la mutación de “lo político” como su causa, se nutren profusamente en las teorías de “el fin de la ideología” y “el fin de la historia”. Revisamos ahora los principales argumentos.

“El fin de la ideología” es un tema o teoría o línea de investigación controvertida, que cuenta con más de cincuenta años de presencia en la sociología, en la politología y en la filosofía política. Las líneas maestras de esta teoría surgen a partir de las tesis de Daniel Bell expuestas en *El fin de las Ideologías*<sup>64</sup> y de los postulados de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt. Tienen su continuidad en las teorías de los valores post-materialistas y en las tesis sobre las transformaciones del concepto de “ciudadanía”. Sus características principales son: 1) en las sociedades industriales avanzadas los conflictos sociales se resuelven en la “arena política institucionalizada”, 2) Tanto los

---

<sup>64</sup> Daniel Bell (1993). *El fin de las ideologías*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Publicado originalmente en 1960 en Inglés.

partidos de izquierdas como los de derechas renuncian a sus propósitos ideológicos y viran al centro, 3) Las actitudes políticas centristas ganan cada vez más terreno y los gobiernos se forman por coaliciones, 4) Las consecuencias de esos cambios provocan que aumente la apatía política, que las personas se desinteresen en los asuntos políticos, que confíen en que los problemas sean solucionados por las maquinarias burocrático-estatales, 5) En consecuencia, la ciudadanía se preocupa entonces por problemas locales, asuntos cotidianos y aquello que más incidencia recibe en la opinión pública. (García Cotarelo, 1975). Estas características toman en poca consideración a los “nuevos movimientos sociales” (movimientos pro derechos civiles, el pacifismo o el mayo del 68) o a los novísimos movimientos sociales (feminismo, ecologismo, o incluso a los globales alter-mundistas). O sencillamente son vistos, desde perspectivas sistémicas, como “marginalidades funcionales” al sistema.

Ronald Inglehart (1977)<sup>65</sup> desde el estudio de la cultura y los valores considera que en los países avanzados se da una “revolución silenciosa” que, a su parecer, consiste en: mayor relevancia de temas relacionados con la calidad de vida, declive del conflicto entre clases sociales y cambios en los tipos de participación política. García Cotarelo (2003) señala que en el “post-materialismo” de Inglehart todavía residía una cierta persistencia de la ideología en tanto que contemplaba movilizaciones por cuestiones concretas, transversales y puntuales. La “centralidad de *lo político*” en las sociedades postindustriales desaparece y emergen, paulatinamente, entre la pujanza del consumo y la “espectacularización de lo público”, lo que algunas miradas críticas denominan las “democracias de consumidores” o la “ciudadanía de consumidores”. Ciudadanos que se toman “lo político” como si fueran al supermercado, en tanto que toman al estado por, solamente, un proveedor de productos y servicios más. Los críticos al neoliberalismo económico global consideran que la globalización económica entiende al estado como “un siervo”, mientras promueven que se convierta en un “estado mínimo”.

La crisis de la ideología<sup>66</sup> da paso a un “pragmatismo” administrativo de lo “conveniente” en cada caso, por parte de la actividad política. Las políticas “técnicas”

---

<sup>65</sup>R. Inglehart (1991:) Citándose a sí mismo. *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*. Princeton University press.

<sup>66</sup> Puesto que dedicaremos un capítulo al poder en sus formas comunicativas, evitamos desarrollar ciertos conceptos que volveremos a tratar. En todo caso, apuntamos que Daniel Bell y Ronald Inglehart parece que entienden por ideología lo que Karl Mannheim (2003) concebía como “ideologías totales”: “Sistema de la realidad comprensiva que todo lo incluye (un conjunto de creencias, infundidas de pasión) que trata de transformar todo un modo de vida”. *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del*

de corte economicista en tanto que “administración racional de las cosas” no hace desaparecer la ideología, piensan los autores del pensamiento único. Dice Carlo Mongardini en *Miedo y Sociedad* que “la actividad política ya no desempeña un cometido de dirección de la acción colectiva [...] por ello, ni siquiera el respeto a la certeza del derecho funciona: en situaciones de miedo colectivo el derecho se hace *elástico*; se vulneran derechos civiles, políticos o humanitarios porque la situación lo exige” (2007:124). Mongardini opone “la vieja” cultura ciudadana de las democracias industriales burguesas a las ciudadanías de masas, más volátiles, más maleables. Por ello, añade, una de las democracias con más longevidad es capaz de legitimar la violación del estado de derecho sin que ocurra nada (escribe sobre la realidad de Guantánamo, y la ley conocida como Patriot Act)<sup>67</sup>. En las páginas finales del libro, el sociólogo italiano advierte que “privando a la política de sus valores y sus funciones [...] la sociedad se administra y se gobierna sin la necesidad de la política. De ese modo entramos en un mundo despolitizado, en el mundo de lo pospolítico, que presenta todo el aspecto de ser también un mundo posdemocrático” (2007:136). Un diagnóstico que permea la percepción social sobre las dificultades (o la imposibilidad fatalista) de un “nosotros” fuerte tras el que, como argumenta la historiadora Joanna Bourke, se esconden los miedos sociales y personales de nuestro presente.

El fin de las ideologías cuenta con un corolario de enorme refuerzo en forma de acontecimiento histórico (el colapso y desplome del bloque soviético en 1990) y en forma de ensayo “malintencionado”<sup>68</sup> (la publicación de un artículo, en 1988, luego libro, de Francis Fukuyama, titulado *El fin de la Historia*)<sup>69</sup>. Fukuyama sentencia que el liberalismo económico y político se ha impuesto en el mundo. Las democracias liberales capitalistas han triunfado desbancando a otros modelos. Ello supone que “occidente” se

---

*conocimiento*. Madrid. FCEE. Ello, la no centralidad de un metarelato consistente, por supuesto, no significa el fin de la ideología.

<sup>67</sup> Cabría añadir, por tratarse de políticas de control de datos conocidas con posterioridad a la redacción del libro de Mongardini, los escándalos internacionales destapados por los casos Julien Assenge y Edward Snowden. Para interpretar sus similitudes, ver el periódico digital, *El diario.es* del 6 de enero de 2014. Disponible en: [http://www.eldiario.es/turing/vigilancia\\_y\\_privacidad/Assange-Snowden-parecidos-diferencias\\_0\\_215228764.html](http://www.eldiario.es/turing/vigilancia_y_privacidad/Assange-Snowden-parecidos-diferencias_0_215228764.html).

<sup>68</sup> Fukuyama trabajaba en la fecha para la Rand Corporation, y más tarde se emplearía en el Departamento de Estado de la administración norteamericana (Ministerio del Interior, para nosotros). La Rand Corporation es un *Think tank* militarista. Se juzga de “malintencionado” el ensayo de Fukuyama por a) sus informaciones privilegiadas respecto a la situación de la extinta URRS y las dificultades que atravesaba la *Perestroika* de Gorbachev por aquellas fechas, y b) por tratarse, según críticos, de un burdo panfleto de ideología neoliberal que reescribe conflictos y dinámicas internacionales sin ningún pudor.

<sup>69</sup> F. Fukuyama (1992) *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona. Ed. Planeta.

define, principalmente, por el liberalismo económico. A su vez también significa que las ideologías han dejado paso a la economía (en referencia a la dialéctica hegeliana como motor de la historia). Ante el desarrollo económico, las ideologías ya no son necesarias. El fin de la histórica también aporta, según Fukuyama, el fin de las guerras y las revoluciones sangrientas motivadas por el componente ideológico. Curiosamente, la segunda parte del opúsculo está dedicada a la defensa de la seguridad jurídica y la propiedad privada. Obviamente, el ensayo de Fukuyama no significa, en términos políticos ni ideológicos, el fin de *lo político*. Significa, parafraseando a Foucault, el principio de un “régimen de verdad sin alternativas”. Sin embargo, en lo que coinciden muchos es en que el colapso de la URSS inició una era de reinterpretaciones, de políticas y de asimetrías que aceleraron el proceso de globalización neoliberal de hegemonía ideológica y militar unipolar. Los argumentos que remiten a “procesos de globalización” capitaneados por “gobiernos malvados”, que utilizan principalmente a los medios de comunicación de masas para diseminar su ideologización pragmática y aprovechan las debilidades de las instituciones democráticas industrial-burguesas parecen ser los factores de promoción y exaltación de los miedos sociales de masas y los responsables de la era de desorientación civilizatoria occidental. Una era marcada por la ausencia de sentido colectivo respecto a un futuro que

### **Repensar sociológicamente las teorías del miedo**

La revisión sistemática propuesta nos indica cuantos aspectos relevantes se manejan para comprender los fenómenos y dinámicas sociales contemporáneas que producen, promueven y se aprovechan del miedo. La segmentación analítica propuesta esclarece algunas dudas y promueve otras. La más elemental de las claridades, desde el punto de vista epistemológico, es que para explicar al miedo contemporánea se requiere de una “visión de conjunto” o perspectiva holística, historicista y de grandes procesos. Por ello, la segunda conclusión es que todas las perspectivas coinciden en señalar que la principal causa del miedo es la aceleración de la era moderna hacia la globalización, que trastoca instituciones, sentidos y culturas. La tercera es que los fenómenos relacionados con el miedo recuerdan, se motivan y derivan en formas políticas y civiles propias de los modelos sociopolíticos autoritarios. En términos de análisis sociológico clásico, o según los paradigmas explicativos de los fundadores de la sociología, el miedo social de masas postmoderno es, predominantemente, un “miedo marxista” que genera tesis y análisis muy durkhemianos (desorden, anomia), que a su vez, influye en las culturas,



percepciones, interacciones y sentidos de las formas de acción individual weberianas. El mayor problema de las teorías e hipótesis revisadas, y por tanto, motivador de dudas, es que no cuentan con una definición de objeto, o, por lo menos, con una gradación de estratos de sentido y significados explícita que permita invalidar algunas de las afirmaciones e implicaciones propuestas. Cuesta discernir, con mucha frecuencia, a qué se están refiriendo. Metodológicamente, las delimitaciones temporales, territoriales y conceptuales son muy difusas. Lo que, a su vez, como se advertía, dificulta la labor de auparse explicativamente por encima de los discursos y generalidades de interpretación historiográficos y ensayísticos.

Hay una matriz de análisis del riesgo subyacente compartida por los diferentes argumentos, con dos vertientes: la noción de fragilidad o vulnerabilidad, en una “lógica de acaecida” (consecuencias indeseadas de la interacción entre diversos procesos), y según ciertos autores, deliberadamente motivada. Supongamos lo siguiente: si la fenomenología de la vulnerabilidad fuera la clave para explicar a los miedos (en plural) contemporáneos, hay que atender a los diferentes estratos de esa vulnerabilidad primero, para más tarde diseñar modelos de implicaciones transversales (atravesando capas) para cada fenómeno. Los estratos de la vulnerabilidad parecen ser, según los autores tratados: a) vulnerabilidad societal surgida de la constelación “hegemonía militar-mediático-ideológica” que promueve la globalización económica neoliberal b) Vulnerabilidad estatal por los desgastes de recorrido (modelos de estados-nación quizás caducos para los tiempos que corren), debido a la deslegitimación de la esfera de “lo político” (etapa post-ideológica) y, cómo no, a causa de la creciente complejidad y heterogeneidad de los fenómenos sociales a escala mundial y nacional-territorial, c) Vulnerabilidad de las “culturas de repliegue”, que defienden cada vez con más dificultades lo poco que permite conservar cierta ilusión de control (del relato de emancipación humana ilustrado) sobre nuestras, d) Vulnerabilidad ontológica de los procesos de racionalización, por desfundamentación y obsesión racionalista, insertos en el proceso de individualización de la cultura occidental. No obstante, si diéramos por supuesto que el miedo social es básicamente un epifenómeno de la vulnerabilidad, estaríamos dando por sentado que el miedo (los miedos) no es más que debilidades socioconstruidas con arreglo a una lectura paternalista de la naturaleza humana y social. Olvidaríamos que el miedo es, ónticamente, también un aspecto esencial del poder y un catalizador capital para el “régimen racional comercial” o “capitalismo de las emociones”.

No se han tratado en esta revisión panorámica (tanto en la anterior sobre disciplinas afines, como en esta, más sociológica, centrada en la postmodernidad) aquellas explicaciones sobre fenómenos que caen dentro de la sociología de la cultura, en tanto que área de conocimiento sociológico. Nos referimos a los productos culturales (literatura, cuentos, películas, teatro, cómics)<sup>70</sup> que reflejan ideas e interpretaciones sociales de una época respecto al miedo. La esfera cultural moderna transcribe magníficamente, a veces de un modo sublime, los miedos y obsesiones de una época histórica o una sociedad en cada etapa concreta. Casi con toda probabilidad existe un paralelismo causal entre la exégesis panorámica de los productos culturales de masas y las perspectivas de los miedos sociales; sin embargo, abordar esos relatos significaría un ejercicio de relaciones de implicación entre sucesos, productos, industria cultural, visiones y significados culturales que escapa a nuestros propósitos. Emplazamos la ocasión de abrir la puerta a esos campos de análisis en una de las muchas secuelas a las que conduce esta investigación (productos de la esfera del arte, movimientos sociales y lenguajes, formas de protesta, sistemas de control social, manuales de autoayuda, o incluso los cursillos tipo “perder el miedo a volar”). Como apreciábamos, el miedo es un gran motor referencial político y mercantil.

Para proseguir con nuestras intenciones explicativo-comprensivas del miedo social (en general) en las sociedades de la información y para tratar de entender qué miedos nos atenazan en la actualidad y porqué se supone que “tememos tanto” las personas en las sociedades avanzadas, sin tener porqué (se dice, objetivamente), nos quedan por explorar en este capítulo las siguientes áreas: El miedo al delito (*fear of crime*), los análisis del riesgo, y una lectura sociopolítica del miedo social. Este orden exploratorio podría no ser el acertado, sin embargo obedece a un criterio procedimental

---

<sup>70</sup> Por referir algún ejemplo de estos análisis del miedo en perspectiva cultural: En *Miedo y Literatura*, Luís Martínez de Mingo (2004) afirma que “sin miedo no hay literatura”. O también de Roman Gubern y Joan Prat (1979) *Las raíces del miedo. Antropología del cine de terror*. Barcelona. Ed. Tusquets. También el número 977 de Enero de 2012 de la revista *Crítica* contiene diversos artículos sobre el miedo en las artes escénicas (disponible en: <http://fund-castroverde.es/>). O también las actas del congreso “El cine como prospectiva en la sociedad del riesgo” IV Jornadas sobre gestión de crisis: (A Coruña, 17 y 18 de noviembre de 2010). En definitiva; existen incontables artículos en publicaciones virtuales (disponibles solo en Internet) y algunos documentos visuales (documentales) sobre la industria y sus productos culturales que incluyen ciertos análisis del miedo contemporáneo en relación a: las distopías, el auge de la novela negra, el cine de catástrofes y apocalipsis, los miedos en el cine de fantasía y ciencia ficción, etc.

clásico por cuanto persigue, progresivamente, un acercamiento objetual de lo general a lo particular, de lo más social a lo más conciso: el miedo de los individuos. La revisión de las teorías e indicadores más especializados que se exponen en adelante deberían ayudarnos a comprender “cada miedo”. O, por lo menos, colaborar en la descripción del artilugio explicativo más idóneo para contenerlos. Repensar el miedo desde la sociología significa así, en este capítulo, una revisión exhaustiva, una conceptualización delimitadora fina y un desplazamiento lógico-conceptual (el miedo capilar) que nos sirva para establecer la narrativa de determinantes sociales que provocan que tengamos, sintamos y pensemos miedo.

### **1.3 Inseguridad ciudadana y miedo al delito.**

El miedo a sufrir un delito es una preocupación social permanente en las sociedades occidentales desarrolladas, según todos los barómetros de opinión internacionales. Sin embargo supone una de las anomalías sociales característica de las sociedades avanzadas por cuanto ese sentimiento de inseguridad no se corresponde con los índices de inseguridad objetiva (Castel, 2004, Delumeau, 2002, Bauman, 2006). La necesidad de seguridad frente a la violencia es estructural en los países desarrollados. De ahí que se interprete que los niveles de sensibilidad respecto a las cuestiones relacionadas con la inseguridad ciudadana sean más altos, en general. Los factores que inciden en esa sensibilidad son múltiples. El estudio del miedo al delito (*fear of crime*)<sup>71</sup>, en tanto que área de investigación interdisciplinar<sup>72</sup>, cuenta con una gran cantidad de estudios empíricos periódicos y un cierto *corpus de saber* acumulado. Sus principales planteamientos y conclusiones nos permiten acercarnos a los miedos sociales mediante dos aspectos epistemológicos relevantes en la investigación social: Una aproximación constructivo-interpretativa a partir de datos empíricos cuantitativos y cualitativos, y la segmentación de grandes colectivos. Con esta revisión no se pretende justificar a “los miedos” sociales en base a “un miedo” (al delito), sino constatar el paralelismo –o el

---

<sup>71</sup> Adoptamos el termino “miedo al delito” propuesto por Juanjo Medina (2004) para referir el fenómeno que la investigación norteamericana denomina *Fear of Crime*, y no asimilarlo con otros conceptos más imprecisos, como por ejemplo, la inseguridad ciudadana, la violencia delincencial o la inseguridad pública. No obstante, para revisar la argumentación de algunas perspectivas y autores, se utilizan los términos “miedo al crimen” para referir a las explicaciones positivistas, e “inseguridad ciudadana” como equivalentes de “miedo al delito” en las perspectivas culturalistas.

<sup>72</sup> El estudio del miedo al crimen y la inseguridad ciudadana se investiga en diversas disciplinas, siendo la criminología (versión victimología, si la entendemos como una sub-disciplina de aquella) las más relevante (por cantidad de estudios). Pero también existen teorías e investigaciones desde el urbanismo, el derecho, la psicología y la sociología.

reflejo- explicativo de un área de conocimiento social muy empírico con la literatura sociológica sobre el miedo social más teórica o narrativa.

Las principales perspectivas teóricas adoptadas para explicar el miedo al delito se remontan a los años 60 del siglo pasado. Chris Hale (1996)<sup>73</sup> realiza una buena revisión de la literatura existente hasta mediados los noventa y sugiere que se deducen cuatro grandes perspectivas para intentar explicar la cuestión: a) las tesis de la victimización<sup>74</sup>, b) los estudios de la vulnerabilidad imaginada, c) los factores ecológicos o de ambiente en la sensación de inseguridad y, la cuarta, d) los cambios estructurales que unidos a factores psicológicos, conectan incertidumbres sociales y personales con el miedo al delito. El miedo al delito es, para la criminología de corte positivista, un fenómeno subjetivo provocado por el temor de los ciudadanos a ser víctimas de la delincuencia (miedo al crimen). Una respuesta emocional de ansiedad y nerviosismo ante la posibilidad de ocurrencia de un delito o ante símbolos que la persona asocia al delito (Ferraro, 1995; Medina, 2003). Se le supone, que como tal experiencia emocional, es resultado de determinadas maneras de procesar la información e interpretar la realidad de su entorno. Valoraciones de la realidad que pueden ocasionar reacciones de autoprotección, evitación de espacios, estigmatización de colectivos y alineamiento con discursos excluyentes y punitivos (Hale, 1995). En este sentido hay autores (Ferraro, 1995, Jackson, 2004; Warr, 1985) que destacan que socialmente es tan problemático el miedo al crimen como el propio crimen, al provocar que se inflen las demandas de seguridad así como incrementos en la desconfianza hacia las instituciones que debieran garantizarla.

### **Miedo al delito y sus aproximaciones**

Las tesis de la victimización son las más primitivas, las que más estudios han promovido y las que sostienen a los actuales sondeos periódicos en muchos países. El argumento central es que el temor al delito tiene que ver con los niveles de actividad delictiva en un espacio y tiempo determinados, más las experiencias de victimización sufridas por las personas. Se

---

<sup>73</sup> Hale, C. (1996) "Fear of Crime: A Review of the literatura" en *Internacional Review of Victimology*, 4: 79-150.

<sup>74</sup> Existe un debate acerca de este término. Para ser más precisos, dicen los victimólogos constructivistas, es necesario distinguir entre "victimación" y "victimización". La victimación (vocablo que no existe en Castellano) refiere al hecho de "ser víctima de un delito", mientras que "victimización" implica un relato de construcción del "ser víctima" a partir de los hechos sufridos. En este ejercicio de revisión aunamos ambos sentidos para no alargar más la discusión de panorama.

aportan pruebas<sup>75</sup> de que las experiencias de victimización generan temor al delito. Las pruebas provienen de las estadísticas oficiales de los hechos ilícitos y de las encuestas de victimización. Éstas últimas se desarrollan para tratar de conocer las cifras reales de la delincuencia que las estadísticas policiales y judiciales no reflejan<sup>76</sup>. Las encuestas de victimización son estudios de panel que pulsan y computan las experiencias de victimización de la población en un área y periodo determinado para conocer el alcance real de la criminalidad más allá de las tasas oficiales. Entre otras cosas, también intentan medir la percepción de inseguridad de los ciudadanos y el impacto que el delito les supone. Al tratarse de estudios cuantitativos, pueden establecer correlaciones entre el miedo al delito, los niveles de delincuencia y las experiencias individuales. Dejando de lado cuantos problemas<sup>77</sup> se le achacan a los enfoques positivistas y a las encuestas en tanto que técnica de recogida de información, se consideran una buena primera aproximación a las percepciones de inseguridad por cuanto permiten segmentar a la población encuestada por sus variables sociodemográficas y obtener pistas sobre el miedo al delito de algunos grupos sociales. El mayor riesgo de los jóvenes combinado con bajos índices de miedo al delito y, al revés, en el caso de los ancianos y mujeres, es una de las conclusiones más notables de estas aproximaciones. Miethe y Lee (1984) añaden que si la victimización es contra la propiedad, las correlaciones con las percepciones de miedo al delito son más significativas. También lo son si la experiencia es propia, si la victimización es grave, y en caso de ser indirecta, si existe una mayor proximidad a las víctimas.

El segundo gran enfoque acoge a las aproximaciones que explican el miedo al delito en términos de vulnerabilidad percibida. El esquema básico de las tesis de la vulnerabilidad

---

<sup>75</sup> En *Experience & Expresión in the fear of crime*. Working paper Nº 1. Copia electrónica en <http://ssm.com/abstract=10>. Farrall, Jackson y Gray (2006) mencionan los estudios de Garofalo (1979); Slogon (1981,1987); Stafford y Galle (1984); Hough (1995) y nueve autores más.

<sup>76</sup> En España recogen datos de delitos los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (número de delitos conocidos), la Fiscalía General del Estado (número de diligencias previas incoadas en fiscalía) y el Consejo General del Poder Judicial (número de asuntos penales que han ingresado en las instancias policiales cada año). Como señala Juanjo Medina (2004:4) “a pesar de medir lo mismo, el número de casos registrados en la Fiscalía (FGE) es el doble del de los registrados por los CFSE y se triplica en los registros del CGPJ”.

<sup>77</sup> Por ejemplo en Alvira y Rubio (1982). “Victimización e Inseguridad. La Perspectiva de las Encuestas de Victimización en España” en *Reis* Nº 18. pag.29-50. mencionan problemas respecto al cuestionario, a la elección de la muestra (no recoge a los menores de 16 años ni a la población flotante y tampoco a los que no tienen teléfono fijo) y a las respuestas de los entrevistados. Pero también se le objeta que no todas las personas compartimos las mismas definiciones de delito ni los mismos grados de tolerancia. Tampoco los diversos tipos de victimización ejercen la misma impronta y por lo tanto no son recordados del mismo modo o simplemente ni se recuerdan (efecto telescopio). El argumento más demoledor hacia estos enfoques de carácter positivista suele ser que las disciplinas fabrican (crean) su propio objeto de estudio en lugar de explorar la realidad.

en relación al temor a la delincuencia “tiene tres dimensiones que deben operar a la vez: la exposición y sensibilidad al riesgo, la previsión de consecuencias graves y la pérdida de control”<sup>78</sup>. Combinando postulados de la psicología social y de la sociología del riesgo, y usando metodología cualitativa y cuantitativa, Warr (1987) plantea a sus informantes diversas situaciones de riesgo para concluir que la vulnerabilidad percibida por diferentes grupos de edad y género es diferente por cuanto tienen niveles de sensibilidad distinta ante distintas situaciones delictivas. Cuando juzgan las consecuencias más graves o vislumbran capacidades de reacción menores, sienten mayor temor al delito. Colocarse en la piel de la víctima (ejercicio empático variable dependiendo de las características propias y de las de la alteridad) provoca niveles de temor diferentes. Son éstos más altos cuando son más cercanos (tanto el riesgo como la víctima) y también cuando el factor azar es uno de los componentes de la victimización. Pensar que “cualquier cosa puede suceder” (Tulloch, 2000: 466) es síntoma inequívoco de que las personas extienden sus sentimientos de control más allá de sus evaluaciones del riesgo para albergar pretensiones de control sobre su entorno físico y social (Farrall et al, 2009). El análisis de las influencias de los medios de comunicación, por cuanto ofrecen una imagen dramatizada de la criminalidad, también influyen en la percepción de vulnerabilidad y en la sensibilidad al riesgo de padecer un delito. Las investigaciones empíricas (por ejemplo Lagrange, 1995, o la ya citada, Soto, 2005) demuestran que existen una relativa influencia dependiendo del tipo de delito y del público receptor, y también del “clima comunicativo”. El mensaje mediático (fácilmente computable) genera sentimientos de inseguridad (más difícil de observar) aunque “si cae en terreno abonado y es repetido con insistencia, la sensación de inseguridad puede ser mucho mayor, generándose un círculo vicioso entre temor y legitimidad de ese temor” (Robert, 2007: 89). Así, se afirma que si los símbolos y representaciones realizadas para captar las preocupaciones del público de *los media* coinciden con los marcos de referencia interpretativa albergados por los receptores, el temor al delito se inscribe en una narrativa de mayor sentido. Narrativa compuesta de deterioro de las normas de convivencia, de disminución del poder de control social informal, y de disminución de la confianza, la reciprocidad y el respeto (Farrall et al., 2006). Una multiplicidad de variables que se influyen entre sí y se retroalimentan.

Los colectivos arquetípicos que se sienten más vulnerables ante el riesgo de sufrir un delito son los ancianos, las mujeres y los incapacitados (si son pobres y con poca

---

<sup>78</sup> Establece Killias Clerici (1990), citado en Farrall et al., 2006 pag. 5.

formación todavía más). Sin embargo, desde la victimología crítica se denuncia la construcción cultural de la supuesta vulnerabilidad personal femenina y de los ancianos. Además de esa vulnerabilidad personal de carácter psico-biológico, los victimólogos (Baca et al., 2006) hablan de vulnerabilidad relacional (dependiendo del tipo de relaciones interpersonales) de vulnerabilidad contextual (relacionada con el entorno o hábitat social, barrio, lugar de trabajo, escuela, espacio virtual) y de vulnerabilidad social (fragilidad de determinados individuos frente a las estructuras socioeconómicas). La combinación de esas vulnerabilidades aporta solidez a los perfiles de percepción y evaluación del riesgo. En el *Informe 2008 de l'Observatori del Risc*<sup>79</sup> el profesor Diego Torrente expone una buena síntesis de la distribución social del riesgo real (a partir de las cifras de victimización) en Cataluña: “Las mujeres, valorando la igualdad de condiciones, están más desprotegidas que los hombres y sufren mayor afectación psicológica; La edad correlaciona inversamente con el riesgo de padecer un delito, es decir los jóvenes son más vulnerables, pero menos conscientes, aunque son las personas mayores y las amas de casa las que sufren mayor impacto psicológico; A más renta más probabilidades de sufrir un delito (sobre todo contra la propiedad) pero su impacto psicológico es menor, contrariamente a las personas de menos rentas; Las personas más conservadoras políticamente viven la victimización más dramáticamente; y en cuanto a la población extranjera, las cifras demuestran que tienen más probabilidad de sufrir un delito que los nacidos en el estado, siendo los turistas los que acusan un impacto económico mayor”. Es imprescindible añadir que el concepto de vulnerabilidad aplicado al miedo al delito es confuso en algunos estudios, por cuanto refiere a la vez a la probabilidad de sufrir un delito, al tipo de delito y al impacto de esa victimización en los distintos colectivos sociales.

La zonificación residencial de las teorías de la sociología urbana también cuenta para explicar el miedo al delito. Abordamos ahora los enfoques de los factores ecológicos o de percepción del ambiente -perspectiva muy prolífica en investigaciones<sup>80</sup>- para explicar las percepciones de inseguridad y miedo al delito en ciudades y barrios urbanos. El eje de rotación de estas teorías gira alrededor de las ideas de desorden, cohesión social y eficacia

---

<sup>79</sup> Referido a datos del año 2007.

<sup>80</sup> Hale (1995) cita a: Lewis & Maxfield, 1989; Lewis & Salem, 1980, 1982, 1986; Ferraro, 1995; Skogan & Maxfield, 1981; Wilson & Kelling, 1982; Taylor et al., 1985, Smith, 1986; y una sarta de 40 autores y publicaciones. Farrall et al., 2006 añaden a la lista unos 25 más. En nuestras intermediaciones es destacable y reciente el artículo de Pedro Fraile (2007) sobre la ciudad de Lleida titulado “la percepción de seguridad: entre el delito, el conflicto y la organización social” en *Revista Electrònica de Geografia i Ciències Socials*, V Xi, 245 (62) disponible (Febrero 2009) en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-24562.html>.



colectiva. Los substratos teóricos que abonan estas aproximaciones recorren todo el espectro de las ciencias sociales: desde el estructuralismo hasta la microsociología. Inspirados en el célebre artículo de Wilson y Kelling (1982), que ha pasado a formar parte de la literatura especializada, como el efecto “*Broken Windows*”, estos estudios atribuyen a la falta de civismo, más que a la delincuencia en sí, el sentimiento de inseguridad. Los signos de desorden social en forma de suciedad, dejadez de las calles, de parques y de edificios, la embriaguez pública, las bandas juveniles apostadas en las esquinas, el tráfico de drogas, motivan en los ciudadanos percepciones de niveles de temor al delito mayores. Las investigaciones (tanto cualitativas como cuantitativas) desarrolladas principalmente en entornos urbanos, tratan de establecer un código de señales perceptibles que la ciudadanía interpreta como alto riesgo de sufrir un acto delictivo. Las señales destacadas por estos estudios son las siguientes: lugares con poca luz, la presencia de graffitis en las paredes, basura sin recoger, el vandalismo, mal estado de los edificios, conductas desordenadas, zonas próximas a aparcamientos en descampados, parques mal iluminados o recónditos, el número de personas apostadas en esquinas y zaguanes, la contaminación acústica, la presencia de perros callejeros deambulando, las mierdas de los perros en las aceras y parques infantiles, agujas abandonadas, coches desvencijados, la mendicidad.

Warr (1990: 893-894) desde postulados del interaccionismo simbólico de Goffman (1971) argumenta que el temor al delito y la percepción de inseguridad en los entornos urbanos obedece sobre todo a dos aspectos: social y físico. El físico se concreta en el temor a lo desconocido (relacionado con la pérdida de control visual) y a la proliferación de señales de comportamientos incívicos, mientras que el social denota la presencia de “otros” a los cuales no se puede atribuir un comportamiento social sabido, seguro y carente de amenazas. Farrall, Jackson y Gray (2007: 15) apostillan que este modelo nos ayuda a entender la relación entre el micro-ambiente y el temor a la delincuencia de dos maneras: “directamente, pues los signos de delincuencia pueden indicar riesgo real de delincuencia, e indirectamente, puesto que las señales en ese ambiente urbano son un símbolo de la incapacidad de la comunidad para ejercer control social informal”. Jackson (2004) afirma, de forma inversa pero en la misma línea, que las expresiones de sus entrevistados en el sentido del respeto a las normas informales de comportamiento que ellos suponen decentes, sumadas a bajos niveles de anonimato y poca desconfianza, inciden en el descenso de las

percepciones de inseguridad. Añade algo más sustancioso Smith (1986)<sup>81</sup> al señalar que “el miedo es mayor en las personas que perciben el declive de sus comunidades y se ven impotentes para corregirlo o intervenir de algún modo”. La idea de un “nosotros” compartido es explícita. Un “nosotros” en declive al que intentar suplirlas las regulaciones externas (campaña de sensibilización de usos del espacio público con respeto, normativas cívicas de convivencia, sanciones y micro legislaciones). Un refuerzo normativo que aúpa al recambio de “las culturas del respeto aprendido” por las “culturas de la desconfianza regulada mediante normas y sanciones”.

La ausencia de cohesión y control social informal en los barrios, el deterioro de las interacciones cotidianas y el atomismo de las relaciones son, para la mayoría de autores de estos enfoques, las claves de los mayores sentimientos de inseguridad ciudadana en entornos urbanos. “Parece que el temor a la delincuencia opera como un barómetro de confianza mutua y solidaridad” dice Jackson (2004: 35). Sin embargo, Smith (1986) también reseña estudios que demuestran que hay comunidades y barrios en los que la tolerancia a ciertos grados de actividad delictiva es mayor. Además, la tolerancia con la delincuencia puede interpretarse como una forma de adaptación a las privaciones sociales y económicas que sufren los residentes. Es decir, opera una legitimidad de carácter exculpatario. En sentido contrario a la mayoría de investigaciones, un estudio de la percepción del miedo al delito en los barrios de Brasilia de Villarreal y Silva (2006) asocia cohesión social con mayores niveles de miedo por cuanto la cohesión social facilita una mayor, rápida y redundante información relativa a la delincuencia. Información muchas veces distorsionada que no persigue más objetivo que reforzar las fronteras concebibles de inclusión y exclusión de los grupos sociales a los que uno se adscribe o imagina pertenecer.

Deducir de señales y de contar “ventanas rotas” mayores niveles de temor al delito es bastante dudoso, se argumenta desde posturas interaccionistas críticas. “Cada persona interpreta y define su sentido de seguridad y no todos los ancianos ven detrás de la mano del mendigo el prelude de un delito grave” (Warr, 1984: 12). Las señales no son evidentes ni se explican por sí solas. Deben acogerse a un marco de sentido que las interprete y les otorgue connotaciones positivas o negativas. Las percepciones sobre el entorno espacial están profundamente preñadas de la visión hegemónica de aquella sociedad (barrio, ciudad) sobre el espacio público. Es decir, qué dinámicas son aceptables y cuales son denostadas

---

<sup>81</sup> Smith, S. J. (1986) *Crime, Space and Society*. Cambridge University Press. Pag 10, citado en Farrall et al., 2007 pag. 16.

realizar en el espacio público promoverán unas percepciones u otras. El asunto de la composición racial<sup>82</sup> de un área urbana respecto a los niveles de miedo es muy significativo para entender las percepciones de entorno o ambientales. Las correlaciones con mayores niveles de miedo dependen de la sensación de estar en minoría. La estigmatización de guetos urbanos y de colectivos raciales dedicados a actividades delictivas son las conclusiones para explicar las divergencias en las percepciones de inseguridad de las ciudades norteamericanas. Los blancos recelan más en determinadas áreas de la ciudad de mayoría afroamericana mientras que no ocurre lo mismo con los asiáticos. En singular sintonía opera también el historial social y delictivo de determinadas zonas. Los urbanistas preocupados por la salud de las relaciones sociales en las ciudades han hecho correr ríos de tinta sobre la cuestión. La heterogeneidad y la multiculturalidad son los conceptos ariete más defendidos. Sin duda las cuestiones relacionadas con la identidad andan entre los bastidores de las percepciones de inseguridad. Sacco (2005: 135) argumenta que “los aumentos en los niveles de heterogeneidad étnica o racial contribuyen al sentimiento de malestar manifestado por los residentes antiguos al considerar que su barrio está experimentando un declive y es más inseguro”. Los vocablos “extraños”, “otros” y “esos” esconden mal actitudes no confesables (por ser políticamente incorrecto) de racismo y de defensa de estereotipos al estilo de “tipos de gente” ranciamente anclados en los esquemas de percepción de los residentes más veteranos.

Los enfoques culturalistas holistas (o de “cultura de estructura social”) de explicación del miedo al crimen apuestan por explicar ese sentimiento de inseguridad en el contexto de la sociedad del riesgo<sup>83</sup>, los cambios estructurales y las dinámicas políticas. De algún modo les proporcionan cobertura a las tesis de las anteriores perspectivas, añadiendo variables macro-sociales, y entendiendo que la inseguridad también puede explicarse desde los climas sociales. “La percepción de que el mundo cambia muy rápido, que hay declive económico en su zona o de que los servicios sociales están deteriorados colaboran en las percepciones de inseguridad. Privatizaciones y desintegración social favorecen incrementos de temor a la delincuencia” (Dowds y Ahrendt, 1995: 18). Otros autores (por ejemplo Thomé y Torrente, 2003) apuestan por modelos explicativos que tengan en cuenta el trasvase de las inseguridades sociales a las individuales. O por decirlo de un modo distinto:

---

<sup>82</sup> Farrall, Jackson y Gray (2007: 12) citan a Chiricos et al., (1997): Un estudio que trata la percepción de inseguridad derivada del desorden racial en Florida.

<sup>83</sup> Básicamente tesis de U. Beck (1998) en “*La sociedad del riesgo*” y de A. Giddens (1994) en “*Consecuencias de la modernidad*”.

explican la inseguridad ciudadana y el miedo al delito en medio de la incertidumbre. Incertidumbres vitales, familiares y laborales. Los procesos de desindustrialización, y deslocalización, la inseguridad alimentaria y ecológica, el terrorismo global, las pandemias, las expectativas de calidad de vida o cuestiones relacionadas con el bienestar influyen en las percepciones de inseguridad (Ruidíaz, 1997). Curiosamente, “se declaran sentirse más inseguras aquellas personas que no tienen un trabajo regular” (Thomé y Torrente, 2003: 64). En el mismo sentido se manifiesta Taylor (1996: 24) al concluir que “el declive económico da lugar a sensaciones de inseguridad generalizada, especialmente en lo relativo al empleo”. Una tesis de predominancia de lo económico como principal institución vertebradora de la racionalidad moderna y motivadora del miedo.

El análisis de la presencia de la inseguridad ciudadana en las agendas públicas y en los discursos políticos es otra de las dimensiones destacables en los enfoques aquí esbozados. El uso y presencia de la inseguridad y el temor en el ámbito de la arena pública abarca desde las tesis marxistas más radicales (uso y promoción del miedo y el temor a la delincuencia por parte de los gobiernos con la intencionalidad de ahondar en el control social y la represión de colectivos contestatarios)<sup>84</sup> a las investigaciones más centradas en cuestión de Agenda Pública y políticas de prevención y disuasión criminal (usando generalmente la teoría de la agenda Setting)<sup>85</sup>. “La inseguridad ciudadana es un tema crónico en la Agenda Pública española” (Rodríguez y Bouza, 2007: 3) por lo que, el asunto de la inseguridad, aún siendo real, se retroalimenta constantemente, legitimando discursos, leyes y percepciones. Lo que se denomina “populismo punitivo” o “punitivismo mediático” no deja lugar a dudas, por lo menos en el contexto español, respecto de la influencia de la agenda mediática capitalizada por la agenda de gobierno (Varona, 2011, Barata, 2008). Y sin duda, en determinados periodos (los electorales o coincidiendo con casos especialmente graves recogidos y ampliados por los medios) la percepción de inseguridad es mayor, tal y como demuestran Quesada (2008) o Soto (2005) al analizar la influencia de los medios en el miedo al delito en España.

---

<sup>84</sup> En el capítulo de análisis se recogen argumentos contrarios a la llamada Ley Mordaza del ministro del Interior Fernández Díaz, del Gobierno del PP, aprobada en 2014, que se claramente manifiestan en estas tesis.

<sup>85</sup> McCombs & Shaw (1972) “The agenda-setting function of mass media” en *Public Opinion Quarterly*, 36. Pag. 176-187.

Un paso más allá lo llevan a cabo los trabajos<sup>86</sup> que se centran en la utilización del miedo al delito como instrumento de movilización de votos, en clara sintonía con las hipótesis de la comunicación política del miedo en el análisis de las formas de visibilizarse el poder en el espectro post-político contemporáneo. Como ya se apuntó en las tesis más culturalistas y marxistas del miedo social, en un sentido amplio –y bastante impreciso- se habla en estas investigaciones de una “cultura de la inseguridad” propia de sociedades altamente seguras desde el punto de vista de los riesgos y las coberturas sociales, que “consume inseguridad” como si de cualquier otro producto se tratara. Inseguridad ciudadana enlatada, con sus plantas de producción y sus canales de distribución. Miedo al delito con gamas profundas y amplias, dispuestas y bien presentables en puntos de distribución accesibles. El consumo de seguridad es sinónimo de estatus social, se escribe. El binomio estatus y bienes de distinción está probado que opera. Lo dudoso es que exhibir el miedo (en forma de rejas, alarmas y vigilancia) signifique mejor estatus social. Salvo, claro está, que se trate de la sede de un banco. La pregunta realmente relevante es entonces plantear con la máxima escrupulosidad metodológica la disyuntiva entre las posturas liberales y marxistas de lo económico: ¿los mercados responden a necesidades existentes o crean las necesidades?

Los modelos explicativos más completos utilizan variables macro-sociales, culturales, y predisposiciones y actitudes personales. Las actitudes parecen un camino intermedio plausible para salir del atolladero entre percepciones, sentimientos y creencias. Las actitudes, siendo estados intencionales de las personas, situados entre los sentimientos, las voliciones y las conductas, son más duraderas que una puntual percepción en determinado tiempo y situación contextual. Farrall, Jackson y Gray (2007, 2009) elaboran una tipología de actitudes ante el miedo al delito como resultado de combinar técnicas cuantitativas y cualitativas. Así hablan de tres tipos ideales de actitudes (personas): las “ansiosas”, las “despreocupadas” y las “preocupadas” por el miedo al delito. Filtran esas actitudes con diversos tipos de delitos y desórdenes y concluyen que: a) a las actitudes personales ansiosas le corresponden altos pero puntuales preocupaciones de miedo al delito (sobre todo ante los más graves, escabrosos y cercanos), b) para las actitudes de “preocupación”, el miedo al crimen es sostenido en el tiempo y se refieren más a desórdenes comunitarios o de ambiente, y a la percepción de riesgo de sufrir un delito en su

---

<sup>86</sup> Farrall et al., (2006) citan las investigaciones de Loo y Grimes (2004), Riddell (1985), Evans (1997) Savage (1990), Shepard (1992) Al parecer la mayoría de esos trabajos coinciden en que el temor a la delincuencia es hiperbolizado principalmente por políticos conservadores.

entorno, c) Las actitudes despreocupadas ante el miedo al delito no significa que no perciban ese temor, si no que, a pesar de conocer los riesgos juzgan baja la probabilidad de sufrir un acto delictivo grave. Los niveles de tolerancia ante el delito son mayores para los que albergan esta última tipología de actitud, así como sus niveles de vulnerabilidad (en términos de evaluación de impacto) menores. Las actitudes sociales, no obstante, son demasiado psicológicas, muy volubles, y reflejan mal la influencias culturales (macro y micro, en el sentido de subcultura) y estructurales.

### **Del miedo al delito a los miedos sociales**

Las investigaciones del miedo al delito constituyen un área de conocimiento muy focalizado que nos ofrece muchísimas pistas para investigar a los miedos sociales desde nuestras pretensiones. La gran cantidad de planteamientos y exploraciones empíricas del miedo al delito indican cómo de sincréticos deben ser los modelos y aproximaciones más pragmáticas a nuestro objeto. La resonancia de continuidad entre las teorías, enfoques y lecturas entre las diversas disciplinas es más que patente. En este sentido, es bastante concluyente afirmar que el miedo al delito es un temor social cultural que en las sociedades avanzadas refleja hechos, inestabilidades sociales y tensiones institucionales estructurales comunes. Las variables antecedentes, intervinientes y consecuentes que inciden en el miedo al delito son muy similares a las razones destacadas en el análisis de las perspectivas sociológicas del miedo más discursivas. Constatar estas coincidencias significa, ahora y para nuestro recorrido, dos cosas: por una parte, que los tratados ensayísticos sobre el miedo se acercan mucho a la realidad (explican) y, por lo tanto, son algo más que “pareceres de autor”; y por otro lado, que la tentación de tratar a los miedos sociales con el conocimiento y los modelos del miedo al delito es muy elevada. Sin embargo, el miedo al delito, en tanto que fenómeno social, remite a temas de orden social en mayúsculas, mientras que contamos con miedos y temores sociales que surgen de áreas sociales diversas (económica, simbólica, política, cognitiva). De la revisión de las teorías y planteamientos del miedo al delito según nuestros intereses, destacamos a continuación: a) el refuerzo de los enfoques que establecen conexiones entre experiencias, cogniciones, cultura e instituciones públicas y b) La segmentación de colectivos del miedo al delito según variables sociológicas relevantes.

No nos sirven de mucho las tesis de la victimización (en el sentido estricto de derivar miedo de las experiencias sufridas) porque no es necesario contar con “bagajes

concretos de experiencias negativas” para desarrollar cogniciones e interpretaciones del miedo social. Salvo, claro está, que: 1) demos por sentado que siempre operan elementos del miedo presentes en los procesos de socialización. En cuyo caso, explorar estos antecedentes conduce inevitablemente a tesis educativas y psicológicas más que sociológicas, 2) Se tome como experiencia la “experiencia vicarial” (experiencia por exposición a *los media* y nuestra memoria mediática de esos sucesos). No exploraremos la vía uno, y en parte desarrollaremos más adelante la dos. No obstante, las experiencias se construyen mediante marcos y patrones culturales. Y en este aspecto, en las hipótesis del miedo al delito desde perspectivas culturales, parece que operan cuatro tipologías o conceptos de cultura mezclados: Una macro-cultura de valores y paradigmas, las culturas urbanas, una “cultura de estructura social” y unas sub-culturas. La referida a valores y paradigmas de las tipologías de cultura se asemeja a las tesis de los “imaginarios y las representaciones sociales del miedo” del apartado anterior: el fin de los grandes relatos civilizatorios y la desorientación social promueven marcos de intelección que permiten pensar que “puede pasar cualquier cosa” (Tulloch, 2000; Farrall et al, 2009). A pesar de contar con inmensos aparatos de seguridad y protección ciudadana, en las sociedades avanzadas las culturas urbanas facilitan marcos interpretativos de las interacciones de “azar”. Y lo azaroso es la antítesis de la previsión, y de la obsesión racionalista. Cualquier ocurrencia o suceso negativo al que se le atribuya una componente causal azarosa necesariamente inflama las alarmas del miedo racionalista y las acusaciones de negligencias hacia los sistemas de protección.

Las perspectivas de las culturas urbanas en la percepción del delito refieren a aquellos aspectos más de cohesión social, valores compartidos y significaciones de los espacios y las interacciones. La heterogeneidad poblacional creciente, la multiplicidad de dinámicas en los mismos espacios, así como las zonificaciones residenciales urbanas heredadas, refuerzan las percepciones de desorganización social. En el fondo opera un reemplazo institucional relevante respecto a ese “nosotros” imaginado compartido (ideas de comunidades y patrones culturales compartidos): ante la pérdida de control informal *interno* (pautas, hábitos y marcos culturales hegemónicos compartidos) las instituciones públicas intentan recomponer la ilusión de control social comunitario *desde fuera* (sanciones, regulaciones, tele-vigilancia, normativas cívicas, cursos de formación cultural para recién llegados). La pérdida de ilusión de control comunitario exagera las percepciones de desorganización social (Smith, 1995) y deslegitima a las instituciones



públicas, lo que a su vez, incrementa las cogniciones de desorden social, ineficiencia institucional e ingobernabilidad. El desgaste institucional, en este orden de ideas, actúa como agravante de las “culturas urbanas del miedo”.

Las hipótesis de la vulnerabilidad aplicadas al miedo al delito apuntalan con fuerza a las tesis de los miedos sociales causados por vulnerabilidades sociales derivadas de los grandes cambios estructurales. La investigación desde perspectivas de “culturas de estructura social” (como hace un rato hemos denominado) utilizan tesis y análisis de las sociedades del riesgo combinado con los discursos de políticas de protección social selectivas. Las “fragilidades de la poción social” (Bauman, 2006) son el gran factor explicativo de las percepciones de inseguridad ciudadana. O como dice Robert Castel, “la inseguridad ciudadana es en realidad inseguridad social” (2004:5). Los trabajos del miedo al delito en perspectiva “cultura de estructura” señalan que la investigación empírica (tanto cuantitativa como cualitativa) es muy concluyente respecto a esto: las personas con más incertidumbres vitales manifiestan más miedo al delito (Taylor, 1996, Thomé y Torrente, 2003, Torrente, 2008). Si consideramos las vulnerabilidades (relacionales, contextuales y sociales) manejadas por la victimología (Baca et al, 2006) en relación a los miedos (no solamente al delito), estaríamos afirmando que en los miedos sociales influyen mucho más los riesgos reales que las sensibilidades o riesgos percibidos. El no tener margen de maniobra (léase estar atrapados, sin elección posible) ante las “incertidumbres duras” (desempleo, crisis económica, políticas de desprotección social) y constatar las “amenazas de exclusión social” o de “deprivación” como una posibilidad real, constituyen la verdadera matriz de los miedos sociales (miedo por desclasamiento) en las sociedades desarrolladas. El *quid* de la cuestión, dirían los planteamientos de orden político, es, en consecuencia, el *paso* del “estar atrapados” a “reconocernos” atrapados (cogniciones, sentimientos, interpretaciones, narraciones). Ello nos conduce a planteamientos que destacan la influencia de las ideologías y los medios de comunicación de masas, en tanto que actor primordial de marcajes e interpretaciones sociales, en la “cultura de masas” de la sociedad de la comunicación.

En las investigaciones del miedo al delito, las percepciones de inseguridad no obedecen a una distribución homogénea para toda la población. Existen variables sociológicas relevantes para explicar que ciertas personas y colectivos son más susceptibles

que otros al temor al delito. No nos interesa por ahora, para no repetirnos<sup>87</sup>, insistir en el derrotero del grado, la cantidad o las formas de influencia de los *media*. Ahora es preciso poner de relieve las variables de segmentación de la población respecto al miedo al delito según los diversos enfoques y modelos explicativos. La intención es revisar quienes perciben más inseguridad ciudadana por si coinciden esas variables con las tesis del miedo en su vertiente social, y por si colaboran a esclarecer por qué en unas sociedades (sinónimo aquí de país o estado-nación) interviene más el miedo que en otras.

Las variables de edad y género son ambivalentes, según las investigaciones empíricas cuantitativas del miedo al delito. Los jóvenes sufren más delitos (estadísticamente) pero tienen una baja percepción del riesgo, así que sienten menos miedo (al delito). Opuestamente, los grupos de mayor edad (las personas mayores, y las que se acercan a la edad de jubilación) manifiestan un mayor temor que el resto de la población a pesar de que son menos victimizados (objetivamente). Las explicaciones hablan de “grados de tolerancia” y de “percepción de vulnerabilidad” asociadas a cada grupo de edad (Torrente, 2008). No obstante, si trasladamos el argumento a las sociedades, no sabemos si existe una correlación positiva, en términos absolutos, entre “envejecimiento poblacional” de una sociedad y miedo al delito. Es plausible, aún así, pensar que la noción de intencionalidad del “margen de maniobra” o “capacidad de adaptación a los cambios” decanta la balanza hacia mayores cuotas de miedos en sociedades envejecidas. En términos muy similares ocurre lo mismo con el género. Las mujeres manifiestan tener más miedo al delito que los hombres a pesar de que objetivamente no ocurre. De nuevo, las interpretaciones de la “vulnerabilidad socio-construida” respecto a ciertos delitos son los argumentos que interpretan esa disparidad (Warr, 1987). Ninguna investigación ha constatado una tendencia definitiva en términos absolutos acerca de que las mujeres cuenten con mayores temores, a pesar de que en relación al terrorismo (y para mujeres residentes en las ciudades de Nueva York y Washington) se afirma que “el análisis revela que las mujeres son más temerosas, participan en más conductas de evitación, y son más propensas a buscar información en respuesta a la información relacionada con el terrorismo” (Nellis, 2009:12). Se aventura desde la psicología que las mujeres reaccionan peor ante situaciones de violencia física, aunque demuestran mayor capacidad resolutive y

---

<sup>87</sup> Para no repetirnos, emplazamos al lector al capítulo tres, en el que se desarrollan ampliamente los aspectos comunicativos de los miedos sociales en la sociedad de la comunicación, y en el que se rescatan las investigaciones del miedo al delito en términos de: medios y criminalidad, proximidad emotiva, agenda de gobierno y punitivismo mediático.

sobrellevan mejor las contrariedades. Respecto al miedo social (en general, sin determinar temores culturales y sociales) no consideramos relevante esta variable.

Las investigaciones desde perspectivas cuantitativas, ecológicas y culturalistas del miedo al delito afirman –en mayor o menor grado- que influyen positivamente (la aumentan) en la percepción de inseguridad las siguientes variables: 1) cuando los delitos son contra la propiedad, 2) cuando el entrevistado se considera de derechas, 3) cuando los hechos son considerados graves, 4) cuando el entrevistado no tienen empleo o es precario y 5) cuando existe en su lugar de residencia una elevada composición poblacional heterogénea (diversidad étnica y racial). Que los delitos contra la propiedad sean considerados más amenazadores tiene que ver con: el grado de desarrollo económico y un elevado acceso a bienes privados para la mayoría de la población y, por otra parte, digamos que más cultural, la propiedad privada es un “espacio de seguridad” e “intimidad” casi sagrado. Los estudios criminológicos sobre asaltos a viviendas destacan, muy por encima de otros sentimientos de vulnerabilidad, las cogniciones de “intimidad ultrajada” de las víctimas en los factores de impacto psicológico. En un plano de argumentación más simbólico, la propiedad privada es considerada “mi refugio” y la manifestación más palpable de los valores de conformidad social occidentales.

Las teorías sociológicas del miedo social revisadas dan por supuesto que, en general, las sociedades desarrolladas tienen miedo sin concretar ni el grado de desarrollo ni su composición social (nivel de riqueza, distribución de la riqueza, equidad, o sistemas de provisión públicos de bienes y servicios). Consideramos que si el miedo social es, en un plano valorativo, ante todo “miedo a perder”, una investigación acerca de las “presencias” del miedo en las dinámicas políticas y sociales de una determinada sociedad, debe explorar las dinámicas económicas por clases sociales y las pautas de acceso de esa población a los bienes más preciados por la “cultura aspiracional” de ese país. “El miedo en las situaciones de recesión económica se acentúa, cataliza interpretaciones de ámbitos muy diversos y reactiva los rumores sobre grupos sociales amenazantes” (López y Playà, 2011). Para entender el “miedo social de sociedad” (léase país) en un determinado periodo es imprescindible explorar en qué dinámicas de ascenso social está la población y qué “status” alcanzado interpretan (o se les dice) que van a perder.

En los procesos de descenso socioeconómico o desclasamiento social, se presume, residen “razones objetivas” de miedo social difuso. “El temor a la catástrofe personal [...] a

quedarse atrás [...] a la exclusión, no son imaginarios” dice Bauman (2007:30). El derrotero de expectativas sociales, para una gran parte de la población de cualquier sociedad, se da en el ámbito de los mercados de trabajo. La pobreza y la exclusión social dependen sobre todo de no tener un empleo y la calidad de ese empleo. La precariedad laboral es la forma que adopta el miedo objetivo en las capas sociales más bajas, mientras que para las clases medias (profesiones liberales y comerciantes) se concreta en el miedo al desclasamiento social y a una caída acelerada de clase. La congruencia entre teorías del miedo al delito desde explicaciones de la vulnerabilidad cultural y las perspectivas del miedo social desde la debilidad institucional coinciden en esos miedos sociales de clase que hemos denominado objetivos.

Las personas que se consideran “de derechas” manifiestan más temor a la inseguridad ciudadana, según los estudios del miedo al delito (Torrente, 2003), mientras que en las ciudades con más heterogeneidad étnica o racial los índices de preocupación y percepción del delito son mayores (Sacco, 2005). Las identidades y posiciones políticas conservadoras (conservadurismo, sin matices ni versiones) se caracterizan, abreviando, por: la defensa de valores y estilos de vida tradicionales (familia, religión), mayor sensibilidad ante cuestiones relacionadas con el orden social (seguridad, disciplina, decoro) y elevados sentimientos patrióticos (identidades homogéneas). En las versiones del miedo social desde perspectivas políticas argumentamos cómo éste coincide con el ascenso de gobiernos conservadores y la promoción de políticas económicas neoliberales de hegemonía mundial. Desde finales del siglo XX y en lo que llevamos de siglo XXI se constata un ciclo de auge de representación política de formaciones de ultraderecha, y la formación de gobiernos conservadores en, prácticamente, todos los países desarrollados (Martinez Mas, 2014). Alain Touraine decía en junio de 2012 que “el único movimiento importante hoy en Europa es la xenofobia”<sup>88</sup> en el contexto de un análisis europeo de actores sociales relevantes, panorama que juzga de “vacío social” y “político”.

Los factores de la denominada “derechización” político-social europea son diversos. El mismo Touraine (2005) afirma en *Un nuevo paradigma* el ascenso a la centralidad social de los problemas *culturales* en detrimento del paradigma político o el económico y social. “Lo político se relaciona cada vez más con estrechamente con la cultura, con los problemas referidos a la personalidad, con instituciones como la familia, la escuela, el derecho”

---

<sup>88</sup> *La Vanguardia*, Domingo 12 de Junio de 2012, pág. 56.

(Touraine y Khosrokhavar, 2002). La conjunción de crisis económica, problemas culturales y mensaje electoral explica esta “derechización” para Fariñas Dulce (2012). Escribe que “la nueva derecha neoliberal ha sido capaz de captar el voto de las clases medias y bajas que han sufrido en las últimas décadas los efectos de la globalización económica y la crisis financiera [...] Esta derecha habla de recuperación de valores tradicionales, vinculados a la ley y el orden, de seguridad ciudadana, de disciplina social, nacionalismo económico y de recuperar la hegemonía étnica y moral de los estados, en especial frente a la inmigración” (2012:10). Fariñas concluye que el populismo de derechas basado en el miedo se sitúa en la zona gris entre democracia y autoritarismo. Las visiones del miedo social deducidas de un escenario post-político y el uso intensivo de una ideología del sentido común por parte de la hegemonía económica neoliberal, se hacen evidentes en las investigaciones empíricas sobre el miedo al delito influenciado por los temas de ideología y los sentimientos xenófobos.

Los modelos de investigación más completos sobre el miedo al delito contemplan variables antecedentes de carácter macro-social (cambio social, ciclos económicos y representaciones sociales de los riesgos colectivos) en esa percepción o actitud (Farrall et al, 2007, 2009). Las variables macro se constatan cuando se realizan investigaciones de carácter más cualitativo (Jackson, 2013). El asunto de la inseguridad ciudadana, a pesar de tratarse de un aspecto muy de orden social (en mayúsculas, por cuanto interviene el monopolio de la violencia del estado), no sólo no se encierra sobre sí mismo (explicación endógena) sino que debe inscribirse, para las perspectivas culturalistas, en un cuadro de dinámicas de inseguridad social. La congruencia explicativa entre los discursos del miedo social y las perspectivas del miedo al delito es altísima. Tampoco hay porqué sorprenderse: comparten los mismos planteamientos teóricos. En la revisión de las distintas teorías y enfoques sobre el miedo al delito también están presentes los efectos sociales de la globalización negativa y los usos políticos (discursos de la esfera política) de aquellas interpretaciones sociales de clase que perciben como una amenaza la presencia de nuevos colectivos sociales en los territorios de “envejecidas poblaciones étnicamente homogéneas”. La próxima parada de nuestro recorrido de revisión panorámica es recalcar en las amenazas declaradas más comunes para las sociedades desarrolladas a partir de las teorías y el paradigma del riesgo.

## 1.4 La Sociedad del riesgo: Amenazas globales y miedos colectivos

La sociedad del riesgo es una metáfora explicativa de etapa de desarrollo societal moderno, un análisis de los procesos sociales que se derivan del conocimiento tecnocientífico y sus efectos sociales e institucionales, y una teoría sociológica que pretende repensar la desigualdad estructural de afectación global a partir del paradigma del riesgo (paso del paradigma conflictivista de lo social al paradigma del riesgo). El paradigma del riesgo nace en el seno de las sociedades reflexivas (Beck, Giddens y Lash, 1997). *De facto*, la teoría del riesgo es ella misma una constatación de la asunción social (visibilidad, emergencia y centralidad social) de las principales amenazas que afectan a las sociedades altamente desarrolladas. Inseguridades intrínsecas cuyos principales procesos matrices son: las contradicciones inherentes en los procesos de modernización (sociedades post-industriales) y el auge del conocimiento científico acerca de los efectos negativos (viabilidad, afectación y costes sociales) del modelo de desarrollo. En este sentido, como afirma Beck, “la sociología política y la teoría de la sociedad del riesgo son *sociología cognitiva*” (1998:61). Es decir, una sociología de la emergencia de las cogniciones sociales colectivas (mixturas, amalgamas y agentes del conocimiento, dice Beck) respecto a qué futuro espera no ya a las sociedades, sino a toda la humanidad, a partir del análisis de los riesgos inherentes a los procesos industriales y las formas de vida social altamente desarrolladas.

El análisis del riesgo ha alcanzado un grado de expansión analítico-aplicativa enorme. Es difícil encontrar un área de producción de conocimiento que no utilice la noción del riesgo. En las investigaciones sociales actuales, la sociedad del riesgo como marco de referencia de tensiones y transformaciones sociales ya es inevitable, a pesar de que, frecuentemente, sus usos son imprecisos y confusos. En este apartado argumentamos que el miedo social es necesariamente inmanente a la sociedad del riesgo, o dicho de un modo análogo, la lógica socio-epistémica del riesgo es ella misma una ontología de miedos y temores y, a la vez, enerva una “producción regular” de miedos, y de políticas de seguridad (de protección y securitarias), que acaban, al tiempo, retroalimentando las culturas de *agonismo preventivo*<sup>89</sup>. Para defender esta tesis revisamos: la noción de reflexividad social, las características y efectos de la noción de

---

<sup>89</sup> Eterna lucha o combate inacabable por reducir margen a los factores de riesgo. El agonismo preventivo parece ser tanto un modo de justificarse las instituciones encargadas de los sistemas de prevención como un discurso de estilo de vida que en su extremo más estrambótico comportaría un estado cognitivo de permanente neurosis ciclotímica que impediría cualquier acción racional.

sociedad del Riesgo de U. Beck, los estratos de sentido de la noción de riesgo y sus implicaciones sociales e institucionales respecto al miedo.

### **Postulados de la sociedad del riesgo**

La sociología del riesgo, en un primer momento de concepción, remite al análisis de las consecuencias negativas o efectos no deseados que la modernidad reflexiva toma en consideración<sup>90</sup>. Es decir, las certezas de la sociedad industrial se *auto-confrontan* (Beck, Giddens y Lash, 1997:18; Beck, 2000:114)<sup>91</sup>. La noción de “modernidad reflexiva” que A. Giddens caracteriza en *Consecuencias de la Modernidad* remite al “hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente” (1994:46). Para Giddens, las sociedades industriales avanzadas (modernidad desarrollada) en esta etapa de desarrollo epistémico social articulan de otro modo las nociones de fiabilidad, riesgo, peligro y seguridad. U. Beck es muy claro respecto a las consecuencias políticas y culturales de esta nueva articulación: “el movimiento que se pone en marcha con la sociedad del riesgo se expresa en la frase: *tengo miedo*. En lugar de la *comunidad de la miseria* aparece la *comunidad del miedo*. En este sentido, el tipo de sociedad del riesgo marca una época social en la que la solidaridad surge por miedo y se convierte en una fuerza política” (1998:56)<sup>92</sup>. Las comunidades de la amenaza, añade Beck, no obstante, no llegan a ser sujetos políticos en el viejo esquema de actores sociales confrontados de la etapa de industrialización.

---

<sup>90</sup> Las teorías de la sociedad del riesgo son de los 90, pero hay diversas publicaciones precursoras, de la década anterior, en los 80, que tratan la noción de riesgo en las sociedades modernas. Ver al respecto la página 9 de J. Beriaín (Comp.) (1996) *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona. Ed. Anthropos. Por otra parte, el sustrato de la teoría del riesgo también está compuesto por el ascenso del ecologismo que arranca con la crisis del petróleo de los 70 y la contestación social a la energía nuclear a partir de la explosión de la central nuclear Three Mille Island en Harrisbourg (Pensilvania) en 1979, y la de Chernobil (Ucrania) en 1986. La tercera vertiente antecesora de la teoría del riesgo hay que buscarla en la prospectiva de carácter neomalthusiano del *informe Meadows* para el Club de Roma de 1972, titulado *The Limits to Growth*. Anotamos estos precedentes en aras a una mayor contextualización comprensiva, sin pretender en ningún caso, ni por asomo, elaborar una génesis historicista de las genealogías del pensamiento social y político de Beck.

<sup>91</sup> Para Beck (2000:114) la auto-confrontación es el “proceso bisagra” de auto-evidencia, no intencional, no percibido, de la sociedad industrial hacia la sociedad del riesgo. Es muy relevante destacar que Beck concibe la sociedad del riesgo como una consecuencia inevitable de los procesos autónomos de modernización. La sociedad del riesgo no es una opción sino un mecanismo cuasi reflejo. Esta tesis se acerca mucho a los postulados de Sistema Social de N. Luhmann, y no es coherente con sus argumentaciones sobre el poder y la política.

<sup>92</sup> Las cursivas son del propio autor. Por “comunidad de la miseria” se refiere a la fuerza impulsora (motivaciones, discursos de cambio) de la sociedad de clases. Para Beck, la sociedad del riesgo ya no es una sociedad de clases por cuanto el riesgo se distribuye de otro modo y es transversal a las clases sociales, en parte, y según qué riesgos, claro está.



Del miedo nacen “comunidades de afectados”, pero no “comunidades políticas”. La “novedad” de las amenazas de la sociedad del riesgo, según Beck es que: son globales (civilizatorios), causan daños sistémicos irreversibles (de un modo invisible hasta que se conocen), traspasan la sociedad de clases y generan desigualdades globales, y el saber de los riesgos (visibilidad social) adquiere un nuevo significado político (motores de nuevas demandas, grupos y dinámicas de confrontación). Aún así, Beck reconoce que “la expansión de los riesgos no rompe en absoluto con la lógica del desarrollo capitalista, sino que la eleva a un nuevo nivel, son un *big bussiness*” (1998:29). Como tampoco ofrece, la sociedad del riesgo, un recambio institucional o epistémico (narrativo, discursivo) colectivo respecto a la proliferación de inseguridades. En todo caso, acaece (aparece como efecto) un traslado al ámbito de la individualización y la racionalidad personal el manejo y gestión de los miedos sociales derivados de las amenazas de la epistemología del riesgo.

La segunda formulación de la sociedad del riesgo en U. Beck es mucho más explícita respecto a la distinción entre el modelo “sociedad industrial moderna” y el modelo “sociedad del riesgo”. Por otra parte, amplía el enfoque del riesgo hacia los nuevos desafíos estructurales que deben afrontar las sociedades de la “segunda modernidad”. Ahora riesgo significa para Beck “el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernización radical. Es un intento (institucionalizado) de colonizar el futuro, un mapa cognitivo” (2000:5). Añade que ahora el régimen de riesgo ya no es nacional sino global. En la sociedad del riesgo global, la responsabilidad, la confianza y la seguridad operan en base a un régimen de *controlabilidad limitada* de los peligros. La paradoja esencial de la sociedad del riesgo global es que “hay que tomar decisiones en condiciones de incertidumbre fabricada, cuando no solo es incompleta la base de conocimiento, sino que el disponer de más y mejor conocimiento frecuentemente supone más incertidumbre” (2000:9). Es en esta dinámica paradójica radica la inmanencia del miedo contemporáneo. A modo de neurosis ciclotímica, tanto en el ámbito personal, como en el organizacional y en el colectivo o político, la disposición de saber genera situaciones de renovada incertidumbre racional.

La “segunda modernidad” o “modernidad radicalizada” (los procesos de democratización social y las funciones del estado del bienestar) socava a la “primera modernidad” (sociedad industrial de estados-nación), según Beck (2000), a partir de

cinco procesos o desafíos a los que deben responder simultáneamente las sociedades-estados-nación: La globalización, la individualización, la revolución de géneros, el subempleo y los riesgos globales. Beck establece con claridad qué procesos marcan al resto, y añade que “los marcos de referencia de la racionalización industrial estallan porque emergen nuevos tipos (tipos ideales según la metodología weberiana) de: capitalismo, de economía y de orden global” (2000:12). Los acontecimientos económicos mundiales de la época de redacción de *La sociedad del riesgo global* fueron, principalmente, la expansión de la “economía de las punto.com” (revalorización de las empresas operadoras de internet) y la crisis de las bolsas del sudeste asiático<sup>93</sup>. Por ello U. Beck equipara y argumenta que “asumidos el riesgo tecnológico y ecológico global mediante la conmoción antropológica de Chernobil, emerge la asunción del riesgo financiero global” (2000:12). Las líneas maestras de las sociedades del riesgo global (tanto financiero como ecológico) son: la desfundamentación del “cálculo del riesgo” (en términos de racionalidad de impacto y responsabilidad), la explosividad social derivada (socava las burocracias, redibuja fronteras y dominios de la economía clásica), la institución del estado-nación se colapsa, emerge el debate de la responsabilidad global, y surgen nuevas opciones políticas locales y regionales (proteccionismo e instituciones transnacionales). La sociedad de riesgo supone entonces una nueva “política de la incertidumbre”.

Una de las líneas críticas más prolíficas al planteamiento de la sociedad del riesgo de Beck es que se limita a enumerar interrelaciones e implicaciones macro-sociales en un plano fenoménico descriptivo. La “economía política de la incertidumbre” que anota Beck puede leerse, en ese sentido, como efectos encadenados de los riesgos económico-laborales globales: a) El capital es global mientras que las instituciones y el trabajo es local. La distancia entre el poder global y los individuos es enorme. Ello significa que, con rapidez, en todo el mundo, el trabajo frágil aumenta b) De lo anterior se derivan conflictos político-morales (moralidad matematizada) en el debate acerca de

---

<sup>93</sup> La crisis de las punto.com consistió en, básicamente, un rápido periodo (1998-2001) de expansión y revalorización de las empresas operadoras de internet (hiperinflación del índice Nasdaq) y un “pinchazo de la burbuja especulativa” en el primer semestre del 2001. Véase al respecto. Manuel Castells (2001) *La galaxia internet*. Barcelona. Ed. Plaza y Janes. En cuanto a la crisis de las bolsas de valores del sudeste asiático, consistió en un periodo de pánico de contagio bursátil mundial originado por el desplome de la bolsa Tailandesa al practicarse una devaluación monetaria del 40% recomendada por el FMI. Hay numerosos artículos (en gran número, curiosamente, disponibles en plataformas económicas o del sector de servicios financieros globales: consultorías y escuelas de negocios) disponibles en la red al respecto.

las “únicas opciones”: implementación de políticas sociales de protección y altas tasas de paro o menores tasas de paro y mayores tasas de pobreza<sup>94</sup>, c) el fin de la sociedad del trabajo (crecimiento debido al desarrollo tecnológico que necesita menos trabajadores) d) deterioro del estado del bienestar (fundamentalmente debido a mayores demandas y menor número de contribuyentes) e) La creciente demanda de “flexibilidad” (desregulación de las relaciones laborales para poder competir) que se traduce en creciente incertidumbre para los trabajadores (2000:18). Las críticas más políticas o que realizan lecturas más ideológicas de los cambios sociales sostienen, como hemos visto, que tanto la noción de riesgo como la idea de incertidumbre fabricada son, en realidad, una triple estrategia del poder para “marcar el paso” o “controlar la agenda del conflicto”: se globaliza la economía y la globalización es la gran coartada, se globaliza la comunicación y la comunicación marca la agenda política, y se desarrolla un marco paradigmático de interpretación de riesgos (civilizatorios, colectivos) a partir de las distintas emergencias que acaba legitimando “necesidades” (privatizaciones y desregulaciones) para “estar a la altura” de los nuevos escenarios. Mientras que, en el lado opuesto, “lo político” languidece a la espera de lo que Beck llama “nuevas oportunidades” que den forma a la ciudadanía cosmopolita y al gobierno mundial (en referencia a Kant y su cosmopolitismo universalista). La primacía del enfoque epistemológico-social de la teoría del riesgo olvida, en gran medida, los factores derivados del poder y sus redes de prioridades.

### **Estratos argumentativos de la sociedad del riesgo y miedo social**

La teoría de la sociedad del riesgo juega (argumenta) con diversos planos de referencia que, en vistas a la explicación de los miedos sociales, es preciso revisar y profundizar un poco<sup>95</sup>. No vamos a enlazar cada estrato de argumentación con sus contestaciones y debates abiertos porque supondría una labor ingente y un desvío excesivo de nuestro objetivo, y más cuando volveremos sobre los aspectos comunicacionales del riesgo en el capítulo tres dedicado al análisis de *los media*. Ahora vamos a realizar una laminación

---

<sup>94</sup> Beck se está refiriendo, por decirlo esquemáticamente, a los dos modelos hegemónicos de estado de bienestar o de redistribución de riqueza y protección social: el modelo liberal americano (que considera que quien tiene que redistribuir es el empleo) y el modelo europeo (que combina empleo y protección social a los desempleados).

<sup>95</sup> No es nuestro objeto realizar ni una lectura historicista (de génesis y desarrollo de la teoría del riesgo) ni una hermenéutica de la trabazón conceptual-especulativa (a la manera fenomenológico-filosófica) de la teoría del riesgo de Beck en tanto que “teoría crítica” (escuela de Frankfurt). Para una mayor profundidad en estos aspectos véase la tesis doctoral de Sales, J (2009) *Modernidad, Política y Globalización. La Teoría social y política de Ulrich Beck*. Disponible en [WWW.tesienred.net](http://WWW.tesienred.net).

de dos estratos de sentido en aras a comprender el potencial explicativo del miedo social implícito en el análisis de la teoría del riesgo. El plano más metafórico-estructural refiere al cambio social macro o de la órbita de las teorías de la modernización y los paradigmas de intelección de etapas de desarrollo societal. En esta referencia, el paradigma del riesgo contempla el ascenso y la preocupación social y política de la modernidad desarrollada (sociedades ricas) por los “fenómenos globales incontrolables” para la racionalización científico-política occidental. Es en este ámbito de intelección social en el que aparece el concepto de “auto-confrontación” de “modelo de desarrollo” (ecológico, económico, energético, urbano, sanitario, alimentario, etc.) que marca cierta “estipulación” de los temores civilizatorios contemporáneos. La inmanencia estructural de los temores sociales ya fue mostrada por el análisis historicista de Delumeau (1989) en *El miedo en occidente*. La particularidad de los temores y amenazas contemporáneos es que emergen en forma de paradoja estructural: la diferenciación estructural de las sociedades avanzadas, destinada a proporcionar bienestar de un modo cada vez más eficiente, es la mayor causa de amenaza. El conocimiento tecno-científico, las políticas de protección y los *media* son los principales responsables de esta “asunción de conciencia colectiva”. Así, se tematizan las amenazas a partir del análisis del riesgo por “ámbitos de desarrollo”: amenazas ecológicas y medioambientales derivadas de la sobrexplotación de recursos, la producción de energía nuclear y la contaminación con combustibles fósiles, amenazas terroristas derivadas de la paz geopolítica de equilibrio político-militar occidental, amenazas alimentarias y sanitarias a partir de la globalización de movimientos de personas y productos, amenazas de pauperización económica, política, social, amenazas de tipo bioquímico, y un largo etc.

Daniel Innerarity y Javier Solana expresan el signo de las amenazas contemporáneas así: “las principales preocupaciones de la humanidad hoy no son tanto males concretos como amenazas indeterminadas. No estamos preocupados por peligros visibles, sino por peligros vagos que podrían golpear en el momento menos esperado -y contra los cuales no estamos suficientemente protegidos-. Por supuesto, existen peligros identificables específicos, pero lo que más nos preocupa sobre el terrorismo, por ejemplo, es su naturaleza impredecible. Lo que nos resulta más perturbador sobre la economía estos días es su volatilidad. En otras palabras, la incapacidad de nuestras instituciones para protegernos de la incertidumbre financiera extrema [...] Todos estos fenómenos conforman una parte del lado oscuro del mundo globalizado: contaminación,

contagio, inestabilidad, interconexión, turbulencia, fragilidad compartida, efectos universales y sobreexposición. En este sentido, se podría hablar del "carácter epidémico" de nuestro mundo contemporáneo [...] Este es el contexto de nuestra peculiar vulnerabilidad actual. Lo que solía protegernos (la distancia, la intervención gubernamental, la previsión, los métodos de defensa clásicos) se ha debilitado, y ahora nos ofrece escasa protección o directamente ninguna." (2011:14). Solana e Innerarity piensan en geopolítica mundial y en la fragilidad de los estados nación. Tratándose de un ex alto cargo de política exterior y ex secretario de la OTAN, más un filósofo político, su alegato final apela a la urgente necesidad de una gobernanza global que incluya los problemas de la periferia.

El debate de las "amenazas" cuenta con muchos frentes: científico, político, normativo, institucional, ideológico. Los argumentos e investigaciones de carácter cultural constatan y defienden que: 1) el análisis del riesgo es euro-céntrico (algunos incluso añaden que germano-céntrico en alusión a la nacionalidad de Beck), 2) las amenazas son construcciones sociales en las que priman el lugar de enunciación (por ejemplo, no es lo mismo una amenaza desde un discurso securitario que desde el análisis de la vulnerabilidad social) y, en el ámbito personal, los parámetros de acción socialmente aceptados (como en el riesgo) (Douglas, 1996), 3) La penetrabilidad y asunción de la conciencia social de ciertas amenazas dependen en gran medida de los efectos comunitarios y personales sufridos (grado de localismo elevado), de las narraciones de legitimización y de las políticas de protección llevadas a cabo en ese entorno (Torrente, 2008; Caïs, 2014), 4) Las amenazas se insertan en discursos y paradigmas de intelección amplios, de "climas de opinión", que generan legitimaciones y demandas de acción-reacción más acuciantes (estados de alarma o pánico social) o programas de actuación pública "de rumbo" colectivo (Castells, 2009). Como fuere, Luhmann (2007) considera que, culturalmente, en las sociedades avanzadas se equipara el concepto de riesgo con el de peligro y amenaza a nuestros niveles de seguridad. En los aspectos de "conciencia individual" de los riesgos globales y amenazas civilizatorias nos remitimos a los estudios de la penetrabilidad de políticas y productos ecológicos o a la panorámica de las investigaciones del miedo al delito, por cuanto segmentan colectivos, poblaciones y actitudes.

El segundo plano de referencia de la teoría del riesgo que observamos interesante para una explicación de los miedos sociales contemporáneos, ahora en el

ámbito personal, es epistémico-social: el de la fundamentación racional de la incertidumbre fabricada. Una de las virtudes de la teoría del riesgo es que entiende y vincula la asunción social de los riesgos con el proyecto racionalizador que habita en los procesos de modernización occidental. La noción de incertidumbre fabricada remite a procesos socio-estructurales de desarrollo leídos desde el, a su vez, desarrollo del conocimiento tecno-científico y la pujanza social de la comunicación global. Beck (2001) habla de “falsacionismo social”<sup>96</sup> para explicar la permanente provisionalidad de las certezas científicas aplicadas a las provisionalidades sociales. Además, en los aspectos comunicativos del riesgo, los *media* acentúan la connotación de peligro y la importancia, a veces, de invalidación del conocimiento asumido anterior.

La racionalidad instrumental (cálculo, planificación, previsión, prospectiva) necesariamente está determinada por el futuro. Pero la acción humana siempre es un presente intencional: un proyecto de ida hacia algo a partir de los deseos y evaluaciones del presente. Por eso, cuando el presente en permanente provisionalidad y el futuro colectivo se limita a una lógica del “asegurar” riesgos, todo cambio (social, por supuesto, pero también comunitario, cultural o incluso en los grupos primarios) se interpreta negativamente. De hecho, si la racionalidad es el valor articulador supremo de la cultura occidental (una obsesión, dicen algunos) el riesgo y la incertidumbre se interpretan como desviación social (Torrente, 2001). Lo que se pretende decir con tantas vueltas es que, en el plano epistémico-racional, la desfundamentación estructural desestabiliza a lo social e implica mayores márgenes de pragmatismo provisional personal. La metáfora del “*miedo capilar*”, en tanto que las formas del miedo social contemporáneo en lo individual, vamos viendo que refiere a: condiciones objetivas de vulnerabilidad en presente, a cogniciones de provisionalidad del “ser” y las decisiones, y a cogniciones de expectativas sociales sombrías.

### **La inmanencia (efectos indeseados) del miedo social en la sociedad del riesgo**

La teoría de la sociedad del riesgo ilustra el ascenso de la asunción social de las amenazas a la centralidad de las sociedades modernas avanzadas. Mediante las nociones de reflexividad y confrontación, la sociología del riesgo interpreta las condiciones globales de promoción de la vulnerabilidad estructural que aqueja a las sociedades ricas. Se da por supuesto que las sociedades menos ricas y pobres también sufren los embates

---

<sup>96</sup> En referencia al concepto metodológico-científico postulado por K. Popper.

de las dinámicas del riesgo global. No obstante, el análisis surge en, y remite al, occidente desarrollado. El catastrofismo ecológico y los efectos de la globalización económica son las matrices de las principales amenazas al orden político, institucional y social moderno. Beck considera que este proceso epistemológico-civilizatorio desplaza a los paradigmas políticos y culturales anteriores para constituir una especie de “comunidad del miedo”. Beck (1998) coincide con Mongardini (2007) al afirmar que en la sociedad del riesgo el miedo actúa de motor de la solidaridad y es el mejor movilizador político. Un miedo social que se vivifica a partir de la construcción social de las vulnerabilidades estructurales y la asunción de la permanente provisionalidad del conocimiento tecno-científico. En realidad Beck distingue entre dos tipos de riesgos: los derivados de los procesos de confrontación (efectos indeseados) y los riesgos de segundo orden derivados de la incertidumbre fabricada. Los primeros provocan “efectos objetivos” según nuestra denominación (muertes, enfermedades, desempleo, exclusión social) y los segundos “ansiedad de latencia y futuro” o, como dice Beck, de “moralidad matematizada”. La correspondencia de esta distinción con el binomio de la inseguridades sociales y las inseguridades cognitivo-interpretativas es directa.

Por otra parte, el panorama de los riesgos globales de Foro Económico Mundial (WEF) explicita una versión institucional de esta epistemología científico-social de los riesgos en su formulación más extendida: la probabilidad (grado de amenaza) y el impacto (grado de consecuencias) percibido por los miembros de tan exclusiva comunidad. Los riesgos globales reflejados por los informes *Global Risks* reflejan algunos de los debates globales sobre cuestiones culturales, ideológicas y de poder, y adoptan el formato –y son leídos como- de grandes amenazas globales contemporáneas. La emergencia y la proliferación de saber nunca son aleatorias sino que responde a procesos complejos. Giddens (indica la importancia del factor “poder diferencial” de ciertos grupos en su labor de “apropiación” del saber. Al hilo, la noción de fiabilidad de los sistemas expertos en tanto que característica fundamental de las sociedades modernas teorizada por Giddens (1994) nos hemos dado de bruces con la manifiesta debilidad de los “puntos de acceso” entre expertos y neófitos. La conclusión extraída es que en cuestiones económicas, políticas y de valor, las instituciones de sistemas expertos de la sociedad del riesgo son poco fiables (o no son de fiar, en ambos sentidos). La inmanencia del miedo social en la sociedad de la comunicación global es estructural



(procesos globales e incertidumbre), institucional (derivados del poder enunciativo o de diagnóstico) y cognitivo-interpretativo (discursos, relatos y conceptos).

### **1.5 Miedo social y miedo en la vida cotidiana: miedos, temores y amenazas o del “*miedo capilar*”**

El miedo, como decíamos al inicio de esta revisión panorámica, parece ser un elemento humano de carácter ubicuo en lo social y en las distintas disciplinas académicas. Pero no todo lo que se nombra y refiere como miedo está explicado desde una concepción de miedo social, según nuestra lectura, aunque formen parte de las múltiples presencias de esa emoción-fuerza en lo personal, lo social y lo político. El paradigma del riesgo ha generado un abuso indiscriminado, por parte de los promotores de opinión pública y del análisis económico-político, del vocablo/concepto “miedo”. El campo semántico del miedo social (incertidumbre, amenaza, riesgo, temor, preocupación, inquietud, ansiedad social) permea a diario el marco de inteligibilidad esencial de los procesos de comunicación de masas contemporáneos. En este apartado, en primer lugar definimos que es el miedo social. En relación a los miedos en perspectivas sociológicas defendemos nuestra perspectiva de análisis para luego abordar la caracterización, el escenario social de interacción dimensional y las dinámicas socio-políticas de influencias y retroalimentaciones de la realidad social enervada por la “relación de fuerza” que denominamos miedo social. Un miedo social que en la vida cotidiana se manifiesta en lo que entendemos por “miedo capilar”. Cerramos el capítulo con una evaluación de recorrido parcial respecto a la dilucidación de nuestras preguntas y cómo requieren de una lectura de las transformaciones en las dimensiones del poder y la comunicación acaecidas en las últimas décadas.

#### **Miedo, significados y estratos de sentido**

¿Qué es el miedo desde una perspectiva exclusivamente sociológica? Para una respuesta precisa se requiere abordar de una vez un intenso desbroce conceptual de la constelación semántica miedo-temor a partir del cual elaborar definiciones precisas y operativas del mismo. La estrategia básica de nombramiento de los “estados de miedo colectivos” es personalizando a la sociedad. Así, de los estados emocionales del individuo pasamos a los estados emocionales de la sociedad. Al parecer, el concepto miedo refiere comúnmente –y en la literatura ensayística social- a cuatro estratos de

significado distinto, si bien entrelazados<sup>97</sup>. El primero apunta a un dispositivo neuronal del sistema nervioso central localizado en el llamado “cerebro límbico” responsable de activar los diferentes mecanismos corporales de respuesta ante una percepción de peligro o amenaza para la integridad física (Tizón, 2010:61). El miedo aquí es una emoción primaria universal de los individuos que promueve una reacción<sup>98</sup>. Este es el “miedo biológico” a la muerte y al dolor. El segundo estrato tiene que ver con la modulación cognitiva de esas reacciones. El miedo ahora pasa a ser un sentimiento de miedo. Las modulaciones de las reacciones emocionales de miedo son de tipo experiencial (gestión cognitiva emocional propia a partir de las vivencias) mediadas por interacciones grupales (socialización sentimental) y culturales (marcos de sentido de las actitudes y los modos de afrontar las dificultades y los retos sociales). Ser miedica, medroso, asustadizo, tímido, apocado, blando, cagón o cobarde son marcadores sociales de la actitud y la personalidad mal considerados culturalmente<sup>99</sup>. No todos ellos refieren exactamente a lo mismo, ni son excluyentes con sus contrarios. Una persona puede ser “asustadiza” (de reacción ante lo inesperado) y a la vez valiente (que afronta la vida de cara). Lo contrario, ser valiente, templado o gallardo son actitudes sociales que están bien consideradas socialmente siempre que no se realice un uso jactancioso de ello<sup>100</sup>. De la combinación de diversas “emociones cognitivas” o sentimientos emocionales surgen la “emociones secundarias”. Así se habla de ansiedad como una intranquilidad desagradable, o de angustia como una ansiedad sin objeto. De las emociones secundarias derivadas del miedo y la persistencia (tiempo) surgen la preocupación y el desasosiego. La más interesante desde el punto de vista social es la de incertidumbre, mezcla de temor, desconfianza, aversión o desasosiego. A la incertidumbre se la trata (usa) como: a) desde la perspectiva de la Teoría de sistemas, como un entorno de alojamiento de ocurrencias b) como un grado de “confianza” en las dinámicas entre actores sociales a partir de la sociología política.

---

<sup>97</sup> Esta gradación de significados por estratos es una elaboración propia con la finalidad de crear conceptos operativos y sobrepasar el “umbral ensayístico”, basada en Blecua, 1999; Marina 1999, 2006; Tizón, 2010; RAE, 2001; Corominas, 1973, y Z. Bauman, 2007.

<sup>98</sup> P. Ekman (1998) postuló estas 6 emociones básicas universales a partir del estudio de las expresiones faciales de los *Fore* de PapuaNueva Guinea. En 1999 las amplió a 17, aunque no todas ellas se expresan con el rostro.

<sup>99</sup> La antropóloga Catherine Lutz (1988) afirma en *Unnatural emotions* que en la cultura de los Ifaluk (Un atolón de las islas Carolinas en el Pacífico Norte) las muestras de cobardía personal están bien consideradas socialmente. Los Ifaluk consideran que los cobardes tienen más aptitudes solidarias, y dadas las dificultades y escaseces para la supervivencia, un cobarde es más fiable que un temerario.

<sup>100</sup> Blecua, 1999.

El tercer estrato de significado del miedo es ya claramente social y tiene que ver con los “peligros” que calculamos, sospechamos o atribuimos un potencial daño. A esto se le llama temor. En castellano también se usa la palabra recelo, que quizás sea más exacta para designar ciertas actitudes preventivas. Una muy parecida pero que remite a situaciones, a actitudes o a personas es la de desconfianza. Si calculamos peligros existe: por un lado cognición instrumental y razón, por otro una asignación de carácter negativo. Las maneras de razonar (argumentar, narrar, referenciar) son netamente sociales, así como la distribución de asignaciones según el espectro bueno-malo. Por tanto, los temores individuales son en realidad temores sociales. El siguiente paso es segmentar poblaciones según los tipos de temores sociales que operan en sus marcos de intelección. Y a su vez, los temores sociales son “potenciales peligros” en un entorno socio-histórico<sup>101</sup>. No obstante, cuando el cálculo es imposible de determinar, o el recelo es persistente, se bloquea el mecanismo cognitivo y el temor se convierte en sentimiento de miedo. El cálculo tiene que ver con reglas e información. La asignación de peligrosidad tiene que ver con el conocimiento social sobre la asignación de predictibilidad o confianza. Por otra parte, el daño pertenece a la órbita de la vulnerabilidad. A mayor vulnerabilidad mayor probabilidad de ocurrencia y mayor impacto. Esta formulación del riesgo es entendida como vulnerabilidad objetiva, sin embargo también está desigualmente distribuida la vulnerabilidad subjetiva (percepciones individuales o colectivas ante determinados riesgos que se juzgan más peligrosos, o menos, que la probabilidad objetiva de ocurrencia, siempre y cuando exista un “cálculo objetivo” del riesgo real que sea, valga la redundancia, real). Sea como fuere, el caso es que la persistencia en el tiempo, la intensidad focal sobre un peligro o el entorno de incertidumbre social (baja confianza) provocan una “sentimentalización miedosa” de los temores; es decir, una “regresión de las gestiones cognitivas” e incluso una activación de las “estructuras primarias” del miedo. A la par, en sentido contrario, parece que es pertinente hablar de “temores sociales de masas” cuando el peligro afecta a grandes colectivos sociales, sociedades y, en último término, a toda la humanidad.

El cuarto estrato de significado-uso de miedo, fabricado por las pretensiones explicativas de determinadas situaciones de pavor social, remite a la activación deliberada, a la utilización o a la instrumentalización de la estructura de temores

---

<sup>101</sup> Delumeau, 1988:22.

sociales con finalidades declaradas o soterradas. En este estrato situamos tanto a las alertas sociales promovidas por las instituciones de las esferas de la seguridad como a las “teorías de la sospecha” que justifican la instrumentalización de los temores sociales de masas al servicio de intereses de unas minorías (grupo social, organizaciones, instituciones públicas estatales, cárteles, redes de intereses, etc.) En las sociedades de la comunicación los temores sociales de masas y los agentes de activación operan a una escala global. ¿Sociológicamente, tiene algún sentido distinguir entre temores y miedos? En cuanto a la construcción social del “objeto” (instituciones, discursos, percepción de amenazas) parece que sí, pero en perspectiva sociopolítica no. Por ello, al conjunto formado por los “sentimientos de miedo”, temores, temores sociales de masas y explicaciones de “la sospecha” los denominaremos en adelante miedos sociales que remiten, generalmente a “miedos sociales de masas” (por su amplitud de afectación). ¿Y que es entonces el miedo social para nosotros? Un dispositivo político comunicativo-cognitivo que puede activar marcos de sentido de pérdida vergüenza y fracaso, juntos o por separado.

### **Miedo social en perspectiva sociológico-política radical**

Nuestro miedo social es un concepto que recoge todo ese conjunto de: miedos, temores, preocupaciones, amenazas, alarmas, incertidumbres y peligros, así como los análisis de esos fenómenos. Entendemos entonces por miedo social lo siguiente: *la activación de las condiciones comunicativo-cognitivas de posibilidad de pérdida, vergüenza y fracaso, juntas o por separado*. Su formulación en negativo más concisa se resume en el lema: “*nada que perder, nada que temer*”. Ontológicamente afecta al ser (miedo antropológico) y conecta con los modos primordiales en los que la cultura occidental contemporánea lo instaura (cultura, saber, política). Nuestra apuesta ya no es del ámbito de las emociones o los sentimientos, las personas o las estructuras, sino que se encaja en los postulados lingüístico-cognitivos y la creación de realidad mediante la diseminación y recurrencia a aspectos conceptuales y discursivos presentes en la comunicación, y especialmente en la comunicación de masas. Existencial y esquemáticamente, el miedo social es una permanente recreación del tener y el disponer; y su ausencia o posibilidad de pérdida. Admitimos que en sus aspectos culturales, el miedo social es equivalente, en un plano de “hechos sociales”, a miedos socio-políticos.

Y puesto que hablamos de condiciones “comunicativo-cognitivas” hay que explicitar en qué se concretan estos “aspectos comunicativos”. A la presencia del miedo social en los procesos de opinión pública los llamamos “miedo-gel”. *El miedo gel es el espectro del miedo social en los procesos de opinión pública o también aquellos periodos comunicativos de sostenibilidad o recurrente activación del dispositivo miedo social a partir de un tema o temor social comunicado como una amenaza de grandes proporciones.* El miedo gel no es entonces ni una propiedad de la opinión pública ni de las estructuras sino “*estados de comunicación pública-política sostenidos mediante dispositivos de miedo social*”. El miedo gel es entonces una especie de función social (comunicativo-política) que “*solidifica realidades*” mediante definiciones (diagnósticos, evaluaciones, atributos) con la intención de promover o legitimar acciones que ofrecen “soluciones” o “una salida” a situaciones delicadas, en el marco de intelecciones hegemónicas.

El miedo social concebido de esta manera también requiere de explicitar en qué y cómo se diferencia de sus conceptos parientes, y a qué nos referimos (plano de intelección) con pérdida, vergüenza y fracaso. Por descontado, estos tres términos no son ni emocionales ni psicológicos, ni morales. Remiten a procesos sociales y pretenden ser políticos y culturales; concretamente, remiten a los marcos de intelección epistémico-interpretativos asumidos por la cultura occidental respecto a su grado de desarrollo económico, político y social. Su significado pertenece al flujo de sentido subyacente en la narración de los procesos de modernización. Hablamos pues de valores inmanentes en el grado de desarrollo civilizatorio. La suma de los tres términos configura el imaginario colectivo contemporáneo occidental de “regresión” de etapas logradas. Por eso, por su naturaleza socio-cultural, la idea de posibilidad de “regresión a un estadio anterior” es tan efectiva en su papel de “control social y auto-contención colectiva”. Y por eso argumentábamos por qué en las sociedades del paradigma del riesgo el miedo social es inmanente. Cuando la realidad social muestra (emergen) sus rostros más “turbulentos” (en forma de riesgos, amenazas y catástrofes) el mundo de la vida cotidiana y las “comunidades políticas” se repliegan sobre sus “seguridades asumidas”. Estas dinámicas de “repliegue” de lo cotidiano (los míos, mis cosas, mis mundos, mis logros, mis seguridades) contemplan con angustia y preocupación crecientes a las oscilaciones de la “realidad social” atravesada por el *miedo-gel* (ahora se licua y se difumina, ahora se solidifica y pesa como una losa sobre las instituciones

encargadas de conferir seguridad y protección). A su vez, este repliegue de las “comunidades políticas” adopta, generalmente, un giro social hacia la “derechización” de la esfera política. Pero volvamos sobre nuestros pasos hasta el miedo social en términos político-epistémicos, para construir la argumentación escalonadamente.

¿Qué fenómenos de los miedos entran en nuestra categoría de miedo social desde una perspectiva radical de la sociológica política? Todos los miedos son sociales y todos los miedos sociales son miedos socio-políticos. El concepto miedo, comúnmente y en general, remite a cuatro estratos de sentido distinto, si bien entrelazados, tal y como apuntábamos. Ahora tratamos de establecer qué entendemos por miedo social en el ámbito de las explicaciones sociológicas de esos “hechos sociales” tan dispares, sin pretender generar una amplia y completa taxonomía fenoménica. Las diversas perspectivas o enfoques principales del miedo en términos sociológicos establecen entre cuatro y seis categorías distintas de miedos.

Pueden ser objeto de estudio micro-sociológico o de la sociología de las emociones y las actitudes, los miedos personales (a las serpientes, a la claustrofobia, a las alturas, a los ratones, a volar, a determinadas experiencias y situaciones)<sup>102</sup> y forman parte de nuestro objeto miedos sociales. También los temores sub-culturales y culturales (en un sentido restrictivo de cultura)<sup>103</sup> son miedos socio-políticos, por cuanto participan del mismo marco de intelección amenazante que los miedos sociales de clase. En este sentido, los miedos sociales de clase (de desigual distribución social) se conectan con los temores culturales mediante dos fenómenos sociales: la culpabilización social focalizada en “colectivos chivo expiatorio” a causa de tensiones y amenazas de las transformaciones sociales y la politización de los rasgos culturales. El racismo, la xenofobia, la misoginia, el antisemitismo son ejemplos de lo que Delumeau (1989) denomina temores culturales que canalizan al miedo mediante el odio a una objeto preciso designado como maligno. Los temores culturales son “miedos nombrados”, y que en terminología oficial (por ejemplo, la de la RAE) comportan una “peligrosidad” establecida socialmente (experiencia marcada) cuyos potenciales de amenaza (ahora en

---

<sup>102</sup> Véase al respecto los miedos sociales de los españoles en los resultados a la pregunta “Inquietudes y miedos hacia diferentes cosas o situaciones” del Estudio 2203 de diciembre de 1995 del CIS. Disponible en: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1193](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=1193)

<sup>103</sup> La hipótesis cultural de carácter historiográfico de Delumeau (1989:156) enumera como “culturales” (de la edad media europea) a los temores: al infierno, a la posesión, al juicio final, al pecado, al judío, a la mujer.

terminología del riesgo) son “neutralizados hasta límites razonables” por la cultura, la racionalidad y los sistemas de protección de las funciones públicas (Mongardini, 2007:87). Son también miedos sociales por cuanto adquieren una dimensión socio-política (explosividad social, conflicto social o definición como problema social en la opinión pública). El paradigma del riesgo, el análisis de las vulnerabilidades y el “paradigma cultural” son dispositivos epistemológicos que trasladan a los temores sociales al nivel socio-político mediante la expansión de la cultura de prevención. La confianza social, paulatinamente transferida a las instituciones públicas por la expansión de la prevención, devuelve los temores sociales a la sociedad en forma de miedo por obsesión racional. Obsesión racional que despliega una visión cultural de “total prevención/protección” a cualquier precio, y exagera la “sensibilidad” ante cualquier suceso negativo (por ejemplo, en el miedo al delito) haciendo descender los umbrales de tolerancia social.

Carlo Mongardini entiende que los miedos sociales son los derivados de la sociedad del riesgo (ecológicos, conflictos geopolíticos y riesgos económicos) y los de naturaleza estadística: paro, criminalidad, delincuencia común, drogas, violencia machista, etc. (2007:86). Su apuesta explicativa pasa por tres derroteros: caracterizar la cultura de masas, los miedos de la sociedad del riesgo y la difícil gobernabilidad de esos escenarios por parte de instituciones democráticas (democracias liberales) que en sus aspectos políticos y funcionales se han vuelto obsoletas. Los ejes de la alta percepción y densidad de miedos social en la contemporaneidad son, para el autor italiano, para la historiadora británica Joanna Bourke (2005) y las perspectivas del miedo de los imaginarios sociales (desorientación, no futuro) una cuestión primordial del ámbito de “lo político” (pérdida de centralidad social de las identidades políticas, el nulo debate social de ideas y la ausencia de movilización por). No nos gusta, ni es pertinente esta visión porque remite a perspectiva estructural funcionalista y a “desajustes” en la esfera cultural o institucional. En realidad estas tesis parten, reclaman y ansían regresar al orden.

La distinción categorial de los miedos sociales de Zygmunt Bauman combina el análisis del riesgo con dos estratos epistémicos esenciales de miedos. Los sociales son “miedos de segundo grado” o “miedos derivativos” que describe como “el sentimiento de ser *susceptibles* al peligro (sensaciones de inseguridad y vulnerabilidad) (2007.11). Entonces clasifica a “los peligros” de carácter social respecto a lo que amenazan: 1) al



cuerpo y sus propiedades, 2) a la fiabilidad del orden social y 3) a la posición social. Estos últimos los subdivide en: a) los que amenazan la jerarquía social e identidad: de clase, étnica, religiosa, b) los de “zona gris”: mezcla de riesgos naturales y económicos. Más allá de las categorías y los criterios de delimitación, Bauman habla de miedos culturales, miedos de clase social y miedos de masas. A efectos de “emergencia de temas” puede ser interesante, pero no explica el por qué de sus dinámicas. Por otra parte, los miedos sociales de masas forman parte de lo que Giddens (1994) denomina “confianza en los sistemas expertos”, y en el plano de afectación personal quienes mejor explican estas “vivencias de riesgos” son las perspectivas culturales. A lo sumo, estas distinciones sirven para clasificar “narrativas” (relatos de sentido agrupados por causalidades, razones de ser, capacidad de respuesta, naturaleza, etc.) y para explicar un poco a las episódicas alarmas y pánicos sociales en referencia a “efectos indeseados” (vacas locas, gripe aviar, el virus del Ébola, etc.) del grado de desarrollo.

El miedo social en las sociedades de la comunicación definido como capacidad de activación de las condiciones de comunicación-cognición de pérdida, vergüenza y fracaso no es una propiedad (civilizatoria) o una facultad de las instituciones (represión) o de los diferentes actores sociales, aunque es obvio que hay actores mejor dispuestos que otros en el entramado estructural para activar esas condiciones. Por negación, el miedo social entendido como activación de condiciones no pertenece al orden de las percepciones, ni al de las actitudes, ni a la cultura ni a los mensajes, a pesar de que sea todo eso a la vez, de algún modo. En terminología de la genealogía de los sistemas de poder foucaultiana, el miedo social es una “relación de fuerza” en un conjunto de sistemas organizados de poder, verdad y modelación de la realidad; un dispositivo social, una suerte de regulador de la *espasmotividad* social a gran escala. El *miedo gel*, en tanto que realidad social atravesada por las capacidades de activación de las condiciones de miedo social es una tensión social hasta cierto punto autónoma, espontánea, en el entramado de desorden e incertidumbre de las sociedades de la comunicación. Pero no nos acercamos a las tesis de la diferenciación autónoma de Luhmann (1998), el miedo social entendido como dispositivo no es funcional ni estructural *al sistema*, es él mismo un agente de reorganización político y social, en un sentido radical, que aglutina a las distintas categorías de amenazas en un *continuum* de cognición-interpretación. Este es la profunda razón de las percepciones e intelecciones

contemporáneas del “vivir en un mundo espantoso y peligroso”. Paul Virilio (2012) nombra a esta “cognición integral” como “pánico mundo”.

Las líneas de tensión-tendencia que intensifican (hacen pasar de estado de gel a sólido) a los miedos sociales (culturales, de clase social, y de masas) en el espacio socio-político estructural de las sociedades de la comunicación son, básicamente, según los diferentes enfoques explicativos, dos: la globalización económica y los procesos de individualización. Mientras la globalización incrementa los miedos sociales de masas alejándolos de una dimensión de control política -encerrada en las dinámicas de gestión intra-territoriales de los estados nación y percibida como subsumida al poder económico-, la individualización politiza cuestiones relacionadas con la identidad, la cultura y eso que Giddens (1994:147) llama “realismo utópico” (política de auto-realización). Los efectos político-cognitivos derivados de esos procesos, y que retroalimentan la intelección de incremento de las amenazas, trasladan la incertidumbre a lo social (mayor presencia en la comunicación de los riesgos y mayor número de alarmas sociales debido a la imposibilidad de “proteger a cada ser vulnerable”) e incrementan la desconfianza hacia las “esperanzas políticas”. Las perspectivas del miedo social más izquierdistas señalan que estas dinámicas configuran un “escenario de correlación de fuerzas” absolutamente desigual a favor del capital globalizado.

La noción de miedo social así expuesta, consideramos que no es, tampoco, un continuismo de sumisión del tipo “nada nuevo bajo el sol” que recuerdan tanto las perspectivas estructuralistas (el miedo en el corazón de la política y la civilización) como las historicistas (nuevas formas del temor de dios). Aunque, depende de qué fenómeno (por ejemplo la inseguridad ciudadana) provoque demandas de autoridad y orden. El dispositivo socio-político *miedo social* requiere o pervive, en las sociedades de la comunicación, en cuatro dimensiones de “interrelación de flujos” institucionales y de “potencial de activación”: La dimensión del poder (en su formato enunciativo-simbólico y comunicativo de aspersión), la dimensión comunicativa (prácticas narrativas thriller), la realidad social atravesada (opinión pública) por el *miedo gel* y las experiencias del *miedo capilar* en el mundo de la vida cotidiana. Procuramos ahora concretar una especie de mapa de tensiones perceptivo-narrativas (de dimensiones, vaya) del “miedo a flor de piel” en la esfera de la vida cotidiana, sus experiencias, deseos y supervivencias.

## Miedo social y dimensiones sociológicas del *miedo capilar*

El miedo capilar es la metáfora-concepto que utilizamos para describir a la presencia/vivencia del miedo social en la esfera de la vida cotidiana de las sociedades de la comunicación. La idea es muy simple: parecer que vivimos con el miedo en cada poro. Cuando se argumenta que las sociedades avanzadas son temerosas se supone que también lo son los individuos que las habitan. El recorrido panorámico por las diferentes aproximaciones proporciona elementos suficientes para entender que los temores y preocupaciones sociales no se distribuyen homogéneamente ni son sostenidos en el tiempo. Cabe pensar que el miedo social en la esfera cotidiana también sufre oscilaciones y distintas estratos de manifestación. Las hipótesis más recurrentes (más utilizadas) para explicar al miedo en el ámbito personal, familiar y en los espacios de interrelación diarios son de tres tipos: comunicacionales, culturales y de afectación. En la primera se argumenta que la alta exposición a los mensajes de los medios de comunicación de masas provoca “comunidades emocionales” (Virilio, 2012) o “comunidades del horror” (Bericat, 2005). Las explicaciones culturales hablan de sustratos de inseguridades sociales (Castel, 2004), mientras que el análisis del riesgo (Giddens, 1994, Beck, 1998, 2000) destaca que los miedos son afectaciones de “efectos indeseados” de los procesos globales (principalmente globalización económica y riesgo climático) de la alta modernidad. Las tesis de origen marxista que hemos agrupado como explicaciones del miedo de “gobiernos malvados” no comparten esta simple “descriptividad” estructural y añaden que existe un plan (o confluencia de objetivos) ideológico-político de élites globales de promoción de condiciones socio-culturales de miedo.

El miedo capilar es la vivencia (percepciones, cogniciones, relatos, narraciones culturales, experiencias propias y de los de mi mundo: mis pares próximos, mis pares imaginados y mis telemáticos) del “miedo social de proximidad”. Hasta cierto punto, el miedo capilar es miedo gel por *resonancia*. Es decir, las condiciones comunicativo-cognitivas de posibilidad de pérdida, vergüenza y fracaso, juntas o por separado, activadas en la esfera de la individualidad y los grupos primarios. Con esta propiedad de resonancia queremos denotar la enorme exposición (en el sentido de vulnerabilidad) de la vida cotidiana a los mensajes del miedo. Decíamos que el miedo capilar se funde (conecta rápidamente) con la ontología de la inseguridad y el miedo existencial antropológico, de ahí las posibilidades desarrolladas por el marketing comercial. En el

plano social, el miedo capilar se despliega a partir de los elementos de la cultura que reelaboran constantemente los sentidos de fiabilidad y seguridad, que diría Giddens (1994). El estudio de las actitudes sociales, la psicología social socio-cultural o la sociología de los valores indagan en las conductas adaptativas de los individuos respecto a los patrones culturales. Respecto a los “patrones del miedo y los temores” (por ejemplo, la investigación del miedo al delito más cualitativa y el índice *indexlife*) se observa que no influyen tan sólo las “amenazas directas y puntuales” sino aquellos aspectos de privación social, miedo al desclasamiento y expectativas de futuro.

No nos interesa ir por el derrotero de segmentación y parcelación de reacciones, actitudes y adaptaciones. El *miedo capilar* en tanto que expresión del *miedo social* (entendido como “dispositivo comunicativo-cognitivo social”) en la vida cotidiana conduce hacia la indagación de los “campos de tensión y preocupación social que activan y mantienen” al dispositivo activado. Es decir, ¿en qué “dimensiones sociológicas” de la vida cotidiana se visibiliza este miedo capilar? En último término, pensamos en un “individuo asediado”. Justo detrás del “miedo antropológico y ancestral” está la conciencia íntima del absurdo vital de los existencialistas. El miedo capilar más radical es un no poder ahuyentar de la conciencia la duda de que mi vida sirva realmente para algo o que mis esfuerzos tengan un sentido. Por eso, desde una especie de antropología social de la deconstrucción de las tensiones culturales de la modernidad avanzada que afectan al ámbito íntimo, próximo y cotidiano consideramos que el miedo capilar se inscribe, describe o explica en: a) El asedio de interpretaciones y expresiones sociales de la individualidad, b) la panoplia de deseos y expectativas socialmente dispuestas y renovadas sin descanso, c) las condiciones objetivas de vida y las dificultades para desarrollar un “proyecto de vida”, d) El revisionismo de validación social (éxito y fracaso) de logros y experiencias. Cada una de estas “dimensiones” que ahora describiremos un poco, cuenta con un gran desarrollo y debate explicativo en las diferentes sociologías. Aquí nos contentamos con una caracterización conceptual de esas cuatro líneas de tensión con vistas a una operatividad analítica. El miedo capilar es el miedo social en la esfera cotidiana de todos los individuos de la sociedad, un “tipo ideal” weberiano, aunque, como es lógico es más universal en “problemas estructurales politizados” (desigual distribución) que en los miedos sociales de clase social u otras categorías de miedos.

Nuestro miedo social en versión vida cotidiana al que llamamos miedo capilar no es un correlato del miedo social mediante las caracterizaciones de la “vida líquida” de Bauman (2006) porque no es un “mero efecto”. La noción de miedo capilar remite al miedo-gel (miedo social operando en la realidad social socio-construida en la opinión pública) y a la “tercera naturaleza humana” (la comunicativa de masas, si es que la segunda es el trabajo, como decía Marx, y la primera no se sabe) pero nace también en las condiciones de subjetividad de la vida cotidiana. En un lenguaje menos pedante, diremos que el miedo capilar es sencillamente el entramado que surge de las interpelaciones socio-culturales acerca de: quien eres, quien deberías ser, cómo deberías lograrlo y qué formas hay de saber que has alcanzado las metas.

a) El asedio a la individualidad.

No es preciso retrotraernos hasta la filosofía nietzscheana para rescatar la impronta nihilista inscrita en el proceso de racionalización de la modernidad. Nos basta con atender al proceso de individualización y a la noción de incertidumbre fabricada de las teorías del riesgo en su estrato de implicación individual (Beck, 2000). El desarrollo socio-económico de los sectores del conocimiento y la comunicación han generado una cultura de continua revisión (reflexividad de la vida íntima) de las identidades (Giddens, 1994). Las *identidades kit* constituyen el ejemplo paradigmático de la sociedad líquida en sus aspectos individuales (Bauman, 2007, 2012). El individuo postmoderno es una identidad en permanente evanescencia. Los procesos culturales de psicologización del sujeto y sus interacciones, los relatos de empresarización de la propia vida (la fuerza de trabajo adopta los principios del marketing) o la proliferación de visiones acerca de “concebir la vida como una obra de arte” (de los post-estructuralistas) han hecho descender las asunciones y decisiones individuales al nivel más íntimo, por periodos nada duraderos, en permanente revisión.

El capitalismo de las sensaciones y las experiencias exprime hasta lo indecible las “ansiedades de búsqueda” de los “yo autentico” y mis “experiencias edificantes”. Este tipo de “vulnerabilidad ontológica” del yo y mi existencia es, para algunos autores, diferente a la de épocas pretéritas, pues “implica estar solo frente al mundo pero, paradójicamente, metido en una red de relaciones” (López-Petit, 2008:22). La sociología de los valores post-materialistas habla de desplazamiento de las categorías de las adscripciones sociales a las preocupaciones por la autorrealización personal. En este

plano, digamos que más empírico, de la “autorrealización esencial para la auto-identidad” (Giddens, 1994:147) puede que se pudiera comprender el alcance del miedo social que *resuena* en la esfera de la individualidad más íntima (problemáticas del quien soy) a partir de tres incisiones en la realidad social: la velocidad de los cambios sociales de la esfera cultural de cada sociedad, las pautas agregadas de vinculación entre individuos y los valores generacionales relativos a la construcción de la alteridad y los vínculos. De un modo pragmático, en el análisis de caso nos contentamos con registrar noticias y temas publicados que hablan directamente a estas concepciones de la individualidad de los “narcisos atormentados” (Lipovetsky, 2006). La renovación conceptual y discursiva sobre “la persona” y sus parcelaciones indagatorias infinitas traslucen cuestionamientos permanentes y anhelos de “adecuación” y “*re-style*” muy incertidumbre íntima prefabricada.

#### b) Deseos y expectativas sociales

El orden de los deseos y expectativas sociales configuran, según los planteamientos estructural-funcionalistas y la mercadotecnia al uso, las redes de intencionalidades, proyecciones y autodeterminaciones socialmente dispuestas. Las explicaciones estructuralistas del miedo social son preclaras al respecto: la anomia estructural (crecimiento económico acelerado, crisis económica, desorden social) multiplica las tensiones individuales y las percepciones de vulnerabilidad. La sentencia de Freud (1999) sobre el deseo, “solo se desea lo que se conoce”, ilumina dos sendas (no psicoanalíticas) de interpretación del miedo social de carácter socio-político en la esfera de la vida cotidiana respecto a los deseos: el desear “cosas”, cachivaches, experiencias y estereotipos (bienes, servicios, relaciones) y su proyección social (conformidad y reconocimiento) y, por otro lado, la contradicción inherente a toda elección/posesión; elegir elimina posibilidades, y las posesiones nos poseen. Más allá de estas formulaciones existenciales y psicosociales, lo que se pretende denotar es el escenario cultural de inseguridades, contradicciones y “atrapamientos” en el que se encuentra el orden del deseo respecto a los ideales de “estilos de vida e identidades como una obra de arte”. Un escenario de confrontación de dos líneas de sentido y justificación opuestas que operan en el ámbito de los estilos de vida.

La descriptiva estructuralista nos dice que las expectativas vitales dispuestas por la estructura cultural no adoptan una distribución homogénea; intervienen las

variables sociales de clase, género, edad, confesión, formación, ideología, lugar de origen, etc. Sin entrar en particularidades, el acerbo cultural occidental gira alrededor de la narrativa cultural de progreso social. En el plano de los “imaginarios sociales” o los “metarrelatos” (Lyotard, 1979) puede que esta narrativa ya no funcione, pero en el ámbito cotidiano que enlaza esfuerzos y expectativas continúa vigente. En el ámbito de la vida cotidiana esto se traduce en el imaginario “prosperar”. El prosperar en las sociedades modernas (ahora en versión sociedades del trabajo, del conocimiento y del consumo) se expresa en la persecución de tres objetivos-brújula hegemónicos: acumular (aspectos económicos), ascender (salto de clase social) y perfeccionarse (valores sociales y morales). Estos tres objetivos comparten un anclaje histórico-evolutivo, tanto en el ámbito personal, como en el grupal y el social; venimos de un pasado para ir hacia un futuro. Intentamos argüir que las expectativas del mundo de la vida comparten patrones de descripción e interpretación culturales con las narrativas colectivas. Cuando las tesis del pensamiento único (Ramonet, 1997) y las perspectivas del miedo social marxistas “de gobiernos malvados” explican que la ideología del “pragmatismo económico de sentido común” es perversa (en el sentido de esconder sus verdaderos objetivos) se están refiriendo al miedo social en tanto que dispositivo que enlaza estas “asociaciones de juicio”. El miedo capilar en cuanto que dispositivo del miedo social a perder y a sufrir vergüenza social en el ámbito de la vida cotidiana es terrorífico para las capas sociales más expuestas en la persecución de expectativas del imaginario de salto de clase social. El dato empírico más inapelable sobre estas disquisiciones es la evolución del nivel de apalancamiento financiero familiar. El saber cuantos esfuerzos significan las conductas de conformidad y de persecución de expectativas de clase objetivas puede que nos entregue un algo de este miedo social de proximidad.

c) Condiciones objetivas y dificultades para desarrollar un proyecto de vida

No tenemos una “lectura particular ingeniosa” para tratar de proponer una hipótesis distinta a las habituales en cuanto a la proliferación del miedo social en términos de “condiciones objetivas”. La investigación social sobre distribución de la riqueza, renta de los hogares, pobreza y exclusión social es muy explícita al respecto. El miedo social es en gran parte inseguridad social (Delumeau, 2002; Castel, 2004, Bauman, 2007). En las sociedades avanzadas y en números generales, el análisis de clase social y la sociedad de los dos tercios de Ralf Dahrendorf (1979) se van cumpliendo: un tercio de ciudadanos excluidos, un tercio de clases medias y trabajadoras “supervivientes” y un



tercio de ciudadanos solventes. Los efectos de la globalización negativa en términos de precariedad laboral y desregulación de los mercados de trabajo dan visibilidad a tres procesos sociales mutuamente implicados: un escenario de competencia laboral-productiva de escala global, auge de ideologías laborales liberales, y debilidad política de las socialdemocracias. Las dificultades que arroja la “nueva cultura del capitalismo” (Boltanski y Chiapello, 2002; Sennet, 2002, 2006) aumentan el número de rémoras para desarrollar un “proyecto de vida” (no ya de familia nuclear-industrial, basta con ver la edad media de emancipación de algunos países). El miedo capilar, tal y como refleja el novedoso índice español de preocupación social, *Indexlife*, en sus aspectos objetivo-proyectivo de confianza es principalmente miedo social de clase al desclasamiento; para las clases medias esto significa pérdida de derechos, de servicios, de expectativas, de reproducción social, de capacidad de compra, de capacidad de decisión; para las clases trabajadoras: paro, precariedad laboral, pérdida de bienes y servicios públicos y, en último término, el terror de la exclusión social. El miedo capilar, consideramos, no es únicamente temor a la percepción de la polarización social; es también impotencia política ante la enorme lejanía de los “sistemas expertos” de Giddens y los centros políticos de decisión.

d) Revisionismo de validación social (éxito y fracaso) de logros y experiencias.

La búsqueda de reconocimiento social es una de los parámetros elementales de las sociabilidad humana. En las sociedades occidentales desarrolladas la aprobación social (objetiva, subjetiva, intersubjetiva e intracultural) es compleja. En cuanto a los agentes, en parte lo realizan los grupos primarios (los míos y mis amigos), en parte el entorno social inmediato (residencialidad, compañeros de trabajo, lugares de ocio, afinidades) y en último término los “estilos de vida” con prestigio social. La modernidad como proceso de transformación social epistémico-moral supone un viaje de las formas de reconocimiento del exterior al interior de los individuos. Eso que Lipovetsky (1986) denomina “segunda revolución individual” contradice al viejo sueño ilustrado de emancipación en las formas de autovalidación de la propia condición; los individuos “narcisos” de las sociedades opulentas son “imagen y mostración”. Una exterioridad evaluadora que crece en los aspectos de “personificación” y muta (o ha mutado definitivamente) respecto a las adscripciones duras de la sociedad industrial. Los cambios “culturales” de la nueva cultura del capitalismo avanzado ya no genera

“lealtades de ocupación” mientras que la esperanza meritocrática como vehículo de ascenso social se ha debilitado, tal y como explica Sennet.

La tarea de analizar la validación social de cada parcela de la vida cotidiana resultaría inacabable, como un tanto huero el discurso de la “espectacularización de la vida cotidiana”. En cualquier caso queremos ir a parar a la noción de “hibridación cultural” (Bauman, 2006) o “cultura de fragmentación” (Castells, 2009) como última instancia de reconocimiento en lugar de darnos de bruces con las tesis de Bourdieu (1999) y la validación social por referencialidad al “capital cultural” de mayor prestigio. “La identidad de los *hibridadores* se mantiene irremisiblemente dependiente de los *demás*. No cuenta con un modelo definido propio que seguir y emular. Funciona, mas bien, como una planta de reprocesamiento y reciclaje: vive a crédito y se alimenta de material prestado” (Bauman, 2006:47). El dispositivo miedo social en su forma cotidiana, el miedo capilar, habita en esas culturas híbridas de reconocimiento de dos modos: 1) en las formas “líquidas” de las “personificaciones de vidas, expectativas y logros” 2) en la “solidez” de las menguadas expectativas de reproducción de clase social. Respecto al primero, concretamente se hace más visible en dos momentos del recorrido social de los logros y las experiencias de “personificación”: el valor diferencial de “mi logro, mi experiencia” (ansiedad de diferenciación) y dignificación del “logro/experiencia” por equiparación de relativización. En cuanto al segundo modo, el desclasamiento de las nuevas generaciones es una fuente incesante de inseguridades respecto a validaciones objetivas de nivel de vida (empleo, rentas, residencia, consumo). Hay que “estar a la altura”, es el mantra cultural polimorfo de motivación de la competitividad por excelencia. Lo malo es que hay cada vez más tramos. El miedo capilar respecto a las instancias de validación y reconocimiento sitúa a los individuos en una soledad de corredor de fondo al que le desdibujan los caminos y le alejan las metas. Las formas de contestación social y las “revueltas conceptuales” a este tipo de ocurrencias, es posible que signifiquen respecto a nuestro miedo capilar.

### **Miedo social y miedo capilar en las sociedades de la comunicación**

La noción de *miedo social* planteada como un dispositivo socio-político nos permite leer las fenomenologías del miedo social en clave de fuerzas y condiciones de posibilidad de activación. El desplazamiento conceptual operado atraviesa y redistribuye a las diferentes perspectivas e intelecciones sociológicas del miedo social

para escapar del grado epistemológico puramente descriptivo y de afectación externa. Por ello, el miedo capilar, el miedo de los individuos en la vida cotidiana, ya no es sólo un “efecto indeseado” del análisis del riesgo, una “propiedad” del sistema o un repliegue resultante de los valores postmodernos; es el *status* consecuente con la condición narrativo-política de soledad e indefensión de las formas de vida del individuo en las sociedades modernas complejas. El puzle de tensiones de la vida cotidiana propuesto, en términos de procesos sociales con investigación empírica, hacen que el miedo capilar sea el dispositivo de *conexión* más efectivo entre la “toma de conciencia” y las redistribuciones de poder que conllevan las dinámicas socio-económicas de la globalización neoliberal.

Los análisis y nociones de “las culturas” contemporáneas y los “coadyuvantes culturales” de la cultura de masas global juegan un papel de des-fundamentación (del sujeto y sus prácticas, del espacio y los tiempos, de solidesces aprendidas, en definitiva), de los valores socio-políticos de la modernidad (libertad, igualdad, solidaridad). El paso del paradigma del conflicto social y los valores deontológicos universalistas del derecho revolucionario se degradan y se vuelven fácilmente dúctiles y maleables para las fábricas de reciclaje de sentidos de la ideología del pragmatismo realista del buen gestor. En las políticas del “asegurar” reside la inmanencia de las ideas de “declive social”. La atracción epistemológica de las teorías críticas y las “teorías de las sospecha” es muy alta. Sin embargo, el miedo social concebido como dispositivo apunta hacia una perspectiva del miedo en términos socio-políticos que lee a la realidad social de las sociedades de la comunicación a partir de las dinámicas estructurales de sus instancias fundamentales: el poder y la comunicación. Ambas son las siguientes estaciones de este planteamiento de análisis del miedo social contemporáneo.

## Capítulo 2

### **Miedo y Poder: La dominación por aspersión**

El poder es indisoluble del miedo. O al revés, no es posible hablar del miedo en lo social sin atender al poder y las formas de poder que estructuran la obediencia, la sumisión colectiva y la dominación en cada época histórica, en cada país, en toda sociedad. La cuestión del poder en nuestra perspectiva socio-política del miedo ya no se pregunta por el *factum* de la relación. El poder es inconcebible sin el miedo aunque se diera un estado societal de máxima justicia, porque las utopías que persiguen desalojar al poder de la vida social olvidan que la dominación es inherente a los procesos culturales y a las inercias institucionales. El miedo social en tanto que dispositivo político (*fuerzas y condiciones de posibilidad de activación de los marcos comunicativo-cognitivos de pérdida, vergüenza y fracaso*) se inscribe en una concepción del poder abiertamente foucaultiana con cargas estructurales marxistas. Ello supone, analíticamente, dos cosas: describir la articulación del “régimen de verdad” hegemónico en cada caso y rastrear a qué intereses sirven, en primer lugar y realmente, las normas, los estados y las principales instituciones políticas globales. Decimos que analíticamente supone rescatar dos tipos de perspectivas o postulados, porque en rigor se trata de la misma entidad social estructural; poder instituido, juegos complejos de interés y estrategias de dominación.

El poder en las sociedades de la comunicación parece que se estructura, visibiliza y domina de un modo distinto a las etapas sociales precedentes. A estas “nuevas” formas de manifestación/ocultación del poder unos las denominan “poder blando” (*soft power*), otros “poder invisible”, también “poder difuso”, o también “psicopoder”. El trasfondo de estos rótulos del “poder adjetivado” desvela que los mecanismos de dominación se hacen cada vez más simbólicos. Hacer inteligible al poder bajo una “nueva modalidad” no significa que las formas históricas del poder hayan desaparecido; a escaso milímetros de cualquier mensaje de una “política de sugestión” palpita la sanción administrativa o penal, o el sempiterno recurso a la primigenia coacción-violencia sin ambages. La extrañeza mediática tiene que ver, con frecuencia, con el camuflaje del poder, mientras que la narración del combate se ajusta,

salvo excepciones, a los parámetros hegemónicos de la dominación legal-racional y los valores de cada ideología. Porque no es posible tratar con el poder sin remover en las parcelas de la justicia y la libertad. El miedo social en clave socio-política se apoya, enardece y regresa a un poder que redefine a diario las reglas del juego, los valores y las esperanzas colectivas.

En este capítulo se desarrolla la concepción del poder político operante en la contemporaneidad que mejor *explica* (promueve, aprovecha, retroalimenta, legitima) al miedo social en tanto que dispositivo socio-político. Definimos al poder como dominación por aspersión *como aquellas configuraciones de visibilidad de carácter político* (institucional gestor) *económico* (global y de preeminencia del discurso economicista), *social* (alojado en la pérdida de centralidad de lo político) y *simbólico del poder en las sociedades de la comunicación global*. Un poder que es eminentemente discursivo (lenguajes, enmarcados, narrativas) pero que recurre a cualquiera de las modalidades socio-históricas de producir sometimiento político-social: guerra, represión, encierro, coacción, normalización y sugestión. La metáfora del riego por aspersión quiere explotar la imagen de “flujos de mensajes, priorizaciones de agendas políticas y enfoques ideológicos” diseminados por el orbe de la comunicación de masas global. El poder como dominación por aspersión es una configuración global y comunicativa del poder que se muestra en: discursividades economicistas, desaforada relevancia de instituciones productoras y emisoras de diagnósticos y predicciones, secuencias concatenadas (para no llamarlas concertadas) de emisión de mensajes y enfoques hegemónicos, y sumisión de las formas políticas institucionales modernas alrededor del uso interesado del instrumento legal-racional estados-nación.

El concepto de dominación por aspersión es un desplazamiento metafórico que pretende hacer visibles las polivalentes estrategias de obediencia, sometimiento, sumisión y legitimación del poder en las sociedades avanzadas del siglo XXI. Estrategias que contemplan valores, discursos, cogniciones y reconfiguraciones institucionales de autoridad. Una concepción del poder que se inserta en la tradición teórica marxista y post-estructuralista y que apunta hacia aquellos procesos de sumisión de carácter ideológico (en escenarios aparentemente post-ideológicos) que posibilitan que amplias capas de la población defiendan o den soporte a intereses políticos contrarios incluso a sus propios intereses objetivos. Respecto a otras concepciones del poder (institucionalistas, marxistas o post-estructuralistas) nuestra dominación por

aspersión incorpora el poder de sugestión de los procesos lingüísticos narrativos que se dan en las dinámicas de legitimación en la esfera de la opinión pública. Una opinión pública política ya indisociable de la esfera de la publicidad y el consumo de masas.

Para caracterizar este modo de dominación recurrimos a los fundamentos de la sociología de la dominación de Max Weber en *Economía y Sociedad*, a la noción de poder tridimensional de Steven Lukes (con un “complemento” de la teoría de las élites de Wright Mills y de la noción de ideología de Therborn), y a Michel Foucault y sus teorías del poder reticular configurador de “régimenes de verdad” y sociedades disciplinarias. Más tarde dedicamos otro pequeño apartado a las ideografías sobre el poder más recientes, para acabar de armar hasta los dientes a nuestro concepto en relación a los procesos de cambio social en marcha. A modo de resumen, explicitamos en el último apartado en qué consiste, cómo se caracteriza, cómo opera y qué implica describir al poder como dominación por aspersion respecto al miedo social. A lo anterior, situado entre interrogantes, es a lo que pretendemos dar un planteamiento-respuesta en este capítulo.

## **2.1. Poder y dominación en Max Weber**

El poder en tanto que objeto tematizado es extraordinariamente amplio. Las visiones y debates acerca de su naturaleza, sus manifestaciones, sus implicaciones sociales y sus mutaciones son inacabables. La cratología más elemental dice que el poder tiene una connotación de fuerza o capacidad (Villoro, 2007). Nietzsche describe como nadie esa pulsión de la vida que al hacerse consciente –humana, en toda su potencia- toma como deber la consecución de los deseos. La *voluntad de poder* nietzscheana es una concepción del poder que aúna ontología, psicología, moral y política. A pesar de utilizar aquí los postulados de uno de sus herederos filosóficos, Michel Foucault, no ha lugar ni a una revisión de la herencia de la filosofía política histórica (griegos, escolásticos, modernos) ni tampoco a una exégesis del poder personal, el poder interpersonal o el poder en las organizaciones<sup>104</sup>. Para argumentar que el poder en las

---

<sup>104</sup> Si bien la concepción del poder en Foucault atraviesa todas las redes de relaciones sociales (no es una propiedad, ni un producto, sino una máquina de verdad), y desde nuestra perspectiva del miedo social es consecuente postular que en todas ellas opera algún tipo de estructuración y múltiples estrategias fundamentadas en el miedo, no es este el lugar para abordarlas puesto que tendríamos que adentrarnos también en las diversas formas del contrapoder: negación, subversión, resistencia, insumisión, insurrección, etc. Perder el miedo es otra historia, quizás la continuación de esta investigación, pero en otro trabajo.

sociedades de la comunicación adopta la forma de *la dominación por aspersión* vamos a ceñirnos al ámbito del poder político en la discusión de la teoría política, la politología y la sociología del siglo XX. A su vez, acotamos el alcance de remisión del concepto a la institucionalización del poder en regímenes políticos democráticos o estados poliárquicos.

El poder político es, ante todo, poder impositivo. Salvando los matices de cada autor, perspectiva y escuela, las concepciones y argumentos sobre el poder discuten y discurren a partir de los que Max Weber define magistralmente como “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 2002:43)<sup>105</sup>. El poder político así concebido implica asimetría (ejercicio del poder de una persona o grupos sobre otros), condiciones estructurales (que posibilita mayor o menor probabilidad de imposición) y ausencia radical de fundamentación del ejercicio de esa imposición. No obstante, a pesar de que Weber ofrece intencionadamente (fruto de sus pretensiones epistemológicas de neutralidad, amoralidad axiológica y contingencia temporal) una definición “amorfa” del poder –léase una disposición estructural polivalente sin fundamento moral que puede o no, arbitrariamente, ejercitar su poder- es necesario entenderla (la concepción del poder) en el conjunto de su teoría de la acción social, los tipos ideales de autoridad y las fuentes o procesos de legitimidad. La dominación requiere de legitimidad, el “mero poder” no. Las originales disecciones del poder en Weber conducen siempre hacia la fundamentación del poder -y sus límites y contrapesos- en el estado moderno.

Weber diferencia poder en tanto que fuerza (*Match*) del poder como dominación (*Herrschaft*)<sup>106</sup>. El poder-fuerza se muestra en una relación social de coacción violenta o

---

<sup>105</sup> Utilizamos la reedición de 2002 de *Economía y Sociedad* del FCE, basada en la original de 1964 traducida por Medina Echevarría, Roura, Imaz, García Máynez y Ferreter Mora, sobre la cuarta edición alemana. Los editores en español tienen la delicadeza de mantener la paginación exacta en cada reedición.

<sup>106</sup> La distinción entre *Mach* y *Herrschaft* en Weber se dilucida con demasiada ligereza al asociar poder (*Match*) con “personalidad” y dominación (*Herrschaft*) con “autoridad”. Joaquin Abellan en la introducción a *Sobre el Poder* en Max Weber explica las dificultades de traducir al español el término alemán *Herrschaft*. Según Abellan, *Herrschaft* es un tipo específico de poder: “Es una relación de mando-obediencia en la que quien manda puede contar con la obediencia de los otros para existir, y por parte de quien la prestan, un motivo para hacerlo. (El motivo para la obediencia es considerar legítimo el poder de quien emite el mando). Esto significa que la relación intersubjetiva generada por *Macht* es de carácter imprevisible y caótica, pues un poder tan indeterminadamente definido puede imponerse a puerdo no imponerse sin estar enmarcado en una estructura estable, mientras que, por el contrario la



de capacidad de constricción, mientras que el poder-dominación remite a la “obediencia” de los dominados. Pero leamos directamente a Weber. Su primera formulación dice que: “Por dominación debe entenderse la probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas” (Weber, 2002:43). Este tipo de poder, a juzgar por los ejemplos de autoridad tradicional que Weber apunta (patriarca, cabecilla beduino), no es necesariamente político en el sentido de “asociación administrativa”. Por ello señala que la dominación política se produce “en la medida que su existencia y la validez de sus órdenes [...] estén garantizados de un modo continuo por la amenaza y aplicación de la fuerza física por parte de un cuadro administrativo” (Weber, 2002:43). Lo relevante ahora en el poder como dominación político son los requisitos de continuidad, el recurso a la fuerza y la existencia de órganos de ejercicio de la dominación. A continuación de la definición anterior, Weber expone su celeberrima concepción del estado como monopolio legítimo de la violencia, dando a entender que la dominación es un tipo de poder que sólo se da (como así lo confirma y restringe en el capítulo IX de *Economía y Sociedad*) si la autoridad es legítima; o sea, legal-racional, o también denominada por Weber como autoridad burocrática. La dominación política, para Weber, es aquel ejercicio de poder que se ejerce permanentemente mediante instituciones o es otra cosa.

En el epígrafe de “estructuras y funcionamiento de la dominación” Weber define nuevamente a la dominación como “un estado de cosas por el cual una voluntad manifiesta (“mandato”) del “dominador” o de los “dominadores” influyen sobre los actos de otros (del “nominado” o de los “dominados”), de tal suerte que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máxima de su obrar el contenido de su mandato (“obediencia”) (Weber, 2002:699)<sup>107</sup>. Weber puntualiza que lo relevante ahora, sociológicamente, es el “como si”, y desgrana una serie de ejemplos para diferenciar el concepto de dominación respecto a sus aspectos formales externos (cumplimiento de una orden en un sistema de disciplina formalizado) e internos (acatar un mandato por sugestión psicológica, por deber o por costumbre). Para Weber la dominación, en tanto que noción sociológica restringida, reside en los efectos reales, *fácticos*; es decir, en que se “produzca *efectivamente* consecuencias sociales importantes” (Weber, 2002:700). A pesar de que

---

relación generada a la que se refiere el concepto de *Herrschaft* es una relación estructurada sobre un fundamento para la expectativa de encontrar obediencia” (Abellán, 2012:13).

<sup>107</sup> Las comillas y los paréntesis son del propio Weber.

reconoce y enumera otras situaciones sociales de dominación (mercantiles, dialécticas, de intereses, etc.) en sentido amplio del término, Weber pretende darle una “especificidad técnica” al concepto. Por ello, cuando afirma que “toda dominación se manifiesta y funciona en forma de gobierno” (Weber, 2002:701) remite el concepto de dominación (ahora sociológicamente entendida) a las condiciones estructurales de plasmación, cuyas variantes son formas (tipos ideales) de “régimen de dominación”.

En las páginas de *Economía y Sociedad* que siguen a lo anterior, Weber desarrolla la naturaleza y los límites del gobierno democrático como dominación, para insistir de nuevo en una tipología tripartita de tipos ideales de dominación legítima. Pero antes de abordar la noción de legitimidad en Weber, detengámonos en su análisis de la dominación mediante organización en aras a comprender las particularidades de lo que denomina “régimen de dominación democrático de masas”; un análisis que sienta las bases para el estudio de las élites y los debates posteriores acerca de la legitimidad de los gobiernos. Dice Weber que la posición dominante en un régimen democrático de masas se basa en: a) “la ventaja del pequeño número”, que permite un rápido consenso respecto a acciones encaminadas a la conservación de sus posiciones, por un parte, y que permite la ocultación de las propias intenciones (fundadas en resoluciones y saber, o en la confianza mutua de posiciones influyentes, diríamos en lenguaje actual), b) La existencia de un “aparato” (de mando) formado por personas que se ponen a disposición del grupo social anterior, c) una legitimidad basada en la auto-justificación. Weber apuntilla añadiendo que “toda dominación que pretenda la continuidad es hasta cierto punto una *dominación secreta*” (Weber, 2002:704). En el anverso de Weber siempre resuena el análisis social de Marx, pero en este caso, las influencias de la “ley de hierro de la oligarquía” de su coetáneo Robert Michels es más que manifiesta<sup>108</sup>.

También Weber añade a lo anterior, en consonancia con su paradigma de progresiva complejidad social, que a medida que aumenta el número de posiciones dominantes (el círculo oligárquico se expande) las dinámicas de “ocultación” se hacen más difíciles e improbables. En la actualidad, en la era de la comunicación y la visibilidad competitiva, ya no es imprescindible esta “ocultación”, puesto que en las

---

<sup>108</sup> El propio Weber escribe literalmente “en lo que recientemente se ha llamado ventaja del pequeño número”. Un artículo que trata las influencias de Robert Michels sobre Weber es el de Albertoni. E (1993) “Poder y Oligarquía. Una introducción a Roberto Michels” en Perez. L (comp) *La circulación de las élites en las nuevas condiciones mundiales*. México. Ed. UNAM. No obstante, la erudición no es tal si simplemente se observa la coincidencia de la publicación de *Los Partidos Políticos* de Michels con la probable época de redacción de *Economía y Sociedad*.

sociedades transparentes (Vattimo, 1990), casi todo ocurre a plena luz. Si acaso, la idea de “dominación secreta” todavía resulta útil en las sociedades de la comunicación para algunas dinámicas político-comunicativas: a) desconcertar a la opinión pública por sobreabundancia de interpretaciones, a lo que algunos denominan “intoxicar”, b) hacer visibles e “inequívocas” las limitaciones del régimen poliárquico, c) promover discursos de “sospecha y confabulación” que ahondan en la desmovilización política.

Toda dominación, para Weber, se fundamenta sobre alguna legitimidad determinada. La idea de legitimidad es primordial para enlazar a las “creencias solidificadas” con las “formas de autoridad”. Dice Salvador Giner analizando a Weber que “la legitimidad consiste en la convicción por parte de los receptores de órdenes de que quien las emite posee la autoridad para hacerlo” (Giner, 2001:300). Explica Weber que los “motivos de legitimidad de la dominación [...] pueden depender directamente de una constelación de intereses, o sea de consideraciones utilitarias de ventajas e inconvenientes por parte del que obedece; o puede depender también de la mera “costumbre”, de la ciega habituación a un comportamiento inveterado, o puede fundarse en el puro afecto” (Weber, 2002:706). Con estas líneas Weber inicia su exposición de los tres tipos puros de dominación legítima en base a sus tipologías de acción social: tradicional, carismática y legal racional. Huelga recordar que son “tipologías” conceptuales de carácter técnico-metodológico al modo de “tipos ideales”, puesto que, en la realidad social, aparecen en mezcolanza de variable intensidad. Respecto a la primera, Weber habla de actitudes y creencias de veneración y respeto cercanas a la “santidad del orden establecido”. La dominación carismática se legitima en base a una “devoción afectiva a la persona del señor y a sus dotes sobrenaturales (carisma) y, en particular: facultades mágicas, revelaciones o heroísmo, poder intelectual u oratorio” (Weber, 2002:711). Ambas, admite Weber, coexisten con mucha frecuencia en determinados regímenes (especialmente en los regímenes autoritarios), pues comparten el mismo principio de autoridad: el deber del reconocimiento, cierto grado de fe y el castigo en caso de negligencia o duda. En el orbe de los sistemas políticos democráticos contemporáneos y sus dinámicas *de arena* público-mediática hay muchos ejemplos de estos “recursos de legitimización”<sup>109</sup>. Rescátense al efecto: las confrontaciones amigo-

---

<sup>109</sup> Obviamos el carácter mixto formal (en su arquitectura orgánica formal-legal) de estos tipos de autoridad. El ejemplo más elemental son los regímenes democráticos de monarquías parlamentarias.

enemigo, las decisiones “tecnocráticas”, el “culto” al líder”, o la defensa-veneración (en sentido religioso) a la “legalidad vigente”.

La legitimidad racional legal es aquella en la que “quienes creen en ella lo hacen por estar persuadidos de que se apoya en leyes y reglamentos que merecen la pena respetarse como base para la convivencia pacífica” (Giner, 2001:301). Max Weber postula que “pertenecen el tipo de dominación legal la estructura de los estados modernos y los municipios, y la relación de dominio en una empresa capitalista privada, en una asociación de finalidad utilitaria, o en una unión, de cualquier tipo que sea, que disponga de un equipo numeroso y jerárquicamente articulado” (Weber, 2002:707). En esencia, Weber vincula en la dominación legal racional a la “racionalidad valorativa” (derecho natural, principios) con la utilitarista “acción racional con arreglo a fines” (racionalidad instrumental) en función de una pragmática de la superioridad racionalizadora en términos de fuerza de las organizaciones formales. Sostiene así que “la administración burocrática pura [...] es la forma más racional de ejercerse una dominación en los sentidos de: precisión, continuidad, disciplina, rigor y confianza; calculabilidad, por tanto, para el soberano y los interesados” (weber, 2002:178). Weber describe a la legitimidad de los estados modernos como una ficción, una abstracción, el “como si” de la dogmática jurídica, que al “formalizarse” despersonaliza el ejercicio de la dominación. En los planteamientos de weber de la dominación racional legal (o burocrática), la legitimidad se funde con la legalidad.

En vistas a nuestro concepto del poder como dominación por aspersion nos quedamos con el análisis del “valor” (principio) de la ley y el reglamento en tanto que ejes de legitimidad y adhesión a la relación de dominio. Todos los procesos de contestación y subversión social modernos se inician aquí, en el mundo de las creencias; reinterpretando la realidad en función de la no correspondencia entre valores últimos (o valores acordados, o supuestos, u otorgados)<sup>110</sup> y su formalización jurídico-legal. El siguiente paso es el de la organización, tal y como lo reconoce Weber. De hecho, antes de entrar en los pormenores de la administración burocrática de la dominación legal racional, Weber expone una idea hobbesiana-marxista: “la cuestión es siempre ésta:

---

<sup>110</sup> Aunque el argumento está pensado en los asuntos públicos o de la *res pública*, también funciona, con matices, en las relaciones privadas (huelgas, divorcios, etc.). Aquí le damos la vuelta a la formulación weberiana de “dominación legal con administración burocrática” (Weber; 2002:173). Por otra parte, y como advertíamos en la introducción, no nos ocupamos, ni nos interesamos aquí, por los llamados aspectos “positivos” o “efectos positivos” del poder en una relación de dominación (sumisiones supuestamente volitivas en relaciones personales, laborales o afectivas).

¿Quién domina el aparato burocrático existente?” (Weber, 2002:178). Hasta cierto punto, responde nuestro autor, la racionalidad organizativa es autónoma, y funciona tanto al gobierno legal hasta el momento como a la revolución triunfante. Por tanto la legitimidad legal racional es una cuestión política (creencias, valores, confianza, confrontación) con un “aparato” intermedio muy importante: la jerarquización del dominio y su eficacia. La organización burocrática de la legitimidad existente empuja siempre en una dirección racional instrumental a la búsqueda de adhesión al orden social imperante. Según el paradigma de creciente complejidad social weberiano, la dominación legal racional (burocrática) es cada vez más eficiente.

Por otra parte, Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* establece una genealogía de concomitancia entre los procesos de sociogénesis del estado moderno, el capitalismo y el *ethos* burgués calvinista. El análisis de la profesionalización burocrática jerárquica en tanto que aparato de dominación de “efectos reales” lleva a Weber a formular el temor de cosificación procedimental que conocemos como “la jaula de hierro” (Abellán, 2004). Se quiere incidir, no pretender elaborar una nueva exégesis de la tesis weberianas, en que: a) la preeminencia del proceder burocrático y la racionalidad instrumental “de-sustantivizan” a las dinámicas sociales, y b) que la hipótesis de la desmitificación weberiana desarrollada en sus análisis de las creencias y las religiones es fallida por cuanto la racionalidad instrumental crea sus propios mitos. Buena parte de lo que caracterizaremos como *dominación por aspersion* se amarra en la re-mitificaciones de carácter legitimador del proceder político-social contemporáneo.

En suma, el poder como dominación en las sociedades modernas para Weber se funda, por decirlo sencillamente, en tres aspectos: creencias de adhesión (a formas estructuradas de regularidad social), ficciones racionalizadoras explícitas que remiten a valores o a convenciones, y un aparato de dominación replicable. Además debe contar con una entidad de poder, a secas: el monopolio legítimo de la fuerza coercitiva de los aparatos del estado. No obstante, sin perder de vista estos mojones importantes de la racionalidad y la irracionalidad del poder, no son suficientes para describir al poder en las sociedades de la comunicación. Porque el poder como dominación no es sólo docilidad, obediencia y adhesión: la legitimidad (aceptar, creer e incluso defender el sometimiento) es capital. Las “nuevas” formas de legitimidad de nuestro tiempo se revisten de formas, procederes y recursos “peculiares”. En consecuencia, por un lado

debemos atender a los grupos e instituciones que persiguen el “control” y la utilización del estado (el configurar escenarios de interpretación y el decidir que se haga lo que “unos” desean y se impida lo que “otros” quieren), y por otro a los sistemas que impiden que deseos alternativos sean siquiera formulados. Ambos lados son, en la actualidad, una mismidad<sup>111</sup>. Los caminos (autores, perspectivas, debates) por los que podría discurrir esta indagación son muchos. Las influencias de Max Weber sobre la investigación social posterior son descomunales. En los siguientes apartados optamos – por razones de proximidad epistemológica- por releer algunos de los planteamientos de Steven Lukes y Michel Foucault.

## **2.2 El enfoque radical sobre el poder de Lukes, las élites en Wright Mills y la ideología en Therborn.**

El poder es visible e invisible, un continuo de tensiones, redes de emergencias estructuradas, lapsos y subterrneidades. El poder también es más que poder de decisión y/o poder de influencia para movilizar predisposiciones. En el prefacio a la nueva edición revisada de 2004 (en español en 2007) de *El poder, un enfoque radical*, Steven Lukes expone las claves de su perspectiva sobre el poder: “necesitamos prestar más atención a esos aspectos del poder que son menos accesibles a la observación: en rigor, el poder alcanza su mayor eficacia cuando es menos observado”. La tesis de la invisibilidad del poder potenciadora de eficacia se inscribe en los procesos de perfeccionamiento de la dominación, su deriva simbólica y las dimensiones cognitivas de la docilidad y el conformismo. La sociología del poder y la teoría política del siglo XX empujadas por sus pretensiones de institucionalización científica centran sus trabajos en los aspectos más “circunscritos a la objetivación” del poder manifiesto (ejercicio de, toma de decisiones, alianzas entre agentes, ideologías). El libro de Lukes, original de la década de los 70, mejorado con algunas aclaraciones y añadidos en su versión más actualizada, discute con esas perspectivas y apuesta por “abrir los enfoques” de interpretación del poder. Sus disecciones no han perdido ni un ápice de frescura, y aquí las utilizamos como guía para telegrafiar elementos y debates con la intención de ir perfilando nuestra concepción del poder como *dominación por aspersión*. Los objetivos, en consecuencia, de este apartado son cuatro: a) Cómo deriva la herencia de Weber

---

<sup>111</sup> Como aseguran las lecturas más político-holísticas de nuestra contemporaneidad al afirmar la homonimia entre capital y realidad. Ver al respecto, por ejemplo: López-Petit, S. (2009) *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Barcelona. Ed. Traficantes de sueños.

respecto a sus postulados sobre la dominación, b) Qué contrapuntos marca la investigación empírica sobre las dinámicas del poder, c) Qué mecanismos utiliza el poder para asegurar la obediencia, d) Cuanto sirve la ideología como mecanismo de dominación. Veamos las principales tesis de Lukes procurando no gastar demasiada tinta.

Steven Lukes defiende una noción del poder “tridimensional” (radical, en su terminología) que supere a las concepciones pluralistas del poder (que denomina “unidimensional” o liberal) y a las perspectivas críticas sobre el poder (que llama “bidimensionales” o reformistas). Esta “superación” implica, según el autor, tanto aspectos teóricos (mejor precisión terminológico-conceptual) como empíricos (mayor capacidad de análisis de la realidad), y supone modificar algunas estrategias metodológicas. La tesis fundamental de Lukes es que “poder es el poder de evitar que la gente, en el grado que sea, sienta agravios, moldeando sus percepciones, cogniciones y preferencias de modo tal que acepten su papel en el orden establecido de las cosas” (2007:23)<sup>112</sup>. La consonancia de esta formulación con los aspectos cognitivo-valorativos en el seno de una estructura social contenidos en la noción de dominación legal-racional de Weber es más que notable. En el capítulo uno, en el fragor de la discusión, añade: “De Hecho, ¿no estriba el supremo ejercicio del poder en lograr que otro u otros tengan los deseos que uno quiere que tengan, es decir en asegurarse su obediencia mediante el control sobre sus pensamientos y deseos?” (Lukes, 2007:19). La radicalidad del enfoque de Lukes sobre el poder estriba en la pretensión de “intentar explicar lo que no sucede” en el ámbito colectivo, porque el poder es, ante todo, político-estructural, y también no siempre visible. Por ello el “objeto poder” (poder en ejercicio) del “enfoque tridimensional” es “cómo los sistemas políticos impiden que las reivindicaciones se conviertan en problemas políticos e incluso que sean formuladas” (2007:37). En esencia,

---

<sup>112</sup> Steven Lukes está citando literalmente, como así lo reconoce, a Charles Tilly (1991:594) en “Domination, Resistance, Compliance... Discourse” en *Sociological Forum*, 6. (3): 593-602). C. Tilly ante la pregunta ¿por qué obedecen y no se rebelan los subordinados en una situación de dominación ordinaria que lesiona constantemente sus intereses? contesta resumiendo todo el arsenal de posibilidades barajado por la sociología de los movimientos sociales en 7 puntos: 1) Los subordinados se rebelan en realidad constantemente, pero de formas encubiertas, 2) Los subordinados consiguen algo a cambio de su subordinación, que es suficiente para consentir la mayor parte del tiempo, 3) Los subordinados se implican en sistemas que los explotan o les oprimen, y persiguen otros fines valorados, tales como la estima o la identidad, 4) Como consecuencia de la mistificación, la represión o la pura falta de disponibilidad de marcos ideológicos alternativos, los subordinados no tienen conciencia de sus propios intereses, 5) La fuerza y la inercia mantienen a los subordinados en su sitio, 6) La resistencia y la rebelión son costosas; la mayor parte de los subordinados carecen de los medios necesarios. 7) Todas las que anteceden, en combinación. (Tilly, 1991) Citado en S. Lukes (2007)



el poder en Lukes no es sólo imponer, provocar, o canalizar actos y voluntades. El verdadero poder consiste en: a) La capacidad para codificar deseos e intencionalidades en los subordinados incluso contrarios a los propios intereses de los “grupos subordinados”, b) Impedir formulaciones de deseos e intencionalidades alternativas. La proximidad, ahora, con los planteamientos de Foucault (con quien discute en el tercer capítulo) es más que evidente, así como inevitables las explicaciones que tienen que ver con la ideología dominante o hegemónica de cada régimen político.

Es conveniente desgranar hasta cierto punto –sin hacer ni una reseña ni una copia literal- las argumentaciones de Lukes por cuanto clarifican qué “objeto poder” (conceptualización del poder) adopta cada perspectiva, determinando así sus metodologías, sus observaciones empíricas y sus pretensiones de validez. Así, para los pluralistas (o enfoque sobre el poder unidimensional) el poder es difuso, está distribuido en múltiples centros de decisión, y reside “sobre quien prevalece a la hora de adoptar decisiones dondequiera que haya un conflicto observable” (2007:4). Otra formulación “intuitiva del poder” es “A tiene poder sobre B en la medida en que pueda conseguir que B haga algo que, de otra manera, no haría” (Dhal, 1957). La suma del poder como dominación weberiana (imposición de voluntad a pesar de las resistencias) más el estudio de los resultados en procesos de adopción de decisiones constituyen, según Lukes, el quehacer de las aproximaciones pluralistas, reflejadas en los trabajos de autores como: Robert Dhal, Robert Mackenzie, Polsby, Wolfinger, etc. Para los pluralistas, la investigación de la adopción de decisiones en conflictos observables nos entregará a los individuos o grupos que tienen *más* poder que otros en el mundo social. No obstante, Robert Dhal habla de “conflictos en áreas problemáticas” (que comporten una mayor visibilidad del conflicto por choque de intereses). Dhal concluye que en caso de “choque” entre élites y otros grupos, prevalecen regularmente las preferencias de las élites. Lukes juzga que en ausencia de conflicto observable también hay poder y, por otra parte, que la noción de intereses no equivale a preferencias, puesto que pueden darse intereses inconscientes o inarticulados por parte de alguno de los actores, generalmente los sometidos. Sobre las élites, la clase social y la ideología como entes y formas de poder que configuran una distribución desigual de la formación de preferencias volveremos un poco más adelante. Respecto a nuestro concepto de dominación por aspersion, diremos que los centros de decisión se visibilizan múltiples y estratificados.

El enfoque bidimensional del poder (que Lukes identifica con los trabajos de P. Bachrach, M.S. Baratz y A. Botwinick) incluye, además de la adopción de decisiones, la capacidad de influencia y la movilización de inclinaciones. Ahora el poder es, a la vez, control de situaciones (influir, reforzar, vetar, encubrir conflictos) y capacidad de coerción (amenaza de sanciones). Lukes expone las tipologías del poder de Bachrach y Baratz (1975) por cuanto revelan la “forma de dominación” subyacente. Así, existe *coerción* cuando unos consiguen obediencia de otros mediante una amenaza de privación; existe *influencia* cuando unos logran que otros cambien su curso de acción sin necesidad de recurrir a la amenaza; existe *autoridad* cuando los otros obedecen a órdenes razonables en términos de valores; existe *fuerza* cuando unos logran que la inacción de los otros no pueda ser una opción; existe *manipulación* cuando se obedece en función del desconocimiento de lo que se realmente se pide, bajo un ejercicio de fuerza (2007:11). La concepción de las “dos caras del poder”, propio de las democracias modernas y muy presente en los procesos de opinión pública, de Bachrach y Baratz resaltan la idea de que todo sistema político se “inclina por la explotación de unos tipos de conflicto y la supresión de otros [...] la mayoría de las veces a favor de los defensores del *estatus quo*” (1970:44, citado en Lukes, 2007:10). Es decir, que las élites casi siempre ganan gracias al poder de control sobre las “movilización de inclinaciones” (valores, creencias, procedimientos institucionales predominantes) pero no siempre. A veces, argumentan estos autores, la “movilización de inclinaciones” beneficia a una neta mayoría.

Para Lukes, el análisis de las relaciones de poder como control sobre el programa político y la capacidad de influencia para mantener al margen conflictos potenciales es insuficiente para concebir al poder. Critica, de esta perspectiva, que continúa demasiado apegada a la “decisión” y al comportamiento efectivo, excesivamente pendientes del conflicto observable, como si el poder necesitara al conflicto para “ejercitarse”, y como si la ausencia de conflicto supusiera estados de continua conformidad. Lukes sentencia que la verdadera dimensión del poder reside “en impedir que, en cualquier medida, que las personas tengan agravios, recurriendo para ello a modelar sus percepciones, cogniciones, y preferencias, de suerte que acepten su papel en el orden de cosas existente, ya sea porque no pueden imaginar una alternativa, ya sea porque lo ven natural e irremplazable” (2007:20). Lukes matiza su afirmación del “uso” del conflicto por parte del poder aduciendo que “depende de la situación dada” al

extenderse en los pormenores de las bondades metodológicas y empíricas de cada enfoque. En cualquier caso, su visión del poder apunta hacia la noción de ideología dominante, cuya “estrategia” de naturalización como forma de fijación de lo social es un tema que desarrolla mejor y lleva mucha más lejos Foucault, sobre el que volveremos.

Steven Lukes parece que juega con una concepción de poder equidistante entre el elitismo (poder como facilidad para conseguir lo que desean las élites como grupo social) de Wrigth Mills (1957)<sup>113</sup>, el poder funcional (una propiedad del sistema social para producir “consensos”) de Parsons (1967) y el poder “efecto del conjunto” de la ideología de la clase dominante que estratifica preferencias con ayuda del estado, propio de las concepciones marxistas (Poulantzas, por ejemplo)<sup>114</sup>. Las referencias a la investigación de Crenson (1971)<sup>115</sup> le sirven a nuestro autor para ejemplificar una versión empírica de su perspectiva del poder. Una perspectiva que respalda enzarzándose en lecturas clásicas, debates y consideraciones a lo largo de los capítulos 2 y 3 de su libro. No nos resulta pertinente reproducirlos todos, pero tampoco podemos obviar cómo caracteriza Steven Lukes a su enfoque radical del poder, al que acaba circunscribiendo, conceptualizando (grado de especificidad) en una versión del poder como dominación.

### **Poder como dominación en Lukes**

¿Qué entiende por poder Lukes? Una de las dificultades habituales en el quehacer sociológico es la precisión conceptual. Lukes se pregunta, a estas alturas de la discusión, qué es realmente el poder, cómo debe pensarse, dónde reside y cómo ha de conceptualizarse. Se responde que un concepto obedece a lo que se pretende describir y explicar. Y defiende que “el poder es real y efectivo de una notable variedad de maneras,

---

<sup>113</sup> La primera edición en inglés de *The power elite* es de 1956 en Oxford University Press. En español hay una edición del año siguiente, con algunas deficiencias de lenguaje. Recientemente (en 2007) Siglo XXI ha realizado una segunda edición que contiene las ampliaciones y correcciones del propio Lukes en la reedición en inglés de 2005.

<sup>114</sup> Poulantzas, N. (1973) *Political Power and Social Classes*. Londres. New Left Review Books. Existe una traducción al Castellano de la Editorial Zero titulado *Clases sociales y alianzas por el poder*.

<sup>115</sup> Matthew Crenson (1971) *The un-politics of air pollution: a study of non-decisionmaking in the cities*. Johns Hopkins University Press, Baltimore. Un trabajo de investigación sobre las relaciones de poder y la asunción de la polución industrial como “problema social” en dos ciudades norteamericanas. La metodología comparativa entre dos poblaciones, East Chicago y Gary (Indiana) le lleva a concluir que el “poder subyacente” de la empresa U.S Steel, implantada en la localidad de Gary llegó a “bloquear” sus políticas ambientales consiguiendo retardarlas 15 años respecto a la otra población.

algunas de las cuales son indirectas y otras ocultas” (2007:69). A renglón seguido añade la idea de máxima eficacia cuanto menos es observado, pero con una idea aparentemente inquietante para la investigación empírica: “mínimamente accesible a la observación, tanto para los actores como para los observadores”. La inquietud respecto a este apunte es banal por cuanto no precisa a qué actores ni según qué métodos de observación. El concepto de poder en Lukes es poder en *ejercicio* (efectos), asimétrico (el poder de unos sobre otros, el poder como *potestas* de Spinoza) y que persigue el sometimiento por dominación (2007:69). Los resultados de la dominación provocan, para Lukes, situaciones (dinámicas y/o gobernanzas) político-sociales de subordinación, subyugación, control, conformismo, aquiescencia y docilidad. Estas situaciones de dominación son discernibles y distinguibles según el grado de poder presente en las variables: “ámbito temático” (número de diversidad de asuntos en los que se obtienen resultados), “espectro contextual” (número y variedad de condiciones en que se puede ejercer), “intencionalidades inducidas” (paradójicamente, cuanto menos consecuencias previstas más poder) y “ejercicio aparentemente ausente” (a más “inactividad” del ejercicio, más poder) (2007:90). Mientras que las dos primeras variables pertenecen al ámbito del “control”, las dos segundas remiten a una “distribución estructural” de posiciones de poder. La respuesta de Lukes para la “residencia” (detención) del poder, a pesar de ser ambivalente debido al análisis de la agencia/no agencia, es coincidente con Wright Mills: que en “*los unos*” del *ejercicio* del poder; o sea, en las élites.

Este componente del poder como “no requerimiento de ejercicio” está muy presente en diversas concepciones sobre el poder. En terminología lukeana, y a grandes rasgos, el poder como “ejercicio ausente” (*potestas*) forma parte de los argumentos neo-corporativistas de la legitimación de la acción social concertada, de las tesis neo-marxistas y de la epistemología disciplinaria post-estructuralista. La definición de dominación de Steven Lukes como “capacidad de limitar las acciones de otros, coaccionándolos o asegurando su obediencia al impedirles vivir tal como dicta su naturaleza y sus propios juicios” (2007:100) nos adentra en los mecanismos de la dominación para asegurar la obediencia de los sometidos. Lukes desarrolla entonces una discusión, desde la pragmática deliberativa (percepciones, juicios, preferencias) por los derroteros de la teoría política moderna de la alienación. Nuestro autor no utiliza este vocablo, pero dedica el último capítulo –inexistente en la primera edición– del libro a

defender su conceptualización del poder como dominación en relación a la libertad, la autenticidad y los intereses reales.

Steven Lukes articula el desarrollo de estas cuestiones alrededor de dos preguntas: “¿Cómo consiguen los poderosos asegurar la obediencia de aquellos a quienes dominan?” (2007:131) y ¿Quién debe decir que está dominado y en base a qué? (2007:135). Ambas preguntas reflejan las pretensiones sociológicas de los paradigmas de comprensión de lo social *mixtos* surgidos en las últimas décadas del siglo XX. El *hábitus* de Bourdieu o la *acción comunicativa* de Habermas son exponentes destacados del pensar una instancia intermedia entre el condicionamiento estructural y el individualismo metodológico. Lukes realiza un ejercicio parecido al juntar teorías de la ideología con análisis de las pragmáticas de elaboración de juicios de valor. Su lugar de enunciación (mezcla del legado del liberalismo emancipador con el pragmatismo americano de Henry James) le provoca alguna que otra confusión tanto en los estratos de argumentación como en el alcance referencial de los conceptos; a ratos habla de dominación como si sólo se tratara de fuerza (coerción) y otras veces se refiere al “poder cotidiano”, no al político, para desautorizar a las teorías estructurales sobre el condicionamiento del juicio. La caracterización del poder como dominación en un régimen político de legitimación legal-racional de Weber no ofrece dudas: fuerza, ficciones, aparato y creencias. En consecuencia, y según nuestra concepción socio-política del miedo social, prescindimos por ahora de las respuestas a la segunda pregunta de Lukes<sup>116</sup>, y nos centramos en los mecanismos político-sociales de la obediencia. Es decir, en los mecanismos “externos” o que “proviene del exterior” para configurar “interiores”: intelecciones, juicios y conductas.

Para Lukes, a pesar de las dificultades que supone “abrir la caja” de las innumerables implicaciones de interpretar conceptos como libertad y juicio, defiende que la noción de dominación “añade a la noción del *poder sobre otros* la afirmación adicional de que quienes están sujetos a él se convierten en *menos libres para vivir*

---

<sup>116</sup> La 2ª pregunta de Lukes cuestiona dos aspectos relevantes de la dominación: a) Existe poder, pero también formas de adaptabilidad y “resistencia”. Esta vía de intelección foucaultiana de la dominación es importante para pensar el poder desde los tipos de contra-poder, pero, como ya se ha comentado con anterioridad, explorar las formas políticas de la resistencia y la emancipación requiere otro proyecto de investigación; una labor posterior acerca de las formas sociales de perder el miedo, repensar la libertad, intensificar la vida y promover el cambio social, b) el otro aspecto de la pregunta apunta al carácter epistémico-explicativo de las teorías, a sus generalizaciones e implicaciones, y a la caducidad y referencialidad de la terminología y los conceptos. Las polémicas (sobre la noción de dominación, en este caso), se nutren, en gran parte, de problemas metodológicos.

*según su naturaleza y juicio propios*” (2007:137)<sup>117</sup>. Lukes, recurriendo a Spinoza, traduce “naturaleza” por autonomía para conducir la propia vida y por “juicio propio” la capacidad del sujeto para utilizar la razón correctamente. Luego, tras un acelerado recorrido en el que conecta naturaleza con identidad, y más tarde, juicio con conciencia y libertad, postula que se puede afirmar de manera defendible que: a) “la dominación consiste en someter a poblaciones, minorías o individuos, a coacciones y constreñimientos externos que restringen sus opciones de vivir como prefieran” (2007:150) y b) “Los *constreñimientos internos* [...] de la dominación actúan contra los intereses de la gente, frenando, disminuyendo y minando su capacidad de juicio, y falsificando y reduciendo su autopercepción y su autocomprensión” (2007:151). Una vez más, comprobamos que la estrategia de “apertura” de su visión sobre el poder respecto al resto de perspectivas (behaviorista, post-behaviorista o de doble cara, estructural funcionalista, marxista) arroja un ensamblaje ecléctico no exento de equilibrios y dificultades teóricas y empíricas. Porque esto último son “estrategias” y “efectos” de la dominación sobre valores humanos, no mecanismos.

En cuanto a los *mecanismos* de la dominación, Lukes fía todo su credencial a la noción de “formación de preferencias” de la teoría de la deliberación política. En base a esta apuesta de “especificidad”, pasa muy por encima de las nociones de: ideología dominante, hegemonía, consecución de “compromisos previos”, pensamiento unidimensional, violencia simbólica, régimen de verdad, etc. Inevitablemente volveremos sobre estos conceptos y sus autores al tratar con Foucault y al abordar las metáforas del *poder adjetivado* en el cuarto apartado de este capítulo. Steven Lukes cierra los planteamientos de su enfoque radical del poder con mucha humildad, afirmando que “la tercera dimensión del poder se centra siempre en determinados dominios de la experiencia y nunca, salvo en las distopías de ficción, pasa de ser parcialmente eficaz” (2007:187). Probablemente, esta preocupación de Lukes por intentar casar, dentro del paradigma de emancipación moderno, una teoría muy politológica (un tanto equidistante de los postulados de Wright Mills) fundada en ejercicios de verificabilidad, acaba por arrojar un cierto grado de inconsistencia sobre su “no tan radical” perspectiva sobre el poder.

### **La élite del poder, la ideología del poder y el poder de la ideología**

---

<sup>117</sup> La cursiva es de Lukes, atribuyéndole la frase a Spinoza.

Para “complementar” aquello que las tesis de Lukes exponen “a medio camino de todo”, y en aras a sustentar a nuestro concepto de dominación por aspersion, debemos entrar, siquiera velozmente, en tres aspectos del poder destacados por la tradición marxista: la “residencia” del poder, la ideología imperante y sus efectos de dominación. El título del epígrafe lo dice todo. Dice que recurrimos a dos destacados neo-marxistas: Wright Mills y Göran Therborn (dos de sus obras principales se titulan así, respectivamente). Y dice que, a partir del análisis socio-histórico de estructuración, el poder lo detentan las élites, que ellas son quienes imponen su ideología al resto de grupos sociales, y que mediante la ideología se asegura el régimen de dominación. A pesar de que *La élite del Poder* de Wright Mills es una obra de 1956 pensada para explicar la estructura social y política de Estados Unidos de entonces, el esquema y el análisis de estratificación permanecen inalterables en muchos casos. El libro de Therborn es de 1980<sup>118</sup>, y marca un serio replanteamiento analítico de las categorías marxistas más repetidas (monolíticas y auto-referentes de clase) para elaborar una noción de ideología más próxima a los enfoques cognitivos y de procesos culturales en auge por entonces. Su conexión con los “marcos narrativos” de intelección de las contemporáneas teorías de la influencia comunicativa-comunicacional es directa y hasta vertiginosa.

Wright Mills postula que “la minoría poderosa está compuesta por hombres cuyas posiciones les permiten [...] decisiones que tienen consecuencias importantes. El que tomen o no esas decisiones importa menos que el hecho de que ocupen esas posiciones centrales” (2013:20)<sup>119</sup>. El lenguaje político post-behaviorista de Wright Mills combina el análisis de estructuración social de la escuela clásica de las élites (V. Pareto, G. Mosca, R. Michels) con la perspectiva marxista de dominación social. Sus principales tesis, de sobras conocidas<sup>120</sup>, son: 1) en la sociedad norteamericana el máximo poder nacional reside en los dominios económico, político y militar; 2) ese poder se ha ampliado, centralizado y burocratizado; 3) en la cima de esos dominios existen círculos superiores : los ricos corporativos, los jefes ejecutivos, los individuos del directorio político, la élite de estadistas-militares; 4) No resultarían ser poderosos si no tuvieran el mando de las grandes instituciones; 5) Forman parte de un “mismo

---

<sup>118</sup> Utilizamos una reimpresión de 2015 en la editorial Siglo XXI a partir de la primera edición en español (1987) por la misma editorial.

<sup>119</sup> Utilizamos la última reedición en español en FCE con una nota introductoria de Francisco Zapata, el director del Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México, y con un apéndice de Alan Wolfe en la edición del año 2000 en Oxford University Press.

<sup>120</sup> El listado propuesto es una síntesis del capítulo 1, “los altos círculos”. Wright Mills (2013:19-48)



estrato social”: tienen orígenes sociales y educación análogos, se conocen, se relacionan y deciden entre sí. También intercambian posiciones entre las diversas jerarquías; 6) Se les puede definir, con criterios psicológicos y morales, como individuos selectos (tomados por sí mismos). El listado podría ser más extenso e incluir pormenores respecto a élites locales, mecanismos de enlaces con el sistema político o el prestigio de la industria de la comunicación y el entretenimiento. Dice Alan Wolfe que, en su época, Mills fue tomado más por un crítico social que denuncia la degradación de la democracia que por un sociólogo de primera clase. Sin embargo, también considera que Mills radiografía mejor que otros, más clínicos y objetivos, la Norteamérica de su tiempo.

Los planteamientos de Wright Mills respecto a la fenomenología nacional, la atribución individual y los fenómenos de estratificación, centralidad y circulación de las élites, están, hasta cierto punto, abandonados y superados por la sociología académica (Herrera, 2002). No obstante, pervive cierta investigación y teoría de élites aplicada a, por un lado, países en vías de desarrollo, y por otro lado, a dinámicas económico-políticas en un contexto global<sup>121</sup>. Las prácticas de “puertas giratorias” es una de ellas. El análisis pluralista de la distribución del poder, los procesos de estratificación multinivel y sus dinámicas multiespaciales (locales, nacionales, globales) indica que las relaciones de poder se han hecho más complejas (Sassen, 2010). Desde el enfoque relacional actual del elitismo, mezcla de análisis sistémico (Parsons) y análisis de campos (Bourdieu), las élites juegan en los ámbitos económico, político, social y cultural, dando lugar a “configuraciones de influencia” muy dispares. Pero estas postulaciones del “desvanecimiento” de las élites tras las formas de la “multiplicidad del poder” (desintegración vertical de recursos y sujetos formando jerarquías) banalizan a las formas de dominación al equiparar, por ejemplo, poder económico y poder de las *celebrities* (como un desarrollo de las élites estratégicas) (Herrera, 2002, citando a Keller, 1992). Ciertamente, en el mundo de la comunicación hay también élites, y

---

<sup>121</sup> Por ejemplo, el libro de Acemoglu, D, y Robinson, J.A. (2014) *Por qué fracasan los países* ha devuelto a la palestra el análisis de las élites económico-políticas en relación a su papel impulsor o retractor del crecimiento económico de los países. Estos autores incluyen un concepto sugerente: *Las élites extractivas*. Su gran despliegue socio-histórico divulgativo –muy occidentalocéntrico- no oculta dos grandes supuestos teóricos o hipótesis subyacentes: 1) que los procesos de modernización siempre conllevan “momentos históricos” de lucha motivados por una mayor búsqueda de liberalización social (política, económica, social). 2) Que las condiciones materiales de vida son “a-culturales”.

supone otro “ámbito de circulación” para los mecanismos de reproducción ya clásicos de Wright Mills.

Para reconducir nuestro derrotero y no incurrir en confusiones de atribución a bulto, vamos a distinguir entre: plano de la fenomenología elitista y plano de configuración institucional de la dominación. Respecto al primero, es factible discernir que en las sociedades avanzadas globales hay tres factores ineludibles para explicar la diversidad elitista y sus jerarquías: *especialización*, *extensión* y *superposición*. La *especialización* tiene que ver con el área de dominio de la actividad y su importancia jerárquica en las dinámicas estructurales. En este orden de cosas, la industria financiera es el área de mayor influencia en la actualidad, y en consecuencia, la élite financiera global acumula tanto poder que es capaz de desestabilizar a países, monedas y economías enteras<sup>122</sup>. La *extensión* atañe al alcance de sus territorios de influencia (tanto países como dinámicas). Mientras que la *superposición* remite a la estratificación multinivel de las élites y su capacidad de replicar patrones y objetivos. Pueden ensayarse otros factores de análisis de las élites en función de los objetivos estratégicos compartidos, la capacidad de replicación de mensajes o la movilización de grupos subalternos, pero el esquema estructural, *grosso modo*, no varía.

En cuanto al plano de configuración institucional (léase las instituciones y aparatos de aseguramiento de la dominación en terminología weberiana y marxista) como argumenta Castells, “es patente que el poder ya no puede reducirse al estado [...] Existe realmente una crisis de los estados nación como entidad soberana, pero no desaparecen, se transforman para adaptarse al nuevo contexto” (Castells, 2010:69). Las transformaciones “pragmáticas” de los estados-nación para responder a las crisis inducidas por los procesos paralelos de globalización que apunta Castells son: 1) asociación y formación de redes de estado con múltiples objetivos y compartiendo soberanía (UE, Nafta, Mercosur, Asean, etc.). 2) Construcción de redes cada vez más densas de instituciones internacionales y organizaciones supranacionales para tratar los problemas globales (ONU, OMC, FMAI, Banco Mundial, tribunal internacional, etc.). 3) Devolución de poder a gobiernos regionales y locales, y compra de servicios mediante

---

<sup>122</sup> Ver al respecto, por ejemplo: <https://paginatransversal.wordpress.com/tag/elite-financiera-mundial/>. O también: <https://wordpress.com/2012/11/08/660-individuos-y-147-corporaciones-controlan-la-economia-mundial/>. Otro ejemplo entre economía real y economía financiera sin mácula de duda es el listado anual de Forbes. Por poner algún nombre propio de la “nueva cultura de las estrellas del *global bussiness*”: Georges Soros, Warren Buffet, Carl Icahn.

organizaciones no estatales. Parte de lo que entendemos aquí por *dominación por aspersión* se engarza en estas instancias del puzzle multiestratégico de recreación del poder de intervención político. Cabría añadir que este poder como dominación requiere de una ideología fundada en *saberes con pedigree* social (papel desempeñado por la *élite de expertos* o del status de ciertas disciplinas), y de un sistema aspersor de difusión acrítica (la *comunicación thriller*). Por lo pronto, recurrimos ahora a Göran Therborn para explicar qué entiende por ideología. No nos interesan todas sus tesis, por lo que destacamos solamente las que respaldan nuestro recorrido.

La concepción de ideología, que Therborn pretende, traba cuatro dimensiones sociales cuyas dinámicas se entienden analíticamente por separado: estructura social, dinámicas sociales, agencia individual y cogniciones. Declara que el objetivo de su libro es teorizar “la función de la ideología en la organización, el mantenimiento y la transformación del poder en la sociedad [...] y ello comprende cuestiones relacionadas con el papel desempeñado por la ideología en la dominación y la lucha de clases” (Therborn, 2015:1). A pesar de inscribirse en el legado de la tradición marxista, rápidamente se desmarca de las “versiones oficialistas” (ideología como falsa conciencia o epifenómeno de la superestructura, según, por ejemplo, en Althusser)<sup>123</sup> para decir que su noción de ideología “incluye deliberadamente tanto las nociones y la experiencia cotidianas como las elaboradas doctrinas intelectuales, tanto la conciencia de los actores sociales como los sistemas de pensamiento y los discursos institucionalizados de una sociedad dada” (2015:2). Therborn ya no ofrece ninguna definición sustantiva de ideología y abre su noción para acercarla a lo que Foucault denomina sistemas de pensamiento o *epistemes*; por un lado someten, pero por otro “cualifican” a los agentes.

Para Therborn la función de la ideología en la vida humana (persona, experiencia, sujeto) “consiste básicamente en la constitución y modelación de la formas en que los seres humanos viven sus vidas como actores conscientes y reflexivos en un

---

<sup>123</sup> Marx expone su teoría de la ideología, principalmente, en tres de sus libros: *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *Contribución a la crítica de la economía política* y *El manifiesto Comunista*. Si, también en *El capital*, pero de un modo ya “asumido”. El sentido que Marx le da a la noción de ideología es doble: a las formas en las que los hombres se hacen conscientes del conflicto (entre fuerzas y relaciones de producción) y la lucha ideológica entre diferentes ideologías de clase. Therborn aduce que Althusser se queda con la noción de ideología como “conciencia errónea” y sometida fruto de la predominancia ideológica de la clase dominante (en este caso, la burguesía). Therborn explica a pié de página (número 11) que Althusser procede así, probablemente, debido a influencias lacanianas.

mundo estructurado y significativo. La ideología funciona como un discurso que se dirige o interpela a los seres humanos en cuanto sujetos” (2015:13). La definición de Therborn es ya claramente funcional-individualista en un entorno estructurado, cuyo elemento de cimentación-reproducción es “una interpretación” (un discurso, una hermenéutica hegemónica según Gramsci) más o menos coherente de los significados de los actos, las experiencias y las intencionalidades. Nuestro autor, como todo materialista dialéctico, considera que la reproducción de toda organización social implica procesos de dominación. En el plano ideológico añade que el funcionamiento social básico de la ideología es un proceso continuo de sometimiento-cualificación; “los que han sido sometidos a una particular modelación de sus capacidades, a una disciplina concreta, quedan cualificados para determinados papeles y son capaces de llevarlos a cabo” (2015:15). Ahora el poder, como en Foucault, no sólo somete, también es creador, crea, modela, a sus sometidos. La idea tampoco es que sea muy novedosa o sólo en parte; Max Weber ya hablaba del automatismo de la disciplina férrea. Eso sí, no contemplaba condiciones de libertad de interpretación ni de conciencia en una relación social de sometimiento *duro* (por ejemplo, en el ejército). Pero es Foucault quien teoriza mejor el mecanismo disciplinario.

Hay algunas cuestiones de índole *intratradicional* (legado marxista) en el libro de Therborn (ideología y constitución de ideologías de clase social, tipologías de ideología o el materialismo histórico de las ideologías) que se escapan de nuestro propósito, a la par que se han visto superadas por el debate académico. Nos interesamos entonces por sus modos de interpelación ideológica y el orden social de las ideologías. El sociólogo sueco arguye que el doble proceso de sometimiento y calificación que operan las ideologías incluyen una “interpelación por parte de un Sujeto central y el reconocimiento en él, llámesele Dios, Padre, Razón, Clase, (Orden social) o algo más difuso” (2015:15)<sup>124</sup>. Esta “idea rectora” de las ideologías relacionan a los sujetos con: 1) *Lo que existe*, y lo que no existe (lógica de demarcación metafórico-identitaria elemental), 2) *Lo que es bueno*, y correcto, justo, hermosos, atractivo, agradable y sus contrarios (fundamentación moral naturalista), 3) *Lo que es posible* e imposible (modelación de las consecuencias del cambio y la configuración de esperanzas, ambiciones y temores). Nuestro autor añade que “estas tres interpelaciones y su

---

<sup>124</sup> Las mayúsculas son del propio autor. El paréntesis es nuestro. Epistemológicamente, Therborn está hablando de la noción de “idea rectora” o “fuerza suprema” que opera en todo orden social, muy al uso en la etnografía más clásica de la antropología.

recepción tienden a entrelazarse empíricamente” (2015:17). La argumentación de Therborn acerca mucho las funciones (interpelación) de la ideología a las de las religiones, pero resume a su modo lo que el pensamiento crítico (filosofía política del XX) denomina “tautologías socio-conflictivas elementales”. Las interpelaciones de la noción de ideología de Therborn son las expresiones populares: es lo que hay, bueno para todos, siempre hay algo peor.

En cuanto al papel de la ideología en la organización y el mantenimiento del poder político (dominación), Therborn también se desmarca de su tradición respecto a descargar todo el peso de la reproducción de la dominación en el estado como un instrumento de la clase dominante<sup>125</sup>. Dicho lo cual, no es que Therborn abandone la idea de clase dominante, sino que la reformula en base a regímenes de dominación según “efectos”. Trata de pensar el sometimiento más allá de la coerción, y a medio camino entre las creencias y las acciones (y ocupaciones, u objetivos vitales) de los sujetos. Así, construye “tipos ideales” analíticos (no empíricos) de prevalencia de mecanismos de sometimiento. Y dice así “La conexión ideológica que vincula a la población con un determinado régimen, haciendo de aquella un conjunto de sujetos obedientes a éste, es muy compleja y, desde luego, presenta grandes variaciones empíricas. Con todo, parece que es posible identificar los principales mecanismos por los efectos de dominación y obediencia que producen” (2015:74). Según nuestro autor, esta esquemática de los “efectos” de la dominación ofrece una salida a las nociones de “legitimidad” (valores y ficciones) y “falsa conciencia” (error de fundamentación de los deseos) como fundamentos de la obediencia. Su tipología cruza los tres modos de interpelación de la ideología (lo que existe, lo que es bueno, lo que es posible) con los “discursos sobre alternativas” al régimen imperante. Es decir, fijación del presente y tensión de futuro son los ejes a partir de los que discrimina Therborn sus categorías o tipos de mecanismos hegemónicos de dominación operantes (todas ellas, y a la vez, aunque en relativa variación según países y momentos, reconoce) en las sociedades democrático-burguesas contemporáneas. Therborn no imaginó entonces, su entonces, que se describiría a nuestra contemporaneidad como un presente continuo, en el que la ideología liberal-capitalista no tendría rival o contrincante a su altura.

---

<sup>125</sup> Como así sigue manteniendo, por el entonces de finales de los 70, Nicos Puolantzas (1978) en *Hegemonía y dominación en el estado moderno*. Buenos aires. Siglo XXI en la colección-edición Cuadernos del pasado y presente.

Más que enumerar y transcribir los seis “mecanismos de sometimiento por su efecto de dominación ideológica” de Therborn, vamos a resaltar y “recrear” en perspectiva socio-política (panoplia de deseos socialmente atractivos) alguno de ellos. ¿Por qué? Porque el resto de los “mecanismos” son una adaptación de los tipos de autoridad de Weber más alguna pincelada de psicología social. La dominación ideológica produce subordinación por “adaptabilidad”. Por esto anterior entiende Therborn una especie de conformidad derivada de considerar los sometidos que existen otros “rasgos” (metas, objetivos, deseos socialmente atractivos) de realización personal (el trabajo, el ocio, el consumo, la familia, el sexo, la superación deportiva o los “retos” personales). Como es lógico, nuestro autor, todavía reflexiona con “lo político” ocupando una posición de centralidad social. A pesar de que vivir o sobrevivir sea un “acto preeminentemente político”, Bauman (2002) certifica en *En busca de la política* como la personalización de los estilos de vida de las sociedades de consumo ha desalojado del “centro” y escorado hacia los márgenes de las dinámicas sociales ese eje de estructuración. La progresiva y casi infinita segmentación de los “centros de interés” desemboca en lo que se ha denominado “politización de la personalización”. En suma, la idea de “adaptabilidad” de Therborn conecta con la “irreconciliable diversidad” de intereses desmovilizadora contemporánea.

El mecanismo ideológico de la “inevitabilidad” de la dominación de Therborn (2015:76) señala hacia una “desigual y “filtrada” determinación de la distribución social del conocimiento y la ignorancia”, entre las que cuenta la ignorancia de cualquier tipo de alternativa. El argumento, algo añejo, entronca con dos cosas de las que ya hemos hablado: el paradigma del “fin las ideologías” de Bell y el “fin de la historia” de Fukuyama, por un lado, y por otro, con la crisis de legitimación a partir de la “enorme distancia entre las instancias de decisión y nosotros” de los procesos de internacionalización de los centros de decisión. Los dos primeras no son ciertas, aunque imperen en nuestro “acerbo cultural” mediático próximo, tal y como explican las perspectivas de la desorientación cultural. La segunda forma parte de la “des-democratización” o de los denominados procesos de “tecnocratización global” de lo político, rasgo inequívoco de la *dominación por aspersión*.

Therborn habla también del efecto-mecanismo ideológico del miedo en términos muy poco elaborados. Asocia al miedo (como ideología) tanto a la violencia y a la fuerza como a la desorganización social. A escasos párrafos de lo expuesto, nuestro

autor reconoce que su noción de ideología se “asemeja” un tanto a la concepción de hegemonía de Gramsci. A nuestro juicio, en lo que respecta a sus componentes culturales lleva razón, mientras que en el plano “abstracto” o de intelección de las configuraciones de sentido, va más allá. Pero también consideramos que Therborn se equivoca al menospreciar el papel del estado en tanto que “monolito burocrático” del *status quo*. Nos resulta útil Therborn porque ejemplifica tres elementos relevantes para nuestro ensamblaje del poder como dominación: a) el desgaste de un lenguaje político potente por ahogamiento en su excesiva autoreferencia, b) las pretensiones de explicar la dominación en sus aspectos políticos, simbólicos y cognitivos, y c) cómo es necesario radicalizar todavía más el indagar en los nudos de amarre de la dominación. ¿Por qué? Para estos autores la dominación sigue siendo una “influencia externa”, una fuerza (estratificación de clases fuerte, coacción, condiciones de supervivencia, imposibilidad de hacer valer otros deseos) que se “cuela” dentro (deseos, preferencias, intereses, valores) de la conciencia o de los sujetos. Es de recibo añadir que esto se aprecia más en Wright Mills y Lukes que en Therborn. En puridad, sus postulados obedecen a una visión “*todavía moderna*” o institucional del poder. Por esto último abrimos a continuación un apartado dedicado a revisar las tesis (¿postmodernas?) sobre el poder de Michel Foucault y, en el apartado siguiente, a renglón seguido de los “poderes adjetivados”, abordamos algunos aspectos de la noción cognitiva de ideología de Teun Van Dijk.

### **2.3. Poder y dominación en Foucault**

Si algún autor trasciende como teórico del poder ese es Michel Foucault. Su quehacer genealógico compone una perspectiva sobre el poder ultra radical, no siempre exenta de ciertas incoherencias e inexactitudes, según sus muchos detractores. Se argumenta que Foucault es quien “desintegra la vinculación de poder y Estado, alejándose de la línea establecida por Marx y Weber” (Menendez, 2007) para diseminarlo por todo el entramado socio-político surgido de los procesos de modernización occidental. Y con ello, también se le acusa de promover una desfundamentación del proyecto emancipatorio humanístico-socialdemócrata ilustrado (Habermas, 1989)<sup>126</sup>. Como fuere,

---

<sup>126</sup> Habermas argumenta que el pensamiento de Foucault contiene un gran número de inconsistencias: lógicas, metodológicas y anacrónicas. Y de ser coherente, dice Habermas de Foucault, su planteamiento imposibilita una fundamentación del consenso y de cualquier moral. Foucault es incoherente en muchos planteamientos, pero Habermas es un kantiano que necesita partir de la ficción de un “acuerdo primigenio” y, a la vez, fundamentar una moral en una racionalidad universal compartida (imperativo



lo cierto es que Foucault despliega un original análisis filosófico-cultural de las dicotomías del racionalismo europeo, cuyo desarrollo aran los entramados sociales del poder en alianza con el saber (discursos y disciplinas académico-sanitario-sociales). Foucault concibe a lo social atravesado por redes de fuerza que mantienen tensas las correas del individuo sujeto-sujetado moderno por: ideas, identidades, discursos, reglas, leyes e instituciones. De este modo, dice en *Vigilar y Castigar* que “el poder no es una institución, no es una estructura, no es una cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1974, 122). Foucault ya no piensa en términos de “organización burocrática” como Weber, ni en “superestructura”, como los marxistas, pero tampoco afirma con inocencia que “la situación estratégica” responde a un poder distribuido homogéneamente. Y por otra parte, coincide con Weber y Marx en que la dominación es parte constitutiva, subyace inmanente, en los procesos de racionalización social.

Nuestra incursión en el pensamiento de Foucault es muy operativa. Recabamos en sus tesis en la medida en que nos resultan útiles para plantear y sostener a nuestra perspectiva y a nuestras nociones. Muchas de las numerosas relecturas de Foucault acaban supurando un cierto fetichismo de la revelación o un hastío de la retórica. Reconocemos que los planteamientos de Foucault suponen un paradigma explicativo “original” (deconstruccionismo genealógico) de analizar e interpretar la realidad social, respecto a procedimientos metodológicos más usuales. Y, por descontado, nos persuade la idea de que no es posible pensar lo social sin los componentes de poder que lo atraviesan, tal y como Foucault advierte en sus obras. Sin embargo, el “poder discursivo” adquiere y obedece a “solideces objetivas” (fuerza, sanciones, castigo, instituciones, estructura social) nada especulativas y marginales. El poder disciplinario y el biopoder de Foucault en tanto que “tecnologías” de la dominación por movilización corpo-cognitiva y de los ritmos de vida son “eficaces” porque existe (y es palpable) el temor a la marginación, al ostracismo de la anormalidad, a la exclusión social y al encierro. La

---

categórico) porque no se fía de las moralidades de máxima responsabilidad personal de las filosofías del deseo (por ejemplo en Nietzsche o en Adorno) y porque deja en segundo término a las relaciones de poder como factores de estructuración.

versión postmoderna de esos mecanismos, quizás menos cruenta, quizás más páfida, en cualquier caso de masas y total, es la *zombificación*<sup>127</sup> de la existencia.

Pero no adelantemos conclusiones precipitadas. En este apartado revisamos algunos conceptos sobre el poder en Foucault procurando no desviarnos ni hacia atrás (herencias, contexto, influencias) ni hacia los lados (desplegar cualquier ámbito de ejemplificación de sus postulados) ni en derredor (practicar exégesis y hermenéuticas eruditas). Vamos a centrarnos en sus nociones de régimen de verdad, poder disciplinario y biopoder. Con ellas se abarcan los tres periodos de su obra<sup>128</sup>, o etapas de investigación: la arqueológica, la genealógica y la de la gobernabilidad o de las subjetividades. La idea es leer a Foucault para sopesar el alcance de penetración/constitución de la dominación, y para entrenar unas estrategias epistemológicas que explican más “abanico de realidad diversa” y más hondo, creemos, que otras. Llegados a este punto, quizás convenga repetir que nuestra estrategia de desplazamiento metafórico-conceptual para abordar el miedo y el poder en las sociedades de la comunicación forma parte de esta enseñanza de “renovación categorial” de la mirada que de cuenta de los efectos y transformaciones sociales y políticas

---

<sup>127</sup> Utilizamos este concepto en dos vertientes o sentidos: la estructural y la existencial. Para la primera, ver el libro de Ulrick Beck (2004) *Poder y Contrapoder en la era global*. Beck utiliza el concepto de Zombi para calificar a concepciones, nociones y marcos políticos que ya no explican nada. En la era de los procesos globales, las fronteras, las naciones y toda la arquitectura de seguridades y controles moderna se ve soliviantada pero persiste en conducirse (pensar, debatir, reclamar, decidir) como un zombi iconográfico. Volvemos sobre este libro en el apartado siguiente sobre el “poder adjetivado”. Para la vertiente existencial ver el sugerente ensayo finalista del premio Anagrama 2011 de Jorge Fernández Gonzalo (2011) *Filosofía Zombi*. El joven filósofo madrileño compone un relato de la existencia de los *no-muertos* como metáfora de la desvinculación con los acontecimientos y el discurrir de los individuos en las sociedades del hiperconsumo mediático y tecnológico.

<sup>128</sup> Se clasifican las obras de Foucault en función de sus “periodos epistemológicos” (por ejemplo Morey, M. (1983) *Lectura de Foucault*, Madrid. Ed. Taurus). 1) Componen el periodo “arqueológico” las obras: *Enfermedad mental y personalidad* (1954), *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas* (1965), *El pensamiento del afuera* (1966), y *La arqueología del saber* (1969). 2) De la etapa “genealógica” son: *El orden del discurso* ((1970), *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1971), *Esto no es una pipa* (1973), *Vigilar y Castigar* (1975) y *Historia de la sexualidad I: la Voluntad de saber* (1976). 3) De su última etapa, la denominada de “la subjetividad” o de la “gobernabilidad” son: *Microfísica del Poder* (1980), *Historia de la Sexualidad II: El uso de los placeres* (1984) *Historia de la Sexualidad III: La inquietud de sí* (1984). Por otra parte, en 1997 la editorial Gallimard publicó en 13 volúmenes las clases y cursos de Foucault de 1970 a 1984, en el Cóllege de France, además de sus conferencias. Muchas de estas obras están traducidas al español publicadas por la Editorial Akal. La mayoría de las temáticas de estas “lecciones” plantean tesis genealógicas y sobre las tecnologías del yo. Las más relevantes son *Nacimiento de la Biopolítica* (curso 78-79), *Del gobierno de los vivos* (curso 79-80), *Subjetividad y verdad* (curso 80-81), *La hermenéutica del sujeto* (curso 81-82), *El Gobierno de sí y de los otros* (curso 82-83) y *El valor de la verdad* (83-84). Para una mayor precisión “cronológica” o de “evolución” del pensamiento de Foucault, introducimos, en algunos casos, la doble cita: es decir, añadimos al año de publicación del ejemplar de la obra utilizado el año de publicación de la obra original.

operados por los procesos estructurales globales. En este sentido, Foucault no es “un autor más” en el hilvanaje de nuestro árbol teórico, pero tampoco es un “destino”. El miedo social en tanto que dispositivo socio-político cuyo principal operador es el poder como dominación por aspersion es una especie de “genealogía”, si, pero con improntas estructurales institucionales socio-históricas ineludibles. Así pues, explicitadas las filiaciones, entramos en materia.

### **El poder discursivo y las sociedades disciplinarias**

La primera etapa del pensamiento de Foucault, muy marcada por el empuje del estructuralismo antropológico francés<sup>129</sup>, está dedicada al estudio de la “historicidad del saber”. Su quehacer “arqueológico” se centra en la producción social histórica de los discursos en tanto que instancias lingüístico-simbólicas configuradoras de realidad. Por *discurso* entiende “un conjunto de enunciados [...] constituido por un número limitado de ellos, para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia” (Foucault, 1970: 198). Los discursos operan en “formaciones discursivas” (sistemas enunciativos en competencia) regulados por “prácticas discursivas”. Las prácticas discursivas son “conjuntos de reglas anónimas, históricas, en una época dada, y para un área social que han definido las condiciones de ejercicio de la función enunciativa” (Foucault, 1970: 198). El proceder arqueológico de Foucault se parece en poco a “una historia de las ideas” al uso (génesis, continuidad, totalización). Prescinde de autores, prescinde de épocas, prescinde de conceptos rectores (mentalidad, espíritu, lógica de los sucesos). Y se focaliza en descripciones de regularidades, en constatar “homogeneidades emergentes”, en fijar las rupturas y discontinuidades que forman una “episteme”.

Define Foucault su noción de “episteme”, en negativo y en positivo, como “no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que, atravesando las ciencias más diversas, manifestara la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu, de una época: es el conjunto de las relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre ciencias, cuando se las analiza al nivel de las regularidades discursivas” (2003:323). Una “episteme” es una especie de reconstrucción de las redes profundas y sedimentadas de modelar la verdad sobre lo real a partir de la confluencia de formas explicativas

---

<sup>129</sup> Influencia de los métodos y postulados de Claude Lévi-Strauss, principalmente, en *Tristes Trópicos* (1955), *El pensamiento salvaje* (1962) y *Antropología estructural* (1958).

(producción de enunciados y discursos: económico, médico, gramatical, biológico). Las “epistemes” se originan, en la etapa arqueológica de Foucault, en el seno de las diversas disciplinas del saber y por razones “inmanentes” al dominio del propio discurso<sup>130</sup>. “Las disciplinas suponen un principio de control de la producción de discursos” (Foucault, 1999:38). Sin embargo, como reconoció en diversas ocasiones, le faltaba un “elemento trascendente” a sus hipótesis sobre la historia de la locura o el nacimiento de la clínica: para que “un modelo de verdad” (articulación precisa, control remitido fuerte, juego de opuestos) pase a ser un “discurso de autoridad de la verdad” se requiere una intervención institucional; una instancia de poder. O dicho de manera análoga: para que un “orden del saber” devenga un “régimen de verdad”, un dominio político mediante el saber, es preciso una relación de poder. Con el poder, el saber sobre el saber se convierte en un análisis de las políticas del saber.

En *El orden del discurso*, su “lección inaugural” del 2 de diciembre de 1970 en el Collège de France, Foucault se propone determinar el funcionamiento del poder comenzando por describir una “política del discurso”. Dice, “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y terrible materialidad” (1999:11). Pero esta tesis propia de una sociología del conocimiento (Manheim) y una gestión de la disparidad de ocurrencias todavía contempla al poder como una instancia únicamente controladora y represora. Es en *Vigilar y Castigar* donde despliega su particular concepción del poder creador y su método genealógico de cómo funciona el poder (no dónde ocurre o qué, o quién, lo detenta). Si en el análisis del saber Foucault apuesta por una renuncia al modelo de conocimiento y a la primacía del sujeto, en el análisis del poder renuncia a la oposición violencia-ideología, a la metáfora de propiedad y al modelo de contrato o de la conquista del poder (Morey, 1983). Pero es un desmarcarse un tanto especial. Se separa de las perspectivas narrativas marxistas, contractualistas y legitimistas pero no puede prescindir de los “nodos” de poder; esto es, de las instituciones y los aparatos. El desplazamiento resultante consiste en realizar una

---

<sup>130</sup> El planteamiento radical nominalista de análisis de Foucault prescinde de la noción aristotélica, o del empirismo moderno anglosajón, de verdad como correspondencia, y se limita a un sentido muy restringido de verdad como representación en el seno de las matrices discursivas. El relativismo descriptivo de su operación nihilista sobre el saber necesariamente lo conducirá al poder.

“epojé funcional”<sup>131</sup> del poder. El análisis genealógico tiene como objeto, entonces, la relación que vincula ideas, prácticas y materia-cuerpos en un ámbito de ejercicio socio-institucional del saber-poder.

¿Qué es entonces el poder para Foucault? Lejos de pretender una “teoría del poder” (unitario, estatal, vertical), ofrece una “lógica”<sup>132</sup>. La lógica del poder en la genealogía foucaultiana, a la que también denomina *microfísica* del poder, supone<sup>133</sup>: a) el poder no es una propiedad sino una estrategia (un ejercicio) en un contexto de “batalla permanente”, b) el poder no se aplica, atraviesa, pasa “a través de” las relaciones, los cuerpos, en las disposiciones estructuradas, c) el poder es inestable, y se ejerce en red, d) Las relaciones de poder se dan en “campos del saber”, y no existe saber que no suponga y esté instituido, a la vez, por relaciones de poder. Foucault defiende un poder “reticular” o “diseminado” por todo el entramado de relaciones sociales estructuradas a partir del estrecho vínculo entre el saber y el poder. La microfísica del poder foucaultiana establece entonces a la sujeción en el ejercicio de “micropoderes” por todo el entramado de relaciones sociales. Entender al poder de este modo, implica que: 1) no es posible disolver los “esquemas de sujeción” (control) de las “formas de conocimiento” al analizar los diversos “campos discursivos” (enfermedad, locura, sexualidad, castigo, trabajo), 2) Si el poder es “relaciones de fuerza”, sus distribuciones y apropiaciones son contingentes y están siempre en permanente transformación. Esto es, el poder es creador de condiciones de existencia en marcos estratégicos de conjunto. Y a su vez, los “campos discursivos” se desarrollan a partir de “conjuntos discursivos estratégicos”<sup>134</sup>. En adelante, a los distintos “campos discursivos” los trata como “dispositivos específicos de saber y poder”. Esta “conjunción supra-estratégica” de

---

<sup>131</sup> *Epojé*, es un término griego que remite al método de análisis desarrollados por los escépticos (Pirrón de Elis, Timón el Silógrafo, siglo III-IV a.c.) que significa “suspensión del juicio” o “ni afirmar ni negar”. Husserl lo recupera a principios del siglo XX en sus planteamientos fenomenológicos para designar un “poner en paréntesis” no sólo respecto al conocimiento o el juicio sino respecto a la misma realidad.

<sup>132</sup> En contraposición a un “sistema teórico” (organizado, histórico, cronológico, causa-efecto, intra-disciplinario, etc.) una “lógica” ofrece una serie de elementos trabados, sugerentes, que, cual relato de ficción, practica un tipo de explicación más. La gran influencia en Foucault es Nietzsche y su *Genealogía de la moral*. Pero sin olvidar también a los “coetáneos” de Foucault: La Internacional Situacionista del mayo del 68 (Débord, Vanheigen) practica el juego de “tergiversar”, pero son sobretudo Gilles Deleuze y F. Guattari quienes llevan a la máxima expresión esta “desconstrucción” del discurso. El gran grueso de las críticas al proceder post-estructuralista surge de este aspecto “enfant terrible”.

<sup>133</sup> A partir de sus tesis en *Vigilar y castigar*, en *Historia de la Sexualidad I: la voluntad de saber* y en *La verdad y las formas jurídicas*. Un listado similar propone Morey, M. (1983:266)

<sup>134</sup> El ejemplo “empírico” de “conjuntos discursivos estratégicos” de configuración del “dispositivo sexual histórico” de saber-poder que Foucault ofrece en *Historia de la Sexualidad I; la Voluntad de saber* es: a) Histerización del cuerpo de la mujer, b) Pedagogización del sexo del niño, c) Socialización de las conductas procreadoras, d) Psiquiatrización del placer perverso.

dispositivos de saber-poder (de los saberes disciplinados y las diversas instituciones) es lo que permite a Foucault hablar de emergencia (paulatina) de una sociedad disciplinaria a finales del siglo XVIII y el XIX en Europa.

Mediante su concepción de “sociedad disciplinaria”, Foucault realiza una particular lectura del proceso de modernización occidental (industrialización, urbanización, democratización, individualización, racionalización). El poder disciplinario se despliega en lo social mediante lo que denomina “constelación de instituciones disciplinarias” regidas por dispositivos de saber-poder. La fábrica, la escuela, la clínica, el psiquiátrico, la cárcel conforman el aparato de “fabricación” de cuerpos dóciles y sus “fibras blandas del cerebro”<sup>135</sup>. Dice Foucault: “En nuestra sociedad existe algo que podríamos llamar poder disciplinario. Por ello no entiendo otra cosa que cierta forma terminal, capilar del poder, un último relevo, una modalidad mediante la cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras” (1973-2003:51). Desde los discursos del saber, la teorización de la sociedad disciplinaria en Foucault salta (en *Vigilar y Castigar*) del estudio de las formas de penalidad derivadas de la ley penal revolucionaria a la reglamentación del resto de instituciones públicas modernas. ¿Por qué? Porque, argumenta Foucault, a) “el poder de castigar, en su función, no es diferente del de curar o educar” (1986-1975:309) y b) el poder disciplinario es “isotópico, tiende a replicarse” (2003-1973:63). El poder disciplinario para “funcionar” requiere de dos estrategias primordiales: control constante y docilidad.

El modelo de vigilancia panóptica de Bentham<sup>136</sup> reúne, según Foucault, todas las cualidades del poder disciplinario mediante dispositivos de poder-saber. “El panoptismo es un tipo de poder que se ejerce sobre los individuos bajo la forma de vigilancia individual y continua, bajo la forma de control, de castigo, de recompensa, y bajo la forma de coerción, es decir, de formación y transformación de los individuos en función de determinadas normas” (1999-1974:239). El estado de “visibilidad permanente” (que permite el panóptico) de los reclusos, los obreros o los alumnos garantiza el funcionamiento “automático” del poder. El control de las conductas pasa

---

<sup>135</sup> Foucault cita al jurista francés del XVII J.M.A Servan en *Discours sur l'administration de la justice criminelle*.

<sup>136</sup> Famosa disposición arquitectónica del jurista inglés del XVIII Jeremy Bentham aplicada en cárceles, fábricas, hospitales.

del “exterior” (estar vigilado, supervisión) al “interior” (conducirse como si estuviese permanentemente vigilado, auto-regulación, auto-sometimiento) gracias al dispositivo de control panóptico. El invento de Bentham, una estructura física, arquitectónica, no es más que una ejemplificación del poder disciplinario. En realidad el “panóptico global” es el propio ensamblaje reticular de dispositivos de saber-poder que configuran formas de sometimiento y dominación desde los mismos elementos con los que construimos maneras de reconocernos (ideas, conceptos, concepciones, deseos, modos de comportamiento, de relación, de reflexión). La idea del poder disciplinario integra, por decirlo así, el problema de la dualidad (exterior-interior) del poder como dominación en una contigüidad inseparable de sumisión ser-saber-poder. El poder disciplinario domestica cuerpos y crea subjetividades. En el apartado siguiente seguimos las tesis de Foucault en relación a la idea de docilidad (por normalización) y de resistencia (vida digna y moral) a partir de los conceptos de biopoder y de sociedad del control.

### **Biopoder y sociedad de control**

La noción de biopoder aparece en un estadio muy avanzado de la obra de Foucault<sup>137</sup>. El término remite al desarrollo de la sociedad disciplinaria como “economía política” total de la vida (nacimiento, enfermedad, muerte) de la población (en términos estadísticos). El poder disciplinario “administra la vida”, dice nuestro autor. El orden disciplinario se “propaga” y “se inserta” en todo el entramado social a partir de los dispositivos de saber-poder normalizados. El poder disciplinario “escapa” de su “ámbito institucional (cárceles, hospitales, fábricas, escuelas)<sup>138</sup> para atravesar, mediante procesos de homogeneización, todo el campo social. La domesticación de los sujetos de las instituciones disciplinarias modernas pasa a todo lo social mediante “la norma”, dándose una circulación polivalente y múltiple de aquel esquema. La norma inserta las relaciones de poder disciplinarias en todo el tejido social dando lugar a “tecnologías finas y calculadas del sometimiento” (Foucault, 2000-1976:223). Si las disciplinas en su “ámbito de encierro” fabrican “individuos normales” o “normativizados” (atravesados,

---

<sup>137</sup> Aunque estaba mencionado en *Historia de la Sexualidad I, la voluntad de saber* (1976), le dedica un curso en el Collège de France, el del año 1978-1979.

<sup>138</sup> Gilles Deleuze añade a estas “instituciones de encierro” la nación, en un artículo de 1990 titulado “Post-escriptum sobre las sociedades del control”. Su tesis principal es que en las sociedades disciplinarias se “moldeaba” mientras que en las del control se “modula”. Disponible en: <http://polis.revues.org/5509>



constituidos por “normas”<sup>139</sup>, el poder normalizador coloniza todos los ámbitos de la vida a partir de dos formas: a) Una “*anatomía política del cuerpo*” y b) una “*biopolítica de la población*”. La vida, en las sociedades disciplinarias de gestión de cuerpos y masas (demografía) pasa a “ser un problema” que requiere “regulaciones”<sup>140</sup>. En definitiva, el individuo moderno normalizado es un sujeto sometido doblemente, a partir de dos grandes dispositivos de dominación: la disciplina-control del cuerpo y la disciplina-regulación de la población.

En el último de tramo de su obra (y vida), Foucault derivó su interés analítico y especulativo hacia las subjetividades y su “capacidad de maniobra” en tanto que “sujetos agentes” para desarrollar una vida moral y, en lo posible, “feliz”. Su particular método genealógico le lleva de nuevo a reconstruir “formas históricas” de este “cuidado de uno mismo” (en la Grecia clásica, en Roma, en el Renacimiento). En el plano “de los sujetos”, las “tecnologías del yo” son aquellos dispositivos que “operan desde dentro” y que “permiten a los individuos efectuar, solos o con ayuda de otros, ciertas operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas, su manera de ser; es decir, transformarse con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad o pureza, de sabiduría, de perfección, o de inmortalidad (Foucault, 1990: 185). Estas “operaciones de singularidad del cuidado de uno mismo” (o la posibilidad de una ética), tienen un correlato en el plano político, que Foucault denomina “*gouvernementalité*” (traducido al castellano como gobernanmentalidad). Por esto último, Foucault entiende al “conjunto de prácticas por las cuales se puede constituir, definir, organizar, instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener unos respecto de los otros” (1990:134). En relación a nuestras pretensiones en esta investigación, el interés por una fundamentación

---

<sup>139</sup> Por “normalización disciplinaria” Foucault entiende algo muy semejante a lo que el Taylorismo denominaba “organización científica del trabajo y los procesos de producción” pero con una lectura fuertemente política. Tiene varias formulaciones en distintas obras, así que rescatamos una especie de “resumen grosero”, según palabras del propio Foucault, de este dispositivo: “La disciplina analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones [...] en elementos de percepción susceptibles de modificación [...] los clasifica en función de objetivos [...] establece las secuencias óptimas y [...] fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente [...] y hace una partición entre lo normal y lo anormal. [...] La normalización disciplinaria consiste en plantear un modelo óptimo en función de determinado resultado. [...] Lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma. La norma tienen un carácter prescriptivo (2008-1978:65).

<sup>140</sup> Para ver cómo argumenta Foucault el nacimiento de la población como problema, objeto de control y vigilancia en el siglo XVIII, y cómo surge la “autoridad médica”, la “salud pública” y la “medicalización colectiva” léase los textos recogidos en Foucault, M (1999) *Estrategias de poder*. Barcelona. Ed. Paidós.

post-moderna de la ética nos trae sin cuidado<sup>141</sup>. Lo relevante de este planteamiento es el giro que Foucault imprime a sus explicaciones para dar cuenta de los mecanismos de la dominación en las sociedades post-industriales. Sin embargo, Foucault no acaba por articular este tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad del control<sup>142</sup>. Y en este sentido (la cuestión y el tránsito operado), Michael Hardt y Toni Negri (2002) en su obra, *Imperio*, lo explican muy claramente, a la par que realizan una síntesis del análisis del poder disciplinario foucaultiano. Estos autores esbozan qué dispositivos operan en la dominación de las “sociedades del control” postmodernas. Leámoslos directamente:

“En más de un sentido, los trabajos de Michel Foucault han preparado el terreno para un examen de los mecanismos del poder imperial. Ante todo, en primer lugar estos trabajos nos permiten reconocer un paso histórico y decisivo, en las formas sociales, de la *sociedad disciplinaria* a la *sociedad de control*. La *sociedad disciplinaria* es la sociedad en la cual el dominio social se construye a través de una red ramificada de *dispositivos* o de aparatos que producen y registran costumbres, hábitos y prácticas productivas. Poner a esta sociedad a trabajar y asegurar la obediencia a su poder y a sus mecanismos de integración y/o de exclusión se hace por medio de instituciones disciplinarias - la prisión, la fábrica, el asilo, el hospital, la universidad, el colegio, etc.- que estructuran el terreno social y ofrecen una lógica propia a la "razón" de la disciplina. El poder disciplinario gobierna, en efecto, estructurando los parámetros y los límites del pensamiento y de la práctica, sancionando y/o prescribiendo los componentes desviados y/o normales. Foucault se refiere habitualmente al Ancien Régime y al periodo clásico de la civilización francesa para ilustrar la aparición de la disciplinaria, pero se podría decir, más generalmente, que la primera fase de acumulación capitalista (tanto en Europa como en otros lugares) se hace enteramente bajo este modelo de poder. Por el contrario, la *sociedad de control* debemos comprenderla como la sociedad que se

---

<sup>141</sup> Para explorar esta vía de intelección de la “ética” foucaultiana, véase el libro de F. J. Martínez (1995) “Ética y tecnologías del yo” en *Las ontologías de Michel Foucault*, Madrid. Ed. FIM.

<sup>142</sup> Foucault, a lo largo de su obra, plantea dos grandes transiciones en los grandes modos de “ejercerse el poder”: del poder como soberanía (o sociedad soberana) al poder disciplinario (o sociedad disciplinaria), y del poder disciplinario al poder de la subjetividad (o sociedad del control). Somos conscientes de que en esta revisión no reflejamos por ninguna parte el “estatuto” característico del “poder soberano” (propio de las sociedades europeas anterior al XVIII, según Foucault) respecto al “poder disciplinario”. La ausencia de este planteamiento analítico del estatuto jurídico-autoridad de Foucault se debe a que nos parece un tanto “forzado” y “secundario” en su arquitectura descriptiva. En otro orden de cosas, en este aspecto de “transición” de un modelo político de sujeción a otro comienza la andadura del planteamiento de la “Psicopolítica” de Byung-Chul Han. Sobre las tesis del teórico político de origen coreano afincado en Alemania daremos cuenta en el apartado siguiente.

desarrolla en el extremo fin de la modernidad, y opera sobre lo post-moderno, en donde los mecanismos de dominio se vuelven siempre más "democráticos", siempre más immanentes al campo social, difusos en el cerebro y los cuerpos de los ciudadanos. Los comportamientos de integración y de exclusión social propios al poder son, de este modo, cada vez más interiorizados en los propios sujetos. El poder se ejerce ahora por máquinas que organizan directamente los cerebros (por sistemas de comunicación, de redes de información, etc.) y los cuerpos (por sistemas de ventajas sociales, de actividades encuadradas, etc.) hacia un estado de alienación autónoma, partiendo del sentido de la vida y del deseo de creatividad. La sociedad del control podría así ser caracterizada por una intensificación y una generalización de los aparatos normalizantes de la disciplinaria que animan interiormente nuestras prácticas comunes y cotidianas; pero al contrario de la disciplina, este control se extiende mucho más allá de las estructuras de las instituciones sociales, por la vía de redes flexibles, modulables y fluctuantes” (Hardt y Negri: 2002:37).

Hardt y Negri, dentro de una “rama”<sup>143</sup> de la tradición marxista, piensan el poder y el control en clave de “antagonismos y lucha de clases” en un escenario de globalización capitalista fin/principio de milenio. Aquí no podemos permitirnos esta vía de exploración-argumentación. A pesar de que el poder como *dominación por aspersión* coincide en algunos diagnósticos, en las variables estructurales elementales y en determinados aspectos de intelección con esta perspectiva, el “poder ideológico-material por aplastamiento” del paradigma capital-neoliberal de Hardt y Negri es una lectura del poder en exceso, creemos, materialista-militar. Para nuestra concepción del poder como *dominación por aspersión* nos interesa esta “democratización”, intensificación y polimorfía de los mecanismos de dominación difusos, cognitivo-emocionales, casi diríamos que artístico-culturales (lo que en el capítulo anterior exponíamos como la “universalización del deseo de la propia vida como obra de arte” que atribuía al dandismo del XIX Foucault). Añaden Hardt y Negri, a propósito de la radicalidad de los dispositivos de biopoder en las sociedades de control, que “cuando el poder se hace totalmente biopolítico, el conjunto del cuerpo social es apresado por la máquina del poder y desarrollado en su virtualidad. Esta relación es abierta, cualitativa y afectiva. La sociedad, subsumida bajo un poder que desciende hasta centros vitales de la estructura

---

<sup>143</sup> El “autonomismo obrero” o “operaismo” en versión de Toni Negri. Véase al respecto, por ejemplo, Negri, T. (1994) *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*.

social y de sus procesos de desarrollo, reacciona como un único cuerpo. El poder se expresa así como un control que invade las profundidades de las consciencias y de los cuerpos de la población – y que se extiende, al mismo tiempo, a través de la integralidad de las relaciones sociales” (2002:39). Este diagnóstico de “totalización presentable como no-totalizada”<sup>144</sup> de lo real por una dominación “abierta, cualitativa y afectiva” presupone todavía un alto grado de “autonomía” a la “sociedad civil”. ¿Qué es sociedad civil en un mundo desterritorializado en muchos de sus dinámicas, controles y políticas? Las preguntas acerca de ¿cómo ocurre todo eso? que deja abiertas esta formulación de Hardt y Negri todavía señalan hacia esquemas y planteamientos duales modernos, como “fuera-dentro”, “el poder-nosotros”, “exterioridad-conciencia”, “ideología-verdad”, “falsedad-autenticidad”. Las lógicas de legitimación de “inclusión-selección-desperdicio” del poder como *dominación por aspersión* ya sólo exponen como “extrañezas” la existencia de *afueras-dentro*, de *anomalías-reajuste*, en marcos de intelección creativo-sugereentes de motivación (personal, interaccional, organizacional, colectiva).

### **Foucault, miedo social y dominación por aspersión**

Podríamos empezar a desgranar todas las “presencias y evanescencias” de los planteamientos de Foucault en esta manera nuestra de entender el poder y el miedo social, hasta quedarnos ahítos de considerar y reconsiderar. Pero no vamos a torturarnos hasta morir, en ese intento al menos. Basta con reconocer que no hay manera de “escapar de Foucault” –intelectualmente hablando- salvo esperar a que la realidad lo supere. Así, con una mirada al almanaque, los treintitantos años que nos separan, en lo que respecta a la “empiría” y al merchandising conceptual, muchos aspectos sociales y políticos son y no son lo que fueron. Tras esta digresión desenfadada, vamos a tratar de ser sucintos en el señalar cuanto, porqué y porqué no, nuestro poder como dominación por aspersión debe a las maneras de hacer y las tesis de Foucault. La primera es una obviedad tal que cuesta escribir sin reparos: uno de los mecanismos/recursos más elementales de todo dispositivo disciplinario es el miedo.

---

<sup>144</sup> A esto, o una formulación muy similar, Santiago López-Petit lo denomina “fascismo post-moderno”. Para una primera versión de este concepto, en un texto “colectivo”, véase el enlace: [www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34146/33985](http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34146/33985). Para un mayor desarrollo articulado del concepto, del mismo autor, en solitario: López-Petit, s (2009) *La movilización global*. Madrid. ED. Traficantes de sueños. En obras colectivas: Espai en blanc (2007) *La sociedad terapéutica. Materiales para la subversión de la vida*. Barcelona, Ed. Bellaterra.

Comenzamos por exponer que la concepción misma de este trabajo, como sus conceptos, forman parte de una práctica epistemológica de desplazamiento –sin llegar al barroquismo foucaultiano- del lugar de observación-argumentación para interpretar de otro modo ocurrencias sociales que las categorías al uso parece que no explican-entienden o, sencillamente, se tornan demasiado auto-referentes de dar tantas vueltas en derredor. En este sentido, la revisión de las distintas perspectivas sobre el miedo social nos persuade de que hay que dar un paso atrás, hacia los lados, saltar o estirarnos cuerpo a tierra. El acto físico-referencial nos da igual, se trata de “recomponer” los elementos de otro modo a partir de una perspectiva socio-política de las relaciones sociales estructurales. En nuestro caso, el miedo en clave social. Defender una visión del miedo social como un dispositivo no deja lugar a dudas; remeda hasta cierto punto la idea de “estrategia disponible socio-políticamente” del poder reticular de Foucault. Y, puesto que es una “estrategia a disposición social” en las sociedades de la comunicación, en esta investigación nos centramos en su “aprovechamiento” de arriba a abajo. Analíticamente disponemos la explicación del miedo social a partir de tres “instancias de manifestación o activación”: el poder, los medios de comunicación de masas y la vida cotidiana. No obstante, la “realidad social” que configuran estas tres instancias a partir de su relación con el miedo social, es un “campo de ocurrencias” cuyo principal configurador es el poder. En consecuencia, debemos precisar qué tipo de poder articula, aprovecha, utiliza, mejor al dispositivo miedo social para atravesar a la realidad social y “solidificar” al miedo social. Al miedo social atravesando las dinámicas socio-políticas de la realidad social los denominamos *miedo gel*.

La noción de poder como dominación por aspersion es un “entender el poder” contemporáneo en sus manifestaciones (decisiones, bloqueos, ausencia de alternativas), sus discursos (teologías políticas, argumentarios de legitimidad, marcos cognitivos de interpretación), sus instituciones (nacionales, internacionales, políticas y económicas) y sus principales beneficiados (élites globales, nacionales, locales). Respecto a las principales tesis de Foucault diremos que la dominación por aspersion necesariamente es poder disciplinario. Ya no tiene sentido hablar de ideología, o exterioridad e interioridad cuando lo que nos constituye (socialización, ideas, conceptos, deseos, ritmos, pautas, roles, esperas) está preñado de saber-poder. En un mundo de individuos normalizados ya no hay afueras de las redes normativas. En este sentido, los planteamientos de Foucault superan a la noción de ideología del poder y al ejercicio de

legitimidad del poder. Aún así, la retrasmisión de las “ceremonias zombis del poder político” de los *media* forman parte del “paquete de productos” de ambas entidades (poder institucional y medios) que insisten en la reproducción de la legitimación. Y, en tanto que “efectos terminales” (de final de recorrido de otros procesos sociales) es relevante estudiar su periodicidad, su escenografía y su cadencia.

Por otro lado, en nuestra noción por aspersion se entienden las prácticas extensivas del biopoder como dispositivos de ambivalencia en un abanico de “amenazas posibles” que legitiman al orden, al *status quo* y al “temor institucionalizado del riesgo”. El discurso y las políticas (públicas y privadas) de “gran encierro” en nuestras “seguridades” (frente al terrorismo, las pandemias, la inmigración, las prácticas de movilización prosocial) y el discurso polivalente y casi omnipresente del “preocuparse-ocuparnos” de nuestro bienestar y nuestra calidad de vida (respirar, comer, ejercitarse, descansar) exprimen a los social mediante exacerbación de “políticas biológicas” o “régimenes cuerpo-mente” extenuantes. Incorporar esta contra-lectura de las interpretaciones hegemónicas de estas cuestiones (marcos explicativos de grado de “desarrollo” socio-económico y político, de proliferación de centros de interés, ocupación y “calidad de vida” de la población) no supone “negar” o “invalidar” la legitimidad individual o grupal de estos deseos. Sencillamente se incide en el “reverso” del poder que llevan incorporado, y que configuran un infinito espacio social de reafirmación de la dominación aspersion.

Y en tercer lugar, la noción de poder como dominación por aspersion se separa - o consideramos que “supera”- del poder de Foucault por diversos aspectos: a) Es importante identificar a los principales “nodos” de la malla de poder. Determinar a quién sirve, por más tiempo y de modos diferentes, el poder, para “garantizar” la continuidad de la dominación es muy relevante para “explicarlo”, b) Las formas organizadas del saber en relación con el poder han experimentado, desde Foucault a esta parte, profundas transformaciones, dando lugar a la confluencia de tres procesos de diversa índole: 1) el saber-formación-información se ha convertido en uno de los principales factores de producción en muchas sociedades, 2) la sobreabundancia de saber-información acaba dando lugar a desinformación o descualificación-contenido por saturación, y 3) una disciplina académica, las ciencias económicas, se alza en lo alto de la jerarquía de los sistemas de producción de discurso y marca “la norma” suprema: fijando valores, direcciones y mantras con muy pocas fisuras, c) el poder como

dominación por aspersión atiende también a las estrategias de “dominación por sugestión” y todos aquellos aspectos “positivos, atractivos, apetecibles y motivadores” del poder, y que el poder disciplinario no contemplaba. Aspectos emocionales-cognitivos y de nula discusión (naturalizados) del poder que tratamos en el siguiente apartado.

#### **2.4. Conceptos de “poder adjetivado”: blando, opaco, invisible, difuso, Psi.**

Los adjetivos que acompañan al concepto de poder tratan, como hemos visto, de describir, de resaltar alguna forma, especificidad o configuración diferenciada del poder. Adjetivar al poder es inevitable por diversas razones de calado variable: por la polisemia del vocablo, por el ámbito de aplicación, por sus manifestaciones (*theatrum mundi*), por su concepción (lugar enunciación), por sus configuraciones (relaciones e implicaciones) y demás etcéteras combinados de esas razones. Con este apartado se pretende echarle una ojeada, más que revisar y comparar sistemáticamente, a algunas visiones y argumentos recientes sobre el poder con la finalidad de extraer componentes teóricos y empíricos que colaboren en el amarrar a nuestro concepto de dominación por aspersión. Si contempláramos todos los ámbitos de aplicación del término poder, la lista sería mucho más extensa. De los que refieren al poder en tanto que objeto de una sociología política, o sus lindes, y según el filtraje de nuestros intereses y conocimientos, exponemos a continuación los más relevantes. Advirtiendo eso sí, que el grado de elaboración teórica de alguno de estos “poderes adjetivados” es mucho menos precisa y sesuda que la de los autores anteriores. Y también más cercanos, sino exactos, alguno de estos poderes, a las expresiones del ejercicio del poder como fuerza-violencia institucional sin más matices que la concepción de Clausewitz (1830)<sup>145</sup> respecto a la guerra como una continuación de la política.

##### **El poder blando (*Soft Power*)**

El concepto de poder blando (*soft power*) nace en el ámbito de las relaciones internacionales pero se usa también en el análisis y la caracterización de políticas y estrategias de control social y dominación por parte de los aparatos del estado contra su propia población. Concretamente la noción de poder blando aparece expuesta en el libro

---

<sup>145</sup> Clausewitz, Carl Von (2005) *De la Guerra*. Madrid. Ed. Esfera de los libros.



titulado *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, (“el poder transformador americano liderará”, o algo así) del “politólogo orgánico” norteamericano Josep Nye<sup>146</sup> en el año 1990. El término designa a la capacidad de un actor político (estado) para incidir en las acciones e intereses de otros actores a partir de influencias culturales e ideológicas. El autor lo reformula, unos años más tarde, como: “Es la habilidad de obtener lo que quieres a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas. Surge del atractivo de la cultura de un país, de sus ideales políticos y de sus políticas” (2010:118). El concepto “blando” se contrapone así a “poder duro” (*Hard Power*), cuyas principales estrategias son la intervención militar, el embargo económico y otras “presiones” por el estilo.

La concepción de poder de Josep Nye navega entre el poder como capacidad de decisión de las élites, de los postulados pluralistas, y la capacidad de influencia del post-behaviorismo político. El número de actores (organismos públicos, entidades internacionales y ONG’s, sectores económicos, políticos y culturales) implicados en las múltiples “acciones de influencia” –“colonizar culturalmente”, para entendernos- de un “actor-estado-sociedad” respecto a “otros actores sociales”, en un ámbito geopolítico, es mucho mayor. Esta dispersión de actores, para los puristas que consideran que el poder que emana de la intervención militar es más eficiente, genera muchas situaciones de “descoordinación” e “inefectividad” (Ferguson, 2005). Nye considera, no obstante, que la “seducción” (insuflar deseos, modular culturas, “estrechar lazos” y alianzas económicas, políticas y culturales) es más “efectiva” a largo plazo y en mayor rango de ocurrencias que el poder duro de la supremacía militar, de la coacción económica y de la cooptación de cuadros. Por no extendernos en el análisis, sencillamente porque no lo hay, diremos que el poder blando de Nye es el reverso de las tesis de Hard y Negri en *Imperio*, y también de los argumentos y visiones de los autores que, al hablar del miedo social en el capítulo anterior, agrupamos bajo el rótulo de “gobiernos malvados”.

Esta concepción del poder que cabría calificar de *prescriptivo-institucional*, si nos atenemos a los conflictos armados mundiales de los últimos 20 años<sup>147</sup>, respecto a

---

<sup>146</sup> Catalogado como un “liberal transnacional”, a este politólogo de la Universidad de Harvard, con un extenso currículum de cargos políticos en la Secretaría de Estado (Ministerio de asuntos exteriores norteamericano) se le atribuye ser el ideólogo del internacionalismo del neoliberalismo de los 80. Estas ideas se recogen el libro publicado en 1977: *Poder e interdependencia* (1988). México. Ed. Gel.

<sup>147</sup> Hay quien lee la cumbre del trío de las Azores (Bush, Blair, Aznar) de 2003 como un ejemplo paradigmático de esta estrategia de *Soft Power* respecto a su vertiente de “legitimación internacional

su uso en el ámbito de la investigación empírica comparada, confluye con: postulados acerca de la ideología hegemónica mundial, análisis de medios de comunicación de masas globales y sus contenidos informativos, y análisis de las élites globales. En este ámbito de investigación del poder en un entorno global, se destacan las variables: creación de una cultura global, el control de la información (en relación también al ciberespacio), la coincidencia estratégica del sector de las nuevas tecnologías con los conglomerados mediáticos y financieros, etc. En este sentido afirma el politólogo mexicano Aleksandro Palomo que la proliferación de estrategias de *poder blando* irá a más: “el surgimiento de un sistema internacional más interconectado e interdependiente ha sentado las bases para el ejercicio del poder blando a una escala mayor. Los canales de intercambio y difusión por donde fluye el poder blando son más nutridos que nunca y tienen un alcance mayor. Por tanto, la globalización es el escenario perfecto para el desarrollo del poder blando a escala planetaria” (2014:103). Su análisis de la concentración de grupos y conglomerados mediáticos y sus redes de intereses con otros sectores económicos (inversores financieros, empresas tecnológicas, industria del entretenimiento) ofrece una interpretación del escenario global del poder muy próximo al planteamiento de Manuel Castells (2009,2011). El poder global desarrolla sus estrategias multinivel de dominación a partir de “intereses duros” (geopolítica, corporaciones transnacionales, regulación/desregulación de mercados, respaldos políticos) y “blandos” (distribuyendo valores, ideologías, entretenimiento, estandarizaciones informativo-interpretativas, modelos de vida). La idea mercantilista subyacente del poder blando de Josef Nye (2004) es que los “activos atractivos” (democracia, derechos humanos, oportunidades individuales) son más persuasivos que las imposiciones.

En suma, el poder blando es un poder global que desarrolla sus estrategias de legitimación y que, por tanto, persigue y extiende la dominación, a partir de componentes culturales y “políticas de estado” internacionales. Sus técnicas contemplan todo el espectro de concepción de lo político (guerra, confinamiento, marcar objetivos de la *real politik*, vetar, distribuir ideología, fabricar deseos y “desacreditar” alternativas posibles). Las teorías conspirativas (y algunas perspectivas marxistas) arguyen la existencia de un grado total de organización, de mala fe y de intervención en estas

---

por coaligación”. Otros, directamente, la consideran una teatralización del poder-barbarie. A su vez, Josef Nye aclara en prensa, por si existían dudas, que su noción de poder blando no es “normativa”.

prácticas de dominación por parte de élites mundiales. A partir de nuestro concepto de poder como dominación por aspersión, concebido para explicar el miedo social como un dispositivo político esencial y prolífico de la dominación en este contexto económico, político y cultural global, diremos que estos procesos de influencia y codificación de lo real están dotados de un grado de autonomía y automatización bastante elevado.

### **Poder Opaco**

La calidad de opacidad aplicada al poder remite a la falta de claridad y transparencia en el “ejercicio” del poder revestido de autoridad. Así, se utiliza el calificativo de “opaco” para designar a todas aquellas maniobras y dinámicas políticas de decisión que, respecto a reglas y procedimientos establecidos, incumplen, tergiversan, o no obedecen a la defensa del interés público y el bien común. Más concretamente, se suele utilizar la noción de poder opaco para denunciar los aspectos de gestión pública de los organismos y entidades con que están dotados los sistemas políticos democráticos liberales.

También se le da el mismo sentido en el ámbito de las relaciones políticas internacionales y sus instituciones, denunciando así sus prácticas de vasallaje jerárquico socio-histórico (Amin, 2005). Su reverso, la transparencia del poder, se asume como un valor inequívoco de la calidad democrática de un sistema público (instituciones, organizaciones y entidades públicas). La transparencia remite entonces a la capacidad de control sobre esas instancias por parte de la ciudadanía, a quien se le atribuye la soberanía formal (poder estatal) sobre esos aparatos de dominación legal-racional.

La ausencia de transparencia (opacidad de) generalmente adopta la forma de déficit de información (sobre los órganos de decisión, los presupuestos, los objetivos, los auténticos beneficiarios, la evaluación de resultados, etc.). La denuncia de opacidad lleva acompañada, usualmente, una acusación airada de excesos, defectos y/o tergiversación de las funciones encomendadas. Acompañan a su vez al poder opaco, en secuencia lógica, diagnósticos de dejadez, de extralimitación, de tergiversación, o de instrumentación de su razón de ser por parte de “grupos de interés” (económicos, ideológicos, políticos). La existencia de “opacidad del poder” puede ser un diagnóstico de “la totalidad” (degradación del sistema político y las instituciones del estado) o respecto a algunos organismos o políticas concretas. En su grado de mayor personalización, la acusación de “opacidad” puede afectar a cargos públicos en función de su trayectoria y sus valedores.

En su doble vertiente de concepción/aplicación (valor democrático y mecanismo de control de la gestión pública), la transparencia entronca, principalmente, con dos tradiciones de análisis del poder y sus aparatos: el socio-historicismo crítico marxista y el pluralismo político behaviorista. Desde las tesis marxistas, la opacidad del poder es connatural a la dominación de clase (burguesía, élites), y por lo tanto se refleja en su principal instrumento de reproducción de la dominación; el estado y sus instituciones. Además, esta tradición explicativa incluye, *grosso modo*, a los productores de discursos y mensajes ideológicos (los medios de comunicación de masas) en el “paquete” de instituciones de reproducción de la dominación. La ausencia de “información pública veraz” forma parte entonces del “sistema de opacidad” del poder instituido. Existe al respecto mucha literatura de investigación social y opinión que vincula análisis de procesos políticos y económicos globales y opacidad (Chomsky, 2005; Raman, 2012; Ramonet, 1999, 2003, 2009; Bauman y Lyon, 2013), análisis de élites nacionales con opacidad política (Puerto Durcet, 2010; 2015; Torres, 2003) y también análisis de medios de comunicación e ideología con poder opaco (González Pérez, 2007; Aguilar, 2014, Mansell, 2004; Castells, 2009, 2011). Es preciso advertir que no todos estos autores se auspician netamente en los postulados marxistas.

La mayoría de los trabajos referenciados utiliza perspectivas eclécticas y combinaciones de argumentos e idearios que enlazan con la tradición pluralista de análisis del poder político (Kauppi, 2005, Beetham, 2002). La conexión de estos argumentos de opacidad con el análisis del *clientelismo* político es directa. Bajo la configuración poder como dominación por aspersión incurriremos en una aparente negación de esta idea de opacidad. En la forma de configuración global del *poder por aspersión* ya no es preciso esconder nada. Todo está a la vista, y es, a veces, tan burdo que se “aniquila a sí mismo por vergüenza” (nos referimos a “los sacrificados” en aras a la opinión pública). Insistimos, y volveremos sobre ello; la opacidad-transparente del *multicentrismo* (hiperinflación de centros de enunciación e interpretación) y el *intraestratismo* (superposición de mensajes, ocurrencias y sectores) *aspersor* es capaz de “vender transparencia” o “refundación” sin riesgo a que el sistema de dominación se tambalee ni un ápice.

## Poder invisible y poder difuso

Por poder invisible se entienden dos cosas parecidas que confluyen en el mismo destino, y que complementan al asunto del poder opaco. Por una cara está la versión política, y por la otra la cultural. La versión política que argumenta (teorías socio-críticas y de la sospecha) la invisibilidad del poder dice que los sistemas políticos democráticos están fundados sobre la falacia de la representación. Es decir, que el poder soberano no reside en los juegos de la esfera política (elecciones, sistema de partidos, votos, escaños, parlamentos) puesto que, tras el poder institucional visible está “el verdadero poder” o los “poderes fácticos”. La composición de este poder fáctico depende de cada país, pero con muy pocas variantes. Estas oligarquías son las que “deciden” todo aquello que “se decide” en materia de “asuntos públicos”, e incluso deciden quién o quienes deben figurar (en los aparatos de la dominación). Los verdaderos responsables entonces de que el poder sea “opaco” son “el gobierno invisible” o a la sombra del poder ejecutivo y las instituciones del estado. Mientras que la opacidad del poder hace referencia a valores democráticos y a controles del quehacer público, la invisibilidad remite a una falsedad de fundamentación del propio sistema democrático. Y bien, en el caso español, libros, testimonios y ensayos apuntan, en esta dirección interpretativa, hacia dos “fórmulas” del poder invisible contemporáneo<sup>148</sup>: la del soberanismo intervenido (Garcés, 1996) y la oligarquía bancaria y del Ibex 35 (Estefanía, 2011; Puerto Ducet, 2012; Valazquez, 2015). En los capítulos de análisis trataremos, a partir del análisis de la opinión pública, a fondo estos temas.

La otra cara de la invisibilidad del poder es cultural y tiene que ver con una crisis de representación del poder político y la participación ciudadana en las sociedades de la comunicación de masas. Escribe Daniel Innerarity que “uno tiene la impresión de que todo está a la vista, pero que, al mismo tiempo, los poderes que de verdad nos determinan son cada vez más invisible, menos identificables” (2007:334). La “impresión” que embarga al autor vasco es acerca de la “ceguera de la excesiva visibilidad”. La paradoja de la visibilidad excesiva es un tema que atraviesa todas las corrientes del pensamiento europeo del siglo XX, y que desemboca en la idea de la

---

<sup>148</sup> Decimos contemporáneo, porque en esta tradición de investigación de las élites del poder contamos con diversos autores. Cronológicamente, apuntamos al historiador Tuñón de Lara, con obras tan significativas como: *Historia y realidad del poder* (1967), a RODRÍGUEZ, Josep A: “El círculo del poder: la estructura social del poder económico en España”, *Sistema*, nº 158 (1999), pp. 53-89, o Lannon, F. y Preston, P. (eds.): *Élites and Power in Twentieth-Century Spain*, Oxford, Clarendon Press, 1990.

“saturación informativa” y una especie de “dominación por indiferenciación de apariencias”. La idea es que tanta sobreabundancia de inmediatez (mensajes, imágenes, noticias, eventos, entretenimientos) acaba por enmascarar a la realidad. “La visibilidad y la transparencia de los medios producen ceguera específica: la profusión de imágenes y palabras saturan con una masa indiferenciada de hechos brutos, mediante una superficie espesa sobre un fondo indiferenciado que desorienta” (Innerarity, 2007:335). El asunto de fondo es que no contamos con sistemas de orientación que nos permitan esquematizar la realidad y reducirla a dimensiones manejables. El razonamiento de Innerarity, apegado a la descripción de epifenómenos sociales, no se refiere al poder instituido y sus formas de dominación, sino a la “cultura política” y las formas de canalización de la participación política ciudadana en el marco de una socialdemocracia. Innerarity todavía piensa en escalas nacionales. En este orden del discurso, Beck (1996, 2000, 2004) relata mejor el desamparo de los “actores políticos” (en sentido dialéctico) en un mundo globalizado. La capacidad de incidencia de los novísimos movimientos sociales (alter-mundistas, anti-globalización y foros sociales globales) en el régimen de dominación neoliberal global es anecdótica. Es en este enorme, e insalvable a veces, *decalage* político donde está el origen racionalizado de la desorientación.

La noción de poder difuso, a pesar de ser más metafórica que articulada, tiene que ver con formas de ejercer e inteligir el poder y el control social, no sólo en el ámbito político, sino en el organizacional, el grupal y el comunicativo. Cuanto menos claras, definidas y/o explícitas estén las cosas (reglas, normas, pautas) mejor. El poder difuso comporta una cierta disolución de las jerarquías, las clasificaciones y las autoridades. Y da por sentado que mediante una cultura de la participación, el diálogo y los retos es capaz de surgir una organización sin orden preciso que alcanza objetivos. Por eso, el poder difuso se utiliza mucho para analizar las dinámicas y procesos de creación en red, el trabajo por proyectos y la llamada economía colaborativa virtual (Fernández Vicente, 2010). En muchos aspectos, el poder difuso puede colegirse como una especie de *poder light*, con todas sus propiedades pero sin dañar. Foucault ya utiliza la noción de difuso para describir su microfísica del poder. El sentido que le da Foucault en su teoría del poder disciplinario es inequívoca: es difuso porque está en el entramado de relaciones sociales y en la mente de los sometidos. Lo que se pretende destacar con esta calificación del poder son dos asuntos político-ideológicos: a) la proliferación de la intelección de que “todo es automático” o que “todo marcha sin necesidad de intervenir”

(desregular) porque “ya forma parte de la cultura”, b) y dos fenómenos surge a la par: que no se requiere una movilización específica por nada, y en consecuencia, aumenta la esperanza en soluciones “mágicas” o de que “surja la chispa” detonante de lo que cada momento y ocasión requiera. En el epígrafe siguiente tratamos estos aspectos de sugestión y atractivo social del poder.

### **El Psicopoder o la Psicopolítica**

El Psicopoder remite a aquellos aspectos cognitivo-narrativos, sentimentales, emocionales, vivenciales y personal-proyektivos del poder. Hay dos grandes líneas de desarrollo de estas cuestiones: una entronca con las tesis del poder del post-estructuralismo francés, y la otra, más politológica, americana, destaca los aspectos emotivos y afectivos de la comunicación, la motivación y la adhesión de los sujetos-votantes en las dinámicas de contienda de la esfera política (campañas electorales, mensajes políticos y elementos de la puesta en escena). En este apartado solamente vamos a revisar algunas tesis de la primera línea a partir de algunos autores escogidos. Para la segunda, remitimos al lector al capítulo siguiente, dedicado a la comunicación pública, el análisis de medios y su relación con el poder; en él se expone, en función del miedo social, lo que denominamos *comunicación thriller*.

El sustrato de esta perspectiva psicopolítica del poder de raíz post-estructuralista está formado por planteamientos que destacan el auge de la problematización psicotecnológica de las identidades, las subjetividades y las interacciones sociales. Esta línea de interpretación entronca con las teorías del poder de Michel Foucault y Gilles Deleuze, y se postula como “la nueva forma” que adopta el poder en las sociedades del control de régimen ideológico neoliberal. El breve artículo de Deleuze del año 1991 titulado, “Post-escritum sobre las sociedades del control”<sup>149</sup>, da pie a algunos autores para desarrollar un análisis de las derivas y sofisticaciones que adoptan el poder disciplinario y el biopoder respecto a las formas de control social en las sociedades de la comunicación contemporáneas. El psicopoder es pues, reiteramos, la última versión (acumulada) de ejercer la dominación en las sociedades avanzadas. La socióloga Julia Varela (1995)<sup>150</sup> aplica esta noción de psicopoder al análisis de la pedagogización de la enseñanza, mientras que Francisco Vazquez (2000) cuenta con un interesante artículo en

---

<sup>149</sup> Disponible en: <http://polis.revues.org/5509>

<sup>150</sup> Disponible en: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=486>



el que desarrolla esta concepción del poder post-disciplinaria en la comprensión de los conflictos y tensiones familiares. La proximidad de esta noción con la psicología social y el discurso psicopatológico del control social es muy estrecha, por lo que, las fronteras entre disciplinas académicas se diluyen. Por ejemplo, el sociólogo británico Nikolas Rose (1990, 1996, 1997) expone una extensa gama de modalidades sociales subjetivas (subjetividades en sus aspectos sociales) a partir de componentes del control social post-disciplinario que podría firmarlas cualquier terapeuta conductual. Bauman (1998, 2001) también recoge parte de estas explicaciones en su concepción de las subjetividades y las identidades postmodernas o de la fase avanzada de los procesos de individualización occidental.

No obstante, la versión más lograda de estas perspectivas del poder post-disciplinario y el control social en su formato psi, la desarrolla el filósofo coreano afincado en Alemania, Byung-Chul Han (2014) en un libro reciente titulado *Psicopolítica*. El régimen de dominación de las sociedades avanzadas occidentales contemporáneas se fundamenta, para Han, en el psicopoder. Resigamos por unos instantes su argumentación para ver cómo se caracteriza y qué elementos político-sociales designa y enlaza esta noción. Foucault, argumenta Han, ya no estuvo a tiempo (porque murió) de teorizar el paso de la sociedad disciplinaria a la sociedad del control, aunque entendió que la sociedad de su tiempo ya no respondía sólo al poder disciplinario (normalizador, normativo, prohibitivo) (2014:41). Deleuze añade que “mientras que la sociedad disciplinaria se organiza como un cuerpo, el régimen neoliberal lo hace como un alma” (1991:4). Foucault defiende que el régimen de dominación disciplinario se erige alrededor de un cambio en el modo de producción (del sistema agrario a la industrialización). Más tarde, en una fase avanzada de la era industrial, el poder (en alianza con el saber) descubre “a la población” (masas que hay que administrar, controlar, regular) y adopta políticas que Foucault recogió en su noción de biopolítica. El régimen neoliberal de producción, piensa Han, explota principalmente la *psique*. La economía del conocimiento ya no sólo se apoya en el cuerpo, en la normalización o en la regulación de las masas, sino que acapara totalmente las “tecnologías del yo”. Es decir, “discursos y técnicas en las que los individuos operan sobre sí mismos” (Foucault, 2003-1984:15). En este sentido, afirma Han, que las subjetividades (los individuos y su realización) como *proyecto* constante

(replanteamientos, reinenciones, retos, optimización, iniciativa) de nuestros días son expresiones de la *dominación anímica* del psicopoder.

Byung-Chul Han considera, al igual que Lukes, que cuanto mayor es el poder más silenciosamente actúa. Y en este sentido, el poder ha logrado producir sometimiento a partir de “formas de libertad” (hazte a ti mismo, persigue tus metas, personalízate). Por ello, vivimos en una fase histórica en la que “la libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*. El deber tiene un límite. El *poder hacer*, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello que la coacción que proviene del *poder hacer* es ilimitada” (2004:12). Los sujetos-sujetados de las sociedades de etapa de desarrollo económico dominado por ideologías neoliberales están, en un sentido productivo marxista, más explotados que los de otras épocas, porque toda su vida y existencia (en todos los sentidos) es susceptible de ser objeto de producción. El sujeto empresario de sí mismo *optimiza* todos los ámbitos de su vida. Por eso, dice Han, “quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen liberal” (2014:18). Cuando hablábamos en el capítulo anterior del “miedo capilar” más íntimo nos referíamos a este cambio en la redistribución de las coordenadas de sentido del éxito-responsabilidad social-individual de la contemporaneidad. Si resultado exitoso es un éxito colectivo, pero si soy un fracaso soy un fracaso individual.

Los mecanismos de sujeción y sometimiento que aprovecha la psicopolítica del régimen neoliberal, que apunta Byung-Chul Han, son diversos. Enumeramos algunos: *Desinteriorización* voluntaria del sujeto (mediante las exhortaciones y demandas continuadas de *estar en comunicación o ser comunicación* permanente), b) condicionamiento pre-reflexivo a partir del análisis del *Big data*<sup>151</sup> (conocimiento integral de las dinámicas inherentes a la sociedad de la comunicación), c) la industria del *management* personal (inteligencia emocional, coaching, liderazgo, etc.), d) cada cual es un panóptico de sí mismo (continua y completa auto-vigilancia de mis líneas maestras), e) el capitalismo inagotable de las emociones (tener cosas es finito, tener emociones no), f) la apropiación del juego (si el trabajo es un juego no ves el poder), g) la colonización de las interacciones por la ludificación comercial (con los “me gusta”-

---

<sup>151</sup> Análisis de datos masivos de los rastros de frecuencias, preferencias e intereses de los internautas.

“no me gusta”, el márketing lúdico de explotación de redes sociales, etc.), h) la *totalización digital* (cuando hay suficientes datos, la teoría, los valores, los conceptos, sobran, es suficiente con observar ciertas avalanchas de datos). Y no hay escapatoria. Byung-Chul Han cierra su inventario de mecanismos y estrategias “*catch all*”<sup>152</sup> del régimen neoliberal de dominación apostando por un idiotismo político<sup>153</sup> como sujeto estratégico de resistencia, y reclama políticas de la soledad y el silencio. En definitiva, el *smart power* de la dominación psicopolítica, en palabras de escritor Houellebecq, amplía el campo de batalla.

### **Ideología discursivo-cognitiva en Van Dijk**

La noción de ideología en términos cognitivo-discursivos desplegada por el lingüista Teun Van Dijk (1999) nos sirve para “cerrar a modo de síntesis” esta revisión del poder como dominación según nuestros intereses. Escribimos cerrar en el sentido de “abandonar” de Pessoa, y “síntesis” en un sentido epistemológico de “aglutinación sincrética” o confluencia de elementos dispares. Afirma el autor flamenco que “aunque los discursos no son las únicas prácticas sociales basadas en la ideología, son efectivamente las fundamentales en su formulación, y por tanto, en su reproducción social. Los miembros de un grupo necesitan y utilizan el lenguaje, el texto, la conversación, la comunicación, para aprender, adquirir, modificar, conformar, articular, y también para transmitir persuasivamente las ideologías a otro miembros del grupo, inculcarlas en novicios, defenderlas contra (u ocultarlas de) miembros ajenos al grupo o propagarlas entre quienes son (hasta ahora) los infieles” (1999:19). Lo relevante de esta definición funcional, a nuestro juicio, es que los discursos son el vehículo, cuando no la misma sustancia, de la dominación en un sentido antropológico de la cuestión. Otro asunto muy diferente es determinar quién son “los grupos” sociales de los que habla Van Dijk. En esta fijación se dirime el poder en su perspectiva socio-histórica (marxista) mientras que en los contenidos discursivos se haya el poder y la dominación disciplinario-control del post-estructuralismo francés (Foucault).

Mientras que la noción de ideología de Therborn acertaba en señalar la fijación “ontológico-política” de la dominación (y herraba en otros aspectos analíticos), la

---

<sup>152</sup> Queremos decir que “todo es bienvenido y aprovechable”, en un sentido similar al que Bauman (1997, 2002) da a la postmodernidad como etapa de “reciclaje total”.

<sup>153</sup> El idiotismo que proclama Han tiene que ver con la debilidad, inclinación o manía del sujeto estupefacto que no puede dejar de preguntar. Para entendernos, barre para el gremio. Se trata de un *idiot savant*.

noción de Van Dijk, permite salvar muchas de las dificultades de la perspectiva de la ideología como discurso de clase-distorsión o sistema de creencias (exterioridad, falsa conciencia, clase dominante, social-mental). “Una ideología es un conjunto de creencias sociales, generales y abstractas, fácticas y evaluativas (del conocimiento y las opiniones-actitudes) compartidas por colectividades sociales específicas y grupos [...] en competencia con otros conocimientos y discursos” (1999:71). O lo que es lo mismo: el ser-saber-poder foucaultiano en territorios configurados por condiciones estructurales de desigualdad material-institucional-ideológica. Realidad social transida de poder (fijación de los que “es y no es” a partir de dispositivos del saber) y grupos sociales (élites) que pugnan por prolongar (mediante aparatos de racionalidad legal, institucional y organizativa) su situación de privilegio.

## **2.5. El poder como dominación por aspersion**

Pensar el poder es absolutamente capital para intentar explicar cualquier fenómeno social; porque el poder tensa, condensa, fija y distribuye constante y continuamente realidades. Y como argumenta Weber, cuando una configuración del poder alcanza cierta permanencia entramos en el ámbito de la dominación. Casi todos los infinitivos aplicados al análisis social están intervenidos por el poder. Para explicar y hacer inteligible al miedo en las sociedades de la comunicación es también imprescindible pasar por una u otra concepción de poder. El trayecto realizado, por postulados y teorías sobre el poder, se concibió para que desembocase en este punto; el momento de definir, caracterizar y exponer la noción de poder como *dominación por aspersion*. El poder concebido como dominación por aspersion, anunciábamos al inicio, es el principal agente de incidencia en nuestro miedo social definido como un dispositivo socio-político. Defenderemos por qué es así. A lo largo del capítulo ya se han avanzado algunos desmarques y pinceladas acerca de algunos de sus aspectos. Ahora, y gracias a los filtros teóricos revisados, exponemos nuestra apuesta de intelección del poder contemporáneo.

El poder como dominación por aspersion es una configuración del poder de carácter político, económico y social que mejor *expresa* al poder y su dominación operante en las sociedades de la comunicación global. Y aunque la dominación por aspersion es de preeminencia simbólica, acumula –y recurre o amenaza con recurrir a ellas si es preciso- a todas las modalidades socio-históricas de producir sometimiento. A

saber: guerra, represión violenta, castigo físico, encierro, coacción física y legal, poder de veto, coacción simbólica, normalización, control social, seducción, sugestión. Decir que la dominación por aspersion es una *configuración* y una *expresión* del poder es lo mismo que afirmar que es una *visibilización*; es decir, una concepción del poder a partir de su “ejercicio” y sus “efectos finales”. Afirmar esto implica defender la confluencia de dos perspectivas: que la dominación por aspersion se apoya fuertemente en aspectos discursivos y del saber, y que su ejercicio institucional ha mutado a partir de la aceleración de los procesos de globalización. En términos clásicos, la dominación por aspersion es a la vez, poder mediado, o indirecto, y poder directo. O sea, reproducción de la subordinación por definición de realidades y ejercicio institucional sesgado en un escenario de conflictos de interés estructurados. Nos resulta difícil y poco acertado concebir al poder sin recurrir a las perspectivas marxista y post-estructuralista sobre el poder. Por ello caracterizamos a nuestra visión de la dominación como un híbrido analítico que se acoge a una fusión de estas dos tradiciones explicativas.

La visibilidad/invisibilidad del poder contemporáneo se reviste de complejidad, de sobreabundancia interpretativa y de simbología. Entender a la dominación como una “modalidad de riego” (por aspersion) pretende significar, analíticamente, que debemos atender al sistema, al fluido y al terreno. Como metáfora del poder, la dominación por aspersion intenta ser una imagen verbal del modo de proceder la dominación actual: poder político y económico global multiestratificado que activa y aprovecha las dinámicas aspersoras culturales (poder difuso y psicopolíticas del *poder hacer*) propias de las sociedades de la comunicación para promover sus intereses y modelar los deseos y aspiraciones de los diferentes territorios. La visibilización de la dominación por aspersion es preeminentemente “acción comunicativa” que se inserta en los fluidos de la aspersion (mensajes, tendencias, sucesos, marcos de intelección predominantes de la teología político-económica neoliberal) para diseminar “objetivos estratégicos” globales. En su aspecto más esencial y lingüístico, la dominación por aspersion es dominación ideológica de los significados y los sentimientos morales (deber, responsabilidad, fidelidad, vergüenza, culpa, patriotismo). Y en cuanto a su estrategia institucional, la dominación por aspersion se asemeja mucho al proceder de las tesis del *soft power* (Nye, 1990, 2004). Por otra parte, la dominación por aspersion es altamente asimétrica: la capacidad real de contestación es prácticamente nula. Pero antes de ir a dar en estas cuestiones, es preciso caracterizar un poco más sus dos vertientes: la del saber (y la

ideología), y la institucional (y de las élites). Luego exponemos su incidencia en las dinámicas estructurales a partir del miedo social como dispositivo socio-político.

### **Dominación por aspersión y saber**

La dominación por aspersión contiene una particular y estrecha relación con el saber. O más concretamente, con la producción de conocimiento y la noción de ideología en relación a determinadas disciplinas. En las sociedades de la comunicación, el conocimiento y la información constituyen un sector productivo relevante. La percepción, recepción e influencia social del conocimiento científico es muy variopinta; es muy sectorial, segmentada y dispar, dependiendo de un número de factores intervinientes que sería largo de exponer. Al análisis de los fenómenos de la esfera de la información en un contexto de masas y opinión pública global (producción, distribución, consumo, influencias y funciones sociales) dedicamos el siguiente capítulo de esta investigación. La particular y estrecha relación que mantiene la dominación por aspersión con el saber, y que ahora abordamos, pertenece al orden del discurso, al tipo de discurso y a los centros de enunciación de discurso, en relación a la noción de ideología en un escenario político global que se proclama “post-ideológico”.

La dominación por aspersión en su expresión discursiva se desenvuelve a partir de una narrativa del ámbito del saber económico, empresarial, y del *management*, combinando conceptualizaciones técnico-específicas teologizadas con expresiones y marcos de interpretación del “sentido común”. Las simbiosis argumentales del discurso de la dominación por aspersión están preñadas de cifras macroeconómicas y ejemplos cotidianos chuscos. Un ejemplo paradigmático es la expresión-marco de intelección: “la contabilidad nacional es como el balance de una empresa o las cuentas de un hogar”. En este sentido, afirmamos, como muchos otros, que el discurso macroeconómico es el saber que ocupa (o ha usurpado) toda la centralidad política del orden global, redefiniendo todas y cada una de las categorías de lo político en sus ámbitos valorativos, administrativos y de gobierno. La concepción política subyacente a la dominación por aspersión macroeconómica es de régimen pragmático-tecnocrático.

En relación a la ideología, en su acepción cognitivo-discursiva (Van Dijk, 1999), el discurso económico-ideológico de los regímenes de dominación por aspersión pragmático-tecnocráticos utiliza una “gramática comunicativo-legitimadora” altamente teologizada y recurrente. Con la idea de “teologización conceptual” o de los conceptos

queremos expresar el ejercicio de referir un grado de “trascendentalidad”, “impenetrabilidad” e “invocación” de las gramáticas de legitimación comunicativa. La gramática de la dominación por aspersion (la justificación del ejercicio de poder, su ausencia y su entrelineado) está cargada de: 1) Comparación (nosotros, los países del entorno, los países mejor posicionados), 2) naturalizaciones (referenciar a “estados de naturaleza” sabidos e inmutables o regímenes de verdad-ontológicos como “la globalización”), 3) diagnósticos de irreversibilidad de los procesos, 4) relecturas históricas permanentes, 5) supremacía de las estructuras sobre los individuos, 6) invocaciones permanentes de desorden y caos social, y 7) apelación al sentido común del “ciudadano medio”. Esta “gramática léxico-ideológica” de la dominación por aspersion, como era de esperar, fija sus horizontes de sentido en la tradición ideológica (creencias, conocimientos y actitudes) neoliberal. En relación a las “formas discursivo-proyectivas del sujeto” (*psicopoder*), añadimos que el discurso de tradición neoliberal de la dominación por aspersion es especialmente “inter-estrático”. Con ello se pretende designar a la “transversalidad” de ámbitos de ser (vida personal, social y política) que atraviesa y enlaza el discurso. Las tesis del psicopoder o la psicopolítica (Han, 2014) como forma avanzada y *smart* de control social nos parecen las más acertadas para exponer esta característica.

### **Dominación por aspersion e instituciones**

En cuanto a los productores de discurso y sus centros de enunciación, afirmamos (por apodíctica evidencia) que la dominación por aspersion es multi-aspersora global. El número de centros de enunciación, así como su alcance geográfico, político y performativo es cada vez mayor. Obviamente la red de centros de producción de discurso político-performativo (en análisis, lenguajes y tesis macroeconómicas, políticas, sociales, securitarias y de desarrollo) está altamente jerarquizada. Así, podemos hablar de a) “organismos estratégicos” (FMI, Banco Mundial, OCDE), b) “organismos de responsabilidad social corporativa” (ONU, FAO; OMS), c) “organismos guardianes” (OTAN, Coaliciones) y d) resto de centros de producción de aspersion. ¿Dónde reside entonces el poder? ¿A quienes beneficia el desorden estructural global? La respuesta evidente es que a las élites globales. Concretamente, el beneficiado principal es el “nuevo” actor-sector económico de la industria financiera global. Mientras que el desarrollo mercado-comercio necesita “previsibilidad” y “estabilidad”, el sector financiero gana siempre que haya “tormentas”.



El fenómeno de la multi-aspersión es explicado en la ciencia política como una dinámica de integración y transferencia de responsabilidades hacia ámbitos internacionales, resultantes de los procesos de globalización y los acuerdos comercial-políticos entre estados. Uno de los efectos directos de la multi-aspersión de la dominación es la proliferación de percepciones y visiones del poder como una invisible, opaca y difusa red de intereses estratégicos globales. Y respecto a los efectos de la intelección/asimilación de esos mensajes e influencias en base a los ejes políticos de ámbito nacional, cabe añadir que promueven la inflación de desorientación, y acrecentan la percepción de “lejanía” y su condición de “intocabilidad” moral, legal o punitiva. Centros de “autoridad” lejanos en los que se libran batallas que los comunes de los mortales apenas ni sospechan.

En perspectiva estructural y según las tesis del *soft power* (Dye, 1990,2004) y la tesis del *Shock* (Klein, 2007) cabe argumentar que la potencia aspersora de dominación (ejercicios de comunicación ideológico-legitimadora) es mayor en los territorios, estados y sociedades más “reacios” al discurso de configuración político-económico neoliberal. O por decirlo desde una óptica institucional: allí donde las instituciones públicas suponen un modelo de desarrollo y de provisión de bienes y servicios contrario, lejano o reacio al modelo hegemónico (geopolítica y culturalmente) neoliberal, los ejercicios de dominación por aspersión serán, lógicamente, más frecuentes, reiterados y extensos. Esta cuestión de la confrontación de modelos de concepción política, con sus formas de desarrollo socio-económico e instituciones de provisión de bienes y servicios, nos lleva a relacionar la noción de dominación por aspersión con el dispositivo socio-político del miedo social. Consideramos entonces que plantear una hipótesis de correlación mayor (más elevada) entre el uso/activación del dispositivo miedo social y una mayor visibilidad de dominación por aspersión se convierte en una cuestión casi de perogrullo. Pero no lo es tanto cuando afirmamos que el miedo social en su vertiente “realidad social”, es decir, el *miedo gel*, atraviesa “gelificando las realidades” con mayor intensidad y frecuencia en aquellas sociedades más expuestas a (ideológica e institucionalmente) a la dominación por aspersión neoliberal. O por decirlo a partir de la tipología de grandes modelos de sistemas de bienestar (Esping-Andersen, 2000); en los países con estados del bienestar residuales y liberales, el *miedo gel* es mayor que en los del modelo socialdemócrata. No obstante cabría matizarlo, como ahora veremos.

## **Dominación por aspersión, miedo social y miedo gel**

Postulamos la noción de poder como dominación por aspersión para intentar visibilizar la configuración del poder y sus estrategias de dominación en su configuración más avanzada, a partir de dos tradiciones explicativas: el marxismo y el post-estructuralismo. Veamos algo más a fondo las dinámicas entre las variables analítico-conceptuales de nuestro modelo explicativo. En su grado de “visibilidad mínima”, la dominación por aspersión emplea estrategias *soft power* y *smart power*, lo que implica un uso, a su vez, del *miedo gel* en estado de máxima liquidez para sus labores de modelación de la realidad social. A medida que la dominación por aspersión intensifica su actividad (y se vuelve más visible, y violenta para producir situaciones de shock) para modelar a la realidad con más premura, emplea (usa, activa) al dispositivo socio-político del miedo social con más frecuencia y promueve (enerva así) que la realidad social se “condense” (gire, esté pendiente, problematice y acepte) mediante el espectro de opinión pública *miedo gel*. El *miedo gel* en estado sólido adopta la percepción-interpretación social de preocupación intensa, pánico, y, en grado sumo, el terror total.

El miedo gel, en esta dinámica de activación por la dominación por aspersión intensificada, genera que el mundo de la comunicación y el mundo de la vida reclame (legitimando así su calidad de poder legítimo y experto) una reinstauración del orden y una vuelta a “cotas normales” de seguridad y previsión. Respecto al mundo de la experiencia (o mundo de la vida) el poder como dominación por aspersión logra así (en la “gestión de situaciones” de *miedo gel* sólido) legitimar su predominancia socio-política y reforzar la asimetría del sometimiento. Por otro parte, la dominación por aspersión usa (en situaciones o periodos de *miedo gel* sólido enervando la realidad) a los medios de comunicación de masas en diversos sentidos: como aparatos de puesta en escena, como máquinas de interpretación y fijación/traslación de marcos de interpretación y como “deslocalizador” de causas y responsabilidades. Las tesis marxistas, no obstante, atribuyen un papel muy secundario e instrumental a *los media* en los procesos de reproducción de la dominación. En nuestra concepción de la dominación por aspersión los incluimos, en parte, como productores de “saber” (información e interpretación) en el ámbito del poder y en parte como activadores de miedos de “efectos indeseados” o de grado de desarrollo. La investigación empírica de “alianzas de intereses estratégicos” (por ejemplo, Castells, 2009), y *El miedo es el mensaje* (Gil Calvo, 2003) así lo demuestran. No obstante, en nuestra investigación del

miedo social como mecanismo socio-político necesitamos redefinir la labor y el papel instrumental de los medios. Y a ello dedicamos el próximo capítulo.

## Capítulo 3

### Miedo y medios de comunicación: La comunicación thriller

Me informo al segundo y olvido al instante<sup>154</sup>. Percen los hechos, se suceden las noticias y pugnan por persistir los posos. El poder de la comunicación es intrínsecamente incalculable. La idea de cálculo se asocia con premura a valoraciones económicas. Y no, no es hacia ese campo semántico predominante al que señala nuestra primera adjetivación de la comunicación, aunque también. Es incalculable el poder de la comunicación cuando pensamos en poder de influencia y cuando dejamos atrás al “ser representacional” y nos embarcamos en el “ser comunicacional” (Lash, 2002).

Contamos con incipientes teorizaciones sobre las economías políticas de la interfaz digital (humanidad-máquinas), pero no podemos embarrancar de lleno en este derrotero de las nuevas tecnologías de la comunicación y su irreflexividad irredenta o de la sospecha sin el análisis *tradicional* de los *media*. La comunicación, y para ser más precisos, la comunicación de masas<sup>155</sup>, es un proceso inagotable de poder por motivos tan elementales (onto-sociales) como: la existencia de asimetrías desproporcionales, la gestión de incertidumbres asociadas a los incesantes flujos de mensajes, y las dinámicas de fiabilidad en entornos inestables, confusos y en permanente mutabilidad. Atribuir fiabilidad es cada vez más arduo (Giddens, 1992). La presencia ineludible de estos elementos seminales, los procesos de producción terciarizados (información, finanzas,

---

<sup>154</sup> El Roto en El País del 13/10/2015.

[http://elpais.com/diario/2011/10/13/vinetas/1318456803\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/10/13/vinetas/1318456803_850215.html)

<sup>155</sup> La noción de masas es problemática. Aplicada a la comunicación, remite a una imagen de audiencia numerosa y dispersa (McQuail, 1969). Thompson (1998) considera desde una perspectiva estructural culturalista de la comunicación que la comunicación de masas es “la producción institucionalizada y la difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico” (1998:46). Los principales rasgos de este tipo de comunicación (o “acción de casi-interacción técnicamente mediática”) son: inferencia planificada, máximo grado de ostensividad, producción planificada y sobreabundancia de relevancia, asimetría comunicativa casi total y generalización de un entorno comunicativo común. En este orden de “instituciones de comunicación”, a pesar de que no circunscribimos nuestra discusión teórica sobre el miedo y la comunicación en el ámbito (y sus instituciones) de las nuevas tecnologías de la comunicación y la interacción virtual (Web 2.0, redes sociales, foros, blogs, etc.), hacia el final del capítulo dedicamos un apartado a revisar investigaciones recientes sobre la *autocomunicación* de masas (Castells, 2009) y considerar si estos nuevos formatos trastocan, y cuanto, a los planteamientos sobre los *medias* clásicos (TV, radio, prensa) y sus usos/efectos. Avanzamos que nuestra postura respecto al análisis de la comunicación digital en relación a la *clásica* es intuitivamente de carácter continuista-reformista. Es decir, que la *autocomunicación* de masas trastoca algunos aspectos pero, en general, no alteran los patrones fundamentales de las características e influencias de *los media* clásicos.

servicios) y la digitalización (TIC) hacen del mundo de la comunicación un universo temático en expansión creciente, que amenaza con fagocitarlo todo.

Hay tantos ámbitos, conexiones y debates sectoriales alrededor de la comunicación que plantear un recorrido interesado no puede arrojar más que una revisión en grado de tentativa, hasta cierto punto inconsciente. No obstante, no es posible hablar del miedo social –ni del poder, u otro aspecto de la modernidad- en las sociedades complejas sin una “dimensión causal” potente que recoja los aspectos más comunicacionales de estos fenómenos estructurales. Así pues, a golpe de “delimitaciones”, de “lugares de enunciación”, y de procesos e influencias, intentamos no perdernos. E intentamos defender en este capítulo que: es en esta dimensión del ámbito de la comunicación de masas en la que se articula –y permite visibilizar e interpretar- el miedo social como un recurso o dispositivo estructural casi “automático” de reconducción de sentidos (políticas de climas de opinión) y de producción de orden social (control social). La dominación del “orden desordenado” de las sociedades de la comunicación globalizadas se aglutina, se espesa y se enrarece, alrededor del miedo social como un gel sin recipiente. La comunicación social de masas global conducida por los conglomerados de comunicación a gran escala (Thompson, 1998) fluye incesantemente reorganizando las “arenas estructuradas” de sentido (Sampedro, 2000) a partir de “contextos comunicativos” de *miedo gel*; ora enrarecido, ora sólido.

En la era de la comunicación (en un sentido sociológico, o no estrictamente comunicacional) <sup>156</sup> el miedo social (concebido aquí como un dispositivo socio-político) es el elemento-recurso primordial de reconducción de procesos de ordenación por cuanto “coacciona con naturalidad”. Es decir; es “consustancial” al relato-designación de una época (aceleración de la globalización) y conecta mejor que otros recursos (violencia, sanción, disciplina) a procesos globales, demiurgos políticos, señuelos tecnológicos y cogniciones socio-personales. Nuestra lectura del miedo social en la dimensión comunicativa de masas o del orden de las tecnologías de la información y la

---

<sup>156</sup> Tomamos como equivalentes, con cierta ligereza deliberada, los rótulos de etapa de desarrollo “era de la información” de Manuel Castells (1997; 2006; 2009) y “era de la comunicación” de John B. Thompson (1991; 2001) a sabiendas de que el primero descarga el peso de su argumentación hacia el poder y el saber en perspectiva materialista, mientras que Thompson elabora sus análisis desde las teorías de la acción comunicativa y las instituciones de comunicación modernas. Esta decisión se fundamenta en la pretensión de escapar del análisis de la “exterioridad del poder” que proviene de la superestructura, pero sin llegar a alcanzar un “dialogismo beatífico” de las interacciones sociales en perspectiva de teorías de la acción comunicativa.

comunicación global (Williams, 2002), ineludiblemente, incorpora un tamiz crítico histórico muy apegado a las hipótesis de la “racionalidad paradójica” (Weber, 1922; Beck et al, 1994; Beck, 1998), mientras que en un plano más específico, conjugamos explicaciones de cariz más político-culturalistas del poder y el miedo social (Delumeau, 2003; Furedi; 1997, Mongardini, 2007; Castells, 2009). Con todo, el “paso atrás” de nuestra estrategia de interpretación del miedo social implica que las teorías de las funciones sociales de la “esfera de la comunicación” que mejor encajan en nuestra perspectiva son las denominadas teorías del control social (modelos de agenda, espiral del silencio y modelo de propaganda), lógicamente.

El objetivo de este capítulo es darle nuestro sentido (uso) a la noción de *comunicación thriller* (mensajes de miedo a partir de rutinas narrativo-comunicativas promovidas por los medios y debido a la escala global de cobertura mediática) y superar la explicación de “epidemiología social” de Gil Calvo (2003). La idea es añadir a esa “*comunicación suspense*” procesos políticos de opinión pública que denominamos de “*opinión pública truculenta*” o sesgada. Las dimensiones que configuran a esta nuestra “*comunicación thriller de opinión pública truculenta*” son: a) grado de presencia de poder enunciador (instituciones de autoridad de análisis que generan diagnósticos y pronósticos), b) grado de presencia de narrativas y encuadres de alarma social (explotación de los temores sociales), c) grado de sostenibilidad mediática (priorización sostenida) de sucesos presentados como amenazantes, d) grado de concentración y polaridad del modelo de comunicación de masas del país. En un plano indagatorio planteamos un análisis de prácticas de alarmismo mediático y un análisis de los medios de comunicación de masas en su papel de actores políticos no neutrales.

El recorrido teórico para fundamentar a nuestra “comunicación thriller” comienza por reconocer que la autoría de la noción es de Enrique Gil Calvo (2003). A ello le dedicamos un apartado, en el que revisamos este concepto del ensayo sobre riesgo, incertidumbre y medios de comunicación. *El miedo es el mensaje*, del sociólogo oscense, nos abre camino, y tras su estela le damos nuestro sentido. En el marco de teorías y elementos de un análisis político (propiedad, interpretación, funciones) de la comunicación, insertamos nuestro aparato conceptual sobre el poder como dominación por aspersion para interpretar los procesos de opinión pública, los climas de opinión y los marcos interpretativos o las narratividades (campos semánticos y contextos comunicativos) de mensajes y escenificaciones de configuración de realidades

colectivas. En el último apartado, exponemos que en las “democracias de audiencia” (Manin, 1998) el dispositivo miedo social es, en términos de poder, y en el orbe de la exasperación de lo espectacular (Balandier, 1994), el más eficaz por su elevada capacidad de inferencialidad transversal<sup>157</sup> de sentidos.

Gil Calvo argumenta que los media de la era global “thrillerizan a la realidad” por razones narrativo-discursivas (inherentes a la diversidad de hechos y la forma de contarlos) y de los propios sucesos (maltusianismo creciente de las interacciones globales). Un poco más allá –o más acá, o en un plano reverso- de la “noticiabilidad agónica” de la instantaneidad comunicativa (condensación espacio-tiempo), acabamos postulando que el miedo social es la única “racionalidad emotivo-cognitiva” posible en un mundo descentrado (amalgama de relatos de sentido) que se muestra como un permanente caminar por el filo de un acantilado. La imagen de despeñadero quizá remite en exceso al diagnóstico de la sociedad del riesgo. Pero tras esta idea de funambulismo civilizatorio también hay agentes globales (definidores) delimitando las lindes de los principales (y secundarios) debates (opinión pública de arenas estructuradas con reglas cada vez más arbitrarias), mediante un regular y periódico proceso de aspersion. La dominación por aspersion, ahora en versión comunicativa, aprovecha y estimula la percepción-relato de una *realidad social thrillerizada* (noticias y narrativas de prevención y alarma) para subsanar cuantas incoherencias salen al paso en este devenir postmoderno sin apuesta política y moral fiable. Pero basta de circunvoluciones y *spoilers*, y entremos sin más demora en materia.

### **3.1. Gil Calvo: *el miedo es el mensaje o la comunicación suspense***

Hay títulos de libros que provocan equívocos, y títulos que exponen directamente su aportación. El ensayo *El miedo es el mensaje* de Gil Calvo es un claro ejemplo del segundo tipo<sup>158</sup>. Remedando la célebre tesis de McLuhan (el medio es el mensaje)<sup>159</sup>, el

---

<sup>157</sup> Con ello (*inferencialidad transversal*) se pretende decir que el dispositivo sociopolítico miedo social conjunta y conjura (atribución de significados en contextos comunicativos superpuestos) las diferentes formas de poder (Giddens, 1985, Michael Mann, 1988) en la producción de actos (informaciones, interpretaciones y climas de opinión) comunicativos de masas: poder económico, poder político, poder coercitivo y poder simbólico.

<sup>158</sup> En esta época de nominalismo desaforado, el rótulo de un volumen responde a modas, tendencias de diversa índole y otros gustos. Al respecto, pero en el ámbito literario (novela), es interesante el artículo del crítico estadounidense Bill Morris. Véase: <http://www.themillions.com/2012/05/the-appeals-and-perils-of-the-one-word-book-title.html>. En la sociología -y en las ciencias sociales- se titula, generalmente, nombrando la temática que se aborda o con una sentencia provocadora, sugestiva, inquietante o ramplona. Nada más lejos de nuestras intenciones está el inmiscuirnos en debates de la



veterano sociólogo de la Complutense establece que el estado de permanente alarma social presente en la opinión pública de nuestra contemporaneidad es una especie de consecuencia lógica de la globalización, y una realidad propia (apropiada, inevitable) de las sociedades de la comunicación global. Su argumentación discute, para finalmente afirmar, que los estados de alarma sean solamente una “creación” de los media. Para ello, contrapone una combinación de teorías de la racionalidad paradójica, maltusianismo aplicado a la globalización (y la comunicación) y construccionismo social limitado, para defender una tesis del miedo de “efectos perversos” del grado de desarrollo socio-estructural desde al ámbito de la información de masas.

El libro de Gil Calvo, de 2003, comienza constatando el ascenso del pánico social en la opinión pública mundial de inicios del siglo XXI, en contraposición a la euforia de finales de los noventa. Con veteranía, nuestro autor, enlaza acontecimientos altamente significativos globalmente (guerras televisadas de Afganistan e Irak, atentados del 11-S, crisis bursátil de las punto.com, escándalos financieros de las auditoras Enrom y Andersen consulting, crisis de las vacas locas) con climas de opinión que *pedestalian* lecturas de incertidumbre, malestar generalizado y discursos de inseguridad y riesgo (económico, terrorista, callejero, alimentario, ambiental, sanitario, institucional). Lo mejor de este texto de Gil Calvo, a nuestro parecer, es su lectura del modo de conducirse la opinión pública y el proceder de los *media*, vertebradas por un tipo de climas de opinión de *comunicación de masas thriller*, o de la realidad explicada por los medios como si de un guión de cine de suspense se tratara. No obstante el miedo de Gil Calvo todavía está preñado de un carácter externo, emotivo inducido o perverso (deliberada o ingenuamente). El miedo como señuelo, o un añadido al mensaje como un sin querer, propio de las teorías funcionalistas y manipulativas de los efectos de los medios ya no –o no solamente- es nuestro miedo social. Por ello, el sentido que nosotros le damos a la comunicación thriller será algo distinto y más amplio.

---

sociología de la cultura, pero algo debemos decir, puesto que recurrimos al juego metafórico. En el capítulo siguiente (metodología) justificamos nuestro proceder en la red de los nombres. El reciente libro de Goran Therborn (2014) *La desigualdad mata* es un ejemplo de economía nominalista que expone una tesis y una denuncia a la vez. En la Filosofía, el libro más célebre en cuanto a virtud de concisión y pensamiento (pesimista) es *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer.

<sup>159</sup> McLuhan, Marshall (1996) *Comprender los medios de comunicación* [1964]. Barcelona. Ed. Paidós. Su principal tesis es que la forma de comunicarse determina, o acaba por determinar, la forma de pensar. En el fondo, como también señala Gil Calvo, esta tesis de la escuela de Toronto (Harold Innis, David Olson, Eric Hovelock, Walter Ong, Mashall McLuhan) hace hincapié en los “aspectos materiales” o en “el instrumento” de lo que Wittgenstein postula en su teoría de los “juegos de lenguajes”: que el significado es el uso.

## Realidad global y discurso mediático del riesgo

Las líneas de razonamiento de Gil Calvo en esta obra son, como de costumbre, prolíficas, y resultaría absurdo reseguirlas todas o descender a una profundidad que nos deje sin aire para regresar a la superficie. Para eso está el texto original. Aquí destacamos, según nuestra práctica de utilidad, tres bloques de argumentos más o menos compactos e interrelacionados: su enfoque maltusiano de las interacciones comunicativas globales responsables de las alarmas (efectos contagio y composición), la difusión social de climas de opinión, y la discursividad comunicativa de *suspense*. Para Gil Calvo, los procesos estructurales de la globalización (creciente interconexión de interacciones colectivas) son los responsables del malestar social y la activación de alarma por dos motivos: a) uno directo: la densidad y frecuencia de las interconexiones incrementan la probabilidad de que se produzcan crisis, desastres y catástrofes, b) otro indirecto: la globalización de las redes de comunicación difunden el conocimiento colectivo generando un “alarmismo global” que aumenta el riesgo percibido y coloniza las opiniones públicas locales. Para nuestro autor, ambas dimensiones se implican recíprocamente. El miedo, en este caso, es un clima de opinión, “resultado emergente del incremento intensivo y extensivo de las interacciones, entre las cuales están la intensidad y frecuencia (mayor) de la presión mediática” (2003:42). Pero este “miedo” casi matemático, no es “netamente social” (temor poblacional), mientras que, por otra parte, no supera el umbral lógico-descriptivo que se inserta en el conglomerado de significados usuales e imprecisos de inseguridad, riesgo, alerta, alarma, etc. Lo distintivo en esta tesis es la idea de miedo (climas de alarmismo, para Gil Calvo) como “propiedad emergente” de series de interacciones que configuran un sistema de interacción estructural que ha evolucionado.

Esta especie de propiedad emergente surge, según nuestro autor, por efecto de dos componentes que él denomina: falacia de composición y efecto contagio. La “falacia de composición” es el tomar o inferir al “todo por las partes”. Gil Calvo dice que tiene que ver con la “agregación de decisiones” y la “doble naturaleza de la realidad social” socio-construida, mientras que el efecto contagio es de carácter epidemiológico social. Para sustentar al primero, Gil Calvo distingue entre dos grandes tipos de realidad noticiable: una visible o previsible (resultante de la planificación, de las reglas, programas, políticas y acciones de las distintas instituciones) y una imprevisible o

invisible (constituida por fenómenos emergentes o “cimarrones”<sup>160</sup>). En concreto, esta última contiene, por un lado, “consecuencias no previstas o intencionadas” de la racionalidad paradójica y, por otro, fenómenos naturales “anteriores al conocimiento” (Gil Calvo, 2003:160). ¿A donde quiere ir a parar nuestro autor con estas tres “esferas de la realidad”<sup>161</sup> (una: externa, natural o salvaje, dos: socialmente producida o doméstica, y tres: realidad subproducto imprevisto o cimarrona) y su “falacia de composición”? Pues a defender que opera la misma lógica (racionalización) cuando en su constitución se trata de “fenómenos distintos”. Su exposición –que adquiere derivas y ramificaciones algo estrambóticas que no vamos a reseguir- trata de justificar que se toman por igual “accidentes normales” (Perrow, 1984)<sup>162</sup>, catástrofes naturales y “realidades cimarrón” o de los “efectos indeseados” de la agregación colectiva de acciones y voluntades.

Son estas últimas (realidades cimarrón o de los efectos indeseados) según Gil Calvo, las que causan los “climas de alarma social”. En lo que respecta a la “discursividad” (procesos de racionalización y legitimación) de nuestra “comunicación thriller” también contemplamos esta “contaminación” o “trasvase” de marcos de intelección de unos ámbitos a otros. No obstante, por su “capacidad” de amenaza, y la inteligibilidad social disponible (visibilidad de la socio-construcción circulante) de esa amenaza (que activa con mayor o menor virulencia al dispositivo miedo social y reclama con desigual fuerza ejercicios de poder instituido), distinguiremos en el último apartado, entre “comunicación thriller” referida a ámbitos de la seguridad (guerra, terrorismo, delincuencia), a ámbitos político-económicos (políticas económicas y sociales) y a ámbitos del desarrollo social (riesgos naturales, sanitarios y alimentarios). El “contexto de inferencia” de la aspersión informativa conforma una “espesa sopa de

---

<sup>160</sup> La noción de “realismo cimarrón” la toma Gil Calvo (2003:138) de la expresión “mundo cimarrón” de Giddens (1991) y hace referencia a la “rebelión de la reflexividad”; las personas objeto de conocimiento refutan a aquel cuando se enteran de que circula este tipo de conocimiento sobre ellos. (Nota 72, Cap. 3 de Gil Calvo, 2003). Nuestro autor añade que es un ejercicio de “seres resabiados”. El uso que Gil Calvo le da, primordialmente, es el de “efectos no previstos o indeseados” de las sociedades que se “autoevalúan”, según los postulados de Giddens, Beck y Lash (1991).

<sup>161</sup> Nota para lectores atentos: No hay ningún error o confusión entre esta triple taxonomía de la realidad “en sí” y la doble realidad de la información. Gil Calvo habla, en el primer caso de realidad noticiable y en el otro de “ámbitos epistemológicos de realidad”.

<sup>162</sup> Por “accidentes normales” Perrow entiende la imposibilidad de prever todas las eventualidades y prevenir todos los riesgos que se derivan de un sistema tecnológico-industrial complejo, así como la inevitabilidad de ciertos fenómenos naturales recurrentes (Charles Perrow, 1984). Esta “normalidad” coincide con la noción de “incertidumbre radical” de la primera formulación de la sociedad del riesgo de U. Beck.

causalidades y legitimaciones”. Por ello, el miedo social, en tanto que propiedad emergente de una dimensión comunicacional, comporta grados variables de “confusión” racionalizadora. Aunque, por supuesto, “no toda” su activación responde a un “carácter lógico-aleatorio” o de “efecto no previsto de agregación”, tal y como argumentábamos en el desarrollo de la noción de dominación por aspersión. En las dinámicas de configuración de la opinión pública los diversos actores sociales tienen relevancias estructurales no equivalentes.

### **Medios, alarmas sociales y miedo por contagio**

El otro componente responsable de esta “continua emergencia” de los climas de alarma que destaca Gil Calvo es el “efecto contagio” de los “problemas sociales” *mediatizados*. Considera nuestro autor que el miedo es la emoción más contagiosa que hay. Y que *los media* ejercen de “catalizadores” (reguladores de masas) de lo que se entiende por: fobia de grupos (“miedo a los otros”), de las desconfianzas generalizadas (debilidad de las fiabilidades de Giddens) y de los “climas de odio colectivo” (emergencia de fenomenologías de la xenofobia) (Gil Calvo, 2003:211). El argumento esencial de Gil Calvo es de carácter -otra vez- malthusiano. La “epidemiología social del síndrome del miedo” obedece a dos factores también retroalimentados: densidad de interacciones sociales e intensidad comunicacional. Del “hacinamiento o abarrotamiento emergen tanto la efervescencia, el entusiasmo o el enardecimiento, como la histeria, la estampida o el pánico colectivo” (2003:2008). Para nuestro autor, este miedo en la opinión pública por “efecto contagio” es equiparable a los fenómenos de las modas, los rumores, las manías, los furores y las fiebres colectivas.

Nótese que Gil Calvo carga el argumento de “irracionalidades” e “innovaciones” de lo social (mezcla de perspectivas estructural y psicosocial), por lo que, en consecuencia, incluye en este “paquete de ocurrencias” a los fenómenos de contestación y protesta social mediados por las tecnologías digitales de comunicación (internet, redes sociales, etc.). En su exposición de los “mecanismos de contagio”, el veterano sociólogo recurre tanto a la sociología de los movimientos sociales (marcos alternativos, pautas de comportamiento, factores precipitantes) como a diversos “parientes teóricos”: antropología del materialismo cultural (la difusión social de Marvin Harris)<sup>163</sup>, a la

---

<sup>163</sup> Véase, por ejemplo: Harris, M (1982) *Materialismo cultural*. Madrid. Alianza universidad. O también (1984) *La cultura americana contemporánea: una visión antropológica*. Madrid. Ed. Alianza.

naturalización cultural neo-darwinista (la *memética* de Dawkins)<sup>164</sup>, a modelos psicosociales de emergencia de comportamientos colectivos (contagio, convergencia, emergencia de Javaloy et al)<sup>165</sup> y a la politología del escándalo político<sup>166</sup>. En suma, para este autor, en la esfera de la comunicación, “los medios de comunicación de masas tienden a magnificar la visibilidad de los conflictos sociales en función del grado de violencia que manifiesten” (2003:246), y en consecuencia, la aldea global mediática parece que contribuye a bloquear e impedir el proceso de civilización que teoriza Nobert Elias. Sentencia entonces nuestro autor que las espirales de miedo desembocan en espirales de odio.

### **Cultura de la expectación, climas de opinión y comunicación suspense**

El particular recorrido de Gil Calvo (vasto y enciclopédico) en busca de las causas del miedo y las alarmas sociales le conduce a una especie de noción de “cultura informativa” de la opinión pública, en la que inserta su “comunicación suspense o thriller” como narrativa fractal. Los *media* visibilizan la sociedad del riesgo, y la epidemiología comunicacional de la conflictividad social dice (apuntala en la opinión pública) que “el infierno somos nosotros”<sup>167</sup>. En el último capítulo del libro, la tesis del “efecto perverso” se explica en términos de climas de opinión a la deriva. Y en este sentido, considera a los medios responsables de manipular la realidad mediante la creación y el cambio de climas de opinión. Las avalanchas informativas thriller, diremos nosotros, impiden a cogniciones y emociones, embarulladas de por sí, oxigenarse con la reflexión, el debate público sosegado (necesariamente plural) o con ejercicios de contextualización que relativicen urgencias. Pero en la “cultura comunicacional” de nuestros tiempos urge una racionalización a toda costa, banal, parcial y sesgada, en la mayoría de casos, para que los flujos comunicacionales no se detengan.

Pero, ¿qué entiende Gil Calvo por cultura de la expectación? Pues una especie de sincretismo informativo que trata a todas las realidades del mismo modo, mezcla de publicidad y sensacionalismo. Las grandes narrativas de la modernidad han sido

---

<sup>164</sup> Véase a Dawkins, R. (1979) *El gen egoísta*. Barcelona. Ed. Salvat.

<sup>165</sup> Véase a los que cita Gil Calvo: Javaloy et al (2001) “internet y movimientos sociales. Un enfoque psicosocial. Revista *Anuario de Psicología*. Nº 32. Nº2. Pag. 31-37.

<sup>166</sup> Por ejemplo: Thompson, J. (2001) *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona. Ed. Paidós. O también Jimenez Sánchez, F. (1995) *Detrás del escándalo político*. Barcelona. Ed. Tusquets.

<sup>167</sup> Título del capítulo cinco del libro de Gil Calvo, que remeda la sentencia “el infierno son los otros” de la obra de teatro *A puerta Cerrada* de Jean Paul Sartre.

sustituidas por espejismos, especulaciones y escándalos políticos. Para nuestro autor, el *anuncio* (spot publicitario) es “la narrativa más acorde con la realidad vigente. [...] El anuncio publicitario es sin duda un espejismo a la vez ficticio y fraudulento –puesto que nos seduce y nos persuade–, por lo que parece una certera metáfora de nuestra realidad” (2003:280). El argumento remite a la idea crítica de la sociedad del espectáculo de Guy Debord<sup>168</sup>, y a la disolución de la autenticidad y los referentes reales que comporta una cultura de la ficción y del simulacro de Boudrillard<sup>169</sup>. O también a lo que Vicente Verdú (2003) denomina “el estilo del mundo y la vida en el capitalismo de ficción”. En suma, la noción de cultura de la expectación de Gil Calvo entronca con la *teoría crítica* de primera generación de la escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer, Marcuse, Pollock, Löwenthal) y con las antropologías de la comunicación de masas actuales. Y es consecuente, cabe añadir que en parte, Gil Calvo con su análisis de los climas de opinión. Decimos que en parte, porque bascula entre concepciones manipulativas y teorías del control social de los medios. Teorías de los efectos de los medios que, empírica y teóricamente, tampoco tienen porqué ser excluyentes entre sí (Wolf, 1994; 2007). Revisemos entonces, por un momento, este aspecto de los climas de opinión antes de exponer su idea de la comunicación thriller.

Para Gil Calvo la opinión pública es una suerte de “conocimiento o representaciones sociales colectivas resultantes de la acción combinada de los diversos medios de comunicación [...] que construyen y transforman la *definición social* de la realidad” (2003:50)<sup>170</sup>. Esta definición recuerda mucho a la primigenia de Walter Lippmann (1922) que entendía a la opinión pública como aquella labor de los medios que crea y difunde mapas cognitivos y pseudo-entornos construidos (Mc Combs, 2006). Por su uso, la noción de opinión pública de Gil Calvo no refiere solamente a la esfera política (sentido restringido de las teorías politológicas pluralistas o de la opinión pública agregada, léase demoscopia) sino que implica una concepción amplia de la

---

<sup>168</sup> Uno de los principales autores de la “Internacional Situacionista” (junto con Raoul Vaneiggen) precursora del Mayor del 68 Francés. *La société du spectacle* se publicó en 1967 y elabora una crítica marxista de las sociedades de la opulencia como fábricas de relaciones ficticias, vacuidad y tristeza. O de la colonización del mundo de la vida por la lógica de la mercancía y el capital.

<sup>169</sup> Véase al respecto Boudrillard, J (1978) *Cultura y Simulacro*, Barcelona. Ed. Kairós. O también la crítica nihilista a la primera guerra (invasión militar por parte de EEUU) de Irak, (1991) *La guerra del golfo no ha tenido lugar*. Barcelona. Ed. Anagrama.

<sup>170</sup> La cursiva es de Gil Calvo. Y con ella señala que se postula en un construccionismo limitado o en contexto. Es decir, a media distancia entre Berger y Luckmann (1966) *La Construcción social de la realidad*, Buenos Aires. Ed. Amorrortu, y John Searle (1997) *La construcción de la realidad social*. Barcelona. Ed. Paidós.

noción de opinión pública. Es decir, se está refiriendo a la opinión pública discursiva en tanto que “proceso de un agente colectivo que conversa en ambientes formales e informales procesando experiencias propias, conocimientos e informaciones” (Sampedro, 2000:20). Para sostener esta perspectiva de la opinión pública como primordial agente colectivo de definición social de la realidad, Gil Calvo se apoya, por un lado, en la teoría de la *espiral del silencio* de la politóloga germana Noelle-Neumann<sup>171</sup>, y por otro, en el *modelo cibernético* de comunicación de William Ashby<sup>172</sup>.

Mediante una original fusión de ambos modelos (control social de la opinión pública y miedo a la exclusión, y mecanismos de regulación de los sistemas sociales) nuestro autor justifica que el “único saldo neto que cabe extraer [...] de la narrativa en estructura fractal de fragmentación en mosaico de los medios es el de contingencia e incertidumbre” (2003:94). Si nos atenemos a los términos de esta conclusión de balance de contenidos –conclusión que podría firmar una antropología de lo político-simbólico comunicacional, por ejemplo Georges Balandier- nos quedamos con una impresión de “salto injustificado” de orden de ocurrencias, o de cierta circularidad argumental. Establecer qué variable es la antecedente, respecto a los peros y pegos de las explicaciones sociales, es un lugar común muy frecuentado Sin embargo no vamos a regresar de nuevo a los tramos de “camino de migas” de Gil Calvo para solventar este problema. Porque no es nuestro cometido hablar de libros y porque abordamos las teorías del control social como principal función de los medios en el apartado siguiente. Ahora, sin más dilación, exponemos qué entiende nuestro autor por comunicación thriller y qué sentido le damos nosotros.

Para Gil Calvo la función primitiva de los *media* es la inducción pública de expectativas: “el principal efecto causado entre el público por los medios de comunicación es la inducción de expectativas” (2003:285). El signo de las expectativas es lo de menos (optimistas, pesimistas, o cíclicamente alternantes). Y para ello recurren a las reglas de juego de la cultura del espectáculo público. Argumenta Gil Calvo que desde el cuento oral narrado por un rapsoda de la antigüedad, pasando por el teatro, la novela, hasta llegar al cine contemporáneo, opera el mismo principio de creación de expectativas. En este sentido, escribe apasionadamente que “también los medios de

---

<sup>171</sup> Noelle-Neuman, E, (1995) *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social* [1982]. Barcelona. Ed. Paidós. Volvemos sobre este libro un poco más adelante.

<sup>172</sup> Ashby, W. (1965) *Proyecto para un cerebro* [1954] Madrid. Ed. Tecnos y (1976) *Introducción a la cibernética* [1956] Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.



comunicación actúan como un gigantesco guionista coral, que como subproducto colectivo fabrica sin querer la película de este mundo, que es una cinta sin fin, carente de principio y de final pero cuyo motor permanentemente encendido es la inducción de expectativas generadoras de ansiedad, alimentando así una fuerte tensión por conocer el desenlace, que siempre se desvanece inalcanzable detrás del horizonte visible” (2003:286). Añade que esa expectación creada fluctúa periódicamente entre la euforia y la alarma.

El cine de suspense es el género cinematográfico que mejor desarrolla esta creación de ansiedad expectante, según Gil Calvo, porque el público se proyecta en la angustia del protagonista asediado por la proximidad del peligro inminente. Por ello, recurre a *El cine según Hitchcock*, una recopilación de entrevistas del cineasta François Truffaut<sup>173</sup> al maestro del suspense británico. Enumera entonces, nuestro autor (2003:286)<sup>174</sup> las cuatro reglas del método del suspense: 1) Hacer de la visión el principio de realidad (la mirada, el objetivo de la cámara, el único criterio de objetividad, en detrimento de las palabras); 2) las razones lógicas del comportamiento no importan como tampoco las incógnitas intelectuales (quien lo hizo, porqué). Importan las emociones o pasiones dramáticas (miedos, deseo, ansiedad, odio) con las que se identifica el espectador; 3) El pretexto argumental debe ser creíble, verosímil, pero lo relevante es la ansiedad y tensión por el desenlace del “*guión oculto*” (juego de interacciones dramáticas) y el riesgo que corre el protagonista. Los efectos de “sorpresa” y la “compresión del riesgo” que entraña el acercamiento paulatino al “guión oculto” son los recursos básicos de tensión narrativa; 4) Lo relevante es el “suspense” como motor de tensión expectante, a medida que avanza la historia y el guión oculto se acerca al guión conocido. El resto son trucos, sorpresas destinadas a sostener el ritmo de la narración.

El clima de expectación del mega-relato global que describe fervorosamente Gil Calvo, circunscrito a un periodo cuyos principales sucesos se describen al inicio de este apartado, a casi 15 años vista, se nos antoja comunicativamente “normal” o “usual”, hasta cotidiano para nuestra cultura de expectación informativa posterior. Aquel periodo fue, en sus aspectos institucionales, un primer gran efecto de lo que Thompson (1998) o

---

<sup>173</sup> Truffaut, F (1990) *El cine según Hitchcock*. Madrid. Alianza Editorial.

<sup>174</sup> Reglas que sintetiza Gil Calvo a partir del texto de Truffaut. Se advierte a los cinéfilos que en este texto es Truffaut quien hace las teorizaciones pertinentes a partir de las reincidentes peroratas de Hitchcock.

Castells ((1997) denominan pautas de la comunicación global, mientras que en un plano político de análisis hegemónico supuso la gran visibilización de la maquinaria-conflomerados de comunicación en alianza con el poder político-militar (Klein, 2006; Ramonet, 2004; Chomsky y Ramonet, 1995) que dio como resultado la invasión de Irak. En términos de análisis de opinión pública, climas de opinión, y movilizaciones sociales, el clima de crisis de gobierno de carácter simbólico (Bretones, 2007)<sup>175</sup> y las acciones concertadas de masas global (manifestaciones multitudinarias en más de 800 ciudades del mundo) no evitaron que la “película de la guerra” apareciera, por episodios<sup>176</sup> a diario en los informativos del año 2003 al 2010 mediante lo que se conoce como “efecto CNN” (Torres y García, 2010; Taylor, 2003; Robinson, 1999). O de la reducción del debate y la sensibilidad por aplastamiento informativo de saturación. La “violencia comunicacional” inmediata (Lash, 2002:16) prescinde de argumentos legitimadores. Comunicar sin comunicar nada, comunicándolo todo.

Para Gil Calvo, estas reglas no escritas son las mismas que rigen en los medios al representar la realidad: a) principio de realidad (poder de exclusión: sólo existe lo que aparece en TV), b) importancia del fondo dramático por encima de los mensajes, c) primacía de la correlación de fuerzas entre actores en detrimento de una explicación causal, d) relevancia del suspense respecto a la noticiabilidad y los tiempos de espera de datos, de resoluciones, de informes, de evolución de víctimas y daños, e) extremo personalismo dual de la vida pública de héroes y villanos enfrentados. En suma, en el paralelismo operado por Gil Calvo, entre el discurso narrativo-comunicativo de los productos informativos mediáticos y el cine de suspense, reside su idea de comunicación suspense o del miedo es el mensaje. No obstante, su análisis de la comunicación, a pesar de que atraviesa una gran variedad de aspectos de la comunicación de masas, se centra en las “fuentes” de la información, en algunas teorías de sus efectos sociales y, muy al final, en la calidad de los productos y su formato de noticiabilidad.

---

<sup>175</sup> Cuando el gobierno no consigue asegurar la lealtad de las masas. En clave Opinión Pública española, porque no hubo unanimidad en el mecanismo de “cierre informativo” (algunos medios ofrecieron informaciones alternativas y críticas con el gobierno, especialmente los informativos de Tele5 de la época) y se arrastraba la crisis medioambiental del buque *Prestige* de noviembre de 2002.

<sup>176</sup> Cumbre de las Azores, invasión terrestre, captura de Sadam Hussein, la insurgencia Irakí y sus atentados, las torturas del campo de prisioneros de Abú Ghraib, Guantánamo, más soldados, menos soldados, atentados, elecciones de gobiernos títeres, etc.

## De la comunicación suspense a la comunicación thriller

¿Qué entendemos, en el marco de nuestra explicación socio-política del miedo social, por *comunicación Thriller*? Como avanzábamos, nuestra comunicación thriller contempla esta perspectiva cultural-discursiva crítica de “narrativa comunicativa suspense” de los medios de comunicación de masas de Gil Calvo –aunque al final piense solamente en términos de información televisiva-<sup>177</sup>. Pero añadimos que es imprescindible descomponerla en sus diversos órdenes sociológicos, y por consiguiente, aclarar a qué tradición comunicativo-explicativa es deudora y en qué área teórico-temática de la comunicación se inserta. A saber: Por una parte, la comunicación thriller, respecto a la esfera público-política (Habermas, 1989), indica que tras los flujos comunicativos que configuran climas de opinión pública hay una permanencia narrativa ideológica de largo recorrido que opera como “función latente” del enmarcado de debates funcionales (función manifiesta)<sup>178</sup>. Y por otra parte es preciso un análisis relativo a las instituciones de la comunicación y sus productos finales<sup>179</sup>. Esto significa acudir a argumentos que den cuenta de las estructuras organizacionales, de las rutinas productivas y de los criterios de noticiabilidad en un escenario de reconversiones y transformaciones recientes debidos a entornos de mercado informacional y de entretenimiento global.

Expuesta así, nuestra noción de comunicación thriller supone, de entrada, una enorme, alocada quizá, labor de revisión que vamos a condensar al máximo con la

---

<sup>177</sup> No sería justo por nuestra parte acabar de reseñar las contribuciones de Gil Calvo con una valoración así. La continuidad del análisis de Gil Calvo en este libro tienen lugar en: Gil Calvo (2009) *Crisis Crónica. Construcción social de la gran recesión*. Madrid. Ed. Alianza. Y respecto al ámbito de la opinión pública, la comunicación política y la competición partidaria por el poder en España véase Gil Calvo (2007) *La lucha política a la española*. Madrid. Ed. Taurus. Mientras que en clave de poder, intereses, teoría de la propaganda, resistencia social y acción colectiva, véase Gil Calvo (2013) *Los poderes opacos: Austeridad y Resistencia*. Madrid. Ed. Alianza. Es en el ensayo de 2009 en el que Gil Calvo expande la metáfora del suspense por las diversas “dimensiones” de la comunicación de masas. Volveremos sobre ello en el último apartado. Y entre otras cosas, justificamos que nuestro recorrido es más académico (conceptual y formalmente). De ahí nuestro derrotero, en lugar de continuar con el suyo.

<sup>178</sup> La teoría de la *espiral del silencio* (de la opinión pública y los climas de opinión) de Noelle-Neuman ya establece este criterio estructural-funcional de análisis, así como los *modelos de agenda-setting elitistas* (McCombs, 2006; Sampedro, 2000) o con mucha más claridad, los *modelos de propaganda* (Chomsky y Herman, 1990).

<sup>179</sup> A partir de la comunicación como un “sistema y una tecnología” (por ejemplo, Schiller, 2007; Castells, 2009) o las teorías que se enraízan en la teoría crítica de la escuela de Frankfurt (sociedad de masas, estereotipos comunicación, teorías reproductivas y toda la investigación empírica relativa al análisis de contenidos y del discurso)

ayuda de algunas obras clave, media docena de conceptos y muchos pié de página<sup>180</sup>. Mientras que en el plano teórico, la comunicación thriller supone *integrar*, bajo el denominador común del poder, tres grandes áreas o campos de intelección de la comunicación que se complementan: en primer lugar, su especificidad institucional en un sistema productivo de mercado global; en segundo lugar, sus efectos de control social de la realidad mediante el establecimiento y gestión de la agenda y, en tercer lugar pero no menos importante, la función político-simbólica de la información-entretenimiento. Es decir, su dimensión política (en sentido primigenio) y su figuración del poder (Balandier, 1994). En terminología de *Mass Communication Research* (Wolf, 1991; Curran, 2002)<sup>181</sup> todo esto último significa abordar un análisis de medios (organizaciones productoras), un análisis de contenidos (discursos) y un análisis de efectos (funciones sociales). A todo ello dedicamos el siguiente apartado. Un apartado cuya única finalidad ni por asomo tiene que ver con un debate en este ámbito de conocimiento. La pretensión es darle cuerpo a nuestras nociones. O lo que es lo mismo: definir márgenes y sentidos de nuestro concepto, para que de este modo podamos establecer la relación –y sus retroalimentaciones- entre miedo social, poder como dominación y miedo capilar en, y desde, el ámbito de la comunicación de masas.

### **3.2. Comunicación, organizaciones, productos y efectos sociales**

Toda comunicación de masas es un acto político, en sentido antiguo y post-estructuralista (pretensión de fijación de modos de ser, hacer y entender) y en sentido moderno (poder simbólico). La comunicación thriller, nuestro concepto-imagen mediante el que realizamos una hermenéutica de los procesos de la comunicación y la información contemporáneos –en relación al miedo social-, no refiere solamente a un modo de contar y presentar los hechos (narrativa comunicacional de los medios de masas) sino que también atiende a la configuración de quien cuenta, qué cuenta, a partir

---

<sup>180</sup> No pretendemos realizar una revisión completa y exhaustiva de toda la teoría. Y, por otra parte, en el capítulo siguiente (metodología) desplegamos esta integración en bloques de análisis, a partir de algunas estrategias seleccionadas de la investigación empírica reciente sobre contenidos y narrativas de la información, su influencia social y su retroalimentación en “arenas mediático-políticas”.

<sup>181</sup> Denominación con que se conoce a las teorías, trabajos y sus parcelaciones de la investigación en comunicación de masas norteamericana entre los años 1927 y 1959. Entre los autores “padres fundadores” más destacados se cuentan, por ejemplo: Harold Lasswell (1927) *Propaganda Technique in World War I*, Walter Lippman (1922) *Public Opinion*, E. L Bernays (1923) *Cristallizing Public Opinion*, Wilbur Schramm (1949) *Mass communications*. No obstante, depediendo del autor que clasifica, a esta lista también se le añaden los autores de las teorías funcionalistas de la fase 1940-1959 (Lazarsfeld, Berelson, Merton). Existen ediciones (algunas recientes) en español de estas obras.

de qué, en qué contexto y con qué pretensiones de “construcción” de la “realidad mediática”<sup>182</sup>. Los medios construyen la realidad mediante estereotipos, y determinan los mapas cognitivos que nos hacemos del mundo, afirma Walter Lippmann (1922)<sup>183</sup>. Esta tesis es suscrita también por los autores de la escuela de Frankfurt, aunque añaden que los medios además dirigen y disciplinan necesidades según la superestructura ideológica. A pesar de no pertenecer a las mismas tradiciones teóricas, coinciden en que los medios de comunicación de masas (y la industria cultural) realizan una simplificación del mundo y crean un pseudo-entorno. Hay discrepancias al respecto de la labor de “intermediación” en toda la literatura de medios, pero estas no son tan grandes. Y generalmente, se dan porque asumen una narrativa de la génesis socio-histórica de los medios distinta (Curran, 2005)<sup>184</sup> y presuponen instituciones, efectos y retroalimentaciones sociales diferentes.

La afirmación de que todo está conectado de James Lovelock (*hipótesis Gaia*)<sup>185</sup> vale también para el mundo de la comunicación global. En el universo mercantil de la comunicación global se difunden, replican y reciclan imágenes, contenidos, formatos y líneas de negocio. La maraña de actores de la comunicación –redes globales en terminología informacional de Castells-, gracias a la digitalización, es más extensa, más tupida, pero muy desigual. Se habla de homogeneización de contenidos (Thompson) y se documenta que el núcleo del sistema multimedia global es oligopolístico (Warf, 2007; Castells, 2009). El modelo de propaganda de Chomsky y Herman (1990) concluye que además de entretener e informar (selectivamente), los medios fabrican consenso social favorable a los intereses de élites económicas y políticas. Van Dijk (1991, 1998) sostiene que del análisis de mensajes de los media se constata que la inmensa mayoría de ellos obedecen a “ideologías” de las élites. Mientras que, por otra parte, hay autores (Georges Gerbner, 1998; Edgar Morin, 2005; Stuart Hall, 2004) que a partir de

---

<sup>182</sup> Con esta formulación remedamos, sin malicia, el paradigma funcionalista de investigación en comunicación de Harold Lasswell (1936): “Quien, dice qué, a través de qué canal, a quien, y con qué efecto”. Si añadimos contexto social, opinión pública y cultura de recepción ya tenemos todos los órdenes de un planteamiento sociopolítico de la comunicación de masas.

<sup>183</sup> Usamos una edición en Castellano de 1964 editada por la Compañía General Fabril Editora, S.A de Buenos aires.

<sup>184</sup> James Curran (2005) *Medios de comunicación y Poder*. Barcelona. Ed. Hacer. Curran distingue en su elaboración de la historia de los medios de comunicación (centrado en Gran Bretaña) las siguientes narrativas socio-históricas: liberal, feminista, populista, libertaria, antropológica, y radical.

<sup>185</sup> Lovelock, J (1979) *Gaia: A New Look at Life on Earth*. Oxford University Press. La Hipótesis Gaia explica que toda la tierra es un sistema vivo compuesto de múltiples subsistemas (atmósfera, vegetación, animales) retroalimentados. Los actuales modelos climáticos mundiales corroboran esta tesis.

indicadores culturales establecen que la sobreexposición a productos mediáticos provoca una mayor identificación de la realidad social con la realidad mediática. Como fuere, revisamos en este tramo, muy esquemáticamente, estos tres campos de la comunicación: organizaciones y productos, teorías de efectos y los discursos mediáticos en clave de poder político-simbólico.

### **Comunicación, mercados de la comunicación global y propaganda**

El hito tecnológico que hace de la comunicación un fenómeno instantáneo a escala global es el lanzamiento de los satélites geoestacionarios. La transmisión electromagnética (década de los 70) y luego la digitalización (década de los 90) han provocado que “el flujo de información y comunicación global se ha constituido en una característica regular y omnipresente de la vida social” (Thompson, 1998:211). Con anterioridad (a lo largo del XIX) ya se habían dado pasos hacia una institucionalización comunicacional y tecnológica mundial (cableado subacuático, agencias de información) pero no es hasta mediados de los 80 del siglo XX en que la información se vuelve realmente global (Mcphail, 2010)<sup>186</sup>. Thompson destaca una serie de temas relevantes alrededor de estos procesos de globalización de la comunicación: la emergencia de conglomerados empresariales transnacionales, el impacto social de las nuevas tecnologías, el flujo asimétrico de productos y las variaciones y desigualdades en términos de acceso a redes globales de comunicación. Para nuestra *comunicación thriller* nos interesan los tres primeros, así como el debate alrededor de las tesis del imperialismo cultural de Schiller<sup>187</sup>. Una vez expuesto esto, revisamos los principales elementos de las rutinas productivas y los criterios de noticiabilidad a la luz de la teoría

---

<sup>186</sup> La primera edición de este libro es de 2002. La tercera edición cuenta con algunas actualizaciones de datos pero, en lo fundamental, el esqueleto del libro es similar. Thompson (1998) utiliza para elaborar las principales pautas de la comunicación global el último informe de la comunicación global patrocinado por la UNESCO: *World Communication Report*, 1989. Disponible en: [www.http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001887/188715eo.pdf](http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001887/188715eo.pdf). La práctica totalidad de los estudios sobre comunicación y globalización posteriores refieren o utilizan sus datos. En la actualidad, esta labor de patrocinio y publicidad la realiza el Foro Económico Mundial (WEF). El más reciente de estos informes (un tanto diferente a los de la UNESCO, pues su enfoque principal es económico o en términos de valor, de oportunidad de negocio y riesgo) es el de la 13ª edición del año 2014. Disponible en: [www3.weforum.org/.../WEF\\_GlobalInformationTechnology\\_Report\\_2014.pdf](http://www3.weforum.org/.../WEF_GlobalInformationTechnology_Report_2014.pdf). En este ámbito de investigación de los procesos de globalización de la comunicación todos los autores e informes destacan la inseparable retroalimentación entre variables tecnológicas, empresariales y sociales.

<sup>187</sup> Herbert Schiller (1969) *Mass Comunications and American Empire*. New York., Ed. M. Kelley. Hay una edición actualizada del año 1992 en la que el autor corrige sus argumentos en función de las grandes transformaciones sociales de los últimos años. Para mayores referencias, véase: Thompson, 1998: 219.



de la propaganda de Chomsky y Herman (1990) y la narrativa liberal (Curran, 2005) acerca de la función social de los medios.

Argumenta Thompson que “la globalización de la comunicación es un proceso conducido fundamentalmente por las actividades de los conglomerados de comunicación transnacionales a gran escala” (1998:213). Y que tras un largo periodo de acumulación y concentración de las industrias mediáticas, estos conglomerados mediáticos han expandido y diversificado sus productos en la arena global del comercio de la información y la comunicación. Los más grandes están situados en Estados Unidos, Europa, Australia y Japón. Algunos de ellos nos son de sobras conocidos: NBC Universal, Fox Studios (NewsCorp) de Robert Murdoch, Time Warner, Grupo Berstelmann, Fininvest de Silvio Berlusconi, etc.<sup>188</sup> Manuel Castells referencia a más de una docena de autores para justificar su densa red de sociedades, inversiones cruzadas y miembros de consejos y directivos de empresas multimedia global e internet<sup>189</sup>. La dinámica de concentración de empresas es apabullante: de 29 grandes compañías norteamericanas multimedia del año 1987 se pasa a 6 en el año 2004<sup>190</sup>. El mercado mundial de la comunicación (información y entretenimiento) es, como decía un radiofonista catalán, una selva.

Que la comunicación sea global, dice Thompson, significa que los productos mediáticos se distribuyen en un mercado global. Este mercado es altamente asimétrico internacionalmente: los flujos informativos y de productos multimedia se producen mayoritariamente en EEUU, Europa y Japón, y se exportan a todo el mundo. Esta desigualdad de flujos tiene sus características enraizadas en desarrollos históricos y económicos; y mientras que Europa produce pero también importa (compra) una gran cantidad de productos americanos o japoneses, EEUU lo hace en mucha menor

---

<sup>188</sup> Un estudio muy centrado en los conglomerados multimedia norteamericanos es el de Ben H. Bandikian, (1992) *The media monopoly*. Boston, Beacon Press; o el centrado en empresas europeas de Alfonso Sánchez-Tabernero (1993) *Media Concentration in Europe: Comercial Enterprise and the Public Interest*. Dusseldorf. European Institute for the Media.

<sup>189</sup> Castells, M (2009) Ver figura 2.1 de la página 115.

<sup>190</sup> Castells cita a Hesmondhagh (2007) *The Cultural Industries*. La tendencia es similar (más o menos fuerte) en todo el mundo. Para el caso español, en este aspecto, acudiremos en el capítulo 5, entre otros, a Manuel Campo Vidal (2008) *El poder de los medios en España*. Barcelona. Ed. UOC; Núria Almirón (2009) “Grupos privados propietarios de medios de comunicación en España. Principales datos estructurales y financieros”. Revista *Comunicación y Sociedad*, Vol. 22. Nº 1. PP 243-263. Manuel Pérez Gómez (2002) *El control de las concentraciones de medios de comunicación*. Madrid. Ed. Dykinson SL. Bernardo Díaz Nosty (2011) *Libro negro del periodismo en España*. Madrid. Ed. APM y Cátedra Unesco.



medida<sup>191</sup>. Esto último, cuando ocurre que un producto mediático foráneo entra en el mercado norteamericano, es considerado por los agentes locales como un hito<sup>192</sup>. Respecto a la información, las principales agencias de noticias del mundo (Reuters, Associated Press, France Press, United Press International) están en París, Londres y Nueva York. De esta localización hegemónica de productores de información y entretenimiento se desprenden ciertas interpretaciones respecto a sus efectos sociales y culturales. Schiller y otros autores (generalmente desde enfoques tardomarxistas y gramscianos de la cultura) desarrollan lo que se denomina “tesis del imperialismo cultural o del imperialismo mediático”, basada en esta asimetría de flujos mediático-informacionales. Tanto en el capítulo dedicado a las explicaciones del miedo (perspectiva de medios y de los gobiernos malvados) como en el capítulo del poder como dominación por aspersion (apartado *soft power*) vimos que esta tesis forma parte de aquellos razonamientos. Ahora tratamos de entenderla desde el ámbito interno (lógicas productivas) de la esfera de la comunicación.

El argumento del imperialismo cultural en versión mediática es de carácter estructural, a partir de cuatro órdenes de influencia socio-históricos relacionados; 1) Hegemonía económica, militar y cultural de Norteamérica a partir de la segunda guerra mundial. 2) Liderazgo tecnológico y en productos multimedia de las corporaciones transnacionales norteamericanas. 3) Invasión de valores comerciales y publicitarios de esa “cultura-sistema de producción”. 4) Asunción por parte del resto de sociedades de los sistemas de desarrollo de la comunicación (configuraciones productivas) y de los valores culturales *made in America*. Las críticas a estos postulados son de diversa índole: a) las empresas norteamericanas están participadas por capital extranjero, b) estas tesis ningunean a los sistemas comunicacionales mixtos (convivencia medios de titularidad pública y privada), c) los procesos de apropiación (interpretación y asimilación) no son

---

<sup>191</sup> En este aspecto de “mercado de productos” y asimetrías de flujos, es singular el caso de la penetración de las telenovelas sudamericanas (culebrones) en las parrillas televisivas de los 80 y 90 en España. Véase al respecto, por ejemplo: María del Mar Chicharro (2011) “Historia de la telenovela en España: aprendizaje, ensayo y apropiación de un género”. *Revista Comunicación y Sociedad* Vol. 24. Nº 1. PP 189-216;

<sup>192</sup> El estudio de las pautas productivas y de distribución a partir de las nuevas tecnologías (digitalización) refleja que este panorama se ha trastocado en algunos aspectos en los últimos años: la deslocalización entre iniciativas y alianzas promotoras es más alta, la jerarquía de los procesos productivos más horizontal, así como las diversas estrategias de comercialización y penetración de productos y contenidos audiovisuales y de entretenimiento lúdico (videojuegos, aplicaciones para móviles, etc.) (Castells, 2000, 2009).

lineales, sino que son dispares y funciona mejor la hipótesis de que los procesos de destradicionalización son reflexivos (Beck, Giddens y Lash, 1994). Schiller, años más tarde<sup>193</sup>, reconoce que el modelo ha cambiado, y virado del “imperialismo cultural norteamericano” a “predominio cultural de las corporaciones transnacionales”. Es decir, de neocolonialismo cultural a neocolonialismo del sistema de comunicación y la “cultura mediática americana” producida por las corporaciones multimedia globales.

Existe una amplia literatura (norteamericana, precisamente) sobre configuración de sistemas comunicacionales, análisis de productos, pautas de consumo y resto de aspectos más económicos de la comunicación y la *auto-comunicación* de masas que no vamos a abordar por cuestiones de pertinencia, ignorancia y dedicación. Es fácil desorientarse en los discursos del maremágnum incesante de productos y mercados del “sistema comunicacional” en sentido amplio, así como en las interpretaciones culturales *grosso modo* de asimilación e influencia social. Quedémonos con que las empresas globales de comunicación son entidades (conglomerados empresariales) privadas (de origen o por privatización), que tratan de optimizar sus recursos (ganar capital económico y social compitiendo en los mercados), que traspasan las fronteras nacionales y continentales, que están muy ramificadas (diversos medios, líneas de negocio diversificadas) y que institucionalizan contenidos, fuentes y temas globalmente. A su vez, hay mucha literatura de divulgación, rayana o ampliamente instalada en las teorías de la conspiración, que atribuyen a estos sistemas y conglomerados toda suerte de manipulaciones y males sociales<sup>194</sup>. En versión materialista-republicanista nada complaciente con la transparencia y bondad del sistema comunicacional de masas, -y por ello acusada de teoría conspirativa por el *stablishment*- se encuentra el denominado *modelo de propaganda* de Chomsky y Herman (1990). Un modelo que presupone,

---

<sup>193</sup> Schiller, H. (1992) “A Quartet-century Restrospective” en *Mass Communications and American Empire*. Westview Press. PP. 1-43. Citado en Thompson (1998)

<sup>194</sup> Las hipótesis conspirativas se caracterizan por: explicaciones monocausales para cuestiones complejas, una respuesta fácil de entender para muchas personas, existencia de beneficiarios identificables, un falso modelo deductivo (confusión agentes/beneficiarios) y una premisa básica: todos mienten. Una buena síntesis de estas características y de las principales “teorías conspiranoicas” globales actuales es el documento audiovisual del programa *món 3/24* de la corporación de medios públicos catalanes emitido el 27 de noviembre de 2015. Disponible en: <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/mon-324/les-teories-de-la-conspiracio-una-altra-visio-del-que-mou-el-mon/video/5567031/>, o también en: <https://www.youtube.com/watch?v=p948BaxJUHS>

como la mayoría de las posturas críticas con la comunicación, una concepción liberal de la función social de los medios de comunicación de masas<sup>195</sup>.

El modelo de propaganda de Chomsky y Herman<sup>196</sup>, también llamado de la “manipulación informativa” o también del “consenso tácito” establece una fuerte relación de influencia entre el control de la información, la propiedad de los medios y su actividad en economías de mercado. Por decirlo muy rápido: Chomsky y Herman desarrollan en el ámbito de la comunicación el análisis elitista sobre el poder de Wrigt Mills. A partir de las tesis de Walter Lippman (1922) y Harold Laswell (1933), postulan que los medios de comunicación de masas además de cumplir con sus funciones habituales (informar, entretener) fabrican consenso social favorable a las élites económicas y políticas de su sociedad. Es decir, los medios desarrollan un sistema de propaganda de apoyo al sistema económico establecido. “Los medios de comunicación de masas actúan como sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio. Su función es divertir, entretener e informar, así como inculcar a los individuos los valores, creencias y códigos de comportamiento que les harán integrarse en las estructuras institucionales de la sociedad. En un mundo en el que la riqueza está concentrada y en el que existen grandes conflictos de intereses de clase, el cumplimiento de tal papel requiere de una propaganda sistemática” (Chomsky y Herman, 1990:20). Este análisis (a la vez marxista, estructural-funcionalista y de élites) de la comunicación de masas como sistema de legitimación de la desigualdad es tan directo y total que, frecuentemente, es denostado como un ejemplo de hipótesis conspirativas<sup>197</sup>.

---

<sup>195</sup> James Curran (2005:15) caracteriza a la narrativa histórica liberal de la comunicación de masas como la institución que nace en las sociedades de masas (gobiernos constitucionales, parlamentos, régimen de derechos, desarrollo de partidos políticos), que informa de un modo independiente, que promueve un control del gobierno e instruye a la población en los asuntos públicos, que dota de poder al pueblo, y que, positivamente, se erige en cuarto poder. En síntesis, los sistemas democráticos lo son porque existe independencia y pluralidad de medios de información de masas.

<sup>196</sup> Que en relación al discurso hegemónico, las ideas neoliberales y el control de la opinión pública mediante significados y “pensamiento administrado”, desarrolla Ignacio Ramonet (1995). Un libro en que comparten portada (Chomsky y Ramonet) pero no texto (compuesto por dos partes completamente independientes entre sí) y que en España se publicó bajo el desacertado título *Como nos venden la moto*. Barcelona. Ed. Icaria.

<sup>197</sup> Volvemos a repetir expresamente este asunto de las teorías conspirativas porque en esta era de la información, contra-información, replicación hasta la extenuación, e intoxicación en red, se le atribuyen a Chomsky (diversas páginas web así lo recogen) un “decálogo de estrategias de manipulación mediáticas” que en realidad pertenecen a un activista bloguero francés llamado Sylvain Timsit. A pesar del que el portal (Sity.net) asume que este señor es el verdadero “alojador” del documento, y a pesar de los desmentidos de Chomsky, ese decálogo (mezcla de ciencia ficción, realismo mágico y algo de ciencia

Chomsky y Herman defiende que ya no se trata de un uso indiscriminado de falsificaciones, tergiversaciones, repeticiones y censuras explícitas (cual ministerio de la propaganda de Goebbels) sino de un conjunto de nuevos “filtros” del propio sistema de comunicación de masas. Es preciso una doble mirada, juzgan los autores, para poder percibir las pautas de manipulación y sesgo informativo contenidas en las actuaciones de los medios de comunicación: una macrovisión (conjunto de ocurrencias público-publicadas) y una microvisión (asunto por asunto). Los elementos esenciales (filtros) del modelo de propaganda son: 1) La propiedad de los medios y su orientación a los beneficios (el poder está muy concentrado y el trasvase de élites es muy alto, lo que significa intereses muy convergentes). 2) La dependencia de la publicidad (la financiación por audiencias y venta de publicidad provoca autocensura periodística). 3) La dependencia de las fuentes de información (información ya muy elaborada con finalidades interesadas por parte de agencias, gobiernos, etc.) 4) Los correctivos aplicados por “otros agentes del poder” (publicidad, gobiernos, expertos) como método para disciplinar a los medios y reforzar el encuadre hegemónico. 5) La estrategia del miedo o el “anticomunismo”<sup>198</sup> (tendencia asustar para legitimar, a crear un enemigo común poco definido que provoque miedo e inseguridad y genere una dinámica de “cierre de filas” con el gobierno). En estos términos argumentales hablábamos en el capítulo anterior sobre el poder como dominación por aspersión en relación al saber, la multiplicidad de agentes implicados en la red global y los marcos del debate que configuran y presuponen la existencia y labor de instituciones y organizaciones de análisis internacionales, la difusión de los think tanks, los estudios financiados por lobbies y la proliferación de gabinetes de comunicación. Nuestra comunicación thriller necesariamente recoge este sofisticado sesgo informativo de las situaciones oligopolísticas del sistema de comunicación que, con frecuencia, ya ni esconde fuentes de dudosa imparcialidad ni filiaciones socio-políticas.

---

social) continúa replicándose en la red atribuyéndole la autoría al lingüista y activista político norteamericano. En suma, un ejemplo perfecto de la maraña de “proximidades eidéticas mal entendidas”, fuentes de información, atribución y las culturas de la contestación en internet. Véase el decálogo y otros enlaces a hipótesis oscurantistas de la manipulación en:

<http://blogdelviejotopo.blogspot.com.es/2013/02/un-texto-apocrifo-de-chomsky-las-10.htm>.

<sup>198</sup> Francisco Sierra (en Vázquez y Sierra (Coord.) (2006) en *La construcción del consenso. Revisando el modelo de propaganda de Chomsky y Herman*. Madrid. Ed. Visionet) argumenta que Herman (1998) revisa tras el colapso del bloque soviético este concepto y lo equipara a procesos de creación de “demonizaciones más o menos difusas” que amenacen un sistema de fervores (en referencia a la fe y las bondades del libre mercado que circulaban en la era Reagan). Las tesis de la doctrina del Shock de Klein argumentan en este sentido respecto a la guerra de Irak y los países del eje del mal.

La manipulación de la información que proponen Chomsky y Herman señala hacia la propia configuración del sistema comunicacional y sus vínculos estructurales, más que al desempeño de las tareas de los individuos que trabajan en el sector. Los redactores y editores, los empleados a sueldo asumen la línea ideológica de la “cultura de la organización” y se autocensuran con naturalidad, sin excesivas disonancias. La alternativa, laboralmente, se compone de ostracismo, de exclusión del sector o de supervivencia en la marginalidad del sistema. En el capítulo 5 volveremos sobre el disciplinamiento profesional por precariedad laboral en el sector de la comunicación en España o de la fuerte dependencia del profesional y los propios medios. Para complementar –y rebajar un tanto su “cuota explicativa”- a estas teorías de la comunicación a partir de sus componentes organizacionales (propiedad, mercados), debemos atender –siquiera someramente- a algunos elementos de las rutinas productivas y los criterios de noticiabilidad de los medios.

### **Comunicación de masas y rutinas productivas**

Los anglicismos están a la orden del día en este ámbito de análisis de los procesos de filtrado de la información y la difusión de contenidos: *gatekeeping*, *newsmaking*, *editing*, *highlighting*, etc. David White (1950)<sup>199</sup> explica en su teoría (prestada de la psicología social de Kurt Lewin)<sup>200</sup> de los *gatekeepers* (guardabarreras) cómo en la elaboración y difusión de información operan personas y criterios que seleccionan y filtran qué aparece como noticias y qué no. Este papel lo desempeña la jerarquía organizacional del medio de comunicación (director, editor, redactores jefes, etc.)<sup>201</sup>. Algunas investigaciones recientes muestran como el ejercicio de la profesión (en un mercado laboral precarizado) y las rutinas de producción informativa devalúan la labor periodística, sofistican los “criterios guardabarreras” y provocan “distorsiones involuntarias” en el proceso (Túnez y Martínez, 2014). Léase esto último como “efectos de la automatización de procesos”. A finales de los 70 aparecen una serie de

---

<sup>199</sup> White, David M. (1953) “the gatekeeper: A case Study in the selections of news” en Dexter y White (Ed.) (1964) *People, Society and Mass Communications*. London S. PP 160-172.

<sup>200</sup> Lewin, Kurt (1943) “forces behind food habits and methods change” *Bulletin of the National Research Council*. Nº 108. PP 35-65. O también (1951) *Field Theory in Social Science*. Harper & Row. Se trata de explicar las conductas a partir de las estructuras cognitivas, las motivaciones y las tensiones o situaciones de conflicto.

<sup>201</sup> Para una mayor profundidad, véase Vallbuena de la Fuente, F. (1997) *Teoría general de la información*. Madrid. Ed. Noesis, y también Vallbuena de la Fuente (1989) “información y poder” en Benito, A (Comp.) *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la comunicación*. Madrid. Ed. Paulinas.

publicaciones que se conocen como teoría del *Newsmaking*<sup>202</sup>. Estos trabajos desarrollan un análisis de los “procesos de construcción” de las noticias más allá de la mera selección de contenidos. Así, seccionan las rutinas informativas en tres fases decisivas: recogida de información, selección de información y edición<sup>203</sup>.

Los medios de comunicación de masas tienen limitaciones inherentes a su propio producto (temporales, de formato, económicas), y en lo que respecta a la fase de recogida de información, se revelan importantes: a) las fuentes: puede ser cualquiera pero influyen más las institucionales (porque son fijas y jerárquicas) y se les da un trato preferente a aquellas que proporcionan más noticias, provienen de la jerarquía social o que son “más *fiabiles*”. En este sentido, Chomsky y Herman (1990) argumentan que los gobiernos, los lobbies y otros actores sociales *premium* cuentan con expertos disponibles para los medios, y que así estos refuerzan la versión oficial. b) Las agencias: las agencias de noticias son, generalmente, las fuentes más utilizadas por los medios por razones económicas. Dependiendo del medio, la fuente es directamente otros medios (reciclaje, zapeo y puzzlerización de contenidos ya explotados). Una de las consecuencias del peso de las agencias de noticias es la homogeneización de noticias (más las internacionales y más las de empresa). c) El dietario: El dietario de redacción es la herramienta que establece la noticiabilidad del día, la semana o los meses siguientes. El dietario configura la rutina organizativa de las redacciones e infravalora la idea de actualidad. Lorenzo Gomis escribe que “los medios no dependen de las noticias, son las noticias quienes dependen de los medios” (1991:41). También añade este autor que las agencias de información también realizan sus dietarios y que se los trasladan a los medios que se abastecen de sus teletipos.

En cuanto a los criterios de selección, cada medio desarrolla sus automatismos de criba en función de su ideología, territorio, temática, sensibilidad, periodo político, etc. Los criterios de noticiabilidad son relativos a: a) criterio sustantivo o relativo al contenido. En este aspecto, lo que filtra que algo sea o no noticia publicable es: la jerarquía social de los sujetos implicados, el interés general, la proximidad geográfica o cultural, le cantidad de personas implicadas si hay previsión de continuidad del hecho. b)

---

<sup>202</sup> Algunos autores: Schlesinger, P (1978) *Putting reality together*. Gans, H (1979) *What's news*. Altheide, D (1976) *Creating reality: how TV news disturb events*. David Altheide considera que la noticiabilidad responde a: novedad, proyección futura de los acontecimientos, la magnitud de los hechos y su proximidad e incidencia en la sociedad receptora, y la jerarquía de las personas involucradas.

<sup>203</sup> En este desarrollo seguimos a Mauro Wolf (1994) y a Lorenzo Gomis (1991) *Teoría del Periodismo. Cómo se forma el presente*. Barcelona. Ed. Paidós.

criterios relativos al producto: la extrañeza de ocurrencia (alteración del orden, la rutina o que suponga desviación social), la novedad y su proximidad a los receptores, c) criterios relativos al medio, su formato y la planificación de la casa. d) criterios relativos al público: selección de aquello que se va a entender, o que puede resultar atractivo en función de lo que los profesionales consideran “su público”. e) Criterios relativos a la competencia: ver qué resaltan los otros medios, quien abre un tema, si existen medios de referencia para el resto, etc. A este criterio, junto con la dependencia de las agencias y la falta de recursos económicos, se le achaca ser el responsable (interno) de la homogeneidad de contenidos. La tendencia actual en cuanto a la producción de contenidos mediáticos no es otra que una creciente y paulatina endogamia reproductora. Una economía política de la noticia del “más con menos”, como en tantos otros ámbitos mercantiles sujetos a una fuerte competencia. Y que en la faceta de edición o del “aparecer” de la noticia (*Editing y highlighting*) tratamos en el siguiente epígrafe de la opinión pública.

“El presente social que nos envuelve de un modo continuo, lo suficientemente nuevo para que nos impresiones y lo bastante viejo para poder asimilarlo” (Gomis, 1991:21), a partir de este análisis de los medios en sus aspectos organizacionales, productivos y de mercado nos arroja una *realidad social iceberg*. Con esta imagen verbal –un tanto manida, dicho sea de paso- pretendemos significar que las líneas de flotación de esta construcción mediática de lo real obedecen a tres ámbitos de condicionamiento: a) a cuestiones tecnológicas y de desarrollo global, b) a elementos productivos (inherentes a las organizaciones que producen), c) y a variables sociopolíticas (actividad mediática determinada por la estructura social de la que forman parte). En relación a las explicaciones del miedo social podemos discernir ahora desde una mayor (mediana) profundidad en sus aspectos mediáticos, que ni toda la razón del *presente alarmado* es de David Altheide (causalidad intra-mediática) ni que tampoco el miedo social reinante es solamente un efecto del “sistema de mercado dirigido por un número de promotores reducido” (Chomsky y Herman, 1990:14). ¿Cuál es pues la distribución atributiva correcta responsable del miedo social? Pues la única respuesta epistemológicamente válida en este caso es: depende.



El análisis cultural de recepción e impacto de determinados mensajes<sup>204</sup> es relevante ahora, y nos dice que en función de: según qué temas, quien esté implicado, a cuantos afecta, quien lo recibe, etc. Hay temas mayores y temas menores, social y políticamente hablando. El depende se vuelve menos relativo si tenemos en cuenta que las dinámicas internas y de mercado de los *media* también son un reflejo de la estructura social. Lo cual nos lleva a un modelo de “concertación no necesariamente explicitada de la conducción” de los procesos de comunicación de masas, en terminología de la teoría de la propaganda de Chomsky y Herman. Lo que equivale a decir que regresamos, por una parte, a la hipótesis de los “efectos indeseados” de Beck (1998) y las dinámicas que se precipitan hacia los “estar fuera de control” (Lash, 2002), y por otro a la perspectiva de “arenas estructuradas” de acción o de los *mensajes indexados*. Por eso, en este orden de la comunicación de masas nos falta el elemento “contextual”, o de los climas de opinión (en sentido amplio), en los que emergen las noticias. Climas de opinión atravesados por vectores contrapuestos de alarma, de llamadas a la calma, de efervescencia social y de siesteo vacacional, cuyos máximos responsables son los *media*.

Por explotar un poco más la metáfora del iceberg para describir a la realidad social mediática, nos falta preguntarnos por cómo se construyen las interpretaciones de trayectoria, si hay conducción delegada, si existe un dejarse “ir a la deriva” o si es observable una priorización (*priming*) y un enmarcado (*framing*) acerca del paulatino deshielo (histerismo mediático global y colapso social) con el que la realidad mediática *marca* a la realidad social colectiva. Resumiendo: nuestra noción de comunicación thriller recoge estos aspectos organizacionales y de mercado que producen “marcajes” de la noticia a partir de los significados (narrativas, referencias) que nacen en las “estructuras de inferencias” de “macro-consensos” de largo recorrido y que gestionan innumerables *guiones no relacionales* que empujan a la opinión pública hacia intereses presumiblemente comunes, no declarados, escondidos o sencillamente no manifiestos de un modo de entender y guiar al mundo. O de la comunicación thriller como un juego de muñecas rusas que mirar hacia adentro y hacia afuera de sí. Veamos si el siguiente apartado resuelve esta críptica formulación.

---

<sup>204</sup> Nos referimos al ámbito de investigación en comunicación pero también a la investigación social del miedo en relación al miedo al delito (ver hipótesis culturales del *fear of crime* en el capítulo 1)

### 3.3. Opinión pública, agendas, silencios y comunicación política

Entre lo que la realidad es (lo que sea para cada cual) y la realidad mediática (la que construyen los medios) hay una institución social de carácter político que depende, ineludiblemente ya, del mundo de la comunicación de masas. Los medios de comunicación de masas no son espejos de la realidad, porque reflejan u oscurecen deliberadamente (Epstein, 1974). Tampoco son ventanas a la realidad (Tuchman, 1983), porque alrededor del 70% de sus contenidos son de “dietario” (programadas), de fuentes “oficiales” (gobierno, conferencias, notas de prensa) (Schelinsker, 1978) y *performances* o pseudo-acontecimientos mediáticos (Dayan y Katz, 1995)<sup>205</sup>. No son tampoco meros transmisores de hechos, porque, como hemos visto, construyen sus productos a partir de limitaciones de diversa índole (formatos, recursos económicos, mercados). Lorenzo Gomis apuesta por la idea de interpretación. Los medios interpretan de un modo sucesivo a la realidad social construyendo a diario conglomerados de noticias que generan la ilusión de un presente, una actualidad compartida (Gomis, 1989, 1991)<sup>206</sup>. En un plano político, se denomina al debate público-mediático de temas socialmente relevantes opinión pública. En un sentido restringido, la opinión pública refiere sólo a temas de la esfera de la gobernabilidad democrática (formación de voluntades mayoritarias), mientras que en sentido amplio incluye cualquier aspecto social (definición colectiva de la realidad) (Sampedro, 2000). A los medios de comunicación de masas se les atribuye un papel de importancia variable en los procesos de formación de la opinión pública. La capacidad atribuida a los medios para conformar e influir en la

---

<sup>205</sup> Y el resto son noticias negativas. Las teorías culturales del cultivo (recepción de mensajes) hablan de esta percepción o efecto cognitivo como el “síndrome del mundo malo”. Ver al respecto: Gerbner, G. et al (1994) “growing up with televisión: cultivation processes” en Jennings y Zillmann (comp.) *Media Effects: advances in theory and Research*. New Jersey. Ed. Erlbaum. Al respecto, la agencia española de noticias EFE difundía el siguiente sondeo en Agosto de 2012: “Ésta es la principal conclusión de un estudio elaborado en julio por el diario de información positiva “Son Buenas Noticias”, en el que han participado 1.100 ciudadanos de este país. Aunque no renuncian a los medios de comunicación, el 92,3 % de los españoles cree que todos ellos están demasiado cargados de noticias pesimistas y tristes. Las informaciones que en general se consideran más negativas corresponden, por este orden, a las secciones de Economía (98 %), en plena crisis económica, Política (93 %) y Sociedad (58%)”. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20120815/54337520018/56-espanoles-informarse-malas-noticias.html>

<sup>206</sup> Lorenzo Gomis caracteriza al “método de interpretación de la realidad” del quehacer de los medios en cinco pasos: 1) Fragmentando a la realidad en periodos para definir el presente; 2) Fragmentando las ocurrencias en valores concretos e independientes (los hechos); 3) Fabricando lenguajes para que un público heterogéneo pueda asimilar la información; 4) Encajando a la realidad en un espacio-tiempo (formatos, ritmos de trabajo); 5) Insertando la información en filtros convencionales (géneros periodísticos) (1991:38). Para Gomis todos los productos mediáticos son interpretación: de los sucesos al editorial, la cosa va de primer, segundo o tercer orden de interpretación (1991:108).

opinión pública depende del paradigma eidético-conceptual desde el que se analiza lo social. Las perspectivas más críticas argumentan que la opinión pública solamente es opinión publicada (un altavoz para las élites).

En este apartado damos un vistazo a las principales teorías sobre cómo los medios de comunicación de masas inciden, controlan o pervierten a los procesos de opinión pública. La institución socio-política opinión pública es fuertemente deudora de una narrativa histórica liberal doble: respecto a los procesos políticos que desembocan en las democracias representativas, y respecto al auge y autonomía de los medios de comunicación de masas. La concepción esquemática liberal de la opinión pública presupone, de un lado, escenarios de pluralidad de intereses y competición en la esfera política institucional, y de otro, medios de comunicación de masas libres operando en aquel escenario como cuarto poder<sup>207</sup>. En relación al ejercicio de control social, este esquema de relaciones de fuerza funciona verticalmente en dos sentidos: a) de abajo a arriba, la opinión pública ejerce de control del gobierno y sus políticas, b) de arriba a abajo, la opinión pública selecciona, filtra y condiciona la emergencia de problemas sociales, así como la fijación de los términos del debate público, y en última instancia, aquello sobre lo que debemos pensar y preocuparnos<sup>208</sup>.

En concreto, en los párrafos que siguen tratamos de realizar un vuelo a media altura sobre las teorizaciones que enlazan preocupaciones ciudadanas, debates públicos, agenda mediática y agenda del poder político. Revisamos someramente así el modelo del establecimiento de la agenda (*agenda-setting theory* de McCombs, Shaw), la teoría psicosocial de la *espiral del silencio* (de Noelle-Neumann,) y el modelo de agenda en perspectiva neo-institucional de la *espiral de la mentira prudente* (de Timor Kuran). Para no enredarnos en detalles y en debates que no nos competen recurrimos al diáfano desarrollo de estos temas del profesor Víctor Sampedro en *Opinión Pública y democracia deliberativa*. Sin sus magníficos esquemas este vuelo sintético

---

<sup>207</sup> Ignacio Ramonet (2003) argumenta, apegado a los postulados de la teoría de la propaganda de Chomsky y Herman, que los grandes conglomerados empresariales transnacionales operan globalmente como quinto poder controlando e inutilizando la autonomía de los cuatro anteriores (ejecutivo, legislativo, judicial y prensa libre). Véase “el quinto poder” en *Le monde diplomatique*, edición española de octubre de 2003. Disponible en: <http://monde-diplomatique.es/2003/10/ramonet.html>

<sup>208</sup> Formulación de la influencia de los medios de Bernard Cohen (1963) en *The press and Foreign Policy*. New Jersey. Ed. Princeton University Press. Cohen dice que “Los medios no nos dicen qué es lo que tenemos qué pensar pero sí sobre lo que tenemos qué pensar” (1963:13)

probablemente describiría una trayectoria errática desquiciante<sup>209</sup>. Puntualmente, deslizamos la argumentación a favor de nuestro objeto, el miedo social, para así, al final del capítulo, componer una explicitación teórica y referencial-dimensional precisa que permita la indagación empírica. En el segundo epígrafe hablamos de la comunicación política y el análisis de discurso. Específicamente, destacamos algunas cosas del análisis ideológico y la pragmática argumental del discurso político en la comunicación política, a partir de argumentos que McCombs (2006) llama “agenda de segundo nivel”, Manuel Castells (2009) reúne y denomina “enmarcado de la mente”, que Christian Salmon (2008) expone como técnicas de *Storytelling* y eso que Van Dijk (1990) llama “guiones relacionales”. O de cómo la comunicación política persigue persuadir y generar legitimación mediante estrategias narrativas surgidas del marketing y la publicidad<sup>210</sup>.

### **Comunicación, opinión pública y control social**

La narrativa histórica liberal (estructural) de la opinión pública explica su aparición (emergencia y mutua implicación del siglo XVI en adelante) a partir de otras nociones relevantes en la historia de la teoría política: la sociedad civil, la esfera pública y privada, las organizaciones sociales alrededor de intereses compartidos, y los regímenes de democracias representativas<sup>211</sup>. Mientras que “los contables de la opinión pública contemporánea son los políticos, los periodistas y los institutos de sondeo” (Sampedro, 2000:13). Dice Víctor Sampedro que con frecuencia se confunden opinión pública discursiva (opiniones y debates formales e informales) con opinión pública agregada (suma de juicios individuales a través del voto y los sondeos). ¿Quién crea opinión

---

<sup>209</sup> Que recurramos a un “texto guía” no significa que reproduzcamos literalmente sus planteamientos y todos sus juicios. Por lo demás, cuantos errores o defectos contenga nuestro desarrollo se debe exclusivamente a nuestra “capacidad/incapacidad” o “conocimiento/desconocimiento”.

<sup>210</sup> Un ejemplo doméstico de *Storytelling*, cercano para nosotros, es el caso de la “niña de Rajoy” en la campaña electoral de 2008 contra Zapatero. En el debate cara a cara televisado, Mariano Rajoy utilizó este recurso de comunicación política que vincula personalización virtual y determinación de condiciones de vida mediante políticas públicas. Véase la intervención de Rajoy en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=xdFDPxsxI9Y>. Y como contraste crítico, véase el artículo de opinión de Marc Pallarés (2014) ¿Qué fue de la niña de Rajoy? Disponible en: [http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/20/que\\_sido\\_nina\\_rajoy\\_14742\\_1023.html](http://www.infolibre.es/noticias/opinion/2014/03/20/que_sido_nina_rajoy_14742_1023.html). Para un análisis de los componentes humorísticos de la comunicación política en campaña electoral, véase el artículo del politólogo Carmelo Moreno (2010): “El Zejas y la Niña de Rajoy. Análisis sobre el papel del humor en las elecciones generales españolas de 2008”, *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 22, pp.71-95

<sup>211</sup> Para una socio-génesis de la opinión pública en versión reconstrucción histórico-crítica véase: Habermas, J (1986) *Historia y Crítica de la opinión pública*, Mexico. Gustavo Gili, o también la ya reseñada obra del mismo autor: *Teoría de la Acción Comunicativa I y II*. Para una versión filosófico-política véase Noelle-Neumann (1984).

pública? En principio todos, cada agente social, no obstante, que se oiga esa voz, que obtenga un eco social relevante, depende de la posición social (poder económico, institucional y simbólico) del agente que emite el juicio u opinión sobre un tema relevante colectivamente. La hipótesis fuerte (concepción elitista de la agenda) del control social mediante la opinión pública dice que si controlas los temas (y sus enfoques) presentes en la opinión pública, condicionas los modos de interpretar la realidad, y por consiguiente, se legitima al orden social existente.

La teoría política liberal concibe a la opinión pública como aquella institución de control de los gobiernos por parte de la ciudadanía y un mecanismo de traslado de preocupaciones sociales a los dirigentes. Entonces, ¿Cómo se estructura y gestiona la opinión pública? Víctor Sampedro elabora una serie de rasgos (un decálogo) de la “nueva opinión pública contemporánea” en relación a las dinámicas políticas democráticas actuales (2000:61), de entre los cuales destacamos, según nuestro objeto, los siguientes: a) está estructurada por elevados costes (de las campañas, el acceso a los medios de comunicación y los sondeos); b) se expresa a partir de un alto grado de formalización del debate público (que requiere de expertos y profesionales de la política y la comunicación); c) es observable una imagen ubicua (está por todas partes); d) tiene un ritmo de mudanza vertiginoso (multitud de temas); e) transmite una falsa racionalización de la actividad política, teñida de un populismo no menos falso (contradicciones manifiestas entre los objetivos político-sociales publicados)<sup>212</sup>. Cada uno de estos rasgos apunta hacia una dimensión relevante de los procesos de formación, gestión e influencia de la opinión pública. No olvidemos, no obstante, cual es la pretensión de Sampedro (idea de deliberación pública como fundamento de las democracias representativas) y el paradigma argumental subyacente del análisis que desarrolla en este texto (proyecto emancipador republicano). Veamos cómo explican la influencia y gestión de la opinión pública por parte de los medios McCombs y Shaw.

La teoría de la *agenda-Setting* de Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972) trata de explicar cómo los medios de comunicación de masas ejercen influencia en las audiencias y en la agenda política mediante los temas considerados relevantes por

---

<sup>212</sup> El ejemplo paradigmático que Víctor Sampedro expone sobre este rasgo es fabuloso: “se afirma que la política racional (la única posible) consiste en flexibilizar el mercado de trabajo y reducir la intervención estatal. Pero todo candidato promete pleno empleo y más servicios sociales en cada campaña electoral. La esquizofrenia se mantiene porque los periodistas reproducen ambos mensajes con igual intensidad”. (2000:65).

aquellos. En el apartado anterior vimos como los medios construyen su “agenda mediática” (*agenda-building*). La tesis central de la teoría de la *agenda-setting* es que aquellos temas relevantes (prioritarios) para los medios de comunicación de masas pasan a ser subrayados (cobran importancia y énfasis) también por la ciudadanía, y que, en consecuencia, condicionan las reacciones de la agenda política o de gobierno (McCombs, 2006). Cuenta McCombs que la utilización de su enfoque de análisis en un buen número de investigaciones desde entonces (un hoy de 2004), ha ampliado los objetivos explicativos de la teoría hasta lograr desarrollar “niveles de análisis” que van más allá de las pretensiones iniciales.

Al respecto, escribe el profesor de la Universidad de Navarra, Esteban López-Escobar<sup>213</sup>: “Con la Teoría de la *agenda-setting* se consolidó un método empírico para mostrar cómo los medios de difusión consiguen transferir a sus audiencias las listas jerarquizadoras de los temas o problemas más destacados para la sociedad. Mediante el análisis de contenido de los medios y el sondeo a la audiencia se descubre que, en efecto, existe una elevada correlación entre los temas a los que dan importancia los medios de difusión y los que interesan a sus audiencias” (López-Escobar, et al. 1996: 9)<sup>214</sup>. McCombs (2006) expone que este circuito de influencias sociales funciona por la necesidad de orientación de los individuos (alrededor de la reducción de incertidumbres y la necesidad de orientación en su entorno social) y por la presencia de temas más relevantes socialmente para las personas. Pero su argumentación en términos psicosociales de experiencia personal y motivaciones para darle importancia a estar más informados sobre un determinado tema u otro son demasiado “individualistas” o “personalistas”, con lo cual, parece entrar en un bucle de retroalimentación noticias-

---

<sup>213</sup> Véanse algunos de los trabajos publicados por este autor en colaboración con Maswell McCombs: Maxwell McCombs, Esteban López-Escobar y Juan Pablo Llamas, (2000) "Setting the agenda of attributes in the 1996 Spanish General Election", *Journal of Communication*, Vol. 50, nº 2, Spring 2000, pp.77-92. E. López-Escobar, Juan Pablo Llamas y Maxwell McCombs, (1998) "Agenda setting and community consensus: first and second level effects", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 10: 4, pp. 335-348 E. López-Escobar, J.P. Llamas, M. McCombs y F. Rey, (1998) "Two levels of agenda setting among advertising and news in the 1995 Spanish elections", *Political Communication*, Volumen 15: 2, pp. 225-238

<sup>214</sup> Citado en Rodríguez Díaz R (2004) *Teoría de la agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria*. Alicante. Ed. Observatorio Europeo de Tendencias sociales. Una tesis doctoral dirigida por Maswell McCombs.

sondeos-preocupación-discursos-políticas y vuelta a empezar<sup>215</sup>. Y por otra parte, McCombs tampoco explica que en la arena política, los medios también actúan como “actor político”. Como ya vimos en el apartado de revisión de las hipótesis del miedo al delito en el capítulo 1, la retroalimentación entre cobertura informativa, preocupación social del tema medida por sondeos y populismo punitivo (legislación acelerada que pretende resolver mediante el aumento del castigo) en España es bastante elocuente.

El segundo nivel de aplicación de la teoría de la agenda-setting salta de la influencia de los medios para fijar la temporalidad de los temas en la opinión pública (primer nivel) al análisis de los atributos de los temas (énfasis, destacados). Mediante este análisis de “segundo orden”, McCombs soluciona parte de la circularidad de sus postulados. Sobre estos asuntos del “encuadre” (*framing* y sesgos de relato) de lo que se comunica volvemos en el apartado siguiente. Ahora estamos explorando los argumentos de la influencia de los medios en las personas mediante la opinión pública a partir del análisis de la “atención” y las preocupaciones de la audiencia. Recalamos así en la *teoría de la espiral del silencio* de la autora alemana Noelle-Neumann (1995). Una teoría que surge de la demoscopia política (sondeos sobre intenciones de voto) y que recurre a argumentos psicosociales (temor al aislamiento, imitación social) para explicar que son los climas de opinión (corrientes de opinión pública mayoritarias reforzadas por los medios) presentes en la opinión pública quienes controlan las opiniones personales y el conocimiento social.

Para Noelle-Neumann los procesos de opinión pública son diversos (incesantes e inabarcables en su totalidad) y necesariamente acontecen en el espacio público. Los procesos de opinión pública son modos de entender el mundo (concepción amplia o de desarrollos sociopolíticos de la política), es decir, “una transacción entre el consenso social y las convicciones individuales” (1995:18). La única condición para que la opinión privada sea opinión pública es que se manifieste en público. Nótese que esta concepción de la esfera de la opinión pública no es únicamente profesional (esfera política), puesto que incluye temas socialmente controvertidos, ni atañe al ámbito de los medios y sus configuradores oficiales (agentes sociedad civil, políticos, periodistas,

---

<sup>215</sup> Que la opinión pública se auto-produce es una característica común en diversas teorías de la comunicación. En este sentido, ver las tesis de Luhmann, N. (1989) “Complexitat Social i opinió pública”. Barcelona. Revista *Periodística* Nº1. PP 9-22.



agregación de opiniones de los sondeos). No obstante, el gran creador de opinión pública es el espacio público mediático. ¿Y qué manifiestan en público o qué silencian las personas? Noelle-Neuman argumenta que callamos o manifestamos nuestra opinión, sobre determinados temas, en función de la impresión que tengamos sobre la presión predominante en el ambiente (opinión pública) acerca de ese tema. Así, manifestamos nuestra opinión si es acorde con la visión predominante y callamos si es contraria. Por ello dice Noelle-Neumann de la opinión pública que es “nuestra piel social”. Nos mueven, más que las opiniones y preferencias, nuestras expectativas sociales (imitar a los demás por temor a vernos excluidos). Esta concepción exclusivamente emocional de los criterios de opinión, así como la lectura borreguil y conformista de lo social que implícitamente acompaña estos postulados, han sido objeto de amplias críticas.

Las tres principales fuentes de formación de la opinión pública son, para nuestra autora: los sondeos (miden opinión agregada), los medios de comunicación (reproducen la opinión de líderes) y los climas de opinión (resultados de las batallas de opinión). Para Noelle-Neuman la “espiral del silencio” es el mecanismo social que conecta (vía grupos de referencia y pertinencia) a los individuos con el “consenso social”. La principal función de los medios de comunicación de masas, según Noelle-Neumann es la de gestionar la “espiral de silencio” (gestión de los climas de opinión para establecer la amplitud de cada zona y realizar el trasvase entre la zona de manifestación y la zona de silencio). O lo que es lo mismo: cuanto silencio (paz social) es necesario y oportuno para generar consenso social y que el sistema político siga funcionando. Cuanto mayor es el número de temas presente en las “batallas” por la opinión pública, más rápido gira la espiral del silencio (mayor es la zona de silencio). En este sentido, en el capítulo 27 de *La espiral del Silencio*, nuestra autora (2003:278) realiza un ejercicio de equiparación teórica con el estructural-funcionalismo de Merton, a nuestros ojos, muy relevante<sup>216</sup>.

Mientras que la opinión pública (la especializada o restringida, la de la esfera de lo político) ejerce funciones sociales manifiestas de regulación institucional<sup>217</sup>, los climas de opinión derivados de las interacciones (batallas) de la opinión pública realizan

---

<sup>216</sup> El mérito de esta lectura de “relevancia” no es nuestro. Se lo debemos a Gil Calvo (2003).

<sup>217</sup> En términos sociopolíticos críticos: ficciones de elaboración de consensos entre actores institucionales y representaciones teatrales de dominación simbólica.

“funciones latentes de control social, reproduciendo el consenso normativo y valorativo en que se funda la cohesión moral del orden colectivo” (Gil Calvo, 2003:58). Lo que, al final de la calle, en cuanto estrategias complejas de control social propias de las sociedades de la comunicación, significa “mantener las formas” (virtudes públicas, aparente polarización) mientras el discurrir de las dinámicas de poder de configuración de lo real (actores con posiciones estratégicas privilegiadas) prosigue con su negociación u “agenda oculta” (vicios privados). La teoría de la opinión pública de *la espiral del silencio*, en suma, defiende una concepción elitista de la función social de la comunicación de masas cuya mayor virtud es generar cohesión social. ¿O resultaría más certero hablar de que genera *ilusión* de cohesión social?

Al hilo de esta pregunta, volvemos a nuestro autor de cabecera en este desarrollo expositivo. Víctor Sampedro (2000:101) expone unas cuantas críticas ajenas y propias a las tesis de la espiral del silencio. Sin ánimos de reproducirlas todas, elaboramos una síntesis interesada para enlazar a la teoría de la *espiral de la mentira prudente* de Thomas Kuran (1995). Algunas críticas de Sampedro a Noelle-Neumann: a) hay errores en el mecanismo de proyección de intencionalidades (actitudes y expectativas) de la *espiral del silencio* por exceso de subjetividad: grupos sociales que proyectan atribuciones de opinión erróneamente a partir de sus creencias o que no se autocensuran por culpa de falsos consensos, b) hay grupos sociales con nulo miedo al aislamiento social (ya aislados de por sí, a veces) y poca percepción de sanción social de amplias capas sociales relativos a algunos temas concretos, c) No es cierto que la opinión pública genere únicamente consenso por silenciamiento de los oponentes. A veces existen dinámicas de adhesión a *carro ganador* (Lenart, 1994) y no funciona el *cierre del silencio* cuando las sociedades están muy fragmentadas.

Una de las razones críticas más duras de Víctor Sampedro con el modelo de *la espiral del silencio* y su consenso social por autocensura tiene que ver con el mecanismo de seguidismo propio de una concepción que toma a la población como “el público menos inteligente, sumida en la ignorancia, sin recursos cognitivos y atrapada en los estereotipos y el temor al ostracismo” (2000:106)<sup>218</sup>. Todo lo que tienen de

---

<sup>218</sup> Para una parte de esta crítica Víctor Sampedro cita a Christopher Simpson (1996) “Elisabeth Noelle-Neumann’s Spiral of Silence and the historical context of communication theory” *Journal of*

“desveladoras” las concepciones elitistas se vuelve opaco y zafio, algunas veces, al presuponer poblaciones altamente homogeneizadas y carentes de recursos. La población (en general, estadísticamente desigual) dispone de menos capital económico y cultural que las élites, y, además, puede que determinados grupos sociales tengan hábitos de consumo de productos del mundo de la comunicación perniciosos para su salud mental. No obstante, ello no significa que, moral y metodológicamente, se prescinda de considerarlos agentes racionales autónomos en sus procesos cognitivos, ni que debamos olvidar todas las constricciones sociales de ciertas situaciones.

Timur Kuran (1995)<sup>219</sup> desarrolla un modelo de formación (ciudadana) de la opinión pública basado en la *falsificación de preferencias*. Su idea central es que mentimos sobre nuestras preferencias ante las presiones de la opinión pública mayoritaria en función del cálculo racional que supondría callar. Callar nos descubriría socialmente. El punto de partida de Kuran es la teoría de la acción racional; buscamos maximizar los beneficios de nuestra interacción (intereses, aceptación social, seguridad personal). Dice Sampedro que mintiendo buscamos la aprobación social, o como mínimo, no perjudicarnos. Añade que “la falsificación de preferencias no es una mentira piadosa ni una mentira estratégica sino una mentira prudente” (2000.141). La prudencia armoniza las relaciones y rebaja los desacuerdos. Lo malo es que promueve el conservadurismo social. Kuran considera que este mecanismo funciona en todos los regímenes políticos y que todas las sociedades fomentan el conservadurismo social, sin importar el signo.

El meollo de esta teoría para explicar a la opinión pública agregada “falseada” es la confluencia entre tres tipos de utilidades (criterios de cálculo). Sigamos el desarrollo que de esta teoría hace magníficamente Víctor Sampedro. En el plano individual, los ciudadanos sopesamos bajo tres dimensiones utilitaristas el manifestar nuestras preferencias: 1) criterio intrínseco: cuanto nos interesa algo, 2) criterio social: cómo nos juzgaran los demás y 3) criterio expresivo: las ganas que tenemos de comunicar. Las tres deben estar trabadas o equilibradas para que no se nos tome por interesados,

---

*Communication* 46 (3) PP 149-173. Un artículo en el que este autor desvela los métodos de investigación nada éticos así como el pasado comprometido de Noelle-Neumann.

<sup>219</sup> Véase: Kuran, T (1995) *Private Truths, Public Lies: The Social Consequences of Preference Falsification* Cambridge, Mass., Harvard University Press. En nuestro desarrollo escogemos algunos de los puntos destacados por Sampedro (2000).

hipócritas y bocazas. Pero estos tres criterios de opinión privada, al agregarlos, en el plano colectivo nos ofrecen que: la opinión pública no se corresponde con los que realmente prefieren los ciudadanos, la distorsión genera un discurso irreal, que a su vez distorsiona el conocimiento social y altera de nuevo las preferencias privadas (Sampedro, 2000:143). Timor Kuran refiere un ejemplo de su modelo señalando a la opinión pública de las últimas décadas en los regímenes comunistas del este de Europa y la constancia de que los ciudadanos sabían que “vivían la mentira”. Cabe no obstante, añadir, que tampoco Kuran realiza un ejercicio de “segmentación” social de colectivos en su modelo ni explica el cambio social, a pesar de que la opinión pública tienda al conservadurismo. Víctor Sampedro elabora, a partir de esta teoría, un modelo economicista (muy pensado para sondeos en procesos electorales) en el que no entraremos.

En relación al miedo social (tal y como lo hemos concebido aquí) y los procesos de opinión pública, exponemos una perspectiva mixta (composición de diversas teorías) para caracterizar a nuestra comunicación thriller desde estas teorías de los efectos y funciones de los medios, con miras al capítulo de análisis de caso. Casi cualquier ciudadano de a pie entiende y atribuye un alto grado de farsa en los procesos de opinión pública, sin embargo, la afirmación “hay que seguir viviendo” nos recuerda las “negociaciones” a la baja de las estrategias de vida<sup>220</sup>. Las teorías de la propaganda son el relato “connatural” (común, extendido, plausible) al *show* de la opinión mediática. Lo son, creemos, por intuición (derivada de condiciones de vida) y por las interacciones cotidianas (espacios sociales de interacción). Sin embargo, vivimos y reproducimos mensajes, contenidos y encuadres espurios a nuestra “condición social objetiva” (si es que esto existe en alguna parte de las mentes). Sabemos que la opinión pública es una “ilusión”, en muchos asuntos, pero no hay escapatoria que no sea radicalmente excluyente (informativamente hablando) en la sociedad de la información. Por ello consideramos que la perspectiva teórica que mejor se adapta a nuestro objeto (miedo social) es el neo-institucionalismo de arenas estructuradas, pero truculentas. Entendemos por truculentas el juego de saltarse las reglas a conveniencia por parte de algunos agentes que inciden en la arena mediática. Nos estamos refiriendo a la “perversiones informativas”. ¿Por parte de qué agentes? En el estudio de caso

---

<sup>220</sup> Vida concebida desde una perspectiva existencial.

trataremos de argumentar cómo partidos políticos, ciertos agentes de la sociedad civil y determinados grupos mediáticos han manipulado las reglas de juego comunicativas de masas más elementales. La única “pega” empírica de las apuestas de la “perversión” de las reglas de comunicación de masas es que enseguida se deslizan hacia las teorías de la propaganda y la manipulación. Por lo que, *de facto*, tan sólo se puede realizar un análisis “caso a caso”. Constricción empírico-deductiva que favorece a los intereses creados, juzgan los partidarios de la manipulación. Discutiremos estas y otras decisiones en el capítulo de metodología.

### **Comunicación, comunicación política y análisis del discurso**

La extensa literatura sobre medios de comunicación de masas cuenta también con un ámbito de estudio más “cualitativo” o “interpretativo”. Nos referimos a la pragmática de la comunicación. Los precursores comienzan analizando contenidos y su presentación (Laswell, 1927), más tarde, los trabajos en *communication research* desplazan sus intereses al estudio de las audiencias y la recepción de mensajes (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944)<sup>221</sup> y, en la década de los 70, la temática vira para poner el énfasis en el análisis de discurso comunicativo (Van Dijk, 1990) y en el contexto en que se presenta-inserta la noticia (Wolf, 1987). A finales de los años 90 y a lo largo de la primera década del siglo XXI, un número creciente de publicaciones se centran en los elementos más afectivos y emocionales de la información y su recepción. El cambio de paradigma entiende que los medios de comunicación además de informar, orientan la atención y crean marcos de interpretación. En general, este grueso de teorías e investigaciones inciden en los aspectos más cognitivos y simbólicos de la comunicación. El sustrato hipotético que recorre este tipo de análisis es que las audiencias prestan una mayor o menor atención a los mensajes (noticias) dependiendo de cómo estos se presentan y cuentan. De la correlación lógica de estos estudios se deduce que en los procesos comunicativos (emisión-recepción) hay muchas cuestiones “irracionales”. Como vimos en el capítulo 1, el miedo como emoción primaria (miedo de carácter psicológico, dijimos) es uno de los recursos elementales de la comunicación de masas para generar

---

<sup>221</sup> Véase al respecto: Lazarsfeld, P. 1940 *Radio and the Printed Page. An Introduction to the Study of Radio and Its Role in the Communication of Ideas*, Duell, Sloane and Pearce, Nueva York.  
LAZARSELD, P.; BERELSON, B.; GAUDET, H. (1944) *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in a Presidential Campaign*, Columbia University Press, Nueva York (2a. ed. 1948). (Trad. cast.: *El pueblo elige. Cómo decide el pueblo en una campaña electoral*, Buenos Aires, Piados, 1962.)

atención (Altheide, 2002; Nelson y Boyton, 1997). La “narrativa comunicativa del miedo” no necesita “añadidos” (interpretaciones, contextos) para capturar la atención y ser rápidamente procesadas por las audiencias heterogéneas.

En este apartado reflejamos algunos conceptos del análisis de la comunicación de masas a los que algunos autores (Castells y Salmon) refieren como mecanismos de “enmarcado/formateo de mentes”. Por una parte, exponemos las naciones de priorización (*priming*), enmarcado (*framing*) y “agenda de atributos” (McCombs, 2006); y por otro lado, mencionamos algo de técnicas de análisis de discurso de las noticias (Van Dijk, 1990) y la comunicación política y el *Storytelling* (Salmon, 2008). Esto último es un recurso que refiere a historietas sencillas trufadas de simplificaciones emotivas edificantes para transmitir cosas complejas. En relación a nuestra concepción del miedo social (mecanismo sociopolítico) estas teorías nos ayudan a plantear el “trasvase” cognitivo de narraciones y afectaciones de algunos asuntos sociales hacia la percepción e intelección de otros asuntos. Es decir: cómo el dispositivo sociopolítico de naturaleza cognitiva *miedo social* funciona en cualquier área de lo social. Esta estrategia metodológico-explicativa es la misma que aplica Manuel Castells (2009) para justificar la opinión pública (la agregada) norteamericana favorable a la invasión de Irak en 2003. Lo inaudito y relevante de su estudio de caso es que cuatro años más tarde, a pesar de que se había desmentido oficialmente la “existencia de armas de destrucción masiva” el 51% de los norteamericanos continuaba creyendo que las susodichas armas estaban por aparecer.

Argumenta Maxwell McCombs (2006) que los temas de interés público poseen atributos (matices, calificaciones, valoraciones, significaciones especiales). Los atributos en comunicación de masas son especialmente relevantes en: la imagen de personas públicas, los estereotipos sociales, y los “temas”, al trasladar direcciones en “aspectos contextuales” o del “control del punto de vista” en su presentación como noticia. El responsable de que ciertos temas entren a formar parte de la “agenda ciudadana” y su jerarquía de temas es el “énfasis” o “*priming*”. La premisa subyacente de la teoría de la *agenda-setting* (de primer nivel) en el traslado de agendas (de medios a ciudadanos) es el grado de exposición (a mayor exposición mayor traslado) y el grado

de cobertura que los medios hagan de ese tema<sup>222</sup>. A la influencia del “*priming*” o “énfasis” los denomina McCombs “*agenda-setting* de segundo nivel”.

El *priming*, énfasis o priorización es, en la comunicación, “cuando el contenido de las noticias sugiere a las audiencias que deben utilizar determinados asuntos como referencia para evaluar la actuación de los líderes y de los gobiernos [...] al hacer que los asuntos tengan más importancia en la mente de las personas, los medios de comunicación también pueden moldear los aspectos que estas tienen en cuenta cuando se forman una opinión sobre los candidatos o los asuntos políticos” (Scheufele y Tewksbuty, 2007:11)<sup>223</sup> Es decir, el “contexto comunicacional” previo (presencia de temas y énfasis previos) influye sobre la interpretación de la nueva información. O de cómo la interpretación de la “nueva información” se realiza en función de la información previa antecesora sobre ese tema. Manuel Castells relaciona esta influencia con las razones del modelo cognitivo de las redes asociativas de ideas y lenguaje postulado por George Lakoff y Mark Johnson, (1980)<sup>224</sup>. Lakoff participó, en calidad de asesor de Rodríguez Zapatero, en la campaña electoral de 2008.

El enmarcado, encuadre o “*framing*” es “el proceso de seleccionar y resaltar algunos aspectos de los acontecimientos o asuntos y establecer relaciones entre ellos con el fin de promover una determinada interpretación, evaluación y/o solución” (Entman, 2004:5)<sup>225</sup>. Manuel Castells argumenta que “el enmarcado actúa a través de la estructura y la forma de la narración y por el uso selectivo de sonidos e imágenes” (2009:216). Mientras que, según Entman, los marcos que emplear términos con mayores resonancias culturales tienen mayores posibilidades de influir. “El enmarcado funciona dejando vacíos en la información que la audiencia rellena con sus esquemas preconcebidos” (Castells, 2009:218). Añade Castells que los “marcos están organizados en paradigmas: redes de esquemas habituales que aplica analogías procedentes de historias anteriores a los acontecimientos nuevos”. Entman en una publicación posterior (2007), dice Castells, “propone integrar analíticamente el establecimiento de la agenda,

---

<sup>222</sup> También influyen variables de carácter personal como: la experiencia personal, nivel de formación, interés por la política y necesidades de orientación (afectación, complejidad e incertidumbre del tema). (McCombs y Shaw, 1972)

<sup>223</sup> Citados en Castells (2009: 217).

<sup>224</sup> Ver Castells 2009, pág. 197.

<sup>225</sup> Citado en Castells (2009:218). McCombs (2006) cita al mismo autor pero una formulación expuesta en una publicación anterior (1993:55). En esta publicación, la definición de “*framing*” es más “fuerte”, pues incluye “interpretación causal y evaluación moral”.



el enmarcado y la priorización bajo la noción de sesgo”. Castells, siguiendo a Entmann, propone un modelo de *activación de enmarcados en cascada* (en flujo descendente: gobierno, otras élites, medios, marcos información, opinión pública). En suma, se trataría de una versión “dulcificada” o “desmenuzada” de la Teoría de la propaganda (Chomsky y Herman), y una versión más dura respecto a lo que Cohen (1963) afirma: Los medios no sólo nos dicen sobre lo que tenemos que pensar sino que además nos dicen cómo tenemos que pensar.

Por otro lado, pero siguiendo con el análisis de la comunicación política y los “enmarcados”, Christian Salmon justifica como el recurso narrativo denominado *Storytelling* surgido del marketing y la publicidad salta del *management* empresarial a la arena de la comunicación política. La definición más sencilla de *Storytelling* es “el arte de contar historias”<sup>226</sup>. Las virtudes instructivas, tranquilizantes y orientadoras de los cuentos y las narraciones vienen de antiguo. Según Salmon, el recurso de comunicación política *Storytelling* actual falsea todas las bondades de los relatos míticos y las grandes historias sobre el pasado porque “pega sobre la realidad unos relatos artificiales, bloquea los intercambios y satura el espacio simbólico con series (lógicas espurias) e historietas [...] que establecen engranajes narrativos según los cuales los individuos son conducidos a identificarse con unos modelos y a conformarse con unos protocolos” (2008:38)<sup>227</sup>. El *storytelling* secuestra a la realidad. Las características básicas de la narrativa *Storytelling* son: brevedad, simplicidad, emotividad, promoción de ilusión de “acto de autenticidad” por parte del narrador, plausibilidad entre los elementos y retórica metafórica.

La función de la comunicación mediante estrategias de *Storytelling* “no es tanto engatusar con ficciones al espectador, aprovechándose de su credulidad, como suspender su incredulidad” (2008:167). La técnica del *Storytelling* es, en definitiva, un enmarcado de guión sencillo repetido hasta la saciedad que implica tres distorsiones relevantes de las funciones sociales de la comunicación de masas: rompe con la lógica de la deliberación democrática (anula a otros argumentos en el debate público), infantiliza a la opinión pública y, como un reverso malicioso de las teorías de la conspiración, ejerce un reduccionismo explicativo de lo real que hasta las tesis de la

---

<sup>226</sup> El traductor del libro al español escribe historias, pero, estrictamente, su significado (por oposición a tema, relato e historia) remite a: fábula, cuento, historieta. Entonces se capta su sentido crítico. Por otra parte, hay que señalar que este texto es un ensayo, con demasiadas “anécdotas” y “personajes”.

<sup>227</sup> El “lógicas espurias” entre paréntesis es nuestro.

propaganda se quedan cortas. Gil Calvo (2009) en *Crisis Crónica: la construcción social de la gran recesión*, funde estos argumentos con las tesis de la agenda para elaborar una explicación en términos “narratológicos” de la crisis económica mundial (recesión económica global de 2007 en adelante). “El enmarcar (*priming*) el *storytelling* de la crisis dentro de un encuadre patológico y terapéutico permite extremar el alarmismo y la ansiedad que se genera con el seguimiento de la narración [...] lo cual incluye a la crónica de la crisis en el género literario de las historias de terror” (Gil Calvo, 2009:109). Coincidimos con Gil Calvo en esta explicación mediante “aplicación” de sus propios postulados por dos razones: 1) refuerzan nuestra definición y perspectiva del miedo social (dispositivo sociopolítico de carácter cognitivo), y 2) Ambas narrativas (la comunicación política y la construcción mediática de los enmarcados) se superponen y retroalimentan.

En este ámbito del análisis del discurso de noticias y mensajes de la comunicación de masas, Van Dijk (1990, 1998) nos ofrece algunos elementos relevantes para detectar manipulaciones (trampas y distorsiones) en el proceso comunicativo. Teun Van Dijk postula la noción de “guiones relacionales”. Un método de análisis de las correlaciones entre dos o más conceptos y sus significados no justificados. El análisis del discurso comunicativo debe atender a: a) los guiones relacionales no naturales sostenidos (forzados de relación), b) la coherencia inferencial (inserción de “ideas falsas” con valor instrumental en las explicaciones lógicas habituales que trastocan los procesos de inferencia), c) coherencia de significados (entre hechos, causas, temporalidades) d) los silencios comunicativos (omisiones y giros argumentales forzados) e) Coherencia global de la narración (entre antecedentes, hechos y consecuencias por parte de todas las entregas informativas sobre el tema debe existir una relación). Las teorías del enmarcado y la priorización nos cuentan que, con frecuencia, los procesos de comunicación de masas violan estos guiones relacionales.

La revisión de estas teorías y postulados de las funciones de control social que desarrollan los medios de comunicación de masas, en relación a nuestro objeto (miedo social), cómo lo hemos definido (dispositivo sociopolítico de carácter cognitivo) y la perspectiva de análisis adoptada (materialismo post-estructuralista o estructuralismo socio-cognitivo), refuerzan nuestro planteamiento del miedo social como mecanismo de sujeción que recorre todo lo social mediante trasvases de marcos de intelección. Sin embargo, en aras a un despliegue empírico, cogimos que es preciso segmentarlo en

tres grupos de narrativas. La visibilidad estructurada (hegemónica) de ciertos fenómenos sociales (a partir de la presentación/recreación de los medios de comunicación de masas en alianza con la construcción que de ellos hace el saber institucionalizado) nos persuade para agrupar a las ocurrencias que generan alarmas y ansiedad social en tres bloques narrativos. A saber: 1) narrativas de lo securitario (guerras, atentados, inseguridad ciudadana), 2) Narrativas patológicas del grado de desarrollo (alarmas alimentarias, socio-sanitarias, climáticas), 3) Narrativas económico-políticas (crisis económicas, políticas e institucionales).

Como avanzábamos al inicio del capítulo, el dispositivo miedo social permite realizar (justificar y legitimar), en un contexto incesante de productos de la sociedad de la comunicación y la información global, una “inferencialidad transversal” (sentido causal entre tanta complejidad) con mayor eficacia que otros dispositivos de construcción y fabricación de consenso social. Es en los procesos de opinión pública (como principal mecanismo de control de construcción de la realidad) dónde principalmente se dan estos “trasvases” de narrativas que incluyen al dispositivo miedo social. No obstante, nos falta por revisar un grupo de argumentos que descargan su visión sobre los aspectos más simbólico-representacionales (teatralidad, escenificación) de la comunicación de masas. Perspectivas que, entre otras dimensiones, incluyen los supuestos efectos de control (y emancipación) de las nuevas tecnologías de la comunicación.

### **3.4. Sociopolítica y comunicación TIC: un apartado contenedor**

Se dice que en la comunicación de masas operan muchos elementos de carácter “imponderable”, que actúan desde el “inconsciente”, que remiten a aspectos “rituales”, y que atañen a lógicas del “poder simbólico” y las estrategias de conservación y reproducción de posiciones sociales privilegiadas. Dice Pierre Bourdieu que “el capital simbólico es la capacidad de un actor para alcanzar reconocimiento social de sus bienes o su persona. De modo que el capital simbólico es capital económico y/o cultural, reconocido por los demás” (1988, 138). Remitiéndonos a Max Weber (1922), estamos hablando de dominación mediante el control de las creencias. Bourdieu considera que los medios de comunicación de masas son “colosales instrumentos de mantenimiento

del orden simbólico” (1997:14). En la pequeña obra, *Sobre la televisión*<sup>228</sup>, expone algunos elementos esenciales de su análisis simbólico de los productos y funciones de la comunicación de masas en sus formatos visuales. La dramatización, la aceleración temporal y las constricciones de formato (diferencial institucional y tecnológico), son algunos de esos elementos. Su idea es que en las dinámicas y productos del mundo de la televisión se promueven unas narrativas de construcción de los hechos y unos “sesgos” de “asimilación” posterior, que generan efectos socio-cognitivos diferentes, en relación a otros materiales del orden del poder simbólico. O lo que es lo mismo: las estrategias de dominación se vuelven más complejas.

En este apartado pretendemos dar un vistazo –ni exhaustivo ni objetivo- a un área de la literatura sobre medios y comunicación de masas que, bajo el paraguas del “poder simbólico” en conexión con el poder político y el influjo tecnológico, acoge argumentos de todo tipo. Por ello lo titulamos “apartado contenedor”. Sin ánimos de pretender infravalorar o menospreciar a tantos trabajos serios (investigación académica sobre contestación social, opinión pública, educación, procesos electorales, conflictos sociales e influencias de las TIC)<sup>229</sup>, juntamos en este apartado a nociones, teorías, demonizaciones, planteamientos eclécticos y otras tesis que se “suben al carro de la vanguardia y la novedad” en su análisis del mundo de la comunicación de masas y sus efectos<sup>230</sup>. Para que el asunto no se nos escurra rápidamente hacia los discursos fóbicos del “hipnotismo de las pantallas” y los peligros que acechan a la generación *touch* y a *los inmigrantes digitales*<sup>231</sup>, o en sentido contrario, hacia la fascinación y la emancipación social vía tecnológica, vamos a parcelarlo en dos epígrafes. Por una parte tratamos de sintetizar –si es que es posible pensar en una síntesis- algunas nociones acerca de la información y los productos mediáticos (tomados en “conjunto” o en un

---

<sup>228</sup> Curiosamente, el texto de este libro es el guión (transcripción) de dos conferencias que fueron retransmitidas por un programa de la televisión (Paris Première) en mayo de 1996. Una especie de ejercicio de “reflexividad” del propio medio en lenguaje de Beck, Giddens y Lash (1994).

<sup>229</sup> No quisiéramos que se nos malinterpretara. Hay muchas publicaciones serias, rigurosas y sistemáticas de investigación social acerca de la incidencia de las nuevas tecnologías de la comunicación en diversos procesos sociales. Basta con pensar en Manuel Castells y sus trabajos, o tantos otros. Sencillamente, para el estudio de nuestro objeto, y nuestros objetivos, consideramos que el ámbito de las nuevas tecnologías de la comunicación (TIC) es un espacio mediático todavía bajo la hégira de los patrones de los medios clásicos. Y que en este sentido, sus ocurrencias todavía son explicables por las teorías sobre los medios de comunicación de masas modernos.

<sup>230</sup> Incluir la referencia per a posar-nos “al sac” del oportunismo (si se ha publicado) a Folguera, Laia y Formoso, C. (2016) “Sexo y Risas. Heterosexualidad y contenidos eróticos en un grupo de whatsapp”. *Revista de Estudios de Antropología Sexual*. Nº 5. Vol 1. México. UNAM

<sup>231</sup> Generaciones que han crecido en la era de los dispositivos digitales. Véase: Marc Prensky, (2001) “Digital Natives, Digital Immigrants Part 1”, *On the Horizon*, Vol. 9 Iss: 5, pp.1 – 6.

sentido cercano a “cultura”) en interacción con la estructura económica y la dimensión política (bien la esfera política, bien la política institucional). Y por otra parte, anotamos –más que exponer- una clasificación y algunos ejemplos extraídos de la investigación sobre activismo político, opinión pública, contestación social y participación en acciones de protesta de masas, con la intención de “ilustrar” cómo y en qué medida las TIC (Web 2.0, blogs, mensajerías, redes sociales virtuales, ) o la *auto-comunicación de masas* (Castell, 2009) trastoca las tesis de influencia de los medios convencionales. En comparación a otros apartados, este será más breve por dos motivos: porque consideramos que el miedo social definido como un dispositivo puede seguir activándose, con mayor virulencia si cabe, para algunos temas (grados de confianza trastocados en las redes virtuales) y, porque no es nuestro objetivo (ahora, en este trabajo) pensar en estrategias de emancipación.

### **Sociopolítica de la comunicación de masas**

Entendemos aquí por sociopolítica de la comunicación de masas la perspectiva de análisis, más o menos estructural, que toma a procesos, organizaciones, productos y dinámicas de la comunicación (información, industria cultural, entretenimiento) como un solo bloque. Un “bloque” que recuerda a los postulados de la teoría crítica (escuela de Frankfurt) y que remite al esquema de interpretación del conflicto social estructural de tradición marxista. Por decirlo rápido: la comunicación de masas es parte de la superestructura. Además de compartir este sustrato teórico-paradigmático (no siempre declarado), en términos de análisis de funciones y efectos de los media, comparten argumentos de la teoría de la propaganda de Chomsky y Herman (1990) y tesis de la manipulación deliberada (Sanchez y Aparicio, 2008) de los procesos de información de masas. Mientras que publicaciones menos serias recaen directamente en los postulados hipodérmicos (inoculación) de la comunicación. La premisa esencial de gran parte de estos trabajos (ensayos, artículos) es que “la verdad” (en mayúsculas) ha sido sustituida por la representación.

Algunos de los temas que hemos tocado a lo largo del capítulo (mercados, propiedad, organizaciones, selección de noticias, agendas, opinión pública, enmarcados, relación con las instituciones) constituyen el enjambre de argumentos engarzados en datos y casos con los que se caracteriza al “actual modelo de comunicación de masas”. En este sentido, la fuerza de sugerencia de algunos de los conceptos más utilizados se

pierde en las caracterizaciones. Lo más relevante de algunos de estos trabajos es la gran cantidad de “casos”. Por lo que, se diría, acaban por practicar una demostración por agregación. Con ello no pretendemos invalidar sus tesis, sino que reflejamos el creciente interés social (autores, lectores, editoriales) por los temas de divulgación de la comunicación de masas. Y por otra parte, la hiperinflación de casos de “comunicación falseada” (sin rigor, descontextualizada, deliberadamente enmarcada) refuerza a nuestra toma de posición por una función social de la comunicación de “arena estructurada truculenta”.

Una de las tesis más repetidas por estos trabajos es la de “desinformación”. Consumimos toneladas de información pero no sabemos nada, porque lo que se publica son nimiedades (fragmentación, descontextualización, pseudo-acontecimientos, comunicados de prensa, temas recurrentes). En esta dirección, pero en sentido contrario (la recepción de mensajes) se habla de “saturación informativa”. Consumimos (otra vez) muchísima información pero vivimos en las sociedades de la ignorancia<sup>232</sup>. Un argumento paralelo es que la comunicación de masas es, en gran medida, solamente entretenimiento, distracción. Consumimos (por tercera vez) productos estandarizados para audiencias arquetípicas. Las audiencias marcan a los productos y los productos fabrican a sus audiencias. Los productos lúdicos de la comunicación de masas incluyen y reproducen estereotipos sociales que colaboran en la sujeción. La alta conexión entre información, entretenimiento y publicidad es palpable. El mundo del entretenimiento mediático promueve así el reduccionismo, el simplismo y el fetichismo. Un lenguaje nada ajeno a la tradición marxista: la ideología está en todas partes.

Hay además algunos elementos de raíz antropológica o del análisis simbólico, casi omnipresentes en estos trabajos: el poder de la imagen, la fuerza de las representaciones y el descontrol de los flujos mediáticos. Sobre el poder de la imagen se recurre a planteamientos del post-estructuralismo francés (básicamente) y a gurús de la semiótica de la comunicación (norteamericanos). Se dice entonces que el “lenguaje” de la imagen modifica radicalmente los modos de generar comprensión y sentido. Las reglas del régimen de la video-esfera excluyen e imponen sin posibilidad de apelación. La lógica encadenada es, más o menos, la siguiente: existir es salir, salir es imagen,

---

<sup>232</sup> Nótese que no estamos citando a nadie en este apartado para no generar equívocos, dado el criterio de agrupación aplicado. No obstante, el “gurú” más citado de nuestro orbe crítico-mediático próximo es, como no puede ser de otra manera, Ignacio Ramonet.

imagen es poder. A renglón seguido, la noción de representación remite a la vinculación entre verdad y autenticidad. ¿Cuanta veracidad transmite una imagen? de nuevo el sello de las escuelas francesas es más que presumible. Ficción política y ficción mediática se dan la mano. Estas cuestiones se relacionan, a su vez, con el juego democrático y la esfera pública. Mientras que, la idea de “descontrol de flujos” comunicacionales remite al excedente de información y la ruptura de las zonas de zonificación (geográfica, de géneros, de funciones). Parte de los argumentos de la “telebasura”, el gobierno por el ocio, y otras metáforas afines provienen de esta matriz crítica radical de la sociedad de la comunicación.

En relación al ejercicio de “mediación” de los medios y las dinámicas políticas de la esfera de la política institucional (la gobernabilidad, la partitocracia, la gestión de la opinión pública, los sondeos y la pluralidad de los regímenes liberal-democráticos), hay dos nociones muy politológicas socorridas. La cuestión subyacente conecta representación mediática y representación política. La democracia de audiencias (Manin, 1998) y la noción de *videocracia*<sup>233</sup> (Sartori, 1998) articulan fuertemente estos planteamientos. Bernard Manin elabora tres grandes tipologías de principios y variaciones en el gobierno representativo: el parlamentarismo, la democracia de partidos y la democracia de audiencias. “La democracia de audiencias es el gobierno de los *expertos en medios*” (1998:269)<sup>234</sup>. Las características de la democracia de audiencias en cuanto a los criterios de elección de representantes, el grado de autonomía, la libertad de opinión pública y la formación de juicios mediante la discusión y el debate público, son (por este orden): un fuerte personalismo (se elige a quien ofrece más confianza, y a quien mejor “transmite”), elección inducida por la imagen (importan menos el programa político o el aparato del partido que la resolución y desenvoltura mediática del candidato), la opinión pública y la expresión electoral no coinciden (en situaciones de pluralidad informativa, la percepción de asuntos públicos es menos homogénea con la preferencia de partidos), y por lo que respecta al debate público; hay una mayor presencia (visibilidad mediática) de grupos de interés, y de los “debates en los medios” se corresponden votantes es más “flotantes” (o con menor fidelidad de voto).

El excelente esquema analítico politológico de Manin es “ligeramente” más confuso, argumentan algunos planteamientos sobre el funcionamiento de los rituales

---

<sup>233</sup> De gobierno por las “pantallas”. Video es, etimológicamente, un derivado del latín, *videre*, o sea, ver.

<sup>234</sup> La cursiva es del propio autor.



democráticos en los países del sur de Europa. La alianza estratégica medios de comunicación-partidos es la principal razón del “bloqueo” de la opinión pública (Sampedro y Martínez Nicolás, 2005; Martínez Nicolás, 2010) y un permanente clima de opinión de “crispación y juego sucio” (Gil Calvo, 2007). Por otra parte, el veterano politólogo italiano, Giovanni Sartorius utiliza el término *videocracia* para reseñar que la primacía de la imagen de la sociedad de la comunicación (Sartori piensa todavía, año 1998, principalmente en la TV) ha convertido a las dinámicas de la esfera política (videopolítica) en un circo. El régimen político de la “imagen” ha alterado todos los procesos de las democracias representativas. El *homo videns* (nuevo ciudadano antropológico de la era de la imagen), dice Sartorius, es más manipulable porque comprende menos los debates (ya inexistentes) de la esfera pública. Este contraposición entre un modelo de “ciudadano espectador estupidizado” (Mancini y Swanson, 1996) y “teledirigido” (opinión pública de la imagen) (Sartorius, 1998) y el viejo “ciudadano informado de tradición liberal” refleja, como se le ha ampliamente criticado, una concepción elitista de la política. No obstante, esta concepción dual resuena acriticamente en muchos de los trabajos menos sistemáticos o de divulgación.

En este orden de cosas, por lo que respecta a la influencia “dura” (creación de hombres nuevos) de las nuevas tecnologías de la comunicación, hay una línea que arranca desde la escuela de la comunicación de Toronto (McLuhan y su *Galaxia Gutemberg*, por ejemplo) y contamina estos discursos. El gurú que se lleva la medalla de la hipótesis de la “transformación antropológica” mediante la alteración de los procesos “cognitivos” y “las mentalidades” derivados de los cambios tecnológicos TIC es Nicholass Carr<sup>235</sup>. La tesis central es que las nuevas tecnologías y aparatos de la comunicación digital están alterando nuestras capacidades cognitivas y de reflexión, volviéndonos más livianos y moldeables. La hipótesis de la inoculación está servida. Para cerrar este epígrafe diremos que gran parte de estos planteamientos y productos de divulgación de la sociedad de la comunicación intentando comprenderse a sí misma “forman parte del problema” del miedo social. Salvo algunos de los planteamientos serios (por ejemplo, Manin, Lash o Balandier) el resto es parte del poder como dominación por aspersion de carácter simbólico.

---

<sup>235</sup> Carr, N. (2004) *Las tecnologías de la información*. Madrid. Ed. Empresa Activa. Carr, N. (2008) *El gran interruptor: de Edison a google*. Madrid. Ed. Deusto. Carr, N. (2011) *Superficiales ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?*. Madrid Taurus

## TIC y sociopolítica de la comunicación

Han pasado casi 20 años (cronológicos) desde las primeras teorías de la sociedad de la información (Castells, 1997) y la sociedad de la comunicación (Thompson; 1998). La acumulación en progresión geométrica de trabajos e investigaciones acerca de los cambios sociales y dinámicas políticas derivadas de la influencia de las nuevas tecnologías de la información (TIC) es impresionante. Utilizamos TIC en el mismo sentido que Castells (2007, 2008, 2009, 2011) habla de *auto-comunicación* de masas (internet, Web 2.0, comunicaciones inalámbricas y las plataformas de interacción virtual). Aquí, por razones obvias y otras expuestas con anterioridad, vamos a plantear una especie de síntesis caricaturesca del uso de las TIC en relación a las oportunidades políticas (protestas, concertaciones de masas, contra-información, activismo político virtual) derivadas del “puenteo” de la opinión pública creada por los medios de masas convencionales. Si pudiésemos organizar el conjunto de visiones y argumentos sobre las TIC respecto a sus potencialidades sociales y políticas en un sencillo esquema de distribución (continuistas, revisionistas y rupturistas)<sup>236</sup>, diríamos que ahora elaboramos un bosquejo acelerado de visiones rupturistas de las TIC. Nosotros consideramos que por tratarse de un “ámbito de desarrollo” todavía en proceso de estructuración (correlación de fuerzas y agentes intervinientes muy desiguales), apostamos, respecto al miedo social, por una visión “revisionista a la baja”. Los exponentes más “palpables” de los procesos de “integración” TIC al modelo de masas son: la retroalimentación informativa entre medios convencionales y nuevas tecnologías y el alto porcentaje de tráfico virtual con fines comerciales.

El papel que las TIC juegan en relación a la información y el control social mediante los procesos de opinión pública se describe a partir de algunas características comunes: son una herramienta horizontal, rompen el monopolio de la comunicación de masas, crean espacios sociales de realidad virtual, permiten una visibilidad sin intermediarios, pueden llegar a incidir en la vida pública, rellenan los “silencios informativos” de los medios convencionales y generan relaciones de capital cultural sin limitaciones espacio-temporales. La lista no es, sin duda, completa, pero resume los argumentos de las investigaciones sociales sobre dinámicas socio-políticas “exitosas” porque logran tener alguna incidencia en los procesos de opinión pública de masas, e

---

<sup>236</sup> Tomado prestado de Colomer, J.M (1998) *La transición a la democracia: el modelo español*. Barcelona. Ed. Anagrama.

incluso, en la esfera de la política institucional y sus dinámicas de representación política<sup>237</sup>. Estas publicaciones también señalan que el grado de capital cultural (formación, saber, recursos relacionales) de las personas que forman parte y se involucran en estos procesos, es elevado. No contamos (o desconocemos), no obstante, con ninguna investigación o publicación (que no sea puramente especulativa o periodística) respecto a la reproducción del control social mediante aspectos informativos en el ámbito de las TIC, más allá de los típicos análisis del riesgo de internet y sus usos por parte de jóvenes incautos. Incluimos en el paréntesis anterior a los artículos del ámbito de la seguridad nacional y los “estudios estratégicos” que hablan de la “amenaza yihadista”<sup>238</sup>. De nuevo, consideramos, que también estos forman parte “del problema”.

### **3.5. Comunicación thriller, miedo social, dominación y miedo gel**

Pensar el miedo social consiste, en gran parte, en organizar las formas y filtros de observar a la comunicación de masas. En el capítulo uno revisamos las teorías del miedo en perspectiva social que atribuían un papel relevante, o fundamental, a los medios. En este capítulo, partiendo de los planteamientos de Gil Calvo y su noción de comunicación suspense, hemos transitado por un sinfín de teorías y argumentos en busca de los porqués, los cómo y en relación a qué otras instituciones sociales, los medios de comunicación de masas marcan a la realidad social. El recorrido no ha sido arbitrario. Sin perder el “control visual” de nuestra perspectiva del miedo social, discutimos y discernimos qué explicaciones sobre los distintos ámbitos de la comunicación funcionan mejor para dar cuenta de nuestro objeto. Ahora estamos en

---

<sup>237</sup> Ver al respecto algunos ejemplos de investigaciones de autores cercanos: Castells, M (2009) *Comunicación y Poder*. Madrid Alianza. (Fundamentalmente, el capítulo “reprogramando las redes de comunicación” (2009:393). Jerez Novara, A. y López Martín, S. (2005). “El núcleo activista: la izquierda social madrileña y la convocatoria del 13-M”. En: Sampedro, V. (ed.). *13-M. Multitudes on line* (pp. 77-110). Madrid: Los Libros de la Catarata. López-Escobar, E. (2000-2001). “Comunicación, participación ciudadana y nuevas tecnologías: una perspectiva desde la globalización”. *Anuario jurídico de La Rioja*, 6-7, 287-306. Martínez Nicolás, M. (2011b). “De la democracia mediática a la democracia digital”. *Punto-e-virgula*, 9, 14-34. 332). Madrid: Fragua. Martínez Nicolás, M. (2011a). “De la brecha digital a la brecha cívica. Acceso a las tecnologías de la comunicación y participación ciudadana en la vida pública”. *Telos*, 86, 24-36. Cremades, J (2007) *Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital*, Espasa, Madrid, 2007. López-Valcarcel, J.A. (2015) “La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder”. *Methaodos revista de ciencias sociales*, 2015, 3 (1): 78-92. Rodríguez-Polo, X. R. (2013). “Bloqueo mediático, redes sociales y malestar ciudadano. Para entender el movimiento español del 15-M”. *Palabra Clave* 16 (1), 45-68.

<sup>238</sup> Ver revista ELCANO del Real instituto Elcano dependiente del Ministerio de Defensa. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org>

condiciones de formular nuestras tesis con mayor precisión. Exponemos entonces qué entendemos por comunicación thriller, defendemos nuestro sentido en relación a deuda con Gil Calvo, y establecemos las interacciones de esta noción con el resto de dimensiones explicativas de nuestro modelo del miedo social en las sociedades de la comunicación.

Entendemos entonces que la *comunicación thriller* es la narrativa mediático-comunicativa de sostenida tensión expectante, que presenta una realidad social a la deriva, y que, continuada y periódicamente, genera gritos colectivos (alarmas sociales) y dinámicas (sociales y político-institucionales) de recogimiento sobre el yo y los grupos primarios, a la espera de que se aproxime en el calendario la próxima escapada. Si desmenuzamos un poco esta formulación, estamos diciendo que: la comunicación thriller es: a) por una parte, un estado de la cuestión de las propias dinámicas de los medios en el marco de desarrollo de las sociedades de la comunicación global, b) en segundo lugar, un huracán incesante de “opinión pública condicionada”, o lo que es lo mismo, la visibilización más preclara de la dominación por aspersion (cruce de poder económico, instituciones políticas, saber y difusión), c) un mecanismo de fabricación de realidad social que ya sólo se ve puede ver (puesto que siempre se presenta así) como un entorno hostil, y d) una estrategia de captación de audiencia que se “recoge” (impelida a/influenciada para ) sobre sus seguridades y “los suyos”.

Gil Calvo entiende por “comunicación suspense” más o menos lo mismo. De acuerdo, el estaba primero. La noción de “comunicación suspense” de Gil Calvo es de carácter socio-político y refiere al discurso narrativo-comunicativo de los productos informativos mediáticos que alarman a la opinión pública, y que generan expectativas y cadencias comunicativas similares a la narrativa del cine de suspense. De ahí la fórmula “el miedo es el mensaje”. No obstante, el análisis de la comunicación de Gil Calvo en esa publicación de 2003, estaba profundamente impregnado del clima de opinión pública de guerra inminente posterior al acontecimiento 11-S. Y por otra parte, a pesar de que atraviesa una gran variedad de aspectos de la comunicación de masas, se centra en las “fuentes” de la información (ensanchamiento de la escala de cobertura gracias a los procesos de globalización y el desarrollo de las redes jerárquicas de comunicación de masas global). En este sentido, decíamos, que el miedo y la alarma social de Gil Calvo son “efectos indeseados” del grado de desarrollo. Nuestra comunicación thriller, en sus aspectos causales (grado de desarrollo socio-productivo),

la entendemos como un efecto/resultado de: 1) los mercados de la comunicación (propiedad, financiación, formatos, dinámicas de las rutinas productivas), 2) sus relaciones institucionales (actor político en un marco de interacciones estructurales estructuradas), 3) su capacidad para generar poder simbólico. En este sentido, no estamos añadiendo nada nuevo respecto a las funciones sociales que las teorías de la agenda en versión neo-intitucionalista, no dijeran.

En la revisión de las teorías de la agenda, de las nociones de enmarcado y de priorización como estrategias de trasladar significados e inferencias selectivas a las audiencias, dijimos que para entender el miedo social en calidad de dispositivo sociopolítico íbamos a parcelarlo en relación a las “narrativas” en las que se insertan los “hechos” y las “opiniones”. Señalábamos que una idea esencial era la de “trasvase de modelos cognitivos de un “asunto” a “otro”. Por ello, convenimos que, para favorecer un mayor grado explicativo y una aproximación empírica factible, segmentaríamos a las narrativas del miedo mediático en: 1) narrativas de lo securitario (guerras, atentados, inseguridad ciudadana), 2) Narrativas patológicas del grado de desarrollo (alarmas alimentarias, socio-sanitarias, climáticas, catástrofes naturales, accidentes industriales), 3) Narrativas económico-políticas (crisis económicas, políticas e institucionales, contestación social, acción colectiva). Un modo de organizar disparidades de sucesos y temas a partir de “matrices de sentido superior”.

El miedo social, concebido como un dispositivo, permite realizar (justificar y legitimar), en un contexto incesante de flujos de sentido, una “inferencialidad transversal” en las audiencias. En relación a la recepción (y la configuración de opiniones y actitudes) y el poder institucional, el miedo legitima. Decíamos en el capítulo dedicado al poder que coincidíamos con Steven Lukes en señalar que la invisibilidad del poder lo hace mucho más eficiente. El miedo social como dispositivo socio-político colabora en esta “eficacia”, porque rompe cualquier reserva para que la dominación sea más interiorizada, menos cuestionable, si cabe. Y no, no se trata de “estupidizar” a las audiencias, basta con generar vasos cognitivos comunicantes entre modos de entender y ocurrencias de sujeción. La exploración empírica nos tendría que ofrecer cómo operan (grado de fuerza) las distintas narrativas del miedo. Ya no pensamos en “narrativas” del miedo como “estados de alarma” o “climas de opinión”. Hay “atmósferas” de largo recorrido que “orientan” esos “climas” de opinión. En este aspecto, la atmósfera ideológica que gobierna nuestras ocurrencias viene de largo.

En el capítulo siguiente desgajamos cada uno de estos aspectos y dimensiones del miedo social y la comunicación, así como la exposición del esqueleto desnudo de nuestro modelo de cara al análisis de la gran recesión económica española. Para ir concluyendo, decimos que la comunicación thriller en su aspecto de poder simbólico, comunica a cada cual, en un plano individual, íntimo, que en el fondo, quizá sólo sea miedo, terror a veces, a ser sólo objetos (representaciones estereotipadas en un medio). El poder simbólico de la comunicación de masas nos recuerda, tras los cristales, la insoportable levedad del ser, de Milan Kundera, y la imposible resistencia constante de Albert Camus. Gracias al mundo de la comunicación, y a su merced, se visibilizan las grandes corrientes que arrastran nuestro presente histórico: Por un lado, un mundo de la vida desgajado entre una larga travesía por el vacío del yo y el yo mismo, a lo sumo la ansiedad de hiper-protección de los tuyos; por otro lado, los mecanismos de control de lo político que para la escala global no sirven (ya no están a tiempo, los pequeños estados-nación y sus dinámicas parlamentarias de contener los flujos de la globalización), y en tercer lugar, un ser en la comunicación que juega a un permanente tramposo juego del escondite: enseñar/esconder según las reglas de supervivencia. El ciclo socio-político iniciado a finales de los 70's sigue moldeando al mundo sin tregua ni oposición factible (antagonismo político real) hasta el momento.

## Capítulo 4

### **Estrategia metodológica**

Se dice que la teoría sin realidad es pura especulación, y en sentido inverso, que la realidad sin conceptos es un ente ciego, inasible. La ciencia moderna es, desde el dualismo cartesiano (*res cogitans* y *res extensa*), una particular estrategia de vinculación entre el decir –explicar y comprender- y lo que las cosas son. Explicitar el “método” mediante el que se transita de los conceptos a la realidad empírica y viceversa es una parte esencial e inexcusable del proceder científico social. En este capítulo se exponen las estrategias de “aterrizaje” (delimitación, sistematización analítica, verificación) de nuestro concepto de miedo en un ámbito contemporáneo de la realidad. Elegimos probarlo en el análisis de la opinión pública y la comunicación política española del periodo 2008-2015. El estudio de caso podría ser otro (entre sociedades, épocas, periodos, ámbitos) porque la polivalencia del modelo conceptual del miedo propuesto lo permite. Pero preferimos éste, por motivos de relevancia, afectación y alta presencia del dispositivo miedo social en las dinámicas sociopolíticas españolas recientes. Enseguida entramos en estas justificaciones así como en describir el resto de estrategias, técnicas y otras decisiones pragmáticas. No contar con precedentes de indagación específicos sobre el tema –no al menos según nuestra concepción del miedo social- genera un amplio margen de libertad epistemológica. Pero a la vez, provoca un gran número de consideraciones a la hora de plantear una estrategia de verificación interesante, y también algunos titubeos al acudir a recursos de vecindad que funcionen como “equivalentes funcionales” en lo que respecta a las técnicas de análisis. En cualquier caso, la necesidad de combinar metodologías forma parte de la “genética” de nuestro objeto, sin saber muy bien cuando no es preciso proceder así (mezcolanza en lugar de purismo dicotómico cuantitativo-cualitativo y otras imposturas) en el quehacer de la disciplina sociológica.

En este capítulo se exponen las estrategias metodológicas que conectan a las preguntas de investigación y la discusión teórica con los objetos de análisis (materiales) y nuestras hipótesis operativas. Comenzamos por justificar la conveniencia de elaborar estrategias de indagación mixtas complementarias a partir del paradigma discursivo en el que se auspicia el modelo conceptual sobre el miedo social propuesto. Un modelo de



concepción que de por sí constituye una “estrategia” de investigación. El enfoque metodológico primordial elegido será de tipo cualitativo. El gran grueso del análisis recurre a las técnicas y prácticas de análisis de discurso, en el marco de los “estudios de caso”. Analizamos opinión pública publicada, pero “leemos” a la “agenda mediática” en perspectiva sociopolítica. Utilizamos técnicas cualitativas de análisis del discurso por razones obvias: “El análisis crítico del discurso es un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político” (Van Dijk, 1999:23). Sin embargo, también producimos (y reproducimos) algunos datos cuantitativos a partir de registros de determinados ítems (noticias) agrupados en tres grandes categorías a las que denominamos “narrativas del miedo social” para “agrupar” a los “miedos” de la sociedad del riesgo. Recurrimos a las técnicas de análisis de contenido de la *agenda de medios* y al análisis del *framing*, propias de los estudios en comunicación y de ciencia política, lo cual implica delimitar el universo de análisis y describir qué tratamos como fuentes y cuales se seleccionan para obtener una muestra representativa. Por último, formulamos unas hipótesis operativas en relación a nuestro modelo explicativo del miedo social en las sociedades de la comunicación según la caracterización de cada metáfora dimensional, y según este modo de componer los datos.

#### **4.1. Estrategia metodológica y diseño de la investigación**

La estrategia metodológica sirve para “conectar a los datos con las generalizaciones empíricas y a teorías con observaciones empíricas” (Merton, 1957:95). Merton se reserva el concepto de “generalizaciones empíricas” para hablar de la investigación cuyas generalizaciones se escapan de las teorías disponibles hasta el momento, mientras que el segundo (al que denomina “ley social”) lo utiliza para catalogar a los trabajos que ratifican a teorías existentes (Wallace, 1976). Epistemológicamente nuestra apuesta de investigación del miedo social formaría parte del primer subconjunto de intenciones explicativas, sin dejar de recurrir a los debates y autores que han tratado el asunto. No obstante, nuestros “hombros de gigantes” disponibles sobre la materia “miedo social” son muy ensayísticos. Por ello componemos un híbrido teórico-indagatorio que pretende responder a las dos preguntas esenciales: ¿Cómo opera el miedo en las dinámicas sociales y políticas de las sociedades de la comunicación? y ¿Podemos elaborar una definición del miedo en términos exclusivamente sociológicos? La revisión y discusión

de la noción de miedo en las humanidades y en las explicaciones más sociales nos condujo a elaborar una definición del miedo social en perspectiva sociológica socio-crítica, con rasgos político-cognitivos, que diría Ulrich Beck (1989). Concebir al miedo social en tanto que dispositivo socio-político que puede ser activado por distintas instituciones sociales, y que atraviesa todo el entramado estructural, significa reseguir discursos en forma de “espacios semánticos” (Conde, 2010) por los distintos “sistemas de significados”. A su vez, al preguntarnos por estas instituciones sociales encargadas de la gestión y regulación de lo que denominamos temores sociales de masas emergieron cuatro “instancias” de análisis no reducibles entre sí: el poder, los medios de comunicación de masas, la esfera de la vida cotidiana y los procesos de opinión pública.

Para caracterizar las dinámicas de visibilidad e interacción de estas dimensiones en perspectiva socio-crítica utilizamos cuatro metáforas propias de estrategias del análisis post-estructuralista. Estas metáforas explicativo-comprensivas atienden tanto a nociones estructurales como a “variables sociales duras”, así como a las madejas y rejillas discursivas que posibilitan y coartan a las cogniciones y la acción social significativa mediante la diseminación masiva de “relatos de sentido”.

Tabla 3. Descomposición dimensional del modelo *miedo-gel*

<b>Dimensiones modelo/ descomposición</b>	<b>Vida cotidiana</b>	<b>Poder</b>	<b>Comunicación de masas</b>
<b>Metáforas visibilidad</b>	Miedo capilar	Dominación por aspersión	Comunicación Thriller
<b>Líneas de tensión o “dimensiones”</b>	a) Asedio a la individualidad b) Deseos y expectativas sociales c) Condiciones objetivas de vida y dificultades proyecto vital d) Discursos de validación vital culturales (éxito/fracaso)	a) Relevancia socio- estructural global de la institución emisora b) Gramática léxico- ideológica c) Secuencias temporales de emisión entre instituciones d) Grado de desarrollo de políticas sociales del país	a) Presencia de narrativas de alarma social b) Presencia de “poder enunciator” c) Grado de sostenibilidad mediática de sucesos (amarillismo) d) Modelo de comunicación de masas del país

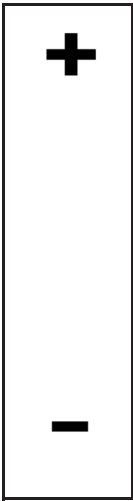
Argumentamos en el primer capítulo que “el miedo capilar” es la forma de intelección y vivencia de los procesos sociales atravesados por el miedo social en el ámbito de la vida cotidiana. Entendemos que el miedo capilar es “el miedo social de proximidad” que tensiona al “individuo asediado” de la modernidad avanzada. Establecimos cuatro dimensiones para caracterizar al miedo capilar (ver tabla anterior): a) el asedio racionalista a la individualidad, b) los deseos y expectativas sociales, c) condiciones objetivas y dificultades para desarrollar un proyecto de vida, c) revisionismo de los discursos de validación social de logros y experiencias. Investigar cada uno de estos contornos nos llevaría a un ejercicio de desagregación muy extenso. Así que reflejamos datos secundarios como una suerte de indicadores a modo de radiografías de este “malestar de los narcisos atormentados” de la hipermodernidad (Lipovetsky, 2004). Insistimos en que no se realizará una “análisis específico” de esta “noción contenedor” cuya concepción, como vimos, reúne planteamientos económicos, laborales, grupales y culturales. En lugar de eso, recurrimos a datos secundarios e investigaciones recientes sobre estos aspectos (paro, precariedad, exclusión social, dificultades domésticas, discursos de actitudes y “noticias que hablan al yo”) para mostrar la evolución secuencial de las “resonancias” del miedo-gel en la demoscopia de las preocupaciones y problemas percibidos.

Para justificar la forma en que se visibiliza el poder en las sociedades de la comunicación echamos mano de una analogía. El sistema de riego programado es la intelección del modo de dominación que aglutina diversos procesos políticos relacionados con la distribución, la subordinación y el “fluir” del poder en la contemporaneidad. Las líneas de tensión que componen esta “dimensión capital” del miedo social son de carácter comunicativo. Aplicaremos pues técnicas de análisis de discurso, así como análisis de contenido atendiendo con especial interés: a) la relevancia estructural global de la institución u organización enunciativa, b) el imaginario narrativo subyacente que soporta al relato comunicado, c) la secuencialidad entre “actos comunicativos” y “decisiones políticas”, d) el contexto institucional en el que se desarrollan y promueven unas u otras políticas según los vectores de los modelos de socialdemocracia. Desmenuzamos un poco más adelante cómo y en qué datos hurgamos para observar estas fuerzas de dominación.

No es posible contar con poblaciones miedosas acordes con una comunicación legitimadora política de dominación por aspersión sin la dimensión de la comunicación

de masas. En el marco teórico se discutió ampliamente la noción de “comunicación thriller” de Gil Calvo (2003) a la que añadimos nuestra propia lectura. La presencia del miedo social en los medios de comunicación de masas no es tan sólo un “efecto indeseado” del aumento de la complejidad y el sumatorio de productos. Así, urdimos dos bloques dimensionales bien diferenciados: sobre los productos y su calidad, y sobre los productores y sus constricciones mercantiles. Por ello incluimos complementariamente: a) narrativas del miedo (sucesos, alarmas y modos de contarlo), b) explotación o cobertura de hechos, c) grado de concentración y dificultades de los productores de productos comunicativos de masas, y d) modelo de sistema de comunicación (dependencia, independencia y alianzas estratégicas). Para el primer bloque inventamos una “herramienta” cualitativa de discriminación de narrativas con la que analizamos portadas y editoriales de diarios, mientras que el segundo bloque acude a un análisis cuantitativo del sector de la comunicación de masas en España entre el periodo elegido. Veamos ahora cómo volver operativo mínimamente todo esto respecto al miedo social que en el ámbito de la opinión pública agregada denominamos *miedo gel*.

Tabla 4. Espectro del miedo social (*miedo-gel*) en los procesos de opinión pública y correspondencias metafórico-teóricas con otros conceptos afines

Miedo social en la O.P		Climas de opinión	Narrativas en la O.P.
Miedo social sólido (manifiesto)		Pánico social	Securitarias (guerra, terrorismo, catástrofes sin fronteras)
Miedo social líquido (ambivalente)		Emergencia social	Inseguridad económico-política (crisis económica, política, institucional)
Miedo social gaseoso (latente)		Climas de opinión normales (incertidumbre)	Inseguridad del grado de desarrollo (alarmas alimentarias, socio-sanitarias, cambio climático)
		Complacencia civilizatoria	
		"siesteo mediático"	Ocio, cultura y descanso

Fuente: Elaboración propia

La especie de “resultante” (clima político-comunicativo) de la interacción de esas tres grandes dimensiones analíticas (poder, medios y vida cotidiana) leídas en clave

de miedo social es el *miedo gel*. Esta cuarta metáfora hace referencia al cambio de estado de la opinión pública. O de cómo en determinados climas comunicativos (Noelle-Neuman, 1995; Bretones, 2007) el miedo social “solidifica” las significaciones y comunicados alrededor de una opinión pública cargada de alarmas, urgencias y reclamos de agencia pública institucional. El espectro del miedo social en el ámbito comunicativo de masas se visibiliza así a partir de dos extremos: en el extremo más sólido, la realidad social en situaciones comunicativas de pánico se “condensa” alrededor del miedo social, mientras que pasa inadvertido, y por tanto, gaseoso, en las situaciones de “siesteo mediático”. En medio del espectro, la opinión pública refleja y construye temas que remiten al “miedo líquido” de Bauman (2007), y se alternan con los miedos culturales de Delumeau (1989). Sin embargo, los “miedos de la sociedad del riesgo” (Beck, 1986, 1998) son cada vez más presentes en la opinión pública. Las alarmas sociales, la persistencia comunicativa sostenida de incertidumbres y el sumatorio acumulado de largos periodos de “enmarcados negativos” respecto a cuestiones estructurales de amplio alcance (crisis económica, conflictos armados, crisis ecológicas) hacen que el miedo social se vuelva sólido (ver figura anterior). Mediante la técnica de análisis del *framing* (Entman, 2004, 2007; Hallin y Mancini, 2008) veremos a quien se atribuye la activación del dispositivo miedo social (atribución de responsabilidad) a la vez que se evalúa la situación en términos de narrativas de sentido de largo recorrido, y se relatan propuestas de solución. También, mediante el análisis de contenido en lo que respecta a la acumulación temporal de sucesos, se observará cómo se producen “picos de solidificación” comunicativa de miedo social. Por ello, para mostrar la correspondencia entre “miedo sólido”, climas de opinión de “pánico social” y las narrativas a las que remiten los encuadres explicativos de los sucesos, tenemos que: delimitar el universo de análisis, perfilar las tres narrativas que aducíamos con anterioridad, y precisar cómo llevar a cabo el análisis de contenido y el análisis de encuadre a partir de los materiales seleccionados.

#### **4.2. Estudio de caso: una recreación secuencial cronológica de la opinión pública (publicada) española (2008-2015)**

La metodología de investigación de estudios de caso es consustancial a las ciencias sociales, y en especial a la disciplina sociológica. Weber, Durkheim, Marx, Tocqueville construyeron sus postulados en base a estudios de caso. La producción sociológica

posterior hasta nuestros días está cargada de trabajos que se inspiran en esos modelos y que tratan de cuestiones sociales de lo más diversas. “Un caso es un objeto de estudio con unas fronteras más o menos claras que se analiza en su contexto y que se considera relevante bien sea para comprobar, ilustrar o construir una teoría o una parte de ella, bien sea por su valor intrínseco” (Coller, 2000:29). Así pues, en este apartado se justifica la relevancia y la pertinencia del análisis de la opinión pública (publicada) española en clave de miedo social tal y como lo hemos definido. La pertinencia del estudio de caso se debe a la naturaleza de nuestro objeto y la correspondencia con una estrategia de carácter cualitativo, mientras que la relevancia en la elección se corresponde con la modelización analítico-explicativa elaborada.

Decimos en el encabezado del apartado que realizamos una “recreación” puesto que mediante una *lógica interpretativa* (Caïs, 1997) revisamos los “hechos sociales” más relevantes presentes en la opinión pública española en el periodo 2008-2015. En realidad no analizamos hechos, sino los relatos hegemónicos sobre los hechos, en consonancia con la estrategia de concepción cognitivo-discursiva de nuestro objeto. Por tanto, analizamos significados en contextos comunicativos concretos tomados como “hechos sociales”. Esta delimitación cronológica no es nada arbitraria, por razones de diversa índole: a) responde a un periodo especialmente convulso en el ámbito económico, político y social de la sociedad española, b) el vocablo “miedo” y su familia lexicográfica (temor, amenaza, miedo, pánico, incertidumbre, inquietud, preocupación, catástrofe, crisis) cuentan con una elevadísima presencia en los titulares y las portadas de los medios de comunicación de masas, c) la literatura revisa, y en especial las explicaciones estructural-funcionalistas, nos dicen que en periodos sociales convulsos (cambio social, crisis económica, crisis institucional) se debilita la confianza social y, a la par, las percepciones de inseguridad demandan gestos y políticas de autoridad. En este sentido, -en el que cabría incluir la afectación personal directa-, la significación y relevancia “ejemplarizante” del caso de la crisis (económica, política, social, y quizás moral) española reciente es un caso paradigmático de visibilidad, implicación y retroalimentación de las variables de nuestro modelo del miedo social.

Circunscribimos el periodo a analizar entre el mes de septiembre de 2008 y diciembre de 2015. Exactamente hacemos coincidir el inicio en el día 15 de septiembre de 2008. Día en que los medios de comunicación de todo el mundo encabezaban sus portadas con la quiebra contable de la compañía global de servicios financieros

*Lehmans Brothers Holdings Inc.* A pesar de que la denominada “crisis de la deuda” o “crisis de las hipotecas *subprime* norteamericanas” estaba en el candelero mediático desde julio del año anterior (2007), la declaración en bancarrota de la compañía significó el inicio de un ciclo de enormes repercusiones posteriores en la economía global. La economía nacional arrastraba sus propios desajustes y huídas hacia adelante, por lo que, rápidamente, se contagió de las dinámicas de recesión mundial. La crisis económico-financiera global tuvo –está teniendo– unas características de especiales virulencia en España. La otra fecha, diciembre de 2015, exactamente el 21 de diciembre, es el día en que aparecen los titulares y primeros análisis de los resultados de las duodécimas elecciones a las Cortes Generales (congreso de los diputados o parlamento español) desde la transición a la democracia. Los resultados (votos y escaños) obtenidos por las distintas fuerzas políticas concurrentes al comicios electoral del 20-D nos ofrecen una interesante lectura político-social de los procesos, políticas, conflictos y debates sociales acaecidos en la X y la XI legislatura. Rápidamente la crisis económico-financiera se tradujo en crisis política. Y atravesamos así, dos legislaturas, dos gobiernos y terminamos el análisis con la fragmentariedad representativa surgida de los últimos comicios electorales. O de cómo dos (o tres) grandes relatos sobre la crisis económica, sus causas, las políticas impulsadas y sus afectados son visibles en las bancadas del congreso de diputados. No obstante nuestro periodo social objeto es el intervalo 2008-2015, elaboramos una especie de genealogía de inseguridades anteriores a la que denominamos “memoria mediática” de la opinión pública española. Agrupamos y analizamos según nuestro modelo de miedo, y recurriendo a fuentes contrastadas, grandes ocurrencias de los últimos 30 años con la finalidad de “entender” la fortaleza de las narrativas y enmarcados hegemónicos de aquel periodo.

A lo largo de este periodo (2008-2015) han ido apareciendo diversos ensayos y algunos estudios sociológicos de carácter cuantitativo que analizan o tratan de ofrecer una explicación de la “crisis española” en clave economicista, política y de afectación social. O de cómo la crisis económica, el crecimiento del desempleo y las políticas de “recortes” han afectado a la población. Acudiremos a ellos cuando el análisis nos lo reclame. Nuestro modelo de investigación del miedo social ya es suficientemente complejo respecto al número y diversidad de postulados teóricos a los que remite. Y, además, trata de analizar una gran disparidad de hechos y sucesos. Emulamos entonces la “lógica de interpretar fenómenos históricos significativos e importantes” (Cañs,



1997:40) al analizar la opinión pública (publicada) en este periodo, según nuestros intereses de comprender cómo opera el miedo social y cómo la forma de visibilización “miedo-gel” solidifica los relatos de legitimación y tensa (alarma) las dinámicas sociales y políticas. Para ello, para analizar la opinión pública en ese periodo, utilizaremos los instrumentos que desarrollamos a continuación: el uso de “narrativas” de anclaje de relatos explicativo-legitimadores, el análisis de contenido y el análisis de encuadre.

### **4.3. Análisis del discurso y opinión pública: noticias como relatos que se inscriben en narrativas**

El análisis del discurso es una estrategia de investigación que se aplica a cuestiones muy diversas (identidad, género, racismo, interacciones cotidianas, emociones, problemas sociales, comunicación política, exclusión social, contestación social, percepción de marca, aprendizaje) por parte de todas las disciplinas sociales afines a la sociología (psicología, comunicación, politología, antropología, semiología, psicoanálisis, técnicas de análisis de mercado, pedagogía). El análisis del discurso cuenta ya con una extensa trayectoria en ciencias sociales a partir del denominado “giro lingüístico” de los 60’s llevado a cabo por las perspectivas estructuralistas, etnometodológicas, post-estructuralistas y hermenéuticas (Íñiguez, 2003). En el seno de esta vasta tradición de investigación cualitativa alrededor de los textos, los actos de habla y los argumentos, se vienen diferenciando tres niveles básicos de aproximación: el análisis de contenido, el análisis estructural/textual y el nivel social/hermenéutico o más vinculado a la dimensión pragmática del lenguaje (Conde, 2010). En el análisis de la comunicación pública, existe una línea (que algunos denominan estructural) que va desde Roland Barthes (1965,1966) y la semiología política, pasando por Foucault (1970) y el poder disciplinario apoyado en discursos excluyentes, hasta Lakoff (1980, 1991) o Lizcano (2006) con sus análisis del poder de la comunicación política y el uso de metáforas. Una línea que se engarza con la técnica de comunicación política llamada *storytelling* (Frank, 1995, Salmon, 2008). “Cuentear” es un ejercicio narrativo simple que rápidamente busca la identificación y la emoción, como en la publicidad. De este modo, el “análisis estructural más formalista” (lingüístico y semiológico) en la versión “análisis crítico del discurso” o la “lingüística crítica” (Wodak y Meyer, 2003) pasa a incorporar el componente del poder en sus múltiples acepciones.

En esta línea de desarrollo, en versión lingüística-sociocrítica, se sitúa el “análisis crítico del discurso” (Van Dijk, 1999, 2002; Wodak y Meyer, 2003). Estos planteamientos, que se declaran afines a la Teoría Crítica (Horkheimer, Adorno), además de atender a las categorías lingüísticas que afectan a los “contenidos” (las macro-estructuras semánticas, los significados locales, las estructuras formales, etc.) incorporan al análisis el “contexto enunciativo”: temas, actores, modo de comunicar, ideologías, secuencia temporal, tipo de argumentación. La idea es “analizar el discurso atendiendo especialmente a su intertextualidad y su interdiscursividad” (Meyer, 2003:37). No estipulan, no obstante, estos trabajos ningún “método canónico” que se pueda replicar o adaptar a cada caso. Siegfried Jäger (2003) concibe el análisis crítico del discurso a la manera que Foucault (1968, 1970), y hablaba de “dispositivos”. Y enumera, como Van Dijk o Meyer, algunos aspectos relevantes para “operativizar” este tipo de análisis: a) el tipo y la forma de argumentación, b) determinadas estrategias de argumentación, c) la lógica intrínseca del discurso, d) las implicaciones e insinuaciones expresadas tácitamente, e) el simbolismo colectivo o *figuratividad* (uso de metáforas, de estadísticas, de imágenes o de caricaturas) f) las giros, refranes, tópicos y estilo, g) las referencias de refuerzo (a las ciencias, a las percepciones, a la estadística) y g) los pormenores relacionados con el conocimiento (Jäger, 2003). En suma, parafraseando a Foucault, cuanto poder de exclusión hay en el saber y la comunicación.

La noción de narración tiene que ver con contar historias o relatos. En un sentido laxo, se utilizan como sinónimos. Desde los postulados semiológicos de “las narrativas” de Roland Barthes (1966), el análisis del discurso en tanto que “unidades textuales” ha adoptado una multitud de usos y aplicaciones. Frank (1995), respecto al análisis de discursos de formación de identidades o de percepciones en grupos de discusión, argumenta que el relato refiere a las historias que la gente cuenta mientras que la narrativa se refiere a las estructuras que subyacen a las historias. Gergen (1999) enumera algunas características de las narrativas, nada alienas a la teoría literaria, por otra parte: a) historias con argumentos que están trufadas de valores y evaluaciones, b) relatos que remiten a acontecimientos seleccionados que construyen una trama significativa, c) los acontecimientos responden a una organización ordenada, d) los personajes están dotados de identidades reconocibles y continuadas a lo largo del tiempo, e) existencia de relaciones causales que constituyen el esquema básico de lo relatado, f) una estructura con comienzo y final, con direccionalidad y cierta percepción

de propósito. La fusión de ambos “métodos” o niveles de análisis (lingüístico-pragmático crítico y lexicográfico) aparecen en la trastienda del análisis de la comunicación política y la opinión pública.

Las noticias (*news stories*) en la tradición anglosajona tienen un componente de “relato”. Toda noticia se presenta con un orden que obedece a la estructura narrativa clásica de: ruptura o inicio, problematización o desarrollo, y resolución o final. Los trabajos de Entmann (2003, 2007) y sus análisis del encuadre o marcos interpretativos (*priming*) o también la *Teoría de la agenda* de segundo grado o “*Agenda de atributos*” (McCombs y Shaw, 1977, McCombs, 2006), o el denominado “*frame package*” (Gamson y Modigliani, 1989) representan algunos de los esfuerzos por teorizar y analizar los procesos comunicativos inherentes en los productos de los medios de masas. Las noticias remiten y se inscriben en unos “marcos de intelección” que operan como “construcciones culturales complejas”. A estos marcos de sentido en el que se respaldan las noticias que adoptan el paradigma del riesgo, nosotros los llamaremos, para no extendernos más, “narrativas del miedo social”.

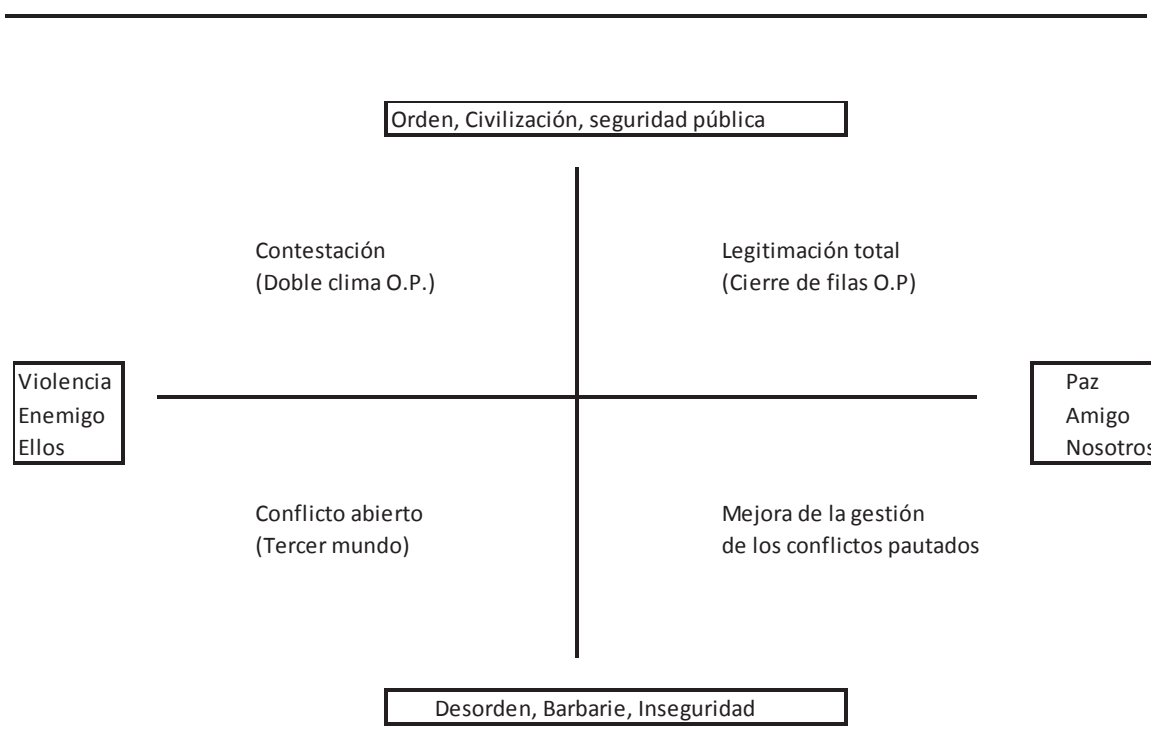
En nuestro caso, para aglutinar y sintetizar operativamente el conjunto de noticias y la gran disparidad de ocurrencias presentes en la opinión pública en base a nuestra pretensión explicativa del miedo social, elaboramos tres narrativas a modo de conexiones existentes entre el nivel sintáctico del texto/noticia, los niveles semánticos y pragmáticos, y los niveles contextuales o de las condiciones comunicativas en base a las relaciones de poder. Estas “narrativas” a modo de instrumento, nos servirán en los capítulos de análisis para tres cosas: a) para analizar y clasificar a las principales ocurrencias de la “memoria mediática” o de “opinión pública” española del periodo democrático, b) para mostrar durante el análisis del “encuadre” cómo los sesgos interpretativo-inferenciales suponen un “desplazamiento” de una narrativa a otra, aumentando la presencia así del dispositivo miedo social y “gelificando” la opinión pública mediante el miedo social, c) para engranar cada titular en el marco de sentido de un relato mayor a lo largo de la secuencia cronológica. Para construir estos instrumentos probamos a integrar: la polaridad binaria de la semiología o de las “voces contrapuestas” (Lozano et al, 1993), los ejes y “espacios semánticos” del “sistema de discursos” (Conde, 2010) y la lingüística crítica y el “análisis crítico del discurso” (Van Dijk, 1990, 1999). Un “espacio semántico” es “el conjunto de términos sistematizados por relaciones de similitud, contraste, jerarquización y proximidad capaces de otorgar

sentidos diferenciados a los hechos y cuyo uso presupone una competencia social específica” (Conde, 2010:205). Ensayamos con este bagaje tres narrativas acordes con las discusiones mantenidas en los capítulos teóricos: la narrativa securitaria, la narrativa de la inseguridad del grado de desarrollo y la narrativa de las inseguridades económicas y políticas. Su caracterización elemental responde entonces a: 1) a qué temas, noticias, hechos y sucesos dan sentido habitualmente, 2) quienes son los principales actores, 3) qué vectores semántico-compresivos distribuyen la intelección de los hechos-noticias, 4) qué relaciones causales se infieren, 5) qué tipos de argumentos, evaluaciones y atributos se utilizan.

#### a) La narrativa securitaria

En la narrativa de las inseguridades de tipo securitario se incluyen temas, noticias, crónicas, sucesos sobre guerras, terrorismo, inseguridad ciudadana, control de fronteras, operativos militares, operativos policiales y cuantas cuestiones atañen a las funciones de los ejércitos y a las fuerzas y cuerpos de seguridad en el marco de las prerrogativas fundamentales de los estados nación soberanos en un contexto geopolítico. El sentido último no es discutible dado que atañe a la razón de ser más elemental del estado liberal moderno (fronteras y paz interior). El valor político-jurídico a salvaguardar es el de la soberanía. Los principales actores (enunciadores, la voz) son las instituciones públicas mediante las distintas organizaciones funcionales del sistema político-jurídico. En el mejor de los casos pueden existir “expertos” u “organizaciones no gubernamentales” que realicen algún contrapunto respecto a la versión “oficial”. Por supuesto, el trato informativo (priorización, enmarcado, narración) es diferente si lo que se cuenta refiere a una actuación policial para desmantelar un organización criminal o a una guerra lejana. En cualquier caso, el “mapa” del “espacio semántico” discursivo, creemos, es el mismo. En el siguiente gráfico tratamos de sintetizar las “lógicas discursivas” a las que acuden los relatos de estos sucesos bajo dos dimensiones básicas y cuatro tipologías de gradación de los “discursos del miedo”.

Gráfico 3. Los “espacios semánticos” de la narrativa securitaria



Fuente: elaboración propia.

En un plano horizontal opera el componente “empático-valorativo” (o de los valores humanitario-personales) que reflejan los binomios paz-violencia, amigo-enemigo, nosotros-ellos. Mientras que en el eje vertical estructuran los valores políticos orden-desorden, seguridad-inseguridad, y la teosofía civilización-barbarie. Generalmente, aunque depende del caso, la tipología comunicativa que vertebran los relatos de lo securitario es de carácter “legitimador” respecto a “la razón de ser o hacer”. Es decir, en el que las autoridades públicas tienen la razón, el conocimiento y la valoración, y la práctica totalidad de los medios de comunicación cierran filas con las instituciones. En semejantes situaciones comunicativas el “nosotros” impersonal promueve visiones, interpretaciones y actuaciones con más o menos urgencia, con más o menos “inevitabilidad”, cuya finalidad última es no caer en el resto de “escenarios-campos semántico-discursivos”. En el trasfondo opera la idea de “violencia justa” como garante del orden. Este tipo de narrativa es el que denuncian las visiones del miedo social que agrupamos bajo la categoría “de los gobiernos malvados”. Cuando hay “discrepancia manifiesta” en la opinión pública respecto al componente valorativo-empático, bien porque el hecho, bien porque el colectivo implicado en el conflicto no afecta a nuestras “seguridades” tomadas como un todo, lo denominamos clima de

opinión pública de “doble opinión” (Bretones, 2007) o de contestación a la versión hegemónica. A su vez, cuando los sucesos no revisten mayores cotas de violencia pero sí de desorden, el discurso comunicativo activa las interpretaciones de “reajustes” en los mecanismos de reconducción de conflictos. El abanico de posibilidades es amplio, y puede ir desde las medidas más punitivas a los discursos de “autoconfrontación” cultural que implican a aspectos culturales, educativos o “morales” de la sociedad.

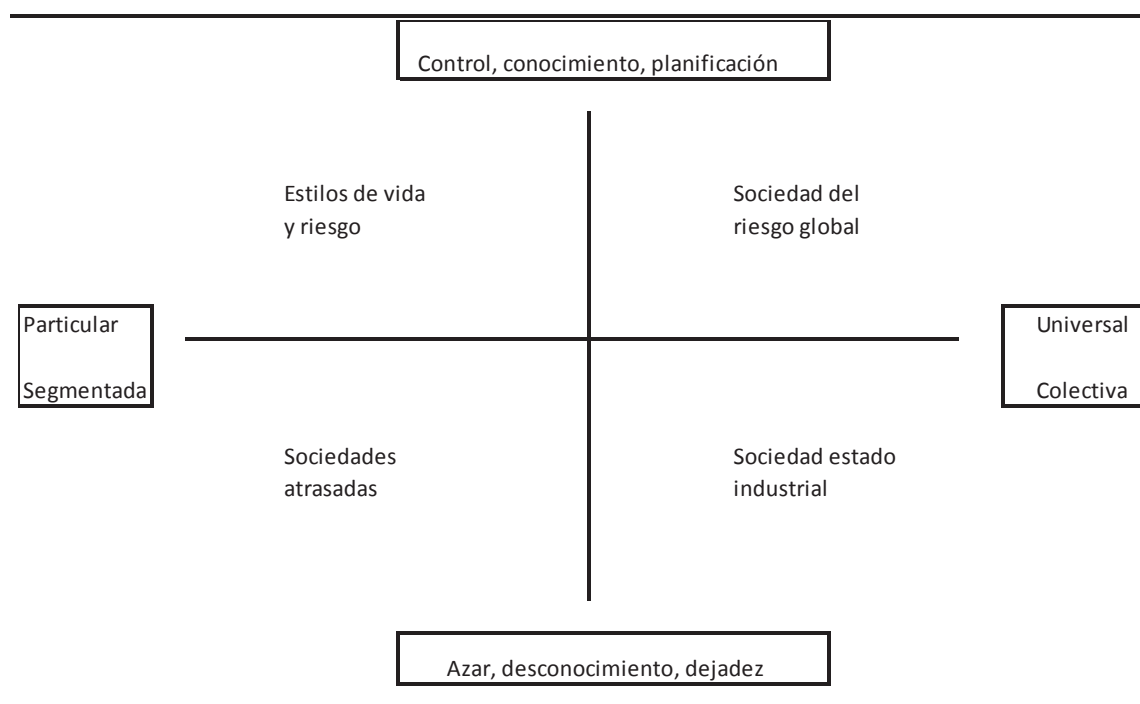
La última tipología, la que presenta un hecho en términos de violencia y barbarie, casi siempre remite a noticias de “lugares lejanos”, cuya etapa de desarrollo social está muy lejos de la nuestra. En muy contadas ocasiones, los relatos nunca implican a “nuestro orden social y el grado de nuestro bienestar” en las causas socio-históricas o de la “lógica de los intereses comerciales” en su presentación. En lo que respecta a la posibilidad de activación del dispositivo “miedo social” en las sociedades avanzadas, diremos que las tipologías comunicativo-narrativas de “legitimación”, “contestación” y “reajuste” activan con más o menos virulencia el dispositivo de intelección a medida que se acercan las interpretaciones al espacio-semántico “conflicto abierto”. El sesgo ideológico del ejecutivo de turno y, por supuesto, el del medio de comunicación, sitúan el relato de los hechos en una posición más ecuánime o más radical del espacio semántico-comunicativo. Por otra parte, cabe añadir que esta “narrativa” no es equiparable a la noción de “estado securitario” (Hallsworth y Lea, 2011) aunque veremos en el capítulo de análisis cómo en la construcción pública del conflicto socio-político, la narrativa que ofrecen las autoridades, versiones oficiales y “visión hegemónica” tienden a intercambiar (traspapelar) “narrativas”. En clave “exterior”, los hitos que marcan el “gran relato” (ordenación de imaginarios y categorías) sigue siendo el colapso de la URSS en 1989 y el acontecimiento terrorista 11-S. En política interior, en el caso español, el legado político-jurídico-penal anti ETA sigue marcando los contornos de intelección y actuación pública.

#### b) La narrativa de la inseguridad del grado de desarrollo

A esta narrativa también la podríamos denominar “de los riesgos o de los efectos inesperados o indeseados” en clara alusión a los postulados de Beck (1986, 1998). Los temas, hechos y sucesos son del orden del “saber” o de la “sociedad de la información y el conocimiento” (Castells, 1998, 2009) más la “sociedad de la comunicación” (Thompson, 1998). En esta narrativa incluimos los hechos, sucesos, crónicas y noticias

de catástrofes naturales e industriales, alarmas sanitario-epidémicas y alimentarias, estudios sobre el colapso ecológico y calentamiento global, y en suma, cualesquiera de las temáticas que implican un “ahora que sabemos” o un “no es posible prever todas las posibilidades” debido al número de interacciones. Los relatos suelen ser dispares, puesto que intervienen tres procesos sociales en lid: la gestión pública (de catástrofes y otros riesgos), el desarrollo científico-técnico y la pugna por alcanzar la visibilidad social en función de los agentes sociales que promueven o retardan el nuevo discurso. Los agentes productores serán en función de los hechos y las competencias. Es decir, en función de los sistemas expertos, que diría Giddens (1992, 1994). Veamos los espacios semánticos según nuestro concepto de miedo social.

Gráfico 4. “Espacios semánticos” de la narrativa de inseguridad del grado de desarrollo



Fuente: elaboración propia.

Las polaridades vertebradoras de los relatos del riesgo en la opinión pública propuestos remedan en parte la ecuación del riesgo (impacto por probabilidad de ocurrencia). No obstante, en términos de miedo social, las narrativas se distribuyen a partir del eje la de racionalidad (vertical) y la afectación o la responsabilidad (eje horizontal). Los binomios contrapuestos verticales resultan entonces una síntesis del conocimiento tecno-científico en combinación con el poder público: conocer/no conocer,



controlar/azar, planificación/dejadéz. Mientras que en el plano horizontal se mide el impacto de los riesgos-miedos según la capacidad de intelección/afectación. Las tipologías de los espacios semánticos resultantes son las habituales en la Teoría del riesgo de Beck. No obstante, aquí los principales agentes (filtros activos) son los propios medios de comunicación de masas, tanto al explotar las catástrofes siguiendo un guión de tragedia clásica (García Gómez, 2006, 2007, 2010) como al priorizar “temas” interesantes para su público (priorización). Por otro lado, la retroalimentación entre “agencias públicas” (poder ejecutivo, organismos públicos nacionales, organismos dependientes de instituciones internacionales) y los medios alargan y esgrimen la pugna por resituar el relato de los hechos en una narrativa que se acerque al control y la gestión adecuada de la crisis. La noción de “resonancia política de la catástrofe” (García Gómez, 1989) aduce a la emergencia de conflictos latentes en estas situaciones de crisis. Además, en relación a los discursos de la asunción de la individualidad que decide su trayectoria, el espacio semántico-narrativo de los estilos de vida hurga en lo que denominamos “asedio al sujeto”. El dispositivo miedo social permite trasladar y confundir rápidamente la cognición de un espacio semántico a otro. En cualquier caso, el “archivo mediático” (imágenes, crónicas, datos) de situaciones catastróficas o que afecten al sistema de seguridad sanitario-alimentario es el recurso primordial (analogías, comparaciones, testimonios) con que los medios de comunicación de masas construyen y presentan en la opinión pública la “nueva noticia” del riesgo. En este sentido, las “espirales comunicativas del riesgo” (Farré, 2004, 2005; Farré y Gonzalo, 2009) no crean climas comunicativos que promuevan confianza y credibilidad.

c) La narrativa de las inseguridades económicas y políticas

La narrativa de la inseguridad económica y política incluye temas y noticias referentes a datos económicos y sociales, crisis, conflicto social y conflicto político, políticas públicas, escándalos políticos, contestación social y acción colectiva. Comunicativamente es la narrativa que recurre a más fórmulas lexicográficas metafóricas y alegóricas. Puesto que el dinero es el “código simbólico” (Giddens, 1992) por excelencia de la modernización (Polanyi, 1944), su capacidad de afectación y resonancia en todos los procesos sociales es capital. Y dado que los conflictos de distribución fundamentan el recorrido socio-histórico de las sociedades modernas, la lucha por la hegemonía ideológico-narrativa de los procesos económicos y políticos contemporáneos supone el gran centro desde el que se centrifugan el resto de dinámicas

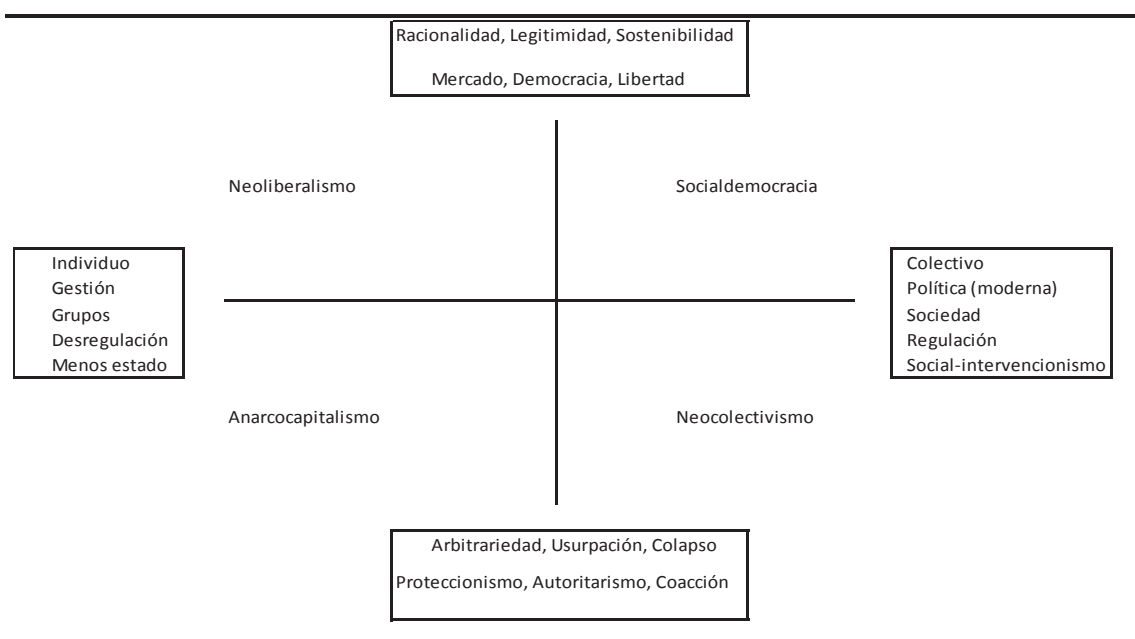
políticas y sociales. Si hablásemos de un “combate social permanente” en las democracias liberales, es sin duda esta confrontación ideológico-categorial la que a diario se forja en la opinión pública respecto a los diagnósticos, los relatos causales, las responsabilidades y legitimidades, las medidas a adoptar y los escenarios futuros. Cuan más “negativo” o “crítico” es el clima de diagnóstico, mayor presencia “sólida” del miedo que opera en la “atmósfera sociopolítica”. Cuan mayor es la “no-legitimidad”, respecto al tema, grupo o cuestión en ciernes, mayores son las “urgencias” y “prioridades”, y mayor virulencia alcanza el enfrentamiento dialéctico.

Los actores primordiales (los centros de enunciación) son los representantes formales del sistema político institucional, los grupos de interés (económicos principalmente), los productores de análisis económico y político, los “agentes del cambio” (grupos contestatarios, organizaciones de afectados), las “voces de autoridad” (personajes históricos relevantes) y los propios medios de comunicación de masas como agentes intervinientes en los procesos de opinión pública. La escenografía es la habitual en los que respecta a la “confrontación política” según los cauces institucionales y los márgenes “legales” de movilización y protesta social. No obstante, la emergencia de procesos globales, la transferencia de competencias estatales a organismos supranacionales, la paulatina preponderancia de organismos internacionales de análisis y comparación, así como la ampliación y aceleración a escala global de los flujos económicos, comerciales y culturales han multiplicado el elenco de “agentes” y centros de enunciación. Saber quien dice qué es cada vez más difícil.

Esta “ampliación de escala” a la que antes aludíamos, provoca que la narrativa de la inseguridad económica y política traspase los derroteros del desarrollo socio-político histórico local (estado nación) y se plantee en términos de “cosmovisión de modelo económico-político” hegemónico frente a “otros experimentos fracasados”. Es decir, las tesis del fin de la historia (Fukuyama, 1992) así como la explotada metáfora de la sociedad del riesgo, constituyen el “telón de fondo” sobre el que se proyectan los relatos de las “tesituras” (crisis económica, afectación social, crisis política) de nuestra era. La representación gráfica (ver gráfico 5) de los “espacios semánticos” de estos relatos se estructuran a partir de dos ejes: el de la científicidad-eficacia (vertical), y el de la responsabilidad y, en consecuencia, las medidas a adoptar (horizontal). Puesto que toda economía es economía política (Naredo, 1987) y toda política es establecimiento de prioridades, los discursos, relatos y argumentos aglutinan “polaridades de sentido”

que provienen de universos explicativo-compresivos y procesuales diversos. Por ello, en el eje vertical se oponen: Racionalidad/arbitrariedad o ausencia de científicidad, legitimidad/no legitimidad o usurpación, sostenibilidad político-económica/colapso social, teosofías del mercado/proteccionismo y compensación pública, democracia/autoritarismo. En el eje horizontal, las responsabilidades y medidas también se inscriben en procesos y narraciones de largo alcance (procesos de modernización, democracias liberales y derechos civiles, políticos y sociales). Por ello operan los binomios antitéticos: individual/colectivo, política como gestión/política como asunción de valores, responsabilidad de grupos/sociedad, desregulación/regulación, Menos estado/nuevos colectivismos.

Gráfico 5. “Espacios semánticos” de la narrativa de la inseguridad económica, política e institucional



Fuente: elaboración propia

Las tipologías narrativas resultantes, a partir de esas tensiones semántico-discursivas, son casi las habituales en el análisis de los sistemas políticos en función del espectro ideológico izquierda-derecha y la inclusión en la toma de decisiones (por ejemplo en Robert Dhal, 1971, 1986). Las narrativas neoliberales usan de las analogías naturalistas y las metáforas de guerra, a la par que describen relatos en claves de “desastres naturales”, relatos biomédicos y metáforas antropomorfizantes (Álvarez-Peralta, 2013) que requieren de intervenciones, “terapias”, “ajustes” y otros remedios

técnicos. Las responsabilidades (causas de males), en esta narrativa, son individuales, mientras que la intervención estatal es negativa para las “dinámicas de crecimiento de los mercados”. El uso y abuso de argumentos tautológicos (el mercado es el mercado, la economía es la economía, la competencia es la competencia, etc.) denotan el grado de penetrabilidad o asunción de centralidad hegemónico-discursiva alcanzado.

A su vez, las narrativas socialdemócratas intentan salvar los muebles recurriendo a la responsabilidad social, a la teoría crítica, al debate por la distribución de recursos y la necesidad de controles, pautas y rituales democrático-legitimantes que palien el conflicto y la afectación. En su extremo opuesto, las narrativas del “sentido común” y la “desconfianza institucional” a ultranza que se inscriben en las concepciones de la libertad como no interferencia (Petit, 1997). Y por último, una tipología que, más que visibilizarse en la opinión pública, se desprende de la descalificación del resto. O se define a partir de la ejemplificación de posiciones a evitar implícitas en las anteriores narrativas. La narrativa de los “nuevos colectivismos” o de la “regeneración democrática” se construye en “negativo”; por parte de sus detractores y por los relatos de denuncia de las posiciones dominantes que logran colar en los procesos de opinión pública. No obstante, el conjunto de “polaridades de espacios semánticos” que configuran estas tipologías narrativas en los que se enraízan los relatos presentes en la opinión pública son útiles a partir de la delimitación de un contexto de ocurrencia e interacción. Es importante entonces establecer la “secuencialidad” de aparición y qué atributos incluye la “noticia” en tanto que relato. La técnica de análisis del encuadre o “enfoque” y cómo evolucionan los *framings* del miedo nos ayudaran a ver cómo se desplazan, en caso de hacerlo, las noticias/relatos por los espacios semánticos de nuestras narrativas.

#### **4.4. Análisis de contenido (*priming*) y análisis de encuadres (*framing*)**

El análisis de contenido es una de las técnicas de interpretación de textos que fundamenta a la tradición comunicológica o estudios de los productos de los medios de comunicación de masas. La literatura de la investigación en comunicación, como vimos con anterioridad, comienza por aquí (Laswell, Berelson, Lazarsfeld). Krippendorff define el análisis de contenido como una “técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (1990, 28). El empleo de esta técnica en la ciencia política que analiza

opinión pública y comunicación política también es cada vez más extenso. Los pasos o etapas elementales para desarrollarlo varían en función de lo que se pretende investigar y cómo se establece la estrategia metodológica (Monzón, 1996). En nuestro estudio de caso, buscamos y fijamos en el tiempo (cronológicamente) todos aquellos términos que forman parte de la familia semántico-lexicográfica del miedo presentes en la opinión pública publicada durante el periodo establecido. En última instancia se trata de observar (y registrar) con qué frecuencias (valorar cuantitativamente) y en qué días (repetición, insistencia) la prensa de referencia prioriza temas y relatos que remiten a los vocablos y a las “ideas” del miedo social en tanto que dispositivo político-cognitivo.

Cuadro 3. Partes de una portada de diario (*El País*) con las que se construye el material para el análisis de priorización a partir de valores atribuidos



Fuente: <https://es.slideshare.net/PepaBotellaPrez/peridico-portada-y-contraportada-15001458>

Gran parte del análisis del miedo social en la opinión pública española del periodo 2008-2015 (entre el 15 de septiembre de 2008 y el 21 de diciembre de 2015) se basa en la explotación de nuestra base de datos construida a medida a partir de 7980 portadas y 156 editoriales. Los cerca de veinticinco mil ítems segmentados en las tres narrativas de inseguridades (de tipo securitario, de efectos indeseados e inseguridades económicas y políticas) se han generado a partir de las portadas de tres diarios de

referencia y hemos utilizado los siguientes valores: Si aparece una noticia pero discretamente (por ejemplo en los sumarios de noticias u “orejas informativas”, o en una línea o “pitillo”) se asigna un 1. Si aparece en el faldón o en las columnas (entrada y salida, es decir, izquierda y derecha) se asigna un 2. Si es destacadísimo (pero no titular principal) se le asigna un 3. Si es titular grande con lead, se asigna un 4. Si además va acompañado de una foto-noticia, se le suma 2 (en total 6). Si es una noticia a toda página con gráficos alarmantes, se le asigna 8. Si aparece más de una noticia, se suman los valores de ese día y se anotan ambas noticias. Si sólo es foto-noticia (por ejemplo de disturbios o conflictos armados) se asigna un 3. Si además se acompaña de recursos paralingüísticos especiales (tipografía, tamaño letra) se le suma 2. Si el lenguaje (significado) es alarmante, se le suma 2. Si la noticia se “arrastra” en relación a antecedentes alarmantes, se le suma un 2. Así, en los momentos más álgidos de inseguridad económica, muchos de los valores asignados van de 8 a 10. Este página “tipo” (la del cuadro) se codificó con un 2 en la narrativa de “efectos indeseados” (planta nuclear) y con un 12 en la narrativa de inseguridades económicas (titular, foto-noticia, antetítulo, significados lingüísticos y cogniciones de contexto económico-político). Para la codificación de “noticias económicas positivas” (que aparecen a partir de 2013 y codificamos para visibilizar al poder enunciativo) se procede de igual modo pero en sentido inverso.

La naturaleza (según las narrativas del miedo) del tema nos indicará a qué dimensión de nuestro modelo explicativo pertenece esa prioridad, qué instancia intenta activar el dispositivo miedo social, y cómo se encabalgan (alargamiento y superposición) los temas. Las altas frecuencias puntuales de “temas” y los “periodos de intensificación” de priorizaciones nos ofrecen una imagen del “clima comunicativo” o “clima de opinión”<sup>239</sup> en ese intervalo del calendario. Es decir, las interpretaremos (las altas frecuencias) como una “solificación” de la realidad social en función del miedo social. Inmediatamente después, o en las fechas próximas a ese pico de frecuencias, deberían ocurrir “cosas relevantes” para el conjunto de la sociedad (reacciones, declaraciones, aprobación de medidas, etc.). No obstante, para ser precavidos en la interpretación

---

<sup>239</sup> Evitamos intencionadamente definir con precisión la noción de “clima comunicativo” por cuantos problemas metodológicos provoca al intentar operativizarla. Es muy difícil definir términos, contornos, características diferenciales y elementos contextuales de “un clima de opinión”. Y puesto que ni Noelle-Neumann (1989) reconoce la bondad del término, no vamos a probarlo nosotros. Utilizamos entonces el término en un sentido casi atmosférico; es decir, hablamos de “clima de opinión” en el sentido de “aire comunitativo-cognitivo” principal, o “sentido de los acontecimientos” (Gil Calvo, 2007) inferible.



(elemento de control interno del proceso de análisis) tendremos en cuenta ciertos aspectos del sistema mediático español. Un modelo de sistema mediático de pluralismo polarizado (Hallin y Mancini, 2008) que caracterizaremos en el siguiente apartado.

Por otra parte, el padre del “*frame analysis*” es Goffman. Su principal virtud es que permite concebir los “encuadres” como narrativas que introducen un orden de sentido que actúa como eje configurar organizando un apluralidad de acontecimientos. No obstante, en comunicación y análisis de opinión pública, de un tiempo a esta parte, las “aproximaciones *framing*” funcionan como teoría y como método. En orden de cosas, la teoría del *framing* (Entmann, 1993, 2003, 2007) rivaliza con la de la teoría de la *agenda-setting* (McCombs, Maxwell y Shaw, 1972, 1993) y la “*agenda de atributos*” (McCombs, 2004) para explicar la influencia cognitiva del tratamiento informativo o periodístico sobre la comprensión de la realidad. A pesar de ser una teorías que no “alcanzan la correspondiente clarificación conceptual y metodológica” (Vliegenthart y Van Zoonen, 2011; citados en Sádaba et al, 2012) ocupan un lugar preeminente en la investigación en comunicación. En el ámbito del análisis de la comunicación política y el discurso público, los responsables de gran parte de la popularidad del *framing* es de George Lakoff (2007, 2008) y Frank Luntz (2007). El uso de técnicas de *framing* en la comunicación política consisten en “articular los discursos públicos” identificando personas, problemas, juicios morales, etc. En cierto modo, este uso del *framing* es análogo a la práctica del *Storytelling* (Salmon, 2008).

En nuestro estudio de caso, recurrimos al *framing* en tanto que técnica de análisis que conecta la agenda mediática con la comunicación política. Es decir, vamos a los planteamientos de Entmann (2004:24) y tratamos de adaptar la aplicación que de ellos hace Palmira Chavero (2015) para el análisis de la relación entre prensa y política en la última legislatura Zapatero. Para elaborar el análisis del “encuadre” de la noticia vamos a tratar de identificar prioritariamente dos cosas: el diagnóstico de la situación y la atribución de responsabilidad. No obstante, debemos atender especialmente al contexto de emergencia y evolución de la noticia y a su “capacidad” de “ordenación del mundo”. En segundo término se trata de identificar la evaluación de la situación y qué remedios propone el actor social en conexión con su “marca política”. Por último, pero no menos importante, se reflejan los “atributos” o juicios morales o de valor que incorpora el enfoque.



#### 4.5. Selección y criterios de selección de los objetos de análisis

En este apartado damos cuenta de las justificaciones de los materiales a analizar. Por un lado, analizamos los “temas” (que obedecen a nuestras narrativas del miedo social) presentes en la opinión pública española del periodo 15 de septiembre de 2008 al 21 de diciembre de 2015 a partir de las noticias de tres diarios de referencia en el sistema mediático español. Por tanto, vamos a inferir que la “agenda de medios” de los tres escogidos es suficientemente representativa de los procesos de opinión pública en España. Los criterios de selección de los materiales a analizar para contar con una muestra representativa son los siguientes: alcance territorial, capacidad de difusión y posicionamiento ideológico. Para los sucesos y noticias de la “memoria mediática” recurrimos a la literatura sociológica y a las hemerotecas de la prensa nacional de los últimos 35 años.

Realizar una radiografía del sistema mediático español nos solventaría algunas de las dimensiones de una de nuestras metáforas explicativas analíticas del miedo social; la *comunicación thriller*. No obstante, no es este el lugar. Por tanto, describimos algunas de sus características tan sólo para justificar los criterios de selección de los materiales y datos a analizar. Exhibir los controles es un acto de transparencia inexcusable en ciencias sociales para dar cuenta de la pertinencia y representatividad de los datos y materiales. En este sentido, es pertinente advertir un par de cuestiones respecto a la ideología, las alianzas estratégicas entre actores y la opinión pública española en función de este mercado mediático. El sistema mediático español es calificable de pertenecer al “modelo pluralista polarizado” (Hallin y Mancini, 2004). Los rasgos que lo definen son: a) industria de prensa desarrollada tardíamente y enfocada a las élites, b) paralelismo político o fuerte identificación de la línea editorial y los partidos políticos, c) menor grado de profesionalización y autonomía de los trabajadores, d) el papel interventor del estado es relativamente fuerte y partidista (uso de los medios públicos según el patrón ideológico del partido en el gobierno) (Chavero, 2015). ¿Son visibles estas dimensiones en el análisis de contenido y priorización?

En cuando a su evolución estructural a lo largo de nuestro periodo de referencia (2008-2015) reflejamos algunas de las conclusiones de los *Informes Anuales de la Profesión Periodística* promovidos por la Asociación de Prensa de Madrid y un estudio de 2007 de Daniel E. Jones. A causa de la crisis económica y otros factores relativos a

los procesos económicos y culturales globales, organizativamente el sector experimenta un proceso de concentración y un progresiva participación accionarial por parte de grupos mediáticos globales (Jones, 2007) desde finales de los 80. Cada vez hay menos medios-empresas, mercantilmente las organizaciones son más grandes (conglomerados empresariales o grupos) y poseen medios en todos los subsectores (prensa, radio, televisión, semanarios, etc.). La tesis de Jones respecto a estos procesos es muy clara: el mito del editor liberal (independiente, comprometido con la rigurosidad y la independencia de su línea editorial) está desapareciendo. Y por otra parte, la profesionalidad, la precariedad laboral y los cambios tecnológicos (internet) devalúan el prestigio y la práctica del periodismo, según las encuestas sobre percepción del sector.

En cuanto a los criterios de selección del medio; respecto al alcance territorial, elegimos tres diarios de ámbito nacional que ocupan, dos de ellos (El País y El Mundo) los dos primeros puestos en el ránking de difusión, mientras que el tercer diario (La Vanguardia) ocupa el quinto puesto, según los cuatro último Informes Anuales de la Profesión Periodística<sup>240</sup> de la Asociación de Prensa de Madrid. En cuanto al sesgo ideológico percibido por los lectores a partir de una encuesta propia (ver informe 2011), se observa (ver tabla siguiente) que en el espectro político izquierda-centro-derecha, El País es percibido como un diario de centro-progresista, El Mundo como un medio de centro-derechas, y la Vanguardia como un “diario” centrista o de orden.

Tabla 4. Posicionamiento ideológico del medio percibido por los lectores

21. ¿En qué lugar del espectro político situaría a los siguientes medios nacionales? (1, más a la izquierda y 10, más a la derecha) (2007-2011)					
	Valor medio 2011	Valor medio 2010	Valor medio 2009	Valor medio 2008	Valor medio 2007
<i>El País</i>	3,9	3,9	3,7	3,9	4,1
<i>El Mundo</i>	6,9	6,9	7,0	6,7	6,6
<i>Abc</i>	7,4	7,2	7,1	6,8	6,6
<i>La Vanguardia</i>	5,6	5,3	5,1	4,9	4,8
<i>La Razón</i>	7,4	7,3	7,1	6,9	6,7
<i>Público</i>	3,7	3,8	-	-	-
RNE	4,9	4,7	4,7	4,8	5,1
SER	4,0	3,9	3,8	3,9	4,3
COPE	8,0	8,1	8,0	8,0	7,4
Onda Cero	6,1	5,8	5,7	5,8	5,7
Punto Radio	5,7	5,4	5,3	4,8	4,9
Emisora autonómica	5,6	5,3	5,1	5,0	5,4
TVE1	4,7	4,5	4,5	4,5	4,9
Telecinco	4,9	5,1	4,9	5,0	5,1
Antena 3	5,9	5,9	5,8	5,8	5,9
Cuatro	4,4	4,1	3,9	4,0	4,3
La Sexta	3,8	4,0	4,0	4,0	4,7
Intereconomía	8,6	8,3	-	-	-
Cadena autonómica	6,0	5,6	5,5	5,3	5,3

Fuente: Informe anual de la profesión periodística 2011. Asociación Madrileña de Periodismo.

<sup>240</sup> Disponibles en: <http://www.apmadrid.es/publicaciones/informe-anual-de-la-profesion-periodistica>

## 4.6. Hipótesis generales e hipótesis operativas o de caso

Como se exponía al inicio del capítulo, la concepción misma del miedo en lo social y el modelo de análisis propuesto para comprender sus dinámicas en las sociedades de la comunicación ya suponen una estrategia metodológica de investigación del objeto, y ahora, añadimos, que también suponen una hipótesis general. ¿Qué es sino la pretensión de elaboración de una teoría general de comprensión? No obstante, elaboramos algunas sentencias a modo de proposiciones afirmativas sintéticas que promueven una vinculación causal entre sus elementos. Escribimos así algunos enunciados que van desde lo más general a lo más específico, según nuestras preguntas de investigación. ¿Cuáles eran las preguntas? Recordémoslas; ¿Cómo opera el miedo en las sociedades de la comunicación? ¿Es posible una explicación exclusivamente sociológica? ¿Qué es entonces el miedo social?

Hipótesis generales: 1) el miedo opera en las sociedades de la comunicación principalmente a partir de las dinámicas de opinión pública. 2) El alarmismo social (miedo capilar) cada vez más presente en las dinámicas de la opinión pública se debe a que el miedo debe entenderse como un dispositivo comunicativo-cognitivo. 3) El miedo social en tanto que dispositivo es activado, en la mayoría de los casos, por las instancias de poder (poder enunciativo). 4) Uno de los mecanismos que facilitan la activación del dispositivo es que el miedo social es una especie de propiedad emergente, es decir, un efecto de la comunicación de masas (comunicación thriller) en las sociedades del paradigma del riesgo.

Hipótesis específicas relativas a la gran recesión económica española reciente: 1) el miedo social está en un elevado grado de presencia en las dinámicas comunicativas de la opinión pública española. 2) El miedo social (picos de alarma o de miedo gel) precede a la toma de medidas políticas relevantes que afectan a valores políticos y sociales considerados importantes por aquella sociedad, operando como una especie de “gobernanza por miedo social”. 3) Los encuadres informativos que preceden a legislaciones relevantes son unánimes (clima de una sola opinión hegemónica) respecto al diagnóstico de la situación, las causas, las medidas a adoptar y los juicios de valor añadidos (*frame* hegemónico fuerte). 4) La polarización mediática y la alineación político-informativa favorece la presencia del miedo social en los procesos de opinión pública.



## Capítulo 5

### **Miedo-gel y crisis económica en la opinión pública española 2008-2015**

#### **Parte 1: Una memoria político-mediática de 30 años**

En el análisis a modo de estudio de caso que se presenta en dos capítulos tratamos de “releer” (interpretar) la opinión pública española entre el 15 de setiembre de 2008 y el 21 de diciembre de 2015 (ambos inclusive) a partir de nuestro aparataje de investigación del miedo social. El volumen de datos, fechas, acontecimientos y análisis disponibles para entender cuantos procesos sociales, políticos y económicos han acaecido durante este periodo es fabuloso. La producción de estudios, investigaciones, libros de divulgación y artículos sobre este periodo va al alza. Los debates (académicos y políticos) acerca de la relevancia de las causas y consecuencias de la “gran crisis española” probablemente perduraran en el tiempo, como también sus profundos efectos. Hay autores (académicos, analistas, políticos, tertulianos) que ya se refieren a esta etapa democrática (2008-2015) como un “punto de inflexión” en cuestiones fundamentales del sistema político-económico y social español. Por tratarse de un periodo todavía reciente, sus dinámicas conforman nuestro presente (2016) de un modo vívido e inapelable, lo que dificulta hallar un “centro de gravedad” desde el que elaborar un análisis frío y aséptico, o de “etapa pretérita cerrada”. El paradigma de concepción del miedo social, como la estrategia de lectura que aquí se ensaya, constituyen el eje de gravedad desde el que se presenta este análisis. Los “diques de contención” del argumentar son nuestro propio modelo del miedo y la tesis que señala a los medios españoles como un actor político no neutral.

Es preciso advertir con contundencia que no vamos a “explicar” la “Gran Recesión”, ni la crisis de la deuda pública, ni la crisis del bipartidismo parlamentario, ni la “politización de la opinión pública” o cualquiera de los “lugares comunes” del análisis económico, periodístico o social que jalonan este periodo. No son nuestro objeto directo. Nuestro objetivo es ver cómo el miedo social en tanto que dispositivo cognitivo-comunicativo sociopolítico gelifica la realidad social (sus interpretaciones) a partir de los procesos de opinión pública publicada, y como ello es la antesala de cambios políticos y legislativos relevantes. Una especie de “gobernanza del miedo” visible en los procesos de opinión pública que se apoya en las espirales del riesgo

(económico) y el uso del “alarmismo” para legitimar opciones públicas acordes con modelos sociales que la literatura económica, social y politológica cataloga de liberales o de “neoliberales”. En consonancia con la estrategia metodológica desarrollada, interpretamos noticias, sucesos, secuencias temporales, discursos y políticas públicas, por lo que “la crisis” o “el fin del bipartidismo” adquieren un “significado sociológico” distinto. Se trata de Sociología política, no de economía. Y se trata entonces de mostrar “quien o quienes activan el dispositivo” miedo social, cómo son los relatos de esos hechos, y como los “picos de pánico” (miedo-gel) en la opinión pública preceden a tomas de decisión políticas relevantes y severas respecto a los sistemas de provisión de bienes públicos (recortes) y a los derechos fundamentales que afectan al conjunto de la población (desregulación). De este modo, se termina por ofrecer “otra explicación” de aquellos hechos y procesos sociales tomados en su conjunto, pero en el marco de un estudio de caso relevante para verificar las bondades de nuestros planteamientos socio-críticos sobre el miedo.

Este capítulo es la “antesala” del siguiente, y está formado por la revisión de los miedos y las inseguridades en la “memoria mediática española” de los últimos cuarenta años. La idea es elaborar una especie de genealogía de los principales ejes narrativos mediante la que enmarcar los sucesos del periodo objeto (2008-2015). Para estructurar la relectura, se subdivide el análisis de los sucesos agrupados en tres “narrativas”, tal y como se propuso en el capítulo metodológico. Los criterios de parcelación de los periodos de análisis obedecen –insistimos- a nuestra estrategia metodológica y son bien sencillos: respetar la cronología de los hechos y agruparlos según el punto de corte establecido (la quiebra del banco Lehman Brothers, que cierra el periodo anterior e inaugura, simbólicamente, el periodo de la “gran recesión” 2008-2013). De este modo, se elaboran dos grandes segmentos temporales a analizar: a) sucesos y ocurrencias nacionales y globales antecedentes relevantes según nuestra agrupación de “narrativas” del riesgo (hasta el 14 de septiembre de 2008), b) periodo del 14 de septiembre de 2008 al 21 de diciembre de 2015. En este capítulo se aborda el primer segmento. La variedad de cuestiones y temas publicados a tratar es, como decimos, abrumadora. No elaboramos entonces ristas exhaustivas de hechos, sino que tratamos de situar y analizar en una secuencia temporal a los sucesos considerados referentes colectivos según cada una de las narrativas de los riesgos y amenazas sociales establecidas en el capítulo de metodología. Se aplican también las siguientes prevenciones en esta revisión:

a) huir de las interpretaciones partidistas o de arena política, recurriendo a documentos y análisis publicados sobre aquellos sucesos, b) generar enfoques de distancia media que reúnen a varias de esas ocurrencias para observar la construcción paulatina de las principales líneas narrativas, c) centrar el análisis en los discurso, enfoques, enunciados y decisiones del poder, el papel de los medios de comunicación y las condiciones de vida de la ciudadanía, d) y, en suma, admitir que de la continuidad histórico-temporal no se deduce necesariamente una relación causal. Expuestas estas prevenciones, recordamos al lector que estamos haciendo una lectura de sociología política en clave de miedo social. Un miedo que, postulamos, se establece y propaga mediante la opinión pública.

### **5.1. Antecedentes: Sucesos nacionales e internacionales relevantes según las narrativas de las inseguridades y amenazas sociales anteriores a 2008.**

Cualquier noticia del presente inmediato adquiere significado en un relato de actualidad que le confiere su razón de ser. El presente social (colectivo) no existe como “entidad sustantiva”. En términos de teoría periodística, lo que conocemos como presente o “actualidad mediática” son mosaicos de hechos, sucesos, noticias y procesos que se insertan en relatos cronológicos que instauran la ficción de un “antes” y un “después”, y que confiere un sentido de “acción” a lo que está pasando. La memoria de “la actualidad periodística” es, por lo normal, muy efímera. Según los maestros del periodismo, apenas dos días es lo que tarda en envejecer una noticia (Gomis, 1991; Abril et al, 1988; Altheide, 1985). No obstante, si la noticia recibe comentarios, y se retroalimenta, es capaz de aguantar en la “parrilla de actualidad” una semana o más. El valor de atribución para discriminar la validez del “aquello que se comenta” puede descansar en el público (investigación de la recepción, asimilación e importancia de una noticia) o en los bucles de retroalimentación de los propios medios.

La investigación en producción y asimilación de información dice que la “memoria periodística” (la contextualización que realizan los redactores) es, por lo general, muy corta. La actualidad apela a pasados de días, quizás semanas. Las “crónicas”, o los “artículos de opinión”, géneros por excelencia de la interpretación en periodismo, se retrotraen en el tiempo y los hechos en función de los materiales disponibles y la capacidad de evocar e hilvanar las razones de un suceso o noticia por



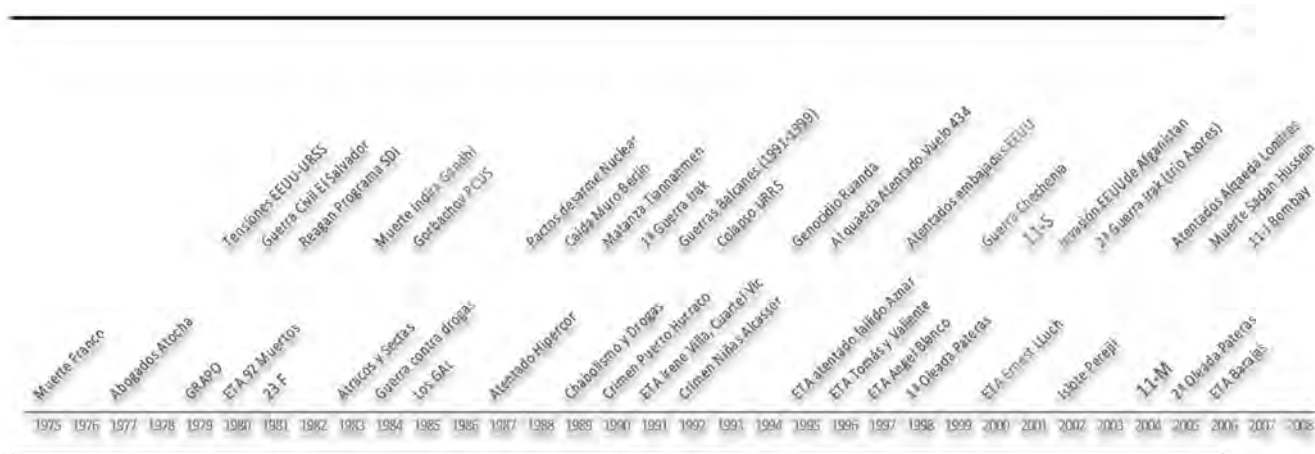
parte del redactor. En las noticias, aunque mayormente en los artículos de opinión y en las crónicas, la confluencia entre “rabioso actualidad” y pasado reciente supone un ejercicio de contextualización que imprime relevancia y sentido al relato de cada nuevo hecho. Tras cada relato de hecho o suceso hay una inferencia temporal que remite a una “línea de tiempo”. La “memoria periodística” –en términos generales, pues depende de la cuestión y su profundidad antecedente- alcanza a un pasado de apenas cuarenta años. Un pasado que, cuando intervienen los expertos (periodismo especializado, académicos, etc.) puede remontarse hasta dónde convenga según el diagnóstico de gravedad de cada hecho y en función de los registros de datos y la capacidad genealógica del discurso explicativo.

En estos apartados se recogen y contextualizan los sucesos y acontecimientos globales y nacionales que van configurando el ascenso cognitivo social de lo Ulrich Beck denomina “sociedad del riesgo” y Gil Calvo “comunicación thriller”. Damos por sentado entonces que la “actualidad” mediática de los últimos cuarenta años conforma los mapas de sentido –enmarcado- de nuestra “actualidad presente” en relación a la activación del miedo social en tanto que dispositivo. O dicho de otro modo: que los antecedentes forman a los consecuentes, y más cuanto más acelerados sean los procesos. Por ello, para entender las “lógicas narrativas del miedo social” a las que someteremos a la opinión pública de nuestro periodo (2008-2015) es pertinente observar qué cascadas de sucesos los preceden. La estrategia es simple: situamos en tres líneas del tiempo (según nuestra clasificación de narrativas de amenazas sociales) a los principales hechos nacionales e internacionales susceptibles de marcar la lectura de los sucesos (dotarlos de relevancia, promover un enmarcado coherente) de nuestro periodo de referencia, y describimos sucintamente –profundizar en exceso en cada uno sería absurdo- su impacto en términos de “acontecimiento histórico mediático” o de “suceso de brecha estructural” que da lugar a la “memoria narrativo-colectiva por encabalgamiento” de nuestro presente. Comenzamos por los hechos (nacionales e internacionales) de la “narrativa securitaria”, seguidamente se expone la línea del tiempo de las amenazas de “la sociedad riesgo global” y por último la acumulación-memoria en la opinión pública de las “inseguridades económicas y políticas”.

## 5.2. Geopolítica, barbarie e inseguridad ciudadana de cambio de siglo

La historia reciente de España es inexplicable, en gran parte, sin la creciente interdependencia global en términos securitarios o de las prerrogativas elementales (fronteras, relaciones internacionales, conflictos bélicos, paz interior, seguridad pública, seguridad ciudadana) de los estados nación. El fin de la guerra fría y el ascenso de un mundo geopolítico multipolar (Pastor, 2005,2006) suponen la aparición y el marco de interpretación de conflictos armados, atentados terroristas e iniciativas político-militares internacionales en este periodo. En el siguiente gráfico de línea de tiempo (gráfico 3) se observan dos bandas (internacional y nacional) de sucesos capitales entre los años 1975 y 2008 para entender nuestro presente (2008-2015). Ambos planos se interrelacionan más o menos, dependiendo del autor, pero de lo que no hay discusión es que acaban confluyendo en los atentados 11-S (Nueva York) de 2001, 15-M (Madrid) de 2004 y 7-J (Londres) de 2005. Terrorismo global como efectos colaterales o indeseados de los procesos globales de interdependencia asimétrica (Noya y Rodríguez, 2010), y la herencia colonial y su geopolítica.

Gráfico 3. Principales sucesos globales y nacionales agrupados según la “narrativa securitaria” anteriores a 2008



Fuente: elaboración propia a partir de anuarios de diarios nacionales.

En el plano internacional, asistimos a inicios de los 80 a los estertores de la “guerra fría” (bloque Occidental contra bloque soviético) y los último coletazos de la “aniquilación total mutua asegurada” con el proyecto norteamericano SDI (Iniciativa de

Defensa Estratégica, en sus siglas en inglés, o también denominada *Star Wars*)<sup>241</sup> del gobierno Reagan. Los años 80 son especialmente convulsos en el “patio trasero” de EEUU (Galeano, 1971; Chomsky, 2001) con guerras civiles, decadencia de dictaduras militares y transiciones más o menos tuteladas a regímenes democráticos (Nicaragua, Chile, El Salvador, etc.). En el otro bando, el ascenso de Gorbachov a la secretaria general del PCUS promueve medidas de “apertura, liberalización” (*Glasnost*) y “reconstrucción” (*Perestroika*), que suponen la antesala de una serie de acontecimientos que cierran el ciclo del “*The short twentieth century*” (Hobsbawm, 1995). La “Caída del Muro de Berlín” (1989) y la reunificación de las dos Alemanias (1991) significó el fin de los repartos de territorio de la Conferencia de Yalta (1945), mientras que la independencia de las repúblicas Bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) y Ucrania certificaron el “colapso de la antigua URSS” (1991) y el nacimiento de una “Federación Rusa” de manos de Boris Yeltsin al servicio de los oligarcas crecidos a la sombra de la nomenclatura del PCUS<sup>242</sup>.

El fin del “bloque Soviético” permitió emerger cuantos problemas estructurales soterrados contenían muchos de los territorios bajo su paraguas. Por ello, a lo largo de la década de los 90, las “guerras de los Balcanes” y las “guerras de Chechenia” copan las portadas de todos los medios. De “las guerras de los Balcanes” (antigua Yugoslavia) aprendemos que las prácticas genocidas no fueron cosas del pasado, y que EEUU (inoperatividad de la UE y la OTAN mediante) se erige en *Sheriff del mundo libre* (intervención determinante en la pacificación y creación de nuevos estados en la extinta Yugoslavia, e intervención en ayuda de Kuwait o 1ª guerra de Irak en 1991). Por su parte, la “matanza de Tiannanmen” (1989) significó el inicio del ascenso a la escena internacional del “poder chino”. A pesar de tratarse de un régimen dictatorial, aceleradamente se convierte en la “gran fábrica del mundo” con la que los intereses comerciales del “mundo libre” se apresura a entablar negocios. Los derechos humanos o

---

<sup>241</sup> Por alusiones a la Película de Georges Lucas estrenada en 1977. El sistema de defensa SDI era tan fantasioso que contaba con misiles y escudos anti-misiles desde satélites (2100 satélites requería). Según declaraciones posteriores de un Consejero de Seguridad (Robert McFarlane) el proyecto SDI fue “la mayor operación de engaño de la historia” (Bilbao, 2013) Disponible en: <http://www.jotdown.es/2013/09/la-guerra-de-las-galaxias-de-ronald-reagan/>

<sup>242</sup> Para una excelente visión histórico-geopolítica de los acontecimientos internacionales recientes y de los de cambio de siglo, véase el blog de Rafael Poch en La Vanguardia. Sus “Diarios de Pekín”, “Diarios de Berlín” o “Diarios de París” suponen una inigualable lección acerca de la “*realpolitik*” global. <http://blogs.lavanguardia.com/paris-poch/>

las libertades elementales (civiles y políticas) de la ciudadanía China inspiran menos titulares que sus cifras macroeconómicas o sus operaciones comerciales internacionales.

Del olvido de la época colonial africana emerge a mediados de los 90 (1994) el genocidio de Ruanda (exterminio de la étnica Tutsi por parte de los Hutus, la minoría que controla el estado) y surge el debate de “los conflictos olvidados” por los medios de comunicación y la “comunidad internacional” (Congo, Eritrea, Liberia, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sahara Occidental, etc.). Algunos de estos conflictos todavía continúan en la actualidad y refuerzan la tesis de la decidida intervención internacional en función de los intereses de las potencias del primer mundo en ese enclave<sup>243</sup>. De uno de esos escenarios de “conflictos a distancia” de la guerra fría (Hobsbawm, 1995) surge una organización paramilitar de corte yihadista<sup>244</sup> que extenderá su terror por todo el planeta en forma de atentado terroristas y comunicados audiovisuales. *Al-qaeda* nace alrededor de 1988, en plena guerra de Afganistan o guerra afgano-soviética (1978-1992)<sup>245</sup>. A su principal dirigente, Osama Bin Laden, se le atribuye ser el autor intelectual de múltiples atentados terroristas con numerosas víctimas: explosión de un avión de Philippines Airlines (1994), atentados contra embajadas norteamericanas en Arabia Saudita (1996), Kenia y Tanzania (1998), lancha bomba contra el barco *USS Cole* en Yemen (2000), y por supuesto los atentados del 11-S (2001) en Nueva York, la masacre del 11-M en Madrid (2004) y el 7-J en Londres (2005). También se le endosan a la organización Al-qaeda los mortíferos e indiscriminados atentados de Bali (2002), cinco atentados en Marruecos y dos en Turquía (2003), y diversos atentados en Egipto y Jordania (2005), y también en Argelia (2007) y el Yemen (2008)<sup>246</sup>. Entre los “denominadores comunes”

---

<sup>243</sup> La página oficial de la ONU dedicada a “operaciones de pacificación” en África ofrece un listado de países y algunas cifras sobre sus actividades. Generalmente las tropas de la UN operan como “fuerza policial de estabilización” en auxilio de los débiles aparatos estatales. Y por otra parte, aparecen con cierta regularidad noticias en medios europeos y norteamericanos sobre los “problemas y crímenes” de los destacamentos de soldados de la ONU en esos países.

[http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2003/Africa\\_peace\\_operations.htm](http://www.un.org/es/peacekeeping/publications/yir/2003/Africa_peace_operations.htm)

<sup>244</sup> Por Yihadismo se entiende comúnmente una visión fundamentalista y belicosa del Islam, o también se lo denomina yihadismo salafista, y que promueve la “lucha” y la “resistencia” contra los infieles. Para no extendernos, tomamos este concepto de los documentos del Instituto Elcano.

<sup>245</sup> Guerra entre el estado Afgano apoyado por la URSS y los rebeldes muyahidines (o islamistas radicales) apoyados por la CIA. Z. Brzezinski, Secretario de defensa norteamericano del entonces gobierno Carter, ha admitido en diversas entrevistas el inicio y la financiación de la denominada “operación ciclón” destinada a atraer a los soviéticos a Afganistan con la pretensión de involucrarlos en una guerra que supusiese “un Vietnam” para la URSS.

<sup>246</sup> Ver Reinales, F (2011) “Éxitos y fracasos de Al-qaeda”. Informe ARI 126/2011 del *think tank* del Ministerio de Defensa español Real Instituto Elcano: <http://www.realinstitutoelcano.org>. Para una cronología exhaustiva de los atentados de Al-qaeda véase en la misma web: [www.realinstitutoelcano.org/especiales/atentados/docs/cronologia.doc](http://www.realinstitutoelcano.org/especiales/atentados/docs/cronologia.doc)

de este terrorismo global se habla de la estrategia de aterrorizar a occidente mediante el atentados indiscriminados contra población civil. Los expertos en inteligencia explican que son organizaciones reticulares muy pequeñas que establecen alianzas entre organizaciones afines para llevar a cabo un objetivo, por ello son tan difíciles de detectar para los cuerpos de seguridad. El *summum* de esta amenaza es el “terror invisible” que constituyen los terroristas considerados “lobos solitarios”<sup>247</sup>. Personajes que, discursivamente, encajan en los postulados “quintacolumnistas” de las amenazas y los temores sociales de las hipótesis culturalistas del miedo social.

Osama Bin Laden, personaje casi de leyenda<sup>248</sup>, ocupa el primer lugar del ranking de criminales internacionales más buscado por las agencias de seguridad norteamericanas tras el atentado del 11-S de 2001 en Nueva York y hasta su muerte en febrero de 2011 (según certifica la Casa Blanca)<sup>249</sup>. La prensa occidental hace (construye y simboliza) de Bin Laden la “personificación del mal” que amenaza desde el fanatismo religioso a la civilización avanzada. Las tesis de los miedos sociales que agrupamos bajo el epígrafe de “gobiernos malvados” (Klein, 2007; Chomsky, 2001) así como la “comunicación thriller” de Gil Calvo (2003) interpretan a la opinión pública mundial de la primera década del siglo XXI en este sentido; confluencia de intereses geopolíticos (“el eje del mal” de George W. Bush)<sup>250</sup>, uso indiscriminado (perverso, propagandístico) de los medios de comunicación globalizados (Chomsky y Hermann, 1990) y retóricas (narrativas y encuadres) que promueven alarma social y legitimación de intervencionismo militar.

---

<sup>247</sup> Individuos aislados que actúan cuando “son activados” por un jefe de grupo o “célula” de la organización reticular. Para una caracterización de estos actores véase: Jeffrey D. Simon (2013) *Lone Wolf Terrorism: Understanding The Growing Threat*. New York. Ed. Prometheus Books.

<sup>248</sup> Tras los atentados del 11-S, la construcción del personaje “jefe supremo de la organización Al-Qaeda” por parte de las agencias de prensa y los medios de comunicación occidentales (antiguo colaborador de la CIA, emparentado con las dinastías que gobiernan Arabia Saudita), así como de las conjeturas sobre su autenticidad (respecto a los videos-comunicados difundidos por la cadena árabe de noticias Al-Jazeera y sus dobles) y las novedades sobre su paradero y las operaciones militares norteamericanas de búsqueda durante casi 11 años (cuevas Tora Bora, Pakistán), es equiparable a la creación cultural por episodios de una “leyenda global”.

<sup>249</sup> Ver comunicado del Presidente Obama de febrero de 2011 en la página oficial de la Casa Blanca: <https://www.whitehouse.gov/blog/2011/05/02/osama-bin-laden-dead>. La industria de Hollywood más proclive al patriotismo del Pentágono hizo una película-panfleto de la operación: *Zero Dark Thirty* (2012) traducida al Castellano como *La Noche más oscura*. Informaciones recientes desmienten la versión oficial de la Casa Blanca. Véase al respecto la edición digital del diario *El Mundo* del 11 de mayo de 2015: <http://www.elmundo.es/internacional/2015/05/11/5550b674ca4741bb658b456e.html>

<sup>250</sup> Expresión utilizada por Reagan para designar a la URSS, y que George W. Bush rescata para designar a Irak en el *Discurso sobre el Estado de la Nación* del 29 de Enero de 2002.

En cuanto a los sucesos de ámbito nacional de los últimos 40 años en términos de “narrativa securitaria” seleccionamos algunos de los más relevantes (ver Gráfico 3), o que supusieron un gran impacto en la opinión pública española de las pasadas década hasta el punto de generar reacciones políticas y legislativas. Algunos se entrelazan con casuísticas de carácter internacional (11-M, Islote Perejil, inmigración desde el norte de África) mientras que la inmensa mayoría obedecen a brechas estructurales (Lippset y Rokkan, 1967) y conflicto político interno (crimen abogados de Atocha, 23-F). Un modelo de centro-periferia y una brecha “de clase y transición” (Aguilar, 2008) que la radicalización de grupos de ideología izquierdista convierte en armados (GRAPO, ETA). También destacamos dentro de esta tipología de la “memoria narrativa colectiva” a algunos sucesos criminológicos y del ámbito de la crónica negra especialmente cruentos y que sirven de referente para entender al presente (oleada de atracos a bancos, persecución de sectas, tráfico de drogas, crímenes de “Puerto Hurraco” y de las “niñas de Alcasser”). Revisamos a continuación muy aceleradamente algunos aspectos de todos ellos, para intentar fundamentar a la narrativa securitaria de nuestro periodo objeto (2008-2015) por cuanto: a) hay muchos actores sociales de entonces que todavía perviven en nuestro presente, b) cómo en la opinión pública española, los conflictos de inestabilidad económica y política se leen (narran, relatan, enfocan) y son, hasta cierto punto, indisociables de las lecturas securitarias y sus retóricas de confrontación de “arena política” y de formación de legitimaciones de gobierno.

La muerte (por fallo orgánico) del dictador en noviembre de 1975 da paso al periodo político que, ampliamente, se conoce por “transición política española a la democracia”. No hay un acuerdo unánime acerca del inicio y el final de la transición. Unos defienden un periodo de tres años (1975-1978), que va de la muerte del caudillo a la promulgación de la Constitución de 1978. Otros la alargan un poco por delante y por detrás (1976-1981), o fijan el final con el triunfo del PSOE en las elecciones generales de 1982. Mientras que un tercer grupo considera que la transición arranca con el atentado a Carrero Blanco (1973) y termina con el primer gobierno Aznar (1996). Por una parte, la muerte del “heredero del régimen”<sup>251</sup> significó el inicio de un periodo de

---

<sup>251</sup> El almirante Carrero Blanco era el jefe del ejecutivo de la dictadura, proclive a alargar el régimen franquista tras la esperable muerte de Franco (un viejo achacoso medio retirado por entonces). La banda terrorista ETA se atribuyó la autoría del atentado (la denominada *Operación Ogro*), sin embargo, diversos autores (Bailby, 1977; López Rodó, 1992) razonan que la embajada de EEUU estaba a menos de 100 metros de distancia del lugar del atentado, que el secretario de defensa Henry Kissinger mantuvo el día anterior una entrevista en Madrid con Carrero Blanco, y que a los niños de la escolanía adyacente al

“cambio político por arriba” (Bailby, 1977) y, por otro lado, la llegada de José María Aznar (PP) a la Moncloa supuso una verdadera alternancia (respecto al PSOE, que gobernó cuatro legislaturas) en el poder ejecutivo de la joven democracia española.

Se ha escrito mucho y desde todos los ángulos para revisar y proponer aquí una lectura distinta de la transición y todas sus fases y particularidades. De aquellos años de “aperturismo” y “reformas legales y políticas” nos quedamos con el análisis politológico de Josep M. Colomer (1998) y sus tipologías del “modelo español de transición a la democracia”. Es decir, cómo las tres facciones sociales predominantes (bunker franquista, facciones reformistas y grupos antifranquistas) que promovían un cambio post-franquismo a su manera (continuismo, reforma, ruptura) acaban adoptando pactos políticos que “permite crear expectativas de que nadie será permanentemente un total vencedor ni un total derrotado en el nuevo juego político” (Colomer, 1998: 13). Es decir, ganó el “reformismo” y nadie tuvo que rendir cuentas. Se significa que la transición política española es modélica apelando a su “bajo coste social”. Y, ciertamente, lo es si se contabilizan víctimas (muertes) imputables al proceso en sí. Uno de los momentos más tensos de aquellos años fue el funeral por los seis abogados laboristas de Atocha, asesinados por unos sicarios de la extrema derecha (enero de 1977). El funeral significó la “presentación en sociedad” del Partido Comunista (Eslava Galán, 2011), y visibilizó, entre otras cosas, la ausencia de revanchismo histórico-político (que no habría revolución, vamos) por parte de las fuerzas sociales antifranquistas (sindicatos ilegales y todo el espectro de partidos y grupos de ideología izquierdista que sufrieron, conspiraron y soñaron, en el exilio y en el exilio interior, con derrocar al régimen dictatorial). Las maniobras de Torcuato Fernandez Miranda y Adolfo Suarez para convencer a unos y a otros, de que el proceso debía ser inclusivo, y

---

convento de los Capuchinos donde fue a parar (volando) el coche se les había dado vacaciones anticipadas. La cuarta “coincidencia” de aquel 20 de diciembre de 1973 es que la Conferencia Episcopal (órgano de gobierno de la Iglesia Católica) estaba también reunida en Madrid. La suma de tantas coincidencias hace que algunos autores (Garcés, 1996; Bailby, 1977; Eslava Galán, 2011) defiendan que los servicios secretos norteamericanos “tutelaron” al *comando Txiquia* de ETA (ahuyentando al servicio de información franquista, incluyendo explosivos traídos de la base de Torrejón, o incluso “autorizando” la operación). La agencia de noticias rusa TASS publicó algunos años más tarde que en la transición española estuvo muy implicado el gobierno de EEUU de entonces. No obstante, la versión “oficial” (negociación y pacto entre las diversas facciones) sigue imperando. Para leer una especie de “testimonio interno” del atentado, ver Julen Aguirre (Pseudónimo de Eva Forrest) (1974) *Operación Ogro: ¿Cómo y por qué ejecutamos a Carrero Blanco?* Hendaya. Ediciones Ruedo Ibérico. En cualquier caso, sirva este pie de página para ilustrar las complejidades estructurales del magnicidio. Claroscuros que, respecto al terrorismo, los principales actores implicados y su influencia en las dinámicas políticas, se irán sucediendo en el tiempo hasta ser sucedidos (los criminales) por grupos internacionales o globales.



el pragmatismo político de algunos dirigentes, lograron que el Partido Comunista fuera legalizado un sábado de semana santa de 1977. Una semana más tarde, Suarez anuncia que se convocan elecciones generales para el mes de junio. Gana el partido-coalición de partidos de centro-derecha UCD (Unión de Centro Democrático). Es decir, Suarez es ahora presidente electo.

No obstante, durante esos años (entre 1975 y 1981) el terrorismo del GRAPO y de ETA contra militares, miembros de los cuerpos de seguridad, magistrados y civiles (sin contar secuestros) causa 57 y 263 víctimas respectivamente<sup>252</sup>. ETA asesina solamente en el año 1980 a 93 personas, y marcará, a lo largo de casi cuatro décadas, la agenda pública y política en los que respecta a hechos de la narrativa securitaria. Mientras que el terrorismo de los GRAPO era (según ellos)<sup>253</sup> de “clase social”, ETA fusiona izquierdismo con nacionalismo vasco. Los grupos más reaccionarios al cambio político y al juego democrático (bunker franquista, ultraderecha y militares) de la época no toleraban la legalización del PCE, ni tanta tibieza represiva (huelgas, algaradas, publicaciones impúdicas) ni tanto autonomismo del “café para todos”<sup>254</sup>, de tal modo que el 23 de febrero de 1981 un Teniente Coronel irrumpe en el congreso de los diputados mientras que otros militares sacan tanques a la calle en Valencia. El 23-F pasará a la historia reciente como el intento fallido de “golpe de estado” de Tejero<sup>255</sup>, motivado este –explica la versión oficial-, por aquella asociación de ideas y su determinación para salvaguardar la unidad del país. O eso es lo que se narra públicamente de la “gran ficción colectiva” (Cercas, 2011) que fue retransmitida por Televisión Española (la televisión pública) e inmortalizada por diversos fotografías. La versión menos oficial dice que el 23-F sirvió para legitimar a la monarquía ante la

---

<sup>252</sup> Según datos de la Fundación Víctimas del Terrorismo (compuesta por la Administración del Estado, asociaciones de víctimas y patrocinadores) Véase:

[http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com\\_dbquery&Itemid=82](http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com_dbquery&Itemid=82)

<sup>253</sup> Véanse al respecto, por ejemplo: Francisco Brotons (2002) *Memoria antifascista: Recuerdos en medio del camino*. Navarra. Ed. Miatzen. Rafael Gomez Parra (1991) *GRAPO: los hijos de Mao*. Madrid. Ed. Fundamento. MUÑOZ ALONSO, Alejandro (1986). «Golpismo y terrorismo en la transición democrática española». *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* (CIS) (36): 25-34

<sup>254</sup> Expresión que resume la igualación de derechos de autogobierno (estatutos de autonomía, por diversas vías) para todas las regiones de España. La medida sirvió para legitimar las demandas de las “comunidades históricas” (Cataluña, País Vasco y Galicia) y es el pacto administrativo que origina al actual mapa autonómico.

<sup>255</sup> Se condenó en el Juicio Militar celebrado de febrero a junio de 1982 (conocido como *Juicio de Campamento*) a 30 militares y a 30 años de reclusión a dos militares de alta graduación (Alfonso Armada, Jaime Milan del Bosch) y al Teniente Coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero, acusados de ser los máximos responsables del intento de golpe de estado. En apenas unos años (algunos en dos o tres, Tejero en 1995) gozaron de libertad condicional.

opinión pública presentando al rey Juan Carlos como el gran valedor de la democracia en lugar del heredero del régimen franquista (Palacios, 2010). Como fuere que ocurriese, lo cierto es que el incipiente modelo de comunicación de masas español de principios de los ochenta se embebe de las polaridades de la transición. A inicios de los ochenta, la televisión es televisión pública nacional y aparece algún canal autonómico, que hace a su vez, seguidismo del gobierno que la crea. Mientras que la radio y la prensa escrita, tras la polaridad de la transición (afecta al régimen y liberal) se va alineando con los partidos más afines a sus líneas editoriales. Y los que no lo logran o entran en conflicto abierto, entre otros factores<sup>256</sup>, acaban por desaparecer.

Una publicación que ya no existe, *Diario 16*, destapó el terrorismo de estado de los GAL en 1987<sup>257</sup> y el escándalo de desviación y apropiación de fondos públicos por parte del director general de la Guardia Civil Luís Roldán (1993). A los GAL, activos entre 1983 y 1987, se les atribuyen 27 asesinatos<sup>258</sup>. De uno de los juicios contra los GAL (se instruyeron diversas causas), el caso Marey, se condenó, entre otros, al ministro del interior del PSOE (José Barrionuevo) y al secretario de estado para la seguridad (Rafael Vera) y a penas de 10 años de prisión y 12 de inhabilitación absoluta. En los sumarios de los GAL aparece un tal “señor X” que la versión no oficial relaciona con el entonces presidente del gobierno Felipe González. Nunca se llegó a probar, sin embargo, en una entrevista reciente en el diario *El País* (2011) el ex-presidente del gobierno confiesa que alrededor de 1992 decidió “no” a la opción de “hacer volar a toda

---

<sup>256</sup> Véase, por ejemplo, el análisis neoinstitucionalista de los principales grupos mediáticos y culturales españoles y el desembarco de capital extranjero en los 80's de Daniel E. Jones (2007) “Grupos mediáticos y culturales en España” *Revista Zer*, Nº 22. PP 183-214; O en relación a la comunicación política, el proceder de los media y la calidad democrática, véase el artículo de Josep Vallés (2010) “Política democrática y comunicación: un raptó consentido” *Revista de Estudios Políticos*. 150. PP 11-50

<sup>257</sup> *Diario 16* salió a la calle entre el 18 de octubre de 1976 (unos meses más tarde que *El País*) y el 7 de noviembre de 2001. Fundado por los editores de la revista *Cambio 16*, tuvo en nómina a numerosas figuras del periodismo español, y como director (entre el 80 y el 89) a Pedro J. Ramirez, fundador luego del periódico *El Mundo*. *Diario 16* se posicionó como diario nacional de carácter “aperturista” o “liberal”, respecto a toda la prensa del movimiento, y desarrolló una fuerte apuesta por el periodismo de investigación. Dificultades económicas, decisiones de acreedores (Banco Santander e inversores internacionales) y deserciones internas acabaron con él.

<sup>258</sup> Existieron otros grupos terroristas integrados por miembros de los cuerpos de seguridad del estado durante el franquismo, la transición e inicios de los 80 que combatieron a ETA: Triple A, Batallón Vasco Español, Comandos antimarxistas, etc. Véase por ejemplo, en el enlace la web de *El Mundo*, la confesión pública de un militar de haber matado un etarra que participó en el atentado contra Carrero Blanco: <http://www.elmundo.es/cronica/2003/427/1072098707.html>. Para una historia de los GAL, véanse: Javier García Fernández (1998) *Los GAL al descubierto: la trama de la "guerra sucia"*. Madrid. Ed. Aguilar; o también el libro de uno de los implicados: Amedo Fouce, José (2006) *La conspiración: el último atentado de los GAL*. Madrid. Ed. Espejo de Tinta, S.L.

la cúpula de ETA” reunida en el sur de Francia<sup>259</sup>. Más allá de la trascendencia de la confesión que sirve para visibilizar a las “cloacas de todo estado”, la lectura que nos interesa destacar de estos sucesos es la profunda y estrecha conexión de los hechos de la narrativa securitaria española con el sistema de partidos, la “arena política” y los procesos de opinión pública política. O de cómo la lucha contra el terrorismo, y las pobres víctimas del terrorismo, son utilizadas tanto para legitimar medidas (leyes, planes antiterroristas, penas) como para atacar al adversario político.

Según la Fundación Víctimas del Terrorismo, se contabilizan 829 muertos por ETA entre 1968 y 2010<sup>260</sup>. Los años con más víctimas son 1980 (92 muertos), 1987 (52 muertos), 1991 (46 muertos) y 2000 (con 23 muertos). Son muy pocos los años en que ETA no causó algún atentado con víctimas mortales, sin contar a los heridos, mutilados y sus víctimas secundarias (familiares). La presencia del terror de ETA en la opinión pública española es una de las constantes de este periodo de casi 40 años. Destacamos en el gráfico (gráfico 3) los atentados que tuvieron una mayor repercusión social y mediática por su especial crueldad o por la relevancia social de la víctima. Así, de las monstruosas cifras de principios de los años 80, en atentados contra, principalmente, miembros de los cuerpos de seguridad y militares, se pasó a los ataques con coche bomba contra víctimas civiles. El atentado de Hipercor, en Barcelona, causó 21 muertes y 45 heridos. Este atentado significó, entre muchas otras cosas, que: a) se produjera la primera sentencia (del Tribunal Supremo, en 1998) que responsabilizaba subsidiariamente al estado al considerarse que los cuerpos de seguridad no desalojaron el edificio ni impidieron que los clientes siguiesen entrando en el establecimiento a pesar de la amenaza de bomba. Las amenazas de bomba, por esa época, eran a diario y, a veces, numerosas, b) se produjeron las primeras manifestaciones masivas por parte de la ciudadanía en repulsa de la violencia y el terrorismo. Manifestaciones que luego se repetirían, siendo especialmente significativas, con la muerte del magistrado Tomás y Valiente (1996), la ejecución anunciada del concejal de Ermua (Vizcaya) Angel Blanco (1997) y el asesinato del ex-ministro de Sanidad Ernest Lluch (2000). Al grito de “basta ya” de violencia y terror, la ciudadanía manifestaba su repulsa al terrorismo.

---

<sup>259</sup> Véase el texto de la entrevista en la edición del 7 de noviembre de 2011 de *El País* en el enlace: [http://elpais.com/diario/2010/11/07/domingo/1289105554\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2010/11/07/domingo/1289105554_850215.html)

<sup>260</sup> Ver gráfico de víctimas (asesinatos) de ETA por año en el enlace de la Fundación Víctima del terrorismo: [http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com\\_dbquery&Itemid=82&task=ExecuteQuery&qid=1&previousTask=](http://www.fundacionvt.org/index.php?option=com_dbquery&Itemid=82&task=ExecuteQuery&qid=1&previousTask=)

En el año 1991 son especialmente cruentos y destacan los atentados contra la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic (Barcelona) por la muerte de cinco niños del total de 10 personas muertas y 44 heridos. Ese mismo año, en Madrid, el atentado con bomba lapa destinado a matar a un inspector de policía hiere de gravedad a la hija de una funcionaria de la Dirección General de la Policía, Irene Villa. A pesar de la gravedad de las lesiones (pierde ambas piernas) Irene Villa sobrevive y reconstruye su vida de un modo exitoso<sup>261</sup>. Y se la incluye en esta revisión alocada de la barbarie del terrorismo en lugar de otros por cuanto forma parte del imaginario mediático-social español de las vidas truncadas por ETA que adquieren visibilidad en medios de comunicación conservadores o que pertenecen (su propiedad) a sectores sociales que en la transición fueron considerados inmovilistas. Irene Villa es columnista de *La Razón*, y colabora en los medios de la Conferencia Episcopal, en la cadena de radio *COPE* y el canal de televisión *13TV*.

A falta de un mes para las elecciones municipales de 1995, el entonces candidato a la presidencia del Gobierno José María Aznar sufrió un atentado terrorista de ETA del que salió ileso. La estrategia de combate contra ETA a partir del ascenso de Aznar a la Moncloa (1996) se intensificó, adoptando diversos frentes. Como señala el think tank español afín al Ministerio de Defensa y al Ministerio de Interior, GEES (Grupo de Estudios Estratégicos)<sup>262</sup>, la estrategia antiterrorista diseñada por el ministro del interior Mayor Oreja se compuso de cinco directrices: 1) Un mayor refuerzo de los medios materiales y humanos de los cuerpos de seguridad, 2) Cortar las negociaciones con ETA, 3) dar más protagonismo a las víctimas del terrorismo (afirmó el ministro: “las víctimas siempre tienen razón”) 4) cambios en la Ley del Menor para combatir la *Kale Borroka*<sup>263</sup> y en la Ley de Partidos para ilegalizar a los partidos Batasunos afines a ETA, y el cierre del diario “Egunkaria” 5) Campañas de comunicación para fijar

---

<sup>261</sup> Véase Irene Villa (2004) *Saber que se puede. Recuerdos y reflexiones de una víctima del terrorismo*. Barcelona. Ed. Planeta.

<sup>262</sup> El GEES realiza análisis e informes en materia de seguridad y defensa, hace comunicación política en medios conservadores, y se lo relaciona con think tanks neoconservadores norteamericanos. Véase el enlace Web: <http://www.gees.org/>

<sup>263</sup> Lucha callejera o disturbios callejeros, en Euskera. La *Kale Borroka* fue considerada la “cantera de nuevos miembros de ETA” y también una “estrategia de diversificación” de la lucha o “terrorismo de baja intensidad” desarrollado por ETA. Véase al respecto, por ejemplo, un informe del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil: <https://web.archive.org/web/20031125224056/http://www.guardiacivil.org/quesomos/organizacion/or ganosdeapoyo/gabinete/cap/nota02.jsp>

adhesiones y colaboración internacional<sup>264</sup>. En lo que respecta a la opinión pública, la estrategia amigo-enemigo (cerrar filas y acusar de contrario al que disienta, en este caso de pro-etarra) en lo tocante a la lucha antiterrorista contra ETA, generó una espiral de crispación política y mediática relevante<sup>265</sup> que marcará a todas las lecturas (noticias, relatos, narraciones) y todos los debates políticos sobre sucesos terroristas o que afecten a la seguridad nacional y a la seguridad pública en adelante. Especialmente significativo de este periodo fue el debate alrededor de la aportación de tropas españolas a la guerra de Irak y las protestas masivas concertadas en todo el mundo conocidas como el “no a la guerra”. Las retóricas de legitimación y el uso de medios de comunicación globales conectaron especialmente con la narrativa securitaria nacional<sup>266</sup>.

El atentado terrorista del 11 de marzo de 2004 en los trenes de cercanías de Madrid contra población civil por parte de un “grupo o célula de tipo yihadista” (según la sentencia de la Audiencia Nacional del 31 de octubre de 2007 y la ratificación del Tribunal Supremo de 17 de julio de 2008) causó 122 víctimas mortales y unos 2050 heridos, según las fuentes oficiales. El impacto de la masacre en la sociedad española fue, en todos los sentidos, monumental. A tres días de las elecciones generales de aquel año, la gestión de la comunicación política por parte del Ministerio del Interior contribuyó a que el partido hasta entonces en el gobierno (PP) perdiera las elecciones (Torralba y Pozas, 2004). Las contradicciones, afirmaciones y titubeos del entonces Ministro del Interior Angel Acebes respecto a la autoría del atentado (responsabilizando a ETA) se mantuvieron durante tres días, a pesar de que la opinión pública internacional

---

<sup>264</sup> Véase, por ejemplo, un reciente artículo en una publicación del grupo de comunicación *Intereconomía, La Gaceta*, en el que se valora la lucha antiterrorista llevada a cabo por los diferentes ejecutivos del gobierno español: <http://gaceta.es/noticias/lucha-eta-aznar-rajoy-pasando-zapatero>

<sup>265</sup> Véanse el análisis sociológico al respecto de: José Félix Tezanos (2003) “la crispación como arma política” en *Temas para el Debate*. Nº 102. PP 10-11; Enrique Gil Calvo (2007) *La lucha política a la española: tragicomedia de la crispación*. Madrid. Ed. Taurus

<sup>266</sup> Sirvan algunos ejemplos sobre análisis ideológico y comunicativo de aquellas manifestaciones concertadas de masas, y su impacto electoral: Torres, M.N (2007) “la influencia de la ideología neoconservadora en la gestación y conducción de la Guerra de Irak”. En *UNISDICI Discussion Papers*. Nº 15; Martínez Nicolás, M. y Humanes, M.L. (2009) “la gestión informativa del debate sobre la Guerra de Irak en la prensa de referencia internacional”. *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 210. PP 71-97; Jimenez, M (2006) “Cuando las protesta importa electoralmente. El perfil sociodemográfico y político de los manifestantes contra la guerra de Irak. En *Papers: revista de Sociología*. Nº 81. PP 89-11

(y la cadena SER) atribuía la autoría a Al-queda. Declaraciones posteriores del ex-presidente Aznar a la Comisión de Investigación del 11-M del Congreso de los Diputados (29 de noviembre de 2004)<sup>267</sup> utilizando un metáfora territorial para referirse a la ubicación de los “autores intelectuales” del atentado (“los que idearon el 11-M no están ni en desiertos remotos ni en montañas lejanas”)<sup>268</sup> forma parte de la teoría conspirativa alrededor de la investigación y los usos políticos del atentado sustentada por medios afines al PP (mantenida por ejemplo, por *El Mundo* y *Libertaddigital*, así como por algunos *bloggers*) y apoyada por la AVT (Asociación de Víctimas del Terrorismo) en algunas manifestaciones y celebraciones en recuerdo a las víctimas. La “teoría de los peones negros” (como se la conoce en alusión a quien proveyó a los yihadistas de explosivos, y también respecto a la tutela por parte de altos cargos de la seguridad en base a quien acabó beneficiando el atentado) se mantuvo como “tema recurrente” por parte de algunos medios como parte de la estrategia de confrontación política y crispación en la opinión pública durante ambas legislaturas de los gobiernos Zapatero (PSOE). Y se considera “cerrada” o “disuelta” (la teoría) con las declaraciones del Ministro del Interior Fernández Díaz (en 2014) en el décimo aniversario de recuerdo a las víctimas<sup>269</sup>. El director de *El Mundo* publicó el mismo día en su columna una especie de “mea culpa” algo extraño.

Por otra parte, para ir concluyendo el apartado, la agenda de los medios de este periodo siempre ha prestado mucha importancia a la criminalidad común y a sucesos de la “crónica negra”. En este sentido, se destaca, a grandes rasgos: a) la importancia de las noticias sobre atracos y la persecución y desarticulación de sectas destructivas de los 80, b) las noticias sobre tráfico de droga e inseguridad ciudadana de finales de los 80 y principios de los 90 que dio lugar a la Ley de Seguridad Ciudadana del entonces Ministro del Interior José Luís Corcuera (1992) conocida como “ley de la patada en la puerta” por legitimar la irrupción de las fuerzas de seguridad en domicilios en que se sospechase que llevaban a cabo actividades ilícitas, c) los crímenes de Puerto Hurraco (ruralismo y venganza familiar) y las crímenes de las niñas de Alcasser (pedofilia y

---

<sup>267</sup> Véase el texto integro en la web del diario *libertaddigital* del grupo de comunicación Vocento: <http://www.libertaddigital.com/nacional/discurso-completo-de-jose-maria-aznar-ante-la-comision-del-11-m-1276238660/>

<sup>268</sup> Tres años más tarde Aznar declaró que seguía manteniendo la afirmación. Véase: [http://elpais.com/elpais/2007/11/07/actualidad/1194427019\\_850215.html](http://elpais.com/elpais/2007/11/07/actualidad/1194427019_850215.html)

<sup>269</sup> Véase la noticia en el diario *El Mundo*. <http://www.elmundo.es/espana/2014/03/10/531e13b3e2704e24268b4586.html>



violencia de género que destapa el auge del amarillismo en algunos medios de comunicación como principal contenido). Las percepciones de inseguridad y lo que se conoce por “populismo punitivo” (legislar y endurecer el código penal para contentar a las audiencias) son elementos de los procesos de opinión pública que son conformados por los relatos en clave de “narrativa securitaria” de proximidad, empatía y afectación particular.

Como parte del ascenso y relevancia de lo securitario en la opinión pública de este periodo (tomado como un “*continuum*” de diversos sucesos con desigual carga de barbarie y afectación humana) interpretamos el esperanto de defensa de los límites territoriales de la nación en el “incidente de la Isla Perejil” que animó el verano de 2002. El trasfondo de la herencia colonial y los conflictos político-territoriales con Marruecos (zonas de pesca, enclaves de Ceuta y Melilla, Sahara occidental,) hicieron del suceso un “conato de conflicto bélico” (envío de tropas, aviones y llamadas a consultas al embajador) al que se puso fin en 10 días con la reunión de los respectivos ministros de exteriores. Todo lo contrario que el “problema de la inmigración ilegal” por el estrecho de Gibraltar. Un problema humanitario que salta a la opinión pública a finales de los noventa y resurge en 2006. El drama de la legión de personas que perecen en el mar al hundirse sus embarcaciones inunda los telediarios y las portadas de los periódicos a partir de 1998. Sin embargo, rápidamente el “tema” es tratado como un “problema de seguridad” (de fronteras y de inseguridad ciudadana) y de gestión de “flujos” de personas entre el “mundo rico y el mundo pobre”, de afectación global. A pesar de que la “verdadera frontera” son los papeles (regulación de permisos de residencia y trabajo) en España no se promoverá ninguna actuación política hasta el “proceso de regularización masiva” de 2005<sup>270</sup>. Sin embargo, la creación de los CIE (Centros de

---

<sup>270</sup> La mayor parte de la literatura social sobre la inmigración clandestina e ilegal es de carácter criminológico o referida a los “problemas sociales de convivencia”. Véanse al respecto, desde diversos aspectos, por ejemplo: De Lucas Martín, F.J. (2003) “Inmigración y Globalización. Acerca de los presupuestos de una política de inmigración”. En *Redur*. Nº 1. Universidad de la Rioja; Amaadachou, F. (2011) “tratamiento de la inmigración ilegal en España” *Revista Aranzadi Social*. Vol. 4, Nº 2, PP 175-2000; Díez Nicolás, J. (2009) “Opinión pública y políticas de inmigración” en Zapata Barrero R (coord.) *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*. Madrid. Ed. Ariel. PP 247-266



internamiento para extranjeros)<sup>271</sup> a partir de los acuerdos que crean el “área Schengen” (pacto europeo de 1995 sobre fronteras y flujos de personas entre los países integrantes de la UE), como la fortificación de las fronteras (Vallas de Ceuta y Melilla) o las “políticas de repatriación en caliente” (expulsión inmediata mediante vuelos charter, o sencillamente depositarlos de nuevo al otro lado de las vallas). Una lógica securitaria de gestión de colectivos que promueve la “bunkerización” de la vieja Europa, muy por encima de las políticas humanitarias, de cooperación y desarrollo, o de asimilación e integración de la inmigración. Noticias y relatos de esas noticias que se enmarcan dentro de la narrativa securitaria de “abordaje y gestión de los conflictos sociales” que afectará profundamente a los temas y encuadres de la opinión pública de nuestro periodo de análisis (2008-2015) efectuados por parte de los principales agentes sociales. La activación del miedo social en tanto que dispositivo parece, a la luz de la lectura de cuantos hechos se han revisado, un recurso habitual en los procesos de opinión pública nacional.

### **5.3. El inexorable ascenso de las amenazas globales del grado de desarrollo**

En este epígrafe tratamos de reseguir a velocidad de vértigo el ascenso a la “conciencia social global” de las amenazas del grado de desarrollo y la acelerada creación de una “opinión pública mundial” a partir del sistema de comunicación de masas global y la interacción creciente entre agentes supranacionales. Agrupamos en este “narrativa de los efectos indeseados” a desastres naturales, accidentes, epidemias, intoxicaciones, comunicados científicos y cumbres que, en su conjunto, parece que hacen buenas las tesis de Ulrich Beck (1998, 2000)<sup>272</sup>. Entrecruzando sucesos nacionales e internacionales (ver gráfico 4) en una línea de tiempo que retrotraemos hasta 1980, se puede calibrar de un vistazo el auge de las problemáticas globales antecedentes a nuestro periodo objeto de análisis (2008-2015). No están, por descontado, todos los hechos acaecidos, sino una selección de los más relevantes o los que supusieron un punto de inflexión en cuanto a impacto mediático y su fuerza para ser presentados como

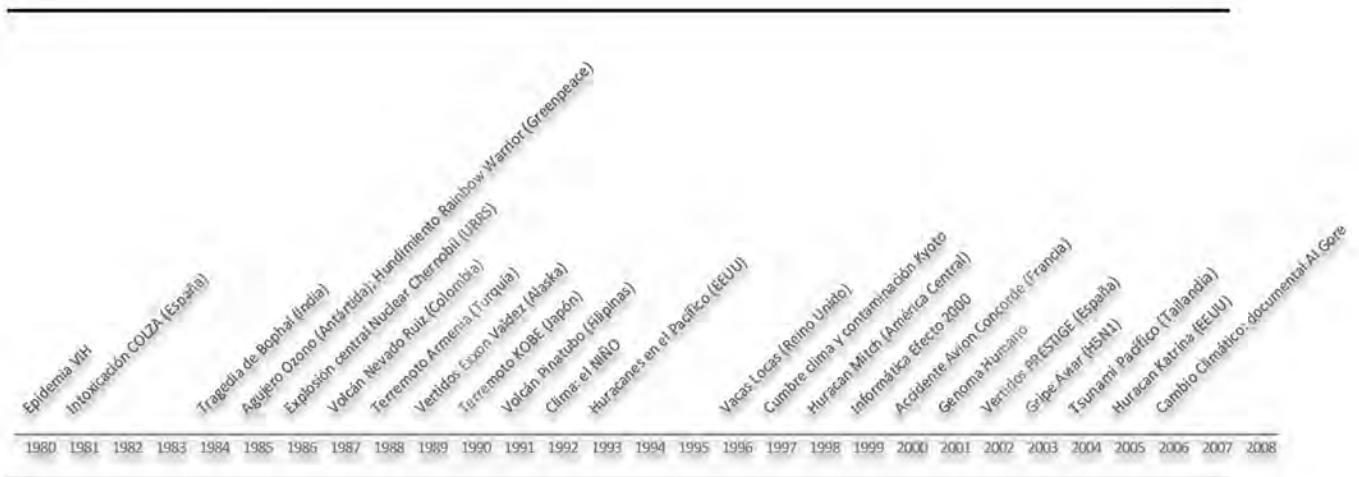
---

<sup>271</sup> ONG'S como “SOS racismo” denuncian la opacidad pública y el régimen carcelario por los que se rigen estos centros. Véase la web del centro de análisis Global Detention Project (GDP) en su apartado dedicado a España: <http://www.globaldetentionproject.org/countries/europe/spain>

<sup>272</sup> Cabe explicitar que se obvian otro tipo de discursos y clasificaciones de estos fenómenos (por ejemplo, las versiones culturales de la comunicación del riesgo) por cuanto nuestro lugar de enunciación-observación las incluye.

una amenaza social y civilizatoria colosal. Para visibilizar el carácter global de los ítems resaltados se añade el país en el que se originó y en el que más casos se detectaron, o simplemente en el que sucedió la catástrofe. Y cuando no es así (no hay país entre paréntesis asociado) es que es directamente de afectación global. Revisamos entonces algunas de las características de estos hechos para constatar cómo en parte es factible remitirse a la idea de “incertidumbre fabricada” (Beck, 1996), y en parte al “efecto maltusiano” de agregación de sucesos a causa de la cobertura (Gil Calvo, 2003) y la circulación de noticias en un sistema de comunicación global (Castells, 2009). Peligros, amenazas y retos que superan ampliamente las posibilidades de control de los estados nación y el relato racional-científico que atraviesa a occidente.

Gráfico 4. Principales sucesos globales y nacionales según la “narrativa de los efectos indeseados” anteriores a 2008



Fuente: elaboración propia.

Se podría hacer descender la línea del tiempo hasta donde alcanzan los registros históricos en busca de los orígenes de la narrativa de las amenazas de los efectos indeseados,<sup>273</sup> pero se correría el riesgo de caer en un anacronismo histórico innecesario.

<sup>273</sup> Las primeras constancias de una tematización del catastrofismo se remontan hasta el terremoto de Lisboa de 1755 y la preocupación mostrada por Voltaire (*Poème sur le désastre de Lisbonne*) y Rousseau en su relaciones epistolares. Considerada la “primera catástrofe moderna”, plantea, por primera vez, la idea de responsabilidad pública en el desarrollo urbano. Es en la Década de los 70 del siglo XX cuando se comienza a tematizar la “teorías de las catástrofes” a partir de distinciones dicotómicas entre “riesgo natural” y desastre natural” remedando la distinción en inglés entre “*natural risk*” y “*natural hazard*”. Respecto al terror de las epidemias, deberíamos remontarnos a la edad media (siglo XIV) y la peste bubónica o peste negra. Y en cuanto al terror nuclear, a Hiroshima y Nagasaki (1945) y el posterior periodo de guerra fría y la balanza geoestratégica MAD (*Mutual Assured Destruction*) de los arsenales nucleares de EEUU y la URSS anteriores a los convenios bilaterales de reducción de arsenales. A estos y

La emergencia social de la intelección/discurso “sociedad del riesgo” se produce en los países desarrollados y a partir de la confluencia de dos procesos: desarrollo de sistemas de control de los riesgos (cientificidad y políticas públicas) y ecologismo (Beck, 1996, 2000). Fijamos pues la fecha inicial en 1980 (en realidad ocurrió en 1981, y en 1983 se le puso nombre) con la detección en Los Angeles de casos de *pneumocystis carinii* en varones jóvenes homosexuales. Rápidamente, emerge en la opinión pública de los países desarrollados como Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH, en sus siglas en inglés), que una vez se introduce en el organismo se desarrolla el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (AIDS, en inglés). Las formas de transmisión son tres: por contacto sexual sin protección, por vía sanguínea (compartir jeringas o por transfusiones) y perinatalmente (de madre a feto). Adquiere relevancia social mundial gracias a que trasciende que personajes de la industria cultural global están afectados<sup>274</sup>. En apenas unos años se convierte en una pandemia mundial<sup>275</sup>. El Sida es, junto al cáncer, la “gran enfermedad metáfora” de los últimos cuarenta años. “Las enfermedades metáfora, a partir del imaginario social, perpetúan en la colectividad la idea de perennidad del mal y los límites del ser humano frente a la amenaza de la muerte” (Peixoto, 2001:25). La hipótesis del miedo ontológico es recurrente, sin embargo el Sida inauguró, desde una perspectiva del riesgo, los discursos y las políticas de las “prácticas y los comportamientos” de los diferentes “estilos de vida”; es decir, la responsabilidad individual (y la precaución) en las conductas de riesgo, y la perspectiva de salud pública de gestión de los grupos de riesgo<sup>276</sup>.

Las enfermedades infecciosas, según el Observatorio Mundial de la Salud (GHO) de la WHO (World Health Organization, en adelante OMS) responsables del 90%

---

otros antecedentes o substratos de enraizamiento puede retrotraerse la “sociedad del riesgo” pero, en sentido estricto, aquellos sucesos sucedieron dentro de lógicas de desarrollo y de modernización, mientras que la metáfora del riesgo (de Beck, por ejemplo) tiene que ver con el ascenso a “la conciencia social” en el seno de “sociedades reflexivas” (Giddens et al, 1994).

<sup>274</sup> Nos referimos, por poner un ejemplo, al actor norteamericano Rock Hudson, que declaró públicamente en 1984 estar infectado, y a Freddie Mercury, cantante británico, fallecido en 1991 a causa del Sida.

<sup>275</sup> Según las cifras del informe 2008 de UN-AIDS (división de la ONU dedicada al SIDA) se estima que entre 1981 y 1987 ha matado a unos 25 millones de personas en el mundo, mientras que se considera que hay unos 35 millones de infectados. Es en la región del África subsahariana donde se concentran la mayoría de casos, mientras que, argumenta el mismo informe, la epidemia se ha estabilizado al observarse una menor detección de nuevos infectados. Informe disponible en el enlace: <http://www.unaids.org/es/AboutUNAIDS/default.asp>

<sup>276</sup> Aunque no forma parte de nuestro objetivo, cabe añadir que, en perspectiva política del control social de grupos sociales e interacciones, el SIDA supuso un freno descomunal a la “cultura del libre intercambio sexual” del hipismo de los 70 (Viñales y Guasch, 2003) y la estigmatización social de los colectivos gay y drogodependientes por venopunción.

de la mortandad en el mundo por esta causa son, además del Sida: la neumonía, la tuberculosis, el paludismo, el sarampión y las enfermedades diarreicas<sup>277</sup>. La OMS recopila y publica alertas de brotes epidémicos desde 1996<sup>278</sup>, la gran mayoría de ellas son de afectación zonal o regional, localizables en países en vías de desarrollo (tercer mundo). Cuando la afectación (sintetizada mediante la atribución de grado de alerta de la OMS) nace o alcanza a los países desarrollados, la comunicación del riesgo en la opinión pública global produce crisis de percepción social y de gestión pública de las amenazas (Francescutti, 2003,2007). En este sentido, las alertas del ámbito de la seguridad alimentaria y la salud o seguridad socio-sanitaria que conocemos por “crisis de las vacas locas” (1996-1999) y “gripe aviar” (2003-2005) no son comensurables epidemiológicamente con el Sida, pero comparten fronteras y elementos, y constituyen dos episodios de este acelerado proceso de auge de las “alarmas sociales” que se atribuye, en parte a la globalización, y en parte a la desconfianza en los sistemas expertos (Giddens, 1992) y el ascenso del paradigma de la seguridad compitiendo con el del valor económico (Beck, 1998). A pesar de que el número de casos (enfermos, muertes) fue relativamente escaso, el impacto económico y en términos de gestión pública (comunicación e inversión) fue enorme. Instituciones, discursos, agentes y medios globales que van conformando el orbe del miedo social de masas de carácter global, esta vez, ligado a los efectos indeseados del grado de desarrollo.

El episodio de las “vacas locas” se dio a conocer en Reino Unido hacia finales de los 80. El origen de la enfermedad del ganado vacuno, “encefalopatía espongiiforme bovina” (EEB), se la relaciona con la nutrición industrial y la ingesta de piensos fabricados a base de restos de ganado ovino y caprino<sup>279</sup>. Para prevenir males mayores, en los países desarrollados (Reino Unido, EEUU, Francia, España) se sacrificaron masivamente animales de granja que pudieran estar contaminados por esta afectación dado el grado de latencia (unos seis años) del síndrome. La amenaza se convierte en pavor y miedo cuando se publica la existencia de personas enfermas de una rara enfermedad neurológica (variante del Síndrome de *Creutzfeldt-Jakof*) cuyo origen se la

---

<sup>277</sup> Véase <http://www.who.int/gho/es/>

<sup>278</sup> Las alertas combinan (por decirlo en un lenguaje común) extensión, virulencia y velocidad de propagación/transmisión. Véase el listado por año o por tipo de enfermedad en el enlace a la OMS: <http://www.who.int/csr/don/archive/year/en/>

<sup>279</sup> Véase el enlace a la revista médica *Lancet* en su edición de septiembre de 2005, en la que se traza el origen del EEB con la ingesta de restos humanos procedentes de piensos de la India. Por supuesto, el Gobierno de la India tachó al artículo de “falso, engañoso y malicioso”. <http://www.thelancet.com/>

relaciona con la ingesta de carne roja de vacuno. Dado que el periodo de “incubación” es incierto (entre 5 y 10 años) y los síntomas similares a “otras enfermedades raras”, las incógnitas son tantas, que se convierte en un nicho temático de múltiples caras fácil de explotar por los productores de noticias. La mayoría de muertes atribuidas a la ingesta de carne de “vacas locas” (casos registrados tras realizarse una necropsia)<sup>280</sup> se produce en Reino Unido (163), Francia (20), Irlanda y España (4, respectivamente) y EEUU (3), aunque afecta a 11 países de Europa y Asia<sup>281</sup>. Más allá de cuestiones técnicas y médicas, la amenaza de las “vacas locas” supuso colocar en la palestra de las dudas de la opinión pública a los procedimientos, los productos y las regulaciones de la industria alimentaria, y abrir una “crisis de confianza” entre productores y consumidores.

El grado de alarmismo que provocó algunos unos años más tarde (entre 2003 y 2005) la “gripe aviar” se nutre, en parte en el precedente de las “vacas locas”, y en parte en la conocida como “gripe española” de 1918. Se estima que la gripe de 1918-1920 (provocada por un virus de tipo H1N1) causó entre 20 y 50 millones de muertes en todo el mundo<sup>282</sup>. La OMS lanzó una “alerta de pandemia mundial” en noviembre de 2005 relativa a la propagación y virulencia de un virus de tipo H5N1 en el sudeste asiático (Indonesia, Vietnam), China y Egipto. El virus, presente en aves, tiene suficiente potencial para infectar a mamíferos. La enfermedad tarda en desarrollarse unos días y provoca problemas respiratorios (síndrome SARS, Síndrome Respiratorio Agudo). El número de afectados (personas que se infectaron y fallecieron) según los datos de las OMS de julio de 2006, es de 762 personas, de entre unos 8000 infectados. Los países con mayor número de muertes son China (348), Hong Kong (297), Canadá (38) y Taiwán (47). En 2005, todos los sistemas de salud de los países avanzados diseñaron

---

<sup>280</sup> Es decir, una autopsia de los tejidos cerebrales.

<sup>281</sup> Las cifras más abultadas de muertes se dan en Reino Unido entre 1996 y 1999, sin embargo el degoteo de casos prosigue. Véase al respecto la edición digital del 25 de septiembre de 2008 del periódico *El Confidencial*. [http://www.elconfidencial.com/espana/2008-09-25/confirmadas-cuatro-muertes-en-espana-por-el-mal-de-las-vacas-locas\\_205455/](http://www.elconfidencial.com/espana/2008-09-25/confirmadas-cuatro-muertes-en-espana-por-el-mal-de-las-vacas-locas_205455/)

<sup>282</sup> Véanse, por ejemplo: Patterson, KD; Pyle GF (1991). "The geography and mortality of the 1918 influenza pandemic". *Bull Hist Med*. 65 (1): 4–21; Terrence M. Tumpey et al. (2005): "Characterization of the Reconstructed 1918 Spanish Influenza Pandemic Virus". Revista *Science* (2005) volume 310 PP 77-80.

planes de choque (preparación y respuesta)<sup>283</sup> ante semejante amenaza. Los grandes beneficiarios del episodio fueron los laboratorios que vendieron retrovirales<sup>284</sup>.

La “alerta de pandemia” por gripe aviar (de fase 6, la más aguda) de la OMS tuvo tan poco impacto real (afectados, muertes) que, de entre la gran faramalla de literatura desde ópticas de la salud pública y de la gestión de los riesgos, sobresale algún que otro artículo (más o menos socio-crítico) denunciando el oscurantismo político-sanitario que rodea al caso<sup>285</sup>. Las razones que aducen estos autores son: a) la mortandad anual por “gripe común” estacional es diez veces mayor que en la fase más aguda de contagios de la gripe aviar, b) el 80% de la producción de aves de consumo en muchos países es todavía doméstico, c) los países que se opusieron a la fabricación de genéricos (EEUU y Francia) son donde residen algunas de las mayores farmacéuticas del mundo<sup>286</sup>. Las conclusiones respecto al *quid prodest* son fáciles de extraer. El oscurantismo en la toma de decisiones de organismos internacionales en relación a las redes de interés globales, los grupos de presión, la producción de conocimiento (academias, expertos y think tanks) y la comunicación de masas, es la acusación más recurrente desde perspectivas de intelección socio-críticas.

Un caso especialmente oscuro, tenebroso quizá, olvidado, y de ámbito exclusivamente español, relacionado con la seguridad alimentaria es la “intoxicación por aceite de colza” del año 1981. A pesar de que hubo más de 60000 afectados y 1100 fallecidos (según cifras de la empresa de defensa de los consumidores OCU), tras alguna publicación marginal<sup>287</sup> de finales de los 80, persiste hasta la actualidad una gran losa de silencio en la opinión pública al respecto de este tema. Aunque todavía colean

---

<sup>283</sup> En el caso español, el Ministerio de Sanidad invirtió 13 millones de euros en adquirir retrovirales. Véase el plan de “Preparación y Respuesta” del Gobierno de España y de las CCAA descrito por el Ministerio de Sanidad:

<http://www.msssi.gob.es/ciudadanos/enfLesiones/enfTransmisibles/gripeAviar/planes.htm>

<sup>284</sup> El famoso *Tamiflú*, de los laboratorios Roche, o el *Ralenza* de los laboratorios GlaxoSmithKline, son los retrovirales (vacunas) que más se facturaron. Puntualícese que fueron de los que más se proveyeron los sistemas públicos de salud, no que se administrasen.

<sup>285</sup> La gran mayoría de textos (artículos más o menos científicos, crónicas de prensa, etc.) publicados por aquella época describen una amenaza casi de carácter apocalíptico. A la contra, denunciando estas visiones, véanse, por ejemplo los textos de: Martínez Jiménez, J.M (2005) “la gripe de 1918, la pandemia de gripe aviar y el miedo”. En Revista *Isagogé*. Nº2. PP 53-56; Rivera Ferré, M. G (2006) “Los engaños del sistema: La gripe aviar”. En Revista *Ecología Política*. Nº 31. PP 9-12.

<sup>286</sup> Una muestra de estos vínculos empresariales mundiales: Donald Rumsfeld, el que fuera Secretario de Defensa del gobierno Bush Junior, fue director, y durante la “gripe aviar” accionista, de *Gilead*, empresa propietaria de la patente del “*oseltamivir*”, producto a partir del que se fabrica el Tamiflú.

<sup>287</sup> Nos referimos al libro de una tal Gudrun Greunke (1988) *El montaje del síndrome tóxico*. Ed. Obelisco. O también al libro de Faber kaiser, A. (1988) *Pacto de Silencio*. Ed. Compañía General de las Letras S.A.

algunas reclamaciones jurídicas de afectados hasta 2010, su presencia mediática es prácticamente nula. Las versiones no oficiales y las muertes en extrañas circunstancias (accidentes, enfermedades fulminantes) de algunos de sus autores provoca que la lectura de este suceso recaiga dentro de las explicaciones del miedo social que denominamos “de los gobiernos malvados”. Sea como fuere causada la intoxicación (aceite de colza o toxinas de los pesticidas para tomates fabricadas por la multinacional *Bayer*), lo cierto es el relato oficial reúne todos los elementos narrativos de preocupación, explicación y regulación de los “miedos de efectos indeseados” ligados a la etapa de desarrollo social de España. El marco causal y preventivo del “síndrome de la colza” comunicó mediante un encuadre que fijaba el “fin de la economía del estraperlo” (el aceite era uno de los productos que se vendía a granel) y la necesidad de desarrollar mecanismos de control y regulación para modernizar el país. En este sentido supuso un “hecho moderno” o de los procesos de modernización. Acerca del porqué los periodistas no recurren a este suceso para relatar e ilustrar intoxicaciones alimentarias posteriores es, cuanto menos, curioso.

En otro orden de cosas, retomando la línea del tiempo de los sucesos que aquí agrupamos bajo la narrativa de “los efectos indeseados” o “del grado de desarrollo”, se revisa ahora el ascenso del ecologismo, el ambientalismo y el colapso climático a partir de algunos de los hitos (descubrimientos científicos, catástrofes contaminantes y cumbres climáticas) más persistentes en la memoria colectiva de la opinión pública global. En términos de “narrativa” (que implica a la vez relato, cognición, valoración moral y política) es pertinente presentar estos hechos de diversa índoles en conjunto, por cuanto: a) forman parte del paradigma de la sociedad del riesgo, b) el encuadre de alerta y “amenaza civilizatoria por colapso” que los presenta y los acompaña, enlazan (o traslada) al paradigma de la “sociedad del riesgo” con (hacia) la “sociedad del miedo”. Distinguir entre “riesgos endógenos” (debidos a la acción humana) y “riesgos exógenos” (del entorno) tal y como hacen algunos autores (por ejemplo Gil Calvo, 2009; o Withington, 2009) es irrelevante para nosotros puesto que nos centramos en el discurso y los relatos de esos sucesos.

Comenzamos entonces por el descubrimiento del “agujero de ozono”, que salta a la opinión pública a través de un artículo de la revista *Nature* de mayo de 1985<sup>288</sup>. La comunidad científica descubre que el agujero de la “capa de ozono” que cubre la

---

<sup>288</sup> Véase: Farman, J. C.; Gardiner, B. G.; Shanklin, J. D. (1985). "Large losses of total ozone in Antarctica reveal seasonal ClO<sub>x</sub>/NO<sub>x</sub> interaction". *Nature* 315 (6016): 207



Antártida es más extenso de lo que preveía. Se relaciona causalmente esta desaparición de la “zona de especial concentración” de este gas protector de la radiación solar ultravioleta con emisiones de compuestos químicos (Clorofluocarbonatos, o CFC) presentes en refrigerantes y aerosoles. En 1987 un total de 20 países industrializados firman el *Protocolo de Montreal*<sup>289</sup> comprometiéndose a no ampliar y reducir las emisiones de aquellos compuestos. En años posteriores se ratificaron y ampliaron los acuerdos en diversas cimeras. El ambientalismo comienza a establecer políticas. Las “cumbres de la tierra” (conferencias de la ONU sobre el medioambiente) periódicas (de la de Estocolmo 1972 a la de Rio de Janeiro de 2012) así como cumbres sobre el Cambio Climático (Framework Convention on Climate Change)<sup>290</sup>, de entre las cuales destaca la conocida como “Protocolo de Kioto” del año 1997, visibilizan la importancia de las emisiones de gases de efecto invernadero causantes del calentamiento global y el cambio climático acelerado. La asunción de responsabilidad y preocupación de los países industrializados respecto a esta cuestión es dispar, por lo que la “economía política del riesgo global” (Beck, 1998, 2000) se hace más patente que nunca. Los medios, a partir de las cumbres de la tierra de los 90 adoptan el papel de “portavoces” de las demandas ambientales (Hajer, 1996), reposicionando a los diversos agentes (grupos ecologistas, expertos, gestores públicos, políticos) en función de sus “papeles” en los debates y sucesos.

Estas cimeras, convenciones y acuerdos no se hubieran dado sin la presencia de unos actores internacionales que alertan de las incalculables “amenazas del grado de desarrollo”. En el año 1985, un suceso “provocado” instituye, acelera y corrobora, mediante la visibilización de la “confrontación”, la pujanza del riesgo y la incertidumbre prefabricada (Beck, 1998) en la opinión pública de los países desarrollados. El hundimiento del *Rainbow Warrior* (barco insignia de la organización ecológico-ambientalista Greenpeace) en una concentración contraria a los ensayos nucleares franceses en el atolón de Mururoa (Polinesia), a causa de un atentado de los servicios secretos de seguridad galos, aúpa a la lucha medioambientalista (en versión

---

<sup>289</sup> Para los pormenores de dicho acuerdo y las estrategias adoptadas por los diversos países firmante, véase, por ejemplo: Galarraga I. et al (2002) “Instrumentos y políticas para la eliminación de productos que dañan la capa de ozono en el marco del Protocolo de Montreal”. *Ekonomiaz: Revista vasca de Economía*. Nº 49. PP 54-77.

<sup>290</sup> La definición de “cambio climático” vinculada a la actividad industrial y sus efectos sobre el clima se estableció en la Convención Marco de la ONU del 6 de mayo de 1992 en Nueva York. Véase el enlace a la página de la ONU: [http://unfccc.int/portal\\_espanol/informacion\\_basica/la\\_convencion/items/6196.php](http://unfccc.int/portal_espanol/informacion_basica/la_convencion/items/6196.php)

antinuclear) a la esfera de confrontación pública político-económica global del grado de desarrollo<sup>291</sup>. El *affaire Rainbow Warrior* supuso la institucionalización de Greenpeace como actor político (del mundo de las ONG's) internacional, y constituyó un impulso enorme para dar a conocer mediante campañas de comunicación (simbólicas, heroicas, transculturales)<sup>292</sup> los desastres ecológicos derivados de la producción y la explotación industrial de los recursos naturales, así como de los peligros (extinción de especies, colapso climático, destierro climático) inherentes si no se respetan los ciclos y flujos de la naturaleza. La noción de “sostenibilidad” supondrá el lugar de encuentro o de combate (negociación permanente) entre “el estilo de producción y consumo occidental” y el respeto, cuidado y reparación de “los sistemas naturales”.

El número de “frentes abiertos” (desastres medioambientales, productos contaminantes, etc.) crece en paralelo a la cantidad de organizaciones proteccionistas, ecologistas y medioambientalistas durante estos cuarenta años. De los “accidentes industriales” más relevantes en la opinión pública global de este periodo, son especialmente destacables: 1) la fuga de productos de una fábrica de pesticidas en la región de Bhopal (India), en 1985, que provocó, se estima, más de veinte mil muertes directas y cerca de 600.000 afectados<sup>293</sup>; 2) la explosión de la central nuclear de Chernobil (1986), cuya nube radiactiva mantuvo en vilo durante meses a la práctica totalidad de los países europeos, significó el “fin de la ilusión de control de la tecnología”, la toma de conciencia de la inexistencia de los “riesgos cero” y la incalculabilidad de las consecuencias a largo plazo de la “amenaza invisible” de la radicación<sup>294</sup>. También constituyó un “punto de inflexión” sobre las políticas de la energía atómica en Europa, y el ascenso a la arena política de partidos verdes y la ineficacia del IAEA (siglas en inglés del Organismo Internacional de Energía Atómica de la ONU) para desarrollar una verdadera planificación y control nuclear de carácter

---

<sup>291</sup> Véase el libro de Gidley, I. y Shears, R (1986) *The Raibow Warrior affair*. UK. Unwin Papersbacks. 217 PP.

<sup>292</sup> Véase el artículo, por ejemplo, de Miranda, A (2007) “Ecologismo y ficción: Acción simbólica y mirada apocalíptica en Greenpeace” *Revista CIC. Cuadernos de información y comunicación*. Nº12. PP 137-150. O también, Sorribas Vivas, J (1995) “Greenpeace como actor internacional. La campaña del Mediterráneo”. En *Papers, revista de Sociología*. Nº 46. PP 155-166

<sup>293</sup> Véase la noticia por la “conmemoración de los 30 años”:  
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/12/03/547db7aa22601d1c4c8b4598.html>

<sup>294</sup> Véase al respecto: Soto Acosta, W. (2012) “Las lecciones de Chernobil: ciencia y tecnología en la sociedad global y el proyecto cosmopolita” En revista *Tecnología en Marcha*. Vol. 25. Nº 1. PP 70-76.

cosmopolita<sup>295</sup>. La opacidad de la todavía URRS aportó un plus de alarma social y contribuyó a fijar el marco de presentación y legitimación de la “supervisión” y las “sanciones internacionales” a países con pretensiones geopolíticas (por ejemplo Irán) cuyas veleidades de “gobiernos no amistosos” deben ser tuteladas por la comunidad internacional. En menor medida, el debate (entre lobby nuclear y ecologistas) acerca de los residuos nucleares y las “necesidades energéticas” de cada país, continúa en la actualidad decantado hacia la postura oficialista<sup>296</sup>.

En el mismo espectro de la inevitable accidentalidad industrial pero del rango de los “accidentes industriales navales” de la actividad comercial global que provocan desastres naturales más visibles, cabe destacar de este periodo: 1) la tragedia ecológica en Alaska provocada por el vertido de petróleo del barco de la compañía Exxon en el puerto de Valdez (1989). El suceso impulsó una nueva legislación medioambiental en EEUU (*Oil Pollution Act*, de 1990) e inundó de imágenes de naturaleza dañada a la comunicación de masas global; 2) La “marea negra” provocada por los vertidos de fuel del buque *Prestige* a las rías gallegas (2002) es la mayor crisis ambiental de ámbito nacional reciente. El papel del gobierno español (comunicando tarde y mal), la gestión del accidente-crisis (disparidad de criterios, errores y desdén de las autoridades de protección y salvamento), la amplísima cobertura de los medios de comunicación (que no cerraron filas con el gobierno y generaron un doble clima de opinión), la solidaridad de la ciudadanía que acudió masivamente a “echar una mano” (voluntariado que colaboró a sacar el chapapote) y la aparición de una plataforma que motivaba un movimiento social (*Nunca Más*) son los cinco vértices principales de un desastre ecológico que se mantuvo en primera página desde noviembre de 2002 hasta, prácticamente, la campaña electoral de 2004 (febrero-marzo). Los efectos sociales y políticos del *Prestige* alcanzarán también a nuestro periodo de referencia (2008-2015), y lo sobrepasan.

Los temas alrededor del caso *Prestige* son tan vastos y tan extensa la literatura que es de locos intentar condensarlos en apenas un párrafo<sup>297</sup>. Nos quedamos con los

---

<sup>295</sup> Véase, por ejemplo: Santamarta Florez, J (2001) “El cierre de Chernobil no acaba con la pesadilla nuclear”. En *Papeles del Este: Transiciones poscomunistas*. Nº2.

<sup>296</sup> Véase, por ejemplo: Bravo Villa, C. (2008) “Energía nuclear: oscura, peligrosa e insostenible” En *Revista de Economía Industrial*. Nº 369. PP 161-168

<sup>297</sup> Sobre la “Crisis del *Prestige*” hay literatura desde enfoques bien diversos: desde visiones científico-técnicas del medioambiente, de impacto económico, de impacto ecológico, desde el asociacionismo y los movimientos sociales, sobre la regulación del comercio internacional (y las banderas de conveniencia

efectos de la comunicación del riesgo para la consecución de objetivos tradicionales por parte los medios (en tanto que empresas) señalados por Francescutti (2007:17): “Ganar mayor cuota de audiencia, legitimarse como órganos creíbles en un contexto de desconfianza institucional y reforzar sus vínculos con el sistema político”. Las hipótesis institucionalistas como las hipótesis de la influencia de los medios sobre el miedo social advierten este aspecto: que gran parte del descrédito de las “instituciones públicas modernas” se debe al ascenso del sensacionalismo periodístico y el tratar a los actores (fuentes, enunciadores) como personajes en una comedia trágica (Langer, 2000). En este mismo sentido concluye Vicente Mariño su tesis doctoral sobre la cobertura televisiva del *Prestige* (2009: 42): “excesiva relevancia atribuida a las conexiones en directo, la obsesión por informar sobre las dimensiones cuantitativas de la noticia, el creciente peso de la imagen o algunas tendencias que apuntan hacia el sensacionalismo”. Los discursos (e imágenes) del riesgo apelan directamente a la individualidad moderna (individuos autónomos capaces de dotarse de criterio) y a la vez, hace descender sobre la responsabilidad individual el peso de asumir conductas y protecciones, mientras como espectador/lector asiste al descrédito de la confianza en la organización social pública.

Paralelo o entroncado con al ascenso del ambientalismo (organizaciones, discursos, casos y noticias, políticas, regulaciones), crece el interés por el conocimiento científico de los mecanismos climáticos planetarios y otros fenómenos naturales extremos. Así, algunos años más tarde del descubrimiento para la opinión pública global del “agujero de ozono” (1985), a inicios de la década de los 90 (1992) se dio a conocer, con el nombre de “*El Niño*”, el fenómeno climático cíclico (periodicidad de entre 3 y 8 años) que afecta a las corrientes marinas del océano Pacífico, y que causa fenómenos meteorológicos extremos (tormentas tropicales de gran intensidad, tifones, etc.), principalmente en Centroamérica y estados del sur de EEUU que bordean el Golfo de México<sup>298</sup>. A pesar de que el discurso científico y los medios técnicos logran un alto grado de predicción de algunos de estos “fenómenos naturales”, los relatos sobre sus

---

de los buques y la reglamentación de seguridad de los mismos), sobre la comunicación política, sobre opinión pública y los medios, sobre los aspectos jurídico-penales y de responsabilidad civil de las partes, etc.

<sup>298</sup> Véanse, por citar dos artículos de revistas científicas de referencia mundial en que se relaciona con el cambio climático: Trenberth, Kevin E.; Hoar, Timothy J. (January 1996). «The 1990–1995 El Niño–Southern Oscillation event: Longest on record». *Geophysical Research Letters* 23 (1): 57-60; Sang-Wook Yeh<sup>1</sup>, Jong-Seong Kug<sup>1</sup>, Boris Dewitte, Min-Ho Kwon, Ben P. Kirtman & Fei-Fei Jin (2009) «*El Niño in a changing climate.*», *Nature* 461, 511-514

causas, grados de intensidad y efectos comunican que todavía falta mucho por saber. En este sentido, la “comunidad mediática global” sólo puede asistir con estupor al espectáculo de imágenes y el recuento de víctimas. Alrededor de las crónicas de construcción de la “magnitud de la tragedia” operan discursos del “riesgo natural” (ubicación de la población afectada en emplazamientos que respecto a conocimientos geológicos o climáticos constituyen un cierto grado de riesgo superior a otros), “riesgos de control” o del grado de desarrollo de sistemas de prevención (condiciones materiales, sistemas de protección públicos, planificación, etc.) y “riesgos de auxilio” (organizaciones que intervienen en emergencias). En este ámbito de ocurrencia y comunicación, situamos en nuestra línea del tiempo la erupción del volcán Nevado del Ruíz (1987, Colombia), el terremoto de Armenia (1988, Turquía), el Terremoto de Kobe (1990, Japón), el volcán Pinatubo (1991, Filipinas), los huracanes del pacífico (1993, EEUU), el huracán Mitch (1998, América central), el Tsunami del Pacífico (2004; sudeste asiático) y el Huracán Katrina (2005, EEUU). Más allá del macabro baile de cifras de víctimas y el impacto que deja en el territorio el desastre natural, objetos primordiales de las crónicas periodísticas, la hipótesis malthusiana del miedo social de Gil Calvo (2003, 2009) parece acertada; a mayor escala de cobertura e intercambio de noticias, mayor probabilidad de reflejar sucesos catastróficos de rango natural. No obstante, hay un “trasfondo cognitivo” en este tipo de relatos mediáticos occidentales de los riesgos naturales (independientemente de la perversión comunicativa sensacionalista que imprime cada medio) que comunica que: a) vivimos en el área geográfica correcta y b) nuestro grado de desarrollo económico, político y social atenúa los impactos.

Compartiendo narrativa (marco cognitivo del relato) acerca de las causas profundas de estos riesgos naturales, el discurso del cambio climático durante este periodo constituye la meta-teoría en la que se enraízan, respecto a “lo que nos espera” o “lo que está pasando pero no lo advertimos” (eso que Beck denomina “riesgos invisibles” o “amenazas latentes”) tres grandes tensiones de los procesos globales de diferente calado que inducen incertidumbre: a) racionalidad limitada de carácter científico (incertidumbre prefabricada) respecto a los propios sistemas climáticos, b) confrontación discursiva y mediática entre lobbies negacionistas del cambio climático en relación a la actividad contaminante y comunidad científica mundial, c) especulación respecto a los impactos sociales y humanos del fenómeno a partir de algunos indicios. Estas tres tensiones son presentes en uno de los productos mediáticos sobre cambio

climático más relevantes de este periodo. El documental (y libro) *An inconvenient Truth* (Una verdad incómoda) de 2006, protagonizado por el ex-vicepresidente norteamericano Al Gore, alerta de la pujante “emergencia planetaria” que significa la aceleración del cambio climático debido al “efecto invernadero”<sup>299</sup>. El documental plantea el “problema” de la polución y la sobrexplotación de la actividad industrial a escala planetaria, pero no ya como un “problema político mundial” sino como un “problema moral” en el sentido de una economía política del exterminio a partir de una desigual distribución de los riesgos y sus consecuencias. El “eco-apocalipsis”, como algunos calificaron al documental<sup>300</sup>, es la gran amenaza invisible global que planea sobre los cielos de la civilización avanzada (occidente desarrollado). Y como no, forma parte de los listados de “riesgos globales” destacados por todos los estudios sobre percepciones. En términos de hipótesis del miedo social, parece que hay un “relevo institucional y cultural” (Delumeau, 1989, 1999) en cuanto a la naturaleza y la gestión social de la amenaza respecto a otras épocas históricas. No obstante, las diferencias más notorias entre el “apocalipsis ecológico” y otros tipos de apocalipsis son que ahora opera un discurso de racionalidad (saber, cálculo, previsión), que se nos recuerda (actualiza) a diario mediante la exposición de imágenes, relatos y noticias, y lo más importante, que las “formas de expiación” (posibilidades de remedio, control o combate) son extremadamente complejas y alejadas de nuestra capacidad operativa individual.

Lo que al hilo nos lleva a la cuestión de la “gestión individual del riesgo” en relación a los estilos de vida y las interacciones mediadas por un mundo colonizado por desarrollos tecno-científicos. Los discursos del “riesgo cero”, la construcción estadística de la “vulnerabilidad” y el pragmatismo de la gestión de ocurrencias (no es posible alcanzarlo o eliminar el riesgo totalmente) deja al individuo atravesado por dos preocupaciones permanentes: a) tener que decidir barajando probabilidades, y b) la gestión emocional de las atribuciones de confianza implícitas en el usar determinado servicio o el proceder en determinadas interacciones. A colación de esta “gestión

---

<sup>299</sup> Véanse al respecto los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y sus *Intergovernmental Panel on Climate Change en* <http://www.ipcc.ch/organization/organization.shtml> . O también alguna de la bibliografía disponible en español: Gore, Al. (2007) *Una verdad incómoda. La crisis planetaria del calentamiento global y cómo afrontarla*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A.; Erickson, Jon. (1992) *El Efecto Invernadero. El desastre de mañana, hoy*. Madrid: Mcgraw-Hill/Interamericana de España S.A.

<sup>300</sup> Véase el enlace: <http://brightlightsfilm.com/eco-apocalypse-powerpoint-film-al-gores-inconvenient-truth/#.V07GSuTbT6M>

individual” de los riesgos en entornos o culturas racionales apuntamos en nuestra línea del tiempo (gráfico 4) tres “sucesos o noticias tipo” de diferentes “universos de ocurrencias” que ejemplifican esta permanente intranquilidad (y por lo tanto fuentes de incertidumbres explotables por los medios de comunicación) del exponernos en función de los estilos de vida: los accidentes de transportes aéreos (el accidente del avión Concorde, en el año 2000, que acabó con el proyecto empresarial británico-francés)<sup>301</sup>, los peligros técnico-informáticos (el temor al colapso de los programas informáticos de finales de la década de los 90 por el cambio de dígitos)<sup>302</sup> y las posibilidades biológico-curativas del desarrollo de la bio-ciencia (secuenciación del genoma humano dada por concluida en 2003)<sup>303</sup>. Esto último, para los grupos sociales confesionales supone “jugar a ser dios” mientras que para la bioética abre cuestiones morales profundas. Por supuesto que los discursos, instituciones y organizaciones que intervienen en el relato de los “hechos según su naturaleza” son, a veces, muy dispares, y, a veces, extraordinariamente coincidentes. Los elementos comunes son: escala global de noticias e instituciones intervinientes, afectación universal (genoma humano) relativas a la economía informacional y la tecnología, elaboraciones causales bajo paradigmas y discursos del riesgo, la vulnerabilidad, la responsabilidad y el control público (cuanto menos la supremacía del principio de subsidiariedad) de los procesos.

En suma, las noticias y los relatos sobre sucesos tanto del catastrofismo natural como de la accidentalidad industrial y de los peligros ambientales y de salud latentes derivados del grado de desarrollo (industrial y de explotación de recursos naturales) de este periodo comparten un lenguaje narrativo común focalizado en: magnitudes del impacto, obsesión causal, potencialidad de los riesgos, cuestionamiento y desconfianza del agente social (o individual) responsable, etc. Lo que se pretende fundamentar con esta apenas reseña de algunos de los hechos más relevantes de los últimos cuarenta años, es el acelerado auge del interés mediático y social por los fenómenos que aquí agrupamos en función de nuestras narrativas del miedo social bajo el rótulo de “efectos

---

<sup>301</sup> Véase, por ejemplo, cómo relaciona el New York Times el accidente, la inviabilidad del proyecto participado por *Air France* y *British Airways*. <http://www.nytimes.com/2000/07/26/world/the-concorde-crash-the-overview-113-die-in-first-crash-of-a-concorde.html>

<sup>302</sup> Véase a De Jager, P. (1999) “El problema del año 2000” en Revista *Investigación y Ciencia*. Nº 270. PP 75-81; o también a diez años vista, cómo la prensa revisa el estado de alarma que se generó y qué implicaciones empresariales tuvo. Véase el enlace al diario Libertad digital: <http://www.libertaddigital.com/internet/el-efecto-2000-diez-anos-despues-1276380327/>

<sup>303</sup> Véase el enlace al consorcio internacional capitaneado por la agencia norteamericana de salud sobre el Proyecto Genoma Humano: <https://www.genome.gov>. La noticia sobre un primer borrador de la secuenciación se publicó en el año 2000, pero el proyecto se dio por concluido en abril de 2003.



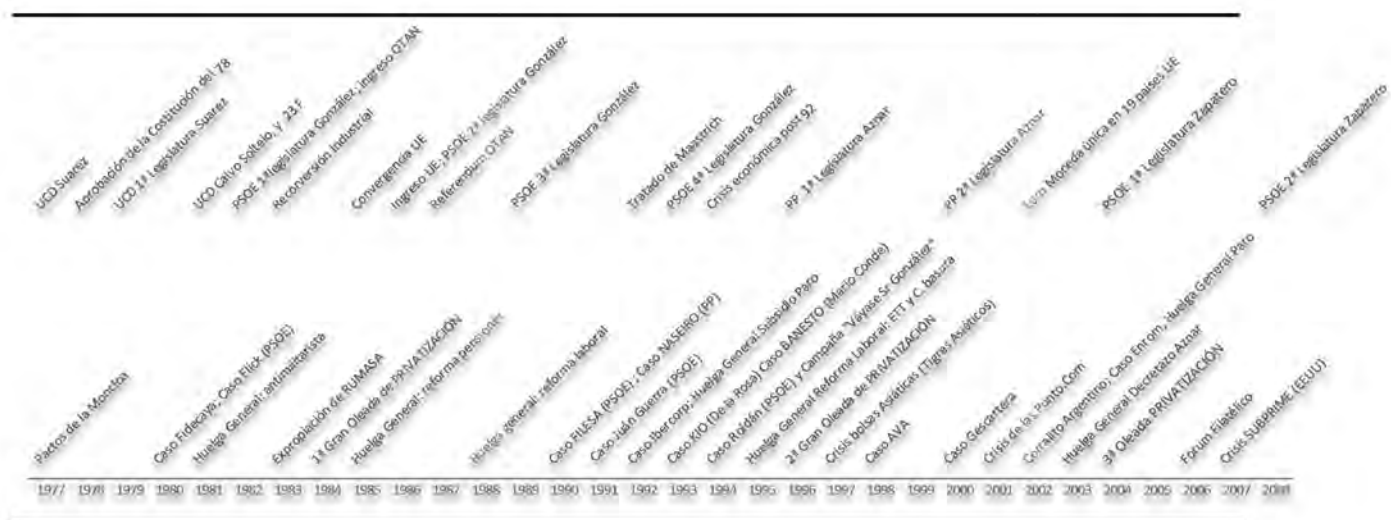
indeseados”. Fenómenos de ámbito global o de la comunidad mediática global que activan las señales de alerta, alarma o pánico y que consiguen que el dispositivo comunicativo-cognitivo “miedo social” siempre esté activo en cierto grado. Es decir, el miedo-gel (opinión pública) se presenta en estado líquido. La confluencia de lógicas tecno-científicas de la sociedad de la información global con sensacionalismo (Bermejo, 2005) y creación de “acontecimientos mediáticos” (Dayan y Katz, 1992) impactan sobre el mundo de la vida (los individuos) destradicionalizando (Giddens, 1997) las razones y generando ambivalencia emotivo-cognitiva respecto a cada cuestión que le atañe. Dilucidar qué es lo que atañe a cada grupo social concreto es otra historia. Y por otra parte, en cuanto a las dimensiones y dinámicas de retroalimentación de nuestro modelo de miedo social, son observables en todos y cada uno de estos sucesos expuestos los actores e influencias que intervienen en los procesos de creación de opinión pública de – cada vez mayor- carácter global.

#### **5.4 Inseguridades económicas nacionales e internacionales, escándalos financieros (estafas) y político-financieros (corrupción política), y crisis socio-laborales en España (1977-2008)**

En este apartado se ofrece un vistazo desde la sociología política (versión socio-crítica y post-estructuralista) sobre los principales temas reflejados en la opinión pública nacional de los últimos 40 años referentes a asuntos económicos, políticos y socio-laborales. Puesto que toda economía es economía política y que los conflictos de distribución de recursos fundamentan la evolución de las sociedades modernas, se incluyen hechos de diversa índole que (discursivamente respecto al paradigma del riesgo y nuestro dispositivo miedo social) discurren bajo la forma “narrativa de inseguridades económicas”. Por ello se revisan a la vez: crisis socio-laborales (cifras de paro desbocado), reformas legislativas, privatizaciones públicas y contestación social (huelgas), grandes estafas económicas en toda regla (en principio privadas, pero que acaban afectando al erario público), escándalos político-financieros (sistema de partidos, intereses y corrupción) y crisis bursátiles de alcance mundial. Por descontado, es inasumible pretender listarlo todo. Un todo que, en resumidas cuentas, trata de la confrontación entre “modelos de sociedad” y cuanto ello implica (concepciones antropológicas, políticas de la desigualdad social y papel de los diferentes actores en los entramados estructurales). Asumida la renuncia a una escrupulosa exhaustividad, damos

por buena la fórmula de carácter algebraico-atributivo que dice que “no están todos los que son pero son todos los que están” (véase cuadro 5). Y, en cualquier caso, están los más representativos o los que perduran en la memoria de los redactores y en algunas hemerotecas.

Gráfico 5. Principales sucesos nacionales e internacionales según “narrativas de inseguridad económica y política” anteriores a 2008.



Fuente: elaboración propia.

Para visualizar mejor el carácter estructural, político e ideológico de los “hechos” de este tipo de ocurrencias se disponen dos franjas paralelas que discurren a lo largo de la línea de tiempo. En la parte superior, se sitúan los hitos del sistema político, siendo de especial interés las legislaturas, los partidos en el gobierno y los tratados que vinculan a la soberanía del estado con entidades políticas y militares supranacionales. En la parte inferior se observan hechos de diversa índole que, en su conjunto, nos ofrecen una perspectiva panorámica de las imbricadas relaciones entre agentes del sistema político, agentes económicos y agentes sociales. Y del mismo modo que en las anteriores narrativas, aunque la predominancia de “ocurrencias” es de ámbito nacional, ya no es posible explicarlas del todo sin acudir a influencias de escala internacional o global. Este gráfico no refleja explícitamente periodos de bonanza económica (crecimiento y cifras de paro moderadas) ni periodos de crisis (recesión económica y aumento de cifras de paro), sin embargo son perfectamente colegidos a partir de los ítems de cada año, algunos de los apuntes (pactos de la Moncloa, reconversión industrial, crisis económica

tras los fastos del 92) y las reformas legislativas que fueron acompañadas de huelgas generales.

Antes de entrar en algunos pormenores a vuela pluma, cabría plantear diversas cuestiones en relación al miedo social a la vista de los elementos destacados tomados en su conjunto. ¿Es posible una opinión pública en España que no esté casi permanentemente activada por el miedo social de carácter económico? ¿Es posible afirmar una lectura del miedo social del tipo “gobiernos malvados” (Klein, 2007; Chomsky, 1998; Ramonet, 1997)? ¿Es posible pensar en algún elemento del sistema mediático español que lo haga merecedor de formar parte del supuesto cuarto poder en versión romántico-independiente? ¿Puede la población –léase la gran mayoría- no estar continuamente acongojada a la luz del panorama de este periodo? En relación a esto último, la deriva de la política económica de los diferentes gobiernos (independientemente del partido y su posicionamiento en el eje izquierda-derecha) es netamente neoliberal (con residuos socialdemócratas) (Navarro, 2015; Sánchez Carreira, 2006), mientras que los chanchullos financieros (escándalos político-financieros) son, en gran medida, relativos a la financiación de los partidos políticos, la pugna de intereses y los delitos de cuello blanco (Morán, 1991). El que fuera ministro (de industria y energía y luego de economía y hacienda) del PSOE Carlos Solchaga manifestó en 1988 que “España es el país del mundo donde uno se puede hacer rico más rápidamente”<sup>304</sup>, sin concretar a quien se refería con el “uno”. Merton, desde el estructural funcionalismo, argumenta que la anomia social también se da en épocas de rápido crecimiento económico. Aunque quizá la mejor razón de fondo para no darse la preocupación social en épocas de vacas gruesas nos la ofrezca un literato. Muñoz Molina escribe a raíz de la crisis económica reciente: “Nada importó demasiado mientras había dinero. Nada importaba de verdad. Podíamos estar gobernados por incompetentes o por ladrones o por ignorantes o por gente que reunía la tres cualidades a la vez”<sup>305</sup>. A parte de los calificativos, la responsabilidad que el autor les atribuye a los gobiernos respecto a la incertidumbre económica es mayúscula. Anotada esta pequeña

---

<sup>304</sup> Exactamente, en un congreso de empresarios (APD) en Madrid, Solchaga dijo, textualmente: “España es el país donde se puede ganar dinero a más corto plazo de Europa y quizá del mundo. No sólo lo digo yo: es lo que dicen los asesores y expertos bursátiles internacionales”. Véase la edición de *El País* del 5 de febrero de 1988 en el enlace:

[http://elpais.com/diario/1988/02/05/economia/571014007\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1988/02/05/economia/571014007_850215.html)

<sup>305</sup> Muñoz Molina A (2013) *Todo lo que era sólido*. Barcelona. Ed. Seix Barral. Pag, 14.

veleidad literaria, repasemos algunos elementos de los ítems fijados en el gráfico procurando no alejarnos de nuestro objeto y el marco teórico trenzado.

Y comenzamos de nuevo esta genealogía de la narrativa de inseguridad económica por el ítem más antiguo del gráfico: Los Pactos de la Moncloa. Regresamos otra vez a la época de la transición (o como la denominan algunos historiadores, al primer estadio del “tardofranquismo”) para vislumbrar la que es considerada la primera “concertación social” post régimen dictatorial para tratar de “salvar la difícil situación económica y social que atravesaba el país” (Fuentes Quintana, 2005). Los Pactos de la Moncloa<sup>306</sup> de 1977 entre gobierno (de UCD, y la participación de partidos con representación parlamentaria, PSOE, AP, PCE, Convergencia, y otros)<sup>307</sup>, patronal (CEOE, y otras asociaciones de empresarios)<sup>308</sup> y sindicatos mayoritarios (Comisiones Obreras, salvo algunas secciones, y más tarde UGT), significaron, entre otras cosas, la voluntad y la escenificación de los principales actores sociales de la época por salir adelante de la delicada coyuntura económica y el “convulso” escenario político nacional. En términos macroeconómicos, a mediados de 1977 el país se encontraba inmerso en una espiral inflacionaria (26% media anual) que alcanzaba en algunos meses el 44,7%, una balanza comercial desastrosa y la deuda exterior triplicada en menos de dos años (Fuentes Quintana, 2005)<sup>309</sup>. Las causas estructurales son (se considera, en general): 1) el ciclo de recesión mundial a partir de la crisis del petróleo de 1973 se había retardado (vía proteccionismo arancelario y subvención de materias energéticas) para mantener la “paz social” franquista, 2) la evasión masiva de divisas ante el escenario de cambio político, 3) un estado altamente intervencionista pero con poca capacidad de recaudar impuestos, 4) una estructura de producción industrial atrasada. De entre las directrices (urgentes) y medidas de ajuste (a largo plazo) que en materia económica se acordaron

---

<sup>306</sup> Por “Pactos de la Moncloa” se conocen a los documentos “Acuerdo sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía” y “Acuerdo sobre el programa de actuación jurídica y política” firmados en el palacio de la Moncloa de Madrid (sede de la Presidencia del Gobierno y residencia del mismo a partir de julio de 1976 en que Suárez, nombrado presidente por las todavía Cortes franquistas, traslada la sede del palacio de Villamejor a ese emplazamiento por razones de seguridad). Los textos de los acuerdos están disponible en el enlace al Ministerio de la Presidencia:

<http://www.mpr.gob.es/servicios2/publicaciones/vol17/>

<sup>307</sup> Gobierno y partidos con representación parlamentaria surgidos de las consideradas “primeras elecciones libres” tras el franquismo. Las elecciones del 15 de junio de 1977, denominadas también “elecciones para crear unas cortes constituyentes” representaron uno de los muchos hitos del proceso de reforma política de la “transición española” pilotado, jurídicamente y hasta la “emancipación de Suarez” por Torcuato Fernández Miranda (Eslava Galán, 2011; Herrera y Durán, 1994).

<sup>308</sup> Para una historia política de la CEOE, véase, por ejemplo: Cabrera, M. y del Rey, F (2002) *El Poder de los empresarios*. Madrid. Ed., Taurus.

<sup>309</sup> Este economista fue precisamente ministro en del gobierno Suarez en ese periodo.

destacan: contener la masa monetaria circulante, no incrementar salarios más allá del 22% (porcentaje de inflación oficial previsto para el año siguiente), la devaluación de la moneda (peseta) en función del valor del mercado financiero (y no arbitrariamente como se realizaba hasta entonces), reformas tributarias (para atacar el fraude fiscal), control de las entidades financieras y del gasto público, y liberalizar (soltar lastre del estado y abrir los mercados a la competencia exterior. En líneas económicas generales, los Pactos de la Moncloa constituyeron la ceremonia que reafirmaba la tendencia aperturista-liberal de la economía española (iniciada con el *Plan de Estabilización de la Economía* de 1959 promovidos por los tecnócratas del Opus Dei)<sup>310</sup> y su deseo de homologación con las economías capitalistas y de mercado occidentales.

La opinión pública de la época (beligerancia calificativa más alarmante por parte de la “prensa del movimiento” que todavía sobrevivía)<sup>311</sup> calificaba a la situación económica del país de “explosiva”, “alarmante”, “seriamente preocupante”, y de “colapso económico con gravísimas consecuencias políticas” los diarios más liberales (Eslava Galán, 2011:310). En el plano social, se computaban (y reconocían públicamente) unas 900.000 personas en paro, de las cuales solamente 1 de cada 3 recibía alguna prestación de desempleo, mientras que la seguridad social estaba prácticamente en la bancarrota y había serias dudas respecto a la viabilidad económica del sistema de pensiones. Los Pactos de la Moncloa dieron luz verde a las primeras medidas de “flexibilización” del mercado laboral (posibilidad de contratación temporal y despido del 5% de la plantilla si la subida salarial era superior al 20,5%) pero sobretodo comunicaron el “escenario institucional” mediante el que se vehicularía en adelante el “diálogo social” y la política económica. Por ello, algunos autores (por ejemplo, Morán, 1991; Martínez Cortiña, 1990) consideran que lo verdaderamente

---

<sup>310</sup> Se atribuye la paternidad del “Plan Nacional de Estabilización Económica” de 1959 a los cargos ministeriales de comercio y hacienda franquistas Alberto Ullastres, Mariano Navarro y Laureano López Rodó. Se les conoce como los “ministros tecnócratas” y su denominador común esencial es que pertenecían al Opus Dei. No obstante, las medidas aprobadas son perfectamente coherentes (y fueron del agrado, añaden algunos) con las directrices del FMI de la época. (Puerto Ducet, 2012; Carrera y Tafunell, 2004).

<sup>311</sup> *El Alcazar, Arriba o Pueblo*, además de muchos periódicos regionales incautados por la Falange ( y organizaciones de esta, La JONS, la FET) al final de la guerra civil, eran los principales medios de prensa escrita todavía en funcionamiento en 1976. Las sucesivas reformas (entre 1976 y 1981) para “desestatalizar” a la maquinaria de propaganda del régimen franquista es, cuanto menos, curiosa para entender algunos porqués del “halo de concordia” con el que se cubrió al periodo de transición y sus principales figuras políticas. Véase, por ejemplo, al respecto de la transición en su vertiente de medios: Zabildea Bengoa, Begoña (1996) *Prensa del movimiento en España (1936-1983)*. Bilbao. Servicio editorial de la UPV SL.

relevante de los Pactos de la Moncloa es su dimensión política –y simbólica- y no su dimensión económica.

En relación al cambio político y la confrontación de adversarios que representaban (y simbolizaban) a la fuerzas socio-políticas continuistas (bunker de extrema derecha), reformistas (aperturistas de derechas que provenían del régimen) y rupturistas (grupos de izquierdas), los Pactos de la Moncloa comunicaron (una especie de aviso para navegantes) diversas cuestiones fundamentales para conformar el modelo de sociedad que sucedería al orden estructural franquista: a) Comunicaron “seguridad” a la patronal respecto a sus nuevos interlocutores de clase (los sindicatos libres tomaron el relevo de los franquistas sindicatos verticales en las negociaciones colectivas)<sup>312</sup>, b) Comunicaron al movimiento obrero y al conjunto de fuerzas de izquierda que no habría más posibilidades que lo que Santiago Carrillo (Secretario General del PCE, uno de los firmantes del Pacto) denominó una “ruptura pactada”<sup>313</sup>, c) Comunicaron a los principales “valedores internacionales” (EEUU, Alemania, Francia, Suecia)<sup>314</sup> y

---

<sup>312</sup> Algunos directivos de la CEOE (Confederación Española de Organizaciones Empresariales) manifestaban: “Estamos ante una situación de crisis profunda y regidos por un Gobierno que, a pesar de haber sido elegido por los votos de los moderados, está realizando una política claramente socialista” (José Antonio Segurado al diario *El País* del 14 de Enero de 1978); “*La economía de mercado es la solución para la actual crisis*” (Carlos Ferrer Salat en *El País* del 18 de enero de 1978).

<sup>313</sup> Término enunciado por Santiago Carrillo en Marzo de 1976 en una entrevista al *Corriere della Sera* (Morán, 1991:260). Todas las fuerzas de izquierdas supervivientes del largo periodo de clandestinidad, así como numerosos grupos surgidos en la década de los sesenta y setenta, que alentaban, por lo menos discursivamente, un cambio social radical, asistieron al espectáculo de “las cumbres de la Moncloa” (como la denominaba, por ejemplo, *La Vanguardia Española*) y entendieron cuales iban a ser las posibilidades y las posiciones en el escenario político-económico emergente. La contestación social y la conflictividad laboral de los setenta, que la hubo, fue silenciada y desmovilizada mediante múltiples estrategias (persecución policial, desautorización pública, acusaciones de romper la paz social, incrementos salariales que rápidamente eran absorbidos por la inflación, arrinconamiento de los más contestatarios por parte de los sindicatos pactistas (UGT, CCOO), etc. Las luchas del movimiento obrero de los setenta es uno de los episodios más silenciados por la opinión pública posterior y la academia más oficialista. Al respecto de la importancia, extensión y profundidad de la contestación de las huelgas y movilizaciones de los setenta véanse, por ejemplo: Espai en Blanc (Coord.) (2008) *Luchas autónomas en los años setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid. Ed. Traficantes de Sueños; Díaz Valcarcel, J.A. y López Petit, S. (1975) *Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña 1967-1974*. París. Ed. Ruedo Ibérico; Hay una reedición muy reciente (2016) de este libro por parte de uno de los autores, bajo el título: *El discreto encanto de la Política*. Barcelona. Ed. Icaria; Morales Ruíz, R (1999) *Transición política y conflicto social: La huelga de la construcción de Córdoba en 1976*. Córdoba. Ed. Ayuntamiento de la Ciudad; Carnicero Herreros, C (2008) “Transición “modélica” a la democracia y control social: El caso de la huelga de 1976 en Vitoria”. En actas I Encuentro Jóvenes Investigadores en historia contemporánea 2007. Aldunate León, O. y Heredia Urzáiz, I. (Coord.); Miguélez Lobo, F (1985) “Sindicalismo y Conflicto social en la España de la transición”. *Mientras Tanto*. Nº24. PP 19-44.

<sup>314</sup> Por citar algo que no es nuestro objeto pero que ejemplifica las influencias: a) Juan Carlos I había viajado a EEUU en junio del año anterior, y en Octubre del mismo año se ratifica el tratado de amistad con ese país, b) Las inyecciones de capital mediante inversiones extranjeras y compra de deuda pública se multiplican por 100 en apenas un año (García Delgado, 1996).

nacionales<sup>315</sup>, que el viaje hacia una democracia parlamentaria y una economía de mercado (con mucha menor intervención del estado, como hasta entonces) estaba en marcha. Muy probablemente, los Pactos de la Moncloa (en su versión económica) todavía comunican (simbólica y políticamente) muchas más cosas, pero nos detenemos aquí porque esto no es ni un tratado de economía ni una lectura histórica o politológica, y ya están identificados los principales agentes económicos, políticos y sociales y sus dinámicas y capacidades de incidencia.

No obstante, queda por abordar un aspecto crucial para entender la presentación de los riesgos e inseguridades de carácter económico posteriores y la legitimación de las políticas y medidas para combatirlas: el “talante” de la opinión pública de la transición. Escribe el controvertido Gregorio Morán que: “Prensa y poder marcharon juntos durante la Transición, sustentándose uno a otro [...] La transformación de los medios de comunicación, de voceros de la dictadura a garantes de la democracia, coincidió a grandes rasgos con la evolución de buena parte de los poderes fácticos del país” (1991:87). Sea cierto o no, para la posteridad (periodística, histórica y académica mayoritaria) el periodo de la Transición, en su conjunto, consistió en una época de esfuerzo de concordia y consenso de todas las partes para mantener, a toda costa, la paz social y consolidar así la democracia, por miedo a la involución y a repetir experiencias del pasado (guerra civil). Por descontado, aquellos que más voz obtuvieron (o detentaron) fueron los actores sociales e institucionales que contaban con más respaldos, tachándose a los disidentes (y sus versiones) de desestabilizadores del proceso (Morán, 1991). Por otro lado, la “construcción de personajes clave” (nombres propios) para entender el proceso y sus vicisitudes en términos de astucia, valor, abnegación y compromiso personal forma parte del relato patriótico y los procesos de mitificación versión institucional posteriores. Un legado histórico y estructural que alcanza hasta la actualidad. Será que la historia siempre la escribe quien gana.

Pero, avancemos en la línea del tiempo (Gráfico 5) intentando analizar de qué modo la inseguridad económica está imbricada a la inseguridad política, en España, y cómo ambas constituyen un mismo “cuerpo político-comunicativo”. A pesar de las medidas de ajuste económicas adoptadas a partir de los Pactos de la Moncloa, si bien la inflación desciende y la balanza de pagos mejora en 1978 y 1979 (Fuentes Quintana,

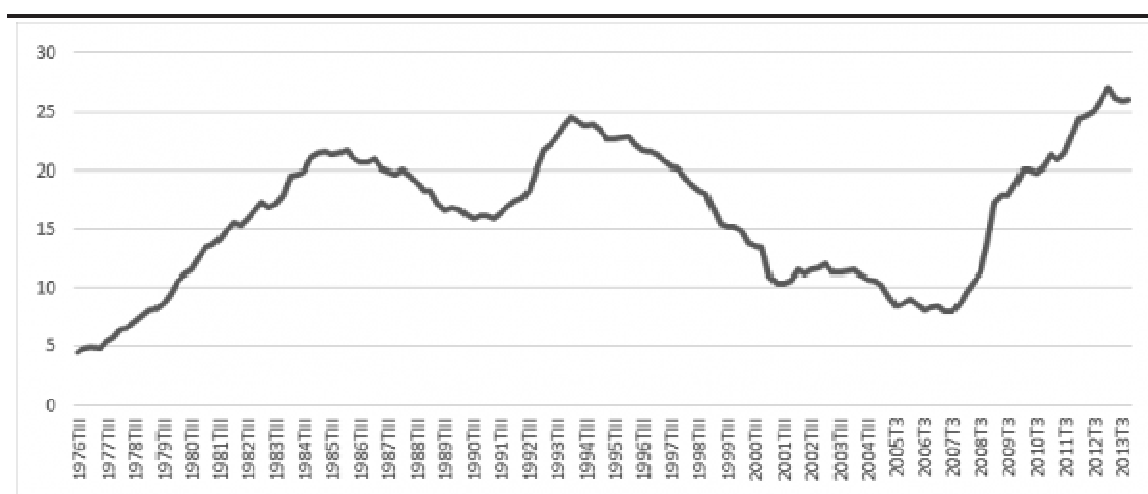
---

<sup>315</sup> Por ejemplo, es público y notorio que Emilio Botín (Banco Santander) financió a la primera UCD.



2005), la crisis económica se acentúa (la OPEP subió precios de nuevo) y la destrucción de empleo va en aumento (ver gráfico 6), alcanzando al 21,65% (a 3,05 millones de personas) de la población activa en el primer trimestre de 1986. Los economistas más institucionales destacan, no obstante, que se “generó confianza” entre los agentes económicos gracias a que se abordaron reformas estructurales, mientras que los más realistas ponen el acento en los numerosos cierres de empresas, la pérdida de derechos laborales y la quiebra de, prácticamente, la mitad del sistema bancario (García Delgado, 2003; Tusell 1996). Sin entrar en pormenores, la histórica económica española de finales de los setenta y principios de los ochenta refleja un modelo de industria obsoleto (para competir internacionalmente), la fortísima influencia de los procesos económicos mundiales (recrudescimiento de la recesión en los países de la OCDE) y los deseos (económicos y políticos) de moldear la estructura productiva y las cifras macroeconómicas para ingresar en la CEE (1986).

Gráfico 6. Evolución de la tasa de Paro (EPA, 3 Trimestre) en España (1976-2013)



Fuente: Furio Blasco, E. y Alonso Perez, M (2015) “Desempleo y reforma laboral en España durante la Gran Recesión”. En *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*. Nº14 (En ligne.) Disponible en: <https://ceec.revues.org/5721#quotation>

Mediante las variaciones en las cifras de paro es fácil reseguir los periodos de expansión y contracción de la economía española de los últimos 35 años. Grosso modo, se habla de 3 principales ciclos: a) la reconversión industrial de los 80, b) la expansión y desarrollo mediante infraestructuras y fondos de cohesión provenientes de la UE (finales de los 80 y los noventa) y c) la “economía del ladrillo” (finales noventa hasta 2007). A partir de este año, 2007, las cifras de paro comienzan a mostrar el desgaste del

modelo de crecimiento basado en la construcción y el dinero barato, y a anticipar la gran recesión económica de nuestro periodo objeto de análisis (2008-2015). Recesión que oficialmente termina en el tercer trimestre de 2014.

Volviendo a lo político, amortizado Suarez<sup>316</sup>, en 1982 el PSOE de Felipe González gana las elecciones (así como los cuatro comicios siguientes) y da comienzo, primero, al ciclo de políticas económicas denominado de “reconversión industrial” y luego al ciclo de inversión pública en infraestructuras y mega-eventos (Expo 92, Juegos Olímpicos) gracias a la inyección de fondos de cohesión procedentes de la CEE. Las políticas de “reconversión industrial”<sup>317</sup> de los ochenta consistieron, básicamente, en reestructuraciones, desmantelamientos, ventas (privatización) y cierres de empresas públicas y de sectores industriales fuertemente subvencionados (siderurgia, minería, construcción naval). Parte del sector agrario (olivos, leche, producción cárnica) también sufrió una fuerte desincentivación para adecuar las cuotas de producción a los “criterios de convergencia” de la CEE. Carlos Solchaga, ministro promotor de los planes de desindustrialización de los ochenta, se preguntaba en público “¿Qué hay de malo en que España se convierta en un país dedicado a los servicios?”. En términos de opinión pública, la época de “reconversión industrial” navegó entre los datos técnicos

---

<sup>316</sup> La UCD de Suarez se desgaja por la “pinza” entre PSOE y AP (Gil Calvo, 2007) y Suarez se queda solo. Problemas estructurales (crisis económica, paro, desorganización administrativa, inseguridad ciudadana, terrorismo) le hacen decir a Alfonso Guerra (PSOE) que “Ni Suarez soporta la democracia, ni la democracia soporta a Suarez” (Eslava Galán, 2011:417); pero también Fraga (AP) manifiesta que “llevamos cuatro años de desgobierno, de fracaso sistemático de la administración e incumplimiento de las promesas. Es imposible renovar la confianza al señor Suarez” (Eslava Galán, 2011:400). Una moción de censura (interpuesta por el PSOE), transfugismo político, una opinión pública contraria y pocos apoyos dentro de su partido provocan que en enero de 1981 Suarez dimita. *Diario 16* titula el 30 de Enero de 1981: “Suarez tira la toalla”. Escribimos “*amortizado Suarez*” por cuanto los creadores de opinión pública (tanto los medios más conservadores como los más liberales) emprenden campañas de cuestionamiento y piden su dimisión. O de cómo las “agendas manifiestas” de los actores sociales y políticos tapan sus “agendas ocultas”. A modo de ejemplo de la “amortización”, uno de los grandes actores sociales supervivientes del antiguo régimen (la iglesia católica) y que mantiene hasta la actualidad su preponderancia socio-mediática, logra en 1979 mediante “acuerdos iglesia-estado” blindar y ampliar el “Concordato con la Santa Sede de 1953” de modo que surge un modelo de estado laico *de iure* pero confesional (católico) *de facto*. A parte de sus ventajas fiscales, patrimoniales y jurídicas, los acuerdos tienen el rango jurídico de “tratado internacional” de tal modo que se blindan las prerrogativas de la Iglesia Católica ante los sucesivos gobiernos posteriores. Véase al respecto: Llamazares Fernández, D (2003) “Poder político y poder religioso: claves, cauces y modelos de relación. Acuerdos iglesia-estado” en *Laicidad y libertades: escritos jurídicos*. Nº 3. PP 199-220; Celador O. y Contreras J.M. (2005) “Estatuto de laicidad y Acuerdos con la Santa Sede: dos cuestiones a debate. *Laboratorio de alternativas* Nº70. (documento de trabajo).

<sup>317</sup> Véase al respecto, por ejemplo: Pascual, H (1993) *Reconversión y Reindustrialización en España*. Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad D.L.; Navarro Arancedi, M (1989) “La política de reconversión industrial en España” *ICE: Revista de Economía* Nº665. PP 45-69.

(debilidades y adaptación de sectores productivos a mercados internacionales)<sup>318</sup>, la inclusión en la agenda de gobierno de directrices europeas<sup>319</sup> y las legitimaciones de políticas económicas de carácter neoliberal. En segundo término, la conflictividad laboral, en forma de huelgas, algaradas y enfrentamientos violentos entre manifestantes y fuerzas del orden se leían en clave de “efectos indeseados pero necesarios de las políticas industriales y económicas de duro ajuste”. Sacrificios necesarios de unas determinadas áreas geográficas (Asturias, Sagunto, País Vasco, Galicia) y de unos cuantos obreros, pero cuyos beneficios colectivos (en forma de crecimiento económico) estaban a la vuelta de la esquina.

Retomando nuestra línea de tiempo en materia de inseguridad económica y política (gráfico 5), y superponiendo la evolución de las cifras de paro (gráfico 6) para visualizar los periodos de recesión, lo innegable es que se adoptan dos principales medidas recurrentes (independientemente del color del gobierno) para “salir de la crisis”, reducir cifras de paro y fomentar la competitividad: privatizar empresas públicas o vender participaciones, y flexibilizar el mercado laboral. Así, la primera gran oleada de cierre y privatización de empresas públicas o ventas de participaciones de titularidad pública comienza en 1985 (PSOE), la segunda en 1996 (PP), y la tercera en 2004 (PSOE)<sup>320</sup>. Por “privatización” se entiende la transferencia permanente de servicios o actividades de producción de bienes desarrollados por burocracias públicas a firmas privadas u otras formas de organización pública (Dunleavy, 1986, 1991). Según Anton Losada (2013:43) en el gran “asalto privatizador” de los ochenta y noventa en Europa concurren cuatro elementos: 1) una “hermandad privatizadora” al frente del proceso privatizador (responsables públicos, gestores de las empresas a privatizar y responsables corporativos de los grandes compradores actúan coaligadamente para desarrollar y liderar estrategias), 2) Lo privado es mejor como un dogma de fe (frente a ineficiencia,

---

<sup>318</sup> La mayor parte de la literatura publicada, más o menos técnica sobre el tema, es desde este enfoque económico-empresarial, y es favorable a las “necesarias políticas” de reestructuración gubernamentales.

<sup>319</sup> Véase el artículo de Palau, A. M (2013) “La europeización de la agenda legislativa estatal y autonómica 1986-2007” En *Revista de Estudios Políticos* N<sup>o</sup> 160. PP 69-102.

<sup>320</sup> Véase el enlace a la página del SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales), organismo creado en 1996, y dependiente en la actualidad del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. <http://www.sepi.es/default.aspx?cmd=0001&IdContainer=49>. De entre las empresas privatizadas o de las que se desprendieron de participaciones ejecutadas por el antiguo INI (Instituto Nacional de Industria) en la primera oleada (1985-1996) destacan: Textil Zaragoza, Viajes Marsans, Pamesa, Seat, Enasa, Indra. De entre la segunda Oleada (1996-2004) destacan: Repsol, Argentaria, Telefónica, Endesa, Aceralia, Tabacalera, Enagás, Iberia, Transmediterranea, Ebro-Puleva. Las de la tercera Oleada (2004-2007) más importantes son: Altadis, Red Eléctrica.

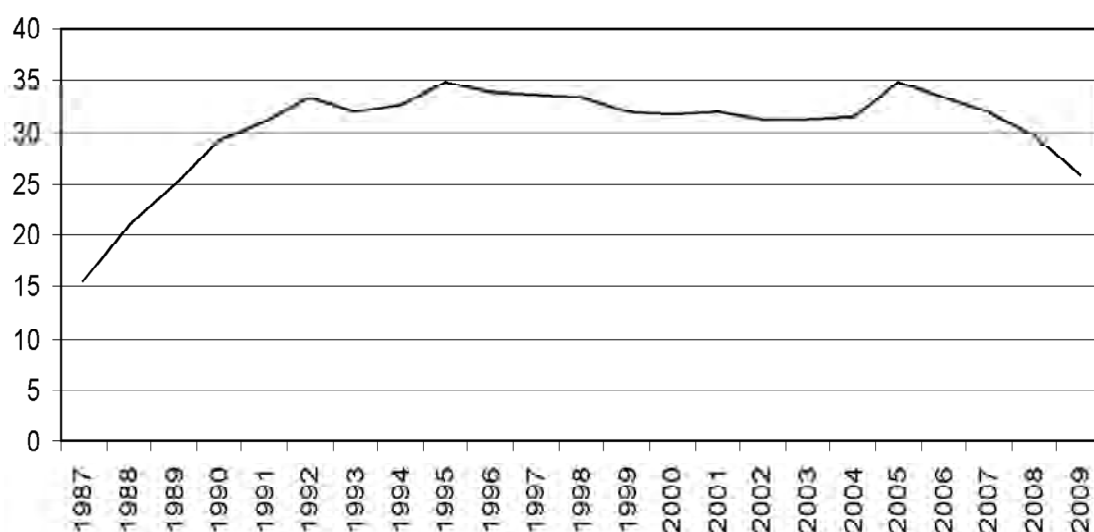
insostenibilidad y obsolescencia de lo público se contraponen la mejor gestión coste-beneficio privado), 3) la privatización como producto comercial (campañas de opinión pública previas destinadas a generar percepciones y valoraciones afines a la privatización), 4) Un gran salto adelante privatizador (privatizaciones a gran escala y multisectoriales para generar la cognición de irreversibilidad del proceso). Salvando las peculiaridades de cada oleada privatizadora en España (sin contar las franquistas), la narrativa de “seguridad económica” ganadora en este periodo (1977-2008) es claramente de tipo neoliberal (Sánchez Carreira, 2003, 2008) bajo apariencias (a veces keynesianas) de sostenibilidad del modelo socialdemócrata.

En cuanto a las principales medidas de reforma y flexibilización del mercado laboral y la incentivación a la búsqueda de empleo de este periodo (1977-2008), cabe destacar (tras la aprobación del Estatuto de los Trabajadores de 10 de marzo de 1980) las reformas de: 1984 (contratación temporal y medidas de flexibilidad en el trabajo); 1988 (plan de empleo juvenil y “contratos basura”); 1992 (rebaja de la duración y cuantía del desempleo); 1994 (diversas tipologías de contratos, despidos objetivos y legalización de las ETT’S); 1996 (cuantificación pensiones y “Pacto de Toledo”), 2002 (decretazo de la movilidad, causas extinción y reducción periodo desempleo)<sup>321</sup>. La suma arroja un panorama de progresiva desregulación de las relaciones laborales y la paulatina transferencia de poder hacia el empleador a costa de precarizar las seguridades contractuales (temporalidad, rotación, despido) y las condiciones de trabajo (jornadas, salarios, condiciones de producción) de los trabajadores. Sirva de ejemplo de estos procesos la evolución de los contratos temporales (ver gráfico 7) a partir de las reformas laborales de finales de los ochenta y principios de los noventa.

---

<sup>321</sup> Véanse los pormenores de las diferentes reformas, sus efectos en el mercado laboral y su incidencia en los mercados de trabajo, desde diversas perspectivas: Polavieja, J.G (2003) *Estables y Precarios: Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid. Ed. CIS; Toharia et al (1995) “Empleo y paro en España 1976-1990” en Prieto et Al, *Las relaciones Laborales en España*. Madrid. Siglo XXI; Ruíz Galacho, E. R. (2006) “Las reformas laborales en España 1977-2002”. En *Filosofía, Política y Economía en el Laberinto*. Nº 20. PP 7-22; Gómez et al (2009) “Las reformas laborales en España y su impacto real en el mercado de trabajo en el periodo 1985-2008”. IESE, Cátedra Seat de relaciones laborales; CCOO-Fundación 1ª de Mayo (2012) *Las reformas laborales en España y su repercusión en materia de contratación y empleo*. Informe del 12 de febrero de 2012 Disponible en el enlace: [www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/InformeReformas.pdf](http://www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/InformeReformas.pdf)

Grafico 7. Evolución de la tasa temporalidad (EPA, 3T) en España (1987-2009)

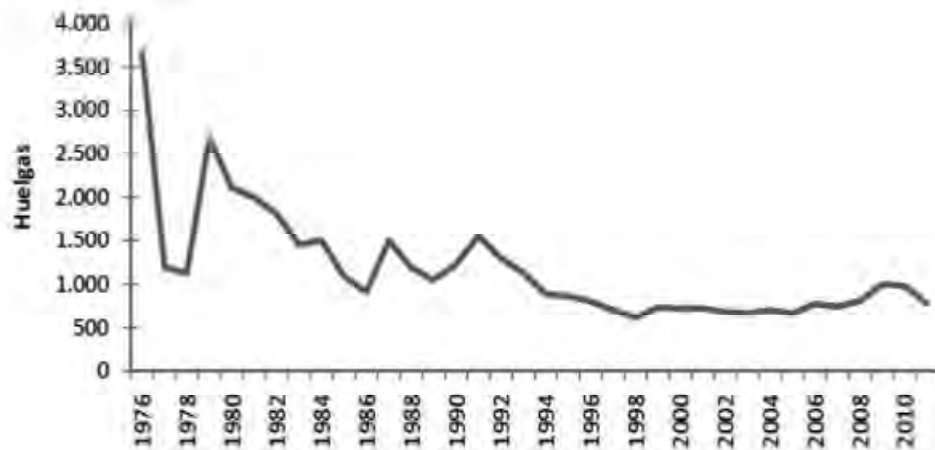


Fuente: elaboración propia a partir de datos Ine-base

Según los sindicatos mayoritarios (UGT, CCOO), cada una de las grandes reformas laborales de este periodo fueron tomadas unilateralmente (decisión gubernativa y mediante decreto ley) rompiendo el escenario de concertación social. Para cada una de esas reformas se convocaron sendas huelgas generales por parte de las centrales sindicales con mayor representación (1985, 1988, 1992, 1995, 2002)<sup>322</sup>. Este tipo de acción colectiva organizada no logró que el texto inicial de la reforma se retocara ni un ápice. De entre las hipótesis y teorías (neo-institucionalistas, corporativistas, culturales, economicistas) que explican la conflictividad laboral y la fuerza sindical en España, parece que la hipótesis de la desmovilización, la pérdida de la centralidad política del movimiento obrero y el proceso de desindustrialización y auge del sector servicios en los países desarrollados a partir de la década de los setenta, es la más plausible. Obsérvese al respecto el gráfico 7 en que se mide el número de huelgas convocadas entre el periodo 1976-2010.

<sup>322</sup> La primera huelga general desde la restauración democrática, la del 24 de febrero de 1981, se convocó para protestar contra el intento golpista (23-F) y la política de *ruido de sables* (amenaza de sublevación militar) de parte de la jerarquía militar. La convocatoria consistió en un paro laboral de solamente 2 horas.

Gráfico 7. Intensidad de la actividad huelguística en España (1976-2010)



Fuente: Luque Balbona, D. (2012) “Huelgas e intercambio político en España”. Revista *RIS*. Vol. 70. Nº 3. PP 561-575.

De la evolución de la intensidad de la protesta (recogida mediante el número de convocatorias de huelga y jornadas no trabajadas) se desprende, como afirma el autor (Luque, 2013, 2012), que el conflicto de clases (ligado al trabajo) se diluye en el periodo democrático, y que en épocas de crisis económica hay menor protesta social vehiculada mediante huelgas. David Luque lo justifica también a partir de la teoría del intercambio político (Pizzorno, 1978): las centrales sindicales mayoritarias prefieren, en un escenario de gobiernos de izquierda y negociación centralizada de convenios, trasladar el conflicto de distribución de la arena de confrontación a la arena política (negociación). Es decir, los sindicatos no recurren al instrumento de presión de las huelgas porque pueden obtener sus expectativas (mejoras salariales y laborales, o el mejor de los peores escenarios posibles) por otros canales<sup>323</sup>. Gran parte del desprestigio de los sindicatos mayoritarios y el auge de sindicatos sectoriales, más pequeños, pero más “combativos” en España, tiene que ver con este proceso (Alós et al, 2015). La enorme brecha del mercado laboral dual (precarios contra aristocracia obrera burocrática) creada en España durante este periodo es otra de las causas de aquel desprestigio.

Esta pérdida de esperanza en la “eficacia colectiva” de clase es una de las grandes variables explicativas del miedo social destacada, como vimos, por algunos

<sup>323</sup> Véase al respecto, también: Redero, Manuel (2008) “Los sindicatos en la democracia: de la movilización a la gestión”. *Historia y Política*. Nº 20. PP 129-158.

autores (Castel, 2004; Furedi, 1997; Bourke, 2005). Pero es difícil encontrar estudios que recojan estos aspectos cognitivos de la “supervivencia de colectivos en derrota” más allá de las meras percepciones. Contamos con abundante literatura sociológica y económica que trata, básicamente desde aproximaciones cuantitativas, muchos temas relacionados con esta dinámica estructural: las principales preocupaciones ciudadanas (barómetros del CIS), las cifras de paro (registrado y EPA), el sostenido crecimiento de la precariedad laboral (Polavieja, 2003, 2006), los procesos de empobrecimiento y el riesgo de exclusión social (Atkinson, 1998, Mary-klose et al, 2008) la transferencia de rentas del trabajo al capital en todas las economías occidentales de este periodo (Shanahan y Tuma, 1994; Piketty, 2014), etc. Tomado todo ello de un modo agregado, forma parte de lo que aquí denominamos “miedo capilar” o de proximidad. Pero en estas aproximaciones faltan los aspectos cognitivos para constatar cómo opera el poder tridimensional de Lukes (2007). Es decir, como se consigue la obediencia, la resignación y la sumisión.

Hay algunas investigaciones de ámbito nacional que estudian la relación entre paro y precariedad laboral con actitudes políticas y contestación social (Polavieja, 2000, 2002; Barreiro, 2002; Salido y Martín, 2007) y hablan de la desafección, la insatisfacción y el hartazgo de trabajadores precarios y parados con el sistema político. Desencanto y enfado que los estudios de carácter cualitativo (Sanchís, 2016, 2013, 2007) vinculan al malestar provocado por el paro y al extrañamiento respecto a los partidos políticos. La actitud colectiva de los parados y precarios es, no obstante, el “silencio político” y la búsqueda de soluciones individuales a su situación personal. Por un lado, tienen que afrontar las consecuencias físicas y psíquicas del paro y la precariedad (Boix, 2012, WHO, 2011, 2013) mientras que por otro, la opinión pública los responsabiliza de su situación (Sanchís, 2016). Partidos en el gobierno, grupos de interés, expertos y opinadores durante los meses previos a la aprobación de cada nueva ley de regulación laboral (para promover su desregulación) realizan campañas de legitimación fuertemente ideológicas en contra de los intereses de los trabajadores en base a desacreditaciones de todo tipo (actitudes, abusos, trabajo en negro, etc.). Asumir el papel social de parado, precario o excluido en sociedades del trabajo y el éxito no resulta fácil<sup>324</sup>. Cierran el círculo de la “sumisión política” (o por lo menos, de cierto

---

<sup>324</sup> Sanchís y Simó (2014) construyen una definición muy interesante para incluir los aspectos discursivos, ideológicos y cognitivos de la experiencia del “estar en paro”. En contraposición a las definiciones



silencio social) las variables: a) cultura política (escasez por pervivencia latente del franquismo sociológico) (Torcal y Magalhaes, 2010)<sup>325</sup> y b) crispación política permanente (bipartidismo y “agendas retóricas”) (Tezanos, 2003; Gil Calvo, 2007) en la opinión pública. Un sistema de partidos y un juego democrático que no aborda u oculta “problemas reales” bajo farfallas de “agendas retóricas y negativas” (falsos problemas, personalización de los males) destinadas a la confrontación, y que persiguen, como primer objetivo, el derribo del adversario político.

Un adversario que en la competición política española se convierte, dice Gil Calvo (2007), en un enemigo. Por eso, para acabar de ilustrar de qué modo la inseguridad económica es inseparable –o está completamente fusionada con- de la inseguridad política en la opinión pública de España, regresamos a nuestra línea de tiempo (ver gráfico 5) para revisar sucintamente los principales escándalos económicos asociados a la financiación de los partidos que llegaron al gobierno (PSOE y PP) durante este periodo (1977-2008), y de qué modo fueron utilizados para alarmar y crispar a la opinión pública. Por descontado, la intención es relacionarlos también con las oligarquías financieras y las oportunidades de negocio vinculadas al poder político (Puerto Ducet, 2012). O de cómo para fundamentar la narrativa de la inseguridad económica hay que pasar necesariamente por el sistema político, la financiación de partidos, la politización de las instituciones (justicia, policía) y las lecturas de inseguridad política en la opinión pública a partir de la explotación de escándalos promocionados para el combate político.

Así, por seguir un orden habitual, de más antigüedad a mayor proximidad en el tiempo, nos remontamos al “caso Flick”. Aunque los hechos sucedieron en 1981, saltó a la luz pública española en 1984. El escándalo de corrupción (financiación de partidos y

---

usuales (registrados, EPA, AIT) denominan a la suya “Paro Sociológico”. La definición más simple es: “Personas que aspiran a tener un empleo de verdad, de esos que permiten obtener unos ingresos por encima del umbral de la pobreza y cotizar a la Seguridad Social” (Sanchís, 2016:46). Añaden entonces que existe 3 tipos de “paro oculto” además de las cifras del paro registrado o estimado: los inactivos desanimados, los subempleados y una parte de los *nininis* (ni estudian, ni trabajan ni buscan empleo). En consecuencia cifran para el 4<sup>a</sup> trimestre de 2011 una tasa de “Paro sociológico” del 25,80%, tres puntos por encima de la tasa de la EPA (22,85%). Véase Sanchís, E. y Simó, C. (2014) “Paro estimado y paro sociológico”. *Sistema*. Nº 236. PP 49-69

<sup>325</sup> En su conjunto, la población española se sitúa en una posición de centro-izquierda, sin embargo en percepciones, actitudes, estilos de vida y en según qué elecciones, se comporta según posiciones de centro-derecha. Véase al respecto, por ejemplo: Morán, M. L., y J. Benedicto. (1995) *La cultura política de los españoles*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas; Bonet, E.; Martín, I. y Montero, J. R. (2006): “Las actitudes políticas de los españoles”, en Montero, J.R.; Font, J. y Torcal, M. (coords.): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, CIS, PP. 105-133

soborno político a cambio de beneficios fiscales) afecta a partidos y políticos de Alemania (antigua República Federal) pero una de sus “ramas” alcanza a la financiación del PSOE en los años 1981 y 1982. La comisión de investigación del congreso de los diputados<sup>326</sup> de 1985 no logró demostrar la relación, sin embargo, el semanario *Der Spiegel* cifró la cantidad de inyección de fondos en más de 500 millones de pesetas de la época, aunque especifica que las inyecciones de dinero provenían, al inicio, de fondos reservados del gobierno del SPD encabezado por Helmut Schimdt (1974-1982)<sup>327</sup>, y más tarde de una de las fundaciones del magnate industrial alemán Flick<sup>328</sup>. Perviven de aquel entonces las declaraciones de Felipe González, “No he cobrado ni de Flick ni de flock”<sup>329</sup>, y el primer retoque (en 1985) a la ley de partidos políticos<sup>330</sup> (1978) y su financiación.

Unos años más tarde, en 1990 inundan la opinión pública dos casos de corrupción política ligada a la financiación irregular del PSOE (caso *Filesa*) y el PP (Caso *Naseiro*) que se arrastrarán fuertemente hasta el año 1996, en que Aznar gana sus primeras elecciones generales. El caso *Filesa* (una de las empresas pantalla, con Malesa y Time-Export) según la sentencia del Tribunal Supremo de 1997 (sentencia que en 2001 el Tribunal Constitucional retoca rebajando condenas) consistió en un entramado de empresas cuya finalidad era financiar ilegalmente las campañas electorales del PSOE gracias a comisiones por la adjudicación de contratos públicos inflados. La sentencia condenó a 12 personas de las 50 imputadas al principio de la instrucción por delitos de falsedad, malversación de fondos públicos, tráfico de influencias y apropiación indebida, entre otros<sup>331</sup>. En el mismo año (1991) emergió a la opinión pública el Caso *Naseiro*

---

<sup>326</sup> Véase la edición de *El País* del 1 de marzo de 1985 en que titula cómo el Congreso absuelve a González por el caso *Flick*: [http://elpais.com/diario/1985/03/01/espana/478479610\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/03/01/espana/478479610_850215.html)

<sup>327</sup> Véase cómo el diario *ABC* rescata el tema al dar la noticia de la muerte del magnate en 2006: [http://www.abc.es/hemeroteca/historico-07-10-2006/abc/Internacional/ni-de-flick-ni-de-flock\\_1423654638150.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-07-10-2006/abc/Internacional/ni-de-flick-ni-de-flock_1423654638150.html)

<sup>328</sup> El industrial alemán Friedrich Carl Flick fue heredero de uno de los grandes conglomerados industriales que tanto crecieron en la década de los treinta y los cuarenta en Alemania. De hecho su padre fue juzgado en los históricos juicios de Nuremberg.

<sup>329</sup> Para una reconstrucción del caso, véase el enlace al blog crítico “El otro país”:  
[http://www.elotropais.com/index.php?option=com\\_content&task=view&id=291&Itemid=72](http://www.elotropais.com/index.php?option=com_content&task=view&id=291&Itemid=72)

<sup>330</sup> Nos referimos a la Ley de Partidos Políticos, 54/1978 de 4 de diciembre. Véanse al respecto de la ley de financiación de partidos, sus desarrollos y sucesivos cambios (1987, 2002, 2008) durante este periodo (1977-2008), por ejemplo: Serrano Maíllo M. I. (2003) “La financiación de los partidos políticos en España”. Teoría y *realidad constitucional*. Nº 12-13. PP 449-470; Ariño Ortiz, G. (2009) *La financiación de los partidos políticos*. Madrid. Ed. Cinca.

<sup>331</sup> Puerto Durcet (2012) cuenta que fue el “gran senedrín” (la oligarquía financiera) quien mandó a Alfonso Escámez (director entonces del banco Central-Hispano) que entre el Banco Central y CEPASA

(apellido del tesorero del PP de la época) por idénticas prácticas. No obstante, dado que las pruebas (conversaciones telefónicas) habían sido recogidas en el curso de otra investigación, el Tribunal Supremo decidió archivar el caso y destruir las cintas magnéticas por considerar que se había invadido la intimidad de los acusados<sup>332</sup>. Ambos casos fueron utilizados como material de confrontación política en el particular combate entre PSOE y PP. Pero mientras que uno (*Filesa*), junto a otros casos de corrupción (Roldán<sup>333</sup>, Juan Guerra<sup>334</sup>) contribuyó al desprestigio, la erosión del gobierno, el acoso político y final derribo de González (1996), el otro (*Naseiro*) aupó el aura de líder gestor inflexible (depurador de responsabilidades) de Aznar al frente del PP. Pero aquí nos interesan más la “presentación y evaluación” de los hechos que la gravedad –que sin duda- de los hechos y la podredumbre político-administrativa que denuncian.

En lo relativo al análisis de opinión pública, el papel de los medios y la “política del escándalo” como una forma de control social (Jiménez Sanchez, 1994; Castells, 2009), cabe recordar que el periodo 1990-1996 fue especialmente crispado en lo que respecta a la lucha política basada en los escándalos de corrupción política. La presencia de los escándalos de corrupción tuvo tal magnitud que llegó al punto de monopolizar la agenda mediática (Jiménez Sanchez, 1994, Cotarelo, 2004) y generar un clima muy enrarecido de desconfianza institucional. El sistema mediático español se mostró especialmente polarizado. Polarización, belicosidad verbal y amarillismo que ya

---

pagasen 450 millones de pesetas a FILESA. Véase Puesto Durcet (2012:90). Según este autor, los socialistas calleron ingenuamente en la trampa.

<sup>332</sup> Véase: Heras, J. L (1991) *El caso Naseiro*. Barcelona. Ediciones B.

<sup>333</sup> Luís Roldán, un alto cargo del PSOE, fue el primer civil al mando de la Guardia Civil entre 1986-1993. A finales de diciembre de 1993, *Diario 16* destapó el impresionante y veloz incremento de su patrimonio. En abril de 1994 se fugó, y su localización y detención, diez meses más tarde en Laos (sudeste asiático), así como su juicio, en 1998, ocupó muchas portadas y, entre otras consecuencias, comportó la dimisión de A. Belloch (ministro del interior en 1995). El “sainete Roldán” hizo salir a la luz una serie de personajes de serie b (espías, testaferros, comisionistas, carreras políticas por codicia), pero principalmente generó desconfianza en los cuerpos de seguridad y en el Ministerio del Interior. Véase al respecto: Rios, P (2000) *Uso delictivo de fondos reservados: Caso Roldán*. *Iuris: Actualidad y práctica del derecho*. Nº 39. PP 74-78; Cerdán M. y Rubio A. (1995) *El Caso interior: Gal, Roldán y fondos reservados*. Barcelona. Ed. Temas de Hoy; Vázquez Montalbán (1995) *Roldán, ni vivo ni muerto*. Barcelona, Ed. Planeta

<sup>334</sup> Juan Guerra, hermano del Vicepresidente del PSOE Alfonso Guerra entre 1982 y 1991, fue acusado de cohecho, fraude fiscal, prevaricación, malversación de fondos y usurpación de funciones públicas en 1991. La sentencia de 1995 condenó a Juan Guerra y a un socio por fraude fiscal. Lo más relevante es que el caso provocó que Alfonso Guerra dimitiera de su cargo de vicepresidente del gobierno y colaboró al desgaste de González, que adelantó las elecciones a junio de 1993. Faltaría para completar la baraja, de casos arrojados de la confrontación política de esta época hacia el PSOE, el caso *Ibercorp*, que implicaba al gobernador del Banco de España, Mariano Rubio en redes de afloramiento de dinero negro y tráfico de información privilegiada. Mariano Rubio terminó dimitiendo de su cargo (Puerto Ducet, 2012)

no abandonarán la presentación y evaluación de noticias relacionadas con la comunicación política y las agendas de gobierno. Se alinearon –o se mostraron más afines- con el PSOE los medios de PRISA (El País, La cadena SER, Canal +, etc.), los medios públicos bajo su control (RNE y TVE) y algunos canales autonómicos, mientras que otros (Diario 16, El Mundo, La COPE, ABC, Antena 3, El Correo, etc.)<sup>335</sup> se alinearon con el PP, o sencillamente se apuntaron al carro de la denuncia y explotación del escándalo. A este último grupo de medios, más la suma de los medios públicos (RNE, TVE), y en relación a la política vasca de los noventa y la lucha antiterrorista contra ETA, el entonces dirigente del PNV Xavier Arzalluz los denominó la “Brunete mediática”<sup>336</sup>. Sea acertado el calificativo o no, lo que pone de manifiesto es la confrontación política de “bandos” (Gil Calvo, 2007) que retrotrae a concepciones, imaginarios y dinámicas políticas de la historia española reciente.

Lo más relevante para nosotros son los lenguajes, las dinámicas de comunicación política y, especialmente, el diagnóstico sobre la realidad social y sus “problemas” (los encuadres) que se hace en la confrontación política española. Respecto a los lenguajes, diversos autores (Tezanos, 2003; Colomer, 1997; Gil Calvo, 2007) consideran que se despliega muchísima agresividad, descalificación y desprecio de las políticas y argumentos del contrario. “La vida pública española es una incesante campaña electoral, sin principio ni final [...] melodramática, tremendista y truculenta, pues de creer en nuestros gobernantes, nos jugamos en cada elección el destino último de España” (Gil Calvo, 2007:35). Ramón Cotarelo (2003) recopila hasta 99 insultos diferentes en apenas seis meses aparecidos en los medios (prensa, radio y tv) a raíz de la confrontación por el “Plan Hidrológico Nacional” del PP en 2002. La opinión pública española está cargada de continuos conflictos políticos anormalmente magnificados (Gil Calvo, 2007) por los medios de comunicación convertidos en referentes ideológicos del partido afín (González et al, 2010). Democracia de audiencias, medios polarizados según bandos partidistas (izquierda-derecha, centro-periferia) y carnaza personal-

---

<sup>335</sup> Medios de tres grupos de empresas de comunicación: Vocento, Recoletos y la Conferencia Episcopal.

<sup>336</sup> En clara alusión a la división acorazada Brunete del ejército de tierra. Véase la sección *La contra* de *La Vanguardia* del 15 de febrero de 2004 en la que Iñaki Anasagasti (PNV) se atribuye la denominación. En literatura de carácter politológico, véase: Cotarelo, R (2004) “¿Hay una Brunete mediática en España?” *Política y Sociedad*. Vol. 41. Nº 1. PP11-31.

sensacionalista<sup>337</sup> son los tres elementos primordiales de lo que Gil Calvo denomina crispación política a la española.

Esta opinión pública, que en relación a la confrontación política está continuamente crispada, necesariamente ofrece (emiten las principales voces de la contienda, sus acólitos y demás mercenarios de la opinión) diagnósticos y evaluaciones sobre los problemas sociales y las agendas del contrario en términos de alarma, derrumbe y caos social. En este sentido, Gil Calvo (2007) expone cuatro ejemplos de distintos periodos en que las campañas de derribo al gobierno (mediante políticas mediáticas de escándalo) fueron especialmente cruentas: a) la campaña “debilidad de Suarez” (PSOE y AP contra UCD), b) la campaña “váyase Sr González” (del PP contra el PSOE), c) la campaña “Prestige-Yak52 y 11-M” (del PSOE contra el PP) y d) la campaña “España se rompe-11M y peones negros” (del PP contra PSOE). La principal razón de esta “hipertrofia de la confrontación política y la histeria mediática” asociada, dice Gil Calvo (2007) o Colomer (1997) tiene que ver con el diseño institucional surgido de la transición: las excesivas prerrogativas del presidente del gobierno, la España de las autonomías (el café para todos) y la politización de las instituciones (Tribunal Constitucional, el Consejo General del poder Judicial, los medios públicos, etc.). Acertado o no el análisis, lo importante para nuestro objeto (el miedo) es cómo este tipo de confrontación política implica alarmar e incluso manipular la presentación de los hechos<sup>338</sup>.

Esta comunicación política de “declaraciones inflamadas”, descalificaciones, tergiversaciones e incluso falsedades propias de la “confrontación política a la española” provoca, –es factible observar-, que algunos de los temas referentes a inseguridades económicas e inseguridades políticas (nacionales e internacionales) se trasladan (o sean

---

<sup>337</sup> Lo que se denomina “la batalla de reputaciones”.

<sup>338</sup> Por recordar un hecho público, notorio y con condena de la Audiencia Nacional: El 16 de octubre de 2003, el conductor principal y director del informativo *Telediario de la 1*, Alfredo Urdaci, tuvo que emitir una rectificación pública (bastante *sui generis*, por cierto) respecto a la Huelga General del año anterior (Junio de 2002) a raíz de una denuncia del sindicato CCOO, que lo acusaba de tergiversar y mentir. Su papel al frente de los informativos, tras el atentado terrorista del 11M y las elecciones generales al cabo de tres días (14 de marzo de 2004) también fue polémico. Véase al respecto de la rectificación pública el enlace al diario *EL Mundo*: <http://www.elmundo.es/elmundo/2003/10/16/comunicacion/1066317446.html>. Para una argumentación sobre la manipulación de los medios (internacionales, ligados al magnate de la comunicación Rupert Murdoch y los gobiernos Bush en EEUU) en relación a la guerra de Irak, véase: Pizarroso quintero, A. (2008) “Justificando la guerra: Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes”. *Revista Internacional de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Estudios Culturales*. Nº6. PP 3-19.

tratados) en la opinión pública rápidamente en términos de narrativas securitarias. Alarmismo, gravedad máxima, suceso inaudito, diagnóstico de afectación estructural, medidas de urgencia, sacrificios necesarios, “patriotismo económico”, son las letanías típicas de estas comunicaciones políticas. Pero, ¿Qué temas son más factibles de incurrir en este desplazamiento y a partir de qué criterios? Pues aquellos que sean “útiles” para la contienda y según cada caso. En este sentido, la crisis bursátil del sudeste asiático de finales de los noventa (1997-1998)<sup>339</sup>, o el estallido de la burbuja especulativa en EEUU de las primeras grandes compañías de internet de principios de la década del dos mil (2000-2001)<sup>340</sup> pasaron completamente de largo por la opinión pública española, entre otras razones, porque el país estaba poco expuesto (en términos de inversiones) a esas crisis, porque se avecinaba la convergencia a la moneda única (y afloraban enormes flujos de dinero negro en pesetas que había que invertir), y porque la desregulación de las denominadas “Leyes del suelo”<sup>341</sup> supusieron el pistoletazo de salida al periodo de crecimiento (1999-2007) basado en la economía inmobiliaria.

En relación a lo anterior, la opinión pública española en épocas de bonanza económica se suma a la “fiesta estructural” y contempla a los “males ajenos” (por ejemplo, el corralito argentino de 2001 o a los casos de fraude y corrupción económica internacionales, como por ejemplo el caso *Enron*) con superioridad de nuevo rico o “país desarrollado” (economía saneada y boyante) (Estefanía, 2011). Mentalidad (hechos, causas, valoraciones) que, en lo tocante a los fraudes, estafas y demás “pufos” económicos nacionales siempre implica una calculada ambivalencia respecto a las dimensiones de la estafa y respecto a las implicaciones de los imputados. La preocupación de los ciudadanos por la corrupción política es más alta cuanto más se

---

<sup>339</sup> Que afectó a Tailandia, Malasia e Indonesia. Véase, por ejemplo, una interpretación plenamente económica que vincula mercados de capitales globalizados, modelos de desarrollo de “la periferia” y dificultades para armonizar políticas proteccionistas estratégicas y economías industriales de exportación; López Villafañe, V. (1998) “La crisis asiática y los mercados globales”. *Nueva Sociedad*. Nº 155. PP 126-141. O en términos de desarrollo y cooperación internacional; Granell Trías, F. (1998) “La crisis asiática y los modelos de subdesarrollo”. *Revista CIDOB d’afers internacionals*. Nº 40-41. PP 11.

<sup>340</sup> Véase, por citar algún artículo panorámico: Cuevas Casaña, J. (2013) “Las crisis bursátiles, 1850-2000: de la burbuja ferroviaria a la tecnológica” en Martín Aceña et al. *Las crisis financieras en la España contemporánea, 1850-2012*. Barcelona. Ed. Crítica.

<sup>341</sup> Ley 7/1977 y 06/1998 del primer ejecutivo de Aznar (PP), más el Decreto ley 4/2000 de “medidas urgentes de liberalización en el sector inmobiliario y de transportes” y la Ley 10/2003 de “medidas urgentes en el sector inmobiliario” de la segunda legislatura de Aznar, están consideradas como la base jurídica del modelo de desarrollo del ladrillo entre 1998 y 2007. Montoro (PP) negó en el debate de la nación de 2011 ante Zapatero (PSOE) que eso fuera así. Para una crítica desde la sociología urbana y la planificación urbanística véase: Roch Peña, F (2001) “Hegemonía inmobiliaria y desregulación urbanística: el declive del Plan Creador. *Revista Urban*. Nº 6. PP 6-14



refleja en los medios (Palau y Davesa, 2013). No obstante, dada la alineación partidista de los medios españoles, su cobertura y valoración de los hechos debe entenderse en función de esa alineación, por lo que cabría argüir que existe una cierta indefensión aprendida en los efectos de la opinión pública española relativa a las inseguridades y delitos de tipo económico. En este sentido, los escándalos económicos más importantes de este periodo son la expropiación de *Rumasa*<sup>342</sup> en 1983, los casos *Kio* (De la Rosa)<sup>343</sup> y *Banesto* (Mario Conde)<sup>344</sup> en 1993 (época de “la cultura de los grandes pelotazos” económicos en España), y los casos *Gescartera*<sup>345</sup> (2000-2001) y *Forum Filatélico*<sup>346</sup> (2006). Cada uno de estos casos acaparó un buen número de portadas y produjeron enormes regueros de fotogramas y tinta. Estas estafas, fraudes, apropiaciones indebidas, desviación de fondos, desfalcos, falsedades, y un largo etcétera de tipologías delictivas

---

<sup>342</sup> Véase el enlace al diario *El País* para una visión panorámica del entramado de empresas, el volumen del agujero patrimonial y el real decreto mediante el cual el primer gobierno del PSOE expropia el Holding RUMASA: [http://elpais.com/diario/2011/02/18/economia/1297983604\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/02/18/economia/1297983604_850215.html). Hay un libro de 1983 (*El Señor Rumasa*, de José María Bernáldez, editado por Plaza y Janés) en que se relacionan los negocios de Ruíz Mateos con el Opus Dei y el Vaticano, y de cómo el gobierno Italiano había advertido de los riesgos y la situación financiera en que se encontraba el holding. Por otra parte, el culebrón de la expropiación se alargó hasta finales de los noventa gracias a las apariciones mediáticas del patriarca (la más esperpéntica disfrazado de Superman e intentando golpear al ministro Boyer) y los juicios por expropiaciones legislativas y las causas cruzadas entre la familia y el estado. Véase al respecto: [http://elpais.com/diario/2001/03/26/economia/985557601\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/03/26/economia/985557601_850215.html)

<sup>343</sup> El caso *Kio* (Kuwait Investments Office) o caso *Kio-Torras* emergió a la opinión pública en 1993 a raíz de una querrela del grupo Industrial Torras contra Javier de la Rosa por apropiación y administración desleal. El escándalo supuso la mayor suspensión de pagos de un grupo industrial hasta la fecha. Entre los acusados estaba un amigo íntimo del rey Juan Carlos I, Manuel Prado y Colón de Carvajal. Finalmente De la Rosa fue condenado por estafa y desvío de fondos. La trama es tan extensa e implica a tanta gente que hay noticias, medias noticias y demasiados entrelíneas para sacar algo en claro. Nos remitimos así a un libro retirado en su momento de las librerías: Patricia Sverlo (2000) *Un Rey golpe a golpe. Biografía no autorizada de Juan Carlos de Borbón*. ed. Ardi Beltza. Véase la entrevista publicada en el diario *El Público* del 14 de julio de 2014 a la verdadera autora del libro: <http://www.publico.es/politica/hablar-del-libro-saliamos-redaccion.html>

<sup>344</sup> Trama de corrupción empresarial de finales de 1993 que acabó condenando a su máximo dirigente, Mario Conde, por estafa y apropiación indebida. Nadie sabe a dónde fueron a parar los 450.000 millones de pesetas de la época. Un año más tarde, tras la intervención del Ministerio de Economía, *Banesto* fue absorbido por el *Banco Santander*, convirtiéndose así (esta última) en la entidad bancaria más grande del país. Véase la noticia de la compra en el diario *El País*: [http://elpais.com/diario/1994/04/26/portada/767311203\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1994/04/26/portada/767311203_850215.html)

<sup>345</sup> El Caso *Gescartera* fue un escándalo financiero que supuso la estafa de más de 120 millones de euros en productos de inversión que afectó a más de 2000 personas. En 2008 su máximo responsable fue condenado por estafa, apropiación indebida y falsedad documental. Dos grandes entidades bancarias fueron también sentenciadas, por responsabilidad civil subsidiaria, a restituir parte del capital estafado a los inversores. Véase la noticia en el enlace a las páginas de economía de *El Mundo*: <http://www.elmundo.es/mundodinero/2008/03/27/economia/1206614153.html>

<sup>346</sup> El Caso *Forum Filatélico* es un caso de intervención judicial por estafa, blanqueo de capitales, administración desleal e insolvencia. La relevancia del caso es enorme puesto que durante muchos años la entidad de inversión en “sellos” contó con el prestigio y el reconocimiento de numerosas instituciones económicas públicas y privadas, pero en el sumario se advierte una típica red de estafa piramidal (Pirámide de Ponzi). Se cifra en unos 350.000 las personas afectadas por esta estafa. Véase el enlace a *El País*: [http://elpais.com/diario/2006/05/10/espana/1147212002\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/05/10/espana/1147212002_850215.html)



de cuello blanco, muestran –en relación a nuestro objeto- la clase de élites económicas del país, su enorme imbricación con los poderes políticos e institucionales, y “cierta normalidad” (hábito, repetición y ausencia de sorpresa) respecto a la presencia mediática de estos escándalos.

Es posible entonces argumentar que el miedo social derivado de las inseguridades económicas revisadas en este periodo sea un fenómeno altamente ambivalente respecto a su presencia y activación (para codificar percepción y efectos) en España. La alta presencia en la opinión pública de pufos, las “oscuridades relacionales” entre élites económicas, poder político y poder institucional (Puerto Ducet, 2011), y la tendencia al alarmismo discursivo en la confrontación política (crispación política) requieren de un “plus” de activación (lenguajes, marcos de interpretación, agentes de autoridad, justificaciones de descarga de responsabilidad) para que el dispositivo “miedo social”, siempre tan habitual y recurrente en la opinión pública y la comunicación política española, sea más patente. Veremos en el próximo capítulo cómo se traducen “estas narrativas de encuadre” en percepciones, contestaciones y preferencias y castigos electorales. O de cómo el alarmismo y el recurso a la incertidumbre (entre otros motivos) habituales en la confrontación política y presentes en la opinión pública española, necesitan de espirales ascendentes de “miedo social” cada vez más contundentes y sofisticadas. Abandonamos así la revisión de la memoria mediática de un periodo que se abre con “el miedo histórico-político” de la transición y se cierra con el miedo e la incertidumbre de un periodo de crecimiento económico que toca a su fin<sup>347</sup>. Acerca de la presentación, legitimación y defensa de sus causas principales, la gestión de sus efectos sociales y los agentes que adquieren relevancia “enunciativo-diagnóstica”, lo abordamos en el siguiente capítulo.

---

<sup>347</sup> Véase al respecto el enlace a las portadas de *El País* del 2 de Abril de 2008, en la que el Banco de España pronostica dos años de recesión (<http://elpais.com/diario/2008/04/02/>) y la del 31 de mayo de 2008 en la que el ministro de economía Pedro Solbes minimiza los avalancha de indicadores económicos negativos (<http://elpais.com/diario/2008/05/31/>).



## Capítulo 6

### **Crisis económica y miedo-gel en la opinión pública española 2008-2015**

#### **Segunda parte: análisis de la priorización y el enmarcado**

Ahora que contamos con una extensa revisión organizada de la memoria colectiva mediática en la que anclar los sucesos, inseguridades y narrativas de nuestro periodo objeto (2008-2015), entramos de lleno en su análisis alrededor del “tema” que articula al resto de procesos: “la crisis económica” reciente. Hemos visto que, en el periodo precedente, la influencia de procesos globales en las dinámicas socio-económicas y políticas nacionales va en aumento, que la crispación política en tanto que recurso de combate de arena política es de una enorme importancia, y que los medios de comunicación españoles no son actores neutrales. También hemos constatado que la deriva neoliberal en temas económicos y regulativos es de impronta lejana. Los “ejes de interpretación” colectivos no se improvisan, pero sí cambian algunos elementos; Actores, dinámicas sociales, “espirales de miedo” comunicativas y políticas que ahora abordamos a partir de la explotación de la base de datos construida a propósito.

Nuestro objetivo –nuestra hipótesis principal, de hecho- es observar (y sustentar) cómo el miedo social en tanto que dispositivo cognitivo-comunicativo sociopolítico gelifica la realidad social (solificación comunicativo-designativa mediante procesos de opinión pública) y como ello es la antesala de cambios políticos y legislativos relevantes. Inevitablemente hablaremos de recesión económica, de crisis de deuda pública y de crisis del bipartidismo pero no son nuestro objeto directo. Lo que pretendemos es visibilizar mediante nuestro modelo de análisis del miedo social a la “*gobernanza del miedo*” en tanto que modo de gestión de procesos sociopolíticos a partir de los procesos de opinión pública apoyados en las espirales comunicativas del riesgo (económico) y el uso de diagnósticos alarmistas. O cómo el dispositivo miedo social es un mecanismo sociopolítico para legitimar opciones públicas acordes con modelos sociales que la literatura económica, social y politológica considera “neoliberales”. Y cómo el dispositivo miedo social constituye una fuerza política difícil de contrarrestar por cuanto anula cierta capacidad de contestación social mediante avalanchas de “encuadres” de

sentido (económicos, securitarios, y del “sentido común”) que se encabalgan y retroalimentan entre sí.

Analizamos opinión pública de un periodo especialmente enervado por la tematización política y social de la “crisis económica desde la sociología política. Insistimos en que se trata de Sociología política, no de economía. Y se trata entonces de mostrar cuando, con qué frecuencia y “quien o quienes activan el dispositivo” miedo social. Nos interesa especialmente analizar los relatos de esos hechos, y como los “picos de pánico” comunicativo (miedo-gel sólido) preceden a decisión políticas relevantes y severas respecto a arquitecturas de provisión de bienes públicos (recortes) y de derechos fundamentales que afectan al conjunto de la población (desregulación laboral, privatización de bienes públicos). El resultado pretendido es ofrecer “otra explicación” de aquellos hechos y procesos sociales en el marco de un estudio de caso relevante para verificar las bondades (y defectos) de nuestros planteamientos socio-críticos sobre el miedo social contemporáneo. Se da prioridad en el análisis al hecho social más relevante del periodo (recesión económica y efectos sociales) pero, para mostrar las capacidades explicativas de nuestro modelo del miedo social y la hipótesis de “salto entre narrativas”, también se atiende a las inseguridades de tipo securitario y a las de “efectos indeseados”. Las tres “narrativas”, no siempre distinguibles, a veces intercambiables y en retroalimentación constante, nos ofrecen la “cosmovisión” o los “puntos de gravedad” político-sociales que atraviesan la opinión pública española durante el periodo fijado.

Este capítulo se compone de cinco apartados. Todos ellos tratan de “la crisis económica”, pero desde ángulos diversos. En el primero se expone el análisis de la priorización informativa y la evolución de los *frames* relativos a la crisis económica durante nuestro periodo de referencia. Con ello se pretende evidenciar la activación de miedo social y cómo la opinión pública atravesada o en situación de “miedo-gel” vehicula decisiones políticas relevantes. En segundo apartado se analiza el “poder como dominación de aspersión” al realizar un seguimiento detallado de los actores políticos y discursivos que cuentan con “poder de enunciación”. El análisis de las “secuencias de enunciación” relativas a un enmarcado hegemónico nos muestra esta dimensión política esencial del miedo social relativo a las inseguridades económicas. El tercer apartado analiza el impacto de la crisis y los mensajes destinados al ámbito de la vida cotidiana (población) y la contestación social. No es posible entender este periodo y sus

transformaciones políticas sin investigar los registros destinados a promover unas u otras percepciones sociales acerca de la narrativa hegemónica de la crisis. El cuarto apartado está destinado al análisis de las inseguridades de tipo securitario, al reflejo y explotación comunicativa de los “efectos indeseados” y al papel de los medios en tanto que actores políticos no neutrales. En este apartado se refleja entonces la cobertura de los principales conflictos nacionales e internacionales, interesándonos especialmente por aquellos que hacen referencia a la contestación social, las protestas públicas y su reconducción bajo la hégira de la seguridad pública. Con ello se cierra el círculo del análisis político-económico de la crisis, llevándonos hasta el extremo final de nuestro periodo de referencia: el 21 de diciembre de 2015, jornada posterior a las elecciones generales al Congreso. En un alarde de transposición conceptual desde nuestro análisis de los procesos comunicativos que conforman la opinión pública leeremos los resultados de esas elecciones en clave de miedo social cerrando así nuestro empeño en aplicar nuestro aparataje del miedo en perspectiva socio-política a la crisis económica española reciente. El último apartado (el quinto) se destina a un balance de los principales resultados obtenidos con nuestra estrategia de análisis.

### **6.1. Miedo-gel económico; Análisis de la priorización y de los encuadres relativos a crisis económica española 2008-2015**

Por crisis económica española reciente (2008-2014) se viene entendiendo el periodo de depresión económica que en términos de macrodatos sufre España desde 2008 y que se enmarca dentro de lo que se denomina ampliamente “Gran Recesión” o crisis económica mundial de 2008<sup>348</sup>. El proceso global, del que se data sus inicios en 2007, que da comienzo con una crisis económico-financiera o crisis de confianza financiera global, es el macroacontecimiento disparadero a partir del cual emergen y han ido tomando cuerpo en nuestra opinión pública diversas “crisis nacionales” recientes: “el pinchazo de la burbuja inmobiliaria” o “crisis inmobiliaria” (2008), la “crisis bancaria”

---

<sup>348</sup> Técnicamente, según el discurso económico, se denomina recesión a la evolución negativa en los indicadores económicos de una economía durante dos trimestres seguidos. La vuelta al crecimiento (y la no crisis) se revierte cuando esos indicadores muestran dos trimestres seguidos de crecimiento. Si tomásemos este término por “crisis económica”, los indicadores macroeconómicos de Francia, Alemania e Inglaterra, hicieron salir a estos países de la crisis en 2011. España salió “oficialmente de la crisis” (según estos mismos indicadores) en el tercer trimestre de 2014. Cabe precisar que en nuestro periodo de análisis (septiembre 2008-diciembre 2016) y en términos de recesión, la economía española sufrió dos periodos distintos de recesión según el INE; El primero da comienzo el cuarto trimestre de 2008 y finaliza el primer trimestre de 2010. El segundo (el ciclo más largo de recesión desde 1978) se inicia en el segundo trimestre de 2011 y termina el tercer trimestre de 2014 (con un crecimiento del 0,1%)

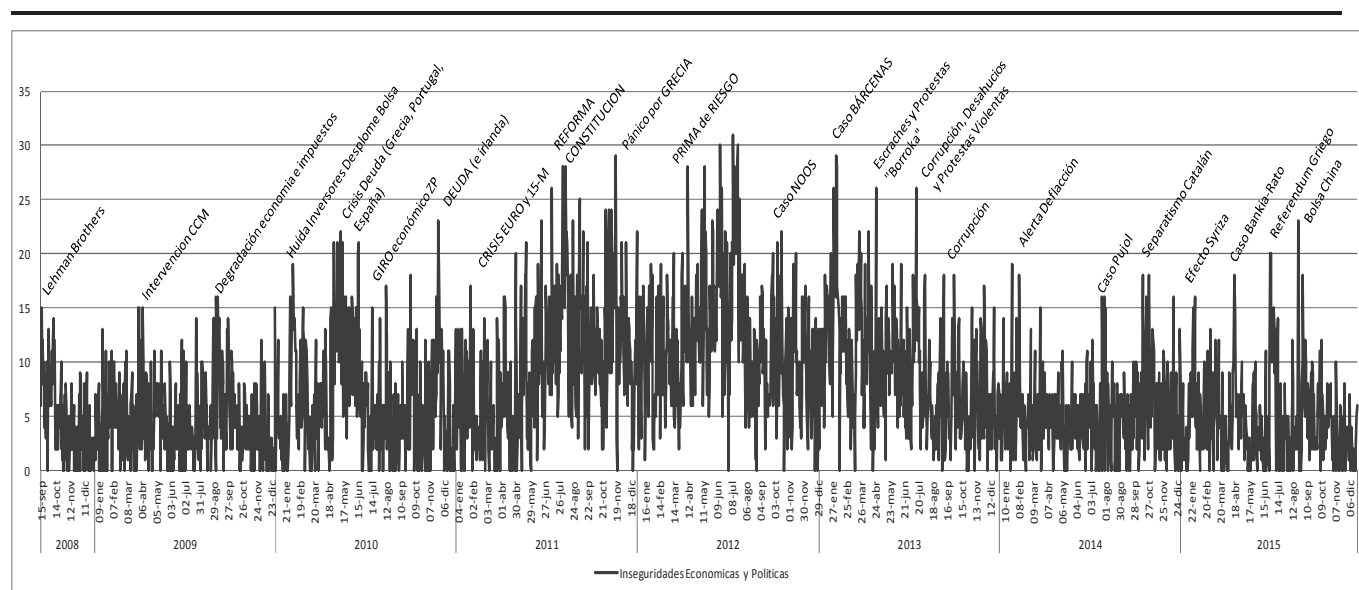
(2010), el goteo creciente y constante en la opinión pública nacional de escándalos políticos ligados a delincuencia económica (2009, 2010, 2011, 2012, 2013), contestación social y crisis de representatividad de los partidos (2011, 2012, 2013), afectos sociales y “crisis de las clases medias” (2012), y finalmente, lo que muy recientemente se da en llamar “crisis del bipartidismo” (2015). Por lo pronto, parece que toda la estructura social española de este “excepcional periodo” está en crisis.

Puesto que “economía” es siempre “economía política”, una lectura socio-crítica de los procesos económicos implica tratar con todos los elementos restantes de la estructura social en juego: sistema político, estructura laboral, instituciones, organizaciones y sistema cultural, y estructuración social por clases sociales. Como señalan algunos autores, tras el fuerte deterioro económico iniciado en 2008 se aprecian fuertes deterioros institucionales, sociales y morales. No obstante, como anunciábamos, no vamos a centrar el análisis en “explicar” (causas) la crisis económica, sino en reseguir las manifestaciones del miedo social (picos de pánico informativo) en este contexto estructural a partir de los aspectos comunicativos, narrativos y cognitivos (evolución de los *frames*) presentes en la “realidad reflejada” por la opinión pública publicada. La “retórica del miedo social” (priorización informativa, diagnósticos de alarma y pánico) y la retroalimentación de agentes de autoridad enunciadora-discursiva, como enseguida veremos, es utilizada (activada, aprovechada, justificada y legitimada) de maneras bien diversas para priorizar y centrar los términos del debate público y la relevancia (causa, responsabilidad y remedios) de los distintos actores sociales y políticos.

### **Evolución de la Inseguridad Económico-política publicada**

Abrimos el análisis de la priorización de inseguridades económicas de este periodo en el 15 de septiembre de 2008, fecha simbólica en la que salta a primera página la quiebra del Holding global de inversiones norteamericano *Lehman Brothers*, confirmándose el brusco pinchazo de la burbuja inmobiliaria norteamericana. En el otro extremo, cerramos el periodo con los resultados de los comicios a las cortes generales del 21 de diciembre de 2015. Un primer vistazo a este primer gráfico (gráfico 8), en el que se reflejan las variaciones diarias de noticias en portadas de los diarios elegidos, se constatan un gran número de “picos de inseguridad” económico-política.

Gráfico 8. Evolución de la priorización de inseguridades económicas y políticas en el periodo 2008-2015\*



Fuente: elaboración propia a partir de la codificación de las portadas de *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*

\*Líneas de frecuencia diaria acumulada. Los valores 0 indican nula priorización (ausencia de presencia), mientras que los valores máximos indican mucha priorización (suma de: posición en las portadas, refuerzo gráfico y simbólico, lenguaje utilizado y refuerzo interpretativo-valorativo basado en noticias y encuadres precedentes) en las tres cabeceras analizadas. Aquí no se agregan datos (por quincenas o meses, como más adelante) porque lo relevante es observar las frecuencias.

Puesto que no tiene sentido comentarlos todos –para ello están las hemerotecas– vamos a revisar cronológicamente los más importantes en función de nuestros objetivos. Los principales “pánicos comunicativos” relevantes a la situación económica se producen –curiosamente– en los trimestres de primavera de 2010, 2011 y 2012. Por descontado, hay muchos otros “picos de inseguridad”: a) respecto a casos de corrupción (Caso Bárcenas, Caso Bankia-Rato, Caso Pujol, Caso Noos-Undargarín-Infanta), b) respecto a “efectos contagio” de economías y situaciones político-económicas similares a la española (Grecia, Irlanda, Portugal, otra vez Grecia, Italia, y de nuevo Grecia), c) respecto a acciones de protesta y contestación social (escrachas, acoso al *Parlament*, acción rodear el congreso, 15-M, mareas blancas, marchas por la dignidad y demás acciones colectivas de protesta con más o menos disturbios). Es posible, en términos de encuadre (*frame*) causal, agrupar todos esos picos de alarma en subgrupos o periodos para hacerlos inteligibles a la luz de nuestro modelo de miedo social. A ello, se dedica el gráfico 10. Por lo pronto, en el gráfico anterior se observan ciertas “regularidades comunicativas ascendentes” en cuanto a la comunicación de inseguridad económica que preceden a periodos de “caídas comunicativas” (menor priorización y lenguajes más sosegados). Desmenucemos un poco el gráfico sin pretensiones de relatarlo todo.



Durante el año 2008 se suceden malas noticias económicas que hablan de la *crisis subprime* en EEUU (terremoto financiero, pánico de las bolsas, rescate de Wall Street), de su previsible contagio a la economía globalizada y del rápido deterioro de la economía española (desaceleración económica, caída brusca de precios, caída consumo, incremento morosidad, incremento cifras paro, etc.). Las dudas en cuanto a la solvencia del sistema bancario español (la banca española tiembla, se titulaba) pronto reclama una defensa abierta por parte del ejecutivo (Gobierno ZP) y la ampliación de la garantía de depósitos bancarios (que el 7 de octubre de 2008 pasó de 20.000 euros a 100.000 euros por cuenta) para tranquilizar a los ahorradores. Ese mismo octubre de 2008, el FMI prevé para España un 2009 con una dura recesión y un 15% de tasa de paro, mientras que Holanda interviene al banco ING. A la desconfianza financiera global y a un ciclo de recesión económica mundial (se habla de una gran depresión de proporciones similares a la de 1929), se le suma el pinchazo de la burbuja inmobiliaria española (desplome del mercado inmobiliario y sus efectos en cuanto a actividad económica y empleo). En julio de 2008, la quiebra una de las mayores empresas constructoras españolas, Martinsa-Fadesa augura un final de ciclo en el sector. En otoño quebraron Habitat, Inmobiliaria Tremón y la constructora Noriega<sup>349</sup>. Las portadas se llenan de noticias económicas negativas, tanto de dentro como de fuera.

En los últimos meses de ese 2008, mientras la oposición (PP) habla de profunda crisis económica (y añaden que “*el gobierno nos engaña*”), el gobierno prefiere llamarla “desaceleración”<sup>350</sup>. Las previsiones para 2009 no son nada halagüeñas (caída actividad, destrucción empleo) pero el gobierno se muestra optimista y lanza políticas expansivas conocidas como PLAN E (principalmente líneas de financiación, gasto en infraestructuras y ayudas a desempleados). Pero ni el Banco de España ni la UE coinciden con las previsiones y las políticas del gobierno. En marzo de 2009 se rescata la *Caja Castilla la Mancha*. El suceso hace visible cuan de expuesto está a la degradación de los activos inmobiliarios el sistema bancario español. En abril de 2009, el vicepresidente segundo y ministro de Economía y Hacienda, Pedro Solbes, considerado un economista liberal, deja el gobierno, en septiembre incluso abandona su escaño en pleno debate sobre la crisis. Lo substituye Elena Salgado, que según los

---

<sup>349</sup> Véase el recuerdo que hace el diario económico *Expansión* ante la quiebra de Abengoa en 2015. <http://www.expansion.com/actualidadeconomica/2015/11/27/565846c0e2704ed4228b4649.html>

<sup>350</sup> Técnicamente, según publica el INE, en el cuarto trimestre de 2008, la economía Española entre en recesión. Una evolución en el crecimiento (decrecimiento en este caso) que estadísticamente termina en el primer trimestre de 2011.

papeles de entonces, es de talante más socialdemócrata. Durante el segundo trimestre, se publica que 14 países de la Eurozona están en recesión, mientras que en España, los planes de obra pública atenúan el aumento del paro. De ese mayo de 2009 es la metáfora de “los brotes verdes” de la titular de economía, así como la privatización de la publicidad en TVE. Es decir, una inyección indirecta en el sector privado de la comunicación audiovisual. En junio se crea, mediante un decreto-ley, el FROB (fondo de reestructuración ordenada bancario), un instrumento mediante el que solventar (inyectando dinero público) las pérdidas y pufos de cajas de ahorro y bancos durante los años de bonanza de la burbuja inmobiliaria.

En julio de 2009 el paro llega al 18% (4 millones de personas) y la patronal CEOE y el Banco de España piden reformas estructurales (básicamente, una reforma laboral que abarate despidos y una reforma fiscal). En este mes, incluso *El País* habla de “*la soledad parlamentaria*” del presidente del gobierno. En agosto, el ejecutivo anuncia una subida de impuestos a las rentas más altas y a las rentas del capital y elimina algunas deducciones fiscales. En septiembre, la OCDE realiza unas previsiones nefastas para España, mientras que el FMI anuncia que España será el único país que no saldrá de la recesión en 2010. Pérdida de competitividad, subida de impuestos, gestión errática de la crisis y miedo a ejecutar reformas por parte del ejecutivo del PSOE son los *leitmotiv* con los que termina 2009. En el primer trimestre de 2010, el déficit público y las cifras de paro se desbocan, y los mercados se ceban con la deuda española. A su vez, la desconfianza en el sistema bancario español y en la evolución negativa de la economía provoca un fuerte descenso de los valores bursátiles. El FMI dice que España será la última en salir de la crisis, por lo que propone una “reforma laboral blanda”. La ministra de economía Elena Salgado viaja a la City (distrito financiero) de Londres para explicar y avalar con la solvencia del estado el sistema bancario.

En el segundo trimestre de 2010, se publica ampliamente que los mercados atacan a la deuda pública española. La causa es ahora el “contagio griego” (paralelismos macroeconómicos Grecia-España), mientras que el FMI sitúa a España a la cola de Europa en posibilidades de recuperación económica. En Mayo, incluso el presidente de EEUU, Barack Obama, presiona al ejecutivo para que reduzca el déficit público y acometa reformas profundas. El 12 de mayo ZP comparece en el congreso para anunciar su “giro económico”. Que en esa ocasión supuso: “la congelación de las pensiones para 2011, supresión del cheque-bebé, restricción de las ayudas a los dependientes, rebaja del

5% en el salario de los empleados públicos y un recorte de 6400 millones en inversión pública”<sup>351</sup>. *El País* publica que “*ZP sacrifica su política social*”<sup>352</sup>. El 23 de Mayo se rescata (el Banco de España interviene) a Caja SUR. El 31 de Mayo el gobierno anuncia el decreto ley que rebaja el despido a 33 días por años trabajado (en lugar de 44). En junio la UE “*exige a España una reforma laboral y del sistema de pensiones*”. A finales de julio se incluye en la reforma laboral que la previsión de pérdidas puede permitir despidos con 20 días. Jean Claude Trichet, el entonces presidente del BCE, dice que Europa se encuentra en una situación igual de peligrosa que tras la primera guerra mundial, y reclama austeridad. El G-20, a finales de junio, también aboga por la reducción de déficit como estrategia macroeconómica primordial para salir de la crisis.

A finales de septiembre de 2010, a pesar de la huelga general, que se califica de “fracaso general” por su bajo seguimiento, el rumbo de la austeridad en las políticas económicas del gobierno sigue inalterable. El rescate a Irlanda dispara el diferencial de deuda (prima riesgo) y se escribe que “los mercados zarandean a la deuda”. Europa exige acelerar las reformas, se publica. En noviembre la “prima de riesgo” se dispara y *El Mundo* publica que Irlanda despedirá a funcionarios. A su vez, a finales de año resurge la huelga de controladores aéreos (tras un primer episodio en julio) y el ministro de Fomento, José Blanco, decreta el estado de alarma para doblegar a los controladores. En el primer trimestre de 2011 Portugal se encuentra al borde del rescate. De nuevo, se produce un efecto contagio que “contamina” con “desconfianza” a España. La agencia de rating financiero *Fitch* amenaza con rebajar la calificación de la deuda española, mientras los datos del paro y la insolvencia de autonomías y ayuntamientos copan las portadas de estos meses.

Los casos de corrupción (Trama Gürtel, ERES en Andalucía, etc.), los despidos en grandes compañías y la imposición de ajustes a Portugal y Grecia por parte de la UE y el FMI marcan el inicio del segundo trimestre de 2011. El presidente del gobierno, Rodríguez Zapatero, anuncia que no continuará a la cabeza del PSOE y que por lo tanto no se presentará a la presidencia, mientras que en las plazas de las grandes ciudades emerge una movilización colectiva, que se denominará 15-M, coincidiendo con la campaña electoral de las elecciones municipales y de algunas autonomías. Se escribe

---

<sup>351</sup> Escrito tal y como lo cuenta la edición del diario *Público* del 30/12/2010.

<http://www.publico.es/espana/ano-zapatero-giro-derecha.html>

<sup>352</sup> *El País*. Edición del 13 de mayo de 2010.

que el agravamiento de la crisis en Grecia la deja al borde del caos, a la vez que se conocen los agujeros en la solvencia de la CAM (Caja de ahorro del Mediterráneo) y *Cajasol*. El deterioro de las cuentas públicas (nacionales y autonómicas) más la situación de Grecia, Portugal e Italia hacen que se conozca este periodo como el de la “crisis del euro”. El debate acerca de la expulsión de Grecia de la zona euro marcó ampliamente las portadas de estos meses. En julio y agosto de 2011, la prima de riesgo y el riesgo país fueron el *leitmotiv* de la opinión pública de, prácticamente, cada día. Se escribe que Italia y España se “asoman al abismo” y en agosto las bolsas mundiales se desploman. El miedo a una nueva recesión (“*esto se hunde*” titula *El País*) hunde los mercados. Se discute acerca de los Eurobonos y del papel del BCE en la crisis, y se expone que “*solo el BCE puede asustar a los mercados*”. El 23 de agosto de 2011, ZP anuncia –a instancia de la canciller alemana Angela Merkel- que se reformará (*reforma exprés*, se la denominará) la constitución española de 1978 para “calamar a los mercados” y “garantizar la solvencia de España”. Se reforma el artículo 135 incluyendo el concepto de “estabilidad presupuestaria”, o lo que es lo mismo: limitar el gasto público y garantizar y priorizar el pago de los intereses de la deuda pública.

En adelante, se hablará de austeridad, sacrificio y recortes. Los datos del paro siguen siendo malos, mientras que las agencias de rating *S&P* (Standard and Poor’s) y *Fitch* rebajan la calificación de la deuda española y la de las comunidades autónomas. A finales de octubre de 2011 se habla del “drama de los 5 millones de parados” (el 22% de la población activa) mientras que en Italia se recambia a Berlusconi por un presidente tecnócrata, Mario Monti. En vísperas de las elecciones generales, el 18 de noviembre de 2011, *El País* titula “*España acorralada por la crisis*”. En los comicios del 20 de noviembre, como era de esperar, gana las elecciones el PP de Mariano Rajoy, quien rápidamente asume “*la hoja de ruta*” de Merkel, se escribe. En diciembre de 2011, los casos de corrupción más relevantes (Noos-Undargarín-Infanta Cristina, Camps, Gurtel) así como los recortes del gobierno autonómico catalán de Artur Mas, ocupan casi todas las portadas. El paro sigue subiendo, el cambio de gobierno no mitiga el pesimismo económico y se cierna la expectativa de un ajuste presupuestario y legislativo importante. El 26 de diciembre el nuevo gobierno anuncia que congelará los sueldos públicos para el año siguiente, mientras que las previsiones económicas dicen que la recuperación se retrasará a 2014.

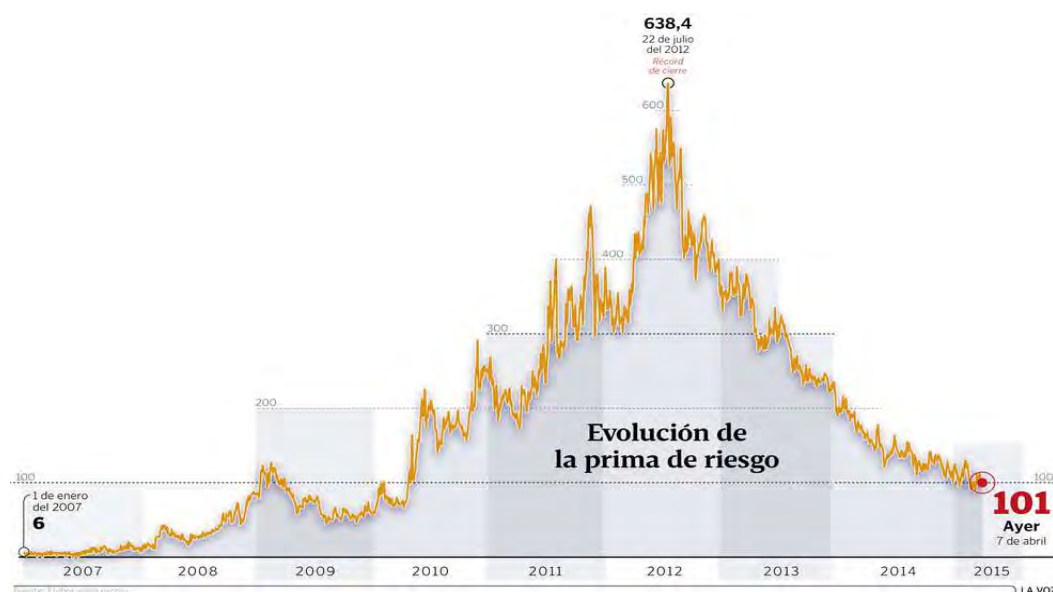
El año 2012 arranca con malas previsiones (el FMI prevé 2 años más de recesión para España), la subida general de impuestos (IVA, IRPF, impuestos especiales), casos de corrupción (Gurtel, Noos), la búsqueda de fondos para el “rescate del sistema bancario” y una consigna con disyuntiva: Plan de choque y recortes o colapso. El plan de choque acaba, básicamente en tres grandes líneas: reforma laboral que permita abaratar el despido, subida de impuestos generalizada y recortes presupuestarios. La retórica de justificación es altamente inquietante: “*No queda otra opción*”, “*la situación no puede ser peor*” “*el gobierno se erige en defensor de quienes peor lo pasan*”<sup>353</sup>. La UE y Merkel apoyan las reformas de Rajoy, mientras que los sindicatos convocan una huelga general para el 29 de marzo. Marzo de 2012 es un mes altamente convulso: Protestas estudiantiles, huelga general contra la reforma laboral, la UE exige recortes adicionales, batacazo de las bolsas por la quita Griega, anuncio de copago sanitario en Cataluña, casos de corrupción (Noos, Palma arena-Matas) y anuncio del Ministro de Hacienda, Cristobal Montoro, de una nueva amnistía fiscal para repatriar fondos y reducir el déficit. Pero es en abril cuando comienza una escalada de sucesos y noticias que, hasta agosto, mantendrá el nivel de alarmismo muy alto.

Rajoy defiende el ajuste como único antídoto contra la intervención económica por parte de Bruselas, mientras la prima de riesgo sufre diversas escaladas importantes, Argentina expropia a Repsol la filial YPF, los recortes en sanidad excluye a los inmigrantes irregulares, las dudas acerca del agujero en los activos del sistema bancario crecen, y un largo rosario de noticias negativas. El 9 de Mayo se interviene Bankia (anteriormente caja Madrid) y en junio se justifica que rescatar a los bancos con dinero público salvará a España. Ese junio, la agencia de Rating *Moody's* rebaja a bono basura la deuda española. El 9 de junio el gobierno pide fondos a la UE para “sanear” el sistema bancario. El marco de intelección de la situación económica es de emergencia. Se habla también de “*Eurocrisis*” (*La Vanguardia*, 26 junio) y colapso del mercado de deuda. El tercer trimestre, especialmente en julio (el 24 de julio) la prima de riesgo alcanza su momento más álgido (638,4 puntos respecto al bono alemán). El 26 de julio, Mario Draghi, el presidente del BCE anuncia que hará lo posible para salvar al euro y la prima comienza a descender. Véase el gráfico siguiente (gráfico 10) para captar mejor la escalada de la “gelificación comunicativa” respecto a la situación de inseguridad económica en relación a la famosa “prima de riesgo” en este periodo.

---

<sup>353</sup> Portadas de *El Mundo* de los días 11-01-2012, 8-02-2012 y 18-02-2013 respectivamente.

Gráfico 9. Evolución de la prima de riesgo española 2007-2015.



Fuente: diario *La Voz de Galicia*, edición del día 8 de abril de 2015.

Las recetas del FMI para “calmar a los mercados” es subir impuestos (el IVA, concreta) y bajar sueldos. En junio Rajoy matiza el mensaje del miedo manifestando “no estamos en el precipicio”<sup>354</sup>, sin embargo augura “medidas difíciles” tras solicitar el “rescate no rescate”<sup>355</sup> a Bruselas. En Julio la UE pone bajo “tutela a España (impone 32 condiciones para aceptar el rescate) y el 17 de julio se publica que “los hombres de negro” de la Troika (Comisión Europea, FMI y BCE) llegan a Madrid. En agosto Cataluña y Andalucía piden su pertinente “rescate” financiero al gobierno central. En septiembre se publica que el desplome del empleo pone contra las cuerdas a las cuentas públicas y, finalmente, el 7 de septiembre interviene el BCE anunciando una “comprar ilimitada de deuda”. En octubre el propio BCE comunica que sin rescate no hay salida, mientras que el FMI prevé para España y Grecia la mayor caída mundial del PIB. *El Mundo* publica (20 de octubre de 2012) que “Merkel impone que la ayuda a la banca se considera deuda pública”. A su vez, noviembre está marcado por los intentos de privatizar la sanidad de la Comunidad de Madrid y las protestas de las *Mareas Blancas* (personal sanitario). Es el 14 de este mismo mes cuando se produce la segunda huelga general contra el gobierno Rajoy. Una huelga que se califica de “limitada” por su baja

<sup>354</sup> Edición de *El País* del 4 de julio de 2012.

<sup>355</sup> Parte de la comunicación política del gobierno alrededor del rescate bancario estuvo plagada de eufemismos para evitar ciertas palabras que en el apartado dedicado al análisis de los *frames* se aborda.



participación e impacto. A finales de año Bruselas concede a España más tiempo para cumplir los objetivos de déficit en las cuentas públicas.

En enero de 2013 el paro llega al 26% de la población activa y supera los 5 millones de parados, mientras los casos de corrupción (Caso Gurtel, Caso Pujol, caso Noos, Caso González, Caso Bankia, Caso Campeón) llenan las portadas un día tras otro. Los efectos sociales de la crisis, más los efectos de los recortes en los servicios públicos (servicios sociales, sanidad, educación) y la conflictividad laboral apenas se hacen sitio entre noticias de corrupción. El 13 de enero El País publica que “*el 96% de la población cree que la corrupción política es muy alta*”. La guinda a esta espiral comunicativa la pone “los papeles de Bárcenas” publicados por *El País* (y luego por casi todos los medios) el 31 de Enero de 2012. El 3 de Febrero, el presidente del Gobierno comparece para jurar, perjurar y desmentir que los “papeles de Bárcenas” son falsos. *El Mundo* escribe: “*Rajoy empeña su palabra*”. Este mismo mes, la CEOE niega que haya 6 millones de parados mientras en 50 ciudades hay manifestaciones multitudinarias contra los desahucios.

En marzo de 2013 se produce la quiebra del sistema bancario de Chipre y los clientes y tenedores de depósitos sufren un corralito (cierre temporal de la actividad comercial bancaria y límites en la disponibilidad de dinero). Se publica que “*Chipre es un caos*”<sup>356</sup>. A finales de mes el Banco de España certifica que la economía española sigue empeorando y que el paro alcanza al 27,01% de la población activa. En abril el FMI empeora las previsiones sobre paro, déficit y deuda para España. A su vez, Bruselas exige más dureza en el recorte de pensiones, más subidas de impuestos y menos déficit. En Cataluña el gobierno de Artur Mas justifica los recortes a los funcionarios para evitar despidos. Se imputa a la infanta Cristina en el *caso Noos*. La crispación social en forma de protestas, escraches (protestas ante sucursales y casas de parlamentarios) y manifestaciones por los desahucios y la estafa de las preferentes (títulos de deuda de bancos y cajas que se comerciaron como depósitos a plazo) se suceden. Diversas plataformas de protestas promueven el “asedio del congreso”. En mayo protesta la comunidad educativa, la sanidad y el 15-M vuelve a las plazas. Pero, a pesar de todo, Rajoy manifiesta que “*no hay margen, voy a mantener el rumbo de mi política*”<sup>357</sup>. A inicios de junio Rajoy proclama “*haber vencido a la histeria del*

---

<sup>356</sup> Diario El Mundo, edición del 20 de Marzo de 2013.

<sup>357</sup> Diario *El Mundo*, edición del 23 de mayo de 2013.



*apocalipsis*<sup>358</sup>. A mediados del mismo mes *El País* publica que la corrupción política en España suma ya 800 casos y más de 2000 detenidos.

No obstante, hacia mediados del mes de junio, entre casos de corrupción y recomendaciones de más ajustes por parte del FMI (reclama otra reforma laboral que abarate despidos y sueldos) un informe de Hacienda anuncia que España está en fase de recuperación<sup>359</sup>. El 15 de julio, el titular del ministerio de economía, Luís de Guindos, anuncia que la recesión ha quedado atrás<sup>360</sup>. Aun así, arrecian las portadas que vinculan a Rajoy con Bárcenas (el famoso SMS en que el presidente recomienda al ex-tesorero que sea fuerte) y la corrupción sigue siendo la principal preocupación de los españoles. En agosto el gobierno retoca la reforma laboral para facilitar los ERES un día después de que se publica que el FMI propone bajar un 10% los salarios para crear empleo. Hacia mediados de agosto, la prima de riesgo desciende a niveles de 2011. A la vuelta del mes de agosto, Rajoy anuncia que bajará impuestos en 2015, mientras que los “fondos buitres” compran activos depreciados por la crisis.

En octubre el FMI habla de tímida recuperación económica y lento descenso de la tasa de paro, mientras que el ministro de Hacienda, Montoro, dice que hemos sobrepasado un punto de inflexión. La prima de riesgo sigue descendiendo y Merkel roza la mayoría absoluta en las elecciones alemanas. En octubre comienzan a aparecer noticias económicas positivas (el banquero Emilio Botín dice que “*está llegando dinero a España por todas partes*”, y la bolsa recupera los 10 mil puntos). El 24 de octubre el gobierno dice que la “*recesión ha quedado atrás*”. Hacia finales de octubre se admite que a pesar de que las cifras macroeconómicas mejoran, la mejoría tardará un poco más en llegar a pie de calle. *El Mundo* publica que “*España sale de la recesión pero el comercio prevé que crisis dure otro año*”<sup>361</sup>. En este sentido, un mes más tarde, se escribe que “*el 88% de los españoles no nota ningún síntoma de mejora económica*”. En este noviembre de 2013, Bruselas exige 35.000 millones en nuevos recortes. Para cerrar el año, *El País* expone el balance de daños de la crisis (2008-2013): “*Más pobres, más desiguales, con menos ayudas públicas y con peor salud*”<sup>362</sup>. A su vez, *El Mundo* cerraba el año destacando la situación límite en algunos colegios, los trapicheos del ex-

---

<sup>358</sup> Diario *El Mundo*, edición del 2 de junio de 2013

<sup>359</sup> Diario *El Mundo*, edición del 19 de junio de 2013.

<sup>360</sup> Diario *El País*, edición del 15 de julio de 2013.

<sup>361</sup> Diario *El Mundo*, edición del 24 de octubre de 2013.

<sup>362</sup> Diario *El País*, edición del 29 de diciembre de 2013.

presidente de Caja Madrid, Miguel Blesa, y que “el 75% de la población cree que la política económica del gobierno no da resultado”<sup>363</sup>. *La Vanguardia* destaca las palabras del president Mas: “se ha evitado la catástrofe”, pero añade que 2014 arranca con incertidumbres.

En adelante (años 2014 y 2015) la comunicación acerca de inseguridades económicas y políticas adoptan un tono más comedido y cualquier noticia negativa es “interpretada” bajo el signo de la recuperación. Por tanto, cualquier ocurrencia (inestabilidad financiera, inestabilidad política, inestabilidad bélica, o cualquier manifestación de descontento o de crítica) será “leída” en clave de “rémora” o de factor “no conveniente” para propiciar la recuperación económica. Así, en febrero de 2014, el PP comienza a preparar la campaña electoral de finales del año siguiente hablando de reducciones de impuestos y de confianza en la recuperación económica gracias a sus medidas; se prioriza extraordinariamente el tema del “secesionismo catalán” y los casos de corrupción catalanes como influencia negativa para generar confianza; se insiste en el “riesgo de la deflación”; en Junio de 2014 se inicia la campaña de desprestigio y demonización de *Podemos* (tras sus inesperados resultados en las elecciones al parlamento europeo) y la inseguridad derivada del fin del “bipartidismo” español; Por “similitud”, se descalifica y extrapola el auge de *Syriza* en Grecia; y más en clave de fluctuaciones e influencias económicas globales: hay alertas por los efectos de la devaluación del peso argentino (enero 2014), y se producen pérdidas bursátiles por efecto de las bolsas chinas (verano de 2015). En general, la “inestabilidad económica” pasa a ser, principalmente, inestabilidad social y política en 2014 y 2015 alrededor de dos temas: el secesionismo catalán y la preocupación por el auge de *Podemos*.

En sentido estrictamente técnico, la crisis económica en términos de recesión finaliza al darse a conocer la evolución de las cifras macroeconómicas del tercer trimestre de 2013. No obstante, los efectos de una “economía enferma” –por utilizar una metáfora muy usual en las evaluaciones económicas hegemónicas de este periodo– perduran en forma de efectos económicos y consecuencias sociales y políticas, así como en la “lectura” que se hace de los hechos que pueden ser susceptibles de incomodar a aquel marco de intelección. Es preciso entonces volver sobre aquellas frecuencias

---

<sup>363</sup> Diario *El Mundo*, del 31 de diciembre de 2013.

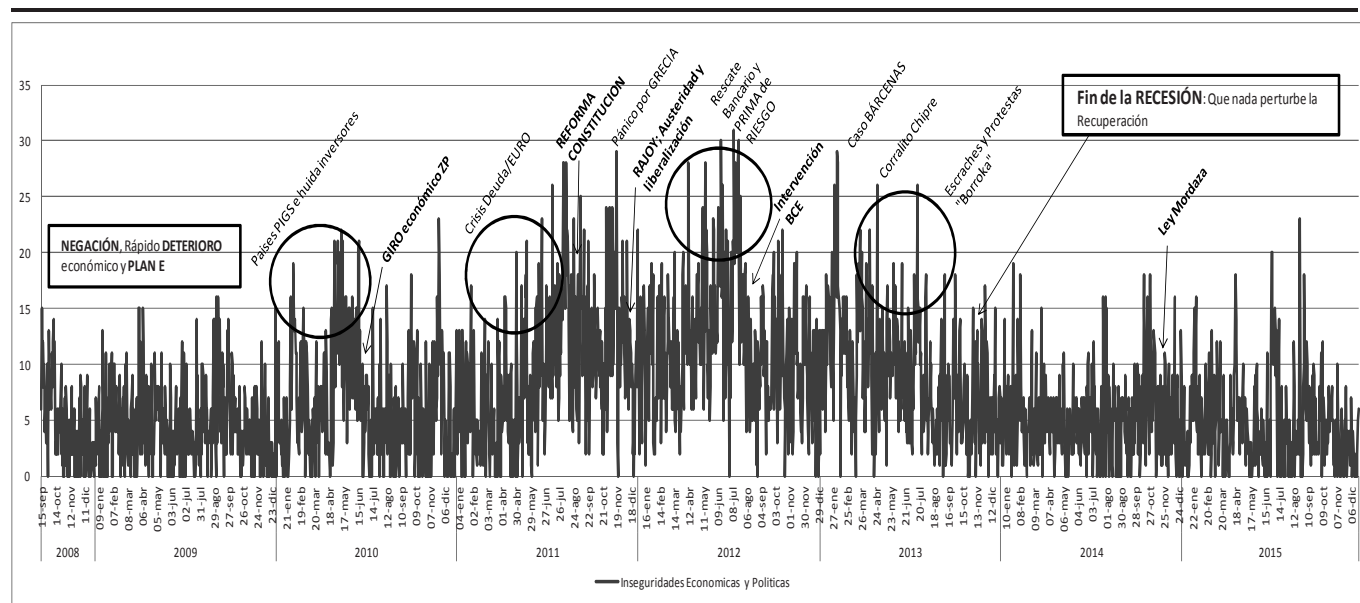
comunicativas (tal y como nosotros hemos codificado) para comprender el verdadero papel de los que aquí denominamos procesos de miedo-gel.

### **Miedo-gel, espirales de frecuencias comunicativas y políticas públicas**

La especie de crónica acelerada de revisión de sucesos y “picos de alarma” relativos a la inseguridad económica de este periodo arroja algunos elementos distintivos útiles para visibilizar el papel del mecanismo comunicativo *miedo-gel* en nuestra lectura política de la crisis económica reciente. En este sentido, a pesar de la elevada variabilidad que nos ofrece el gráfico anterior, a efectos de “acumulación de frecuencias” y de “encuadre” o “enmarcado” (*frame*) de activación del dispositivo miedo-social, es pertinente agrupar esas frecuencias de titularización de inseguridad económica en sub-periodos que ilustran de un modo extremadamente claro una interpretación sociopolítica de la interrelación entre diversos procesos. A tal efecto, en la figura siguiente (ver gráfico 10) se destacan seis “momentos” de esta comunicación de inseguridades económicas y políticas, que muestran cómo no es posible dissociar lo económico de lo político para entender algo de los grandes procesos estructurales de una sociedad. Más adelante justificaremos esta aglutinación de “hechos” segregando estrictamente noticias económicas de noticias políticas y de convulsión social.

En otras palabras: este gráfico refleja el meollo de nuestra concepción del miedo social en términos de alarma comunicativa en los procesos de opinión pública. Seguimos observando frecuencias de priorización acumuladas día a día. Lo interesante es fijarnos en los “cúmulos de puntas” de frecuencia; tras cada uno de los señalados (elipse de color negro), se produce un brusco descenso de frecuencia que se produce tras la comunicación de una “decisión muy relevante” que “resuelve” a la anterior “escalada de alarma” en función de unos “marcos de intelección” muy concretos. Cada uno de esos “cúmulos de alarma” lo leemos en términos de “gelificación de lo real” (solidificación comunicativa del debate acerca de lo real) que prepara el terreno y se “disuelve” cuando se precipita una decisión.

Gráfico 10. Miedo-gel a partir de la evolución de inseguridades económicas y políticas según grandes encuadres (*frames*) 2008-2015



Fuente: elaboración propia a partir de las portadas y los editoriales de *La Vanguardia*, *El País* y *El Mundo*.

En este gráfico podemos apreciar cuatro grandes escaladas de “pánico comunicativo” en relación a las inseguridades económicas durante el periodo 2008-2015, más una “antesala” y un “epílogo”. Según se visualiza en el gráfico anterior<sup>364</sup>, podemos establecer en relación a la “comunicación del miedo” tres sub-periodos: 1) La “antesala” de los años 2008 y 2009, en los que el ejecutivo desarrolla políticas económicas expansivas, de estímulo o de tipo Keynesiano para afrontar la crisis. En este sub-periodo las fluctuaciones comunicativas en relación a la inseguridad económica fueron importantes pero menores que en el sub-periodo siguiente. 2) Los años de “pánico económico-comunicativo”, que se corresponde con los años 2010, 2011, 2012 y 2013, en los que la austeridad presupuestaria, los recortes y la legitimación de “única vía” para sostener el sistema público forman el encuadre hegemónico de discusión pública. 3) Un largo epílogo o “post-pánico” en que todo (toda ocurrencia económica o no, suceso o visión alternativa) se interpreta en clave de recuperación económica (años 2014, 2015). El periodo más relevante según nuestro modelo de interpretación del miedo social es, por descontado, el de los larguísimos años de recurrente “pánico económico-comunicativo” (2010, 2011, 2012, 2013) por cuanto comparten patrones de comunicación que precedieron a tomas de decisiones muy relevantes en políticas

<sup>364</sup> En términos métricos, el gráfico 10 es igual al gráfico 8.

económicas, y que, en suma, afectan al “modelo de sociedad” que subyace a esas políticas. Así, a) tras la espiral “países PIGS-descalabro de las bolsas por huida de inversores”, se sucede el giro económico-político del ejecutivo de ZP, b) tras la espiral comunicativa “crisis de deuda o del Euro”, en verano de 2011 se procedió a realizar la “reforma exprés” del artículo 135 de la constitución española que establece el pago de la deuda como objetivo prioritario de la gestión pública, c) La espiral “rescate bancario y prima de riesgo” une dos magnitudes no necesariamente naturales que sin embargo hicieron más que visible la subordinación de la soberanía económica nacional a los criterios económicos alemanes y al marco político europeo. La concesión de fondos por parte del Eurogrupo y la intervención del BCE aduciendo que compraría deuda soberana de los países en dificultades y la inclusión del rescate bancario en la contabilidad de la deuda pública desactivó a la espiral, d) la espiral comunicativa “corralito de Chipre y protestas “borroka” hace visible la conflictividad social (protestas, manifestaciones, acciones colectivas concertadas) y la “contra-ejemplaridad” del corralito Chipre y del “drama griego” si no se hubiese procedido al rescate bancario.

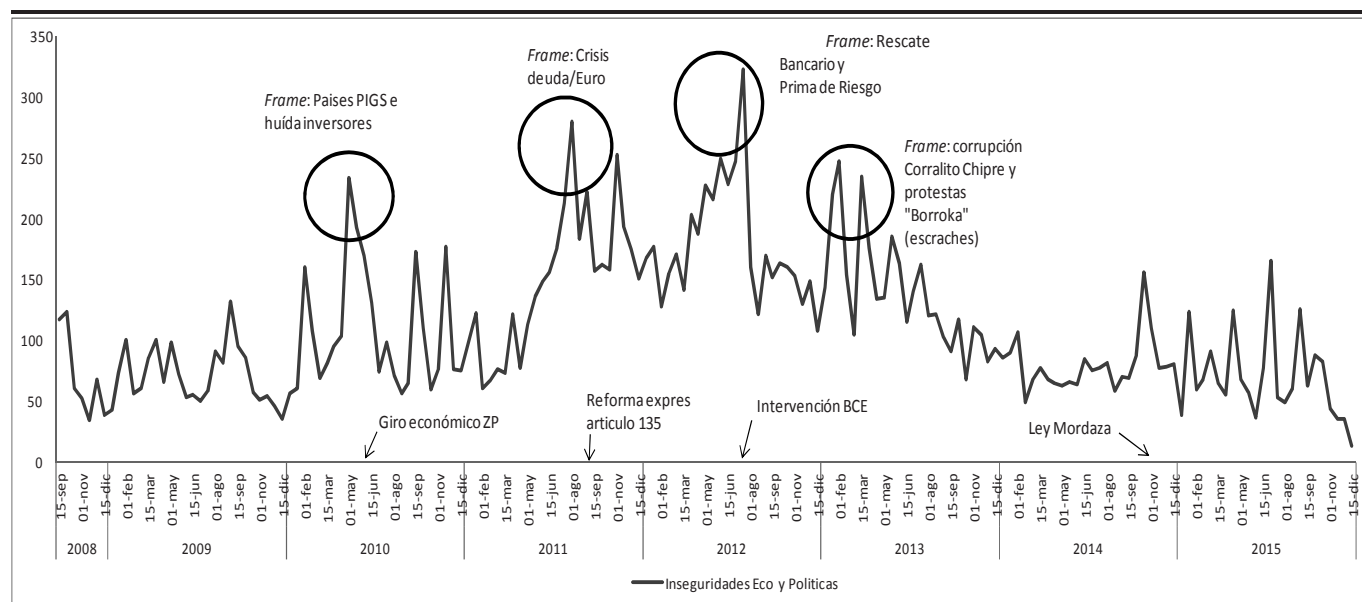
En el gráfico 10 se señalan cuatro escaladas de comunicación: esas escaladas son, precisamente, lo que aquí llamamos situación comunicativa de masas de “miedo-gel”<sup>365</sup>. Las tres primeras preceden a un importante cambio legislativo o a políticas económicas de profundo calado. La cuarta visibiliza el malestar social y la protesta colectiva, y certifica cuan “violentos” fueron los “encuadres” hegemónicos de legitimación de las anteriores políticas para imponerse entre “otros encuadres” no hegemónicos, alternativos o contestatarios. Para caracterizar estas situaciones, en función de nuestra estrategia metodológica, es preciso desarrollar sobre cada una de ellas un análisis de priorización más detallado y un análisis de “encuadre” (*frame*) que permita entender el porqué (diagnóstico), la atribución de responsabilidad, la evaluación de la situación y los atributos o recetas para combatir o encarar tal situación. En el gráfico siguiente (gráfico 11) las frecuencias de priorización están agrupadas en quincenas y se observa mucho mejor los periodos a analizar. Un análisis que, para nuestro modelo explicativo del miedo social de este periodo, visibiliza las nuevas configuraciones del poder (dominación por aspersión) y los procesos comunicativos que nos llevará al análisis

---

<sup>365</sup> En el gráfico 10 se observan diversos picos recurrentes antes del pico final que precipita la decisión. Para nuestro modelo explicativo esa sucesión de picos es lo que visibiliza la idea de “aspersión” comunicativo-enunciativa, que en el análisis de cada uno de esos conglomerados perfilaremos un poco más.

(desarrollado un epígrafe más adelante) de lo que denominamos “miedo capilar” o miedo en la esfera de la vida cotidiana.

Gráfico 11. Espirales de inseguridad económica por quincenas y principales políticas “desactivadoras” 2008-2015\*



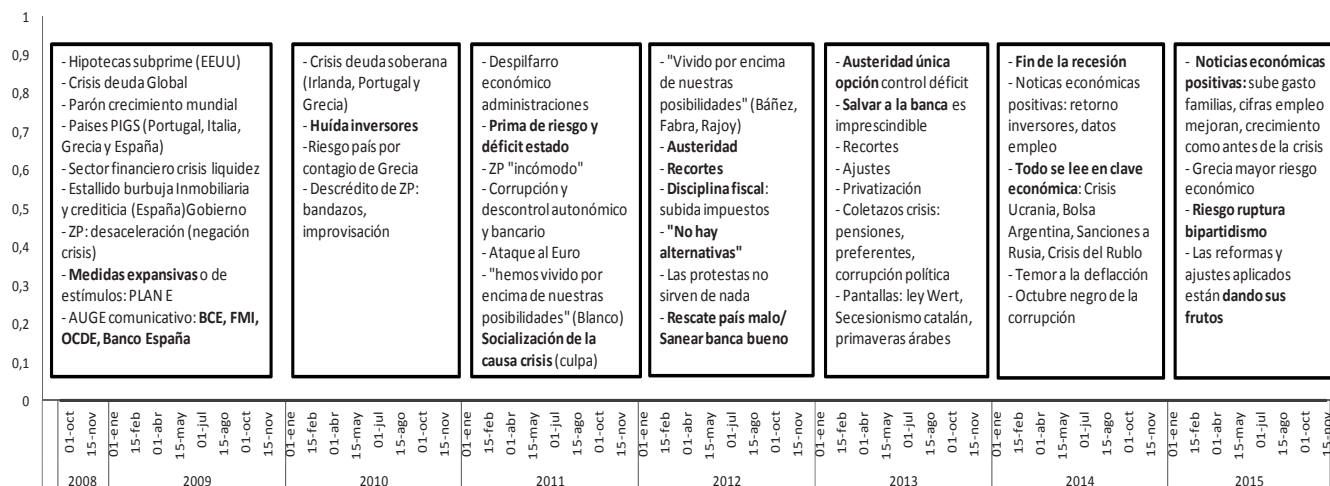
Fuente: elaboración propia a partir de las portadas y los editoriales de *La Vanguardia*, *El País* y *El Mundo*.

\*Evolución de las priorizaciones de inseguridad económica y política agrupadas en quincenas.

Ahora que contamos con una primera aproximación cronológico-longitudinal de todo el periodo (2008-2015) vamos a hacer descender el análisis a cada una de esas espirales comunicativas. Para preparar el análisis de los encuadres de la inseguridad económica que muestren la opinión pública de miedo-gel, en el gráfico siguiente (gráfico 12) se apunta (sintéticamente) la sucesión por año de los principales “temas” presentes en la opinión pública en relación a la crisis económica. En suma son la resultante final de los encuadres y su sucesión (aproximada) año a año. O por decirlo de otro modo; configuran el “relato oficialista” de la crisis económica a lo largo de este periodo de análisis de la opinión pública publicada. En **negrita** se destacan aquellos temas más centrales, año por año, en función de nuestro modelo explicativo del miedo social. Ahora, además de las frecuencias de priorización debemos atender al análisis crítico del discurso. El lenguaje, las metáforas y las narrativas de sentido subyacente forman parte de esta estrategia de análisis de la comunicación política. El gráfico siguiente (gráfico 12) habla por sí mismo, así que, para no repetimos, entremos en el

análisis de los *frames* de las 4 espirales detectadas, que contendrán esto que se sintetiza en este gráfico 12.

Gráfico 12. Evolución principales temas en relación a la crisis 2008-2015\*



Fuente: elaboración propia a partir de las cabeceras de las portadas de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*

\* Aclaración: si bien las frases y conceptos de cada guión de este gráfico no siempre son "titulares literales", si lo son su sentido narrativo. En cualquier caso, todos estos vocablos, siglas y conceptos aparecen más de una vez en las más de 7900 portadas analizadas. Y se seleccionan estos "leads" en función de los *frames* de la comunicación de inseguridad económica y política de estos periodos. O lo que es lo mismo, aquellos *frames* en los que se sustentó la *comunicación thriller* derivada de la inseguridad económica.

\* \*Ignorar la escala del eje vertical o de las abscisas, es decorativa. Importan las negritas en tanto que temas centrales.

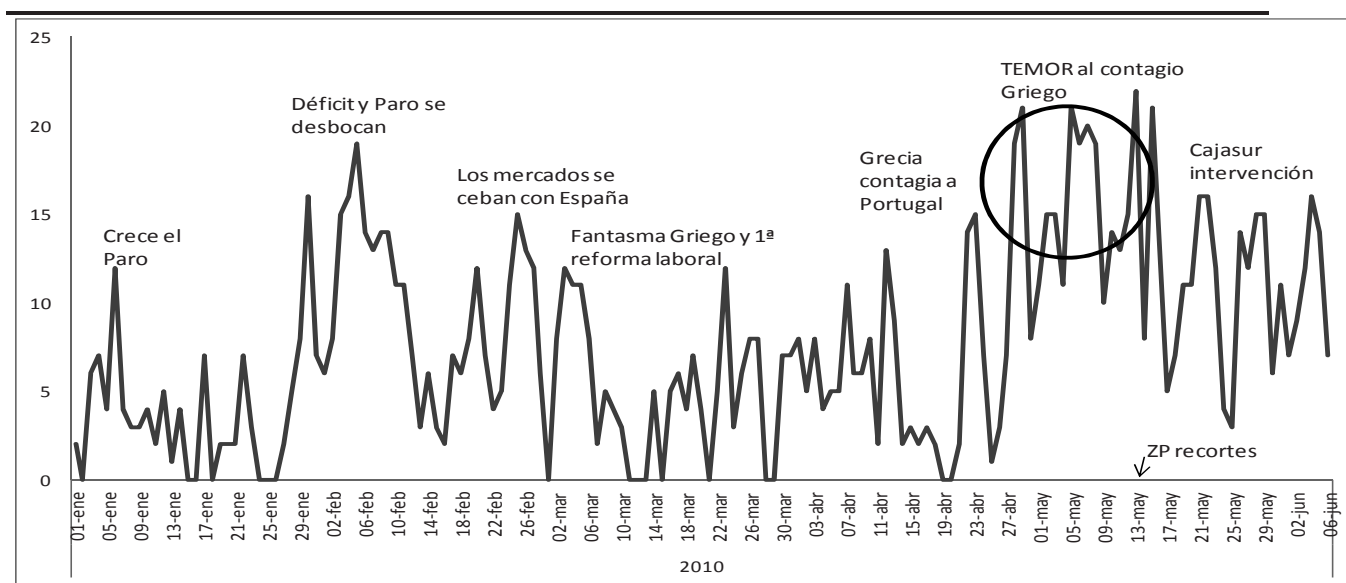
## Miedo-gel, encuadres de la inseguridad económica y políticas públicas

El primer conglomerado o espiral de miedo-gel que vamos a analizar más detalladamente es el que corresponde a la espiral de los "países PIGS e huída de inversores" (primer semestre año 2010) que precede al "giro económico" del ejecutivo de Zapatero. El acrónimo "países PIGS" se hizo famoso en medios de comunicación anglosajones (*The Times*, *The Economist*, *Financial Times*) a partir del año 2008. El término "PIGS" hacía una "referencia despectiva" (cerdos) de los países mediterráneos (Portugal, Italia, Grecia y España) que crecieron rápidamente en los 90 y que comparten déficits fiscales y balanzas de pagos negativas, amén de otros aspectos estructurales. En clave nacional, tras un 2008 y un 2009 con sobresaltos económicos (pinchazo burbuja inmobiliaria y rápido aumento del paro), y pese a las medidas de estímulo del ejecutivo de ZP (Plan Fondo Estatal de Inversión Local en noviembre de 2008 y *Plan E*, en consonancia con las políticas de estímulo fiscal e inversión del resto de países de la UE, en 2009 y 2010) (Rodríguez Cabrero, 2016), la situación económica se degrada. Por otra parte, "la Comisión Europea da un giro radical a favor de políticas de severo ajuste



fiscal (Six Pack Policies y Euro Plus Pact<sup>9</sup>) (Rodríguez Cabrero, 2016: 9) y los mercados de valores comienzan a “huir de España”<sup>366</sup>. En el gráfico siguiente (gráfico 13) se recogen las fluctuaciones en la priorización informativa relativa a la inseguridad económica entre enero de 2010 y el 6 de junio de 2010.

Gráfico 13. Evolución de la priorización de inseguridades económicas y políticas;  
Enero 2010-junio 2010



Fuente: elaboración propia a partir de las cabeceras de las portadas de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*. Los Títulos de cada “pico” son de *El País*.

Se observa en este gráfico como la comunicación de “inseguridad económica” en el primer semestre de 2010 que precede al “giro económico” de ZP incorpora datos negativos de paro, de noticias referidas a mercados de valores (descalabro del ibex-35), y “contagio” de evaluación de otros países PIGS. En este sentido, el temor al “contagio Griego” marca “aparentemente” la comparecencia de ZP en el Congreso de los Diputados para anunciar la “era de los recortes” y el inicio de la austeridad presupuestaria el 12 de mayo de 2010. El 20 de Febrero, titula *El País* que “ZP ataca a los mercados por poner en apuros a los gobiernos”<sup>367</sup>. A finales de Abril, el mismo diario titula: “La crisis griega desborda a Europa” y “el contagio griego rebaja la solvencia de España”. En mayo *El País* publica “temor al contagio griego”<sup>368</sup>, “ZP

<sup>366</sup> *El País* destaca en 2012 que habían salido más de 200 mil millones en recursos financieros de la economía española. Véase al respecto:

[http://economia.elpais.com/economia/2012/05/31/actualidad/1338455437\\_610619.html](http://economia.elpais.com/economia/2012/05/31/actualidad/1338455437_610619.html)

<sup>367</sup> Véase la portada de la edición del 20 de febrero de 2010 de *El País*.

<sup>368</sup> *El País* del 4 de mayo de 2010

sacrifica su política social”<sup>369</sup> y “las dudas sobre la recuperación hundien al euro y las bolsas”<sup>370</sup>. El 7 de mayo *El Mundo* titula “Grecia paga sus deudas y engaños con un dramático recorte social”. Durante ese mes, el mismo diario relata en primera página: “España no es Grecia, pero...”<sup>371</sup>, “los mercados machacan a España”, “la UE exige a ZP un riguroso ajuste”, “ZP improvisa un recorte de 15.000 millones”<sup>372</sup>, “el final de la escapada”<sup>373</sup>, y a final de mes, se publica que el FMI pide “despido barato, retraso jubilación y más impuestos”<sup>374</sup>. La *Vanguardia* también recoge el aluvión del “efecto contagio griego”, los “7 minutos de pánico en Wall Street” (7 de mayo de 2010) y cómo “ZP rectifica y propone un plan de austeridad sin precedentes”<sup>375</sup>. La sucesión de “portadas acongojantes” transmitían una “situación excepcional” que requería medidas excepcionales. Este silogismo argumentativo ya no abandonará la comunicación política relativa a la inseguridad económica en cada una de aquellas “situaciones límite” señaladas<sup>376</sup>. Veámoslo con el análisis del encuadre siguiente (cuadro 8).

Cuadro 8. El encuadre “Países PIGS e huída inversores” de Mayo 2010

<i>El País, El Mundo, La Vanguardia</i>		
	<b>Hegemónico</b>	<b>Alternativo (o con disensos)</b>
Diagnóstico	Crisis internacional agravada por el gobierno	Crisis internacional e Imposición UE
Atribución Responsabilidad	Gobierno, déficits estructurales de España, crisis internacional	Grandes agentes económicos globales (los mercados de valores)
Evaluación	-de la Situación: de emergencia para evitar el rescate - de los responsables: negativa	Delicada Negativa
Atributos	Incapacidad para generar confianza, poco serio	Implacables, belicosos, inmorales

Fuente: elaboración propia a partir de *El País, La Vanguardia* y *El Mundo*, segundo trimestre 2010

<sup>369</sup> *El País* del 13 de mayo de 2010

<sup>370</sup> *El País* del 15 de mayo de 2010.

<sup>371</sup> *El Mundo* del 6 de mayo de 2010

<sup>372</sup> *El Mundo* del 10 de mayo de 2010.

<sup>373</sup> *El Mundo* del 14 de mayo de 2010

<sup>374</sup> *El Mundo* del 25 de mayo de 2010.

<sup>375</sup> *La Vanguardia* del 13 de mayo de 2010

<sup>376</sup> Si bien algunas de las justificaciones y legitimaciones podrían observarse desde un análisis politológico de la comunicación política de “reducción de daños” políticos (*Blame avoided*) por parte del ejecutivo, nuestro objeto de análisis subsume este tipo de observación (y análisis) dentro de la activación del miedo social en tanto que dispositivo socio-político.

En este cuadro se sintetizan los “encuadres” hegemónicos y alternativos (o con disensos respecto al hegemónico) acerca de la comunicación de inseguridad económica y política en el segundo trimestre de 2010, previo al “giro de ZP”, presentado por los tres diarios de referencia analizados<sup>377</sup>. Curiosamente, la versión hegemónica es la que construyen los medios, mientras que la “alternativa o con disensos” la ofrece el gobierno. Así, los tres diarios (y los medios en general, aunque cuanto menos alineados con el PSOE, más) diagnostican una situación económica negativa, de proporciones internacionales, que las políticas del gobierno (expansivas o Keynesianas) ha agravado. Las causas son estructurales (déficit de las cuentas públicas de un país PIGS) pero el gobierno ha empeorado la situación. La evaluación de la situación es muy negativa y se atribuye al gobierno poca capacidad para generar confianza y consenso. La versión “no hegemónica o con disensos” (defendida abiertamente por el ejecutivo unas semanas antes del “giro de políticas” del 13 de mayo de 2010) es que la UE ha cambiado de estrategia y exige “austeridad” basándose en la evolución negativa de los mercados de valores<sup>378</sup>. En el debate público (entre agentes económicos, autoridades europeas e instituciones de análisis económico por un lado, y gobierno por el otro), los medios se alinean con la postura de los primeros.

Por lo pronto, podemos ir concluyendo que la espiral comunicativa “países PIGS e huida de inversores” que precedió al plan de austeridad (recorte salarial funcionarios, congelar pensiones, jubilación parcial, supresión en 2011 del cheque bebé, reducción en la ayuda al desarrollo, reducción en inversión pública y en presupuestos para autonomías y ayuntamientos)<sup>379</sup> del gobierno de ZP de 2010 estuvo marcada por tres

---

<sup>377</sup> Cabe aclarar que si bien el análisis ortodoxo de encuadres (por ejemplo en el estudio de la agenda pública y la agenda mediática) debería referir a un diario y su “encuadre” acerca de un tema en un día concreto, optamos por hacer un “encuadre conjunto” (los tres diarios a la vez y durante el segundo trimestre) por cuanto apenas registran pequeñas variaciones. Por supuesto, *El País* trata mejor al gobierno del PSOE, mientras que *La Vanguardia* y, especialmente, *El Mundo*, son más críticos e incisivos en sus editoriales con las políticas del ejecutivo de ZP. Volveremos sobre esta última cuestión en el apartado dedicado a analizar el papel de los medios de comunicación en tanto que agentes políticos.

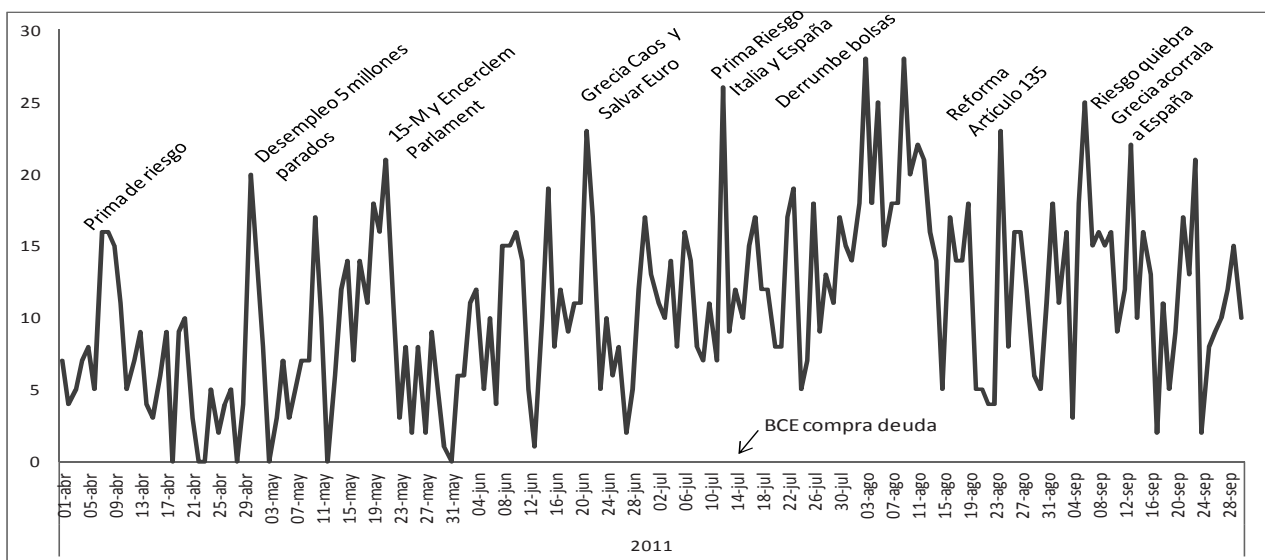
<sup>378</sup> El entonces presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, publicó un libro tres años más tarde (en 2013, *El dilema, 600 días de vértigo*. Ed. Planeta) en el que manifiesta (entre muchas otras razones) el “chantaje” por parte de la Comisión Europea (cita a Jean Claude Trichet) sabedora del delicado estado del sistema bancario español debido a la exposición a la burbuja inmobiliaria. De ser cierto, es posible destacar que cuanto más “oculta” es una agenda de gobierno mayor es el miedo en términos comunicativos.

<sup>379</sup> *La Vanguardia* del 13 de mayo de 2010. En Octubre del mismo año, el gobierno de ZP (mediante la ministra Salgado) presenta los presupuestos para 2011 “más duros de la democracia” (recorte del 11% del gasto público y una reducción del 30% en inversión) consolidándose el giro político hacia la “austeridad” presupuestaria. En septiembre de 2010 se aprobó la reforma laboral que abarató el despido.

grandes temas: déficit público y rescate, políticas públicas no acordes con las tesis de la Comisión Europea del primer trimestre de 2010, y el comportamiento negativo de los índices bursátiles. Se observa entonces que las “espirales de alarma” en términos de inseguridad económica y política son más efectivas (gelifican mejor a la realidad social) en la opinión pública cuanto más “cerrado” es el “encuadre” de los mensajes que se transmiten. Mensajes que tratan de justificar la subsunción de “lo político” bajo las dinámicas de lo “técnico-financiero” en el marco de flujos de capitales globales y la pertenencia de España a la Europa de la moneda única. Estos encuadres y temas, se repetirán, con más o menos virulencia y exactitud, a lo largo de las siguientes oleadas de “inseguridad económica”.

El segundo “*frame*” que ahora analizamos corresponde a lo que hemos bautizado “crisis deuda/euro” y que precipita la reforma del artículo 135 de la constitución (anunciada en agosto de 2011 y aprobada en septiembre del mismo año). Los encuadres son calcados (en términos argumentales) al “*frame*” asociativo que acabamos de analizar, aunque con algunas variantes (protesta y contestación social del 15-M y “encerclen el parlament” en Cataluña). El “efecto contagio” de países PIGS (especialmente Grecia, Italia y Portugal) es muy ilustrativo: nos enseñan el camino colectivo a seguir.

Gráfico 14. Evolución de la priorización de inseguridades económicas y políticas  
Segundo y tercer trimestre 2011 (abril 2011-octubre 2011)



Fuente: Elaboración propia a partir portadas *La Vanguardia*, *El País* y *El Mundo*.

En el gráfico de priorización (gráfico 14) de inseguridades económicas de este periodo se observan temas recurrentes (déficit, mercados de valores, contagio PIGS) y nuevos (contestación social y riesgo de inseguridad pública derivada de la virulencia de las protestas). La “oleada de comunicación de inseguridad” (picos de priorización que aquí se han rebautizado como dominación por aspersión enunciativa) combina degradación del mercado laboral (crecimiento cifras de paro) con el “riesgo de insolvencia” de las cuentas estatales y sus dificultades para colocar deuda pública en los mercados. El 12 de Julio *La Vanguardia* escribe a toda página que “*los mercados embisten contra España e Italia*”, mientras que en páginas interiores se habla de “*economía en estado de pánico y de miedo al contagio griego*”<sup>380</sup>. Este mismo diario recoge el 17 de julio las palabras del líder democristiano catalán Duran i Lleida: “*hay que evitar que Europa nos intervenga*”. En agosto de 2011 *El País* publica “*el drama de las cuentas públicas*” y cómo “*los temores hundan a las bolsas*”. A su vez, *El Mundo* titula durante este mes de agosto que “*los mercados siguen implacables con los planes de Obama y ZP*”, “*España e Italia al borde del abismo*” “*El miedo a la recesión hunde las bolsas*” y que “*Alemania someterá a España a un régimen de libertad vigilada*”<sup>381</sup>. El 23 de agosto, este mismo rotativo titula “*Europa fuerza a ZP a cambiar la constitución, como pedía Rajoy*”. A pesar del anuncio, los mercados siguen castigando a la deuda pública española durante septiembre de 2011 por “efecto contagio” de Grecia, por lo que toca asumir los límites de déficit que marque la UE.

Los ítems que marcan el “ascenso” de la espiral son de “carácter estructural” (deterioro situación económica, déficit cuentas públicas, recortes, estrés de la banca, paro al alza, intervención de la UE, etc.) en tanto que España país PIGS, mientras que el “desencadenante final” (durante el mes de agosto, principalmente), de “la alarma de desconfianza” proviene de “los mercados” en relación a la prima de riesgo. La “solución”, tutelada por Merkel<sup>382</sup>, es que para garantizar a los “acreedores” su inversión (compra de deuda soberana española) es que se incluya la restricción presupuestaria y la prioridad de pagar a los acreedores en la misma carta magna. En el análisis siguiente (cuadro 9) del “*frame*” de esta “avalancha de alarma comunicativa” se aprecian más estas particularidades. No obstante, ahora el “*frame*” hegemónico es

<sup>380</sup> *La Vanguardia*, Portada y carta del director (página 2) del día 12 de julio de 2011.

<sup>381</sup> *El Mundo*, del 10 de agosto de 2011.

<sup>382</sup> El titular principal de *La Vanguardia* del 28 de agosto de 2011. “*España, la primera en seguir el dictado alemán*”. Uno de los *leads* que sigue al titular en la misma portada aclara. “*Sarkozy evitará limitar el déficit en la Constitución, como reclama la Canciller Merkel*”.

“oficialista” (consonancia autoridades gubernamentales españolas, europeas y agencias de análisis), mientras que el “*frame*” alternativo ya no es el defendido por un gobierno desgastado sino por los movimientos sociales que han ocupado plazas (desde el 15 de mayo, en plena campaña a las elecciones municipales) y desarrollan acciones colectivas que atacan a la clase política (bajo el lema “no nos representan” o la movilización “encerchem el parlament”) y su “régimen de verdad” o “régimen de comunicación oficialista”. El en siguiente cuadro (cuadro 9) se intenta reflejar esta dualidad en los encuadres presentes durante este periodo en la opinión pública<sup>383</sup>.

Cuadro 9. El encuadre “crisis deuda/crisis euro” del segundo trimestre de 2011\*

<i>El País, El Mundo, La Vanguardia</i>		
	<b>Hegemónico</b>	<b>Alternativo (o con disensos)</b>
Diagnóstico	España como país PIGS, puede ser insolvente y necesita de una fuerte reestructuración que no se hace. Elevada deuda, necesidad recortes y reformas profundas	Inversores se aprovechan de la ideología económica de la UE (austeridad e inoperatividad del BCE), corrupción política y endogamia élites-gobierno. Quieren priorizar el cobrar sus inversiones
Atribución Responsabilidad	Gobierno, autonomías, sectores poco competitivos y un “sector público” demasiado generoso	Políticos, UE, agentes económicos nacionales e internacionales
Evaluación	-de la Situación: de emergencia para evitar la intervención europea - de los responsables: negativa (Rajoy: pagaremos caras las gracietas de ZP”)	Nuevo expolio a los ciudadanos y avance del neoliberalismo “Casta” que rescata bancos y no personas
Atributos	Poca confianza, poco valor, “todos somos responsables”	“esto no es una crisis, es una estafa”

Fuente: elaboración propia a partir de *El País, La Vanguardia* y *El Mundo*, segundo trimestre 2011

\*Nota: Este análisis de enmarcado no responde únicamente a los editoriales de los diarios escogidos como representativos. Para la construcción del enmarcado alternativo se han utilizado algunos de los artículos de análisis y opinión que disientan con la línea del editorial.

<sup>383</sup> Es posible analizar y entender estos encuadres en términos de “doble clima de opinión”. Sin embargo, la “correlación de fuerzas” en términos de medios que sustentan a una u otra versión, y los procesos que degradan y demonizan a los mensajes y acciones de los colectivos que defiende el enmarcado disidente fueron tan dispares que, a nuestro parecer, deberíamos hablar de versión hegemónica y versión residual de corriente de opinión.

El encuadre hegemónico (tras el que se alinean la gran mayoría de medios de comunicación) sigue presentando a España como un país que necesita una fuerte reestructuración (recaudar más, menor gasto público, devaluación interna para ser más competitivos, adelgazar el sector público, etc.) para detener el deterioro progresivo de sus cuentas públicas y para evitar la “intervención” por parte de las autoridades europeas. La “intervención” se convertirá en el gran anatema también en los años sucesivos. A su vez, el diagnóstico alternativo (difundido en redes sociales, en diarios on-line y en programas del canal *La Sexta*, mayormente, y que aúpa a las movilizaciones colectivas) habla de ideología económica, de corrupción política, de ineficacia de los instrumentos de la UE (al servicio de la gran banca y las grandes corporaciones en lugar de a la ciudadanía) y de expolio a las clases trabajadoras (aumento impuestos, desahucios, estafas preferentes, recortes en salud, educación y dependencia, pérdida de derechos laborales). Respecto a la atribución de responsabilidad, el encuadre hegemónico traslada la principal responsabilidad al gobierno (y el desgobierno derivado del modelo de las autonomías) y el elevado gasto público (despilfarros). El entonces ministro de fomento, José Blanco, lanza una idea que se repetirá en 2012 y 2013 para justificar los “recortes”, las subidas impositivas y demás reformas (las sucesivas reformas laborales recientes): “*hemos vivido por encima de nuestras posibilidades*”<sup>384</sup>. Un intento de socializar –universalizando– la culpa para disipar responsabilidades y legitimar medidas impopulares. Esta estrategia de “universalización” sumada a los argumentos de “único recurso o medida posible” se convertirán en los principales mantras *blame avoided* del gobierno de Rajoy a partir de noviembre de 2011.

Mediante este “*frame*”, la intervención del BCE y la tutela de Merkel (respuesta de las autoridades europeas al lema “ataque al euro”) se justificó la “reforma exprés” de la Constitución a finales de agosto de 2011. La aprobación por el Senado el 7 de septiembre de la reforma del artículo 135 de la constitución española salvaguardando la “estabilidad presupuestaria” para conferir “confianza y seguridad a los inversores” en la solvencia de España significó una de las mayores operaciones de “intervencionismo político” en la soberanía nacional reciente. La asociación deuda-recortes-

---

<sup>384</sup> La afirmación se recoge en el suplemento de economía *Mercados*, del diario *El Mundo*. Véase la nota en la edición digital de *El economista*: <http://www.eleconomista.es/espana/noticias/3401729/09/11/Blanco-Hemos-vivido-por-encima-de-nuestras-posibilidades.html>



reestructuración de 2011 sostuvo un encuadre que se ancla en una clara narrativa económica neoliberal (menos estado, mayor eficiencia mercados, mejora de la competitividad, certezas e implacabilidad del análisis técnico) reforzada mediante la retroalimentación de mensajes de autoridad (Merkel, BCE, Banco España, FMI) casi “dosificados” en el tiempo, alternándose con la comunicación de alarmas de inseguridad económica que referían casi en exclusiva a volatilidades bursátiles. Esta asociación “deuda-recortes” y “deuda-reformas laborales e impuestos” será todavía más fuerte en los encuadres de los picos de alarma de 2012 y 2013. La “belicosidad” del lenguaje y las metáforas utilizadas para designar, evaluar y caracterizar a la situación económica y política del país, y por consiguiente, pretender legitimar según qué remedios y soluciones, será cada vez más beligerante. Veámoslo con el análisis del encuadre del tercero y el cuarto pico de comunicación de inseguridades económicas y políticas.

El tercer “*frame*” o enmarcado que nos proponemos analizar ahora recoge los picos de priorización de inseguridades que hemos denominado “Rescate bancario y prima de riesgo”. Un periodo que circunscribimos de marzo de 2012 a septiembre de 2012. Durante este intervalo temporal se producen las oleadas de comunicación de inseguridad más elevadas de toda la secuencia (2008-2015). Para poder entenderlo, quizá debemos contra un poco sus antecedentes. En el último trimestre de 2011, Berlusconi es destituido en Italia y, a la cabeza del gobierno, la Troika (Comisión Europea, BCE y FMI) sitúa a un tecnócrata (Mario Monti). Hay un pico de pánico a vueltas con la deuda griega en octubre. Se escribe que la prima de riesgo “*dispara el pánico*”<sup>385</sup>. “*Los mercados atacan a España*”, se escribe otra vez. La Canciller Merkel afirma que “*Europa sufre su peor etapa desde la segunda guerra mundial*” y se titula que “*España está acorralada por la crisis*”<sup>386</sup>. Y a dos días de los comicios a cortes generales, ZP pide “*auxilio al BCE ante la emergencia de la deuda*”<sup>387</sup>. El PP gana por mayoría absoluta las elecciones el 20 de noviembre de 2011 con un programa que, elementalmente, vendría a sintetizarse en: “no vamos a hacer lo que hizo ZP, porque nosotros sí sabemos lo que tenemos que hacer y tomaremos decisiones”. Añadían que no subirían los impuestos ni rescatarían a bancos con dinero público, como sí lo había hecho el anterior gobierno. A finales de diciembre, se titula que “*España entra en alerta*

---

<sup>385</sup> *La Vanguardia* del 18 de noviembre de 2011.

<sup>386</sup> *El País* de los días 14, 15 y 18 de noviembre, respectivamente. El lenguaje bélico o de combate es más que frecuente en las portadas de estos días de este rotativo.

<sup>387</sup> *El Mundo* del 18 de noviembre de 2011.

*económica*” y que se “*avecina un ajuste histórico e inquietante*”<sup>388</sup> y que “*la recuperación se retrasa a 2014*”<sup>389</sup>. Los augurios para el año nuevo no son nada alentadores.

De hecho, el gobierno de Rajoy se desdice de sus primeras promesas electorales a finales de diciembre de 2011 (subida del IRPF, subida del IBI, congelación salarios a funcionarios, eliminación de la renta básica de emancipación para los jóvenes, recortes en subvenciones, adelgazamiento direcciones generales, recortes en I+D)<sup>390</sup>. En enero el FMI pronostica dos años más de recesión cuando cuatro meses antes pronosticaba crecimiento<sup>391</sup>. En el mismo mes, *Moody's* hunde la deuda de la comunidad valenciana a bono basura y *Standars & Poor's* degrada la deuda española junto a la de nueve países más. A finales de enero, las cifras de paro siguen creciendo, mientras que el gobierno y las autoridades europeas siguen recetando disciplina fiscal y austeridad en los presupuestos públicos. El PP defiende que “*la subida del IRPF es una medida social*” y Rajoy manifiesta que “*no queda otra opción*”<sup>392</sup>. En Febrero de 2012 el ejecutivo del PP aprueba mediante un decreto ley las “*medidas urgentes para la reforma del mercado laboral*”<sup>393</sup> y los sindicatos convocan una huelga general para finales de marzo<sup>394</sup>. Con estos antecedentes, en el gráfico siguiente (gráfico 14) se observan los principales picos de priorización informativa respecto a la inseguridad económica y política de este sub-periodo que discurre (aproximadamente) entre marzo de 2012 y septiembre de 2012.

---

<sup>388</sup> *El País*, portada del 31 de diciembre de 2011.

<sup>389</sup> *El Mundo*, portada del 31 de diciembre de 2011.

<sup>390</sup> *La Vanguardia* del 31 de diciembre de 2011

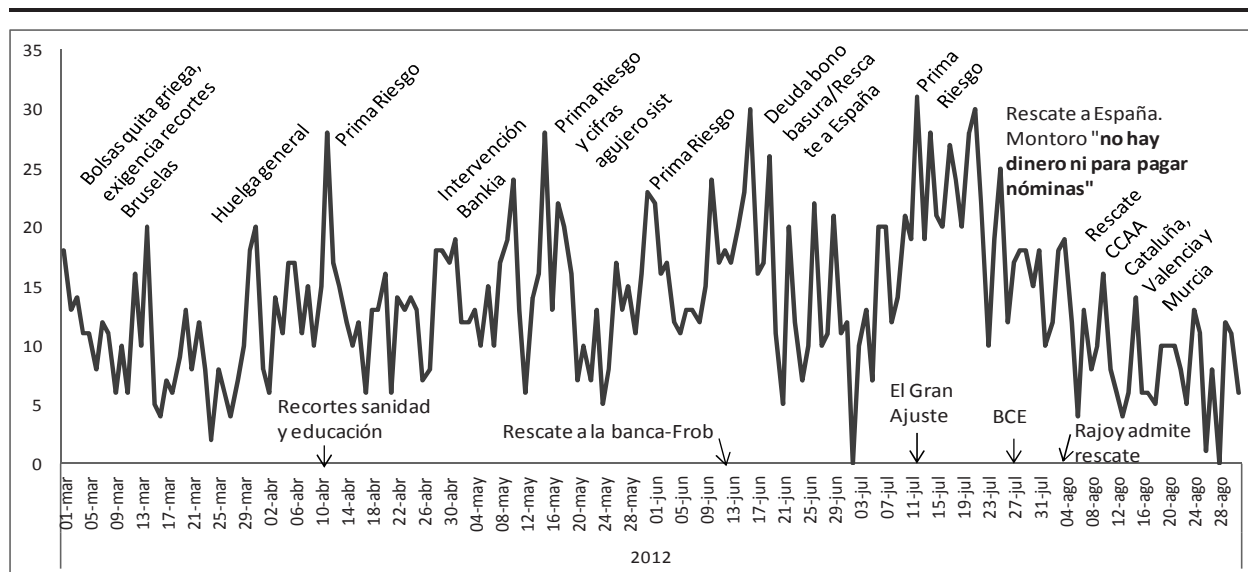
<sup>391</sup> *La Vanguardia*, 20 de enero de 2012

<sup>392</sup> *El Mundo*, 10 de enero y 11 de enero de 2012.

<sup>393</sup> Véase al respecto el informe número 77 “34 reformas laborales. Análisis de su alcance y efectos” de la *Fundación 1 de mayo* del sindicato CCOO.

<sup>394</sup> *La Vanguardia* titula el 11 de febrero de 2012 “Despido fácil”. Los subtítulos aclaran: “El gobierno aprueba una dura forma que abarata el despido, en línea con Europa. Las causas para indemnizar con 20 días por año se flexibilizan”. El 19 de febrero se producen las primeras protestas masivas (57 manifestaciones en las principales ciudades españolas) contra la reforma laboral.

Gráfico 15. Evolución de la priorización de inseguridades económicas y políticas y principales medidas políticas (Marzo 2012-septiembre 2012)



Fuente: Elaboración propia a partir portadas *La Vanguardia*, *El País* y *El Mundo*.

Una rápida ojeada al gráfico de priorización de inseguridades económicas y políticas nos informa de que la mayoría de “picos de inseguridad” están relacionados con la colocación de deuda pública, la “prima de riesgo” y los descabros en las cotizaciones bursátiles. Hay temas que se arrastran de los encuadres anteriores, pero especialmente en este periodo, la prima de riesgo se convierte en el “indicador por excelencia”, cuando no el único, de la delicada situación de las finanzas públicas (estado, autonomías, ayuntamientos). ¿Sólo? No, la intervención de Bankia<sup>395</sup> el 10 de mayo de 2012 acaba por destapar el enorme agujero patrimonial con que se encuentra la reestructuración del sistema bancario español y hace visible el baile de cifras al respecto de los fondos necesarios para rescatarlos.

Marzo de 2012 arranca con la resaca (protestas y anuncio de huelga general) de la reforma laboral y las exigencias de Bruselas de aplicar más ajustes. Del 13 de marzo es la imagen icónica del presidente del Eurogrupo, Juncker, apretando el cuello al

<sup>395</sup> Aunque es de dominio público, no está por demás recordar que *Bankia* fue el resultado de la fusión de las entidades de ahorro y crédito regionales: Caja Madrid, Bancaja, La caja de Canarias, Caja de Ávila, Caja Segovia, Caja Rioja y Caixa Laietana. Su enorme exposición, amén de otros pecados, a la crisis inmobiliaria y su “peculiar” salida a bolsa, marcarán gran parte de la comunicación de inseguridades económicas de 2012, 2013, 2014 y 2015. Para contar con una cifra del “agujero” patrimonial de la entidad barajado en 2012, véase *La Vanguardia* del 10 de mayo de 2012: <http://www.lavanguardia.com/opinion/editorial/20120510/54291404656/la-crisis-de-bankia.html>

ministro de economía Luís De Guindos<sup>396</sup>. En abril los diarios titulan que “*Europa y los mercados exigen a Rajoy más reformas y ajustes*”<sup>397</sup> y Rajoy manifiesta que “*los ajustes son el único antídoto contra la intervención*”<sup>398</sup>. Además de “los mercados” o de “Europa” (el BCE pide más reformas para calmar a los mercados) el gobierno decide recortar 10.000 millones en sanidad y educación, y denegar la asistencia sanitaria los inmigrantes sin papeles<sup>399</sup>. Y en ese abril, Argentina anuncia que expropiará YPF, la filial de la empresa Repsol en aquel país, por lo que la “ilusión de metrópoli con grandes empresas en el mundo se tambalea. Para “calmar a los mercados”, en ese abril, el gobierno anuncia una subida de impuestos (que se concretará en julio de 2012) mientras el paro alcanza los 5,6 millones.

En mayo la deuda sigue desbocada y el IBEX cae a niveles de 2003<sup>400</sup>, mientras se publica que Grecia bordea el caos por la amenaza de salida del Euro. Este mismo mayo, la UE envía inspectores a España para controlar del “déficit oculto” (en relación a las cuentas públicas de Madrid y Valencia<sup>401</sup>). En Junio de 2012 el gobierno solicita a la UE un “rescate blando o un rescate-no-rescate”, es decir, un “déjame el dinero pero ni me humilles ni me tuteles”<sup>402</sup>. Tras diversas reuniones del Eurogrupo, se aprueba un paquete (se habla de 100.000 millones) de ayudas para “sanear” el sector bancario. Ese mismo julio (el 13) el consejo de ministros aprueba subir el IVA (del 18% al 21% el normal, y del 8% al 10% el reducido), suprimir pagas a funcionarios públicos (tal y como ya había hecho el gobierno catalán) y disminuir la base de cotización del seguro de desempleo a partir del séptimo mes de prestación. Rajoy manifiesta que “*No podemos elegir*”<sup>403</sup>, mientras que *El País* le echa una mano titulando “*Rajoy trata de evitar el derrumbe con el mayor recorte*”<sup>404</sup>. El lunes 23 de julio, la prima de riesgo alcanza su máximo histórico, y la CNMV prohíbe las apuestas bajistas en la bolsa hasta

---

<sup>396</sup> Todos los diarios, o casi todos, abrieron sus ediciones del 13 de marzo con esta imagen. Véase, por ejemplo, la de *La Vanguardia*:

<http://hemeroteca.lavanguardia.com/edition.html?bd=13&bm=03&by=2012&x=43&y=16>

<sup>397</sup> *El Mundo*, 4 de abril de 2012.

<sup>398</sup> *El País*, 3 de abril de 2012

<sup>399</sup> *La Vanguardia* del 10 de abril de 2012.

<sup>400</sup> *La Vanguardia* de los días 17 de mayo y 29 de mayo de 2012

<sup>401</sup> *La Vanguardia* del 20 de mayo de 2012.

<sup>402</sup> *El Mundo* titula “*Rescate sin humillación*” el 10 de junio de 2012. Unos días antes insistía con retórica patriótico-securitaria en la idea de que “*Rescatar bancos es salvar a España*” (edición del 5 de junio de 2012)

<sup>403</sup> *El Mundo* del 12 de julio de 2012.

<sup>404</sup> *El País* del 13 de julio de 2012

octubre<sup>405</sup>. La espiral comunicativa de inseguridad económica y política (pues también entre mayo, junio y julio se sucedieron protestas y conflictividad social)<sup>406</sup> se desactiva poco a poco a finales de julio, cuando el presidente del BCE asegura que hará todo lo que esté en su mano para salvar al Euro y que comprará deuda soberana de los países europeos en dificultades. No obstante, el BCE impone sus condiciones. El 3 de agosto, “Rajoy admite el rescate”, y los diarios titulan al día siguiente que “*los mercados rebotan*”<sup>407</sup>. ¿Sería un agosto tranquilo comunicativamente? No.

En el análisis del encuadre (véase cuadro 10 de la página siguiente) de este periodo se aprecia el redoble de la apuesta (escalada del compromiso) respecto a los marcos de intelección hegemónicos anteriores para “salir de la crisis” (El PP sabrá manejarlo, austeridad presupuestaria, control déficit, saneamiento cuentas públicas, rescate malo pero necesario, liberalizar el mercado laboral, etc.) con una defensa todavía más cerrada, patriótica y “trascendente” de la situación. En cuanto al marco alternativo, a pesar de “existir” (difundido en negativo por la mayoría de medios, y en positivo por la redes sociales y algunos generalistas, los menos), es prácticamente silenciado a la par que se descalifica la contestación social y se demoniza y criminalizan las protestas.

Cuadro 10. El encuadre “Prima riesgo-Rescate a la banca” del segundo y tercer trimestre de 2012

<i>El País, El Mundo, La Vanguardia</i>		
	<b>Hegemónico</b>	<b>Alternativo (o con disensos)</b>
Diagnóstico	España al borde del precipicio (riesgo de quiebra) necesita ayuda económica de Europa par evitar el derrumbe. Cuadrar cuentas públicas (% de déficit), sanear banca y	España atrapada entre los mercados y el Eurogrupo

<sup>405</sup> Véase la edición de *El País* del 23 de julio de 2012 en el enlace:

[http://economia.elpais.com/economia/2012/07/23/actualidad/1343044475\\_917946.html](http://economia.elpais.com/economia/2012/07/23/actualidad/1343044475_917946.html)

<sup>406</sup> *El Mundo* titula el 18 de julio de 2012 “*Preocupación por la escalada de la ira ciudadana*” (protestas masivas en 57 ciudades españolas en febrero, huelga de estudiantes en marzo que acaban en incidentes en Barcelona y Valencia, huelga general en marzo 2012, en mayo el 15-M vuelve a ocupar las plazas, Marea Negra de los mineros, disturbios en grandes ciudades en mayo y junio, caceroladas populares, se cierra el Congreso de los Diputados por miedo a los manifestantes de las movilizaciones “Rodear el Congreso” en julio, asaltos a supermercados en Andalucía en agosto, etc.)

<sup>407</sup> *La Vanguardia* del 3 de agosto de 2012 acompaña el titular de portada con dos gráficos sobre el descenso de la prima de riesgo y el alza del 6,0% del IBEX del día anterior.

	bajar salarios salvará a España	
Atribución Responsabilidad	Gravedad de la crisis, Exigencias mercados, gobiernos anteriores y salarios altos que impiden ser competitivos	Bancos, UE, mercados, inoperancia de los reguladores (Banco España)
Evaluación	-de la Situación: de emergencia financiera estructural - de los responsables: ya no hay responsables, responsabilidad diluida	Se prioriza salvar a grandes agentes económicos en detrimento ciudadanía Élites económicas e ideología
Atributos	“o esto o el caos”, protestar no sirve de nada, “remar todos juntos”, “apretarnos todos el cinturón”, “rescate sí, pero suave y sin intervención directa de la UE”	“No somos mercancía de políticos y banqueros”, “lo llaman democracia pero ya no lo es”

Fuente: elaboración propia a partir de *El País*, *La Vanguardia* y *El Mundo*, segundo y tercer trimestre 2012

El diagnóstico de la situación del marco de interpretación hegemónico de estos dos trimestres de 2012 no puede ser más alarmante; El 3 de junio Rajoy manifiesta que “*España no está al borde de ningún precipicio*”<sup>408</sup>, a la vez que se intenta diluir la responsabilidad de la situación y la necesidad de los ajustes (subir impuestos) y recortes en la necesaria “respuesta a los mercados” y el cumplir con “nuestros socios europeos”. El 19 de julio el titular de Hacienda, Cristobal Montoro, manifiesta que “*no queda dinero ni para pagar nóminas*” en referencia a las cuentas públicas. El 24 de julio, *La Vanguardia* titula que “*España tiene liquidez para resistir tres meses*”. El contraejemplo de “desgobierno” y de “todo aquello en que no queremos convertirnos” como país es Grecia. La retórica de legitimación de la necesidad del rescate (se funde rescatar país y rescatar bancos, como también se funde deuda pública y evolución bursátil)<sup>409</sup> y de los ajustes es muy elocuente; por su trascendencia y por su patriotismo, exhibe una fuerte impronta securitaria (de guerra o de seguridad elemental). Expresiones y vocablos como emergencia, castigo, abismo, sin margen de maniobra, quiebra estructural, acorralada, sacrificios, “el país es como una familia que derrochó en exceso”, “única medida posible”, “sin rescate no hay salida”, salvar el momento más crítico”, sostienen la

<sup>408</sup> *El País*, del 3 de junio de 2012. En la misma portada se comunica que es la UE quien nos empuja al rescate. El titular de *La Vanguardia* coincide y añade que Rajoy recuerda la gestión del anterior gobierno del PP como aval contra la crisis.

<sup>409</sup> Para la primera “fusión de conceptos” véase el titular, literal de *El Mundo* del 5 de junio de 2012 “*Rescatar bancos es rescatar a España*”. Para la segunda “fusión de conceptos” véase *La Vanguardia* del 29 de mayo de 2012.

gravedad de la situación y la comunicación del miedo en niveles muy altos en referencia a la inseguridad económica como pilar de la sociedad. El ministro de Economía se explica el 17 de julio: “*España es solvente, no habrá rescate. No estamos intervenidos, hay condicionalidad bancaria*”<sup>410</sup>. La prensa generalista trata de establecer una diferencia entre el “rescate español” y el “rescate a otros” (Irlanda o Portugal) en un intento de mantener alta la dignidad patriótica<sup>411</sup>.

La asociación de conceptos sigue los patrones narrativos de los encuadres anteriores y enlaza cuentas públicas, deuda, mercados, ajustes y recortes. Más allá de la “razón de ser”, la idea que se transmite es que hay agentes económicos y políticos superiores a nosotros con los que tenemos que cumplir (UE, Mercados, etc.) a causa de nuestros “desmanes anteriores” (niveles de deuda pública y privada) y la degradación de las cuentas públicas por la crisis (menos ingresos). La argumentación causal es plenamente financiera: ajustar gastos y refinanciar deudas es ineludible para sobrevivir, escribe el editorial de *La vanguardia* del 5 de agosto de 2012. Como mucho, los grandes medios se permiten disentir en su vertiente “social” al reclamar que se vuelva a generar crecimiento para que el paro descienda y se atenúe el “drama social” (paro, desahucios, pobreza). Pero en cualquier caso, los “atributos comunicativos” del encuadre hegemónico trasladan a la opinión pública un mensaje de “o esto o el caos” apoyado en la alternancia entre noticias financieras negativas (deuda, bolsa, prima riesgo), recomendaciones de reformas (FMI, UE, Eurogrupo, Merkel, etc.), más la proliferación de “casos espejo” (Italia, Grecia, Portugal) y “ejemplos a seguir (recortes Cameron en UK, recortes en Irlanda, recortes en Francia). El sentido comunicativo de fondo de este periodo es que ante “urgencias” hay que dar respuestas, y las “respuestas más avaladas” son las que son.

En cuanto al enmarcado alternativo o con disentimientos fuertes, nos bastaría con revisar los lemas de las acampadas del movimiento 15-M para elaborarlo. El diagnóstico de la situación es en clave marxista (clases, grupos, élites) y sus instrumentos de dominación. La política de la “casta política”, aduce este encuadre, únicamente está al servicio de los grandes intereses en detrimento de la ciudadanía. En lugar de centrar el enmarcado en las cifras macroeconómicas, pretende visibilizar los

---

<sup>410</sup> *La Vanguardia* del 17 de julio de 2012.

<sup>411</sup> Véase al respecto el artículo de John Müller en *El Mundo* del día 10 de junio de 2012, sección de economía, intentando salvar los muebles; <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/06/10/economia/1339341847.html>



problemas, dificultades y terrores cotidianos (paro, desahucios, empobrecimiento, ahogo impositivo) a la vez que denunciar a los “verdaderos responsables” de la gravedad de la situación: los abusos de los grandes actores económicos (bancos, constructoras, etc.). Así, mientras que el enmarcado hegemónico trata de fijar una “unción de sentido común” entre “los errores colectivos” y los “errores individuales” descargando una gran responsabilidad compartida (sin discriminar grados) en las decisiones individuales y por lo tanto, en la “agregación de responsabilidades”, el enmarcado alternativo reclama una correspondencia real entre la visión socialdemócrata manifiesta (discurso que es ampliamente utilizado por los agentes que defiende el enmarcado hegemónico) y las políticas públicas (que no lo son) que se aplican.

En suma, mientras que el enmarcado hegemónico se auspicia en una narrativa de legitimación liberal para volver a la “seguridad económica”, el alternativo hace una construcción de sentido abiertamente contestataria aduciendo que han roto el juego democrático más elemental<sup>412</sup>. En este sentido (de desfachatez comunicativa o comunicación política truculenta) el contraste en apenas dos meses entre las palabras del ministro de economía, Luís de Guindos, el 30 de agosto de 2012 (“*el contribuyente no pagará el rescate bancario*”)<sup>413</sup>, en plena avalancha de demandas de rescate por parte de las CCAA (Cataluña, Andalucía, Valencia, Murcia) y los titulares del 15 y el 20 de octubre de 2012 (“*El FROB advierte que no se recuperará todo el dinero dado a las cajas*” y “*Merkel impone que la ayuda a la banca se considere deuda pública*”)<sup>414</sup>. El malestar social contra gobierno y partidos es más que notable en la época. En cuanto a la secuencia “espiral comunicativa de miedo” y toma de decisiones de este sub-periodo, hay que reconocer que los niveles de alarma fueron tan altos durante todo el año que es difícil establecer qué fue antes o después. En cualquier caso, las medidas políticas tomadas durante estos meses fueron de tal calado que difícilmente hubiera sido posible sin niveles de “miedo-gel” tan altos. ¿La hipótesis del Shock de Klein es mejor que nuestro modelo? En parte, parece que el análisis de la comunicación de inseguridades económicas así lo muestra.

---

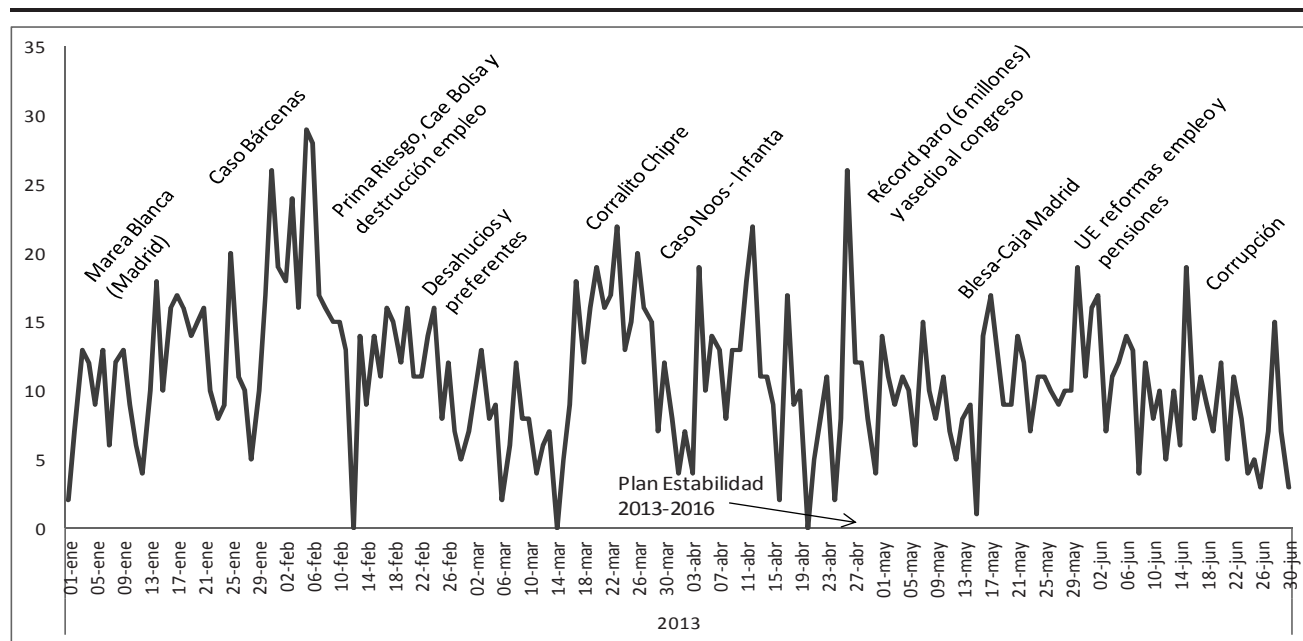
<sup>412</sup> Al respecto de este parecer, y aunque el personaje en cuestión no es sinónimo de una gran credibilidad, Silvio Berlusconi manifiesta el 12 de diciembre de 2012 que “*la prima de riesgo es una estafa*”. Véase la portada del diario *El País* de ese día.

<sup>413</sup> *El Mundo*, 30 de agosto de 2012.

<sup>414</sup> Portadas del diario *El Mundo* de los días 15 y 20 de octubre de 2012, respectivamente.

El cuarto cúmulo de comunicación alarmante o pico de nuestro gráfico de priorizaciones (gráfico 11) a analizar es el que hemos titulado “corrupción, corralito Chipre y protestas borroka” del primer semestre de 2013. En realidad el título debería ser más extenso puesto que saltan a las portadas noticias de todo tipo. De hecho es el conglomerado de “enmarcado” menos “compacto” (en términos de representación gráfica de la priorización informativa de inseguridades económicas y políticas) y el que muestra más disparidad de elementos susceptibles de activar el dispositivo miedo-social. En el gráfico de priorización siguiente (gráfico 16) se observan los principales picos de inseguridad económica y política que, a diferencia de los sub-periodos anteriores, muestra no sólo los vaivenes bursátiles o la escalada de la prima de riesgo sino que se vislumbran los efectos sociales de la crisis (desahucios, preferentes, privatizaciones, recortes, protestas y contestación social) y lo que se dará en llamar “corrupción política estructural”. Con nuestros datos de “priorización”, la intensidad de “inseguridad comunicada” es, no obstante, menor que en el sub-periodo anterior. ¿Cansancio de los titulares? ¿Costumbre? Como se puede apreciar en el gráfico (gráfico 16) hay algunos días en que las líneas de evolución llegan a cero, cosa que no pasaba desde que la Selección Nacional de Fútbol ganara el mundial en julio de 2010.

Gráfico 16. Evolución de la priorización de inseguridades económicas y políticas (Enero 2013-Julio 2013)



Fuente: Elaboración propia a partir portadas *La Vanguardia*, *El País* y *El Mundo*

A diferencia de los otros sub-periodos analizados, en este no se produce toma de decisiones políticas tan relevantes<sup>415</sup> que “desactiven” a la espiral comunicativa, por lo que enseguida veremos que se trata de diversos cúmulos de noticias que, en relación a la narrativa de la crisis, ahondan y persisten en los enmarcados anteriores, mientras que emergen con fuerza los “efectos sociales” de la crisis y la contestación social. En cuanto a algunos antecedentes: en octubre de 2012 se escribe que “*la subida del IVA y el paro hunden el consumo*”<sup>416</sup>. En noviembre se produce la segunda huelga general en menos de un año<sup>417</sup>, mientras que el movimiento social “marea blanca” se moviliza contra la privatización del sistema sanitario de la comunidad de Madrid de forma sostenida. A su vez, el FMI y la OCDE continúan recetando que se vuelva a subir el IVA y se abarate el despido. Hay suicidios por desahucios y las ONG alertan de que a España le costará 20 años el salir de los “efectos sociales” de la crisis<sup>418</sup> dado el retroceso social que están produciendo los recortes. El año termina con un rosario de noticias sobre corrupción, evasión de capitales y, cómo no, con el anuncio de la subida de los suministros (agua, luz y gas) en 2013.

Enero de 2013 arranca con recortes en las autonomías para cumplir los objetivos de déficit, mientras que en la comunidad de Madrid, el movimiento “marea blanca” protagoniza un ciclo de movilizaciones potente, y la Plataforma contra los desahucios (PAH) sigue dando brega ante sucursales bancarias. Se publica que “*Merkel exhibe las cifras de paro juvenil en España para que Rajoy ajuste todavía más*”<sup>419</sup>. El debate público centrado en el creciente malestar ciudadano a causa de los efectos de la austeridad y los recortes, que, argumentan algunos, están afectando ya al núcleo duro del estado del bienestar. *La Vanguardia* publica que “*los salarios pierden un 6% de poder adquisitivo en tres años*”<sup>420</sup>, a la vez que se conoce el montante del afloramiento de la amnistía fiscal del ministro Montoro del año anterior. A finales del mes de enero los datos del paro siguen siendo negativos. *La Vanguardia* titula “insostenible” la cifra

---

<sup>415</sup> Salvo retoques en el *Plan Nacional de Reformas* y la actualización del *Programa de Estabilidad 2013-2016* en que se corrige el objetivo de reducción de déficit público (se retarda al 2016 cumplir con el 3%, y se admite uno del 6,3% para 2013) además de subir impuestos especiales (tabaco, alcohol, loterías) y eliminar deducciones fiscales en el impuesto de sociedades.

<sup>416</sup> *La Vanguardia* del 30 de octubre de 2012

<sup>417</sup> Esta vez convocada por los sindicatos mayoritarios de Europa contra las políticas de austeridad. La segunda protesta contra el gobierno Rajoy fue tildada de “Huelga limitada” (*La Vanguardia*) y de “Huelga fracaso” (*El Mundo*)

<sup>418</sup> *El País*, 14 de diciembre de 2013

<sup>419</sup> *El Mundo*, 16 de enero 2013.

<sup>420</sup> *La Vanguardia* del 16 de enero de 2013.

de casi 6 millones de parados. Cataluña aumenta la presión fiscal y pide un rescate de cerca de 10 mil millones al estado. No obstante, el pico de “alarma” más relevante se produce a finales de enero y principios de febrero cuando *El País* (y luego casi todos los diarios e informativos) publican “Los papeles de Bárcenas” acerca de la financiación irregular del PP. En los “papeles de Bárcenas” hay siglas que comprometen a la cúpula del PP<sup>421</sup>, incluido el Presidente del Gobierno, que se ve obligado a dar “explicaciones”. *El Mundo* publica que “Rajoy empeña su palabra”, y tres días más tarde, que “los mercados castigan a Rajoy por no afrontar la corrupción”<sup>422</sup>. En julio rebrotará este tema con el escándalo de los mensajes entre Rajoy y Bárcenas<sup>423</sup>.

Las portadas del mes de febrero resaltan otros casos de corrupción (Trama Gürtel, caso Pujol hijo, caso campeón, caso Noos-Undargarín-Infanta), además de la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) sobre la “dación en pago” promovida por la PAH (Plataforma Afectados por las Hipotecas). A su vez la CEOE propone “*minijobs para solucionar el paro juvenil y que aprendan lo que es trabajar*”<sup>424</sup>, y a finales de mes, Bruselas lanza la previsión de que el paro alcanzará los 6,5 millones de personas en España en 2013. De este mes (de las portadas del 18 de febrero) es la icónica imagen del ex-tesorero del PP, Luís Bárcenas, haciendo una “peineta” a los ciudadanos que lo increpaban en un aeropuerto. Toda una cortesía para con los más afectados por la crisis en la línea de otros cargos del PP que en 2012 manifestaban “*que se jodan los parados*”<sup>425</sup>. Sin comentarios.

El mes de marzo sigue plagado de portadas de corrupción, de noticias sobre protestas (manifestaciones, escraches, ocupación de sucursales bancarias) y pésimos datos sobre el paro, pero la noticia estrella es el “corralito de Chipre”. Se escribe que

---

<sup>421</sup> Los diarios se hacen eco de que los “receptores” de los sobres con dinero, proveniente de grandes empresas adjudicatarias de obra pública, que figuran en los “papeles de Bárcenas”, son: Rajoy, Cospedal, Arenas, Rato y Mayor Oreja, entre otros. Acerca de los “donantes”, las portadas del 1 de mayo de 2013 complementan esta noticia con “*imputados 8 empresarios por las donaciones al PP*” (*La Vanguardia* del 1 de mayo de 2013)

<sup>422</sup> *El Mundo*, de los días 3 y 5 de febrero de 2013, respectivamente. *La Vanguardia* recoge también la cobertura de la corrupción política española por los medios extranjeros, como *Financial Times* y *The Economist*, y su vicedirector (Alfredo Abián) destaca que estos medios publican “*todas las instituciones presentan síntomas de prutrefacción*” (*La Vanguardia* del 11 de febrero de 2013, página 2).

<sup>423</sup> *El País* del 15 de julio de 2013 publica el texto de los mensajes enviados por el presidente Rajoy a Bárcenas cuando este entra en prisión. Tras la comparecencia del presidente del gobierno del primero de agosto de 2013, *El Mundo* publica: “*Rajoy Miente*”. ¿Inicio del divorcio estratégico Rajoy-Pedro J. ?

<sup>424</sup> *El Mundo*, 8 de febrero de 2013.

<sup>425</sup> *La Vanguardia* del 13 de julio de 2012. Mientras Rajoy exponía en el Congreso de los Diputados los recortes en la prestación del desempleo, la diputada del PP por Castellón, Andrea Fabra, exclama “que se jodan”.

“Merkel confisca el ahorro de Chipre”<sup>426</sup> (a cambio del rescate se incauta el 6,75% al 9,99% de los depósitos bancarios) y que “el gobierno español advierte que no es un caso extrapolable a otros países”<sup>427</sup>. En el ámbito doméstico, y ligado a la crisis, el rescate y los productos bancarios, se publica que “las preferentes de Catalunya Banc perderán el 61% de su valor”<sup>428</sup>. Un modo de “confiscar de otra manera”<sup>429</sup>. Para acabar de rematar el mes, el Banco de España publica que la economía empeora y que prevé una tasa de paro del 27,01%. Su recomendación es bajar más los salarios. En abril, el Juez del caso Noos imputa a la hija del rey, la Infanta Cristina, y se publica que “39.000 familias perdieron su casa hipotecada en el 2012”<sup>430</sup> y que “hay un desahucio cada cuarto de hora”<sup>431</sup>. Cospedal, la secretaria general del PP califica las protestas en el congreso y los “escraches” de “totalitarios y nazismo puro”. Los datos de la EPA de finales de mes confirman que hay más de 6 millones de parados y que “el fin de la crisis se retrasa a 2016”<sup>432</sup>. Parece que la zanahoria se aleja.

El mayor pico de “inseguridad” (según nuestros datos de priorización) se produce a finales de abril al publicarse los datos del paro (paro récord, 6.202.700 parados) y las imágenes de la movilización “cerco al congreso”. Las portadas de los días siguientes destacan que “la UE modera la austeridad” y que “los mercados apuestan por el crecimiento”. El lenguaje y expresiones utilizados en este periodo son muy elocuentes al respecto de la “delicada situación” de “conflictividad social” y la “comprensión” de las autoridades “con los que sufren”, pero que no queda otra que reclamar paciencia para que “lo decidido” surja efecto. En el análisis del “encuadre” siguiente (ver cuadro 11) enseguida se advierte esta “rebaja de tono” por parte de la comunicación política. Así, a pesar de que en mayo se conoce la imputación de Blesa por su papel al frente de Caja Madrid, o de que las “autoridades europeas”, el “BCE”, “Bruselas” o “Merkel” (respecto a sus comunicados son equivalentes) reclaman más ajustes (recortes), se publica que “Rajoy y Letta (primer ministro Italiano) alertan a Merkel del riesgo de malestar social”<sup>433</sup>. Un riesgo, que entre otros, comienza a ser

---

<sup>426</sup> *El Mundo*, 17 de marzo de 2013.

<sup>427</sup> *La Vanguardia*, del 17 de marzo de 2013.

<sup>428</sup> *La Vanguardia*, del 23 de marzo de 2013.

<sup>429</sup> Los editoriales, aunque entre líneas, acaban afirmando más o menos esto. *El país* publica el 27 de julio de 2013. “El estado da por perdido el rescate bancario”. Pues eso, pero en diferido.

<sup>430</sup> *La Vanguardia* del 12 de abril de 2013.

<sup>431</sup> *El País* del 12 de abril de 2013.

<sup>432</sup> *El País*, 27 de abril de 2013.

<sup>433</sup> *La Vanguardia* del 7 de mayo de 2013.

también la causa del “*riesgo del fin del bipartidismo español*”<sup>434</sup> que ampliamente se tratará (y se trabajará desde los diversos *stablishment* para que no se produzca) en los años 2014 y 2015. A las movilizaciones por la sanidad pública se le suman las movilizaciones estudiantiles contra el proyecto de reforma de educación del ministro Wert, las manifestaciones de los estafados por las preferentes, más el “desafío catalán”<sup>435</sup>. El ex-presidente Aznar, el 23 de mayo, ve a España sin rumbo e insinúa que podría volver. Podríamos continuar con el rosario de noticias (ahora más de malestar social y de escándalos políticos que económicas) negativas y de convulsión social, pero volveremos sobre esta evolución de priorización al analizar el miedo en el ámbito de la vida cotidiana y la contestación social. Veamos cómo el encuadre hegemónico de este periodo se encabalga en los anteriores, ahondando en la idea de “gravedad” de la situación pero lanza mensajes de relativa esperanza.

Cuadro 11. El encuadre “Corrupción, Corralito Chipre y protestas Borroka” de 2013

<i>El País, El Mundo, La Vanguardia</i>		
	<b>Hegemónico</b>	<b>Alternativo (o con disensos)</b>
Diagnóstico	Estamos en el buen camino, otros que no hicieron “los deberes” están peor. Nos debemos a nuestros compromisos con la UE, con quien negociamos para que no sea tan duro	España en manos de chorizos y neoliberales Casta y grupos de interés nos ahogan
Atribución Responsabilidad	Excesivo gasto, la Troika, “los corruptos”	Gobierno, bancos, partidos, UE
Evaluación	-de la Situación: delicada, pero evolucionará a mejor - de los responsables: esperar a que la justicia sentencie a los “delincuentes”	Dramática para muchas personas (desahucios, paro, exclusión, suicidios) Desfachatez. Es preciso una regeneración política a fondo
Atributos	“Lo peor ya pasó” “No prometimos milagros” “Hemos evitado el desastre pero no hay tregua”	Sí se puede. O te movilizas o arrasan con todo lo conseguido

Fuente: elaboración propia a partir de *El País, La Vanguardia* y *El Mundo*, primero y segundo trimestre 2013

<sup>434</sup> *La Vanguardia* del 4 de mayo de 2013 titula “La crisis económica y política acaba con el bipartidismo”.

<sup>435</sup> En el cuadro (cuadro 6) de “principales temas año a año” se trata a la “Ley Wert” y al “separatismo catalán” de “Temas pantalla”. Temas que adquieren una gran notoriedad en la opinión pública en 2014 y 2015, y que encajarían en la teoría de Gil Calvo sobre la crispación política española y la relación entre agenda aparente y agenda oculta (Gil Calvo, 2007).



El encuadre hegemónico sigue los trazos marcados por los anteriores respecto a asuntos exclusivamente económicos (austeridad, recortes, devaluación interna, al fin y al cabo), de subsidiariedad en la responsabilidad (los mercados, asunción de lo que la UE nos manda) y se aprovecha la “crisis de Chipre” para exponerla de contraejemplo de lo que podría “ser y no ha sido”. Es decir, el subtexto para todo buen entendedor es “no os quejéis demasiado que podría haber sido peor”. El titular del 26 de marzo de 2013 no deja lugar a dudas; “*La UE amenaza con aplicar en más países la recta de Chipre*”<sup>436</sup> aunque reconoce la “elevada conflictividad social” es lógica pero se “sale de madre” (escraches, rodear al congreso, intimidar a parlamentarios y ocupar oficinas bancarias, no es democrático)<sup>437</sup>. A la espera de que “las decisiones tomadas” den fruto, se insiste en “cuan grave fue la situación” (“*hemos evitado el desastre*”, “*Tuve que hacerlo para evitar el crack*”, “*se que la gente está frustrada pero sabemos lo que hacemos*”)<sup>438</sup>. A modo de “evaluación” de lo “extraordinario” de la situación socioeconómica estructural pasada, *El Mundo* titula el 2 de junio de 2013: “*Rajoy proclama haber vencido a la histeria del apocalipsis*”. Los atributos esenciales es que “no hay marcha atrás”, y que “lo peor ha pasado”. Algunas tímidas noticias positivas (bajada de la prima de riesgo, cifras de nuevos ocupados en junio, anuncios del Ministro de Economía de la evolución de los indicadores económicos) apoyaban este encuadre. Respecto a la corrupción, la prensa de referencia trata de “reflejarla” sin comprometerse demasiado, salvo *El Mundo*, que parece que en julio de 2013 adopta una postura “ya no seguidista” (o más crítica)<sup>439</sup> de los postulados del PP (o de las políticas y vicisitudes de Rajoy). En definitiva, el enmarcado hegemónico exhibe “sensibilidad” para con los más “afectados por la crisis”, cierta simpatía hacia la “lógica protesta” pero nula tolerancia con los “altercados violentos”. Therborn (2015) subscribiría con las funciones elementales de su análisis de la ideología (lo que existe, lo que es bueno, lo que es posible) este encuadre hegemónico.

---

<sup>436</sup> *La Vanguardia* del 26 marzo 2013.

<sup>437</sup> Por eso titulamos al “encuadre” como “protestas borroka” en referencia a la expresión que utilizó el Presidente de la Generalitat, Artur Mas cuando lo del “asedio al Parlament” en 2012, y que, en suma, rescata el nombre con que se bautizó a las “formas de protesta” (altercados, quema de contenedores, vandalismo) de lo que se dio en llamar “las juventudes de ETA” en el País Vasco. Volveremos sobre ello más adelante.

<sup>438</sup> Frases pronunciadas por Rajoy en el primer semestre de 2013 que destaca en portada *El País* (de los días, 21 de febrero, 7 de mayo y 27 de abril, respectivamente)

<sup>439</sup> El posicionamiento político y el papel jugado por los medios de comunicación se aborda en el apartado 6.3. Para aclarar un poco la afirmación en este encuadre, avanzamos que *El Mundo* defendió abiertamente a Esperanza Aguirre en sus pugnas con Rajoy. Los “lamentos” en portada de Pedro J. el 19 de septiembre de 2012 cuando aquella anunció su retirada de la “primera línea política” (dimitió de presidenta de la CCAA de Madrid) son muy elocuentes: “Esperanza se va. La España liberal pierde a su referente”.



En cuanto al enmarcado alternativo (auspiciado por algunos articulistas de medios mayoritarios, algún canal de televisión y las redes sociales), realiza un diagnóstico de la situación de “enmienda a la totalidad”. De clara factura marxista, interpreta el cúmulo de sucesos, políticas y efectos en términos de poder económico y usos de los instrumentos del estado para favorecer a los grandes grupos de interés. Se insiste en la idea de la “clase política” como “casta” y se defiende la movilización activa para “intentar pararlos”. El encuadre alternativo “más moderado”<sup>440</sup> destaca el impacto de la crisis y sus medidas, el drama de los “más afectados” por la crisis (parados, excluidos, preferentistas, afectados por la hipoteca) y la deriva neoliberal de las políticas del gobierno (privatizar servicios públicos, eliminar coberturas sociales, desregular mercado trabajo, etc.) además de sus subsunción a los intereses económicos. Defiende entonces una “regeneración política a fondo” para tratar de acabar con un “mal estructural” que se arrastra desde la transición política española. Defiende también la “movilización activa sostenida” para defender al “estado del bienestar” e “intentar pararlos” (sus políticas de desmantelación de aquel). Así, mientras que el enmarcado hegemónico trata problemas y soluciones en términos de “gestión de unas circunstancias extraordinarias”, el enmarcado alternativo (en su sentido final, claro está, puesto que hay perfiles también muy moderados) realiza una lectura profundamente política de la economía, del “politiqueo” y de la condición de ciudadano.

La “desigual lucha” (en recursos y en número) por difundir y promover ambos enmarcados marca los procesos de opinión pública (y la evolución de la priorización informativa de inseguridad de tipo económico y político) de los meses siguientes. Por supuesto, el “recurso a la comunicación del miedo” no desaparece, y muy puntualmente será incluso alto en relación a temas que ya hemos visto (corrupción, política griega, temas pantalla, etc.) Curiosamente, el número de “noticias económicas de signo positivo” (inversión, cifras macroeconómicas, beneplácito de los socios europeos, etc.) comienzan en el tercer trimestre de 2013 y, paulatinamente, irán creciendo a lo largo del cuarto trimestre de 2013, y con más profusión en 2014 y 2015. Por lo tanto, para acabar de observar y comprender las dinámicas de “miedo-gel” en los procesos de opinión pública, es preciso hacer una relación de la evolución de los “poderes enunciadores” (ahora que ya contamos con un análisis de los lenguajes y la concentración de lo destacable) y de

---

<sup>440</sup> Ofrecido en los medios analizados por *El País* y *La Vanguardia*, sin abrazar no obstante el encuadre alternativo.

aquello que se anuncia (mensajes específicos) en relación a la afectación en el ámbito de la vida cotidiana (los mensajes que me hablan a mí y mi situación concreta) y su cognición y capacidad para concertarse y protestar (conflictividad social) o votar y a quienes votar. Es preciso ahora centrarnos en hacer inteligible respecto a nuestro modelo explicativo del miedo social, quienes ocupan la centralidad en la elaboración del diagnóstico sobre una situación, y cómo se reciben esos diagnósticos en las condiciones de vida de la mayoría.

## **6.2. Poder enunciativo, dominación por aspersion y crisis económica**

Mediante el análisis de la priorización y el enmarcado de las inseguridades económicas y políticas de este largo periodo se ha observado la centralidad de mensajes, términos y conceptos relativos a discursos económicos y cuestiones financieras que atañen, principalmente, al sector público. Los encuadres de diagnóstico y legitimación muestran dos grandes “entidades” que marcan las pautas y regulan los procesos económico-políticos presentes en la opinión pública nacional de este periodo: los mercados (mercados de valores, mercados de deuda, agencias de rating) y las instancias político-económicas del Eurogrupo (la Comisión Europea, El BCE, etc.) más el FMI. Ahora, se trataría de mostrar (con más precisión y extensión) quienes emiten discurso, con qué cadencia emiten y de qué modo se retroalimentan formulaciones y encuadres que definen, evalúan y atribuyen a las situaciones económicas de este periodo su “carácter de especial gravedad”, y sus “recetas” para salir del atolladero. Este análisis debería responder a nuestras tesis acerca del poder como dominación por aspersion y el papel institucional de los productores de discurso y sus relaciones con las instituciones públicas.

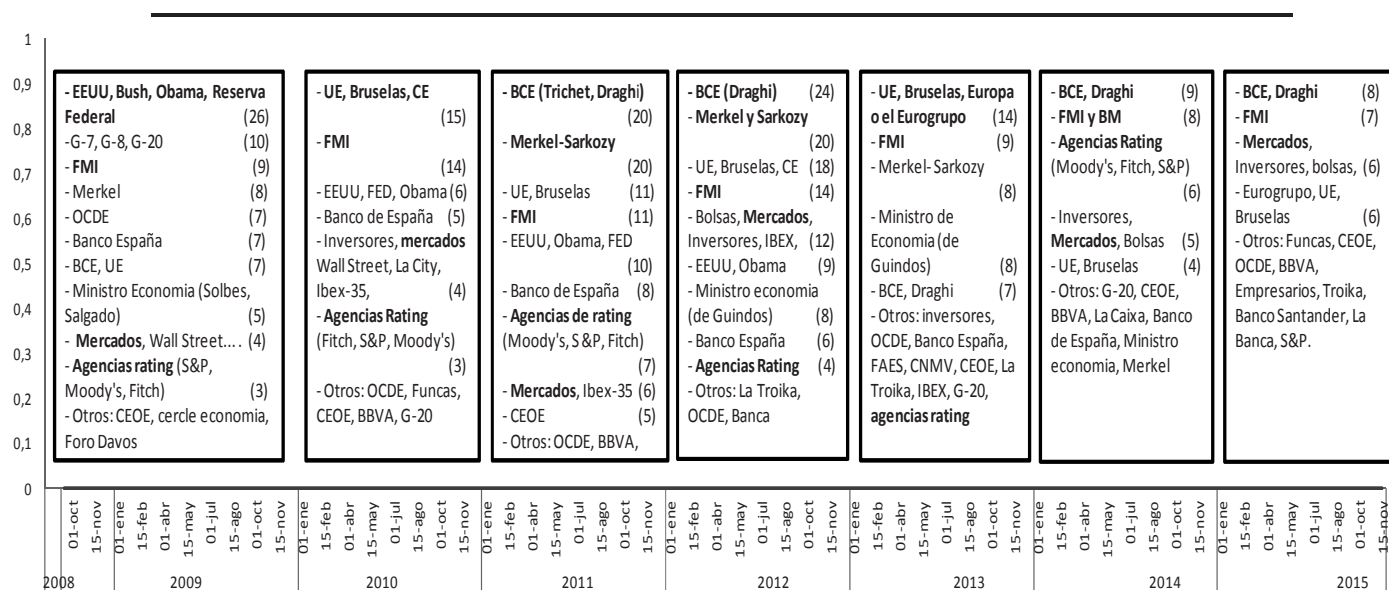
Para visibilizar un poco más este asunto precisaríamos de un gráfico dinámico mensual que relacionara secuencialmente noticias, emisores, diagnósticos y retroalimentación discursiva entre los diversos agentes emisores y las instituciones encargadas de ejecutar una decisión. Puesto que no contamos con semejante virguería técnica, vamos a intentar mostrar esta idea con tres gráficos: 1) evolución de la priorización de agentes económicos, políticos y productores de discurso (de diagnóstico, predicción y recomendación) a lo largo de nuestro periodo, 2) secuenciación enunciativa y discurso en dos sub-periodos concretos, 3) Evolución histórica del Ibex-35 y principales ocurrencias económico-políticas durante nuestro periodo de referencia. Por

descontado, primamos computar a aquellos actores que emiten un mensaje en relación a “la crisis”, y asumimos que los medios priorizan a los informantes institucionales y a los que “encajan” en el “enmarcado hegemónico” en detrimento de otros emisores y otros enmarcados. La tercera prevención (o asunción de lectura interesada) tiene que ver con los factores endógenos a los medios y la producción de noticias. Es decir, aquello que denominamos (a partir de Gil Calvo) “comunicación thriller” y que básicamente refiere a las dinámicas de la “comunidad mediática” para crear productos atractivos a sus clientes o audiencia. En el fondo, desde un intelección del miedo social en términos de “gelificación comunicativa de lo real”, diagnóstico sobre “la realidad”, poder enunciativo-discursivo y diseminación o proliferación de mensajes son tan sólo tres aspectos del mismo proceso.

### **Crisis económica, agentes enunciativos y agentes institucionales.**

En el análisis de la priorización y el enmarcado de los “picos de inseguridad” del apartado anterior observamos que los agentes institucionales (gobiernos, autoridades monetarias, agencias productoras de análisis), los principales agentes económicos y la evolución de los principales indicadores de “la crisis” se modulaban en retroalimentación a medida que “la realidad es” (sus sucesos e indicadores), “aquello que de ella se dice” y “cómo sobre ella se incide”. En el gráfico siguiente (gráfico, 17), disponemos año a año a los principales actores, instituciones y organizaciones que en relación a la inseguridad económica “emiten” algún dictamen respecto a la realidad, sus indicadores, sus previsiones y sus recetas de incidencia. Por supuesto, está basado en nuestros registros y tan sólo en tres diarios de todo el orbe mediático español que comunica como una especie de enorme caja de resonancia.

Gráfico 17. Evolución de la priorización media de los agentes enunciadores de inseguridad económica y política (2008-2015)\*



Fuente: elaboración propia a partir de las cabeceras de las portadas de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*

\* Aclaración: La cifra entre paréntesis es la media de aparición anual (sumatorio dividido entre tres) en las tres cabeceras estudiadas respecto a mensajes relevantes para diagnosticar, evaluar, prever e incidir sobre la crisis española y sus efectos. Por descontado, relativo a otros temas (geopolítica, corrupción, etc.) el número de apariciones de “los poderes públicos” es mucho más elevado, por no decir el principal agente de “emisión/cobertura” informativa.

\* \*Ignorar la escala del eje vertical o de las abscisas, es decorativa. Importan las negritas en tanto que institución más relevante del año en términos de definición de inseguridad económica, según nuestros datos. Aunque también se resaltan en negrita algunos actores no primordiales (priorizados) para observar mejor el cambio de posición a lo largo de la secuencia.

Un vistazo a media distancia sobre el gráfico anterior nos dice que los mensajes de “la crisis” comienzan siendo de índole internacional (crisis financiera Global) y terminan en clave europea, a medida que los grandes indicadores van mejorando. Así, mientras que en 2008 y 2009 prima la priorización de emisores que refieren a la situación y sus políticas en EEUU, en 2014 y 2015 se aprecia una fuerte priorización del BCE y las políticas europeas. Ya desde los años 2008 y 2009 se aprecia la relevancia emergente del FMI, las agencias de rating y la evolución de los mercados. Relevancia que se acentúa en los años 2010, 2011 y 2012, a la par que la denominada “crisis del Euro” mantiene a la cabeza de la priorización el asunto de la “falta clara de liderazgo en UE” con el tándem Canciller Merkel y el Presidente Sarkozy. El acrónimo “Merkozy” de esos años es el icono mediante el que se representó la autoridad máxima en la Europa de la Eurozona y sus vaivenes y vicisitudes respecto a las líneas políticas y económicas que debían imperar con la finalidad de sortear la “difícil” situación de las “deudas soberanas” (Grecia, Portugal, Italia, España, Irlanda, Chipre). Se aprecia (observando

las puntuaciones entre comillas) que el “poder enunciativo” de los distintos actores es más alto en 2011 y 2012, época que coincide con los picos de comunicación de inseguridad económica y política detectados en el análisis de priorización. En los años 2013, 2014 y 2015 su relevancia (en términos de priorización de agente enunciativo) decrece.

Otro elemento esencial para visibilizar eso que aquí denominamos poder enunciativo, es la coexistencia (y estrecha vinculación en términos de enmarcado) de la priorización enunciativa entre autoridades públicas, organismos públicos especializados y agentes económico-discursivos privados (agencias rating, fundaciones bancarias, think thanks, patronal). Respecto a los primeros (las autoridades) se observa la primacía geopolítica y económica mundial (EEUU) y luego cómo evoluciona hacia una dimensión más europeísta (Eurozona) y en clave nacional (Banco de España, Ministro de Economía). Respecto a los segundos (los organismos especializados o encargados de las políticas económicas y financieras) se observa la fuerte emergencia y primacía del BCE (años 2011, 2012 y ya se queda en las primeras posiciones) y el Banco de España. Este último, tanto en la época de Miguel Ángel Fernández Ordoñez<sup>441</sup> como en la época de Luís María Linde<sup>442</sup>, juega el papel comunicativo-enunciativo de “poli malo”. Es decir, mientras los ejecutivos tratan de ofrecer un relato más o menos optimista o moderado de la situación, el gobernador del Banco de España exhibe la evolución de sus cifras (en los peores momentos, negativas o muy negativas) acerca de la “gravedad o extrema gravedad de la situación” y recomienda políticas y medidas, curiosamente, en la línea del FMI o la Troika (austeridad, recortes y liberalización mercado de trabajo). En cuanto al tercer grupo de “poder enunciativo (las agencias privadas de rating o de calificación de riesgo inversor, la “institución de tutela internacional” surgida de la segunda guerra mundial, el FMI, think thanks, bancos, y resto de agentes más o menos difusos) se observa en la evolución de su relevancia (puntuación de nuestro gráfico) que adquirieron una enorme importancia informativa en 2011 y en 2014. En el año 2011 a causa de la devaluación de las notas de calificación de las deudas soberanas, y en 2014 a

---

<sup>441</sup> Gobernador del Banco de España entre el 7 de marzo de 2006 y el 7 de junio de 2012. Nombrado por el ejecutivo del PSOE de ZP, es destituido por el ejecutivo del PP de Rajoy tras la nacionalización de *Bankia* y el oscuro –nulo, malo o ineficaz- papel del banco de España en tanto que regulador y supervisor del proceso de reestructuración bancaria.

<sup>442</sup> Nombrado Gobernador del Banco de España por el ejecutivo de Rajoy, toma posesión el 11 de junio de 2012, y su mandato tiene prevista su expiración en 2018. A parte de continuar ejerciendo el papel de “poli malo” de las cifras de la crisis y sus “urgentes medidas”, criticó duramente el papel de su antecesor al frente de la entidad.

partir de “cierta mejoría” en la evolución de los datos macroeconómicos. En 2011, estas agencias fueron calificadas de “agentes ideológicos”, interesados y “tergiversadores” por la UE, pero, lo cierto es que, dependiendo del agente enunciador y de la “vicisitud” destacada en cada momento de este largo periodo, fueron aprovechados –o denostados– sus enmarcados y evaluaciones. En este sentido, el FMI, en tanto que parte de la TROIKA (junto a la Comisión Europea y el BCE) adquiere y mantiene una visibilidad y “reconocimiento enunciativo” extraordinario en este periodo. Como se aprecia en el gráfico (gráfico 17) ocupa cada año el segundo o tercer lugar en el ranking de agente discursivo-enunciativo.

Un análisis plenamente institucional del gráfico anterior nos diría que en realidad se observa la internacionalidad de la crisis económica y la transferencia de poder estatal a la Eurozona en cuanto a diagnóstico, la capacidad para definir medidas y el poder para establecer políticas que den respuesta a la situación de crisis. En este orden de intelección, la visión de “desajuste” entre los “retos de la Eurozona” y la “capacidad de liderazgo” de los socios europeos formó parte del enmarcado hegemónico de los “problemas” de la crisis en la opinión pública de los años 2011, 2012. No obstante, no nos interesa este planteamiento (sea cierto o falaz, no forma parte de nuestra perspectiva ni de nuestro objeto) aunque forme parte de “una de las causas estructural-territoriales” de la crisis más reconvenida por los analistas: la pertenencia a la zona euro no permitió desarrollar las típicas estrategias de devaluación a las que se había recurrido antaño, por lo que la “devaluación interna” es más complicada. Independientemente de “las causas reales”, lo relevante para nosotros en clave de “poder enunciativo”, es la coexistencia y enorme importancia comunicativa (tanto en la priorización como para elaborar los enmarcados hegemónicos de las crisis) de “agentes económicos poderosos” que compiten con los estados y las autoridades europeas: los inversores, los mercados, y las agencias de rating. En este plano discursivo se insertan las tesis de la “incapacidad de los estados” o de los “agentes políticos” para “doblegar o contrarrestar” a las “dinámicas económicas” y a los “grandes agentes económicos globales”.

## **Secuencias de poder enunciativo aspersor, enmarcados de la crisis y espirales de miedo-gel**

La evolución de la preponderancia enunciativo-discursiva de estos años tiene un enorme peso en la “construcción social” (diagnóstico, evaluación, políticas) de la crisis económica, y precipita o “promueve” (tomado en un sentido amplio o de conjunto) lo que algunos autores (por ejemplo, Vicenç Navarro, 2015), denominan el “desmantelamiento del estado del bienestar” y la “precarización del mercado laboral” de este periodo, en clara sintonía con las tesis del modelo económico-social neoliberal. Ahora que hemos observado la evolución de los principales agentes enunciadores priorizados por los medios revisados, vamos a relacionar un par de secuencias temporales con enunciadores y mensajes. Es decir, relacionar, a modo de foto de un instante, días de un mes, enunciadores y mensajes. Con ello se pretende visibilizar, mediante un par de ejemplos, la metáfora de la “aspersión” (discursos y mensajes encabalgados con cierta regularidad) respecto al poder discursivo. Se insiste en que tal procedimiento es una “lectura particular” de los procesos de opinión pública; una lectura en consonancia con nuestro modelo del miedo social y la estrategia metodológica para tratar de probar la noción de “miedo-gel” en tanto que recurso sociopolítico enunciativo-discursivo mediante los que el poder “solidifica” una realidad social altamente compleja a fuerza de insistir y persistir en un determinado enmarcado a remolque de sucesos y otros agentes que lanzan nuevos/viejos mensajes coherente con el mismo enmarcado.

En el cuadro siguiente (Cuadro 12) podemos ver la evolución de los principales agentes/sujetos enunciadores y los principales titulares y mensajes en relación a la “crisis económica” en su episodio “crisis del euro” del año 2011. Tras el “giro económico” de ZP del año anterior (mayo de 2010) rápidamente gran parte de “la crisis” pasa a ser “crisis de deuda” de los estados PIGS. La “política de austeridad” (control déficit, recortes, subida impuestos) es el principal “enemigo” de “la crisis de lo público”. La Reforma del artículo 135 de la constitución anunciado en Agosto de 2011 para “detener el ataque de los mercados” contra la deuda pública española no surge gran resultado, de tal modo que la inestabilidad económica a partir de los “mercados”, “la deuda”, “las bolsas” a modo de “indicadores económicos” objetivos, certeros e inapelables, visibilizan el extremo momento por el que pasa la economía española y europea.



Cuadro 10. Evolución día a día de los emisores y sujetos de sucesos relativos a inseguridad económica y política en el mes de septiembre de 2011

	Día	Sujeto/emisor/acción	Mensaje	Medio
2011	01-sep	Cospedal (PP)	Austeridad, recortes y sacrificios	El País, El Mundo
	02-sep	Las bolsas	Se hundén	El Mundo
	03-sep	Crisis	Reforma constitucional rompe consenso 1978	El País
	04-sep			
	05-sep	FMI	Alerta del riesgo de recesión global	El País
	06-sep	Bolsas Europeas	Lunes de pánico (por Grecia)	La Vanguardia
	07-sep	ZP	Prepara medidas in-extremis	El Mundo
	08-sep	Merkel	Asume la misión de salvar al Euro	El Mundo
	09-sep	OCDE y BCE	Empeoran sus previsiones económicas	El País
	10-sep	Cisma en el BCE	agrava crisis Eurozona	El País
	11-sep	Crisis	El vértigo de la crisis se apodera de Europa	El País
	12-sep	Grecia	Se acerca a la quiebra y hunde bolsas	La Vanguardia
	13-sep	Riesgo quiebra griego	Acorrala a España	El Mundo
	14-sep			
	15-sep	FMI	España e Italia necesitan ayuda externa	El País
	16-sep			
	17-sep			
	18-sep			
	19-sep			
	20-sep			
	21-sep	FMI	Augura retraso recuperación un año	El Mundo
	22-sep	Bolsas Europeas	Temor a una segunda recesión	La Vanguardia
	23-sep	Los mercados	Entran en caída libre	El País
	24-sep			
	25-sep	FMI	Urge al banco Europeo a intervenir (eurobonos)	La Vanguardia
	26-sep			
	27-sep	Recortes	Recortes salarios funcionarios en Cataluña	El País
	28-sep			
	29-sep	La ola de recortes	ahoga a las autonomías	El País
	30-sep			

Fuente: nuestro registros

Respecto a los enunciadores, es observable la alternancia entre “entes económicos abstractos” (los mercados, las bolsas, la crisis) con nombres propios del entramado de autoridades públicas (Merkel, ZP, Cospedal, autoridades del BCE, etc.) y las tensiones de las instituciones. Por en medio, las dos instituciones de más prestigio en la pirámide de entes de análisis y de producción de discurso y prospectiva de la economía mundial (FMI y OCDE) lanzando sus recetas y previsiones, por si la cosa no está suficientemente clara. En cuanto al lenguaje, los titulares son de una elevada carga evaluativa, cuando no performativa. Podríamos escoger muchas otras “fotos fijadas” a lo largo de nuestro extenso periodo para elaborar “secuencias de aspersion”. Escogemos una (por su relevancia estratégica y singular cadencia comunicativa) para “entender” a la crisis económica en su dimensión de “acción de poder comunicativo aspersor”, pero

podríamos fijarnos en otros meses (abril y mayo de 2010, junio, julio y agosto 2011, casi cualquier mes de 2012) en cuanto a “aspersión negativa”. Durante el pico de inseguridad del primer trimestre de 2013 (más por inseguridad política ligada a la corrupción y las protestas sociales) la “aspersión enunciadora” sigue siendo negativa respecto a los “consejos de reestructuración, como si de ese modo confirieran un plus de “resistencia” (patriotismo gubernamental frente a poderes supraestatales) al gobierno frente a las “agresiones reformadoras externas” (UE). A partir de que se anuncia el “fin de la recesión” en el tercer trimestre de 2013, la aspersión, curiosamente, se vuelve “positiva”. En el análisis sobre el papel político de los medios volveremos otra vez sobre este aspecto de presentación de la noticia y su lectura a favor o en contra del ejecutivo o la autoridad pública de turno. En el siguiente epígrafe se observa esta curiosa formación de opinión hegemónica mayoritaria en la opinión pública respecto a la evolución de la crisis económica

### **Poder enunciativo, evolución de los mercados y opinión pública “truculenta”**

Una de las prioridades informativas de este largo periodo económico es la evolución de los mercados bursátiles. El auge y preponderancia de la financiarización (capitalismo financiero o crecimiento de los mercados financieros) en las dinámicas económicas globales a partir de la década de los 90 (como vimos en el capítulo anterior) también se instala en España (Corbera, 2012; López y Rodríguez, 2010) y también alcanza a los procesos de opinión pública nacionales. En este ámbito de ocurrencias, las noticias acerca de la evolución de los mercados de valores y “sus estados de ánimo” han estado muy presentes en los medios durante este periodo, como tratamos en el “gráfico de agentes” (gráfico 17). La atención y priorización informativa relativa a la evolución de “los mercados” es uno de los grandes “actores” presentes en la priorización de la inseguridad económica de este periodo, a modo de indicador de la evolución del “estado de ánimo” y la “confianza” en la economía española. Con los gráficos siguientes (uno prestado y otro nuestro) tratamos de relacionar y hacer visible cierta “truculencia comunicativo-designativa” de esta época (nuestro intervalo temporal objeto de análisis) respecto a la elevada atención comunicativa sobre el “comportamiento de los mercados” y su influencia en los diagnósticos de la crisis económica. Por decirlo rápido; se detecta un uso eminentemente político de la evolución de los mercados bursátiles en relación a los diagnósticos de la “crisis española” y la necesidad de reformas y ajustes económicos públicos.

Gráfico 18. Evolución histórica de la cotización del Ibex-35 (1992-2017)



Fuente: BME, *El País* del 14 de enero de 2017

En este gráfico (tomado prestado de El País) sobre la evolución del índice de valores bursátiles IBEX-35 se aprecian (y el editor explicita) los grandes descalabros del índice en relación a las turbulencias y ciclos económicos de los últimos 25 años. En nuestro periodo (2008-2015) se aprecia la influencia de “crisis financiera mundial” de 2007 con un fuerte descenso del índice hasta inicios de 2009. Tras un periodo relativamente alcista (2009) se produce un paulatino deterioro hasta julio de 2012. A partir de ahí, el índice evoluciona positivamente (aunque con elevada variabilidad) hasta el primer trimestre de 2015, y vuelve a descender. Por descontado, no es nuestro interés (ni nuestra cualificación) tratar de ofrecer una explicación en términos de “volatilidad” de las inversiones en renta variable, o de las influencias que inciden en el comportamiento del IBEX-35. Nuestro empeño ahora es relacionar las “turbulencias comunicativas” de la opinión pública y esta dinámica financiera. Según los expertos en la materia<sup>443</sup>, a mayor oscilación (inestabilidad) de los mercados bursátiles, mayores son los “rendimientos diarios” en renta variable. Más allá de toda explicación endógena, lo que pretendemos resaltar es la relación (retroalimentación) entre opinión pública, percepción de dinámica económica y evolución de los mercados de renta variable. En perspectiva política fuerte podríamos afirmar que es difícil encontrar otro ámbito de ocurrencia en el que la información suponga un rédito o pérdida económica, por lo que

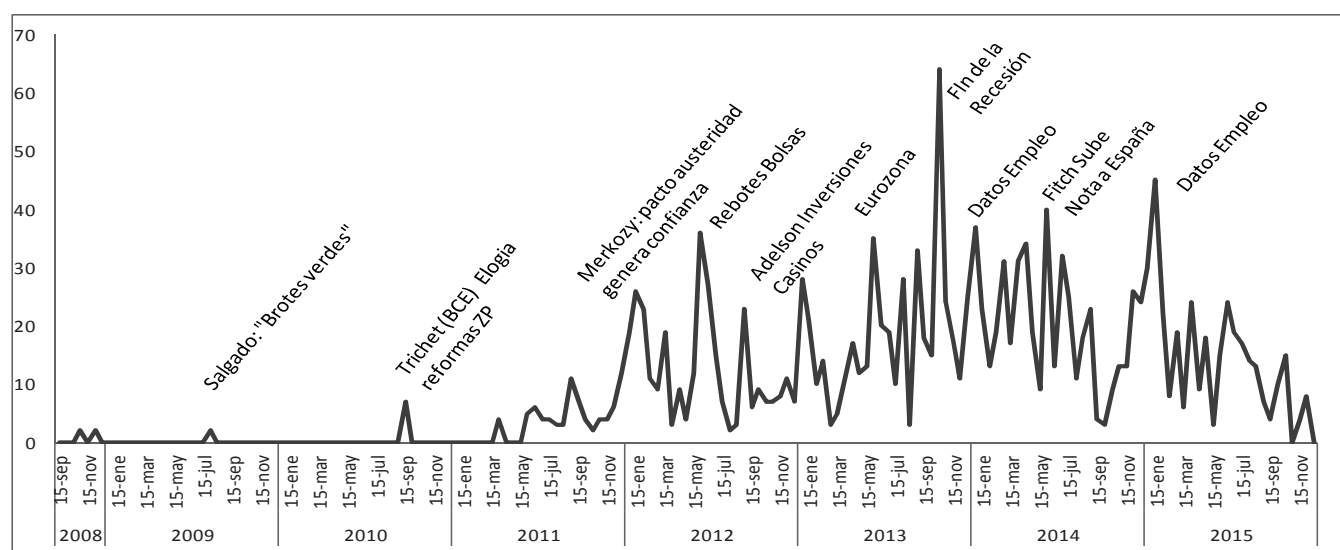
<sup>443</sup> Véase, por citar a alguien, el blog de Enrique Castellanos Hernán, de la empresa BME (Bolsas y Mercados Españoles): <https://ibexvolatility.blogspot.com.es>

la creación y establecimiento de una opinión hegemónica es capital para promover percepciones y comportamientos colectivos.

A donde queremos llegar es a nuestro análisis de la priorización de inseguridades económicas en relación a eso que hemos denominado “opinión pública truculenta”. En el gráfico siguiente (gráfico 19) se recoge la evolución de la priorización informativa acerca de “noticias económicas positivas”. Por “noticias económicas positivas” se han tomado: reflejo de datos positivos (de empleo, de consumo, de inversión etc.), comunicaciones políticas de promoción de “confianza económica” (comunicaciones políticas respecto a las decisiones tomadas y evolución de la situación económica), diagnósticos y previsiones de evolución de las cifras macroeconómicas (comunicaciones del FMI, mejora de la calificación por las agencias de rating, etc.). En el gráfico de evolución de esta priorización (ver gráfico 19 de la página siguiente) se observa con suma claridad los dos grandes sub-periodos entre los años 2008 y 2015. Por un lado, las “apenas noticias positivas” hasta finales de 2011, y cómo a partir de las diversas reformas, recortes y “putrefacción de la situación”, comienzan a aparecer titulares de signo positivo.

Las noticias relativas a la evolución de los mercados de valores se producen, principalmente, a partir de 2012, cosa que coincide con el tramo alcista del gráfico de evolución del IBEX-35, sin embargo, es obvio que no todas las noticias económicas de signo positivo refieren a bolsa. En este gráfico se señalan las principales razones de los “picos de buenas noticias” (priorización de noticias positivas) y coinciden noticias exclusivamente económicas (mejoría indicadores bursátiles, mejoría cifras macroeconómicas de la Eurozona, mejoría cifras macroeconómicas del país) con mejorías en otros aspectos económicos (retorno inversores, datos de empleo) y comunicaciones políticas que intentan reforzar su enmarcado de legitimación de las decisiones tomadas. En este sentido, se advierte, por ejemplo, la complacencia de Trichet (BCE) con el giro económico de ZP de 2010, la estabilidad político-económica del eje franco-alemán con los pactos Merkel-Sarkozy que dan soporte político –y tutela financiera- a Rajoy en 2012, la comunicación a bombo y platillo el tercer trimestre de 2013 de que “se acabó la recesión” y las posteriores comunicaciones políticas acerca de la evolución positiva en las cifras de empleo en tanto que indicador por excelencia de que la economía mejora. El subtexto comunicativo (promovido por el ejecutivo) es que “la economía va mejor gracias a nuestras reformas”.

Gráfico 19. Evolución de la priorización de noticias económicas positivas  
(2088-2015)\*



Fuente: elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*.

\* priorización de noticias de carácter económico positivas de las tres cabeceras agrupadas en quincenas.

Si revisamos los titulares (cosa que haremos de nuevo en el apartado dedicado al miedo capilar y la contestación social) a partir del tercer trimestre de 2013, la cadencia de goteo de “noticias positivas” en relación a la crisis económica no es tan frecuente ni tan “solapada” (reiterada respecto a mismo encuadre) como en los periodos de mayor “comunicaciones negativas”, pero observaríamos que se alternan los mismos sujetos enunciadores: gobierno, banca, agencias de rating, FMI, etc. En este sentido, por ejemplo, el 24 de abril Fitch “sube la nota de España”, el 11 de julio de 2014 el FMI “*dobra la previsión de crecimiento para España*”, el 25 del mismo mes el INE comunica que “*el crecimiento de empleo en cifras récord*”, y el 31 de julio el Ministerio de Economía comunica que “*el PIB crece a un mayor ritmo desde 2007*”<sup>444</sup>. También es cierto, que las “portadas más positivas” de esta época en relación a la situación económica son de *El Mundo*, seguido de *La Vanguardia* y, en último lugar, *El País*. Puesto que dedicamos un apartado (ver apartado 6.4.) a analizar el papel político de los medios elegidos y su colaboración en la conformación de la opinión pública (su alineación con partidos y visiones ideológicas) dejamos aquí esta cuestión. Respecto a la “transferencia de mensajes” en relación a nuestro modelo del miedo social, es

<sup>444</sup> Portadas del *El Mundo* de los días: 26 de abril de 2014, 11 de julio de 2014, 25 de julio de 2014 y 31 de julio de 2014, respectivamente.

importante afirmar que nos parece de “apodíctica evidencia” la enorme coincidencia entre evolución de los indicadores bursátiles a partir de 2012, el refuerzo del enmarcado hegemónico sobre “la crisis” y la evolución de la priorización informativa acerca de “noticias económicas positivas” a partir de ese mismo año. Por ello afirmamos que los procesos de opinión pública relativos a “la inseguridad económica” y la “crisis” en España nos parecen “truculentos” (concertados en buena medida) dado que hay una estrecha relación entre la priorización de agentes enunciadores (institucionales), encuadres de intelección (diagnósticos, evaluaciones, atributos) y diseminación (por aspersión regular) de noticias.

### **6.3. Crisis económica, miedo capilar y contestación social**

Las “crisis económicas” (en perspectiva sociopolítica fuerte) recientes son ante todo, periodos de pérdida (de empleo, de salario, de protecciones sociales, de confianza, de estados anímicos, de capacidades para desarrollar una vida digna) que en el lenguaje de la sociología se analizan como efectos sociales de la evolución de la situación económica. En sus aspectos comunicativos, reflejados por los medios de comunicación de masas, la “crisis económica” adopta múltiples rostros narrativos: el drama de los parados, los efectos en la población de los recortes públicos (sanitarios, educación servicios sociales), la pérdida de masa salarial y derechos laborales, malnutrición de los más necesitados, aumento de la pobreza y la exclusión social, malestar psicológico de la crisis, ira ciudadana, etc. Normalmente, no obstante, estos temas no ocupan las portadas de los medios salvo que se produzca algún suceso dramático (como por ejemplo los suicidios de los afectados por las hipotecas o un accidente laboral ligado a efectos de la precariedad laboral), una protesta masiva (huelgas, manifestaciones, etc.) y “actos que se salgan del guión del orden público” por parte de colectivos o personas. Los diarios (por lo menos, los diarios analizados) reservan páginas interiores para estos contenidos (las de color salmón o la carpeta “vivir” en *La Vanguardia*, carpetas de crónicas acerca de los “efectos sociales de la crisis” en *El País* y *El Mundo*). Aún así, entre 2008 y –ya en positivo- 2014, los datos del INE sobre el número de parados registrados o los datos de la EPA acudían puntualmente a las portadas de los últimos de mes (alrededor del día 25) y a principios del mes siguiente (alrededor del día 3 de cada mes), respectivamente. Los calificativos menos circunspectos sobre la crisis económica recaen en las noticias que muestran la evolución negativa de estos indicadores.

En este apartado tratamos de analizar la dimensión del miedo social en el ámbito de la vida cotidiana. En el capítulo teórico, dedicado al efecto, expusimos una serie de dimensiones básicas relativas a esta categoría (miedo capilar) de la experiencia del miedo social en la vida cotidiana. En el apartado metodológico concretamos todavía más los factores a modo de indicadores de este miedo capilar, siendo estos: a) asedio a la individualidad, b) deseos y expectativas sociales, c) condiciones objetivas de vida y dificultades, d) discursos de validación social respecto a una vida de éxito o fracaso. Con nuestros instrumentos de datos (priorización informativa y evolución del *frame*) se aprecia que va a ser complicada la tarea de demostrar alguna de esas dimensiones-indicadores del miedo capilar. Por ello recurrimos a otros datos. Es posible visibilizar la evolución de la preocupación de la población durante este periodo a partir de la combinación de datos secundarios (datos de evolución de desempleo, percepciones de la situación económica, principales problemas percibidos) con nuestra priorización informativa de “mensajes a la población y sus expectativas de trabajo y vida”. Por lo tanto, no esperamos a las conclusiones para reconocer que alguna dimensión de nuestro modelo explicativo del miedo social va a necesitar de otras estrategias indagatorias. Centrémonos en consecuencia en lo que podemos evidenciar y dar sentido.

Por ello, por un lado, vamos a analizar la evolución de las percepciones y preocupaciones de los ciudadanos durante nuestro periodo objeto (2008-2015) en relación a nuestros datos de priorización de “mensajes destinados” explícitamente a la población y sus condiciones de vida. Vamos a considerar en este análisis una “transferencia” (del poder enunciativo a los afectados) de marcos de intelección respecto a la situación económico-social, sus causas y los “horizontes” de supervivencia dibujados. Y por otra parte, aunque formando parte del mismo poliedro, se afirma que el miedo (en sentido psicofísico individual, pero también en las dinámicas de conflicto social) paraliza e inhibe de ciertas conductas. En un alarde de transposición conceptual, vamos a interpretar que los mensajes del enmarcado hegemónico de la opinión pública dominante pretenden y persiguen apaciguar los ánimos y desmovilizar de potenciales acciones de contestación social de los perjudicados por una situación de privación social. Por definición, toda respuesta institucional pretender rebajar la “carga de razón” de actores que reclaman un enmarcado alternativo al hegemónico en un entorno de conflictividad social. En este sentido, también analizamos la priorización en negativo (evaluación negativa o directamente demonización social) de los múltiples actos de



protesta y contestación social de este periodo para mostrar de qué modo el miedo social, en tanto que dispositivo sociopolítico, adopta también las facciones de la tergiversación informativa y el uso de la dominación administrativo-penal como recurso de fuerza para controlar situaciones de conflictividad social.

### **Crisis económica y demoscopia del miedo capilar**

Uno de los indicadores por excelencia de la “gravedad de la situación” de la crisis económica es la evolución de la tasa de paro. El empleo, el desempleo y la calidad del empleo muestran la evolución de la actividad económica y el grado de participación de la población en este mecanismo de producción y distribución de riqueza en las sociedades del trabajo. Por otro lado, la literatura sociológica nos cuenta que las tasas de desempleo y la calidad del empleo explican gran parte de las constricciones profesionales, vitales y cognitivo-emocionales de la población activa. Los efectos estructurales, sociales y personales del desempleo son determinantes para comprender significaciones personales y procesos estructurales. La noción de “paro sociológico” (Sanchís Gómez, 2016, Sanchís y Noguera, 2014) conecta a realidades estadísticas, opinión pública hegemónica, creencias y estados de ánimo. A su vez, la demoscopia de percepciones y problemas sociales trata de calibrar en qué medida las grandes cuestiones sociales y políticas afectan o son percibidas por la población. Mediante los gráficos siguientes, que trataremos de leer en clave de “presencia atemorizante” de las crisis económicas en el ámbito de la vida cotidiana, conectaremos datos, opinión pública, mensajes y potenciales “estados cognitivo-emotivos” de la población española entre los años 2008 y 2015.

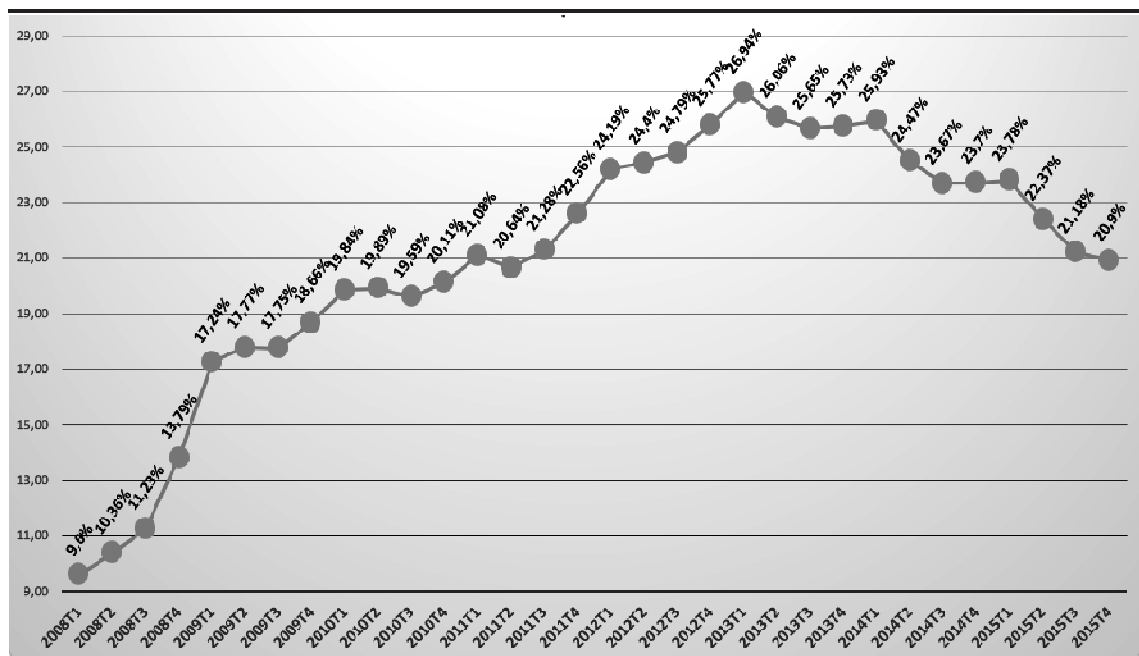
La evolución de la tasa de paro, según los datos de la EPA, muestra la elevada y paulatina destrucción de empleo trimestre a trimestre durante los peores años de la crisis (2008-2013) y su cambio de tendencia (crecimiento neto de empleo) a partir del segundo trimestre de 2013. Se aprecia en la curva de ascenso una cierta ralentización en la destrucción de empleo en 2009 y en 2010, e incluso un ligero descenso en el segundo trimestre de 2011. Pero en líneas generales, la priorización informativa reforzada con gráficos y cifras (“*Se destruyen 8500 empleos al día*”)<sup>445</sup> de destrucción de empleos y los calificativos de “preocupación”, “drama”, “sangría” “desbocamiento”, “récord”, son especialmente destacables en 2011 y 2012. El mercado laboral español pasa de una

---

<sup>445</sup> *El Mundo* del día 5 de febrero de 2013.

tasa del 13,85 % (3,2 millones de personas) de la población activa desempleada en 2007 al 26,94% (6,2 millones de personas) del primer trimestre de 2013.

Gráfico 20. Evolución de la tasa de paro (EPA) en España (2007-2015)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del INE-base encuestas EPA.

Es comprensible entonces que la “preocupación laboral” o “el paro” y el “miedo a perder el trabajo” convierta en la espada de Damocles de los trabajadores españoles. ¿De todos? Los titulares de algunas épocas<sup>446</sup> respecto a los “ajustes practicados en Grecia, Portugal o Irlanda” destacan el despido incluso de funcionarios públicos. Y si a ello se le suma las “campañas comunicativas” (principalmente la de *La Vanguardia*) para legitimar los recortes salariales practicados, en primer lugar por el gobierno liberal-conservador de Artur Mas en 2009 y 2011, y luego por los ejecutivos de ZP (2010) y de

<sup>446</sup> Los titulares de *EL Mundo*, en tanto que adalid de políticas de corte liberal a lo hispano (menos estado, menos impuestos, menos empleados públicos, menos CCAA, pero hay que salvar a los bancos para salvar a España), se erigen en “gran azote” de funcionarios y sindicatos. Algunos de sus titulares de esta época referidos a funcionarios: “*El gasto del gobierno en funcionarios se dispara el doble de lo previsto*” (24 de marzo de 2010), “*Irlanda despide a funcionarios en pleno acoso a la deuda Española*” (25 de noviembre de 2010), “*Rajoy no se plantea despidos en el sector público*” (26 de junio de 2012), “*el 60% de los empleados públicos gana más de 2.000 euros*” (24 de noviembre de 2012) “*Portugal echa a 30.000 funcionarios*” (4 de mayo de 2013). A la zaga de *El Mundo*, *La Vanguardia* también dedicó “una campaña comunicativa” para justificar los recortes salariales de Mas de 2010 y 2011, dedicando portadas y “artículos de análisis” preguntándose “*¿cómo se puede motivar a los funcionarios?*” *La falta de objetivos, premios y castigos merman la productividad en el sector público*. En el análisis de los medios en tanto que actores políticos activos volveremos sobre esta cuestión y qué medios colaboraron más en descargar responsabilidades y enfrentar a colectivos de trabajadores con otros.

Rajoy (2012, 2013) hicieron temer por su lugar de trabajo incluso a los sectores del mercado laboral más protegidos.

Las sucesivas reformas laborales (la del ejecutivo de ZP en 2010, las de Rajoy en enero de 2012 y en julio de 2012, más los recurrentes retoques para favorecer ERES y despido barato) y los aluviones de noticias referidos a “ajustes de plantilla” y a expedientes de regulación de empleo (ERES) en empresas públicas y grandes compañías, más los encuadres relativos a “ajustes salariales” promovidos por los grandes actores productores de “recomendaciones estructurales” (FMI, Comisión Europea, Banco España, etc.) llegaron a crear un verdadero clima de temor en el mercado laboral español a perder el trabajo<sup>447</sup>. Algunos estudios hablan de que en 2010 el 45% de los trabajadores temían perder su empleo. Otros (Marín et al, 2013) afirman que existen una fuerte influencia entre el miedo al desclasamiento social y la pérdida del empleo con la sintomatología depresiva. Podríamos continuar desgranando la evolución de otros indicadores relativos a familias con todos sus miembros en paro, o respecto al crecimiento de las tasas de pobreza (especialmente la infantil) durante este periodo, o de la evolución en los recortes en gasto social, pero a modo de “indicador sintético comprensible” por toda la población susceptible de engendrar temores respecto a “mi vida” nos quedamos con la tasa de paro.

Hay autores y trabajos de investigación demoscópicos al uso que toman como “indicador” del “estado de ánimo” de la población, la evolución de “percepciones y expectativas económicas” del país. Un ejemplo de este tipo de estudios es *Alerta y desconfianza*, de los profesores de la Complutense Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2011). En este trabajo, encargado por la Fundación de Cajas de Ahorros Españolas (FUNCAS)<sup>448</sup>, se analiza, entre otras cosas, la evolución del índice de

---

<sup>447</sup> En suplemento semanal de *El País* del 4 de febrero de 2012 se publicaba: “Estamos asustados. Individual y colectivamente. El 45% de los trabajadores tienen miedo a perder su empleo y más del 80% creen que las cosas no mejorarán en un futuro próximo, según el estudio *Los españoles y la enfermedad del miedo*, publicado por la Fundación Pfizer en 2010”.

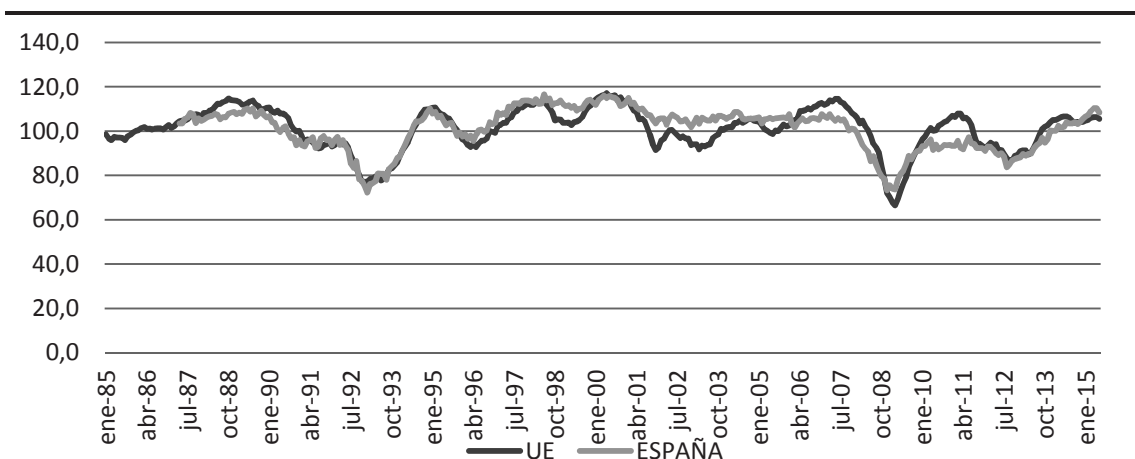
[http://elpais.com/elpais/2013/02/04/eps/1359997830\\_056448.html](http://elpais.com/elpais/2013/02/04/eps/1359997830_056448.html)

Para una evaluación del impacto de la crisis económica y la salud mental, véase Gili M. García Campayo, J y Roca M (2014) “Crisis económica y salud mental” en el *Informe SESPAS 2014*. Disponible en [WWW.gacetasanitaria.org/es/crisis-economica-salud-mental-informe/articulo/s0213911114000454/](http://WWW.gacetasanitaria.org/es/crisis-economica-salud-mental-informe/articulo/s0213911114000454/)

<sup>448</sup> La investigación se basa en dos sondeos elaborados por los autores; encuestas ASP 09.047 con un tamaño muestral de 807 entrevistas a personas de 18 a 75 años residentes en hogares con teléfono y la ASP 10.048 con un tamaño muestral de 811 entrevistas y similar rango de edad. Las preguntas y frecuencias de respuesta articulan los diferentes capítulos del libro. Las encuestas fueron realizadas por la entidad colaboradora habitual de la patronal bancaria española ASP (Analistas Socio-políticos). Véase

percepciones y expectativas económicas de la base de datos *Consumer Surveys* de la Comisión Europea. Curiosamente, las principales conclusiones de este trabajo equiparan las fluctuaciones de estas percepciones de España y el conjunto de la UE (entre finales de los 80 y 2011) y, además “exculpan” (según sus encuestados) al sistema bancario español de sus responsabilidades de la crisis económica. En el gráfico siguiente emulamos parte de su análisis y lo llevamos hasta enero de 2015.

Gráfico 21. Evolución del Índice de percepción y expectativas económicas en España y la UE (1985-2015)



Fuente: Elaboración propia con datos de la *Consumers Surveys Time series* de European Commission. Directorate General for Economic and Financial Affairs.

El gráfico muestra que a partir de unas expectativas positivas a finales de los 80, se observa con claridad la crisis económica española de inicios de los noventa, la crisis de las bolsas del sudeste asiático de finales de la misma década y el ciclo de crisis económica actual que se inicia en el 2008. De la disparidad observable entre el conjunto de la UE y España es destacable que, en el periodo que va de 1997 a 2006, los españoles son un poco más optimistas que el conjunto de la UE. El optimismo económico de los españoles recogido por Eurostat es inmune a la crisis de las bolsas del sudeste asiático (1997-2000) o a la crisis de las “Punto.com” del año 2001. No obstante, tras el desplome de la confianza económica en el 2008, las expectativas de los españoles son peores que la del conjunto de la ciudadanía europea y alcanzan el nivel más bajo de la secuencia temporal. El optimismo y el pesimismo de los españoles en términos de

al respecto los trabajos, publicaciones y colaboraciones de esta entidad en: <http://www.asp-research.com/>

expectativas de evolución de las dinámicas económicas se rigen, al parecer, por una distribución de influencias de los distintos sectores económicos, un tanto diferente al resto de Europa<sup>449</sup>, según aquellos autores. Pérez-Díaz y Rodríguez (2011) elaboran un análisis de la “pérdida de confianza” de los españoles centrado en la crisis económica, en tanto que problema central del país. Utilizan además de los datos de percepción, dos encuestas de 2009 y 2010. La suma de perspectiva del riesgo más un análisis de sociología económica les proporciona una cobertura de interpretación de las opiniones y percepciones de los españoles respecto a diversos debates presentes en la opinión pública muy “ecuánimes”. Demasido sospechosamente ecuánimes a nuestro parecer.

La conclusión a la que llegan los autores, tras revisar las frecuencias de respuesta de sus sondeos, es que la sociedad española golpeada por la crisis económica mantiene un talante de desconfianza y alerta. Para llegar a demostrar ese “estado de ánimo” de la población revisan la opinión de los encuestados acerca de, por un lado, la responsabilidad de los diversos agentes políticos, económicos y sociales en la crisis económica, y por otro, acerca de las medidas políticas y económicas necesarias para generar crecimiento. Los porcentajes de respuesta en cuanto a información, responsabilidad, economía de mercado, clase política y creencias culturales se decantan hacia narrativas y visiones de modelo social-democrático. Algunas de las preguntas cuentan con porcentajes críticos con las élites, los principales agentes económicos o el modelo meritocrático como principal estrategia para encontrar un empleo (tener buenos contactos y cultivarlos es lo más respondido con diferencia). Pero, la conclusión de los autores es que en España (en el periodo 2009-2011) existe una “*cierta distribución equitativa de responsabilidades*” diluidas por la componente de internacionalidad de los factores causantes.

El conjunto de análisis en relación a la confianza y las adhesiones a visiones y modelos económicos hace que los autores concluyan que “en momentos de particular incertidumbre como los de una crisis de las dimensiones actuales [...] deducir reglas de prudencia *ad hoc* aplicadas a las situaciones que se vayan presentando [...] produce una sensación de *confianza razonada* que favorece las decisiones económicas y, a la larga,

---

<sup>449</sup> Los elementos estructurales del mercado responsables del fuerte crecimiento económico español en el periodo 1999-2007 son el sector de la construcción y la llamada “burbuja crediticia” (créditos a punta pala concedidos por el sistema bancario español).

crecimiento económico” (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2011:20)<sup>450</sup>. El corolario del argumento de la conexión, que los sociólogos de la complutense añaden, en tanto que problemas que altera esa “confianza razonada” (en la situación, pero también entre expertos y ciudadanía) es bicéfalo: los ruidos y confusiones que se dan en los procesos de opinión pública, y los niveles de cultura económica de la población.

En clave de nuestro objeto, el miedo social, este trabajo nos adentra empíricamente en la dimensión de las “disonancias interpretativas” de la población a partir del análisis del riesgo y la comunicación: Los mensajes oficiales (de gobiernos, instituciones públicas y entidades promotoras de orden social) inciden positivamente en la población mientras no signifiquen una distorsión importante en las percepciones de riesgo para la mayoría. “La crisis parecía más grave cuando se la consideraba a través de lo que la gente decía observar en la calle y no coincidía ni con el catastrofismo de los medios ni con la tranquilidad que anunciaba el gobierno” (2001:59). O dicho de otro modo, la distinción entre riesgo objetivo, tolerable y subjetivo en una sociedad individualizada se resumiría en que “la situación puede ser más o menos graves mientras lo sea para otros, no para mí y los míos”. Las cuestiones relevantes en relación a nuestro modelo sociocrítico de miedo social y sus manifestación en el ámbito de la vida cotidiana son: a) la dimensión de la comunicación y la formación de opinión pública son los lugares primordiales en el que se visibilizan los procesos de confianza y desconfianza. Decir entonces que el miedo social actúa con mayor fuerza (está presente) en situaciones de alta incertidumbre (presentada, definida, debatida, evaluada y diseminada) es casi una obviedad, b) desde un perspectiva socio-crítica sobre el miedo social hay que añadir este tipo de trabajos son parte del problema en tanto que colaboran muy interesadamente en la formación de una “opinión pública truculenta”.

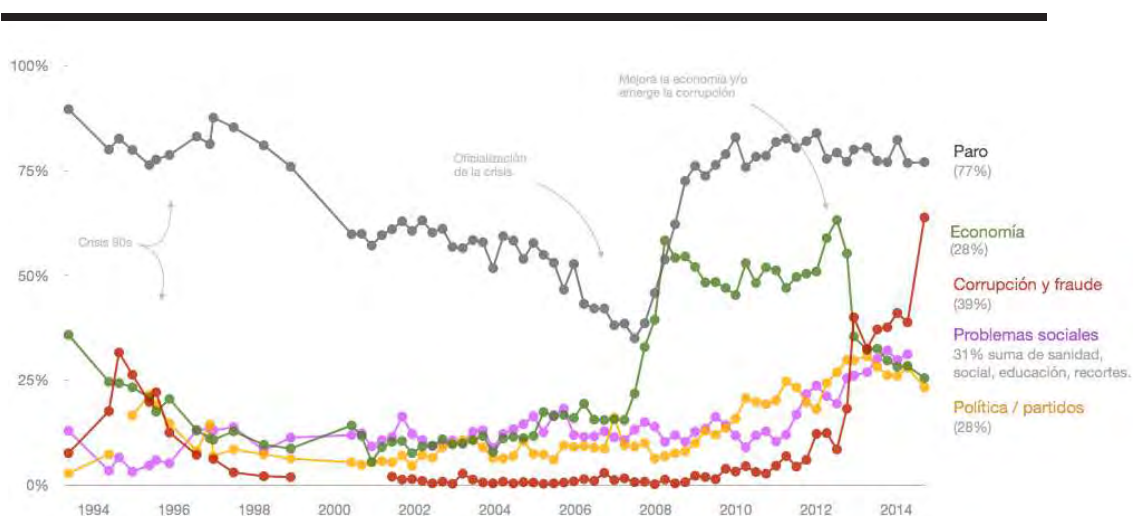
La tercera cala en el universo de la prospectiva estadística con la que pretendemos revisar la presencia del miedo capilar es la demoscopia que recoge las preocupaciones de la población. Nos centramos en el institucional barómetro mensual de opinión del CIS para observar cuales son los principales temores de los españoles y cómo han evolucionado en un periodo de 20 años (1994-2014). Los sondeos de preocupaciones de la población son una mezcla de realidad social y realidad con

---

<sup>450</sup> Las cursivas son de los autores. La composición de los tramos de cita está alterada respecto a la original para mostrar con mayor claridad el argumento utilizado por los autores. O de cómo la academia encuentra evidencias que coinciden con los encuadres de la opinión pública que transmiten los agentes enunciadorees más relevantes (gobierno, grupos de interés con más voz pública).

especial presencia en la opinión pública (Soto, 2005). Pero a pesar de las lecturas críticas y sus detractores ofrecen una panorámica de la evolución de las cuestiones que atañen a tensiones estructurales endógenas de esa sociedad (Aguilar, 2009). El gráfico 21 nos ofrece un escenario de problemas y unos niveles de confianza de la sociedad española muy nítido.

Grafico 21. Evolución de las principales preocupaciones de los españoles (1993-2014)<sup>451</sup>



Fuente: Kiko Llaneras. Colectivo Politikon, Con datos del CIS. Disponible en: <http://politikon.es>

El gráfico de evolución de las principales preocupaciones de los españoles recogidas por el Barómetro del CIS no deja lugar a dudas respecto a la lacra social del paro. Tanto antes como después de la crisis, la inseguridad social elemental (paro) para una gran parte de la población marca el signo de sus inquietudes. La crisis económica “oficializada” en 2008 cambia, en parte, el panorama de las preocupaciones. El ascenso de la preocupación por el paro (las tasas de desempleo inician su gran escalada más acusada en este periodo) y la incertidumbre económica despuntan. Además, la particularidad de la crisis española ha aportado dos nuevos grandes problemas a la ciudadanía: la fortísima presencia de los casos de corrupción política ligada al sistema

<sup>451</sup> Reproducimos el gráfico de evolución elaborado por el Kiko Llaneras del colectivo *Politikon* por dos motivos: tiene una factura técnico-narrativa superior al que hubiésemos podido elaborar nosotros y refleja la inquietud de las nuevas generaciones de ciudadanos con buenos niveles de formación que desde las diversas plataformas virtuales de la sociedad de la comunicación intentan incidir en la evaluación de la realidad social elaborando análisis de gran calidad disponibles sin trabas. A tal efecto, véase, la excelente página del colectivo Politikon: <http://politikon.es>



de partidos en las cabeceras informativas son constantes, mientras que las principales “medidas de ajuste económico” (impuestos generalistas o de pobres, más la medidas en pos de la liberalización del mercado de trabajo), aprietan al “conjunto de la ciudadanía”.

El gráfico reproducido forma parte de un documento que analiza las preocupaciones de los españoles antes y después de la crisis<sup>452</sup>. Hasta 2007-2008 las principales preocupaciones de los españoles eran: el paro, la vivienda, el terrorismo y la inmigración. El artículo de Kiko Llaneras (2015) constata como los porcentajes de repuesta de estos temas prácticamente desaparecen al emerger brutalmente el contexto de crisis económica. En una interpretación literal de las preocupaciones como temores sociales en el ámbito cotidiano o de las personas y su supervivencia, vemos como los principales miedos sociales responden (como argumentan las perspectivas institucionalistas, culturalistas, y el análisis del riesgo) a las inseguridades sociales. En términos cognitivistas, se trata de una “todavía mayor” pérdida de control sobre las vulnerabilidades asumidas y una “mayor cuesta arriba” en las expectativas de vida.

El cuarto intento de esta incursión en los modos de evidenciar el miedo capilar en este periodo mediante métodos estadísticos nos lleva a revisar una curiosa apuesta investigadora. El *indexlife*<sup>453</sup> es un barómetro de la iniciativa de tres entidades (en la actualidad cuatro) que se propone medir (matematizar, literalmente) los aspectos del estado de ánimo de la población española (total y por CCAA) mediante la fabricación de diversos índices (6 variables) a partir de sus propios estudios de paneles sobre las preocupaciones cotidianas. En el segundo informe ejecutivo presentado en prensa destacan que “la sociedad española está atrapa por la inseguridad de nuestro futuro”. Las seis variables que utilizan para esbozar el estado de ánimo de la ciudadanía arrojan unas puntuaciones positivas, lo que significa, al parecer, una cierta ambivalencia entre

---

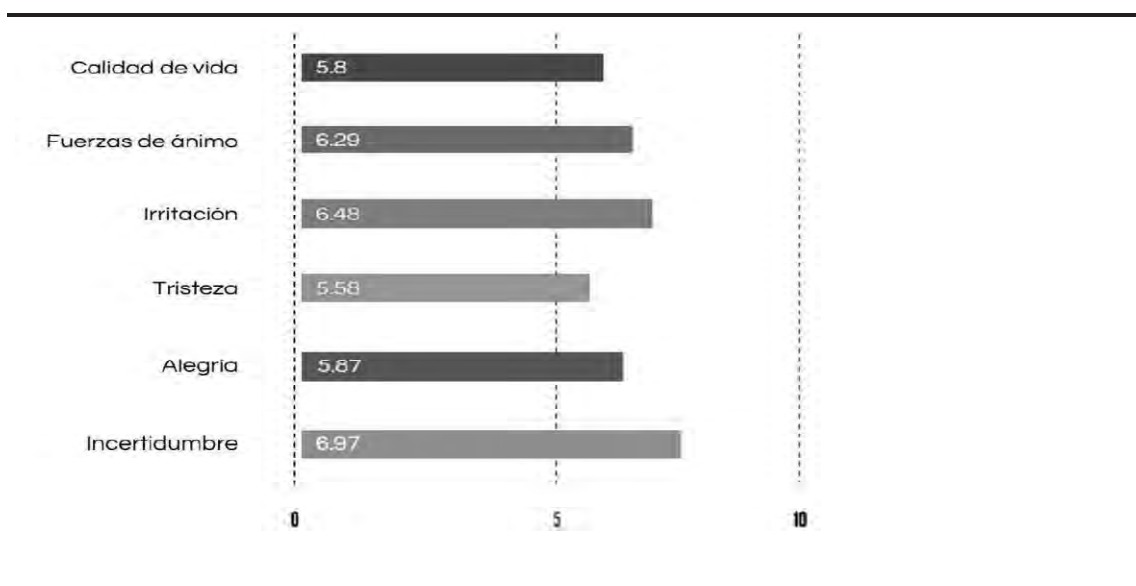
<sup>452</sup> Ver <http://politikon.es/2015/01/21/los-problemas-de-los-espanoles-antes-y-despues-de-la-crisis-2/#>

<sup>453</sup> El índice *Indexlife* es un estudio de panel que cuenta con dos oleadas (primer y segundo semestre de 2014 y 2015). No contamos con el cuestionario, sin embargo resulta novedoso, de entrada, que el universo de la primera oleada fueran los trabajadores y trabajadoras de las farmacias. La participación de la Cooperativa de distribución de medicamentos Cofares, seguramente explica esta creativa práctica. Se entrevistaron, según el resumen ejecutivo, a 1200 personas de los despachos de farmacias. La segunda oleada fue realizada online (mediante la plataforma Appgree, canal que se incorpora a la terna de entidades que promocionan este índice) y el universo es de 1800 personas. El otro aspecto novedoso es que utilizan seis variables (en un escala de 1 a 10) para pulsar el “estado de ánimo” colectivo y comprobar su evolución. Disponibles en:

<http://www.institutoprospectivainternacional.com/#!proyectos/cee5>

los aspectos más cognitivos, valorativos y emocionales de las personas. En el segundo panel incluyen también preguntas de confianza en las instituciones públicas y en los principales servicios públicos, así como una especie de expectativa en instituciones internacionales. Revisemos sus principales resultados.

Gráfico 23. Barómetro *Indexlife*. Estado de ánimo de la sociedad española. 2015



Fuente: Informe ejecutivo *Indexlife* 2015. IPI. Datos de su propio panel de preguntas. Disponible en: <http://www.institutoprospectivainternacional.com/#!proyectos/cee5>

Los ánimos de la población española en el segundo semestre de 2015 según este barómetro se muestran dominados por la incertidumbre, la irritación y los sentimientos de tristeza. No obstante, según la encuesta, cuentan con fuerzas de ánimo y se muestran (o defienden el estar) alegres. Los autores del informe señalan que la distribución de la incertidumbre es muy dispar (gran dispersión estadística con un 22% de las respuestas en puntuaciones máximas) lo que lleva a concluir que hay un gran porcentaje de la población apesadumbrada por la situación de la sociedad. El sustrato de esas puntuaciones emocionales (o sentimentales) coincide con las principales preocupaciones de los barómetros del CIS: “el paro, la crisis económica (plasmada en: miedo al desempleo, precariedad laboral, pérdida de derechos sociales y deterioro del sistema sanitario), la corrupción, y las preocupaciones por el bienestar de los hijos jóvenes o de los jóvenes en general” (*Indexlife*, 2015:16). El otro bloque que compone el informe refiere a la confianza (mezcla de expectativas y resultados, dicen) en las instituciones y

servicios públicos en tanto indicadores de la cohesión social. Así, mientras que suspenden en confianza “los tribunales” y el “sistema democrático”, aprueban la sanidad y las fuerzas de seguridad. Cuentan también con un bloque de confianza en las tres formas de organización institucional: “nosotros como país” (5,31), la UE (5,33) y la ONU (5,08). Las tres aprueban por los pelos, pero aprueban según este sondeo. Suponemos que este bloque responde a los planteamientos de la confianza en las instituciones de gobernabilidad en un escenario de globalización.

Sin entrar en cuestiones de validez y representatividad de este índice, sus diferentes indicadores parece que responden a un planteamiento de análisis de la calidad de vida –como así reconocen en algún momento del informe sus autores- más algunos componentes de la sociología de las emociones. Aunque se asemeja en muchos aspectos a los Barómetros del CIS, juzgamos relevante la pretensión de construir un instrumento de la “autoevaluación de los estados anímicos” de la población. Epistemológicamente se sitúa más cerca de las actitudes que de las percepciones y las preocupaciones. Es importante, para nuestro objetivo, que este barómetro recoja tanto las preocupaciones como las inquietudes (mapa de discernimiento entre mi realidad y sus amenazas sociales). El miedo a perder el empleo, a perder derechos laborales (precariedad laboral) y sociales (sanidad, educación, subsidios) o la incertidumbre acerca del futuro de “los míos” o “nuestros jóvenes” son los componentes del miedo social en lo cotidiano en su vertiente más sustantiva, sólida, concreta. En nuestra investigación esto es el miedo capilar, y consideramos que esta iniciativa epistemológica evidencia en gran medida su realidad. Miedos en presente y en futuro, diríamos que vislumbrados a través de la asunción de la creencia en la ausencia de “margen de maniobra” y el “imaginario social” del declive. Las investigaciones de Enric Sanchís (2014, 2016) acerca de los imaginarios de los parados (elaborados a partir de entrevistas en profundidad) son de una claridad meridiana en estos aspectos.

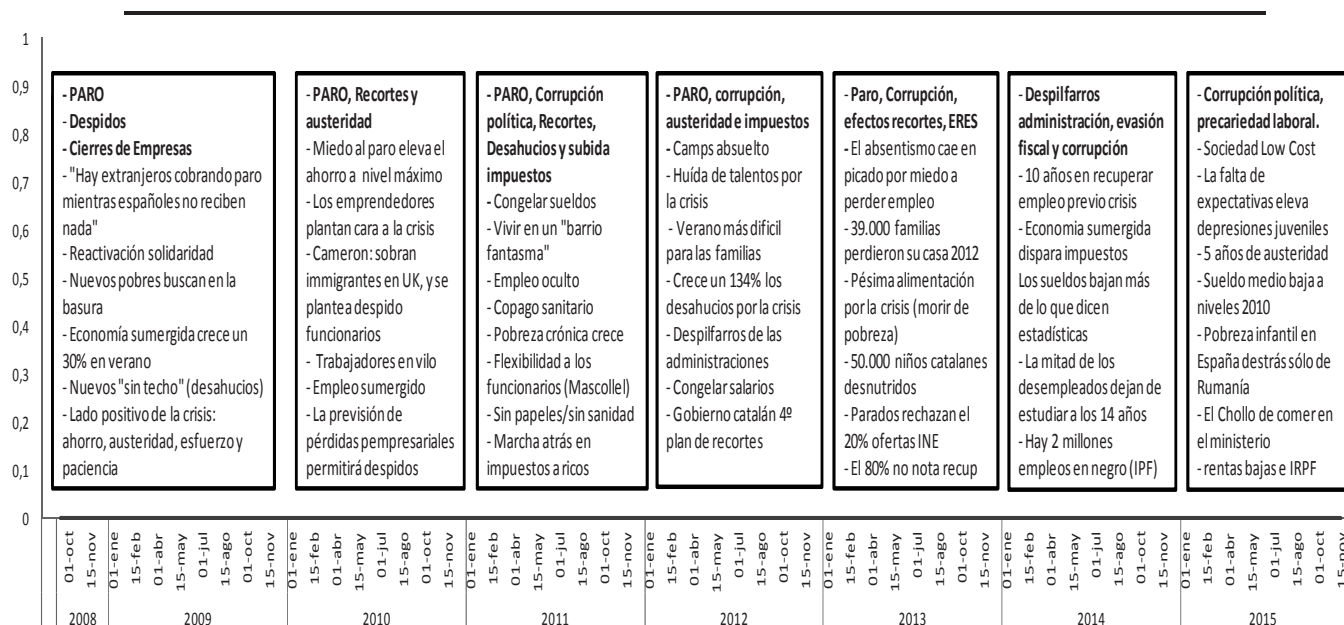
### **Miedo capilar y priorización informativa sobre efectos sociales de la crisis**

Continuando con la pretensión de evidenciar esta dimensión del miedo social en el ámbito de la vida cotidiana de la sociedad española entre 2008 y 2015, regresamos a nuestra base de datos de priorización informativa y al análisis crítico de la comunicación de masas y el lenguaje. Con anterioridad y extensamente ya se han expuesto algunos de los “temas estrella” en tanto que “noticias y mensajes de especial

relevancia” para comprender la gravedad de la situación social (datos paro, noticias sobre despidos, noticias sobre estafas bancarias, suicidios afectados por las hipotecas) por lo que ahora vamos a insistir en la lectura socio-política fuerte de las noticias, crónica y análisis que dan cuenta de “la realidad social”. ¿Por qué? Porque admitimos que ningún mensaje de la comunicación de masas es neutro. A la par de que se cubre una “necesidad informativa” (típico argumento de los productores de noticias) se traslada a la audiencia un enmarcado prototípico acorde con las narrativas disponibles sobre la cuestión y, a la vez, se disemina un “horizonte de expectativas” que muestra la panoplia de posibilidades económicas y sociales (económicas, políticas, profesionales, de grupo social, de estrato social, morales, etc.) al alcance de los diversos grupos sociales.

Este conjunto de “noticias y relatos” más de “vida cotidiana”, que en las crónicas adoptan la pretensión de “radiografía” (análisis más o menos especializado o medianamente concienzudo) de lo social, transfieren un plus de “mapa cognitivo” que enlaza tres grandes esferas: “situación estructural”, “afectación para los de mis grupos sociales”, y “afectación y posibilidades para los míos /a mi”. Es obvio que la influencia de los medios y la “transferencia” de mensajes es un tema bien complejo de analizar. Aquí no entraremos en las variables que inciden en la recepción, sin embargo, es fácil entender que la propia existencia de determinados mensajes circulando en los procesos de opinión pública nos ofrece un panorama de lo que “se puede recibir” en tanto que sujetos expuestos inevitablemente a las dinámicas de comunicación de masas. En clave de establecimiento de “encuadre” de intelección, estos temas colaboran a cerrar el círculo de las versiones hegemónicas acerca de las responsabilidades de los diversos grupos sociales en “la crisis”. Y en un plano político fuerte estos enunciados enseñan el “ruido de la batalla” y cómo caen los perdedores. Con esta intención de resaltar “flujos comunicativos brújula para buenos navegantes”, o por decirlo en perspectiva marxista, de visibilizar los “recados a los dominados”, elaboramos entonces el gráfico siguiente.

Gráfico 24. Evolución de principales temas informativos relativos a efectos sociales de la crisis económica (2008-2015)\*



Fuente: elaboración propia a partir de las portadas, suplementos semanales y crónicas especiales de *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*.

\* Síntesis de principales temas publicados en relación a lo que los medios entienden por "problemática social" derivada de la crisis económica, y que aquí entendemos que "hablan" de/para el mundo de la vida cotidiana.

\*\* La escala de la izquierda, como en los gráficos de evolución de conceptos precedentes, es puramente decorativa.

En este gráfico de evolución de algunos temas "sociales" reflejados por los medios se aprecian destacados en negrita y a la cabeza de cada año, asuntos que ya hemos tratado (desempleo, recortes, corrupción) y que en función de la evolución de los encuadres hegemónicos van dejando terreno a otras priorizaciones informativas que la actualidad va marcando (ERES, efectos de los recortes, despilfarros administrativos, evasión fiscal). Pero ¿Realmente estos asuntos remiten a la vida cotidiana? Los Expedientes de Regulación de Empleo (ERES) son una auténtica "sangría social" relativa a la dimensión del mismo (número de afectados) y al enclave del centro de producción (comarcas enteras pueden verse afectadas por un despido masivo de este tipo). En cuanto a los efectos sociales de los recortes (en sanidad, en educación, en acceso a medicamentos, en el acceso a la atención sanitaria por parte de los más excluidos socialmente) sin duda alguna afectan a las capas más populares y con menores ingresos de la población. ¿Y la evasión fiscal y los despilfarros de la administración? En un sentido estricto o directo no, pero en sentido de estratificación social respecto al "lugar que ocupa la ciudadanía" o "los dominados" en relación a "las

élites” y los “grupos de interés” más fuertes para influir en las dinámicas económicas del estado, sin ninguna duda. ¿La evasión fiscal<sup>454</sup> y los despilfarros en obras faraónicas con desviaciones presupuestarias esperpénticas (Caso Palma Arena, Ciudad de la Ciencia, Ciudad de la Cultura, aeropuerto de Castellón, y sigue) son alguna cosa distinta a una “apropiación por desposesión” de recursos públicos, es decir, comunes? De esta precisa intelección de “robo a la luz del telediario” inferimos parte de la enorme presencia del desasosiego cognitivo y moral en el ámbito de la vida cotidiana de este periodo.

Destacamos también otros temas negativos que refieren a condiciones de supervivencia laboral (miedo a perder el empleo, precariedad, pérdidas salariales), a supervivencia elemental (quedarse sin casa, sin atención sanitaria, sin cobertura de subsidios de paro, sin comida) y a la degradación de las condiciones de vida y sus efectos sociales (exclusión social, pobreza, malnutrición, exclusión social severa)<sup>455</sup>. Lo peor de estas noticias es que las urgentes medidas políticas tomadas al respecto de la “gravedad de la situación” (salvo la ampliación del subsidio-ayuda de 420 Euros de ZP en agosto de 2009, y la prórroga de Rajoy en 2012)<sup>456</sup> siempre iban en dirección opuesta a las necesidades e intereses de estos colectivos (incrementos impositivos, supresión de ayudas, supresión de becas, liberalización del mercado laboral, abaratamiento despido, copago sanitario, supresión de personal docente en la enseñanza), o en suma, en contra de los intereses de la gran mayoría de ciudadanos. En contra de estos intereses se manifestaban, como hemos visto, también los grandes centros de diagnóstico y previsión.

No obstante, los temas más relevantes (o más lacerantes a nuestro juicio o en perspectiva socio-crítica dura) son aquellos titulares, noticias y reportajes que tratan de enfrentar a unos colectivos con otros o que descargan gran parte de la responsabilidad de la crisis en los colectivos menos privilegiados, cuando no en las espaldas de las

---

<sup>454</sup> Recuérdese que según datos de la Agencia Tributaria, del 20% del PIB en que se cifra el fraude fiscal, el 70% corresponde a grandes actores económicos.

<sup>455</sup> *La Vanguardia* presenta estos temas de exclusión social desde una óptica “cristiano-paternalista” o de “orden social” que se desmonta, mientras que *El País*, responsable de los titulares y temas destacados en el gráfico con más análisis social, prioriza estas noticias con mucha más frecuencia durante el primer mandato de Rajoy (2011-2015) que en la segunda legislatura de ZP (2008-2011). *El Mundo*, por su parte, titula y presenta estos temas con más alarde lingüístico –por decirlo de algún modo–, y con manifiesta intención de desgaste del gobierno de ZP y, posteriormente, con especial saña a partir de marzo-abril de 2013 (coincidiendo con los casos de corrupción política estelares: Bárcenas, Noos y Blesa-Rato) y hasta que Pedro J. “abandona la dirección” en febrero de 2014.

<sup>456</sup> Rajoy manifiesta el 19 de mayo de 2009 “No podemos tener un país de subsidiados” (*EL Mundo*)

responsabilidades exclusivamente individuales. En 2008, cuando lo que “se veía venir” acongojaba al más aguerrido, algunos medios pusieron el acento en el “reparto de las oportunidades y los recursos escasos” en términos terroríficamente xenófobos. Así fueron las noticias referidas a “*los subsidios que cobran los extranjeros*”<sup>457</sup>, o los “*puestos de trabajo que los extranjeros ocupan mientras los españoles están en paro*”<sup>458</sup> o el endurecimiento de las leyes con los “sin papeles”<sup>459</sup>. A partir de 2009, con los ajustes de Irlanda y las campañas comunicativas para legitimar los recortes salariales a los funcionarios públicos y trabajadores dependientes de presupuestos públicos (también en las escuelas concertadas se recortó salarios) por parte de la administración del gobierno de Mas en Cataluña (luego vendrían la congelación de ZP y más tarde los tres recortes de Rajoy), el colectivo “funcionarios privilegiados” fueron el objeto de críticas y debates en comparación con los “sufridos asalariados” del convulso mercado laboral privado. De nuestros medios analizados, podemos afirmar que *El Mundo* y *La Vanguardia*<sup>460</sup> colaboraron muy activamente en promover este tipo de mensajes y enfoques desprestigiando (poco productivos, cobran demasiado, tienen demasiados derechos y prebendas) a este colectivo laboral<sup>461</sup>. En sentido opuesto, el colectivo de “los emprendedores” (con enmarcados estereotípicos de virtudes diametralmente opuestas al “espíritu del funcionario”: aquellos que se la juegan, aquellos que se arriesgan, aquellos que innovan, aquellos que trabajan tanto) se erigen en el paradigma del trabajador al que no le influye ni la crisis económica ni la crisis laboral ni la crisis anímica<sup>462</sup>.

Por las mismas fechas (a lo largo de todo el periodo de hecho) otros de los colectivos “chivo expiatorio” o de confrontación entre colectivos ciudadanos en relación

---

<sup>457</sup> El Mundo el 16 de octubre de 2008 destaca las declaraciones de Mariano Rajoy: “*Hay 180.000 extranjeros cobrando el paro mientras 20.000 españoles se van a la vendimia*”.

<sup>458</sup> El Mundo del 8 de febrero de 2009 dice “*El 77% de los parados aceptarían los trabajos que ahora hacen los inmigrantes*”.

<sup>459</sup> El Mundo del 17 de Enero de 2010.

<sup>460</sup> Un ejemplo de priorización y de encuadre de esta polaridad intelectual en la reputada sección “La Contra” de *La Vanguardia* del 9 de junio de 2012: “*¿Funcionarios? En el MIT cada año te renuevan... o no*” manifiesta una joven promesa de la ingeniería biomédica. Lo peor de la crisis en relación a los “emprendedores”, (podría figurar como subtexto) es que se van. El titular, la juventud de la entrevistada y el tono general de la entrevista fusionan estos tres encuadres relativos al debate y conflicto de apreciación entre los colectivos laborales de la época: funcionarios versus emprendedores, emprendedores, qué lástima, que se largan.

<sup>461</sup> Vuélvase al pie de página 99.

<sup>462</sup> En este sentido se expresa el reportaje de *La Vanguardia* del 2 de julio de 2010 “*Los emprendedores plantan cara a la crisis*”. Por descontado, el articulista no realiza un análisis sociológico de los sustratos sociales ni de las redes de apoyo de las que surgen “los emprendedores”.



a la degradación del mercado de trabajo y el fuerte aumento de las tasas de desempleo fueron los “parados”. Por una parte se pone en duda que las cifras de paro sean reales (alusión al empleo sumergido o en negro) y por otro que los apuntados en las listas de desempleo “no quieren trabajar” (jóvenes *ninis*, trabajadores de larga duración, trabajadores poco cualificados, trabajadores con poca iniciativa, trabajadores que no quieren desplazarse, etc.). *El Mundo* es (de los medios analizados) el que más voz da a este tipo de recados (evaluación, enfoque, discurso) comunicativos: “*Hay que convencer a los sindicatos de que deben dejar de proteger a los vagos*”<sup>463</sup>, “*La CEOE afirma que abaratar el despido puede crear un millón de empleos*”<sup>464</sup>, “*El gobierno quiere blanquear 4 millones de empleos ocultos*”<sup>465</sup>, “*los parados que no acepten un empleo o formación perderán la prestación*”<sup>466</sup>, “*los parados rechazan el 20% de las ofertas del INEM*”<sup>467</sup>, “*La mitad de los desempleados dejan de estudiar a los 14 años*”<sup>468</sup>, “*hay casi dos millones de trabajadores en economía B*”<sup>469</sup>. Y para acabar de cerrar el enfoque (o para que no caiga toda la responsabilidad sobre las decisiones del ejecutivo de Rajoy) se asocia también la elevada carga impositiva (que sufren los que declaran) con la economía sumergida y los “currantes que defraudan” a la Hacienda pública<sup>470</sup>.

En el gráfico se destacan otro temas alrededor de tres grandes “cajones de sastre” mediáticos: los efectos sociales de la crisis, “el lado humanitario” de la crisis y “las oportunidades y desarreglos vitales que la crisis nos plantea”. Respecto a los primeros, proliferan las noticias y mensajes que alertan sobre el incremento de la desigualdad, de la pobreza y de la exclusión social (*El País* es el medio que más priorización hace al respecto, más en 2014 y 2015 que en años precedentes)<sup>471</sup>. En este ámbito de

---

<sup>463</sup> *El Mundo*, del 27 de octubre de 2008 en suplemento Economía, así se manifiesta Javier Gómez Navarro, presidente del Consejo Superior de Cámaras de Comercio desde 2004, un tipo que se define (según reza el texto original) “un socialista liberal” y que no suscribe todo lo que hace ZP.

<sup>464</sup> *El Mundo* del 10 de febrero de 2009

<sup>465</sup> *El Mundo* del 26 de marzo de 2011.

<sup>466</sup> *El Mundo* del 31 de julio de 2010.

<sup>467</sup> *El Mundo* del 11 de octubre de 2013.

<sup>468</sup> *EL mundo* del 10 de septiembre de 2014.

<sup>469</sup> *El Mundo* del 4 de noviembre de 2014. Declaraciones, según reza el titular, del Consejo de Competitividad.

<sup>470</sup> En enero de 2014 los técnicos de Hacienda cifraron en un 24,5% del PIB el montante de la economía sumergida. Cada medio lo presentó e interpretó “a su modo”.

<sup>471</sup> Dejando de lado motivos de posicionamiento político (elecciones europeas, elecciones regionales, elecciones generales), el fenómeno es un efecto lógico de la producción de discurso social; la investigación social comienza a diseminar sus análisis porque ya cuenta con algunos datos de evolución con los que comparar. Al respecto véanse dos magníficas publicaciones: Del Pino, E. y Rubio Lara M. J. (Ed.) (2016) *Los estados del Bienestar en la encrucijada. Políticas sociales en perspectiva comparada*.

ocurrencias, la movilización política de algunos movimientos sociales (por ejemplo la PAH o la “Marea Blanca”) logra una fuerte presencia en la opinión pública y consigue colarse incluso en la agenda política, de tal modo que se visibilice esa problemática con más fuerza. También podemos incluir en este “depósito de mensajes” aquellos que hacen referencia a la pérdida real de ingresos de los asalariados (uno de los pilares fundamentales de la estrategia económica de devaluación interna) a causa de la crisis, y cómo el tener un trabajo no implica escaparse del riesgo de vivir en la pobreza.

En cuanto al “lado humanitario” y “las oportunidades vitales y personales”<sup>472</sup> que la crisis ofrece, destacamos algunas de las noticias que hacen referencia al auge de comedores sociales, bancos de alimentos y otros “eventos” que tienen que ver con “la solidaridad ciudadana”. En realidad, estas noticias positivas colaboran en la construcción del “clima social de crisis” (laboral, conversacional, actitudinal) y difundan expectativas y recorridos; qué cosas podemos hacer para “no caer” y qué cosas podemos hacer para que la confianza colectiva no decaiga también a su vez. El “gran problema social” de la crisis se llega a interpretar (presentar, enfocar) como “problema civilizatorio” o de cuestionamiento de los fundamentos últimos de la vida en sociedad. El rebrote de la “natural caridad social” para con los “caídos por la crisis” (en un plano comunicativo, se entiende) de 2008 y 2009, no incluye por eso una lectura política acerca del porqué es la sociedad civil quien tiene que encargarse de esta “lacra” en lugar de que lo hagan los sistemas de provisión pública de asistencia social. Diríase que la “dominación cognitiva” de la población por parte de los poderes instituidos a través de las sucesivas campañas de aspersión informativa y de translación de enmarcados hegemónicos fue perfecta, altísima o bien cercana a la intelección de la crisis como si operase una causalidad natural inevitable. La idea de estar atravesando una “gran resaca económica” (sociedad cogida desprevenida, descuidada, con las facultades mermadas debido a la gran ingesta desordenada anterior) fue muy recurrente<sup>473</sup>. También es cierto

---

Madrid, Ed. Tecnos. Mary-Klose, P. et al (2015) “Un Balance Social de la Crisis”. Nº 22 de *Panorama Social* de la fundación FUNCAS.

<sup>472</sup> Sobre este aspecto “motivador vital” de la crisis económica son especialmente relevantes (por cuantos conceptos enlaza y por la óptima cristiano-resignativo-virtuosa-new age que destilan) los titulares de La Vanguardia “*El Lado positivo de la crisis: ahorro, esfuerzo, austeridad y paciencia*” (10 de noviembre de 2008), “*La crisis reactiva la generosidad ciudadana*” (9 de marzo de 2009), “*Positivar la Crisis: Sociedad más sana, sabia y ecológica*” (11 de marzo de 2009)

<sup>473</sup> Véase, por ejemplo el diario ABC del 26 de noviembre de 2009 en que reseña una crónica de *The Economist* en la que se cataloga a la situación económica española de “*resaca estructural de un país que se emborrachó a base de ladrillos y cemento*”. Disponible en: <http://www.abc.es/20091126/economia-economia/situacion-economica-espana-insostenible-200911261841.html>

que a medida que se visibilizaron protestas sociales importantes, el enfoque acerca de la “solidaridad” también adquirió un enfoque político

Más adelante, la acción social (desarrollada especialmente por parte de ciertos colectivos) a partir de la dimensión cognitivo-discursiva “esto es parte del conflicto social estructural” y por tanto también de procesos políticos, insuflaron cierto cambio en el enfoque hegemónico de estas noticias y sucesos. En suma, y desde una perspectiva sociopolítica fuerte, es pertinente argumentar que en esta priorización y discursividad informativa alrededor de los miedos, inseguridades y preocupaciones de la población en el ámbito de la vida cotidiana de estos años se refleja la verdadera batalla cognitiva, comunicativa y de constricción normativo-ideológica acaecida. Analicemos esto un poco más a partir de las pretensiones de control (mediático, discursivo y punitivo) de la “dialéctica de la confrontación” y el conflicto de este periodo.

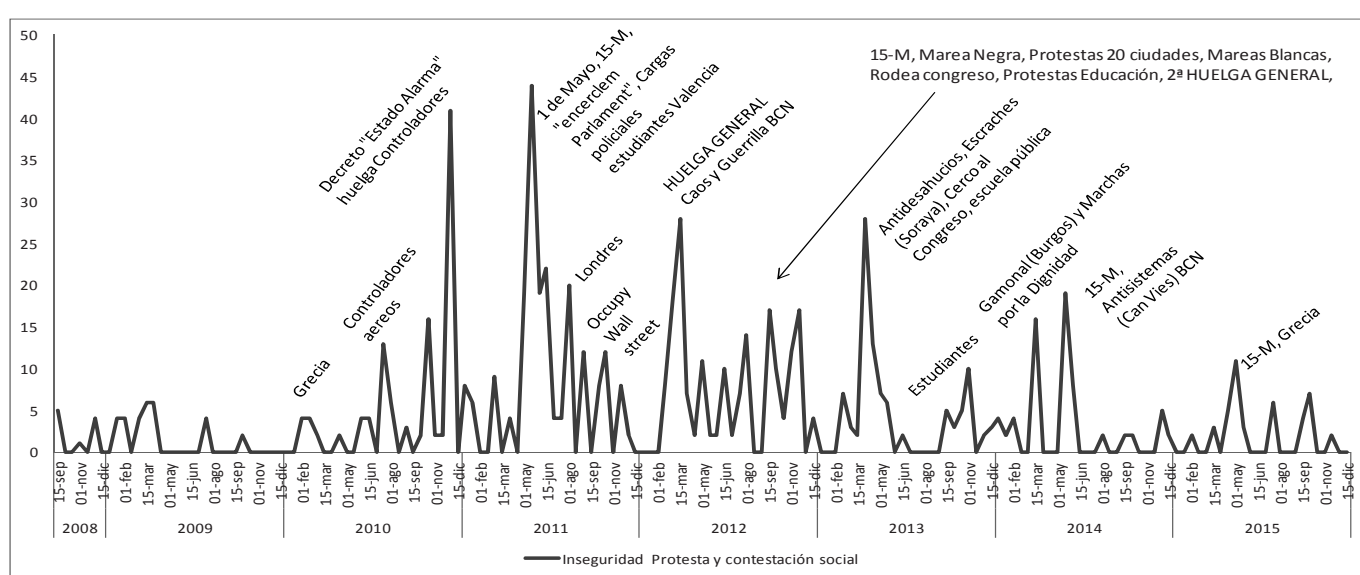
### **Miedo social, miedo capilar y contestación social**

No obtendríamos una imagen completa del miedo social experimentado por la población sin analizar la parte más social de lo que hemos denominado inseguridad política. Los argumentos clásicos (también los psicológicos y culturales) sobre el miedo dicen que quienes lo sufren (en un sentido muy laxo del término) se quedan paralizados, o bien atacan o bien huyen. Sin pretender entrar en una explicación desde la sociología del conflicto social o la sociología de los movimientos sociales, no podemos pasar por alto una mirada sobre la movilización social, las acciones colectivas de protesta y su presentación en la opinión pública. Regresamos así a nuestro instrumental de análisis (la priorización informativa y los encuadres) para hacerlo descender sobre el periodo de referencia, esta vez fijándonos en la comunicación pública acerca de huelgas, protestas, algaradas y demás repertorios habituales y creativos de contestación social. Con ello tratamos de medir tres dinámicas: a) el grado de sumisión social a los enmarcados hegemónicos relativos a la crisis económica promovidos por el poder como dominación por aspersion, b) la fuerza de movilización de los enmarcados alternativos, y c) el uso complementario de la narrativa securitaria para reforzar a aquellos enmarcados hegemónicos y desprestigiar la contestación social.

La correlación de fuerzas (enunciativas, mediáticas, de influencia política, legales) tan dispar con las que elaboraron “la construcción social de la gran recesión”, propició hasta bien entrado 2011, una especie de clima de estado de alerta social

permanente (o de “estupor social”) que la ciudadanía asumió (en relación a la protesta) el mantra de la austeridad y los recortes sin grandes posibilidades de contrarresto (por lo menos en la opinión pública). A medida que las decisiones políticas hicieron recaer el impacto de la crisis en el conjunto de la ciudadanía<sup>474</sup> (sin discriminación de colectivos ni asomo de progresividad impositiva) y que comenzaran a proliferar protestas de ciertos colectivos (estudiantes, indignados, personal de sanidad, personal de educación) en calles, plazas públicas y alguna plataforma mediática, la fuerza del enmarcado alternativo adquirió mucha más relevancia que en años precedentes. En el gráfico siguiente se aprecia con bastante claridad tres sub-periodos desde esta óptica de denostación comunicativa de la acción contestataria.

Gráfico 25. Evolución de la priorización de desprestigio y demonización de las acciones de protesta y contestación social (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

Antes de revisar por encima los principales picos del gráfico es preciso recalcar que no se trata de un compendio sistemático de todos los actos de protesta y contestación social durante estos años, ni de que pretendamos ofrecer una explicación del conflicto político-social de este periodo. Estamos analizando procesos sociales a partir de procesos de comunicación (priorizaciones y enmarcados) en relación a la activación del miedo social en tanto que dispositivo sociopolítico que incide en la

<sup>474</sup> Tal y como siempre se había hecho a lo largo de los últimos 30 años en política económica y laboral. Por tanto, según el gran guión narrativo liberal o neoliberal que exponíamos en el capítulo anterior.

construcción social de realidades colectivas. Nos dice entonces el gráfico de la comunicación de desprestigio de movilizaciones sociales y demonización incluso de algunas protestas, que los años 2008, 2009 y 2010 hubo “paz en las calles”. O lo que es lo mismo, un “clima de resignación social”. A lo sumo, se observa la espectacular reacción del gobierno socialista (José Blanco, ministro de Fomento promovió los titulares más agresivos)<sup>475</sup> en julio y agosto de 2010, reacción recrudecida en diciembre de 2010, en que se decreta un “estado de alarma” (militarización del espacio aéreo) para doblegar la huelga de los controladores. La “crisis de los controladores aéreos” (finales de noviembre 2010 y mediados de enero de 2011) significó (en términos político-comunicativos) la diseminación de tres grandes mensajes: 1) un gobierno socialista interviene en una protesta laboral con un decreto-ley<sup>476</sup> e inicia un proceso de denuncia de los trabajadores<sup>477</sup>, 2) Desde la transición política a la democracia no se había recurrido a la figura jurídica “estado de alarma”, ¿tan extraordinaria fue la situación o se trata de un golpe de autoridad por parte de un gobierno débil?, 3) Garantizar la actividad económica y comercial está por encima de cualquier reivindicación laboral. O dicho de un modo análogo y sintético: un supuesto gobierno progresista se comporta como un gobierno netamente conservador y liberal.

En 2011 comenzaron a proliferar los titulares y las imágenes de las plazas<sup>478</sup> de Grecia colmadas de manifestantes, mientras que en España “no ocurría nada similar” a pesar de que el enmarcado hegemónico nos equiparaba a Grecia. La primera gran “oleada” de protestas y manifestaciones (o una especie de *mini-ciclo de protesta*). Un presencia creciente en los medios de contestación social que dio comienzo con las manifestaciones del 1 de mayo de 2011, de escaso impacto mediático. Este ciclo obtuvo un “momento álgido” de visibilidad de la protesta social con las acampadas de *los indignados* (que más tarde se denominarían colectivos del 15-M) y el desalojo de estos

---

<sup>475</sup> José Blanco calificó la huelga de “huelga salvaje” (*El Mundo*, 3 de diciembre de 2010), y acusó a los trabajadores de ser unos “chantajistas” y de “utilizar a los pasajeros como rehenes”. *El País* (4 de diciembre de 2010) titula “*Zapatero militariza el control del aire*”.

<sup>476</sup> Real Decreto 1673/2010 de 4 de diciembre por el que se declara el estado de alarma para la normalización del servicio público esencial del transporte aéreo.

<sup>477</sup> La Fiscalía General del Estado los denunció acusándolos de “sedición” (*La Vanguardia* del 4 de diciembre de 2010)

<sup>478</sup> “Las plazas” son el gran icono de los procesos de contestación y cambio social político modernos. La presencia masiva de detractores de un régimen (político, comunicativo, o sencillamente a un orden social que se percibe opresor) en el espacio público-simbólico “plazas”, cristaliza la fuerza de oposición del “poder instituyente” en conflicto con el “poder instituido”. Las acampadas de los indignados españoles fueron un repertorio de protesta que emulaba a la contestación griega (plaza Sintagma de Atenas) y a las revueltas árabes (concretamente, la revuelta egipcia de la plaza Thahir de El Cairo).

*indignados* de las plazas (Sol en Madrid, Plaza Cataluña en Barcelona fueron los focos más visibles)<sup>479</sup>. Por ponerle un final, digamos que este primer ciclo u andanada “finaliza” con los desalojos y los conatos de “repensar y extender la estrategia de protesta” por los grupo contestatarios. El uso de lemas del enmarcado contestatario fue muy variado, pero en relación a las elecciones municipales del 22 de mayo de 2011, el que más triunfó fue el de “*no nos representan*” y “*esto no es una crisis, es una estafa*”. En junio las portadas y cabeceras informativas destacan la protesta “*encerclen el Parlament*”. Las imágenes de acoso a los diputados catalanes a las puertas del hemiciclo autonómico y el President Mas descendiendo de un helicóptero para eludir la presión de los manifestantes valieron aquel calificativo de “*protesta borroka*” en clara alusión a la conflictividad en el País Vasco y a la banda terrorista ETA. La pretensión de “desprestigio” en términos de “acto de criminalidad” no podía ser más alta.

En Agosto de 2011 se publica “*estallido social en Londres*”<sup>480</sup>, y en octubre, “*los indignados neoyorkinos se plantan ante la bolsa*” (movimiento *Occupy Wall Street*)<sup>481</sup>. En el ámbito nacional, grupos de izquierda asaltan supermercados en Andalucía, con la participación incluso de algún alcalde de Izquierda Unida<sup>482</sup>. El año se cierra con más protestas contra recortes por parte de estudiantes y personal sanitario. Como era de esperar, en los comicios generales de noviembre de 2011 los socialistas pierden y el PP de Rajoy arrasa (mayoría absoluta en el Congreso y en el Senado). Tras un mes de especulaciones alrededor de la magnitud del “ajuste”, en enero de 2012 se anuncian los grandes recortes, las cargas impositivas y el proyecto de reforma laboral. Los sindicatos mayoritarios convocan una huelga general para el 29 de marzo dando lugar a lo que parece ser un segundo ciclo de protestas o la gran visibilidad del malestar social y la ira ciudadana.

---

<sup>479</sup> Es quizá relevante especificar que en un primer “estadio informativo”, las acampadas de los indignados no obtuvieron titulares y encuadres negativos. A medida que la cosa se alargaba (y no se iban de las plazas) el tema adquirió tintes electoralistas (alteran la normalidad de las campañas electorales municipales), securitarios (uso privativo espacio público) y, en Barcelona, se utilizaron incluso argumentos “higiénicos” por parte del ayuntamiento para legitimar el desalojo forzoso.

<sup>480</sup> *La Vanguardia* del 8 de agosto de 2011.

<sup>481</sup>

<sup>482</sup> Véase, por ejemplo, *El Periódico de Catalunya*, del 8 de agosto de 2012 “*El alcalde de Marinaleda lidera el saqueo de un súper*”. Cuenta esta noticia que José Manuel Sánchez Gordillo, diputado en el Parlamento Andaluz y alcalde de Marinaleda, junto a treinta sindicalistas del Sindicato Andaluz de Trabajadores, lideró el saqueo a un supermercado al grito de “*hemos expropiado a los expropiadores*” y “*esta crisis que la paguen los capitalistas*”.

El 29 de marzo de 2012 con la “huelga general contra los recortes” encabezada por el lema “*Quieren acabar con todo*” se inaugura una especie de “segundo ciclo de visibilidad de las protestas sociales”. Los mecanismos habituales de desactivación de la relevancia de la huelga de marzo fueron los de siempre: restar importancia a la huelga debido a la baja participación (y por tanto un bajo impacto económico) y la criminalización de las acciones de “grupos violentos”<sup>483</sup>. La cronología de las protestas de este ciclo es la siguiente: en mayo regresa el 15-M a las plazas, en junio protestan los mineros (marchas negras), en julio se produjeron manifestaciones masivas contra los recortes sociales en 20 ciudades españolas, en septiembre las “mareas blancas” paralizan la sanidad madrileña, a finales de septiembre circula la campaña “*Rodear el congreso*”, también hay protestas de la comunidad educativa, el 18 de octubre se anuncia una segunda huelga general en menos de un año, el 14 de noviembre se desarrolla la “*2ª huelga general al gobierno Rajoy en menos de un año*”<sup>484</sup>, “*huelga limitada*”<sup>485</sup> escribe *El Mundo*. En noviembre “las mareas blancas” vuelven a la carga, y a finales de diciembre otra vez.

Este “ciclo de protestas” no se detiene con el año nuevo (2013) y en febrero se producen manifestaciones anti-desahucios, el 24 de febrero se convoca una huelga (esta vez no general ni por los sindicatos mayoritarios) contra los “recortes y la corrupción”, en marzo y abril saltan a primera página los “escraches” contra políticos, y especialmente contra Soraya de Santamaría, la Vicepresidenta del Gobierno. También en abril vuelve a reactivarse la iniciativa “Cercos al Congreso” y la vuelta del 15-M a las plazas, no obstante, es más floja que en ediciones precedentes. Las manifestaciones “oficiales” del 1 de mayo de ese año no fueron muy lucidas (las noticias sobre corrupción en los sindicatos mayoritarios CCOO y UGT no ayudaron) pero el 10 de mayo la comunidad educativa en defensa de la escuela pública también se manifestó. Mediáticamente, el anuncio del anteproyecto de ley de Seguridad Ciudadana del ministro del interior Fernández Díaz (29 de noviembre de 2013) cierra este ciclo de protestas.

Lo que vendrá a partir de diciembre de 2013 (*Marchas por la dignidad*, tímida vuelta a las plazas del 15-M o el desalojo de la casa ocupada *Can Vies*, en Barcelona) en

---

<sup>483</sup> *El Mundo* del 1 de abril titulaba “*Huelga parcial*”, mientras que *La vanguardia* (del mismo día) destacaba “*El caos en Barcelona. Grupos violentos desarrollan técnicas de guerrilla urbana*”.

<sup>484</sup> *El País*, del 18 octubre de 2012.

<sup>485</sup> *El Mundo* del 15 de noviembre de 2012.



términos comunicativos de enmarcados que persiguen el desprestigio de la protesta, será de una relevancia menor. No obstante, para entender la importancia estructural de la contestación social y la “delicada situación político-social” que se vivió en este periodo, en relación a las protestas, es importante revisar la “batalla campal de Burgos”<sup>486</sup> del 11 de enero de 2014. A efectos de “capacidad del enmarcado alternativo para combatir al enmarcado hegemónico” sobre la situación del país, el altercado vecinal del barrio del Gamonal, en Burgos (movilización ciudadana vecinal para detener un proyecto municipal de construcción de un aparcamiento) nos ofrece una “lectura de las protestas” en clave de “miedo de las fuerzas de seguridad a la magnitud de la contestación social”. Un comandante de la Guardia Civil refleja en un informe: “*Gamonal no es un ensayo revolucionario exportable a todo el país*”<sup>487</sup>. Para entendernos, este informe refleja la preocupación del poder institucional respecto a la fuerza y extensión de las protestas de “los de abajo” durante el “ciclo álgido”, que situamos en los años 2012 y 2013. Si observamos el gráfico de evolución de la priorización informativa de pretendido desprestigio de las protestas (gráfico 25) se observa con claridad el acusado descenso a partir del segundo trimestre de 2014, lo que nos llevaría a preguntarnos ¿A dónde fue a parar tanta ira ciudadana y tanto malestar social? ¿Desaparecieron las comunicaciones políticas de recurso al miedo social?

### **Miedo capilar, vehiculización política del malestar social y desplazamientos político-securitarios del miedo social**

En el gráfico anterior de evolución de las priorizaciones de desprestigio de las protestas sociales (gráfico 25) se aprecian, como decíamos, tres estadios de visibilidad del miedo social a lo largo del periodo 2008-2015. Tres estadios o etapas que guardan una estrecha relación también con la evolución de las priorizaciones de inseguridad económica y política y la evolución de los enmarcados hegemónicos de cada sub-periodo. A nuestro modo de ver, este gráfico es la evidencia (en términos de relevancia informativa y evolución de la visibilidad del conflicto social a partir de las inseguridades económicas y políticas) del miedo capilar (miedo en el ámbito de la vida cotidiana, o miedo percibido/sentido, experimentado por la población) en consonancia con los procesos de evolución del miedo-gel (presencia y articulación del miedo social de los procesos de

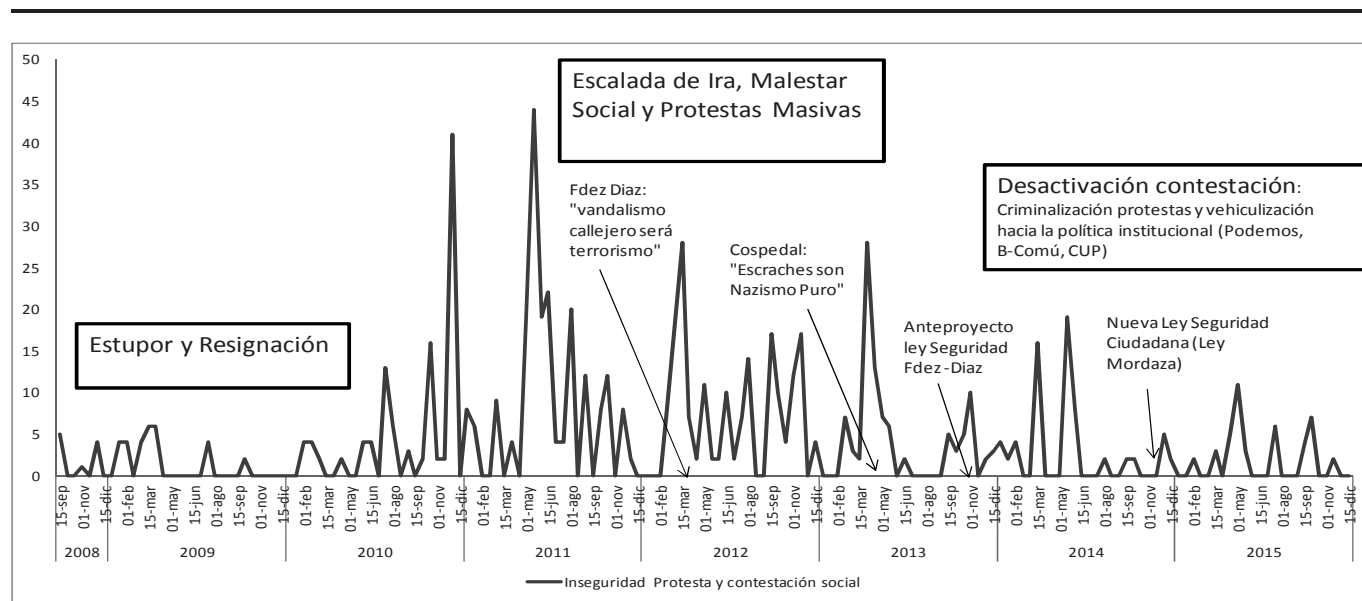
---

<sup>486</sup> *La Vanguardia* del 11 enero de 2013.

<sup>487</sup> *El País* del 20 de Enero de 2014. Este mismo diario, en mayo de 2012 titulaba “*Construyendo la #revolución... 15-M*” (5 de mayo de 2012). De la frase es destacable “la almohadilla” en alusión a las convocatorias de protestas y las actividades de contra-información mediante las redes sociales.

opinión pública) derivado de las inseguridades económicas y políticas comunicadas. De esta evolución del “orden de visibilidad comunicativa en negativo” acerca del miedo capilar y su negación (negación de la resignación y emergencia de protestas) se observan tres etapas que aúnan opinión pública, acción política ciudadana y evolución de la política institucional (decisiones y comunicados de la esfera política institucional). Hablamos pues de “climas de opinión” y procesos políticos.

Gráfico 26. Etapas de la priorización de desprestigio protestas, encuadres comunicativo-cognitivos y narrativa securitaria (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

Estas tres etapas de “clima de opinión-contestación” observables son: 1) estupor y resignación (entre los años 2008 y el primer semestre de 2011), marcado por la rápida degradación de la economía, el aumento vertiginoso del paro, el giro del gobierno del PSOE hacia políticas económicas liberales y una baja contestación social, 2) La etapa de la visibilidad del malestar social, con muestras altas de contestación (oficiales o convocadas por agentes sociales de “la concertación social” como los sindicatos, y la aparición de movimientos sociales que se oponen a los enmarcados hegemónicos, 3) Y un último periodo que titulamos “desactivación de la contestación social” en que la protestas sociales descienden, a la par que aquellos movimientos sociales viran y se convierten en actores de la esfera de la política institucional. En este sentido, la emergencia de nuevos partidos como Podemos, Barcelona en Comú o la CUP (*Candidatura d’Unitat Popular*) son el epifenómeno que recogerán el descontento

social del anterior ciclo de contestación social. ¿Tan sólo por eso descienden los niveles de protesta? No. Hay un factor relevante –a nuestro juicio desde el uso del discurso del miedo social- que colabora a que las protestas disminuyan: la comunicación política (que se apoya en el marco hegemónico e institucional) en términos de “orden social” a pesar de todo, y sus iniciativas de “regulación” de los límites de la protesta. Por ello, en el gráfico situamos cuatro instantes de esta comunicación de narrativa de carácter securitario de contrarresto de las protestas a modo de visibilidad de este proceso de “reconducción de los niveles de protesta” político-social.

A raíz de la huelga general del 29 de marzo de 2012 y los disturbios callejeros al final de la jornada en Barcelona y Madrid, el titular de interior, Fernández Díaz, comunica que ese tipo de protesta (que de entrada ya califica de vandalismo) será equiparable (punitivamente) a los delitos de terrorismo (orden público pasa a ser orden seguridad nacional)<sup>488</sup>. Posteriormente, tras los “escraches” a miembros del PP (el más sonado fue el escrache a la vicepresidente Soraya de Santamaria y al presidente del Congreso de los diputados, Jesús Posadas), la secretaria general de la formación política popular, Dolores de Cospedal, califica a este repertorio de protesta de “nazismo puro”<sup>489</sup>. A la par de este repertorio también se desarrolló la iniciativa de protestas y presión “Rodear al congreso”, que mantuvo el clima de contestación en niveles bien altos en la capital en abril y mayo de 2013. El 25 de abril de 2013 el titular principal de *El Mundo* es “*El presidente del Tribunal Superior legitima la coacción ante los domicilios*”; al día siguiente dedica toda la portada a los disturbios de la protestas “Rodea el Congreso”. La prensa “de orden” clama contra esta situación y reclama autoridad.

---

<sup>488</sup> *El Mundo* del 30 de marzo de 2012 titula “*Derrota sindical*”. Y bajo una imagen que retrata la tensión entre manifestantes y empleados de un establecimiento comercial, se escribe al lado de otra foto de una hoguera y un policía “*Barcelona: saqueos, incendios y agresiones de los antisistema*”. La portada del mismo diario el 8 de abril de 2012 recoge en su faldón “*La permisividad con el 15-M nos lleva al incivismo y al vandalismo*”. La asociación de conceptos “protestas-antisistemas” fue uno de los *leads* más recurrentes de las autoridades institucionales para tratar de desprestigiar las protestas sociales. Unos días más tarde, en *El País* se publica: “*Convocar actos vandálicos será delito de organización criminal*”. Fernández Díaz reclama endurecer el código penal para mantener el orden público y porque considera intolerables que “*la policía pueda recibir insultos e injurias por parte de manifestantes sin que ello conlleve ningún castigo*”. Por esas fechas, estas “medidas” se pretendían incluir en la reforma del Código Penal que el ejecutivo del PP había anunciado para combatir el fraude y la corrupción, y que se aprobaría en 2013. Véase al respecto:

[http://politica.elpais.com/politica/2012/04/11/actualidad/1334147016\\_538948.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/04/11/actualidad/1334147016_538948.html)

<sup>489</sup> El “escrache a Soraya” es del 8 de abril de 2013 y el del presidente del Congreso “Jesús posadas” es del 12 de abril del mismo mes. *El Mundo* publica la palabras de Saez de Santamaria el 9 de abril en primera página “*No era la casa de una política sino la de una madre de un bebe*”. El 14 de abril de 2013, *El País* recoge las palabras de De Cospedal “*Los escraches son totalitarios y nazismo puro*”. Por esas fechas, la iniciativa “Rodea el congreso” también estaba en plena ebullición.

El 29 de noviembre de 2013, la prensa se hace eco del anteproyecto de la nueva ley de seguridad ciudadana del titular de interior Fernández Díaz; ley que sus críticos denominan rápidamente “*ley mordaza*” por las sanciones previstas en ella. Tras diversos meses en los órganos del congreso, el dictamen del poder judicial, y las diversas comisiones, se aprueba el 14 de noviembre de 2014<sup>490</sup>. La ley de seguridad ciudadana Fernández-Díaz recoge y penaliza todos y cada uno de los repertorios de protesta desarrollados durante el ciclo álgido de contestación social de 2012 y 2013. No obstante, consideramos (sociopolíticamente) a “efectos de desmovilización” que sin duda este recurso a la violencia sancionadora es parte de la estrategia de reconducción por vía securitaria del enmarcado hegemónico, pero que hay un factor de canalización del malestar social hacia las prácticas de la política institucional.

En este sentido, la emergencia de Podemos<sup>491</sup>, La CUP<sup>492</sup>, las diversas mareas (*En Mareas* en Galicia, suma de Podemos, *Anova* y *Esquerda Unida*; *Marea Blanca* en el País Valenciano) o B-Comú<sup>493</sup> en Barcelona ciudad, son parte de este conglomerado de ocurrencias que explican el descenso en la movilización social a partir del cuarto trimestre de 2013, y los años 2014 y 2015. El traspaso del malestar social y político hacia nuevas formaciones políticas surgidas de la contestación social explica una parte de aquella evolución de la priorización de la movilización. ¿Significa entonces que los discursos del miedo y de la demonización de las protestas sociales desaparecen? No, se

---

<sup>490</sup> Algunas de las sanciones previstas en dicha ley son inequívocas de una respuesta de carácter penal y sancionador al clima de protestas anterior. La ley tipifica tres tipos de sanciones (con sus correspondiente multa) leves, graves y muy graves. Entre las leves (multa de 100 a 600 euros) se incluye: “*deslucimiento de bienes muebles públicos, reuniones en espacios públicos, escalar edificios públicos, ocupar edificios públicos o permanencia en cualquier edificio ajeno*”. Entre las multas graves (601 a 30.000 euros) se incluye: “*manifestaciones ante el Congreso o parlamentos autonómicos, negativa a disolver una reunión en el espacio público, impedir un desahucio, resistencia a la autoridad, piquetes informativos, difusión de imágenes de los agentes de seguridad del estado*”. Textos extraídos de la plataforma “*no somosdelito*”, una de las muchas iniciativas de contestación virtual. Véase al respecto: <http://nosomosdelito.net/documentos>

<sup>491</sup> Creado en enero de 2014, consigue representación en el Parlamento Europeo (5 escaños) en las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, siendo la cuarta fuerza política más votada. No obstante, su victoria más sonada de este periodo es en las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015 en que la marca *Ahora Madrid* logra un segundo puesto (20 concejales) y Manuela Carmena (tras pactar con el PSOE) se convierte en la alcaldesa de Madrid.

<sup>492</sup> Obtiene representación (3 escaños) en el hemicycle catalán e las elecciones autonómicas de 27 de noviembre de 2012. En las elecciones autonómicas de 2015 obtienen 10 escaños.

<sup>493</sup> Ada Colau, activista de la PAH, al frente de esta candidatura, alcanza la alcaldía de Barcelona en las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015.

reciclan y se dirigen hacia estos “objetivos políticos” nuevos, tal y como veremos en el apartado dedicado al análisis de los medios y su posicionamiento político<sup>494</sup>.

En lo tocante a la visibilidad del miedo capilar a partir de este análisis de la inseguridad económica y política relativo a los encuadres negativos de las protestas sociales, cabría preguntarnos ¿quienes protestan, donde protestan y porqué protestan? Es decir, la visibilidad de “las protestas” a partir de este método (priorización en negativo) puede indicarnos hasta cierto punto qué ocurrió en la formación de la opinión pública y qué tipo de opinión pública circuló durante estos periodos. Sin embargo, estas protestas masivas se dieron principalmente en ciudades y participaron en ellas (mayoritariamente) gente joven, y son particularmente denostadas por los diarios de derechas o de centro. De tal modo que, esta manera de indagar no nos evidencia quienes (qué colectivos, capas sociales o grandes grupos) perdieron el miedo y quienes “lo conservaron” (continuaron bajo la hégira del enmarcado hegemónico). A los sumo, podemos deducir, a partir de lo ocurrido y priorizado entre 2014 y 2015, pero principalmente, a partir de los resultados electorales de diciembre de 2015, que las pretensiones de una “gobernanza del miedo gel” en algunos asuntos (separatismo catalán, izquierdismo radical de algunas formaciones, retroceso en la recuperación económica en caso de gobernar otros) continuaron transfiriendo aspectos comunicativo-cognitivos favorables a ciertos intereses y ciertas formaciones políticas.

Por lo tanto, para evidenciar la fuerza del enmarcado alternativo en relación al enmarcado hegemónico para constatar aquello que Lukes (2007) denomina poder tridimensional (poder como control cognitivo. Es decir, personas que defiende visiones e intereses contrarios a los de sus clase social o grupo) vamos a precisar de otros instrumentos. Quizá en el apartado siguiente, al analizar el posicionamiento ideológico de los medios de comunicación de masas en relación a los resultados de las elecciones generales de diciembre de 2015 nos ofrezca un “algo más” de este aspecto. Por ahora, cerramos este apartado relativo al análisis del miedo capilar resaltando (por negación a partir de nuestros datos de priorización negativa) que el uso de las nuevas tecnologías de comunicación (redes sociales, medios de difusión on-line, etc.), eso que Castells (2009) denomina “*auto-comunicación de masas*”, actuaron durante el periodo álgido de protestas como un “puenteo” informativo en tanto que medios alternativos a los medios

---

<sup>494</sup> A modo de “avance” del próximo apartado, *El Mundo* titula el 25 de mayo de 2015 “*Madrid y Barcelona en manos de la izquierda radical*”.

de comunicación de masas convencionales (prensa, radio, televisión). La auto-comunicación de masas fue uno de los pilares de la movilización social (periodo álgido) gracias a sus aspectos de contra-información y de organización de la movilización<sup>495</sup>. Quizás en una “segunda parte” de esta investigación acerca de las estrategias sociales para/de perder el miedo abordemos con más amplitud y centralidad esta cuestión de las nuevas tecnologías.

#### **6.4. Sociedades de la comunicación, crisis económica y “comunicación thriller”; conflictividad securitaria, geopolítica y trasvases narrativos**

La tercera gran dimensión de nuestro modelo explicativo del miedo social es precisamente el papel que juegan los medios de comunicación de masas en la conformación de los procesos de opinión pública. En el capítulo teórico (capítulo 3) dedicado a la discusión de los procesos comunicativos de masas a partir de la noción de “comunicación thriller” de Gil Calvo (2003) caracterizamos a nuestra dimensión “medios productores” del miedo social añadiéndole la idea de “sesgo” de entorno productor. Con ello pretendíamos argumentar que la “thrillerización” (comunicación de masas suspense) no era tan solo un “efecto indeseado de agregación” de las dinámicas comunicativas (amplitud de cobertura de sucesos globales, multiplicación y retroalimentación entre productores) sino que influyen también los modelos de sistema de comunicación (del país), el grado de polaridad o concentración ideológica del sistema de medios (alineación con posiciones políticas reconocibles) más la inercia comunicativa de explotación de narrativas del miedo (sucesos, alarmas sociales, modos de narrarlo) en función de la “memoria mediática” que configura las explicaciones hegemónicas de la construcción de sucesos de actualidad.

Por lo tanto, en este apartado vamos a intentar vislumbrar estas dos sub-dimensiones que consideramos entrelazadas o inseparables: por un lado analizamos la priorización de sucesos de narrativas securitarias (guerras, conflictos armados, terrorismo, inseguridad ciudadana) y los sucesos de “efectos indeseados” del grado de desarrollo (accidentes, catástrofes, amenazas a la salud pública, etc.) para observar la

---

<sup>495</sup> Véase al respecto, por ejemplo: López García, G (2014) Del 11M al 15M: nuevas tecnología y movilización social en España” en Aznar Gómez, H. y Perez Llevador, J (eds.) *De la Democracia de masas a la democracia deliberativa*. PP 183-199. Rovira Sánchez, G. (2015) “De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesta global y tecnologías de la comunicación” en *Revista Internacional de pensamiento político* Nº10. PP 157-170.

“cadencia comunicativa” que construye las visiones de “un mundo inestable y en guerra” y “un mundo de riesgos que no podemos eliminar” del todo. Tras este análisis de lo que otros denominan atemorización mediática, por otra parte, analizamos el papel de los medios escogidos en tanto que agentes comunicativos (seleccionan y difunden noticias según sus prioridades editoriales) y políticos no neutrales (alineados según grupos y ejes ideológicos) en el marco de una “arena política” de confrontación nacional. Y por si ello no bastase, se procura que ello (este análisis) contribuya a “leer la crisis económica” española reciente.

### **Un mundo en guerra cuyas grandes amenazas nos acechan**

En la memoria mediático-social de las grandes amenazas de los últimos cuarenta años (capítulo anterior) constatamos la lacra del terrorismo de ETA como principal preocupación y fuente de inseguridad casi permanente en la opinión pública y en los sondeos de opinión acerca de las principales problemas de los españoles. Del ámbito internacional se destacaba el colapso de la URSS, las guerras del golfo pérsico (guerras de Irak o guerras del petróleo de la década de los noventa) y la emergencia del terrorismo global protagonizado por los atentados de *Al Qaeda* (embajadas africanas de EEUU, 11-S en Nueva York, 7-J en Londres). La barbarie del terrorismo de carácter islamista también segó muchas vidas el 11-M de 2004 en Madrid, y sus coletazos (en forma de investigación policial, juicio, crispación política y uso político-mediático de las víctimas alcanza incluso a nuestro periodo de referencia (2008-2015)<sup>496</sup>. En el gráfico (gráfico 27) siguiente se observa cómo alguna de estas amenazas y la paulatina aparición de otras amenazas “similares” pero con nombres nuevos atemorizan a la población por su presencia en la opinión pública con cierta regularidad.

Como siempre, no podemos realizar una exhaustiva revisión de cada una de esas amenazas en particular ni calibrar el impacto real (medible) de cada una de ellas. Nos limitamos a un análisis e medio camino desde nuestro aparato conceptual del miedo social ateniéndonos a los elementos comunes que justifican su presencia en la opinión pública y en la agenda de seguridad nacional del país, dando por supuesto que “la cercanía” y la participación de instituciones estatales de seguridad (ejército, fuerzas y cuerpos de seguridad, central de inteligencia) en los hechos dotan a las noticias de un

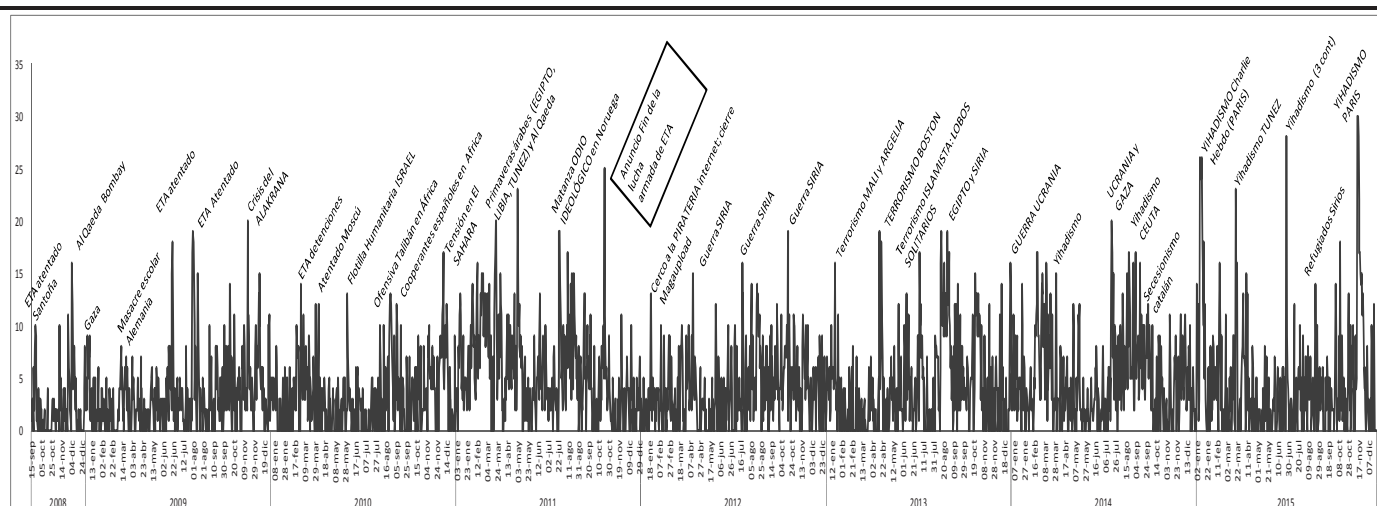
---

<sup>496</sup> El diario *El Mundo* sigue priorizando en sus portadas los coletazos de este atentado hasta el año 2012. Dos epígrafes más adelante, a analizar el papel político de los medios escogidos veremos esta cuestión al comparar priorizaciones entre ellos.



plus de alarma e inseguridad. Por lo demás, constatar que los titulares relativos a atentados, a guerras y a otros conflictos derivados de la actividad terrorista y la geopolítica mundial compiten durante nuestro periodo de referencia con los titulares de inseguridad económica.

Gráfico 27. Evolución de la priorización de noticias y sucesos (nacionales e internacionales) de índole securitaria (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

Una ojeada rápida al gráfico de evolución de priorización de noticias y sucesos de índole securitaria nacionales e internacionales nos revela que este “tipo de inseguridad” es un “contenido habitual” de las portadas, y que cada año hay (aproximadamente) unos seis picos informativos relativos a sucesos de esta índole. Su “evolución informativa” podríamos decir que es de “permanente atención” y que un acontecimiento extraordinario (desgraciadamente el comercio con contenidos de la barbarie también existe) provoca que se “dispare” la atención mediática (picos de frecuencia de priorización en nuestro gráfico). Hay una “cierta regularidad” de priorización de este tipo de noticias –un tanto asquerosa desde un punto de vista moral y humanístico- los meses de julio y agosto, coincidiendo con las vacaciones estivales también del gremio. El recurso a los teletipos de agencias de noticias internacionales por parte de los medios de comunicación puede explicar (entre otros) esta regularidad.

Amedrentar vende, y lo sabe toda la profesión y cada organización que comercia con contenidos del “desorden”, macabros o de la barbarie<sup>497</sup>.

Si atendemos a los hechos que figuran en el gráfico, se observa que “los estertores criminales” de ETA (tan presentes en la revisión del periodo precedente) continúan durante los años 2008 y 2009 con tres atentados contra cuerpos y fuerzas de seguridad del estado. En 2010 las noticias relacionadas con la banda terrorista abertzale ya no refieren a víctimas sino a logros (detenciones, desarticulación, alijos) de la lucha antiterrorista, siendo el punto más álgido de “cobertura mediática” (por su importante relevancia para la sociedad española) de este periodo el anuncio por parte de ETA del “*cese definitivo de la confrontación armada*” el 20 de octubre de 2011. El anuncio “*pone fin a 43 años de terror*”<sup>498</sup>. Pero el terror de índole terrorista no se detiene aquí. Rápidamente toma el relevo atentados perpetrados por individuos y grupos de ideología fundamentalista islamista; primero en “lugares remotos” o lejanos para “nuestra civilización” (Mali, Argelia, Indonesia) y más tarde (especialmente los atentados en París, contra el diario Satírico *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015 y en la sala de espectáculos Bataclán el 13 de noviembre de 2015) contra el “corazón de Europa”<sup>499</sup>. Nadie plantea –en la opinión pública mayoritaria, se entiende– los intereses de Francia en la arrasada Siria. En clave nacional, el cúmulo de noticias alrededor de la “detención” y la “desarticulación” de “cédulas Yihadistas” o de “personas radicalizadas por el islamismo” es de goteo casi recurrente. El punto álgido de esta amenaza, en términos comunicativos españoles, se da en los veranos de 2013 y 2014 con la “amenaza de lobos solitarios” (a partir de pequeños atentados de individuos en Toulouse) y la presencia de “Yihadismo en Ceuta”. El terror islamista se acerca.

Retomando la escala geopolítica global, tras las “primaveras árabes” (manifestaciones y revueltas populares masivas entre 2011 y 2012 que acabaron con los regímenes o gobiernos de Túnez, Egipto, Argelia, Yemen, Libia) en Siria el conflicto político se enquistaba y deriva en guerra civil. La guerra geopolítica de Siria (a tres bandos,

---

<sup>497</sup> Una muestra de las relaciones gobiernos, geopolítica y medios bastante documentada es la relación entre la Secretaría de Estado de EEUU y la cadena de noticias CNN. Véanse al respecto, por ejemplo, desde las teorías de la propaganda (Noam Chomsky): Pizarroso Quintero, A (2005) *Nuevas guerras, vieja propaganda*. Madrid. Ed. Cátedra. Ramonet, Ignacio (2005) *Irak, Historia de un desastre*. Barcelona. Ed. Cátedra. Rampton, S & Stauber, J (2003) *Weapons of mass deception. The Uses of propaganda in Bush's war on Irak*. Nueva York. Ed. Penguin.

<sup>498</sup> El País del 20 de octubre de 2011.

<sup>499</sup> El Mundo del 14 y 15 de noviembre de 2015 titula “*Terror en París*” “*Un acto de guerra*”. El Presidente de la República Francesa F. Hollande declara “*Estamos en Guerra*”.

dictador, rebeldes, “Estado Islámico”, cada cual con sus apoyos) ocupará casi a diario (combates, muertes, tensiones entre las potencias que dan soporte a cada bando, desplazados, refugiados) las portadas desde abril de 2012 hasta la actualidad. La “*mayor crisis humanitaria de Europa*”<sup>500</sup> por el éxodo de refugiados sirios a partir sobre todo del verano de 2014 es el mayor reto de carácter político y social de la UE.

Hay otras noticias relativas a geopolítica y conflictos que, de vez en cuando, recuerdan a la opinión pública las “geografías de la inestabilidad y la muerte fácil”; por ejemplo, derivada de la geopolítica post-URRS, la guerra encubierta de Ucrania, o los conflictos entre Israel y el Estado Palestino (verano de 2014) todavía post-2ª guerra mundial<sup>501</sup>. Otro ámbito de ocurrencias de tipo securitario es la proliferación de noticias relativas a masacres perpetradas por “individuos enloquecidos”. Es el caso del atentado en la maratón de Boston (en abril de 2013) o la carnicería de un perturbado de ideología nazi en Noruega (julio de 2011). En sus aspectos de relevancia y explotación informativa, estos casos tienen entre una y dos semanas de presencia álgida en los medios, con una secuencia informativa bastante regular: número de víctimas, perfil del asesino, reconstrucción policial del suceso, particularidades de las víctimas, dolor de los familiares, judicialización y politización del caso, reapertura informativa a medida que se suceden las diferentes etapas del proceso penal.

Sin más particularidades (entrar en cada una de las ocurrencias nos llevaría a multiplicidades de factores que no podemos abordar aquí)<sup>502</sup> resaltamos que en términos comunicativos de visibilidad de las inseguridades de carácter securitario, siempre operan una serie de “dualismos” comunicativo-narrativos un tanto inquietante en esta

---

<sup>500</sup> Rótulo comunicativo que no se formulará hasta la primavera verano de 2016, con la “negociación por el número de refugiados Sirios” que cada socio de la EU debe acoger.

<sup>501</sup> A partir del 11-S y la *geopolítica del terror* (Pastor, 2006) de la era George W. Bush (“*Vivimos en un mundo de terrorismo*”) los think tanks más próximos a los departamentos y ministerios de defensa (y también a publicaciones del ámbito de la economía), crean “índices de terrorismo” a partir de una definición de terrorismo nacional, “no consensuada” o altamente política. El *Global Terrorism Index* es el informe (tres ediciones, desde 2012, el último de 2015) con más prestigio y reconocimiento. Realizado por el *Institute For Economics and Peace*, rastrea el número de casos en 162 países, y, entre otras cosas, estima el impacto económico de este tipo de criminalidad. La definición de “terrorismo” de estos aparatos de análisis y producción de discurso es terriblemente ambigua jurídica y sociológicamente.

<sup>502</sup> Declinamos reflejar y comentar la presencia de noticias de “crónica negra” (que también la hay y quien la explota con más ahínco *El Mundo*) u otros temas relacionados con la “inseguridad en internet” (por ejemplo el cierre de la plataforma de depósito de contenidos digitales *Megaupload* en enero de 2012), o la “seguridad de fronteras” y las relaciones con ex-colonias españolas (caso Aïdar-Sahara) o las prácticas pesqueras (Caso Alakrana) de los armadores españoles por el mundo.

construcción del horror y la barbarie<sup>503</sup>: civilización o barbarie, occidente-otras culturas, Bienestar y seguridad Europea-inestabilidad de otras zonas no desarrolladas, orden-desorden, seguridad pública o nacional-inseguridad por ausencia de control y de aparatos de seguridad. Tal y como exponíamos en el capítulo metodológico, las narrativas de sentido de estos sucesos siempre suelen ser de “legitimación total” o de “cierre de filas” en la opinión pública respecto a las “amenazas y la legitimidad legal-racional-securitaria” de nuestros instrumentos de seguridad. Quisiéramos, al respecto, mencionar una cita que si bien el enunciado se produjo en términos de inseguridad económica, transmite este “imaginario” de un “nosotros-ellos” societal o civilizatorio o de “grado de desarrollo” diáfano como la luz de mediodía de verano; En junio de 2012, mientras el ministro de economía De Guindos negociaba con la UE el rescate bancario, Rajoy le dirigió un SMS con el texto “*Aguanta, España no es Uganda*”<sup>504</sup>. La comunicación y explotación informativa de la barbarie (guerra, terrorismo, muertes por causas geopolíticas y de cierre y miedo civilizatorio o político) contemporánea es pura pornografía emocional que rescata y se ancla en imaginarios sociales y discursos de orgullo cultural, orgullo patriótico y “orgullo comparativo”.

A partir de nuestra discusión teórica del miedo social, se constata en este periodo cierto “trasvase de imaginarios” entre ocurrencias (“mediante analogías procedentes de historias anteriores a los acontecimientos nuevos” que dice Castells, 2009:218) entre “el caos árabe” y la “civilización y el orden europeo”. Respecto a “las protestas por la crisis” y sus “marcos de traslación-contaminación” de prácticas (con las protestas de las primaveras árabes) hubo cierto paralelismo de denostación comunicativa o de “encuadre paralelo o de similitudes” que sólo podríamos evidenciar al analizar la concatenación de las diversas secciones de los diarios. Y, a la vez, hay que darle la razón, en parte, a Gil Calvo (2003,2007, 2010) acerca de su “concepción malthusiana” (amplitud de cobertura, dinámicas endógenas de producción de noticias, retroalimentación y alianza entre medios) de la comunicación de masas.

En el caso de guerras y conflictos geopolíticos, no obstante, nos parece que las teorías de la propaganda (Chomsky y Hermann, 1990) siguen vigentes para explicar los enmarcados hegemónicos acerca de las dinámicas de estos conflictos. ¿Tiene algún

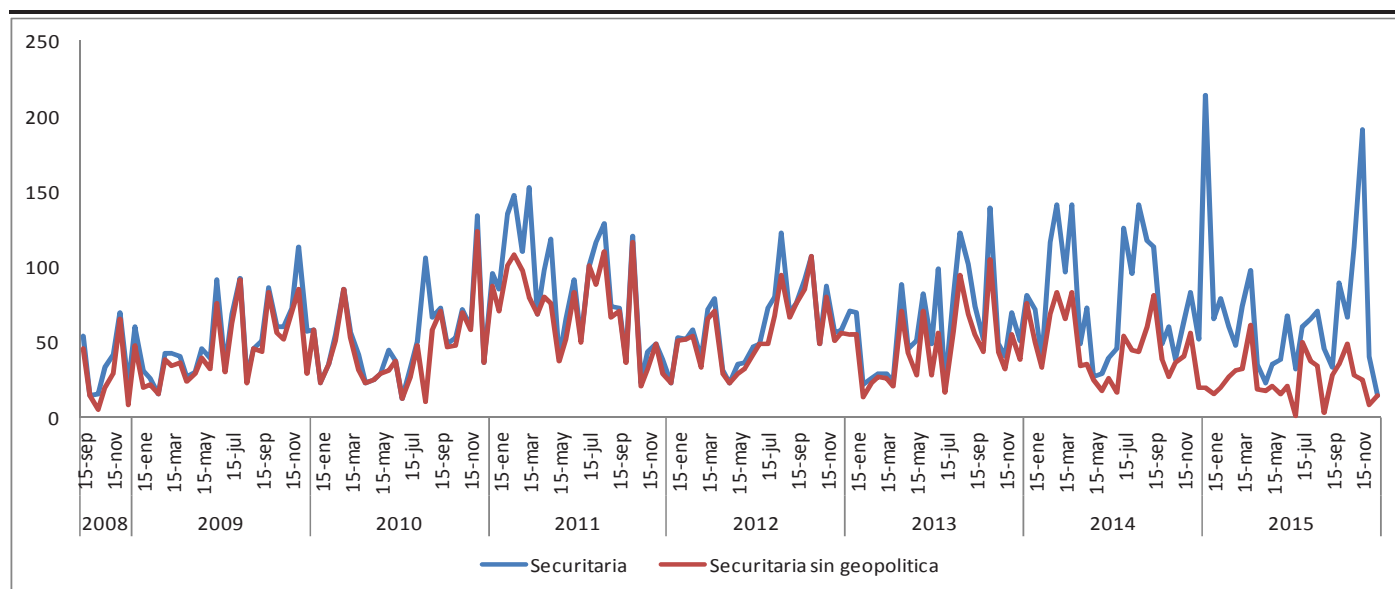
---

<sup>503</sup> En este sentido, en la dialéctica nosotros-ellos, el “gran enemigo” de occidente es ahora (desde 2013) “Estado Islámico”.

<sup>504</sup> *El Mundo* del 10 de junio de 2012 titula “*España no es Uganda*”.

sentido preguntarnos entonces si este periodo concreto es, en términos securitarios, más profuso que otros? O ¿tiene sentido preguntarnos si la opinión pública española es altamente consumidora de inseguridades securitarias? El gráfico siguiente (gráfico 28) quizás responda un poco a esta última cuestión. En él se observa la evolución segregada de la priorización de noticias de esta índole en “inseguridades securitarias nacionales” e “inseguridades securitarias geopolíticas. Es cierto que el criterio de discriminación es un tanto complejo (¿en qué categoría colocar, por ejemplo, los episodios de los inmigrantes subsaharianos y las vallas de Ceuta y Melilla?), no obstante hay un “nosotros” detrás de cada noticia y su construcción de los hechos, por lo que este ha sido el criterio principal (dando por descontado el alcance territorial).

Gráfico 27. Segregación de la evolución de la priorización de noticias y sucesos de índole securitaria de ámbito “nacional y geopolítico” (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

La evolución de la línea de priorización con menos picos (la inferior) nos indica que la presencia de este tipo de inseguridades en los medios es fuertemente deudora de las inseguridades de tipo geopolítico (guerras, conflictos armados, revoluciones, atentados lejanos, etc.). En este sentido, se observa claramente como hasta el anuncio de ETA del cese de la lucha armada (octubre de 2011), prácticamente los hechos relativos a la inseguridad securitaria forman parte del “ámbito nacional” y, a partir de ahí (año 2012), las cuestiones e inestabilidades geopolíticas toman el relevo. Cabe mencionar que *El Mundo* es el medio analizado que más noticias relativas a ETA prioriza. A pesar del comunicado de ETA, sigue dando caña a la banda terrorista (principalmente hace de

marcaje al gobierno y visibiliza el “retorno a la vida civil” de los etarras excarcelados y los efectos en sus víctimas) durante 2012 y parte de 2013<sup>505</sup>. Respecto a las preguntas anteriores, y para nuestros objetivos, la primera no tiene sentido (la que remite a una comparativa de lo real). Manuel Castells el 2 de agosto de 2012 en su “Observatorio global” de *La Vanguardia* hace un repaso a los conflictos armados y a los grandes desafíos de carácter securitario en el mundo y lo titula “*Un mundo en guerra*”. De esa revisión es destacable, básicamente, que al clima político de “relativa paz” europea de los últimos 70 años (post-segunda guerra mundial), poco a poco, se le aproximan los grandes retos mundiales y el conflicto armado (en forma de terrorismo transnacional). Por nuestra parte, consideramos que el uso del miedo social (discursos, análisis y priorización política y mediática) en términos securitarios “israelizará”<sup>506</sup> progresivamente a Europa.

### **Un mundo de inseguridades que no podemos eliminar**

Prosiguiendo con nuestra intención de evidenciar la “comunicación suspense o thriller” de Gil Calvo más nuestro añadido de “sesgo político” y ascenso socio-discursivo de los discursos del riesgo, analizamos ahora la priorización de sucesos, hechos y ocurrencias relativos a lo que englobamos (auspiciados en Beck, 1998, 2000 y 2004) bajo las “narrativas de inseguridades de efectos indeseados”. A lo largo de nuestro periodo mediático objeto se entremezclan sucesos, accidentes, catástrofes naturales y “riesgos sanitarios y alimentarios” que, puntualmente, monopolizan la atención informativa. Estos fenómenos adquieren una relevancia mediática explosiva pero, generalmente, se agotan rápido a menos que surjan noticias que los permitan convertirse en episódicos. En el gráfico (gráfico 29) se observa cómo cada año hay tres o cuatro sucesos de efectos indeseados o de ocurrencias imprevisibles. Los discursos de la “gestión del riesgo”

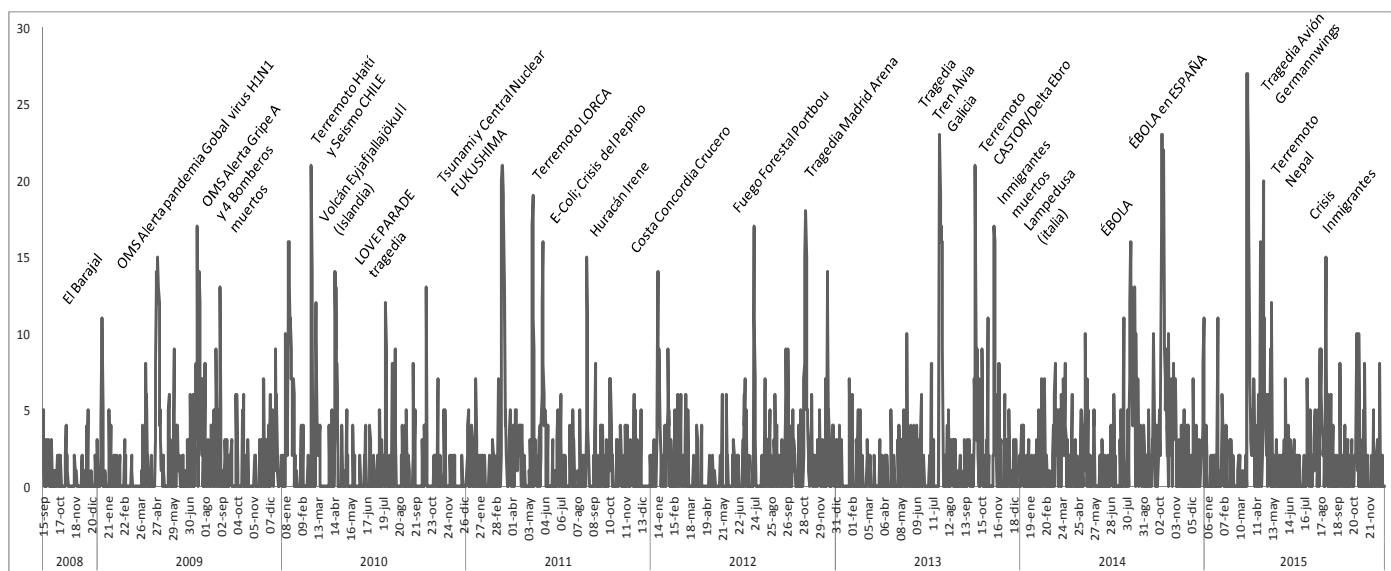
---

<sup>505</sup> Por ejemplo, grandes titulares de *El Mundo*; 13 de marzo de 2012 “*Interior abre la vía a la libertad condicional para asesinos de ETA*”; 6 de abril de 2012 “*ETA deja a sus presos cambiar de táctica para salir de prisión*”; 27 abril de 2012 “*El gobierno acercará etarras que hagan cursillos cívicos*”; 20 de mayo de 2012 “*Los exiliados por el miedo a ETA podrán votar en el País Vasco*”; 9 de julio de 2012 “*¿Perdonar? Pues no, nunca*”; 19 de agosto de 2012 “*Desafío a la justicia y humillación a las víctimas, Cada 3 días muere en la cárcel un reo enfermo como Bolinaga*”; 23 de agosto de 2012 “*Los presos de ETA presentan el caso Bolinaga como un triunfo*”; 31 de agosto de 2012 “*El juez excarcela al torturador de Ortega Lara tras visitarle en su lecho*”; 4 noviembre de 2012 “*Cuarenta etarras han recibido este año actos de homenaje*”; Etc. A partir de 2013, el “*secesionismo catalán*” toma el relevo de estas temáticas, a veces, presentadas de un modo entrelazado o vinculante.

<sup>506</sup> Acrónimo que remite a las políticas de militarizar las ciudades (presencia de controles, de mucha policía y de militares) en entornos urbanos de masas y la “lucha contra el terrorismo transnacional” como eje vertebrador de las políticas de seguridad y la opinión pública. Véase al respecto, por ejemplo el artículo de Manuel Castells titulado “*Guerra*” en *La Vanguardia* del 21 de noviembre de 2015

(previsión, gestión administrativa y política de la protección, comunicación pública, atención a las víctimas) y la “imposibilidad del riesgo cero” administran los sentidos de estas “calamidades”, “desgracias” e “infortunios”.

Gráfico 29. Evolución de la priorización de noticias y sucesos (nacionales e internacionales) de “efectos indeseados” (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

Relativos a “riesgos naturales” se destacan terremotos (Haití, Lorca, Chile, Nepal), huracanes (Irene, Tsunami Japón), volcanes (Volcán Islandés que provocó el cierre del espacio aéreo europeo en abril de 2010) y fuegos forestales con víctimas (PortBou, Horta de Sant Joan). En otro orden de “ocurrencias” se observan “picos de concentración de priorización” que reflejan los “efectos indeseados del grado de desarrollo” propiamente dichos (del primer Beck, 1996): Las alertas mundiales de la OMS (Gripe A en 2009 y la del virus del Ébola en 2014), los vertidos radiactivos de la central nuclear de Fukushima (en marzo de 2011) afectada por el Tsunami y el “caso Castor (terremotos a causa de actividad industrial). Las noticias y “los afectados españoles y la gestión sanitaria” del Ébola generaron verdaderas cotas de “alarma y preocupación social”<sup>507</sup>.

En la “construcción social” de estos episodios de alarma hay aspectos comunicativos (elevada morbosidad de los medios al presentar la noticia), aspectos de

<sup>507</sup> *El País* del 8 de octubre de 2014 reflejaba las palabras de una sanitaria de Madrid “Tenemos miedo y nadie nos dice nada”. *El Mundo* del mismo día titula “Crece la indignación por la gestión de la crisis del Ébola”.



gestión pública de los casos (críticas a la gestión política de los recursos), cuestionamiento de la veracidad de los hechos, y aspectos discursivos relativos al grado de valoración (sesudos expertos opinan) de la amenaza. En relación al “creciente negocio” de las amenazas de efectos indeseados en poblaciones altamente expuestas a los medios destacamos el titular de *El Mundo* del 13 de agosto de 2010 “*Un tercio de los expertos de la OMS sobre la gripe A cobró de los laboratorios*”. En este plano de cosas, la epidemia de *Gripe A* de 2009 hizo invertir al Ministerio de Sanidad en retrovirales fabricados por la farmacéutica ROCHE (compra masiva del famoso *Tamiflú*) entre 40 y 50 millones de euros<sup>508</sup>. En el suplemento de *El Mundo* del 24 de enero de 2010, un artículo titulado “*El camelo de la Gripe A*” expone las palabras de Pedro Caba, doctor internista y ex vicepresidente de la OMS, “*nos han tomado el pelo, queremos sacar a la luz esta enorme operación de intoxicación*”. El periodista recurre, al final de la crónica, a la “doctrina del shock” de Klein para explicar el suceso<sup>509</sup>. “*La fórmula es sencilla: crea el problema, infunde todo el temor posible y luego vende la solución. No falla*”, se explica el entrevistado. Detrás de estos “negocios globales a partir de episodios de alarmas sanitarios”, están (según un epidemiólogo alemán citado en esta crónica) los lobbies farmacéuticos. Realidad o especulación, lo cierto es que el cruce de “autoridad enunciativa”, alarma social, conglomerados de interés y gobierno de la salud pública generan espirales comunicativas de “miedo-gel” muy veloces por la resonancia entre “comunicación thriller”, “miedo capilar” y urgencia de una “respuesta de autoridad” o de gestión pública. Ni acusamos ni disculpamos a nadie, sencillamente explicamos la construcción social del suceso a partir de nuestro aparataje del miedo social y en qué modo ayuda a comprender procesos sociales a partir de la activación de discursos y procesos comunicativos de masas.

Podríamos continuar con otro ejemplo de este “cruce” de ocurrencias entre riesgos y efectos de grado de desarrollo, agentes económicos y políticas públicas como es el caso *Castor* y los terremotos en el área del *Delta del Ebre* (Tarragona) de septiembre y octubre de 2013, pero la desfachatez de cobertura pública<sup>510</sup> de una

---

<sup>508</sup> Véase *El Confidencial* del 10 de julio de 2009. Según la crónica de *El Mundo*, el gasto total del gobierno español (ejecutivo de ZP) por la gripe A se cifra en 333 millones de euros

<sup>509</sup> Véase diario *El Mundo* del 24 de enero de 2010. El enlace web es: [www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/745/1264287607.html](http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/745/1264287607.html).

<sup>510</sup> La Vanguardia publica el 3 de octubre de 2014: “*el gobierno pondrá en hibernación las instalaciones del almacén de gas Castor*” y añade la entrada “*El Ejecutivo reconoce que se debe recompensar a Escal, participada por la ACS de Florentino Pérez, con 1.350 millones de euros, que abonará Enagás, que será*

iniciativa privada catalogada de “carácter estratégico” nos remite a otro tipo de riesgos de tipo político, propios de la arquitectura institucional del sistema político español que ya abordamos en el análisis de los encuadres hegemónicos de la crisis. En relación a la crisis económica y la austeridad pública, una vez más observamos la disparidad de criterios.

Se observan también en el gráfico otros sucesos que remiten a lo que Charles Perrow (2009) denomina “accidentes normales” o la inevitabilidad de accidentes derivados del grado de actividad industrial. Si se incluye dentro de “actividad industrial” a las actividades lúdicas y a los desplazamientos en transportes, dentro de este apartado leemos los accidentes del barco *Costa Concordia* (enero 2012), el descarrilamiento del tren *Álvia* en Galicia (julio de 2013) e incluso la tragedia del avión de *Germanwings* (marzo de 2015), la “tragedia del *LoveParade*” de Berlín (julio de 2010) o la tragedia del “*Madrid Arena*” (octubre de 2012). Por descontado, si se desciende al análisis pormenorizado de cada uno de estos nefastos y trágicos sucesos, encontraríamos factores diferenciales acerca del porqué su razón de ser. En un plano de sentido comunicativo y de construcción social de los hechos a partir de nuestro modelo explicativo del miedo social se observan ciertas regularidades compartidas a partir de dos ejes: las pretensiones de racionalización (una de las obsesiones culturales occidentales por antonomasia) y el grado de afectación y responsabilidad (sistemas de previsión, control y gestión de casuísticas) del suceso. A mayor afectación y menor protocolo o buena gestión, mayor es la espiral de comunicación de inseguridad, y cuanto mayor es el grado de conocimiento, planificación y ajuste a normatividades de seguridad pública, mayor es también el impacto mediático del suceso. En este aspecto de construcción discursivo-mediática de los sucesos de esta índole, se transfiere a la opinión pública que “se asume de mala gana” el vivir en “sociedades del riesgo”. O lo que es lo mismo, de cómo el grado de desarrollo no puede controlar todas y cada una de las ocurrencias y la “reconducción emocional” colectiva se hace mediante procesos de opinión pública. Las sucesión de instantaneidades mediáticas y las “comunidades emocionales globales” (Virilio, 2012) son –o parecen ser, a raíz de lo argumentado- por lo tanto, menos instantáneas y más “emocionalmente selectivas” (proximidad geográfica,

---

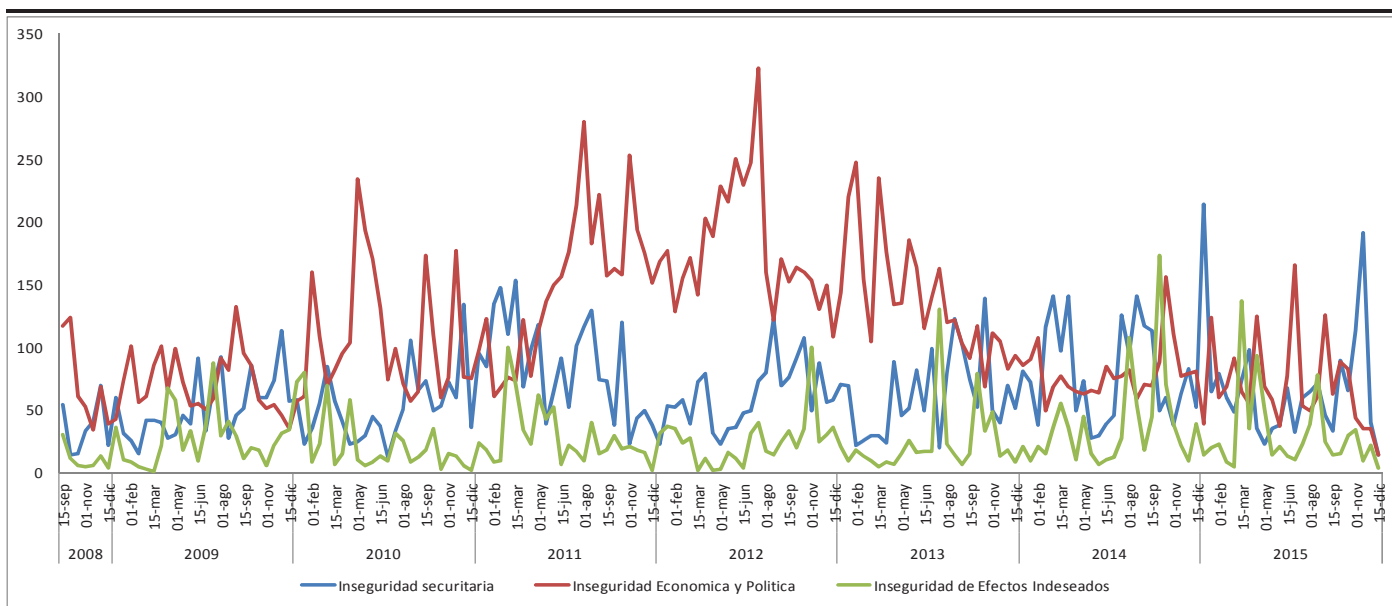
*resarcida durante 30 años por el sistema gasístico*”. Substitúyase “*sistema gasístico*” por españoles consumidores de gas y obtendremos otro ejemplo de “apropiación por desposesión” a la luz del día. Véase el enlace [www.lavanguardia.com/economia/20141003/54416710734/gobierno-hibernara-proyectos-castor.html](http://www.lavanguardia.com/economia/20141003/54416710734/gobierno-hibernara-proyectos-castor.html)

proximidad cultural, priorizadas por los medios) que el mero sumatorio de ocurrencias mediáticas solapadas.

### Priorización de inseguridades acumuladas<sup>511</sup> y espirales de miedo gel

Para terminar esta primera parte del análisis del miedo social desde la dimensión mediática, consideramos pertinente observar, a modo de “panorama completo de inseguridades”, la sucesión interrelacionada de priorizaciones de los medios de comunicación a lo largo de todo el periodo. Con ello se pretende visibilizar la “competencia” entre inseguridades, la coexistencia temporal-secuencial y el relevo mediático de priorización. Esta gráfica tomada como una imagen fija de las evoluciones y encabalgamientos de las priorizaciones de todo el periodo a partir de nuestra parcelación analítico-instrumental (tres narrativas), nos permite “ver” el “miedo mediático” (Altheide, 2010, 2003) presente en la opinión pública española.

Gráfico 30. Evolución de la priorización de los 3 grupos de inseguridades (2008-2015)\*



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

\*La escala de la derecha responde a la puntuación recibida por nuestra codificación. Las líneas de evolución reflejan estas valoraciones de priorización sumada de los tres medios y agregadas en quincenas.

<sup>511</sup> La noción de “acumulación” referida a los valores de la priorización puede parecer metodológicamente equívoca puesto que se suman las mismas ocurrencias en distintas apariciones (portadas de medios) y quizá debería reflejarse la media. A lo largo de todo el análisis mantenemos esta “sumatorio” por razones teóricas; de algún modo esa “acumulación” de valores de la priorización refiere a la capacidad de circulación y resonancia mediática de un mismo tema o suceso. Es decir, el “peso comunicativo” de una noticia en los circuitos de difusión. Si pudiéramos contar con un estudio de todos los medios de comunicación de masas del país, obtendríamos al “valor total de resonancia comunicativa de masas”, pero entonces puede que se debiera realizar alguna corrección de tipo estadístico.

¿ Pero es una imagen del miedo presente en la sociedad española? No, es el “miedo comunicado” y que, en cierto modo, nos permite ver los procesos de “comunicación thriller” (Gil Calvo, 2003) de una “época convulsa”. Observamos (en el gráfico 30) que hasta agosto de 2013, la priorización de inseguridades económica alrededor de la secuencia “crisis financiera global, brusca desaceleración económica nacional, pinchazo de la burbuja inmobiliaria española, recesión económica, giro económico de ZP y políticas de ajuste, crisis del euro, más políticas de ajuste que no detienen el fuerte deterioro del mercado laboral, rescate bancario y más impuestos, ajustes y liberalizaciones, casos de corrupción política a punta pala” es el gran motor de activación del miedo social que “gelifica a lo real” (opinión pública) y permite comprender “decisiones político-económicas” y los ciclos de contestación analizados. A partir del cuarto trimestre de 2013, las inseguridades de carácter securitario (ascenso del terrorismo yihadista en Europa y guerra de Siria) toman el relevo de la “comunicación del miedo” y se alternan con picos de priorización informativa sobre “efectos indeseados” o “accidentalidades inevitables” del grado de desarrollo.

Se observa también en el gráfico que a pesar de la permanente presencia de noticias relativas a “efectos indeseados” a lo largo de todo el periodo, el “grado de alarma comunicativa” (si es que podemos llamar así a la priorización según nuestros valores) de estos sucesos y ocurrencias es mucho menor que las noticias relativas a las inseguridades económicas y, por descontado, a las de tipo securitario. Si nos atuviéramos a un “análisis de agenda mediática”, diríase que “a medida que la economía mejora, los medios atienden a otras prioridades informativas” y de ahí que en 2014 y 2015, priorizaciones de sucesos de inseguridad securitaria y accidentalidades obtengan más “relevancia comunicativa”. Este proceso de “relevo de priorización mediática” incluso sería más acusado si desagregáramos de nuestro cómputo de inseguridades económicas las noticias de carácter “inseguridad política”, pero entonces ya entraríamos en otra perspectiva que, epistemológicamente, consideramos menos válida para visibilizar al miedo social en términos sociológicos. Gil Calvo (2003, 2009) también admite la “confusión mediática” (coexistencia de difusión) entre “sucesos reales” (puros, como una catástrofe natural) y “realidades cimarrón” (sucesos políticos o socialmente contruidos) en los procesos de su “comunicación thriller”. Con nuestro añadido de “sesgo” a aquel concepto, pretendemos incidir precisamente en el “papel político de los medios” a partir de ser considerados “actores políticos no neutrales” (Chavero, 2015;

Palau y Davesa, 2013) que priman la voz de los “centros de enunciación” de autoridad y enmarcados hegemónicos en detrimento de “la objetividad”, la “ecuanimidad” o la parte (o el todo) de los enmarcados alternativos. Y por eso, para visibilizar un tanto este último aspecto, revisamos ahora el “perfil ideológico-comunicativo” (a grandes rasgos, la línea editorial) de nuestros medios analizados en el marco de una opinión pública española altamente polarizada.

### **Miedo social y medios de comunicación españoles; línea editorial, alarmismo y sistema político**

Para un análisis completo del miedo social presente en la opinión pública española de este periodo es preciso incidir en aquellos aspectos de “alarmismo mediático” (Altheide, 2002; Glassner, 1999) y “alarmismo político interesado” (Gil Calvo, 2007). El primero remite a causas endógenas (rutinas productivas y objetivos en la fabricación de noticias), y el segundo apunta a la relación del medio con la arena política y sus procesos. Del entramado mediático español, escogimos tres medios representativos (por sus dimensiones en el sistema y por representar las posiciones más moderadas del espectro ideológico izquierda-derecha, según las percepciones de los lectores) del sector: *La Vanguardia*, *El País* y *El Mundo*. Caracterizamos ahora (a modo de *target* o retrato robot) desde nuestra perspectiva de concepción del miedo social y la comunicación de masas, a los tres medios, y posteriormente revisamos las similitudes y diferencias en la evolución de las priorizaciones de nuestras tres narrativas a lo largo de este periodo (2008-2015), atendiendo especialmente a los procesos electorales nacionales acaecidos. Al final de este epígrafe, cerramos el análisis con una explicación de los resultados de las elecciones generales de diciembre de 2015 desde nuestra teorización y análisis del miedo social.

*La Vanguardia* tiene una línea editorial que los lectores califican de “centrista”<sup>512</sup> (5,6 en una escala de cero a diez). Nuestro análisis del discurso y la priorización informativa detecta que *La Vanguardia* es un diario papista, monárquico, que defiende el “orden burgués” y que ofrece muestras de defensa de “catalanismo cultural”, adoptando así posiciones moderadas contrarias al movimiento independentista catalán. Presta mucha atención (da voz) al “gobierno de la Generalitat” (en relación a

---

<sup>512</sup> Según los *Informes anuales de la profesión periodística* de la Asociación Madrileña de Periodismo. El Informe de 2011 recoge la percepción de los lectores referida al periodo 2007-2011.

los recortes del Gobierno de Artur Mas ofreció un amplio soporte) y al “gobierno del ayuntamiento” (más condescendiente con el consistorio municipal de Trias-*CIU* que con la alcaldesa Colau-*B Encomú*). Los fines de semana prioriza noticias (entrevistas, análisis) con más carga ideológica, y recurre a las empresas Gad-3, Instituto Noxa, Noxa consulting y Feedback para sus sondeos de encargo. En relación a la crisis económica, sus diagnósticos y evaluaciones, se observa que presta mucha atención a los agentes enunciadores institucionales y, a medida que los efectos sociales de la crisis van emergiendo, muestra un considerable “interés burgués” por las condiciones de vida de “los caídos por la crisis” (nueva pobreza, iniciativas de solidaridad, desahucios, etc.). Por otra parte, tiene una línea editorial “muy sensible” (contraria a) con las manifestaciones sociales de “desorden social” (manifestaciones, protestas, vandalismo). En suma, *La Vanguardia* cuenta con una equilibrada línea editorial ideológica de corte “liberal-cristiana responsable”.

*El País* es percibido por los lectores como un diario de línea editorial moderadamente izquierdista (3,9 en una escala de cero a diez). Históricamente (como vimos en el capítulo anterior) considerado el diario de referencia de la transición, luego el altavoz de los gobiernos socialistas, es el que presenta unos titulares más descriptivos, en general, de los tres. Sus portadas reflejan muchos temas de “internacional” (EEUU, UE, Berlín, G-7, G-20, etc.) y de geopolítica (guerras, procesos de inestabilidad política y social, etc.) en clave de “sentido de estado”. No obstante, también es constatable su alta priorización relativa a “fango de arena política” (casos de corrupción del PP, conflictos de interés entre instituciones del estado, crispación opinión pública y competencia partidista). Para sus sondeos de encargo trabaja con la empresa Metroscopia. En lo tocante a su visión de la crisis económica, se observa con facilidad la pretensión de “comprender ampliamente sus causas” en el periodo 2008-2011, y en “destacar sus terribles efectos sociales” en el periodo 2012-2015. Así, durante la segunda legislatura del ejecutivo de ZP (2008-2011), ofrece lecturas de “descarga” o de “disculpa” (discursos de legitimación *Blame Avoided*)<sup>513</sup> ante las medidas políticas adoptadas por el gobierno y su actitud de “diálogo social”. Si bien es perceptible lo

---

<sup>513</sup> Titulares como “*el gobierno desbordado*” o “*Zapatero sube impuestos por la crisis*” (2009-2010)

anterior, también es cierto que a partir del “giro económico y social de ZP” de 2010, adopta una “menor defensa” o un “dejar caer” a un gobierno ampliamente desgastado<sup>514</sup>.

*El Mundo* es percibido por los lectores como un diario de derechas moderado (6,9 en la escala de cero a diez). De los tres rotativos analizados es el que utiliza un lenguaje más belicoso (tanto de alabanza como de descalificación) con muchísimas cuestiones. Sus titulares reflejan un posicionamiento ideológico-político de defensa de un “nacionalismo español de estado” (prioriza ampliamente los males del separatismo vasco y catalán, y el desgobierno y los derroches del modelo autonómico). También se constata su defensa abierta de recetas económicas de corte liberal (denuncia de “ineficacias y abusos” por parte de la administración”, denuncia de la enorme dimensión del sector público, denuncia de la elevada carga impositiva). En la conflictividad social derivada de la crisis económica se posiciona siempre (o casi siempre) a favor de “responsabilidades individuales” (parados, presos, subsidiados) y contra todo colectivo de presión (funcionarios, controladores, personal de enseñanza, sindicatos). Para sus sondeos de encargo trabaja con la empresa Sigma II

*El Mundo* también es el que cuenta con más portadas “adaliid de las injusticias” (españoles que sufren el Catalán, enfermos y sistema sanitario, usuarios de transportes, oscuridades de la OMS, alianzas secretas entre agentes económicos, caciquismo político provincial, desamparo de los consumidores, etc.). En relación a la “crispación y fango político” practica el desgaste del gobierno de ZP<sup>515</sup> y el desprestigio de los candidatos del PSOE (casos de corrupción, nepotismo, endogamia de las filas socialistas)<sup>516</sup> y presenta a las filas del PP (Rajoy, Esperanza Aguirre) y sus propuestas (menos gasto público sin subir impuestos) como la única alternativa de salvar a España del derrumbe y el caos. Si bien es cierto que en temas de corrupción política carga más las tintas en aquellos que afectan a los socialistas (nacionales, autonómicos y locales), a los nacionalistas (Caso PUJOL) y a los sindicalistas (UGT y CCOO en los casos ERES y

---

<sup>514</sup> “*La soledad parlamentaria del presidente*”, “*Zapatero acorta la agonía*” y adelanta las elecciones. (2011)

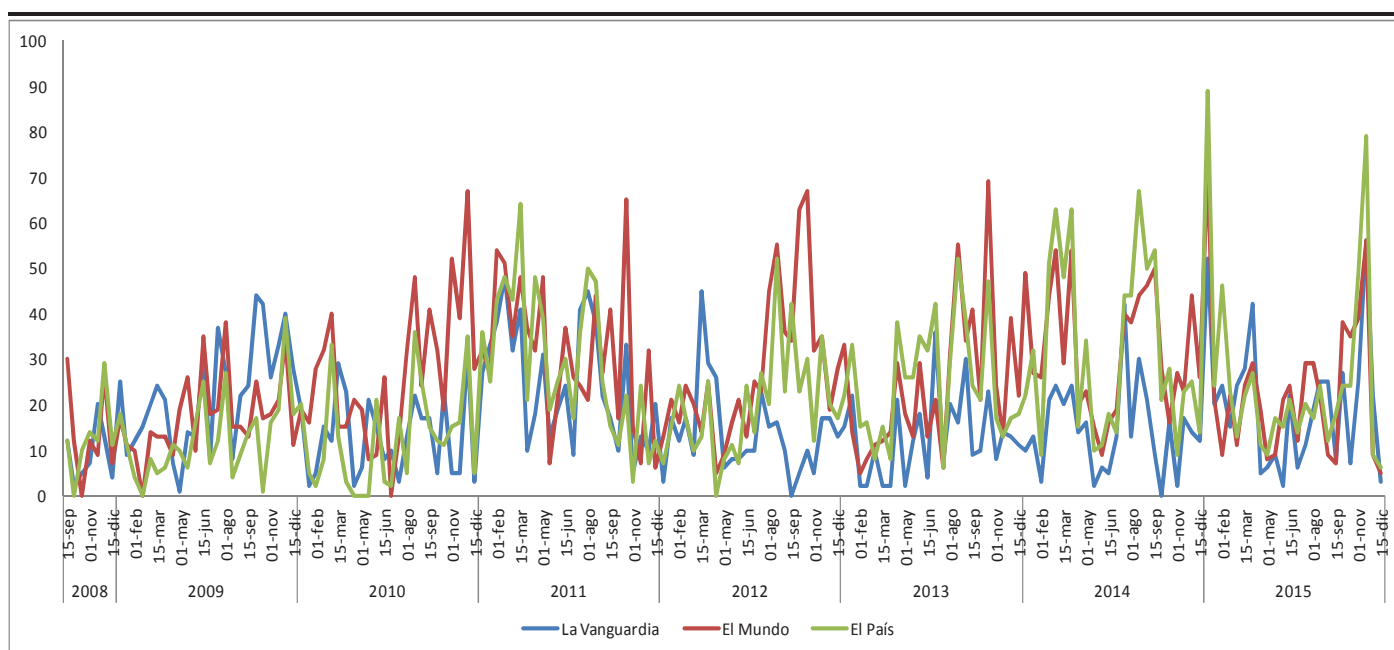
<sup>515</sup> El número de titulares negativos o claramente “alarmistas” respecto a la crisis económica en 2008, 2009 y 2010 es espectacular. En octubre del 2008 crea una sección dedicada a “*un país en crisis*”. Algunos de los titulares de este periodo: “*Montoro: estamos en una situación de emergencia nacional*” (12 de octubre de 2008) “*Rajoy: vamos hacia el abismo, y el FMI lo certifica*”. “*El titánic autonómico*” (26 julio de 2011).

<sup>516</sup> Para reflejar algunos casos de corrupción política del PP (concretamente la financiación del PP valenciano) utiliza un referente de la corrupción política del PSOE de los noventa bien explícito “*El PP montó una FILESA en Valencia según la policía*” (25 de septiembre de 2009)



fondos para formación continuada), a partir de la imputación de la Infanta Cristina en el caso NOOS-Undargarín y los “Papeles de Bárcenas” (enero de 2013), sus titulares se vuelven implacables sin distinguir color político o rango institucional<sup>517</sup>. Por otro lado, *El Mundo* es, de los diarios analizados, el que más casos de la “crónica negra” en portada, el que más abiertamente ataca a ETA (y se opone a cualquier negociación con la banda terrorista) y el que más persiste en indagar los claroscuros de los atentados del 11-M de Madrid. En suma, hasta la destitución de su icónico director, Pedro J. Ramírez, el 14 de febrero de 2014, podría afirmarse que la línea editorial de este diario es la que más se aproxima –a cierta distancia y al “estilo español”- a la imagen norteamericana del “editor independiente”. En los siguientes gráficos (31, 32 y 33) de análisis comparativo de priorizaciones de narrativas de inseguridad entre nuestros diarios se observan algunas de estas cuestiones.

Gráfico 31. Evolución de la priorización de inseguridades securitarias de los tres diarios analizados (2008-2015)\*



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

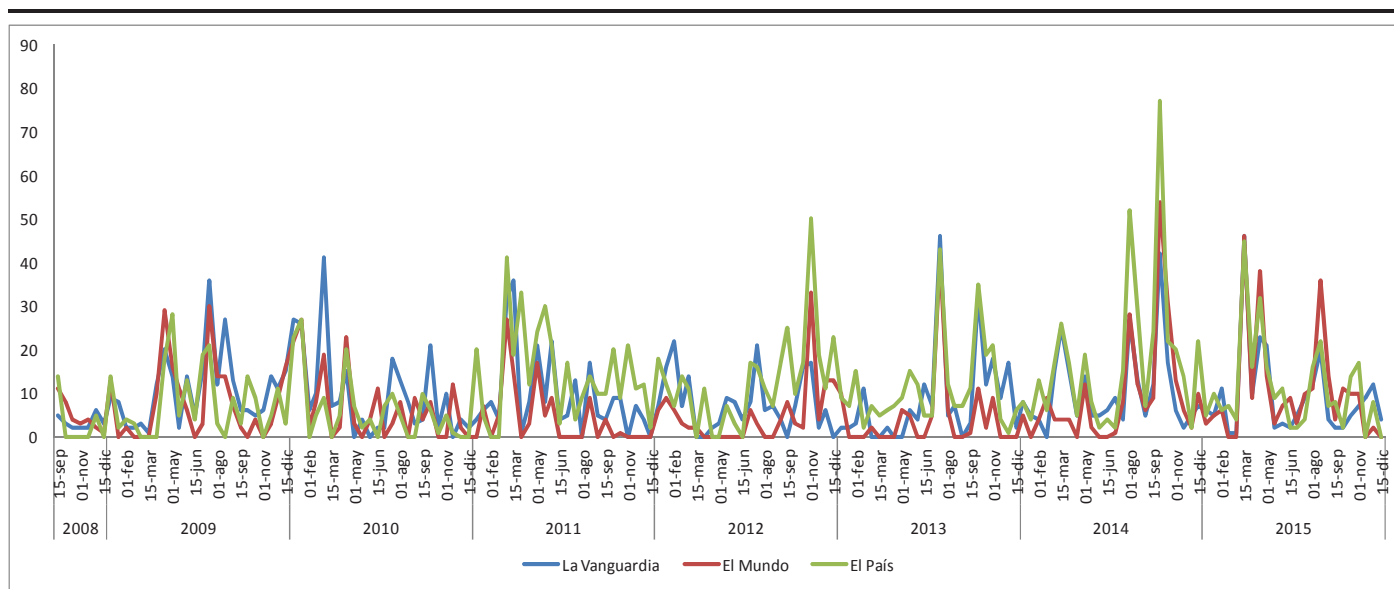
\*La escala de la derecha responde a la puntuación recibida por nuestra codificación según la portada (priorización) de cada diario. Las líneas de evolución reflejan estas valoraciones de priorización agregadas en quincenas.

La evolución de las líneas de priorización de este gráfico (gráfico 31) nos muestran que es *El Mundo* el que más destaca en portada y con lenguajes (textuales y

<sup>517</sup> Por ejemplo; “*Rajoy Miente*” de julio de 2013, “*La prima de riesgo se llama Bárcenas*” del 22 agosto de 2013, y en relación a la Infanta, “*Su alteza imputada*” del 4 abril de 2013, “*Un Plus de codicia de la Infanta*” del 8 de enero de 2014.

fotográficos) más beligerantes o de “periodismo de sospecha” cuestiones de “narrativa de inseguridades securitarias”. Como decíamos, el número de portadas dedicadas a ETA y a esclarecer el 11-M es abrumador y en cantidad desproporcionada respecto a los otros dos medios. En clave de “crispación de opinión pública política” incluso se podría llegar a interpretar esta priorización como un “efecto pantalla” o distracción de la crisis económica. Los “picos de priorización” de 2013 se deben a “excarcelados de ETA” y a dar voz a las víctimas en relación a “la tibieza del gobierno” con los etarras o sus intenciones de participación en la vida política. *La Vanguardia* es el rotativo, en comparación, más comedido en sus priorizaciones de este tipo de noticias, salvo cuando atañen al ámbito territorial catalán. A su vez *El País*, al destacar muchos temas de inestabilidad geopolítica (principalmente aquellos en los que participa España) prioriza (en 2014 y 2015) noticias relacionadas con la guerra de Siria y el terrorismo de raíz fundamentalista islamista. ¿Cuál de ellos practica más el alarmismo en relación a estas cuestiones? Si esta evolución de priorizaciones se puede tomar como “alarmismo securitario”, nuestro gráfico muestra que *El Mundo* es el que recurre más a este tipo de prácticas.

Gráfico 32. Evolución de la priorización de inseguridades “de efectos indeseados” de los tres diarios analizados (2008-2015)\*



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

\*La escala de la derecha responde a la puntuación recibida por nuestra codificación según la portada (priorización) de cada diario. Las líneas de evolución reflejan estas valoraciones de priorización agregadas en quincenas.

Páginas atrás (gráfico 27) revisamos los picos informativos y la naturaleza de noticias que agrupábamos bajo la noción de “efectos indeseados”. La comparación de la evolución de este tipo de priorizaciones en los tres diarios nos revela que es *El País* el que más temas de este tipo coloca en portada. ¿Practica más “*amarillismo informativo*” (morbo del dolor de las víctimas, claroscuros de la gestión), en relación al resto, *El País*? No. Se trata de una mayor “sensibilidad de línea editorial” con cuestiones relacionadas con el clima (es el que más destaca las Cumbres Mundiales sobre el cambio climático), la contaminación y demás asuntos medioambientales (energía nuclear y residuos, vertidos, pérdida de biodiversidad) y asuntos humanitarios (refugiados, inmigrantes ahogados en el mediterráneo). También es el que más asuntos relacionados con la producción de conocimiento y riesgos (investigación biomédica, medicina, psicología, ciencias sociales, alimentación y nutrición, crecimiento y desarrollo) que afectan al “desarrollo de la individualidad y los estilos de vida” en las sociedades occidentales publica<sup>518</sup>.

¿Ello significa que los otros medios no tratan estos temas? Por supuesto que no. *La Vanguardia* dedica una gran parte de sus páginas interiores (*Vivir, Tendencias, Suplemento Dinero*, etc.) a la cobertura de estos temas. A pesar de la centralidad de la inseguridad y el miedo social de carácter económico, estos temas de “incertidumbre prefabricada” (Beck, 2000, 2002) continuaron “asomándose” a las portadas (recuadros inferiores o faldones, ante-cabecera, etc.) y ocupando un amplio espacio interior (a modo de “relax lector” alternativo a los implacables temas de la crisis económica) en la prensa española de esta época. En este ámbito de ocurrencia, la evolución de la priorización de noticias de “efectos indeseados” y “accidentes normales” de los tres diarios es muy similar. En las dos ocasiones en que *La Vanguardia* sobresale por encima de los otros dos es cuando estas noticias se dan en el ámbito territorial catalán (por ejemplo, el incendio forestal de Horta de Sant Joan y la muerte de cuatro bomberos en agosto 2009, y los terremotos en el Delta del Ebre, en octubre de 2013). El “Ébola en España” (octubre de 2014) y el “trágico accidente” del avión de *Germannwings* (marzo de 2015) son los “hechos” que más coincidencia de priorización reciben por parte de los

---

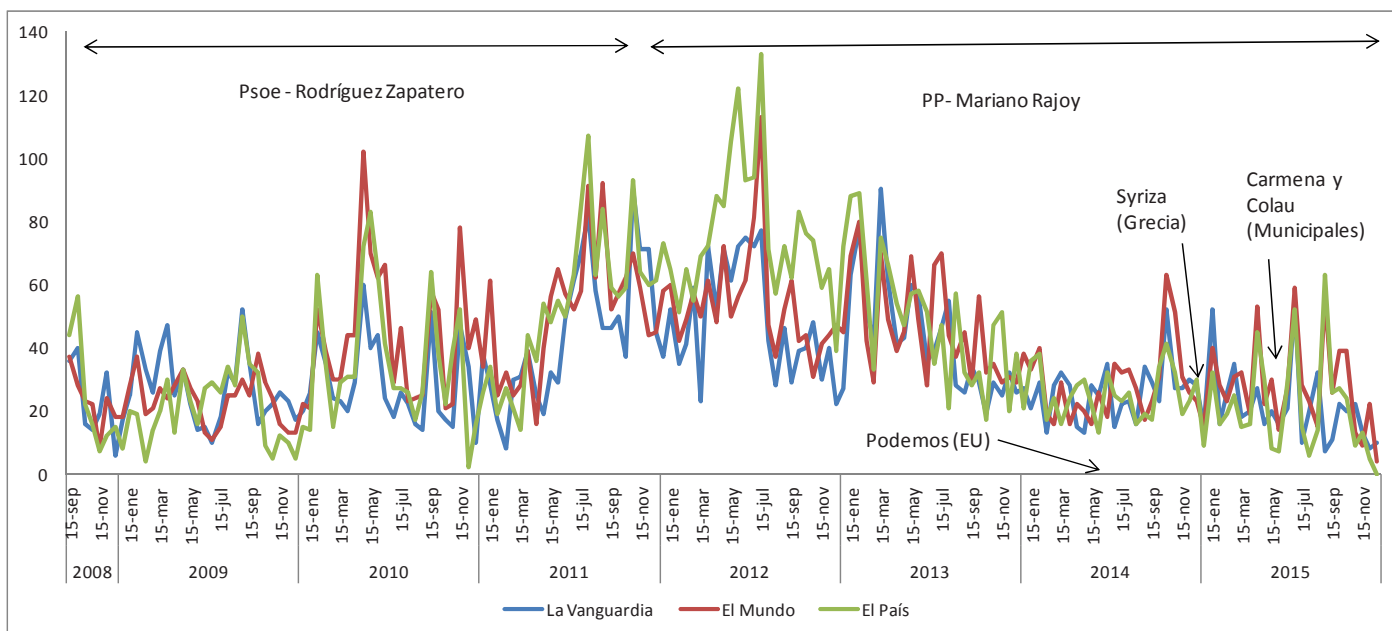
<sup>518</sup> Por ejemplo, titulares (no muy destacados, a veces sólo ráfagas o menciones, pero en portada) que refieren a eso que en el capítulo dedicado al miedo capilar denominamos “asedio a la individualidad”: “las mujeres se deprimen más” (2 de junio 2010), “*La longevidad tiene límites: obesidad y crisis*” (13 enero de 2011), “*La ONU alerta sobre los daños de los fármacos adictivos*” (3 marzo de 2011), “*Los peligros de la operación bikini*” (20 abril de 2011), “*epidemia de sobrepeso infantil*” (1 de junio de 2011), “*sexismo en el whatsapp*” (20 noviembre 2013), etc.

tres medios analizados. La confluencia discursivo-comunicativa entre “obsesión explicativa racionalista”, “control público de los riesgos” y “morbo comunicativo” en estos “sucesos” es altísima. Admitimos que para una mejor fundamentación y análisis de este tipo de procesos es necesario recurrir al análisis de la comunicación del riesgo y a una proximidad textual más detallada que escapa a nuestros objetivos inmediatos.

El gráfico que más nos interesa revisar de esta apartado es el de la evolución de las priorizaciones de inseguridades económica y políticas de cada diario (gráfico 33) en relación a los comicios electorales de este periodo y sus resultados. Con este gráfico tratamos de evidenciar procesos económicos, políticos y comunicativos de los años 2014 y 2015, “herederos de las inercias” y enmarcados de los “peores años de la gran crisis económica” (periodo 2008-2013) que se trasladan a la “arena política institucional” posterior. A partir del anuncio del ministro de Economía De Guindos de que “*la recesión ha quedado atrás*” (14 de julio de 2013 y la confirmación en datos macroeconómicos el 20 de octubre de 2013), observamos (gráfico 19) cómo el volumen de “noticias económicas positivas” experimentaban una creciente escalada de priorización. Argumentamos que “los temas de la inseguridad de la crisis” cambian (riesgo devaluación, riesgo fin del bipartidismo) y “el poder enunciador” coincide otra vez en sus mensajes, en la cadencia comunicativa pública, en los marcos de intelección, pero ahora en positivo.

Observamos también –a partir de un planteamiento ciertamente novedoso, creemos- que la denostación en la opinión pública de la protesta (en los gráficos 25 y 26) cómo las diversas formas de contestación social (huelgas, protestas sociales masivas, activismo de grupos de afectados) descienden a partir de los años 2014 y 2015. O, a lo sumo, cómo la preocupación mediática por las inseguridades de tipo económico-político reflejadas en la priorización informativa se trasladan hacia otros “temores socio-construidos”; a saber, el separatismo catalán y las turbulencias económicas atribuidas a las negociaciones y escenificaciones Troika-Gobierno de Syriza en Grecia. Ahora queremos evidenciar (con este gráfico 33) la “traslación” de discursos y enfoques cognitivos de “la crisis” (activación del recurso miedo social y establecimiento de temores) hacia el combate político institucional (dinámicas de la esfera política institucional, o propias del sistema político). Con ello, también intentamos probar nuestro concepto de “comunicación thriller truculenta”. Revisemos el gráfico 33.

Gráfico 33. Evolución de la priorización de inseguridades económicas y políticas de los tres diarios, comicios electorales y nuevos actores políticos (2008-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de las portadas de *El Mundo*, *La Vanguardia* y *El país*.

Este gráfico nos muestra la priorización de inseguridades económicas y políticas de cada diario analizado en relación a los diversos comicios electorales nacionales acaecidos durante el periodo (septiembre de 2008 y 21 de diciembre de 2015) y los resultados más relevantes para leer “la crisis” desde nuestro aparato conceptual del miedo social. La evolución de la priorización atraviesa casi dos legislaturas de gobierno de Cortes Generales (congreso de los diputados y Senado), unas elecciones europeas (entre el 22 y el 25 de mayo de 2014, en España se celebraron el 25 de mayo) y dos elecciones municipales (el 22 de mayo de 2011 y el 24 de mayo de 2015). La primera observación es que hay una elevada “regularidad de coincidencia de priorización” en los tres medios a lo largo del periodo. Si nos atenemos a la evolución total del periodo (2008-2015), el primer lugar de “mayor priorización crisis” se lo disputan *El Mundo* y *El País*. La priorización de *La Vanguardia* es más “comedida”, en línea con el *target* editorial elaborado.

Analicemos ahora las disimilitudes. En cuanto al gobierno de España, se observa en el gráfico que en el periodo del ejecutivo de Zapatero (2008 a 20 de noviembre de 2011), el diario *El Mundo* (en rojo) es el que “más prioriza” estas inseguridades

económicas y políticas, seguido de *El País* (en verde), y en tercer término, *La Vanguardia*. En el primer trimestre de 2009, hay picos de priorización de inseguridades económicas de *La Vanguardia* porque coinciden con corrupción política catalana (*Caso Millet* o *Caso Palau* o *Caso Saqueo del Palau de la Música*) y la financiación irregular de partidos (CIU) por parte de “grandes patrocinadores” (Ferrovial, Dragados, FCC y etc.). Los titulares más “alarmistas” respecto a la crisis económica de este periodo (tal y como vimos en apartados precedentes) corresponde a *El Mundo*, cuyo “objetivo político” era desgastar al gobierno de ZP y postular al candidato del PP, Mariano Rajoy<sup>519</sup>. Hemos comentado también, que a partir del “giro económico y social” de 2010 de ZP, incluso *El País* (tradicionalmente alineado con el PSOE) practicó una línea editorial de “hechos consumados” y de “dejar caer” al gobierno (proyección de una “impotencia amable” ante las embestidas de los mercados)<sup>520</sup>, a pesar de que en la campaña electoral (larguísima, al renunciar ZP en julio de 2011 a ser candidato a presidente y postularse Alfredo Rubalcaba) a los comicios de noviembre de 2011 apoyó al candidato del PSOE.

A partir de que el PP de Mariano Rajoy gana las elecciones generales (por mayoría absoluta) el 20 de noviembre de 2011, se suceden los “ajustes, los recortes y las alzas impositivas”, pero la prima de riesgo sigue escalando posiciones hasta su mayor pico del 24 de julio de 2012 (como así lo refleja la priorización de los tres diarios). Respecto a las “disimilitudes”, se observa en el gráfico que *La Vanguardia* “relaja” un tanto su priorización en 2012 (menor que los otros dos) mientras que ahora (años 2012 y 2013) es *El País* el que prioriza con más virulencia las inseguridades económicas y políticas (económicas, sociales y relativas a la corrupción política y el malestar social

---

<sup>519</sup> Algunas portadas de *El Mundo* de esta legislatura ordenada cronológicamente, que muestran el desprestigio de ZP y el soporte a Rajoy: “*ZP lanza un plan para rescatar bancos con dinero público*” (8 octubre de 2008), “*Montoro: estamos en una situación de emergencia nacional y ZP nos miente*” (12 octubre de 2008), “*Vasile: La TV no está en crisis, está en quiebra*” (campaña para privatizar la publicidad de TVE) (2 de febrero de 2009), “*Rajoy; vamos hacia el abismo y el FMI lo confirma*” (23 de abril de 2009), “*Rajoy: el PP casará a España de la recesión a la que la lleva ZP*” (14 de mayo de 2009), “*Una década de bonanza perdida tan sólo en dos años*” (11 de julio de 2009), “*Ningún grupo cree que la Ley de Economía Sostenible de ZP vaya a generar empleo*” (5 diciembre de 2009), “*Cospedal: somos el partido de los trabajadores*” (14 de julio de 2010) “*ZP impone más sacrificios para seguir con la misma crisis*” (25 de septiembre de 2010), “*El cuento de ZP*” (17 de octubre de 2010), “*El PSOE respalda a sus cargos imputados en casos de corrupción*” (18 de enero de 2011), “*Rajoy: España no es un caso perdido*” (24 de enero de 2011), “*Rajoy: arreglaremos la economía en 2 años*” (30 de enero de 2011) “*Rajoy: necesitamos un gobierno respetable*” (31 de enero de 2011). “*Rajoy: dialogaré y seré valiente porque hay que tomar decisiones*” (15 de noviembre de 2011).

<sup>520</sup> Véase al respecto de esta imagen, y para comprender la evolución de los principales temas de agenda política en relación a la agenda mediática de esta legislatura, la excelente investigación de Palmira Chavero (2015) *Prensa y política en tiempos de crisis: estudios de la legislatura 2008-2011*. Madrid. Ed. CIS. Número 28 de la colección “Monografías”.



manifestado en las protestas y huelgas). A partir de los escándalos de corrupción de enero-febrero de 2013 (papeles del *Caso Bárcenas* e imputación de la Infanta en el *Caso Noos*), *El Mundo* retoma otra vez la “cabecera” (de los tres medios) en priorización de inseguridades económicas ligadas a la corrupción” (“*Los mercados castigan a Rajoy por no afrontar la corrupción*”, *la prima de riesgo se llama Bárcenas*”)<sup>521</sup>.

Los “comunicados oficiales” a partir del tercer trimestre de 2013 dicen que la economía mejora, cosa que se observa en las menores priorizaciones de inseguridades económicas, pero *El Mundo* (a pesar del descenso) sigue hincando sus portadas en la corrupción política (*Caso Bárcenas*, *Caso Gürtel*, *Caso Noos*, *ERES del gobierno andaluz y la UGT*, *Caso Pujol y Pujol junior*). Digamos que hasta julio de 2013, la priorización de los tres diarios sigue el guión de alineación de línea editorial con el modelo de opinión pública altamente polarizado y crispado español (Gil Calvo, 2007; Chavero, 2015), pero a partir de ese mes y hasta la emergencia de *Podemos* en enero de 2014 y sus inesperados resultados en las elecciones europeas de mayo de 2014 (con cinco diputados y el 7,97% de los votos) se observa que las priorizaciones de inseguridades económicas y políticas descienden acusadamente. Luego vuelven a repuntar (menos que en años precedentes) pero se detectan pequeños picos de priorización de inseguridad en 2014 y 2015, esta vez alternándose las cabeceras de *El País* y *El Mundo*. ¿Por qué? Para leer esta priorización debemos atender a la emergencia de nuevos actores políticos en la arena institucional. Actores que reciben o con los que se asocia en las priorizaciones de este periodo, el mayor riesgo de “involución económica” o de “inseguridad económica”.

*El Mundo* cambia de director el 14 de febrero de 2014. Este día el grupo mediático propietario mayoritario de *El Mundo* (Unidad Editorial) destituye a Pedro J. Ramírez de la dirección. La comunicación oficial es de orden empresarial (descenso de lectores). Pedro J. continuará trabajando en *El Mundo* hasta diciembre de 2014, pero no en calidad de director. A partir de febrero de 2014, *El Mundo* saca en portada más temas

---

<sup>521</sup> *El Mundo* del 5 de febrero de 2013 y del 22 de agosto de 2013, respectivamente. En este julio de 2013 se publican los SMS entre Rajoy y Bárcenas, y a juzgar por los titulares de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez decide no seguir (o desmarcarse un tanto de) la campaña de comunicación del PP para criminalizar y desprestigiar al ex – tesorero del PP. *El Mundo* alterna entonces un “*Bárcenas es un delincuente no creíble*” de Cospedal (12 de julio de 2013) a “*Las pruebas de Bárcenas*” (16 de julio de 2013) en que publica a toda página (abajo una imagen de Rajoy en que “lo niega todo”) manuscritos del ex tesorero del PP en que se aprecia la vinculación de financiación irregular del partido con “cantidades” asignadas a Rajoy.



relacionados con las nuevas tecnologías y las redes sociales. Sin pretender explicar “algo nuevo” que no sea de dominio público, nos limitamos a reflejar algunos titulares de las portadas “de despedida” de Pedro J. Ramírez de *El Mundo* a modo de diagnóstico de la situación económica y política del momento: “*Crecimiento de la deuda pública del 30% desde que gobierna Rajoy*” (24 de noviembre de 2013), “*El juez Ruz busca en el PP la caja B*” (21 de diciembre de 2013), “*Montoro difama a los medios críticos con Hacienda*” (12 de diciembre de 2013), “*Blesa minimizó su inversión en las preferentes mientras las colocaba a clientes*” (30 de diciembre de 2013), “*Sólo el 17% de los españoles cree en el optimismo de Rajoy*” (1 de enero de 2014), “*Un plus de codicia de la Infanta*” (8 de enero de 2014), “*Gallardón presiona para que la infanta no tenga que declarar*” (15 de enero de 2014), “*La inutilidad de la reforma fiscal de Rajoy*” (27 de enero de 2014), “*La economía sumergida se dispara por los impuestos y la corrupción*” (31 de enero de 2014), “*431 documentos: no sé, no me acuerdo, no me consta*” (9 de febrero de 2014), “*Qué bien tocas, tú vas a ir al Bolshoi*” en alusión a los curas pederastas del colegio Valdeluz de Madrid (14 de febrero de 2014). Los titulares de *El Mundo* a partir de esa fecha tampoco es que perdieran su “norte editorial”, pero qué casualidad, fueron menos duros con el gobierno.

En 2014 se publica que la mejoría en las cifras macroeconómicas todavía no llegan al público de a pie<sup>522</sup>. Se publica que hay “riesgo de deflación”<sup>523</sup>. Pero principalmente, se publica, a partir de septiembre de 2013<sup>524</sup> y ya más acusada y reiterativamente en 2014 y 2015, que los “los principales riesgos económicos” se deben ahora a la ruptura de España por los independentistas catalanes, a la inestabilidad de la zona Euro debido al ascenso de Syriza en Grecia y a la “ruptura del bipartidismo español”. En clave “sistema político y sus tiempos”, podríamos fijar en febrero de 2014 el inicio de la “campaña electoral” del ciclo de elecciones (europeas, municipales y luego generales en 2015) con el anuncio de “*una rebaja del IRPF a partir de 2015*” de

---

<sup>522</sup> *El Mundo* del 24 de octubre de 2013 publica que “*España sale de la recesión pero el comercio prevé que la crisis dure otro año*”. *La Vanguardia* del 11 de febrero de 2014: “*De Guindos admite que la recuperación económica no llega a los ciudadanos*”. *El País* del 3 de mayo de 2015 publica: “*De Guindos: se ha salido de la recesión pero no de la crisis*”

<sup>523</sup> *La Vanguardia* “*España a la cabeza de los países en riesgo de deflación*” (18 de noviembre de 2014)

<sup>524</sup> En octubre de 2013 se aprueba la *Llei de Consultes* del gobierno autonómico catalán de Artur Mas. La convocatoria del “*referéndum per la independència*” para el 9 de noviembre de 2014 ya no admitirá en la prensa de Madrid más lecturas que el “se rompe España”. A su vez, las calles de Barcelona registran las manifestaciones masivas proindependentista del 11 de septiembre en 2012, 2013 y 2014. Y en el ámbito de la UE, la victoria de las elecciones europeas del partido Syriza en Grecia y los resultados de Podemos en mayo de 2014 asustan (o eso se publica) a la Troika.

Rajoy el 2 de febrero de 2014. Y podríamos situar a partir de junio de 2014 (tras los resultados de las elecciones europeas de ese mayo de 2014) el inicio de las “campañas de desprestigio, desgaste y demonización” de *Podemos* y los nuevos partidos de la “izquierda radical” (*CUP*, *Mareas*, etc.) surgidos de los ciclos de contestación popular de los años 2012 y 2013.

Algunos de los titulares de *El País* de este periodo son muy diáfanos y no requieren de grandes comentarios: “*Las quejas de las bases contra la cúpula dividen a Podemos*” (10 de junio de 2014), “*El malestar político beneficia a Podemos*” (3 de agosto de 2014), “*los inversores extranjeros desconfían de la deriva catalana*” (3 de octubre de 2014), “*Acusan a Iglesias de manipular las votaciones*” en alusión a la creación del partido (23 de octubre de 2014), “*Podemos supera al PP y al PSOE impulsado por la ira ciudadana*” haciéndose eco de un estudio de intención de voto del CIS (noviembre de 2014), “*La endogamia consume a la Universidad*” (1 de diciembre de 2014), “*Iglesias promete acabar con el régimen de la transición*”. En la misma portada se incluye un reportaje sobre “populismos y crisis” (16 de noviembre de 2014). Continuamos con los titulares diáfanos: “*El Bundesbank dice que Podemos amenaza la economía*” (13 de diciembre de 2014), “*El FMI y Alemania advierten a Grecia*” (*Syriza*) (29 de diciembre de 2014), “*Grecia es el mayor riesgo económico de 2015*” (2 de enero de 2015). Durante este periodo, en mayor o menor relevancia en la portada, aparece algún titular de esta índole.

*El Mundo*, también a partir, curiosamente, de junio de 2014, intensifica sus portadas y lenguajes contra las nuevas fuerzas políticas y las dinámicas “separatistas catalanas”. Algunos de sus titulares de este periodo: “*Leninismo bajo los plátanos*” titula para referir un viaje de miembros de *Podemos* a Venezuela (15 de junio de 2014), “*Pablo Iglesias ayudó a la red de apoyo a los presos de ETA*” (30 de junio de 2014), “*La reforma laboral beneficia a los independentistas*” (30 de agosto de 2014), “*La burbuja de Podemos; sus ideas económicas harían crecer la deuda un 70%*” (7 de septiembre de 2014), “*Fernández Díaz: Mas y junqueras nos quieren llevar a otro octubre de 1934*” (6 octubre de 2014), “*Terremoto Podemos*”, titula a raíz del estudio de intención de voto del CIS (6 noviembre de 2014), “*J.P. Morgan desaconseja el bono español por Cataluña y Podemos*” es el gran titular del día, por encima de una foto sobre el referéndum independentista del 9-N (7 de noviembre de 2014). “*Fitch prevé una salida de depósitos de Cataluña con la actual incertidumbre*” (11 de noviembre de

2014), “*Fukuyama: el populismo impulsa medidas que conducen al colapso*” (20 de noviembre de 2014), “*la bolsa griega se hunde y la prima de riesgo se dispara por el miedo a Syriza*” (11 de diciembre de 2014), “*La amenaza del Podemos griego sacude la Eurozona*” 30 de diciembre de 2014).

Los enmarcados hegemónicos y los principales agentes de “poder enunciator” se concitan ahora para lanzar mensajes de temor y precaución por el ascenso de “populismos de izquierdas” y partidos “advenedizos” que pueden empeorar la recuperación económica. En 2015 las campañas de traslación de enmarcados hegemónicos de la crisis e intento de control de “veleidades ciudadanas de votar a fuerzas políticas populistas” se intensifica aún más. ¿Por qué entonces en las priorizaciones no se reflejan unos valores más altos? Porque juzgamos que ya no se trata tanto de “riesgo económico” sino de “crispación y fango” de arena política ante la evidencia (por parte del poder enunciativo y los partidos tradicionales) de que los “marcos de comunicación hegemónicos anteriores” están siendo “vencidos” por los “marcos alternativos” que generaron los momentos álgidos de contestación social y conducían el malestar social hacia formaciones políticas nuevas.

Algunos de los titulares de *El Mundo* y *El País* (también algunos de *La Vanguardia*) de 2015 tratan de desprestigiar a estas nuevas opciones políticas vinculando riesgo económico, populismo político, radicalismo de izquierdas, anti-sistemas, y nuevos partidos. Ejemplos de titulares de *El Mundo* de este periodo: “*Podemos cumple un año y ya es alternativa para gobernar*” (18 de enero de 2015), en la columna de la derecha, manifiesta el candidato del PSOE “*Sanchez: dice que Iglesias es un personaje político que miente más que habla*” (19 de enero de 2015), “*Rajoy: no podemos jugar a la ruleta rusa del populismo*” (26 de enero de 2014), “*Señoritos andaluces mudos por miedo a Podemos*” (8 marzo de 2015), “*Podemos quiere subir el IRPF*” (6 de mayo de 2015), “*Ada Colau: el palacete de Undargarían también se debería okupar*” (9 de mayo de 2015), “*Los presos de ETA quieren a Podemos en el gobierno*” (19 de mayo de 2015), y tras las elecciones municipales “*Barcelona y Madrid en manos de la izquierda radical*” (25 de mayo de 2015). La coincidencia de titulación con *El País* es, respecto a este tema, a veces asombrosa. Veámoslo:

Por su parte (¿Qué parte?) *El País* titula en este periodo; “*Rajoy se implica en la campaña de Grecia*” respecto a un “efecto contagio” pero ahora en clave política (15 de

enero de 2015), “*Temor al fin del bipartidismo*” (28 de enero de 2015). “*Podemos crece pese a ser de extrema izquierda*” (5 de febrero de 2015), “*Monedero rompe con Iglesias y Podemos recibe un duro golpe*” (1 de mayo de 2015), “*Podemos ofrece un programa vago que borra los radicalismos*” (6 de mayo de 2015) “*Forcadell: una victoria de Podemos facilitaría la independencia*” (4 de mayo de 2015). Tras los resultados electorales del 24 de mayo, *El País* publicita en su portada un reportaje de análisis que se titula “*La crisis de la democracia española*” (25 de mayo de 2015). El papel de este rotativo en la conformación de agenda mediática de este periodo es claramente de “contención” del voto de la izquierda (contención en el PSOE, y para que no se trasvase a Podemos). ¿Fue así? No nos importa.

A medida que se aproximaron los comicios generales de diciembre de 2015, *El País*, regresó a sus portadas más generalistas (mucho internacional, más defensa de la unidad de España, más resultados de análisis social de los efectos de la crisis) y a una defensa un tanto comedida del candidato a presidente del PSOE, Pedro Sánchez. Por su parte, *El Mundo* prosigue con su desgaste a Podemos (portadas del 1, 3, 7 de julio) y la insistencia en vincular marcos y temas (independentismo y secesión, izquierda radical) de periodos anteriores. Son destacables los siguientes titulares de este periodo: “*Varufakis: España corre el riesgo de acabar igual que Grecia*” (2 de agosto de 2015), “*El BBVA alerta de la secesión de Cataluña aumenta la prima de riesgo*” (9 de septiembre de 2015), “*Banco de Santander: la incertidumbre política provoca fugas de capital*” (12 de septiembre de 2015), El rey en Estrasburgo “*El nacionalismo es la guerra*” (8 de octubre de 2015), “*El mayor desafío de España en décadas*” referido al secesionismo catalán (5 de noviembre de 2015) , y ya en campaña electoral de forma oficial (diciembre de 2015) plantea portadas de desprestigio de Podemos (Podemos y Venezuela el 2 de diciembre, Podemos y las dudas sobre sus candidatos el 3 de diciembre, Podemos y su extraña financiación, el 4 de diciembre, Podemos y su cercanía al PSOE, el día siguiente, regreso a Podemos y Venezuela otra vez, etc.) mientras que apoya abiertamente a las propuestas del PP, y un tanto a Ciudadanos.

Alcanzamos entonces el extremo final de nuestro largo periodo objeto (21 de diciembre de 2015), y con ello cerramos el análisis o “nuestra lectura” de “la crisis económica española” desde nuestras concepciones del miedo social y estos procesos de “comunicación thriller truculenta”. El 21 de diciembre de 2015 las portadas de todos los medios de comunicación reflejan los resultados de las elecciones a Cortes Generales.

Todas destacan que gana el PP de Rajoy, pero... *La Vanguardia* titula, por encima de una foto de Rajoy con el puño en alto, “*Gobierno en el aire*”. *El País* titula, por encima de un gráfico de colores con los resultados en escaños de los partidos, “*La pérdida de la mayoría del PP abre espacio a los pactos*”. Y *El Mundo* titula “*España tumba el bipartidismo y deja en el aire el gobierno*”. Lo que vendrá, comunicativamente y en relación a los riesgos económicos y políticas ya es otra historia.

¿Por qué decidimos cerrar aquí nuestro recorrido por los procesos comunicativos, políticos y sociales de la “gran crisis económica” española reciente a partir de nuestro aparataje del miedo social? ¿Por qué ganó el PP las elecciones generales de diciembre de 2015? No nos compete, ni es nuestro objeto, tratar de ofrecer una respuesta a esta última pregunta. Para la primera, necesitamos leer el resultado de las elecciones generales en clave de: a) miedo gel (discursos, mensajes y cogniciones del miedo social presentes en la opinión pública), b) “formación truculenta de opinión pública” (en un escenario de sistema mediático polarizado) que incide sobre el “miedo capilar” (aquel que cognitivamente experimenta la ciudadanía) y c) los fenómenos de contestación social que generan “pérdida del miedo” (confianza en fuerzas políticas nuevas) que “vota”. En este plano de intelección podemos ofrecer “nuestra explicación” de los resultados electorales que tratamos como “culminación final” de una larga batalla cognitivo-comunicativa.

Dejando de lado muchísimos otros factores explicativos que dan cuenta de ese resultado electoral<sup>525</sup> (campañas, candidatos, partidos, circunscripciones electorales, electorado cautivo, programas, debate electoral y “*victimismo de Rajoy*”, apoyos, desgastes, ideología, etc.), desde nuestra teorización y aplicación analítica del miedo social podemos afirmar que operaron cuatro tipos de mensajes e intelecciones (marcos de sentido) o “temores” sociales que activaron el dispositivo socio-cognitivo comunicativo miedo-social y provocaron: 1) el miedo a que un “experimento político nuevo” hiciera peligrar las pensiones y elevara aún más los impuestos, 2) el miedo al “se rompe España” (secesionismo catalán y PP como el defensor acérrimo de la unidad indivisa de la patria), 3) el miedo a la ruptura del bipartidismo (y la contención en el trasvase de votos del PSOE a Podemos o a otros partidos), 4) el miedo a “una izquierda

---

<sup>525</sup> Por ponerlo en votos (que al final es aquello que habla de almas y no de arquitecturas de sistema político): PP obtiene 7,23 millones de votos, PSOE obtiene 5,54 millones de votos, Podemos y socios (*Mareas, En Comú, Compromís*, etc.) 5,21 millones de votos. De 36,5 millones de ciudadanos con derecho a voto, votaron el 73,03%.

radical” que nos conduzca a la situación griega (paralelismo autoridad y enfrentamiento Troika-Syriza). Los análisis politológicos señalan que la mayoría de votos de Podemos y sus socios son urbanos y de gente joven. Podríamos incidir en una mayor segmentación, pero nos llevaría a lugares y análisis que no son nuestro objeto. Por tanto, y de un modo bastante menos difuso que en el apartado dedicado al análisis de la contestación social, obtenemos ahora una imagen más nítida de la fuerza de control social mediante procesos de opinión pública (aspersión enunciativa regular, enmarcados hegemónicos) que construyen la realidad social y que, nosotros, tomamos y evidenciamos en relación a la crisis económica y política española reciente como una especie de gobernanza a través del miedo social.

### **6.5. Principales resultados y aprendizajes del recorrido analítico desde el miedo social sobre la crisis económica española 2008-2015.**

A lo largo de este extenso y profuso análisis de procesos comunicativos sobre la crisis económica española en la opinión pública nacional de este periodo histórico especialmente convulso, hemos aprendido algunas cosas que los planteamientos y debates teóricos no nos entregaban. Este pequeño apartado que pone punto final a los capítulos de análisis no es una síntesis de lo evidenciado o argumentado con, a veces, machacona reiteración, ni tampoco es una valoración epistemológica de nuestros instrumentos. Sencillamente tratamos de reflejar aquello que nos parece más relevante para comprender las dinámicas y retroalimentaciones cognitivo-comunicativas de nuestro modelo del miedo social aplicado a una “realidad de infinitud de ocurrencias”. Con este ánimo destacamos en primer lugar que para comprender las dinámicas de “gelificación de lo real” (como si la realidad social se solidificara, se volviera pedernal, objeto acabado e inmutable) se requiere de un enmarcado hegemónico muy fuerte que ofrezca no obstante “verosimilitud” de diagnóstico a experiencias personales y grupales dispares. En los primeros estadios temporales (años 2008 y 2009) del recorrido parece que la opinión pública refleja este “clima de estupor o shock” colectivo.

Más que un programa de “propaganda”, de lo que se trata, en estas situaciones, es de establecer un “imaginario social colectivo puzzle” que cada cual pueda completar en soledad o en sus interacciones grupales inmediatas. Ese “clima comunicativo-cognitivo” se altera un tanto cuando hay “otras voces” que logran alcanzar cobertura y resonancia mediática que elaboran otras explicaciones o “enmarcados alternativos”.



Entonces, el “esfuerzo comunicativo” o tal y como denominamos aquí “poder como dominación por aspersión” multiplica su presencia, añade belicosidad y tremendismo a sus mensajes, como si la “espiral comunicativa del miedo social” necesitase ser más virulenta para doblegar resistencias a su enmarcado hegemónico. Lo advertimos en los “picos de priorización” de 2010, 2011 y 2012. Y lo advertimos en la “persistencia sin vuelta atrás” de 2013, cuando los casos de corrupción hicieron tambalearse toda credibilidad en las instituciones y el gobierno.

En este sentido, parece que cuando “mas cerrados son los enmarcados” (por ejemplo en la espiral de la “prima de riesgo” y deuda pública, el poder de gelificación de lo real es mayor. La cadencia comunicativa (relevo de autoridades o poderes enunciadores) es también mayor en estos “momentos”. La similitud con los modelos explicativos “de propaganda” (Chomsky y Hermann, 1992) de la opinión pública parece que sean más solventes como herramientas. Si el análisis de las “agendas ocultas-agendas manifiestas” (Gil Calvo, 2007) aporta algo a esto, es que parece que cuanto más oculta o inconfesable es la agenda del actor político, más virulencia comunicativa requiere para doblegar voluntades (ejemplo del rescate bancario y rescate país de 2012 y el “o esto o el caos” de 2013). Por otra parte, o un aspecto adherido de este proceso comunicativo de masas y control social mediante la cooptación de la opinión pública alrededor de “un tema enfocado muy estrechamente”, advertimos que requiere de un “enmarcado complementario” de denostación, desprestigio y demonización de potenciales adversarios que alcanzan relevancia público-comunicativa y ofrecen un diagnóstico alternativo. Nos referimos a la narrativa securitaria aplicada al control de las protestas y la contestación social de los años 2012 y 2013, y que se vuelve recurso de coacción legal-racional (ley) en noviembre de 2014.

Relativo al “potencial de resonancia” de mensajes y encuadres, no abordamos aquí un análisis de redes de vinculación entre los productores y los agentes políticos propio de tesis marxistas (propietarios de medios, intereses económicos, coaligaciones estratégicas de medios afines, deudas políticas) al estilo de Castells (2009), sin embargo, quizá es preciso tener en cuenta esta “correlación de fuerzas” para entender algunos de los procesos del miedo social en relación a la noción de “*comunicación thriller*” de Gil Calvo (2003, 2007, 2010) y nuestro añadido de “truculenta o sesgada”. La presencia del miedo en la opinión pública publicada es mucho más amplia (redes sociales, teles, radios, programas de crónicas, suplementos culturales, etc.) y resuena con enorme



confusión y ruido por la “crispación” sostenida de los “intelectuales a sueldo del miedo”<sup>526</sup> y “el periodismo sin daño” que solamente retransmite aquello que llega. Eso que la tradición marxista denomina “intelectuales orgánicos”, y que ahora podríamos llamarlos “tertulianos marca”, o en el caso de los profesionales de la información, “periodismo sin salir de la redacción”, sin duda generan interferencias explicativas que aquí se nos escapan. Otras muchas cosas que se nos escapan y cuantas puertas traseras, deficiencias y necesidad de mejoras tiene nuestro modelo del miedo social para hacerlo descender sobre un estudio de caso, las exponemos en las conclusiones.

---

<sup>526</sup> La reciente publicación de *La desfachatez intelectual* (Madrid, Ed. Libros de la Catarata) del politólogo Ignacio Sánchez Cuenca (2016) es, probablemente, una de las mejores contribuciones para comprender el enorme “ruido” en forma de crispación, descalificación y polaridad de opiniones en la esfera pública nacional. Probablemente un libro imprescindible para comprender la trabazón entre procesos políticos, procesos mediáticos y cultura política en España. Respecto a nuestro modelo explicativo del miedo social y su aplicación al estudio de caso “crisis económica española reciente”, nos colma de dudas en cuanto a los “aspectos culturales” o de imaginario social que inciden en la construcción de los productos de la comunicación de masas analizados.



## Capítulo 7

### **Conclusiones: una sociología político-cognitiva del miedo social en la era de la comunicación global y las sociedades del riesgo**

Nos propusimos analizar el miedo desde una perspectiva eminentemente sociológica y, tras un extenso recorrido teórico y analítico, constatamos que es visible –y normal- en muchos procesos sociales contemporáneos. Insertamos nuestro análisis y definición del miedo social en el seno de dos paradigmas explicativos: la sociedad del riesgo (Beck, 1992, 1996, 2000) y las sociedades de la comunicación global (Castells, 2009; Lash, 1996, 2005). Y establecemos sus principales dimensiones y sus dinámicas e interrelaciones en el ámbito de procesos de producción de mensajes y cogniciones públicas (construcciones sociales de la realidad) que se vehiculan mediante la comunicación de masas. Esta manera de entender el miedo en lo social, en perspectiva exclusivamente sociológica, implica tomar partido. Una sociología política del miedo social –que a veces hemos llamado sociología política fuerte y otras socio-crítica- es indisociable del querer visibilizar procesos de cambio y transformación del poder y el control social. Un análisis del miedo en lo social desde esta perspectiva y con estas intenciones significa, epistemológicamente, proponer una especie de sociología político-cognitiva (Beck, 1998:61) acerca del “espíritu de nuestro tiempo” o una especie de diagnóstico socio-político de etapa de desarrollo. Una osadía intelectual que no se contenta con elaborar una taxonomía de temores y amenazas culturales circulantes, sino que evidencia el “lógico y normal” miedo social experimentado por poblaciones cautivas de procesos económicos, políticos y mediáticos que les indican qué es la realidad y qué correlación de fuerzas combaten en la definición de su presente y su futuro próximo.

La pretensión de situar al “objeto” miedo en el centro de esta investigación sociológica arranca con una serie de interrogantes concatenados a los que ofrecer una respuesta pertinente. Cada una de esas preguntas de investigación apuntan hacia los distintos estratos de manifestación, uso e intelección del concepto: ¿Qué es el miedo? ¿Qué explican teorías y discursos sobre el miedo en perspectiva sociológica? ¿Qué instituciones sociales contemporáneas son las encargadas de regular, controlar o

contener a los temores sociales de masas actuales? ¿Vivimos realmente asustados? ¿Qué perspectiva de intelección y análisis es la más explicativa? ¿Cómo sistematizar el análisis de los usos interesados del miedo en las sociedades de la comunicación? ¿Es aplicable un análisis exclusivamente sociológico del miedo sobre procesos sociales complejos? ¿Si contempláramos bajo esta óptica a la “gran recesión” económica española reciente, se visibilizarían discursos, procesos, actores, relaciones e influencias sociales que de otro modo pasan inadvertidas? ¿Es pertinente hablar de una *gobernanza política* del miedo? Los diferentes capítulos de este recorrido ofrecen un planteamiento panorámico –probablemente, las palabras más repetidas en este estudio son “revisión acelerada” y “lectura interesada”- acerca de cuanto podíamos entender del miedo (a partir de lo que había) y qué creaciones y desplazamientos conceptuales operamos para elaborar un modelo conceptual y analítico en términos exclusivamente sociales que luego aplicamos a la crisis económica española reciente.

Ahora tratamos de realizar el balance de nuestra estrategia de concepción del miedo en relación a otros planteamientos teóricos, y en relación a la correspondencia lógico-epistemológica entre nuestra teoría del miedo social, las hipótesis sobre la crisis económica, las técnicas de indagación utilizadas y los resultados obtenidos. Luego juzgaremos si estos planteamientos pueden considerarse una especie de teoría general del miedo en perspectiva social y si, en caso de serlo o tomárnosla como tal, apuntala (predice o refuerza) algunos de los procesos estructurales globales que se insinúan o están en marcha en el horizonte político-económico inmediato o próximo. En realidad, todo nuestro modelo (conceptos, dimensiones, dinámicas) es una hipótesis teórico-metodológica del miedo social en base a una “etapa de desarrollo” socio-estructural. Por lo que, para dar por cerrada la redacción, esbozamos algunos de los flecos y bifurcaciones que en el debate teórico fueron dejadas atrás, así como líneas de investigación y perfeccionamiento del modelo conceptual a partir de este trabajo. En definitiva, un balance de logros, apaños y daños de este proceder teórico-analítico sobre un *hecho social*, tan omnipresente y a la vez tan escurridizo, cuya literatura existente hasta a la fecha apenas sobrepasa el grado ensayístico. ¿Logramos aquí algo más? En cierto modo, inauguramos un “área de saber” prácticamente inhabitada.

## Miedo, temores sociales y miedo social en perspectiva sociológica

Partimos del vocablo miedo y su sentido usual, entendido como una emoción primaria contraria a la valentía. En los “saberes de lo humano” (Filosofía, Psicología, Psiquiatría, Historia) este miedo “concepto emocional” juega un doble papel: es parte de los elementos del carácter y la personalidad y, por otra parte, es un instrumento útil para el poder y la sociabilidad. La historiografía europea (Delumeau, 1989; Bourke, 2005) nos ofrece una lectura culturalista del miedo a partir del análisis de los temores y las instituciones sociales encargadas de “regularlos”. De estos trabajos nos quedamos con la intención de elaborar una clasificación de los temores contemporáneos y la necesidad de establecer qué instituciones contemporáneas juegan el papel discursivo regulador de esos temores. La sociología clásica, de corte positivista, difícilmente pudo tomar como objeto de estudio al miedo. Lo subsume entonces en dimensiones y procesos sociales que “lo presuponen” (poder, socialización, temores de clase social, fuerzas e instituciones de orden del estado moderno, “estados vivenciales” de colectivos). Weber, Durkheim o Marx toman prestado el miedo de los saberes de lo humano, y a la vez que lo “dan por sabido”, personalizan a lo social y conectan automáticamente estructuras sociales, significados y vivencias. El miedo en los autores clásicos de la sociología *va de suyo*. Una “deducción inclusiva” que también es muy reconocible en textos contemporáneos.

La mayor parte de la escasa literatura de carácter social y/o sociológico que habla (entre otros temas) o trata específicamente del miedo en términos sociales se produce alrededor del cambio de milenio. Las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades avanzadas de finales del XX son “*un puzle que no encaja*” (Lyon, 2000). Es en este periodo de “*permanente impass*” de lo político y lo social (Espai-en-blanc, 2011) en el que surgen algunas obras reseñables sobre el miedo. Ordenamos las tesis de estos autores en seis grupos de enfoques a partir de lo que sobre el miedo argumentan. El miedo es entendido alrededor de cambios estructurales (globalización), dinámicas mediáticas (rentabilidad del miedo), instituciones que pierden poder (estados, instituciones modernas), procesos geopolíticos y mediáticos inducidos (gobiernos malvados) e imaginarios sociales (vulnerabilidades y crisis de sentido). Para no andar tras cada obra, elaboramos un análisis formal de estos grupos de argumentos a partir de causas, procesos implicados, efectos sociales o visibilidades, esferas sociales intervinientes y discurso interpretativo (perspectiva). Leemos entonces

que el miedo es un “efecto indeseado” de las sociedades avanzadas a causa de procesos globales que debilitan los límites y formas políticas de la modernidad (Mongardini, 2007). En *Miedo Líquido*, Bauman (2007) elabora una especie de temores y narrativas de incertidumbres que asolan nuestros modos de vivir y entendernos. “La postmodernidad ha privatizado los temores”, escribe. Es decir, las estructuras de las sociedades líquidas amparan menos a sus individuos.

En un plano discurso similar, Beck (2002) insiste en su visión de la desorganización de los procesos económicos y sociales a partir del paradigma del riesgo y el cambio de límites y escalas que producen los procesos globales. Procesos que los autores que se centran en la comunicación de masas atribuyen a la doble rentabilidad de producir y difundir noticias relacionadas con miedos sociales: atraen al espectador a bajos costes de producción (Altheide, 2002; Osé y Bermejo, 2013). El casi natural (maltusianismo comunicativo) *alarmismo mediático* es uno de los factores más relevantes de estos postulados (Gil Calvo, 2003; Castells, 2010). La base (nuestros hombros de gigantes de Merton) de nuestro modelo de análisis del miedo social está en estas tesis.

En cuanto a la dimensión cultural, hay textos que tematizan una especie de “*cultura del miedo*” (Furedi, 1997, 2006) al modo en que entendía la noción de cultura Geertz (1987). El discurso del riesgo, la confianza social y la construcción social de la vulnerabilidad son los ejes alrededor de los que gira esta intelección de la elevada presencia de temores en las sociedades contemporáneas (Gardner, 2008; Massuni, 1993, Castel, 2004). Las hipótesis más políticas de esta “*cultura del miedo*” descargan sobre intencionalidades de alianzas entre “*podere oscuros*” (intereses militares, armamentísticos, geopolíticos y grupos mediáticos) su principal razón de ser (Barber, 2004, Klein, 2007). El auge de amenazas de carácter terrorista, la proliferación de inestabilidades político-regionales y un “mundo en guerra permanente” que coloca en el centro de interés político-mediático el conflicto armado en términos de “*peligros civilizatorios*” es el meollo de estos *climas de miedo* que asolan a las sociedades avanzadas. La famosa “doctrina del shock” de Klein y algunos textos izquierdistas exponen en perspectiva más o menos marxista la perversión de los sistemas políticos democráticos en función de grupos de interés globales.

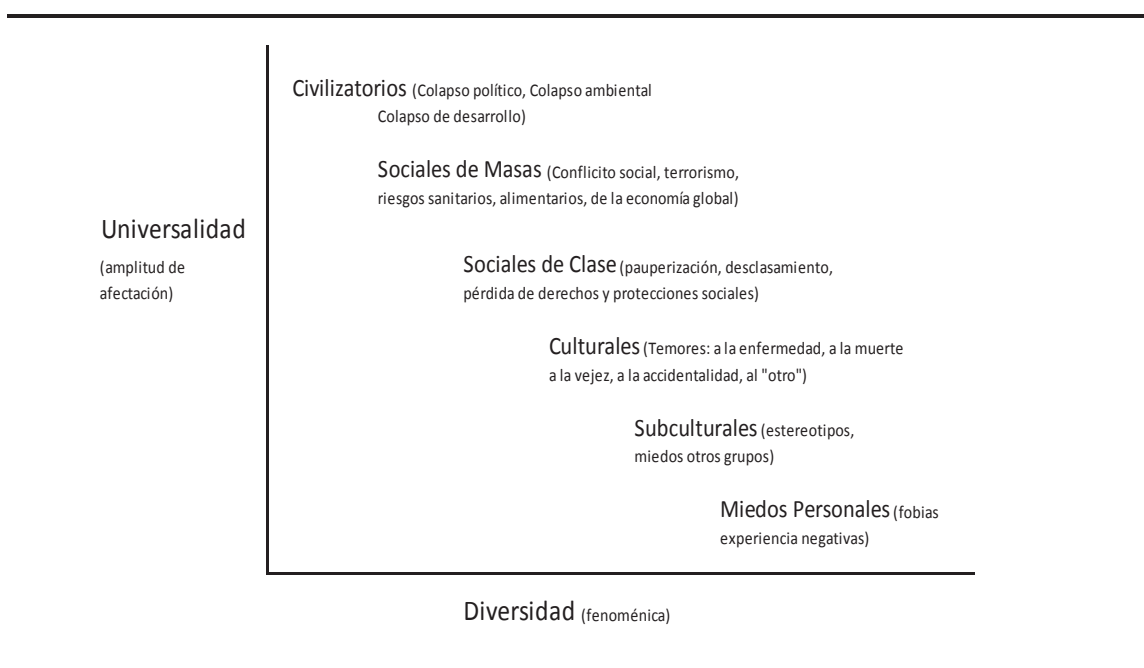
Hay cierta literatura de “lo social” que se fija en el miedo a partir de cuestiones narrativas o del lenguaje, de las cosmovisiones y eso que Durkheim denomina “*el mundo instituido de significado*”. Sin formar un compartimento teórico estanco respecto a las otras perspectivas, estos autores destacan aspectos de vulnerabilidades, incertidumbres, de debilidad de los “metarrelatos de la modernidad” y auge de personalidades sociales débiles (Lipovetsky, 1985; Furedi, 2006; Virilio, 2012). Hay aspectos de estas tesis que relacionan postulados post-materialistas (Inglehart, 1991) con despolitizaciones y crisis de las ideologías. La conexión entre diagnósticos del miedo en perspectivas historicistas (Burke, 2005) y perspectivas de sociología política que hablan de la “debilidad de lo ideológico” (Mongardini, 2007) o el fin de las ideologías (Bell, 1993) son bastante coincidentes. La relación del miedo social contemporáneo con la poca esperanza en la acción colectiva es muy estrecha. En suma, estos ensayos entrelazan diversos procesos sociales concomitantes de los que concluyen la alta presencia del miedo en estas sociedades.

Este es el grado de conceptualización que nos ofrecen las explicaciones más o menos de carácter sociológico que tratan del miedo. La confusión en estas obras entre “quienes tienen miedo”, los “discursos”, los procesos sociales y políticos y la “necesaria inseguridad” presente en las sociedades es, a veces circular, y a veces de una extrema vaguedad argumentativa. Hay otro ámbito discursivo que tematiza con algo más de profundidad aspectos sociales del miedo en relación al *miedo al delito* y a la proliferación de los discursos del riesgo. El área de investigación criminológica sobre el *fear of crime* alcanza un estadio más científico o liga más estrechamente teorías, modelos y trabajos empíricos alrededor de la inseguridad ciudadana. Sabemos entonces que la vulnerabilidad percibida está relacionada con las variables edad (los mayores), ideología (de derechas), género (mujeres), horas de exposición a contenidos mediáticos (quienes consumen más medios), los entornos urbanos y que es posible, en relación a la inseguridad ciudadana, elaborar patrones de “personalidades sociales” (ansiosas, preocupadas, despreocupadas) (Farrall et al, 2006). No obstante, hay autores que invalidan estas tesis aduciendo que el *fear of crime* se trata en realidad de “vulnerabilidad social” por desprotección (Castel, 2004; Torrente, 2008). Los colectivos que se perciben más desprotegidos socialmente (discapacitados, enfermos, parados, mujeres) correlacionan siempre positivamente con mayores percepciones de inseguridad ciudadana.



En este orden de cosas, y teniendo en cuenta, principalmente, las tesis de Castell (2009) acerca de los procesos comunicativos en relación al poder y los conceptos de Gil Calvo (2003) y su análisis de los productos que “transmiten significados” y que generan “climas comunicativos”, entendemos que hay tres dimensiones esencialmente sociales para comprender y analizar al miedo en las sociedades avanzadas contemporáneas: el poder, la comunicación y las experiencias de la vida cotidiana. No obstante, para elaborar una discusión acerca de lo que es el poder, y qué procesos inciden en la comunicación masas que se trasladan y visibilizan experiencias del mundo de la vida (Habermas, 1985, 1989), necesitamos una definición y una perspectiva de intelección del *hecho social* miedo. Por descontado, una especie de gradación de temores y amenazas al estilo “cultura del miedo contemporánea” también, pero lo esencial es una definición y una tradición teórico-epistemológica que permita organizar discursos, instrumentos y, en definitiva, una mayor potencia explicativa.

Gráfico 35. Categorías de temores y amenazas de “la cultura del miedo” contemporánea



Fuente: elaboración propia a modo del método historiográfico cultural de análisis.

¿Necesitamos hacer una distinción entre miedos y temores? Pues a efectos de “*hechos sociales*” no. Si bien es cierto que el lenguaje común lo hace (temores son miedos nombrados, miedos son temores imprecisos) y en un aspecto de análisis cultural y comunicativo de masas es interesante por cuanto “las narrativas” de sentido utilizan referentes de riesgos. Proponemos una categorización de temores y amenazas a las que

denominamos genéricamente “miedos” en relación a dos criterios muy similares a la noción de riesgo: la universalidad de la afectación (o impacto) y la diversidad de los temores (variabilidad de los fenómenos de temor). Hay entonces miedos civilizatorios, sociales de masas, sociales de clase, culturales, sub-culturales y miedos personales.

¿Estos últimos también son sociales? Sí, en la medida que se componen de materiales culturales y experiencias de significado. En esta relación de escala de ocurrencias, que las amenazas que inciden (se inscriben en el orbe de sentido) sobre los temores al colapso civilizatorio, y así sucesivamente, son las que potencialmente provocan un miedo social de mayor extensión, y a la inversa, es casi de Perogrullo. En relación a aquello que priorizan los medios de comunicación de masas, ya no es una apreciación tan banal, puesto que pueden operar componentes culturales de recepción de mensajes que tomen a unos temores como más amenazantes que otros, aunque su potencial impacto sea mayor. Cuando en la definición y la difusión de la amenaza entran cuestiones de “gestión pública de riesgos”, la cosa se complica todavía más. No obstante, esta deriva nos conducía a particularidades que nos hacían perder de vista a nuestro objeto. Incluimos en el modelo explicativo a la gestión de los riesgos pero a partir de las espirales de priorización comunicativa.

En la ausencia de definición precisa del miedo de los textos de carácter sociológico o de análisis de lo social disponibles se aprecia una enorme confusión entre procesos, sujetos, discursos y fenómenos. Nadie explica, por que se da *de suyo*, qué son, cómo se instauran, transfieren y circulan los miedos. En el fondo, siguen pensando el miedo en términos emotivo-perceptivos. Así, de procesos económicos y políticos se derivan automáticamente “sociedades asustadas” y de “sociedades asustadas” se derivan procesos políticos (populismo punitivo, medida de seguridad, etc.). En estos argumentos sociológicos se aprecian las enormes deudas entre disciplinas vecinas (psicología, psiquiatría). A partir de los argumentos de Manuel Castells (2009) en *Poder y Comunicación* y en relación a las tres dimensiones elementales a las que señalan (explícita o implícitamente) la mayoría de autores (poder, comunicación y vida cotidiana) consideramos que la “institución reguladora” por excelencia de todos los procesos sociales en los sistemas políticos democráticos es la opinión pública. Por tanto, para explicar al miedo social en las sociedades de la comunicación hay que atender especialmente a los procesos de formación de ese regulador de prioridad de temas, enfoques, mensajes, sentidos y urgencias político-sociales.

## Miedo social y modelo de análisis miedo-gel de procesos sociales

Defendemos que el Miedo social es la *activación de las condiciones comunicativo-cognitivas de posibilidad de pérdida, vergüenza o fracaso, juntas o por separado*. Estas posibilidades pueden ser individuales, grupales o colectivas. Por descontado, el miedo ahora es básicamente una cognición social (un relato de sentido con carga narrativo-emocional) y estos “sentimientos-emociones” (vergüenza, fracaso, pérdida) no son aquí de carácter psicológico sino social. Son políticos y culturales y remiten a los marcos de intelección asumidos por la cultura occidental respecto a su grado de desarrollo económico, político, social y respecto a las condiciones de vida y dignidad individual. Ahora el miedo social es un dispositivo socio-político en tanto que activa o “puede activar” cogniciones-comunicativas que se dispersan en la comunicación de masas y en las interacciones sociales. Cogniciones a partir de relatos de sentidos disponibles socialmente que activan cogniciones y relatos de pérdida, vergüenza y fracaso colectivos, de clase, de subgrupo e incluso individuales. Podemos afirmar esto si adoptamos una perspectiva de concepción política fuerte que no circunscribe “lo político” únicamente a la “esfera de la política institucional”. Esta perspectiva de intelección sociológica fusiona a la tradición marxista con los postulados de Foucault. Y ésta es nuestra apuesta fundamental para entender al miedo en términos exclusivamente sociológicos; como un elemento cognitivo-comunicativo de lo social que opera en la esfera de la comunicación de masas y en los procesos de opinión pública.

En la literatura sociológica revisada el miedo todavía es una noción de carácter psicológico o una propiedad de las estructuras sociales. Las metáforas clínicas (epidemia, psicosis, alerta) y las metáforas atmosféricas (clima, entorno, atmósfera) aplicadas a lo social tratan de enlazar procesos “duros” (estructurales, económicos, políticos) con “proceso blandos” o de las emociones. Este desplazamiento conceptual mejora y precisa a aquellas metáforas, y también nos despeja un tanto hacia dónde indagar para dilucidar quienes activan, regulan y se exponen a ese dispositivo. El miedo social en las sociedades de la comunicación definido como “un dispositivo” de activación de sentidos y evaluaciones de lo real no es una propiedad de sedimentación estructural (civilizatoria) o una facultad de las instituciones (represión) o de los diferentes actores sociales, aunque es obvio que hay actores mejor situados en el entramado estructural para activar esas condiciones. Por negación, el miedo social entendido como activación de condiciones no pertenece al orden de las percepciones, ni

al de las actitudes, ni a la cultura ni a los mensajes, a pesar de que sea todo eso a la vez, de algún modo. Es ante todo una relación de fuerza de definición de la “realidad social” mediante la activación de “redes narrativas”. La noción de miedo social así expuesta consideramos que no es, tampoco, un continuismo de sumisión del tipo “nada nuevo bajo el sol” que recuerdan tanto las perspectivas estructuralistas (el miedo en el corazón de la política y la civilización) como las historicistas (miedos contemporáneos como nuevas formas del temor a dios). Es, repetimos, poder lingüístico-narrativo en entramados de poder discursivo (construcción social de lo real) en las sociedades de la comunicación y la racionalidad del riesgo.

¿Quiénes tienen miedo? Para conceptualizar la “presencia” del miedo en las sociedades avanzadas creamos el concepto de “miedo capilar”. Definimos como *miedo capilar a la vivencia* (percepciones, cogniciones, relatos, narraciones culturales, experiencias) *del miedo social de proximidad* (individualidad, los míos, mi mundo). Esta cognición vivencial (ni emociones ni sentimientos) conecta con la ontología de la inseguridad y el miedo existencial o antropológico, y refleja toda una red de sentidos que van desde la concepción del existir a las amenazas a un modo o estilo de vida. Por decirlo rápido; el miedo capilar es la resonancia del miedo social presente en la opinión pública en la esfera de la vida cotidiana. Consideramos que las dimensiones esenciales de este miedo capilar son: a) los discursos y prácticas de asedio a la individualidad, b) las condiciones objetivas de vida y dificultades para desarrollar un proyecto vital en el seno de una cultura, c) los deseos y expectativas sociales (futuros) y los discursos de validación (éxito/fracaso) de ese proyecto. Esta manera de concebir el miedo “de lo más social” es congruente con nuestra apuesta de definir al miedo social como un dispositivo cognitivo-comunicativo y nos permite, de un modo que ninguna otra teoría hace, conectar procesos estructurales, opinión pública y “mentalidades”. Ahora el miedo ya no es ni exterior o de las estructuras ni interior o de los “individuos emocionales”; es un trasvase constante de “productos sociales” de sentido (vocabularios, narrativas, enfoques, argumentos) en los flujos de circulación de procesos de dominación y control social de aspectos cognitivo-simbólicos. Por eso el miedo capilar “conecta” tan rápido con los productos de la comunicación de masas y con el poder discursivo.

Para visibilizar el poder de los mensajes de la comunicación de masas, Castells recurre al análisis de la lingüística de la comunicación política (Lakoff, 2007, 2008), a las técnicas de análisis de los estudios comunicológicos (Entman, 2004) y a la teoría de

la agenda (Mc Combs, 2004; Mc Combs et al. 1972). Esta estrategia de intelección nuestra se fundamenta en esto, y nos señala que el miedo social en perspectiva sociológica debe rastrearse en la producción de discursos, en la colonización de los significados y en los agentes enunciadorees o productores de sentido. Por ello dedicamos dos capítulos a elaborar un debate sobre las concepciones y transformaciones del poder y una revisión acerca de la formación y potencia de los productos del orbe de la comunicación de masas. Por otra parte, esto también indica qué metodología de investigación y qué instrumentos de análisis son los más adecuados.

En el capítulo sobre el poder partimos de la distinción entre poder y dominación de Weber (1921), recurrimos a Lukes y a Foucault y desembocamos en un concepto-imagen que intenta describir la visibilidad del poder contemporáneo en sus aspectos simbólicos y de producción del lenguaje; el poder como dominación por aspersion. Definimos al poder como dominación por aspersion *como una configuración de la visibilidad de carácter político* (institucional), *económico* (global y de preeminencia del discurso economicista), *social* (pérdida de la centralidad de lo político) y *simbólico del poder en las sociedades de la comunicación global*. Un poder que es eminentemente discursivo (lenguajes, enfoques, narrativas) pero que recurre a cualquiera de las modalidades socio-históricas de producir sometimiento. A saber: guerra, represión violenta, castigo físico, encierro, coacción legal-racional, veto, coacción simbólico-discursiva, normalización, seducción y sugestión. La metáfora del “riego por aspersion” remite a la imagen de “flujos de mensajes y enfoques” según las necesidades (conflictos de interés) y el terreno (sociedades y culturas). El poder como dominación por aspersion es una configuración global y comunicativa del poder que se concreta en: a) discursos economicistas y pragmáticos del imaginario social post-ideologías que promueven nuevas ontologías sobre lo real, b) Relevancia socio-estructural de instituciones emisoras de diagnóstico y predicción, c) secuencias concatenadas de emisión de mensajes y enfoques, d) Sumisión de “la política institucional” y uso interesado del instrumento estados nacionales. En realidad, este poder como dominación por aspersion recurre al continuum de dominación que va de la persuasión-seducción a la violencia armada dependiendo del grado de desarrollo societal en el que opere. Esta concepción del poder remite a una intelección sociológica de tradición marxista-post-estructuralista, y apunta hacia aquellos procesos de sumisión de carácter ideológico en que amplias capas de la población defienden o dan soporte a intereses políticos contrarios incluso a

sus propios intereses. Respecto a otras concepciones del poder (institucionalistas, marxistas a secas) incorpora el poder de sugestión de los procesos lingüístico-narrativos que se dan en las dinámicas de legitimación es la esfera de la opinión pública. El poder como dominación por aspersión parece que precisa de un cierto grado de orden social desorganizado y desordenado para operar con más eficacia.

En el capítulo dedicado a la comunicación de masas damos por buena la metáfora de Gil Calvo (2003) de “comunicación thriller” en tanto que explicación de los mensajes del miedo a partir de las rutinas narrativo-comunicativas de los productores. No obstante, nos parece que opera algo más que una “propiedad emergente” de comunicación del miedo a partir de una agregación maltusiana de cobertura y una “epidemiología social” por contaminación entre mensajes que provocan “climas de pánico” de Gil Calvo. Por ello realizamos una revisión de los enfoques de la comunicación en sus aspectos sistémicos (y recurrimos a Thompson, 1998) y de las teorías de los efectos de la comunicación de masas (de la mano de Víctor Sampedro, 2000). La idea es que en esa dinámica de “comunicación suspense” se insertan también procesos políticos que generan “opiniones públicas truculentas” o sesgadas. Las dimensiones de esta “comunicación thriller truculenta” se compone entonces de: a) grado de presencia de “poder enunciador” (instituciones de autoridad que generan análisis y diagnósticos), b) grado de presencia de narrativas y encuadres de alarma social (explotación de los temores sociales), c) grado de sostenibilidad mediática de sucesos considerados amenazantes para un amplio colectivo o toda la sociedad, d) grado de concentración y polaridad del modelo de comunicación del país. El “sumatorio” de estas dimensiones apuntan hacia una comunicación de masas que practica el alarmismo mediático para vender sus productos, pero también hacia una esfera pública en la que los medios de comunicación actúan como un “agente político no neutral” en una “arena política” de combate simbólico-legitimador. Esta concepción ya no es solamente un “elevado alarmismo social como efecto indeseado de prácticas endógenas de alarmismo mediático” de Gil Calvo. Nuestra *comunicación thriller* aúna un análisis de actores de diseminación (medios y alineación política), actores políticos enunciadores (potencia de diagnóstico y pronóstico que cuentan con más voz pública) y “visibilidades” del mundo de la vida a partir de los temas de carácter social que los medios priorizan en función de su línea editorial-ideológica. La principal propiedad que desde el miedo social le atribuimos a la comunicación thriller es el de practicar una “inferencialidad transversal”

(trasladar unos encuadres y relatos de un ámbito de ocurrencia a otro) que lee y disemina razones “en negativo” en todo ámbito de realidad. Por ello teorizamos que es pertinente clasificar en “grandes narrativas” a aquellos temores y amenazas sociales para, operativamente, constatar esas “fuerzas de trasvases” que operan en la comunicación suspense truculenta. Cuesta mucho, no obstante, ofrecer una evidencia epistémica diáfana sobre estos trasvases cognitivo-comunicativos.

El último concepto-imagen de nuestra concepción del miedo social es el de miedo-gel. A partir del miedo social en tanto que dispositivo comunicativo-cognitivo, el poder enunciador aspersionador y la comunicación thriller, el miedo-gel es la *situación comunicativo-cognitiva de elevada sostenibilidad o recurrente activación del dispositivo miedo social a partir de un tema (diversos temas) o temor social comunicado como una amenaza colectiva de grandes proporciones*. La metáfora del “gel” remite a la propiedad de solidificarse o tronarse líquido en función de la temperatura y la presión de ese producto químico. En realidad estamos hablando de enervación de la opinión pública mediante priorizaciones y encuadres sostenidos que remitan a relatos de amenaza social en el seno de narrativas de sentido amplio. El miedo-gel por tanto no es una propiedad de la opinión pública o de una sociedad, es un “estado de comunicación pública-política sostenido” que cumple la función social de “solidificar una realidad” alrededor de unas definiciones (diagnóstico, evaluación, atributos) con la intención de promover y legitimar unas acciones colectivas (por ejemplo, políticas públicas o decisiones relevantes para el conjunto de la población) que ofrecen una “salida” a aquella “delicada situación” colectiva.

Admitimos que esta noción se asemeja mucho a los conceptos de “alarma” y “pánico social”, pero incorpora el componente político (intencionalidad) y lingüístico o de persuasión cognitivo-comunicativa del poder para, en estos aspectos de procesos simbólicos, generar sumisión. La noción de “alarma” en la literatura sociológica es demasiado “técnico-descriptiva”, mientras que la noción de “pánico” recuerda demasiado a la psicología de masas y a la presencia de procesos irracionales en lo social. Nuestro miedo-gel es una especie de “propiedad emergente” del sistema de comunicación y los procesos de opinión pública, pero ya no es descriptivo, aleatorio, irracional o de efectos indeseados. Queremos sustentar con él, el fundamento de “situación comunicativo-cognitiva” deliberada o perseguida por los procesos de



dominación por aspersión aprovechando las dinámicas de comunicación thriller que conectan tan bien con los entornos sociales que rezuman miedo capilar.

En terminología de la genealogía de los sistemas de poder foucaultiana, el miedo social es una “relación de fuerza” en un conjunto de sistemas organizados de poder, verdad y modelación de la realidad; un dispositivo social o una suerte de regulador de la *espasmoticidad* de procesos políticos y sociales a gran escala mediante procesos de opinión pública. El miedo social entendido como dispositivo es funcional y estructural *al sistema*, y es él mismo un agente de reorganización político y social, en un sentido radical, puesto que aglutina a las distintas categorías de amenazas en un *continuum* de cognición-interpretación que a veces recurre a la situación comunicativa estructural “miedo-gel” en relación a un tema presentado como una terrible amenaza. Dice Paul Virilio (2012) que si las percepciones e intelecciones contemporáneas predominantes son el “vivir en un mundo espantoso y peligroso”, la “cognición integral resultante” sólo puede colegir un “pánico mundo a la defensiva”. En suma, el miedo social visibiliza como pocos *hechos sociales*, procesos políticos (en un sentido amplio) que aprovechan “propiedades emergentes” efectos del grado de desarrollo (económico, comunicativo, social, racionalización occidental) para moldear a las realidades sociales globales con poder discursivo. Un *poder light* (o que se visibiliza así) que sin embargo utiliza el recurso de la fuerza de coacción del aparato penal de los estados si es preciso.

### **Modelo conceptual del miedo social y crisis económica española (2008-2015)**

Nuestras tesis sobre el miedo en perspectiva sociológica aplicadas al análisis de la opinión pública y la comunicación política española entre los años 2008 y 2015 se revelan extraordinariamente fructíferas. La gran mayoría de nuestras hipótesis se verifican con cierto grado de solidez. A pesar de no contar con ninguna investigación precedente de este tipo de fenómeno, algunas dosis de ingeniosidad al elegir técnicas de análisis y el “leer” datos desde otra óptica, consideramos que evidenciamos muchos aspectos de nuestro modelo del miedo que ayudan a entender procesos sociales complejos. Desde nuestra perspectiva de concepción socio-crítica de los procesos sociales, el análisis de la presencia del miedo social de este periodo, mediante los instrumentos justificados en el capítulo metodológico, hacen visibilizar procesos de “miedo-gel” y legitimación política e ideológica (neoliberalismo a la española sería el rótulo más apropiado) en relación a las medidas inexcusables para salvar al país de las

inseguridades económicas y políticas. En el análisis de la evolución de la priorización de inseguridad económica observamos que sucesivos picos de miedo-gel económico preceden a toma de decisiones políticas (recortes presupuestarios, impuestos, desregulaciones) de enorme repercusión para el conjunto de la ciudadanía. El análisis de los encuadres hegemónicos y alternativos de aquellas escaladas de miedo social de tipo económico y político (medidas con la priorización) nos permite ver la virulencia discursiva (conceptual y lingüística) asociada a ejercicios de poder que diluyen responsabilidades de “la crisis”, y que cargan el peso del diagnóstico de la situación y las soluciones para “salir del borde del abismo económico” indiscriminadamente sobre toda la sociedad.

Este análisis textual (de titulares, frases *leads* y editoriales de diarios) también nos permite justificar la “valoración numérica” con que la que construimos la evolución de la priorización del miedo de tipo económico y político. Un modo de “valorar” (asignar una cifra), en el marco de un planteamiento sistemático, que intenta reflejar la carga comunicativo-cognitiva que transmiten algunas palabras y cierta infografía de las portadas. En el análisis de la priorización informativa registramos también a los agentes enunciadores y sus enunciados, que en nuestros conceptos sobre el miedo denominamos “poder aspersor” y “diseminación de mensajes cognitivo-comunicativos”. Constatamos la “regularidad temporal de priorización” (cadencia temporal de emisión) de estos agentes y la enorme coincidencia del contenido de sus mensajes en cada uno de esos periodos. Por si ello no constituyera una prueba suficiente de este poder como dominación por aspersión, registramos también en la priorización a aquellos mensajes positivos en relación a la inseguridad económica y volvemos a constatar una feliz coincidencia de cadencia comunicativa y coincidencia en los mensajes (aunque menor que en las priorizaciones de carácter negativo). La “concertación comunicativa de masas” entre “agentes de diagnóstico”, “gobiernos liberal-conservadores” y “visiones macroeconómicas hegemónicas” es perfectamente visible y rastreable atendiendo a las secuencias cronológicas y a los encuadres emisores.

Una construcción social de la realidad que se ajusta, mediante bombardeos de discursos economicistas y significados de carácter alarmante, a los intereses del “poder aspersor”, que según la tipología narratológica de modelo económico es ampliamente neoliberal. En este punto coincidimos con la tesis de otros autores (por ejemplo, Navarro, 2015) y visibilizamos el recurso al miedo y a la coerción discursivo-cognitiva

ampliamente visible en la opinión publicada. En el cuarto *frame* comunicativo analizado (el del primer trimestre de 2013, al que llamamos “corrupción, corralito de Chipre y protestas borroka”) se plantea un verdadero chantaje político-discursivo sub-textual a modo de disyuntiva: “*O esto o el caos*”. En relación a la comunicación de mensajes destinados al mundo de la vida cotidiana y la constatación del “miedo capilar” de nuestro modelo, intentamos *leer* los “efectos clásicos del miedo” (el temor social, la sumisión política) a partir de dos análisis: una evolución de temas priorizados que reflejan y “hablan” del mundo de la vida, y una evolución de la contestación social a partir de la priorización informativa de denostación y demonización de las protestas sociales. En ningún texto anterior se encuentra un modo de proceder similar para constatar la evolución y el número de protestas. Si bien es un “método espurio” que puede distorsionar datos (sobrevalorando la priorización si la línea editorial del diario es de ideología muy conservadora) ofrece un “retrato público” de la contestación social.

Los resultados de este análisis de “mensajes y noticias” acerca de las dificultades de la vida cotidiana de la población a causa de la crisis económica más la priorización de carácter negativo de las protestas sociales y el recurso a otros estudios (el *indexlife* y la evolución de los principales problemas de los sondeos del CIS) nos permiten ver las dificultades y preocupaciones de la población, y a la vez, tres “etapas de cognición-comunicativa” del estado de ánimo sometimiento-rebelión. Entre 2008 y 2010 hay una especie de “estupor y resignación” (con verdaderas campañas mediáticas de confrontación entre colectivos laborales), otra de “malestar social y escalada de la ira ciudadana” (entre 2011 y 2013) y luego una de “desactivación de la protesta” (2014 y 2015). En relación a los comicios electores de este largo periodo (2008-2015) es de gran interés observar dos desplazamientos paralelos: a) el recurso al sistema penal para desactivar el ciclo álgido de protestas (que tras diversas advertencias culmina con la *Ley mordaza* de Fernández Díaz en noviembre de 2014), y b) el desplazamiento de los “riesgos de recuperación económica” hacia el “separatismo catalán” y la emergencia de nuevos partidos en la esfera de la política institucional que con sus discursos contestatarios y sus apoyos sociales pueden “romper el bipartidismo”.

Para fundamentar la dimensión “comunicación thriller” realizamos la comparación entre la evolución de la priorización de temas e inseguridades entre los tres medios de comunicación escogidos como representativos y observamos que la percepción de los lectores es un reflejo fiel a la línea editorial y el alineamiento político.

Y por otra parte, constatamos cómo la evolución de la priorización de inseguridades de “efectos indeseados” es cada vez más elevada, a la vez que la geopolítica y los procesos de inestabilidad político-militar tienen una gran presencia en las cabeceras y en la opinión pública. Una inestabilidad geopolítica que en los medios sirve de “realidad paralela” que no deseamos que se nos contagie, en términos políticos y de “desorden y caos social”. No obstante, esto último no sabemos muy bien cómo probarlo. Es cierto que la retórica de los diagnósticos de las etapas más duras de la crisis es prácticamente de confrontación militar y enardecimiento del “orgullo patrio” y que si se da el “trasvase” entre narrativas es en el plano metafórico relativo a los diagnósticos y la “tutela económica de España por la UE”. A modo de “cierre simbólico” de nuestro periodo de análisis fijamos el 21 de diciembre de 2015 con toda la intención. En esta jornada post-electoral el PP vuelve a ganar las elecciones. A partir de nuestro modelo del miedo (desplazamiento de discursos del miedo de lo económico a lo político, contestación social sí, pero juvenil o de clases medias y urbana) e independientemente de otras variables de carácter politológico, ofrecemos una “explicación lógica” de aquellos resultados.

El gran “tema” de este largo periodo (2008-2015) es la *gran recesión económica* o crisis económica española reciente. Esta es la gran amenaza estructural que activa al dispositivo miedo social de forma sostenida en la opinión pública española a lo largo de estos años, y el que interpreta y da sentido al resto de “temas” de la opinión pública de las dos legislaturas analizadas. Es cierto que hay muchos aspectos y ocurrencias de este periodo en relación a la “crisis económica” que se nos escapan y que quizá requieran otros instrumentos, otros enfoques, u algunos retoques. Pensamos por ejemplo: 1) en la penetración del discurso de los riesgos y la comunicación política de riesgos en la cultura comunicativa española, 2) en la contestación social que se organiza gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y “puntea”, en parte, a la opinión pública reflejada en los medios de comunicación de masas convencionales, y en parte la redobla, 3) en el papel de todos los “opinadores profesionales” y los programas de entretenimiento mediante la confrontación burda que generan un enorme ruido ideológico-obtuso de crispación, 4) en que codificar datos de inseguridad económica e inseguridad política (básicamente corrupción) distorsiona los datos y hay que segregarlos, etc.

El caso es que mediante una apuesta metodológica de carácter cualitativo, utilizamos técnicas de análisis de discurso y recurrimos a dos instrumentos de los estudios en comunicación como son la priorización (*priming*) y el encuadre (*framing*) para elaborar todo nuestro análisis. Luego “leemos” e interpretamos ítems que, por ejemplo la teoría de la agenda-setting o el análisis de la descarga de responsabilidades politológico (estudio de comunicación y legitimación *blame avoidance*) o las sociologías de las políticas públicas leen de otro modo. Por otra parte, realizamos un esfuerzo de equiparación metodológica entre la presencia del miedo social en la opinión pública, los climas de opinión y la priorización de aquellas narrativas que quizá no sea ni muy preciso ni muy correspondiente. Se puede argumentar que “la realidad se nos escapa” o que solamente analizamos “realidades mediáticas” puesto que sólo interpretamos noticias y titulares interesados o que ya han sufrido un elevado ajuste (aquilatamiento político-productivo) respecto a la ocurrencia real. Incluso se nos puede invalidar todo el análisis a partir de que “la excepcionalidad de la situación económica” provocó una “lógica preocupación” mediática y social que no tiene más interés y razón de ser. O también se nos puede acusar de que los valores de codificación para elaborar la priorización atribuidos a los titulares son subjetivos y no replicables, cosa que también anularía todo o gran parte de nuestro análisis.

Si bien esto último puede ser afirmado desde otras perspectivas de análisis y otros planteamientos menos rigurosos que estos, lo que sí es público y notorio es que en 2008 la deuda pública era del 39,4% del PIB (439.771 millones de euros) y que las políticas expansivas del gobierno de ZP la llevaron en 2010 al 60,1% (649.259 millones de euros) y resultaba (mediáticamente y según los poderes enunciativos de diagnósticos) una hecatombe estructural que provocó el “lógico y sensato” “giro económico y social” de mayo de 2010. Mientras que en el periodo del gobierno del PP de Rajoy (legislatura de noviembre 2011 a diciembre 2015) la deuda alcanza el 98,8% del PIB (1,72 billones)<sup>527</sup> incrementándose en 376.000 millones de euros en la legislatura y no ocurre prácticamente nada que se salga del guión. Nuestro modelo y perspectiva de análisis, así como nuestros datos nos dicen que entre 2008 y 2010 se socializaron las culpas de la crisis, que entre 2011 y 2013 se socializaron las pérdidas (pufos del sistema bancario y despilfarros públicos megalómanos asociados a la corrupción política en todos los niveles de la administración) mediante deuda, impuestos y recortes, y que en 2014 y

---

<sup>527</sup> Datos del Banco de España.

2015 se demonizó cualquier alternativa a la “única opción posible”. En otro orden de discurso podríamos argumentar que en realidad se trata de una pérdida o cesión de soberanía económica (monetaria y presupuestaria) a favor del BCE y Bruselas, por lo que tiene bastante sentido hablar de una “*gobernanza del miedo*” (Mongardini, 2007; García Ruíz, 2013) para tratar de esconder (mediante alarmismo social y procesos comunicativos de miedo-gel) prácticas políticas y económicas (cambio social desde arriba) que ya no obedecen a un sistema político democrático legítimo.

### **Una teoría general del miedo social para *entreleer* procesos estructurales: predicciones y nuevos retos de investigación**

Cualquier análisis de carácter científico persigue, al tratar de explicar algo, obtener algún grado de potencial prospectivo. La maquinaria cognitiva elemental de los humanos y el proceder científico surgen de un pasado, analizan un presente y se proyectan hacia juegos de escenarios futuros. Pero no nos referimos al historicismo como motor explicativo, sino a las tradiciones explicativas socio-estructurales que leen a lógicas del presente en estratos sedimentados del pasado. De nuestros debates con los textos que hablan del miedo en lo social para construir nuestros propios conceptos, evaluamos procesos globales que se remontan cuarenta años atrás y que establecen dinámicas económicas, políticas, sociales e ideológicas que van configurando esta contemporaneidad. Y en nuestra particular genealogía de las narrativas de inseguridades en la opinión pública del último periodo democrático español (1978-2015) constatamos la permanente presencia de factores geopolíticos, económicos e ideológicos mundiales en los procesos estructurales nacionales, así como el ascenso de la “comunicación thriller”. Descontando –léase restar capacidad de interferencia- que puedan ser válidas las tesis de Gil Calvo (2007) respecto a la crispación política como estrategia de combate que precisa un alarmismo mediático elevado para acabar con el contrario, constatamos una regularidad implacable: en la opinión pública española y, principalmente, en la acumulación de decisiones políticas (independientemente del color del gobierno) respecto al modelo económico, de estado y de mercado laboral se observan muchas de las dinámicas y significaciones sociales que otros autores asocian con las inseguridad globales derivadas del ascenso del régimen neoliberal.

Por otro lado, nuestro modelo de concepción y explicación del miedo social es altamente deudor de las transformaciones en las dimensiones del poder, deudor de los

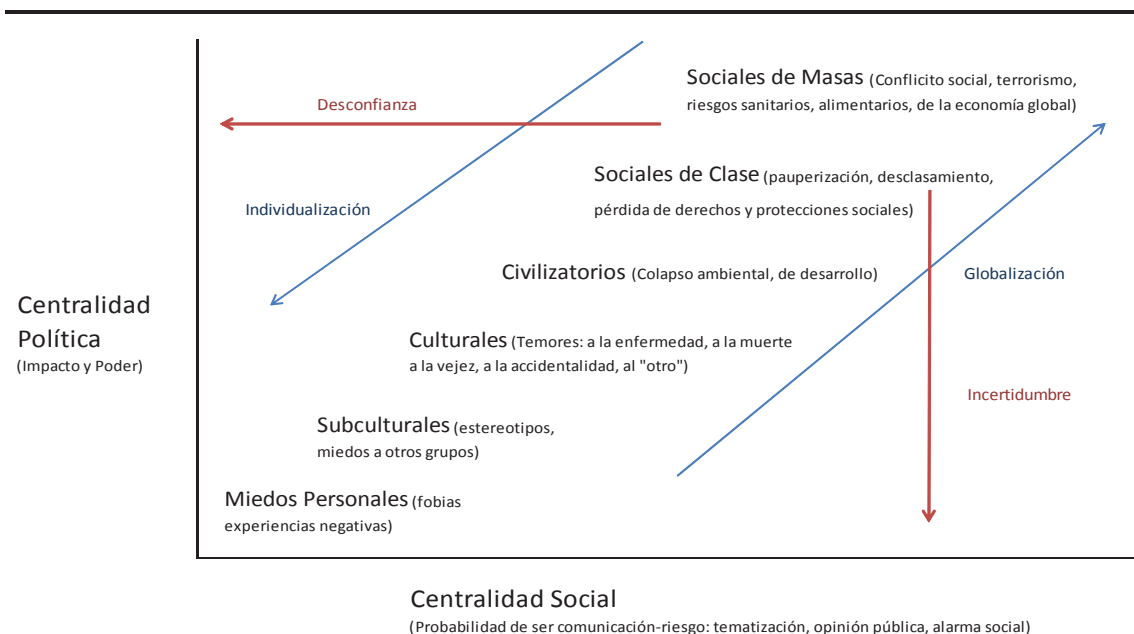
procesos de dominación mediante diseminación cognitivo-comunicativa de masas y deudor de las vicisitudes del mundo de la vida cotidiana atravesado por procesos de individualización, procesos discursivos de asedio a las subjetividades y “cerco estructural” a las formas de supervivencia (trabajo, vivienda, educación, reproducción). Un modelo de intelección del miedo que lee a la realidad social a partir de interacciones y retroalimentaciones entre dinámicas estructurales y creaciones discursivo-interpretativas hegemónicas. Concebir al miedo social como un dispositivo socio-político que activa significados y redes de sentido (narrativas, relatos, percepciones) en las sociedades de la comunicación global gobernadas a partir de procesos de opinión pública es, de algún modo, remedar aquello que Ulrich Beck (1996: 61), en relación al paradigma del riesgo, denomina “*una sociología de los procesos cognitivos colectivos*”. Es en este sentido, y teniendo en cuenta la enorme presencia de “percepciones y discursos del miedo”, que consideramos a nuestra visión del miedo social en perspectiva exclusivamente sociológica, una especie de *sociología de los procesos cognitivos-comunicativos colectivos del miedo social*. En última instancia (intelectiva) estaríamos afirmando que la elevada presencia del miedo social en las principales dinámicas estructurales de las sociedades avanzadas son: 1) un efecto indeseado del proceso de racionalización occidental, y por tanto, de etapa de desarrollo, 2) un efecto lógico de la complejidad política y social derivada de los procesos globales, 3) un recurso (a modo de dispositivo político) elemental de los “grandes agentes de interés” (económicos, políticos, mediáticos) para tensar procesos sociales y motivar cogniciones y voluntades, según aquellos intereses, de poblaciones de sociedades cuya “centralidad de lo político” (Bauman, 2001) es residual.

En un orden de ideas paralelo, y desde estas osadas postulaciones de nuestro modelo del miedo social, prevemos e interpretamos, teniendo en cuenta a los principales procesos de tensión estructural global (visibles en las sociedades avanzadas y mientras aguante la hegemonía mundial de la cultura occidental) que el miedo social en tanto que “proceso cognitivo-político de la comunicación y los discursos” irá en aumento. En el siguiente gráfico (gráfico 36) mostramos en relación a los ejes de “centralidad política” (poder político institucional y capacidad para dar respuestas a procesos y demandas) y de “centralidad social” (procesos de construcción social de las amenazas) las tensiones y procesos estructurales “globalización” e “individualización” presionando desde una estructuración social de las amenazas. Estas dinámicas estructurales generarán



progresivas dinámicas sociales de cognición-discurso colectivas de incertidumbres y desconfianza.

Gráfico 36. Grupos de amenazas y principales procesos globales estructurales en occidente a partir del miedo social en perspectiva sociológica.



Fuente: elaboración propia.

En este gráfico de grandes líneas o procesos dicen cómo el fenómeno miedo social irá en aumento. O dicho de otro modo: las lógicas de desorganización social y las lógicas de desgobierno de la globalización, la complejidad social y la individualización recurrirán cada vez más al dispositivo socio-político miedo-social (que discursivamente a veces se visibiliza como políticas de propaganda) para gobernar y legitimar mediante cogniciones-comunicaciones que persiguen el control de la agenda (temas, cadencia, marcos de intelección, políticas) de los conflictos sociales. Por concretar un poco más estas tendencias estructurales en relación a nuestras narrativas de las inseguridades desde el ascenso, preeminencia e intensificación de procesos globales, su presencia comunicativa y sus respuestas políticas, nos limitamos a apuntar a algunos de los “conceptos-procesos” que andan en marcha o que se vislumbra su ascenso: 1) Las dinámicas económicas y laborales de ideología neoliberal continuaran nutriendo al proceso de *latinoamericanización*<sup>528</sup> de la estructura social de las sociedades avanzadas

<sup>528</sup> Análogo a lo que Beck (2000) denomina *Brasiñelización de Occidente* para referirse al mercado laboral. En nuestro sentido le atribuimos un alcance a toda la estructura de clases sociales.

europeas. Es decir, una progresiva polaridad social que no se detendrá en las sociedades de los dos tercios de Dahrendorf. 2) La “*israelización*” de las ciudades y sociedades avanzadas. Esto se traduce en una mayor militarización y seguridad pública derivadas de conflictos geopolíticos y el auge del fenómeno terrorista internacional. La “lógica explotación” de las pretensiones (alarmismo mediático y discursos de protección) de seguridad pública y ciudadana por discursos de “derechización” marcará las agendas políticas de las próximas décadas, 3) La progresiva –todavía más- *economización* de procesos y sistemas políticos. El discurso político pragmático-economicista conecta como pocos con los procesos de individualización y los lenguajes e intelecciones del sentido común. Los valores utilitaristas de la globalización neoliberal seguirán creando e inteliendo “caídos” o “colectivos efectos colaterales”. 4) Una progresiva y episódicamente intensa *thrillerización comunicativa* de masas provocada por tres dinámicas comunicativas: a) la retroalimentación medios de comunicación convencionales y la nueva auto-comunicación de masas (redes sociales, etc.) b) el recurso del poder enunciativo-discursivo a los mensajes del miedo. En este ámbito de ocurrencia incluimos la *Wikeleaksización* de la comunicación de contestación mediática atribuible al “cosmopolitismo político de denuncia” del activismo de carácter global.

Desarrollar algunos de estos conceptos e ideas en relación al miedo social y a las estrategias políticas que promueven el perderlo puede que formen parte de otro proyecto de investigación. A este, dedicado al miedo social y sus dinámicas en las sociedades de la comunicación y el riesgo, le ponemos punto final aquí. Un abandono que nos invita a probar diversos frentes de investigación al hilo de lo expuesto y cuantos rincones y desvíos explicativos hemos tomado a lo largo del recorrido argumental. Podría resultar interesante matematizar el modelo miedo-social automatizando lecturas de noticias y sucesos que conforman los procesos de opinión pública. Hay aspectos de aceleración, intensidad y amplitud de los mensajes y procesos comunicativos y que sugieren imágenes de verdaderas espirales físicas político-comunicativas. O nos resulta de enorme atractivo el pensar y teorizar una especie de “índice *persuasivo cognitivo de frame*” para analizar los puntos de inflexión de los procesos de opinión pública en relación a las percepciones sociales. Por otro lado, sin duda hacer análisis comparativo del miedo social y procesos políticos entre países nos diría mucho de las particularidades del poder como dominación en cada sistema político. O quizás el proyecto de investigación más consecuente con nuestra intención de visibilizar las

complejidades de los procesos de dominación y el control social sería estudiar cómo es que ciertas personas y colectivos se resisten a esos influjos y deciden politizar (en sentido fuerte, post-estructuralista) sus vidas. En cualquier caso, eso será otra historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellan, J. (2004) *Poder y política en Max Weber*. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.
- (2012) *Sociología del poder en Weber*. Madrid. Ed. Alianza.
- Almond, G. y Powell, B. (1992) *Comparative Politics Today, A World View*, Londres. Harper Collins Publishers.
- Alós, R. et al (2015) *La representación sindical en España*. Madrid. Fundación 1º de Mayo (CCOO).
- Altheide, D.L. (2002) *Creating Fear, News and the Constructions of the Crisis*. New York. Ed. Aldine de Gruyter.
- (2010) “La imagen de España paga el crimen de su bienestar” En *La Contra* (Lluís Amiguet) de *La Vanguardia* del 18 de octubre de 2010.  
[www.lavanguardia.com/lacontra/20101018/54061238554/la-inagen-de-espana-paga-crimen-de-su-bienestar.html](http://www.lavanguardia.com/lacontra/20101018/54061238554/la-inagen-de-espana-paga-crimen-de-su-bienestar.html)
  - (2003) “Mass media, Crime, and the Discours of fear” *HedgeHog Review*. Vol. 5. Nº 3.
- Amin. S. (2005) *Por un mundo multipolar*. Madrid. Ed. Viejo Topo.
- Ariès, P. (1984) *El hombre ante la muerte*. Madrid. Ed Taurus.
- Aristóteles. (1982) *Ética a Nicómaco*. Madrid. Ed. Cátedra.
- Arsenault, A. y Castells, M. (2006) “Conquerins the minds, conquering Iraq. The social production of misinformation in the Unites States – A case Study”. *Information, Communication & Society*. Vol. 9. Nº 3. PP. 284-307.
- Atkinson, A. B. (1998) *Powerty in Europe*. Maldem. Blackwell.
- Baca, B. Echeburúa, E. y Tamarit, J. M. (2006) *Manual de Victimología*. Valencia. Ed. Tirant lo blanc.
- Baeza, M. (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago de Chile. Ed. Ril.
- Bailby, E. (1977) *¿España hacia la democracia?* Madrid. Ed. Argos-Vergara.

- Balandier, G. (1994) *El poder en escenas*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Balboa, J (2013) Entre el miedo y la violencia. Estrategias de terror y represión para el control social” *Difusión Claustrofobia*. Enlace web:  
<http://www.nodo50.org/briega/?q=node/2044>; Consulta del 14 abril de 2013.
- Bauman, S. (2007) *Miedo líquido*. Barcelona. Ed. Paidós.
- (2001) *En busca de la política*. Barcelona. México. FCE.
  - (2005) *Modernidad y ambivalencia*. México. Ed. Anthropos.
  - (2006) *Confianza y temor en la ciudad*. Barcelona. Ed. Arcadia.
  - (2012) “Hoy nuestra única certeza es la incertidumbre”. *La vanguardia*. Edición del 12 de Enero de 2012. Contraportada: *La Contra*. Disponible en :  
<http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120112/54244283412/zygmunt-bauman-hoy-nuestra-unica-certeza-es-la-incertidumbre.html>
  - Y Lyon, D (2013) *Vigilancia líquida*. Barcelona. Ed. Planeta.
- Barber, B.R. (2003) *El imperio del miedo. Guerra, terrorismo y democracia*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Barata, F. (2008) “El relato criminal como escenario de valores y lugar de reconocimientos”. *Mediaciones Sociales*, N° 3. PP 19-40
- Baratta, A. (2001) “El concepto actual de seguridad a Europa”. *Revista Catalana de Seguretat Pública*. N°8. 17-29 pp.
- Barraycoa, J. (2005) *Tiempo muerto. Tribalismo, civilización y neotribalismo en la construcción cultural del tiempo*. Barcelona. Ed. Scire.
- Barreiro, B. (2002) “La progresiva desmovilización de la izquierda en España: un análisis de la abstención en las elecciones generales de 1996 a 2000” En *Revista Española de Ciencia Política*. N° 6. PP 183-205.
- Beck, U. (1998) *La sociedad del riesgo*. Barcelona. Ed. Paidós.
- (2000) *La sociedad del riesgo global*. Madrid. Ed. Siglo XXI.
  - (2000) *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.

- (2002) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona. Ed. Paidós.
  - Giddens, A. y Lash, S. (1994) *Modernización reflexiva*. Madrid. Ed. Alianza.
  - (2004) *Poder y contrapoder en la era global*. Madrid. Ed. Taurus Ibérica.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2001) *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona. Ed. Paidós-El Roure.
- (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Bell, D. (2006) *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid. Ed. Alianza. 8ª ed.
- Berger P. L. y Luckmann, Th. (2005) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Bericat, E. (2001) “Max Weber o el enigma emocional del origen del capitalismo”. *Revista Española de Investigación Sociológica*. Nº 95. PP 9-36.
- Bermejo, J. (2005) *Narrativa Audiovisual: investigación y aplicaciones*. Madrid. Ediciones Pirámide.
- Bermudez Cano, J.M. (2013) “Miedo y dominio emocional en la arquitectura del estado postdemocrático”. *Estudios. Revista de pensamiento libertario* Nº 3. Madrid. Ed. CNT. PP 63-81.
- Boix, P. (2012) “Toxicomanía y salud en tiempos de crisis” *Viento Sur*. Nº 120. PP 99-108.
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción*. Madrid. Ed. Taurus.
- (1997) *Sobre la televisión*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Bourke, J. (2005) *Fear. A cultural History*. London. Ed. Virago
- (2009) *Los violadores. Historia del estupro de 1860 a nuestros días*. Barcelona. Ed. Crítica.
- Brandariz, J. A et al. (2005) *Guerra Global permanente*. Madrid. Ed. Libros de la catarata.

- Bretones, M. T (2007) “los procesos de opinión pública. Propuesta de una tipología para el análisis”. Ediciones UB. Disponible en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/.doc.pdf>
- Brito, J.M. (2012) “El ciclo de protesta actual: la acción colectiva después de la indignación”. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/juabri1212.htm>
- Bruckner, P. (1996) *La tentación de la inocencia*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Brunet, I. y Pastor, I y Belzunegui, A. (2002) *Tècniques d'investigació social. Fonaments epistemològics i metodològics*. Barcelona. Ed. Pòrtic.
- Caïs, Jordi. (1997) *Metodología del análisis comparativo*. Madrid. CIS.
- Caïs, Jordi. Folguera, Laia y Formoso, Climent. (2014) *Investigación cualitativa longitudinal*. Madrid. CIS.
- Carrer, F. (2001) “Seguretat i espai urbà” *Revista Catalana de Seguretat pública* N°9. 65-83.
- Carrera, A. y Tafunell, X. (2004) *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona. Ed. Crítica.
- Carriere J.C. et al. (1999) *El fin de los tiempos*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Cass R. Sunstein (2009) *Leyes del miedo. Más allá del principio de precaución*. Madrid. Ed. Katz.
- Castel, Robert. (2004) *La inseguridad social ¿Que es estar protegido?* Buenos aires. Ed. Manantial.
- Castells, M. (2010) *Comunicación y poder*. Madrid. Ed. Alianza.
- y Arsenault, A (2006) “Conquering the minds, conquering Iraq. The social production of misinformation in the United States- a case Study”. *Information, Communication & Society* Vol. 9, No. 3, June 2006, pp. 284–307
  - (1997) *La era de la información. Vol. 1. La sociedad Red*. Madrid. Ed. Alianza.



- Castoriadis, C. (1989) *La institución imaginaria de la Sociedad*. Vol. I y II. Barcelona. Ed. Tusquets.
- (1981) *La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad*. Edición colectiva de Nogueira Dobarro. Rubí Ed. Anthropos.
- Chomsky, N. (1998) *Sobre el poder y la ideología*. Madrid. Ed. Visor.
- (2000) *Estados Canallas*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Chomsky, N. y Hermann, P. (1990) *Los guardianes de la libertad*. Madrid. Ed. Grijalbo Mondadori.
- Chomsky, N. y Ramonet, I. (1995) *Como nos venden la moto*. Barcelona. Ed. Icaria.
- Coller, X. (2000) *Estudio de casos*. Madrid. CIS.
- Colomer, J.M. (1998) *La transición a la democracia: el modelo español*. Barcelona. Anagrama
- (1997) “La instituciones de la crispación”. *Claves de razón práctica*. Nº 74. PP 44-47
  - (1994) “Teorías de las transición” *Revista de Estudios Políticos*. Nº 86. PP 243-254.
- Conde Gutiérrez del Amo, F. (2010) *Análisis sociológico del sistema de discurso*. Madrid. CIS.
- Corbera Millán, M. (2012) “Financiarización, crisis económica y espacio del capital en España”, en *Ería: Revista Cuatrimestral de geografía*. Nº 87. PP 93-96.
- Cotarelo, R. (2004) “¿Hay una Brunete mediática en España?” *Política y Sociedad*. Vol. 41. Nº 1. PP 11-31.
- Curbet, J. (2011) *Un mundo inseguro*. Barcelona. Ed. UOC.
- Dayan, D. y Katz, E. (1992) *Media events. The live Broadcasting of History*. Massachusetts. Harvard University Press.
- Dahrendorf, R. (1988) *The Modern Social Conflict*. Los Angeles. Ed. University of California Press.

- Davis, M. (1998) *Ecology of fear: los Angeles and the Imagination of Disaster*. New York. Metropolitan Books.
- De la Mata Ruíz, I. y Ortiz Lobo, A. (2003) “Industria farmacéutica y Psiquiatría”. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Vol. 23. Nº 86.
- Delumeau, Jean. (1989) *El miedo en occidente*. Madrid. Ed. Taurus.
- (1999) “El apocalipsis recreado” *El fin de los tiempos*. David, C. Lenoir, F. y Tonnac, J.F. (Ed.). Barcelona. Ed. Anagrama
  - (2002) “Miedos de ayer y de hoy”. *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Inés Villa (ed.) Medellín. Ed. Corporación Región. PP 9-24.
  - (2003) “Historia del Milenarismo en occidente”. *Revista Historia Crítica*, Nº 23. Bogotá. Ed. Universidad de los Andes.
- Dittmann, J. (2008) “La por a la delinqüència. Concepte, mesurament i resultats” *Revista Catalana de Seguretat Pública*. Barcelona. Dept d’Interior . Generalitat de Catalunya. 65-87 pp.
- De Miguel, Jesús M. (1995) “Recensión crítica del libro “*Fear of crime*” de Ferraro (1995)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 221-254 pp.
- (1999) “El último deseo. Para una sociología de la muerte en España” *Revista REIS* Nº 71-72. PP 109-156.
- Dominguez, F. (2003) *Las raíces del miedo. Euskadi, una sociedad atemorizada*. Madrid. Ed. Santillana-Aguilar.
- Douglas, M. (1996) *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona- Ed. Paidós Ibérica.
- Duby, G. (1995) *Año 1000. Año 2000. Las huellas de nuestro miedo*. Santiago de Chile. Ed. Andrés Bello.
- Dunleavy, P. (1991) *Democracy, Bureaucracy and Public Choice*. Londres. Polity Press.
- (1986) “Explaining the Privatization boom: public choice versus radical approaches”. *Public Administration*. Vol. 64. Nº 1. PP 13-34.
- Dupuy, J. P. (1999) *El pánico*. Barcelona. Ed. Gedisa.

- (2002) *Pour une catastrophisme éclairé*. París. Ed. Seuil.
- Durand, G. (2004) *Las estructuras antropológicas del imaginario*. Mexico, FCE.
- Durkheim, É. (1997 [1895]) *Las reglas del método Sociológico*. Madrid. Ed. Akal.
- (2001[1893]) *La división del trabajo social*. Madrid. Ed. Akal.
  - (1998) *El Suicidio*. Madrid. Ed. Akal.
  - (2003[1912]) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid. Ed. Alianza.
  - (2000) *Sociología y Filosofía*. Madrid. Ed. Miño y Dávila Editores.
- Elías, N. (1987) *El proceso de civilización*. Mexico. Ed. FCE.
- Engels, F. (1980) *La condición de la clase obrera en Inglaterra en 1844*. Madrid. Ed. Jucar.
- Entmann, R. (2007) "Framing Bias, Media in the Distribution of power". *Journal of communication*, Nº 57 (1) PP 163-193.
- (1993) "Framing: toward a clarification of a fractured paradigm" *Journal of Communication*, 43. PP 51-58.
- Espai en Blanc (Coord.) (2011) *El Impasse de los político*. Barcelona. Ed. Bellaterra.
- (2007) *La sociedad terapéutica*. Barcelona. Ed. Bellaterra.
  - (2008) *Luchas autónomas en los setenta. Del antagonismo obrero al malestar social*. Madrid. Ed. Traficantes de Sueños.
- Estefanía, J. (2011) *La economía del miedo*. Barcelona. Ed. Galaxia Gutenberg (Círculo de Lectores)
- Fariñas Dulce, M.J. (2012) "Derechización de la sociedad". *El periódico de Cataluña*. 5 de Marzo de 2012. Pag. 10.
- Farré, J. (2005) *Invitació a la teoria de la comunicació*. Valls. Ed. Cossetània.
- (2004) "Espirales de riesgo en tiempos de crisis" Revista ZER. Bilbao. U. Del país Vasco.
  - y Gonzalo, J.L (2011) *Teoría de la Comunicación del riesgo*. Barcelona. Ed. UOC.

- Y Gonzalo J.L. (2009) “Discursos y prácticas en el proceso de comunicación de riesgo petroquímico” en Moreno Castro, C. (Ed.) *Comunicar los riesgos. Ciencia y Tecnología en la sociedad de la información*. Madrid. Biblioteca Nueva.

Farrall, S. Jackson J. y Gray, E. (2007) “Everyday Emotion and the Fear of Crime: Preliminary Findings from the Experience and expression”. *Experience & Expressions in the Fear of Crime*. Working Paper nº1. 38 pp.

- (2009) *Social Order and the Fear of Crime in Contemporary Times*. Oxford: Oxford University Press.

Ferraro, K. F. (1995) *Fear of crime: Interpreting Victimization Risk*. New York. Ed Suny.

Fisas, V. (1982) *Crisis del militarismo y militarización de la crisis*. Barcelona. Ed. Fontamara.

Foucault, M. (1994[1975]) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid. Ed. Siglo XXI.

- (1985[1965]) *Las palabras y las cosas. Una Arqueología de las ciencias humanas*. Barcelona. Ed. RBA
- (2008 [1977]) *Seguridad, Territorio, Población*. Ed. Akal
- (1990) *Tecnologías del Yo*. Barcelona. Paidós Ibérica
- (1979) *Microfísica del poder*. Madrid. La piqueta.
- (1982[1970]) *El orden del discurso*. Barcelona. Ed. Tusquets.

Francescutti, L. P. (2007) “De las vacas locas a la gripe aviar. La comunicación del Riesgo” en De dios Ruano (Coord.) *II jornadas sobre gestión de crisis*. Universidad de A Coruña. PP 41-59

- (2003) “Vacaciones Locas y comunicación del riesgo: un análisis de la prensa española”. *Revista Política y Sociedad*. Vol. 40. Nº3. PP153-188

Frank, A. (1995) *The wounded storyteller*. Chicago University press.

Freud, S. (1999[1930]) *El malestar en la cultura*. Madrid. Ed. Alianza.

Furedi, F (1997) *Culture of fear*. London. Ed. Cassell.

- (2006) *Culture of fear. Revisited*. London. Ed. Bloomsbury.
- (2007) “the only thing we have to fear is *the culture of fear* itself”. *Spiked-online review*. London. 4 April 2007. Disponible en: <http://www.spiked-online.com/newsite/article/3053#.VYiF6kYRHgZ>
- (2008) “Fear and Security: A Vulnerability-led Policy Response”. *Social Policy & Administration Review*. Vol. 42. Issue 6. PP 645-661.

Fuentes Quintana, E. (2005) “De los pactos de la Moncloa a la Comunidad Económica Europea (1977-1986)” en *Revista de Información Comercial Española, ICE*. Nº 826. PP 39-71

Fraile, P. (2007) “La percepción de seguridad: entre el delito, el conflicto y la organización social” en *Revista Electrònica de Geografia i Ciències Socials*, V Xi, 245 (62)

Garcés, Joan E. (1996) *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. Madrid. Ed. Siglo XXI.

García-Borés, J. (2000) “Neurosis postmoderna: un ejemplo de análisis psicocultural”. *Anuario de Psicología*. Vol. 31. PP 163-184.

García Cotarelo, R. (1977) “Acerca del fin de las ideologías en las sociedades industriales avanzadas”. *Revista de Estudios Políticos*. Nº 203. Madrid. Ministerio de la Presidencia.

- (1985) “crítica de la conciencia contemporánea de catástrofe”. *Revista de Estudios Políticos*. Nº 43. PP. 67-82.

- (2003) “El régimen del estado”. *Revista Temas para el Debate*. Nº. 103. Madrid. Fundación Sistema.

García Delgado, J.L (2003) “La economía de la España democrática: un ejercicio de interpretación” *CIRIEC, Revista de Economía pública, social y cooperativa*. Nº 47. PP 149-157.

- (1996) “Economía e incorporación a la Comunidad Europea” en Javier Tusell y Alvaro Soto (aut.) *Historia de la Transición 1975-1986*. PP 236-252.

García Gómez, A. (2005) “Naturaleza, efectos y gestión de catástrofe de un sistema social”, en *Riesgos Colectivos y situaciones de crisis: el desafío de la incertidumbre*. Ruano Gómez J. (coord.) A Coruña. Ed. Cegal. Universidade da Coruña. PP 107-126.

- (2005) “La estructura narrativa de sucesos catastróficos en los medios de comunicación”, en *I jornadas sobre Gestión de Crisis: más allá de la sociedad del riesgo*. Ruano Gómez, J (Coord.), A Coruña. Ed. Cegal. PP125-134

-(2010) “El conflicto de roles entre los intervinientes y gestores de situaciones de emergencia”, en *IV jornadas sobre gestión de la crisis*. Ruano Gómez, J. (Coord.) Ed. Cegal. A Coruña.

García Ruíz, A. (2013) *La gobernanza del miedo*. Barcelona. Ed. Proteus.

Gardner, D. (2008) *Risk. The science and politics of fear*. London. Ed. Virgin Books.

Garland, D. (2012) *La cultura del Control*. Barcelona. Ed. Gedisa.

Garofalo, J. (1979) “Victimizations and the fear of crime”. *Journal of research in crime and delinquency*, Nº16. PP. 80-97.

Glassner, B. (1999) *The cultura of fear*. New York. Ed. Basic books

Gazzola, A. y Longini, L.(2001) “Percepció social de l’espai, la seguretat i la qualitat de vida a la ciutat d’Alessandria” *Revista Catalana de Seguretat Pública*. PP 39-73.

Gebner, G. (1998) "Cultivation analysis: An overview". *Mass Communication and Society*, 3/4. PP. 175-194.

Geertz, C. (1987) *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Ed. Gedisa.

Gergen, K. (1999) *An invitation to social construction*. London. Sage.

Giddens, A. (2000) *Un mundo desbocado*. Barcelona. Ed. Taurus.

- (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid. Ed. Alianza.

- (1991) *Introducción a la Sociología*. Madrid. Ed. Alianza Universidad.

Gil Calvo, E. (2013) *Los poderes opacos: austeridad y resistencia*. Madrid. Ed. Alianza.

- (2009) *Crisis Crónica*. Madrid. Ed. Alianza.

- (2007) *La lucha política a la española*. Madrid. Ed. Taurus.

- (2007) “El sentido de los acontecimientos”. Revista *Babelia*, del 21 de Julio.

- (2005) “La pasión papista como acontecimiento mediático”. *El País* del 21 de abril.

- (2003) *El miedo es el mensaje*. Madrid, Ed. Alianza

- Giner, S. (2001) *Teoría Sociológica Clásica*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Gomis, L. (1991) *Teoría del Periodismo. Como se forma el presente*. Barcelona. Ed. Paidós.
- González, L. y Rodríguez, R. (2001) “Inseguretat subjectiva i experiències amb el delictes: actituds respecte la seguretat a Ciutat de Mexic”. *Revista de Ciències socials y policia*. N°8. PP 247-277.
- González, J.J. Rodríguez, R. y Castromil, A. (2010) “A case of polarized pluralism in a mediterranean country. The media and politics in Spain”. *Global Media Journal: Mediterranean Edition* 5 (1/2).
- González J. M. (1998) *Metáforas del poder*. Madrid. Ed. Alianza.
- González Duro, E. (2003) *El miedo en la posguerra*. Madrid. Ed. Anaya.
- (2007) *Biografía del miedo. Los temores en la sociedad contemporánea*. Barcelona. Ed. Random House Mondadori.
- Goffman, I. (1993) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu
- (2006) *Frame analysis*. Madrid. Ed. CIS
- Habermas, J. (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*. Barcelona. Ed. Taurus.
- (1981) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona. Gustavo Gili.
  - (1985) *Teoría de la acción comunicativa*. I y II. Madrid. Ed. Taurus.
- Hall, S. (1994) “Estudios culturales: dos paradigmas”. *Revista Causas y Azares*. N° 1. Buenos Aires.
- Hale, C. (1996) “Fear of crime; A Review of The literature”, *Intenational Review of Victimology*, 4: 79-150.
- Han, Byung-Chul. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona. Ed. Herder.
- Hajer, M. (1996) “Ecological Modernisations as Cultural Politics” en Lash et al. *Risk, environment and Modernity. Towards a New Ecology*. London. Ed. Sage. PP 246-268.



- Harvey, D. (1990) *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Herrera, J. D. y Duran, I. (1994) *Los secretos del poder. Del legado franquista al ocaso del felipismo*. Madrid. Ed. Temas de Hoy.
- Herrera Gómez, M. (2002) “élites y ciudadanía societaria: una teoría relacional del pluralismo postmoderno”. *Papers* N°. 68.169-190.
- Hobsbawm, E. (1995) *Historia del Siglo XX. 1914-1991*. Barcelona. Ed. Crítica.
- Howells, P. (2012). “Economía post-keynesiana”. *Información Comercial Española* (Doc. 865). Secretaría de Estado de Comercio. Ministerio de Economía y Competitividad. Consulta del 29 de noviembre de 2014.
- Huesca, A. y Ortega, E. (2007) *La percepción de inseguridad en Madrid*. Madrid. Universidad Pontificia de Comillas.
- Hurtado, M. C. (1999) *La inseguridad ciudadana de la transición española a una sociedad democrática en España (1977-1989)* Universidad de Castilla-La Mancha.
- Inglehart, R. (1991) *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid. CIS.
- Inneraty, D. y Solana, J. (2011) *La humanidad amenazada. Gobernar los riesgos globales*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Íñiguez Rueda, L. (ed.) (2003) *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona. UOC.
- Illouz, E. (2010) *La salvación del alma moderna*. Madrid. Ed. Katz.
- (2007) *Intimidades congeladas*. Madrid. Ed. Katz.
- Imbert, G. (2008) *El transformismo televisivo. Postelevisión e imaginarios sociales*. Madrid. Ed. Cátedra.
- Jackson, J. (2013). ‘Cognitive Closure and Risk Sensitivity in the Fear of Crime’, *Legal and Criminological Psychology*.
- Jäger, S. (2003) “Discurso y conocimiento. Aspectos teóricos y metodológicos de la crítica del discurso y del análisis de dispositivos” en Wodak y Meyer (Comp.) PP 61-100.

- (2008) “Entre las culturas: caminos fronterizos en el análisis del discurso”.  
*Revista Discurso & Sociedad*. Vol. 2. Nº 3. PP 503-532

Jiménez Sánchez, F. (2007) “Escándalos de corrupción y defectos de la financiación de los partidos políticos en España. *Studiae Politicae*. Nº 12. PP 67-90

- (1995) *Detrás del escándalo político: opinión pública, dinero y poder en la España del siglo XX*. Barcelona. Ed. Tusquets.
- (1994) “Posibilidades y límites del escándalo político como una forma de control social”. *Reis* Nº 66. PP 6-36.

Jiménez Sánchez, M. (2011) “La normalización de la protesta. El caso de las manifestaciones en España (1980-2008)”. *Opiniones y actitudes* Nº 70. Madrid. CIS

Jiménez, J.J. y Toribio, J. (1998) *La socialización del miedo. Un análisis del gasto militar y del control social*. Madrid. Ed. Los libros de la Catarata.

Judt, T. (2011) *Algo va mal*. Madrid. Ed. Taurus.

Klein, N. (2007) *La doctrina del Xoc*. Barcelona. Ed. Ampuries.

Krippendorff, K. (1990) *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona. Ed. Paidós comunicación.

Kuperberg, Clara & Julia. (2011) *Science-fiction & paranoia. La culture de la peur aux Etats-Unis*. Documental de 55 min. Wichita Films.

Lakoff, G. (2007) *No pienses en un elefante*. Madrid. Ed. Complutense.

- (2008) *The Political Mind*. New York. Penguin.

Lamo de Espinosa, E, González J. M. y Torres, C. (2002) *La sociología del conocimiento y de la ciencia*. Madrid. Ed. Alianza.

Langer, J. (2000) *La televisión sensacionalista*. Barcelona. Ed. Paidós.

Lasch, C. (1996) *La rebelión de las élites*. Barcelona. Ed. Paidós.

- (2007) “Inventing the Fear of Crime: Criminology and the politics of anxiety”  
*Willan Publishing*.

- Lash, S. (2005) *Crítica de la información*. Buenos aires. Ed Amorrortu.
- (1996) *Risk, environment and Modernity: Towards a new ecology*. London. Ed. Sage.
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del Vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2006) *Los tiempos Hipermodernos*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Lipovetsky, G. y Serroy J. (2010) *La cultura mundo*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Lippmann, W. (1964) *La opinión pública*. Buenos aires, ED. CGFE.
- Lizcano Fernández, E. (2006) *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid. Ed. Traficantes de Sueños.
- López, C. y Playà, J. (2011) “Amenazas falsas”. *La Vanguardia*, Miércoles 23 de marzo de 2011.
- López, I. y Rodríguez, E. (2010) *Fin de Ciclo. Financierización, territorio y sociedad en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*. Madrid. Ed. Traficantes de Sueños.
- Losada, A. (2013) *Piratas de lo público*. Barcelona. Ed. Planeta.
- Luhmann, N. (2007) *Sociología del riesgo*. Santiago de Chile. Ed. U. Iberoamericana.
- (1998) *Sistemas sociales*. Barcelona. Ed. Anthropos.
  - (2000) *La realidad de los medios de masas*. Barcelona. Ed. Anthropos.
- Lukes, S. (2007) *El poder. Un enfoque radical*. Madrid. Ed. S. XXI.
- Luque, D. (2013) *Las huelgas en España (1905-2010)*. Alzira. Ed. Germania.
- (2012) “Huelgas e intercambio político en España” *Revista Internacional de Sociología*. RIS. Vol. 70. Nº 3. PP 561-585.
- Lyon, D. (2000) *Postmodernidad*. Madrid. Ed. Alianza.

- (2003) "Fear, Surveillance and Consumption". *Hedgehog Review*, Vol. 5. N° 3.

Lyotard, J. F. (1984 [1979]) *La condición postmoderna*. Madrid. Ed. Cátedra.

- (1998) *Moralidades Postmodernas*. Madrid. Ed. Tecnos.

Llaneras, K. (2015) "Los problemas de los españoles antes y después de la crisis".

Disponible en: <http://politikon.es/2015/01/21/los-problemas-de-los-espanoles-antes-y-despues-de-la-crisis-2/#>.

Mc Combs, M. (2004) *Estableciendo la agenda*. Barcelona. Ed. Paidós

- y Maxwell, E y Shaw, D (1972) "the agenda setting Function of Mass Media". *The Public Opinion Quarterly*, 36 (2) PP 176-187.

Maffesoli, M. (2004) *La trasfiguración de lo político*. Ed. Akal.

Manin, B. (1998) *Los principios del gobierno representativo*. Madrid. Alianza.

Mannheim, K. (2004) *Ideología y utopía*. Madrid. ED. FCE de España.

Manzanos, C. (2011) "Génesis de los conflictos, sociedad del miedo e industrialización del control" *Documentación social* N°161.

Mannoni, P (1984) *El miedo*. México. FCE.

Marina, J.A. y López, M. (2001) *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Marina, J.A. (2006) *Anatomía del miedo*. Barcelona. Ed. Anagrama.

- (2008) *La pasión del poder*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Massumi, B. (ed.) (1993) *The Politics of Everyday Fear*. Minneapolis. University of Minnesota Press.

Martínez Cortiña, R. (1990) *La transición económica de España*. Madrid. Ed. Ciencias Sociales

- Maroto, A et al (2001) “Incertidumbre y precisión”. *Técnicas de laboratorio*. Tarragona. Universitat Rovira i Virgili.
- Marx K. (1995) *Manuscritos economía y Filosofía*. Madrid. Ed. Alianza
- (1980) *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid. Ed. S. XXI.
  - y Engels, F (1997) *Manifiesto comunista*. Madrid. Ed. El viejo topo.
  - y Engels, F (194) *La ideología alemana*. Barcelona. Ed. Grijalbo.
- Mari-Klose, P. et al. (2008) *Informe de la inclusión social en España*. Barcelona. Obra Social de Caixa Cataluña.
- Mari-Klose, M. y De Miguel, J. (2000) “El Canon de la muerte”. *Revista Política y Sociedad*. Nº 35. PP. 115-143.
- May, R. Et al (1966) *Miedo y sociedad*. Buenos aires. Ed. Escuela.
- Mcphiel, Thomas. L (2010) *Global Comunicación. Theories, Stakeholders, and trends*. Uk. Wiley-Blackwell. Tercera edición.
- Medina, J. (2004) “La delincuencia en España”. *Revista Española de Criminología. Revista Electrónica de Ciencia Penal y Crimonología*. Nº 8.
- Menendez, M (ed) (2007) *Sobre el poder*. Madrid. Ed. Tecnos.
- Miethe, T y Lee G.R. (1984) “*Fear of crime among older people. A reassessment of the predictive power of crime related factors*”. *Sociologica Quarteley*, 25. 397-415 pp.
- Mongardini, C. (2007) *Miedo y Sociedad*. Madrid. Ed. Alianza.
- Monzón, C. (1996) *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid. Ed. Tecnos.
- Monzón, J. M. (2014) *No estamos solos*. Barcelona. Ed. Planeta.
- (2012) *No estamos locos*. Barcelona. Ed. Planeta.
- Morán. G (1991) *El precio de la transición*. Barcelona. Ed. Planeta.
- Moreno, L. (2000) *Ciudadanos Precarios*. Barcelona. Ed. Ariel.
- Morin, Edgar. (2005) *Breve historia de la barbarie*. Barcelona. Ed. Paidós.

- Naredo, J. M. (1996) *La economía en evolución*. Madrid. Siglo XXI.
- Narváez, E. (2008) “El miedo al delito como una experiencia subjetiva” *Legal Theory and Philosophy*, Working papers, nº 13. UDG.
- Navarro, V. (2015) *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- (2002) *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*. Barcelona. Ed. Anagrama.
- Negri, A y Hart, M. (2002) *Imperio*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Nellis, A. M. (2013) “Gender Differences in Fear of Terrorism”. *Journal of Contemporary Criminal Justice*. Vol. 25 no. 3. PP. 322-340.
- Nietzsche, F. (1986) *En torno a la voluntad de poder*. Barcelona. Ed. Planeta-Agostini.
- Nisbet, R (1996) *La formación del pensamiento sociológico*. 2 Vol. Buenos Aires. Ed amorrortu.
- Noelle-Neumann, E (1995) *La espiral del Silencio*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Noya, J. y Rodriguez, B. (2010) *Teorías sociológicas de la globalización*. Madrid, Ed. Tecnos.
- Offe, C (1994) *La sociedad del trabajo*. Madrid. Ed. Alianza.
- (1990) *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Madrid. Ed. Alianza.
- Olson, M (2001) *Poder y prosperidad*. Madrid. Ed. S. XXI.
- Oses, J.M y Bermejo, A (2013) “El miedo en los informativos de televisión”. *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 19. Nº 2. PP. 813-824.
- Palacios, J (2010) *23-F: el Rey y su secreto*. Madrid. Ed. Libros libres.

- Palau, A. y Davesa, F. (2013) “El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española”. *REIS Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nº: 144. PP 97-126.
- Palidda, Salvatore (2010) “Política del miedo y decadencia de la esfera pública” en Fernández Bessa et al. *Contornos Bélicos del Estado Securitario. Control de la Vida y procesos de exclusión social*. Barcelona. Ed. Anthropos.
- Pastor Verdú, J (2006) “geopolítica de las grandes potencias vs. Geopolítica de las resistencias. El caso de la Unión Europea”. En Pastor y Cairo (coord.) *Geopolítica, guerras y resistencias*. Madrid. Ed. Trama. PP 27-42.
- (2005) “Geopolítica, guerras y balances globales” en Brandariz y Pastor (coord.) *Guerra global permanente: la nueva cultura de la inseguridad*. Madrid. Ed. Catarata. PP 15-51.
- Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J.C. (2011) *Alerta y Desconfianza. La sociedad española ante la crisis*. Madrid. Fundación Funcas.
- (2014) *Entre desequilibrios y reformas. Economía política, sociedad y cultura entre dos siglos*. Madrid. Fundación Funcas.
- Pérez Jiménez, J.C. (2007) *Los hijos de Marte y la cultura del miedo*. Murcia. Ed. Gobierno Regional de Murcia.
- Perrow, Charles (2009) *Accidentes normales*. Madrid. Ed. Modus Laborandi.
- Piketty, T. (2014) *L’conomia de les desigualtats*. Barcelona. Edicions 62.
- Pintos, J.L. (1995) “Orden social e imaginarios sociales” *Revista papers* Nº 45. PP. 101-127.
- Pizzorno, A (1978) “intercambio político e identidad colectiva en el conflicto laboral” en Crouch C. y Pizzorno A. (Comp.) (1989) *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa Occidental a partir de 1968*. Madrid. MTSS. PP 381-407.
- Polanyi, C. (1989) *La gran transformación*. Madrid. Ed. La piqueta.



- Polavieja, J.G. (2006) “¿Por qué es tan alta la tasa de empleo temporal? España en perspectiva comparada” *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Nº 113. PP 77-105.
- (2003) *Estables y Precarios: Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid. Ed. CIS.
- Politikon (colectivo) (2014) *La urna rota*. Barcelona. Ed. Debate (Random House)
- Poulantzas, N. (1973) *Hegemonía y dominación en el estado moderno*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Quesada, M. (2008) “Els mitjans de comunicació i la percepció de la inseguretat” *Revista Catalana de Seguretat Pública*. PP. 15-27.
- Ramírez, P. J. (2000) *Amarga victoria. La crónica oculta del histórico triunfo de Aznar sobre González*. Barcelona. Ed. Planeta.
- Ramonet, I (2004) *Las guerras del siglo XXI*. Barcelona. Ed Random House Mondadori.
- (1997) “el pensamiento único”. *Le monde diplomatique*. Edición Española. Madrid. L-Press.
  - (1998) *Pensamiento Crítico Vs. Pensamiento Único*. Madrid. Ed. Debate.
- Rico, J. y Salas, L. (1988) *Inseguridad ciudadana y policía*. Madrid. Ed Tecnos.
- Robin, C. (2004) *Fear. The history of political ideas*. Oxford. Ed. Oxford University press.
- (2003) “Reason to panic”. *Hedgehog Review*. Nol. 5. Nº 3.
- Roca, Jordi. (2008) “Ni contigo ni sin ti: cambios y transformaciones en los roles de género y las formas de convivencia”, a: *Sexualidad, género, cambio de roles y nuevos modelos de familia*, Elx, PP. 13-31
- (2007). “Ciudad, petroquímica y sociedad del riesgo: el caso de Tarragona”, a: *Pensar y vivir la ciudad industrial*, Puertollano, pp. 51-74
  - (2007) “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales”. *Revista AIBR*. Vol. 2. Nº 3. PP 430-458.

- (2009) “Migraciones por amor, migraciones re(negadas). La búsqueda y formación de parejas transnacionales entre hombres españoles y mujeres latinoamericanas y eslavas”. *Revista Migraciones* N° 25. PP 89-124.

Rodríguez, R. y Bouza, F. (2007) “La inseguridad ciudadana en las agendas pública y personal de los españoles” *Política y Sociedad*. Vol 44. N°3. 183-194 pp.

Rodríguez Cabrero, G. (2016) “La gran depresión y la reestructuración del estado del bienestar en España (2010-2015). Documento de Trabajo. Disponible es: [www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/5339.pdf](http://www.fes-sociologia.com/files/congress/12/papers/5339.pdf)

Ruidíaz, M. C. (1989) *Imágenes e ideas en torno al orden, la ley y el delito en la sociedad española actual*. Tesis doctoral. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

- (1997) “Los españoles y la inseguridad ciudadana”. *Opiniones y Actitudes*, N° 12. Centro de investigaciones sociológicas.

Sacco, V. (2005) “Social support and the fear of crime”. *Canadian Journal of criminology*. N° 35. PP. 187-196.

Sádaba, T, et al. (2012) “propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y la praxis de la comunicación política” *Observatorio (OBS) Journal*, vol. 6. PP 109-126.

Shanahan, S. E. y Tuma, N.B. (1994) “The Sociology of distribution and redistribution” en Smelser, N.J. y Swerdeberg (Eds.) *The handbook of Economic Sociology*. Nueva York. Princeton University Press. PP 733-765.

Salido, O. y Martín, A. (2007) “Las urnas de la precariedad: el anclaje sociolaboral del voto juvenil en el 14-M”. En *Sociedad y Utopía*. N° 29. PP 463-487.

Salmon, C. (2008) *Storytelling*. Barcelona. Ed. Península.

Sampedro, V. (2000) *Opinión pública y democracia deliberativa*. Madrid. Ed. Istmo.

Sánchez Carreira, M. C. (2003) “El proceso de privatizaciones en el mundo globalizado: el caso español en comparación a Europa” en Sequeiros J. G. y González Laxe

(Coord.) *Orden Económico Mundial, globalización y desarrollo*. A Coruña. Ed. Netbiblo.

- (2008) “Una visión crítica del proceso de privatizaciones en la economía española”. Disponible online en la web de UCM:  
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/jec8/Datos/documentos/comunicaciones/UE/Sanchez%20Carmen.PDF>

Sanchís, E. (2016) *Los parados: Cómo viven, qué piensan, por qué no protestan*. Valencia. Ediciones PUV.

- (2013) “El drama del paro” En *Revista Pasajes* N° 40. PP 74-93.
- (2007) “Desempleo y conflicto social: del malestar individual al silencio colectivo” En *Sociedad y Utopía* N° 29. PP 407-432.

Sanchís, E. y Noguera, C. (2014) “Paro estimado y paro sociológico”. *Sistema: revista de ciencias sociales*. N° 236. PP 49-69.

Sassen, S. (2010) *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid. Ed. Katz.

Segura, J. (1983), “Crisis y estrategias alternativas: el caso español”, *Pensamiento Iberoamericano*, no. 3.

Segura, Julio et al. (1989), *La industria española en la crisis de 1978-1984*. Madrid, Alianza Editorial.

Sennet, R. (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona. Ed. Anagrama.

- (2006) *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Serrano, P. (2009) *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona. Ed. Península.

- (2013) *La comunicación Jibarizada*. Barcelona. Ed. Península.

Simmel, G. (2002 [1917]) *Cuestiones fundamentales de Sociología*. Barcelona. Ed. Gedisa.

Smelser, N.J. (1992) “Hacia una teoría de la modernización”, en A. Etzioni y E. Etzioni (ed.), *Los cambios sociales*. México. FCE.

- Soria, C. (1989) *El síndrome de la inseguridad*. Barcelona. Ed. Ediciones del Drac.
- Soto Navarro, S. (2005) “La delincuencia en la agenda mediática” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* Nº112. PP. 75-130.
- Stompka, P. (1995) *Sociología del cambio social*. Madrid. Ed. Alianza Textos.
- Taylor, C. (2006) *Imaginario sociales modernos*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Taylor, I. (1996) “Fear of crime, urban fortunes and suburban social movements: some reflections from Manchester”. *Sociology*, 30. PP. 317-337.
- Tertsch, H y Ximénez, P. (2001) “La era del miedo total”. *El País*, 21 de octubre de 2001.
- Teruel Rodriguez, L. (2006) *Los medios en la construcción de la realidad política: el caso de El Mundo (1993-1996)*. Málaga. Servicio de publicaciones de la U.M.
- (2016) “Crisis y polarización de los medios españoles”. *Revista Historia y Comunicación Social*. Vol. 21. Nº 1 PP 203-220.
- Tezanos, J.F. (2003) “La crispación como arma política”. *Temas para el debate*. Nº 102. PP 10-11.
- Thompson, J.B. (1998) *Los media y la modernidad*. Barcelona. Ed. Paidós.
- (2000) *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona. Paidós Ibérica.
- Therborn, G. (2015) *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid. Ed. S. XXI.
- Thomé H. I. y Torrente D. (2003) “Cultura de la seguridad ciudadana en España”. *Opiniones y Actitudes* Nº 44. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Thomé, H. I. (2004) *Victimización y cultura de la seguridad en Europa*. Tesis doctoral. Disponible en TDR (tesis doctorales en red). <http://www.tdx.cat/handle/10803/2866>.
- Tilly, Ch. (1991) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid. Ed. Alianza.

- Tizón, J.L. (2011) *El poder del miedo*. Lleida. Ed. Milenio.
- Todorov, T. (2008) *El miedo a los bárbaros*. Barcelona. Ed. Círculo de lectores.
- Toral Madariaga, G. y Pozas Pardo, V.S. (2004) “la gestión de la comunicación institucional entre el 11 y el 14 M” En *Revista de estudios de Comunicación ZER*. Nº 17. PP. 11-26.
- Torcal, M. y Magalhaes, P. C. (2010) “Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo”, en Torcal, M (ed.) *La ciudadanía europea en el siglo XXI*. Madrid. CIS. PP 45-84.
- Touraine, A. (2005) *Un nuevo paradigma (para comprender el mundo de hoy)*. Barcelona. Ed. Paidós.
- y Khosrokhavar, F. (2002) *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Barcelona. Ed. Paidós.
  - (1993) *Crítica de la Modernidad*. México. Ed. FCE.
- Torrente, D. (2015) *Análisis de la Seguridad Privada*. Barcelona. Ed. UOC
- (2006) “Privatización y futuros de la seguridad ciudadana en España”. *Política y Sociedad* Nº 303. PP. 355-389
  - (2001) *Desviación y delito*. Madrid. Ed. Alianza
  - (1998) “La medición de la delincuencia”. *Cuadernos de política criminal* Nº65.
- Torres, F. (2003) “La percepción de inseguridad en España”. *Revista Arbil*, nº62.
- Truffaut, F. *El cine según Hitchcock*. Madrid. Ed. Alianza.
- Tulloch, M. (2000) “The Meaning of age Differences in the Fear of Crime”. *British Journal of Criminology*. 40 (3) PP. 451-467.
- Túnez, M. y Martínez, M.Y. (2014) “Análisis del impacto de la función, las actitudes y las condiciones laborales del periodista en la producción de noticias: Hacia un periodismo de empresa”. *Zer, Revista de Estudios de Comunicación*. Vol. 19. Nº 36. PP 37-54.

- Van Dijk, T. (2002) “el análisis crítico del discurso y el pensamiento social”. *Athenea Digital*. N°1. PP 18-24.
- (1999) “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*. N°. 186. PP. 23-36.
  - (1998) *Ideología*. Barcelona. Ed. Gedisa.
  - (1980) *Las estructuras y funciones del discurso*. Mexico. Ed. Siglo XXI. (14a edición actualizada, 2005).
  - (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Ed. Paidós.
- Vázquez Montalban, M. (1979) *Los mares del sur*. Barcelona. Ed. Planeta.
- Varona, D. (2011) “Medios de comunicación y punitivismo”. *InDret: Revista para el análisis del Derecho*. N° 1. PP 1-34.
- Vicente Mariño, M. (2009) *La cobertura televisiva de la crisis del Prestige: agendas, encuadres y discursos en los noticiarios españoles*. Disponible en <http://www.tesisenred.net/>.
- Vidal Jimenez, R. (2005) *Capitalismo de redes y cultura global del miedo*. Buenos aires. Ed. Del signo.
- Villa Martinez, M.I. (2002) *El Miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín. Ed. Corporación Región.
- Virilio, P. (2012) *La administración del miedo*. Madrid. Ed. Pasos perdidos.
- (2004) *Ciudad pánico*. Buenos Aires. Ed. Del Zorzal.
- Von Beyme, K. (1974) *Teorías políticas contemporáneas*. Madrid. Ed. Instituto de Estudios Políticos.
- (1998) *Teorías políticas del siglo XX*. Madrid. Siglo XXI.
- Wagensberg, J. (2002) *Si la naturaleza es la respuesta ¿Cuál es la pregunta?* Barcelona. Ed. Tusquets.
- Wallerstein, I. (2006) *Análisis del sistema-mundo*. México. Siglo XXI.

- Warr, M. (1987) "Fear of Victimization and Sensitivity to risk" *Journal of Quantitative Criminology*, 3. 29-46 pp.
- Wattimo, G. (1990) *La sociedad transparente*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Watzlawick, P. et al. (2005) *La realidad inventada*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Weber, M. (2002 [1921]) *Economía y sociedad*. México. Ed. FCE.
- (1998 [1905]) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid. Ed. Itsmo.
- Williams, R. (2002) *Historia de la comunicación*. Barcelona. Ed. Bosch.
- Withington, J. (2009) *Historia mundial de los desastres. Crónicas de guerra, inundaciones y epidemias*. Madrid. Ed. Turner.
- Wright Mills, C. (1958) "The Structure of Power in American Society". *The British Journal of Sociology*, Vol. 9, Nº 1 (Mar., 1958), 29-41.
- (2013) *La élite del poder*. México. FCE.
- Wodak R. y Meyer. M (Comp.) (2003) *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- World Health Organization. (2011) *Impact of economic crises on mental health*. Copenhagen. Regional Office for Europe.
- (2013) *Review of social determinants and the health divide in the WHO European Region: final Report*. Copenhagen. Regional Office for Europe.
- Wolf, M. (2000) *Sociologías de la vida cotidiana*. [1982]. Madrid. Ed. Cátedra.
- (1994) *Los efectos sociales de los media*. Barcelona. Ed. Paidós Ibérica.
  - (2007) "Tendencias actuales del estudio de medios". Revista *Diálogos de la comunicación*. Nº 74.
  - (1987) *La investigación de la comunicación de masas*. Barcelona. Ed. Paidós